

# Fray Diego Durán

## *Libro de los ritos*



Edición y estudio  
Paloma Vargas Montes

EL COLEGIO DE MÉXICO



FRAY DIEGO DURÁN  
LIBRO DE LOS RITOS

BIBLIOTECA NOVOHISPANA  
XIV

Comisión Editorial

*María Águeda Méndez*

*Antonio Rubial García*

*Martha Lilia Tenorio*

*Martha Elena Venier*

FRAY DIEGO DURÁN  
LIBRO DE LOS RITOS

*Edición y estudio*  
Paloma Vargas Montes



EL COLEGIO DE MÉXICO

972.014  
D948f

Durán, Diego, m. 1588?

Fray Diego Durán : Libro de los ritos / edición y estudio, Paloma Vargas Montes – 1a ed. – Ciudad de México : El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2018.

487 p. : ilustraciones, cuadros ; 22 cm. – (Biblioteca Novohispana ; 14)  
Incluye bibliografía.

ISBN 978-607-628-364-6

1. Durán, Diego, m. 1588? Libro de los dioses y ritos. 2. Aztecas – Religión. 3. Aztecas – Ritos y ceremonias. 4. Mitología azteca. I. Vargas Montes, Paloma, ed., prolog. II. t. III. Ser.

Primera edición, 2018

D. R. © El Colegio de México, A. C.  
Carretera Picacho Ajusco núm. 20  
Ampliación Fuentes del Pedregal  
Delegación Tlalpan  
14110, Ciudad de México, México  
[www.colmex.mx](http://www.colmex.mx)

ISBN: 978-607-628-364-6

Impreso en México

## ÍNDICE

AL LECTOR	11
INTRODUCCIÓN	13
Diego Durán: vida y obra	16
El <i>Libro de los ritos</i>	27
El proceso de elaboración de la obra	27
Análisis literario	38
La transmisión textual	55
Pertinencia de la edición	64
El español novohispano de Durán	69
Criterios de edición	78
Voces nahuas	82
Abreviaturas	91

### LIBRO DE LOS RITOS

PRÓLOGO	95
CAPÍTULO I	103
De quien se sospecha que fue un gran varón que hubo en esta tierra, llamado <i>Topiltzin</i> , y por otro nombre Papa, a quien los mexicanos llamaron <i>Hueymac</i> . Residió en Tula	
CAPÍTULO II	117
Del gran ídolo de los mexicanos llamado <i>Uitzilopochtly</i> , y de los ritos y cirimonias con que le honraban	
CAPÍTULO III	143
Del modo que se tenía en sacrificar hombres en las solenidades	

CAPÍTULO IV	155
Del ídolo llamado <i>Tezcatlipuca</i> y del modo con que era solenizado	
CAPÍTULO V	171
Del edificio que el templo de <i>Tezcatlipuca</i> tenía y del orden que entre las dignidades dél había y cerimonias	
CAPÍTULO VI	197
Del ídolo llamado <i>Quetzalcoatl</i> , dios de los chulultecas, dellos muy reverenciado y temido. Fue padre de los tultecas y de los españoles porque anunció su venida	
CAPÍTULO VII	217
De la relación del ídolo llamado <i>Camastle</i> , dios que fue de los de Uejotzinco y de Tlaxcala	
CAPÍTULO VIII	235
De la relación del ídolo llamado <i>Tlaloc</i> . Dios de las lluvias, truenos y relámpagos, reverenciado de todos los de la tierra en general. Que quiere decir 'camino debajo de la tierra' o 'cueva larga'	
CAPÍTULO IX	261
De la gran fiesta que llamaban <i>Tlacaxipeualiztly</i> , que quiere decir 'desollamiento de hombres', en la cual solenizaban un ídolo llamado <i>Totec</i> y <i>Xipe</i> y <i>Tlatlauehquitezcatl</i> , debajo de los cuales tres nombres le adoraban como a trinidad, y por otra manera <i>Tota</i> , <i>Topiltzin</i> , <i>Yollometl</i> , que quiere decir 'padre y hijo y el corazón de ambos a dos', a quien se hacía la fiesta presente	
CAPÍTULO X	279
De la fiesta que al sol se hacía debajo deste nombre, <i>Nauholin</i>	
CAPÍTULO XI	291
Que trata de los hechos de los caballeros del sol y de cómo los grandes los honraban a ellos y a los demás que se señalaban	
CAPÍTULO XII	303
De la fiesta de <i>Jocotluetz</i> , dios particular de los tepanecas, que son los de Cuiuacan, para ellos muy solene	



CAPÍTULO XIII	315
De la relación de la diosa <i>Çiuacoatl</i> , que por otro nombre llamaron <i>Quilaztly</i> , diosa de los de Xuchimilco y patrona suya	
CAPÍTULO XIV	331
De la diosa <i>Chicomecoatl</i> , llamada por otro nombre <i>Chalchiuhçiuatl</i> , que quiere decir 'piedra preciosa', y por otro nombre <i>Xilonen</i>	
CAPÍTULO XV	343
De la diosa llamada <i>Toçi</i> , madre de los dioses y corazón de la tierra, fiesta muy solene	
CAPÍTULO XVI	355
De la relación de la diosa que llamaban <i>Xuchiquetzal</i>	
CAPÍTULO XVII	369
En que se cuenta la relación de la diosa <i>Yztacçihuatl</i> , que quiere decir la 'mujer blanca'	
CAPÍTULO XVIII	377
De la solemnidad que los indios hacían al volcán debajo deste nombre <i>Popocatezin</i> , que quiere decir 'el humeador', y juntamente a otros muchos cerros	
CAPÍTULO XIX	387
De la diosa de las fuentes y ríos llamada <i>Chalchiuhcueye</i> , muy reverenciada de todos	
CAPÍTULO XX	403
De la relación de los tiangués, que quiere decir 'mercados', y de los esclavos que allí se compraban para representar dioses y para sacrificar	
CAPÍTULO XXI	419
De la relación del dios de los bailes y de las escuelas de danza que había en México en los templos para servicio de los dioses	
CAPÍTULO XXII	435
De los juegos qu'estos indios tenían para entretener y desenfadarse los días de fiesta, pero también para jugarse a sí mismos y quedar esclavos perpetuos	

CAPÍTULO XXIII	451
Del solene y muy usado juego de pelota muy ejercitado de los señores, con el cual algunos, después de perdido el caudal, se jugaban a sí mismos	
BIBLIOGRAFÍA	463
ÍNDICE DE NOTAS	477

## AL LECTOR

La *Biblioteca Novohispana* presenta ahora una edición crítica del *Libro de los ritos* de fray Diego Durán, establecida a partir del Códice Durán, el cual es resguardado por la Biblioteca Nacional de España. Esta edición es el resultado de una investigación doctoral dirigida por el doctor Miguel Zugasti (Universidad de Navarra) y el doctor Christian Duverger (École des Hautes Études en Sciences Sociales). La investigación obtuvo de la Universidad de Navarra el premio extraordinario de doctorado 2012-2013 en Artes y Humanidades y se llevó a cabo gracias a las becas otorgadas, entre 2008 y 2013, por las siguientes instituciones: Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México, Ministerio de Educación de España y el Ministerio de Educación Superior e Investigación de Francia. Este libro forma parte de la producción científica de dos proyectos de investigación subvencionados por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España, y dirigidos por el doctor Miguel Zugasti: *Teatro, fiesta y ritual en la monarquía hispánica (ss. XVI-XVII)*, FFI2013-48644-P, y *Teatro, fiesta y cultura visual en la monarquía hispánica (ss. XVI-XVIII)*. Fase II, FFI2017-86801-P.



## INTRODUCCIÓN

La obra de Diego Durán está constituida por tres textos: el *Libro de los ritos* (1579), el *Calendario Antiguo* (1579) y la *Historia de las Indias de Nueva España y Islas y Tierra Firme* (1581). El *Libro de los ritos* es un tratado sobre la religión mexicana y una documentación etnográfica en la que se compila información sobre los ritos y las costumbres de los mexicanos a propósito del culto religioso. Se trata del primer libro escrito por el dominico y su contenido nos lleva a pensar que en éste converge la investigación hecha por el fraile a lo largo de sus años como misionero. No sabemos con precisión el año en que se comenzó a escribir. Garibay propone que para 1570 ya estaba terminado,<sup>1</sup> mientras que Heyden calcula que se elaboró entre 1576 y 1579.<sup>2</sup> Nosotros lo datamos en 1579 porque es el año escrito en el último folio del *Libro de los ritos*, donde inicia el *Calendario Antiguo*, un tratado en el cual se continúa el tema de la vida religiosa de los nahuas prehispánicos.

Comienza el *Calendario Antiguo* por donde antiguamente se regían estas naciones indianas universalmente en su infidelidad, así en sus fiestas y solenidades, como en todos los demás ejercicios que entre año tenían, de sembrar y coger y en mirar los días en que nacían los niños para conocer las venturas y sinos en que nacían. Pónese aquí para aviso de los ministros y para honra y gloria de nuestro Dios y aumento de su santa fe católica y destirpación de las ceremonias y

<sup>1</sup> Á. M. Garibay, "Introducción", en *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, Porrúa, México, 1967, t. II, p. xvii.

<sup>2</sup> D. Heyden, *El templo mayor de Tenochtitlan en la obra de Fray Diego Durán*, INAH, México, 2000, p. 33.

ritos antiguos. Por el padre fray Diego Durán religioso de la Orden de los Predicadores. Acabóse el año de 1579.<sup>3</sup>

Es momento de abordar un tema de gran importancia textual: los títulos. Se conoce como *Historia de las Indias de Nueva España e Islas y Tierra Firme* al conjunto de los tres textos. Sin embargo este nombre solo hace referencia al último texto del grupo, es decir, a la parte histórica. Este título se encuentra escrito en el folio 1r del manuscrito, con letra y tinta distinta a la del resto del texto. De hecho, es posible que este título haya sido escrito de forma arbitraria por Francisco de Rioja, el bibliotecario de la Torre Alta del Alcázar de Madrid, donde fue resguardado el Códice Durán en el siglo xvii.<sup>4</sup>

Por su parte, el texto que expone el sistema calendárico azteca toma su título de la primera línea con la que comienza en el f. 316v y que dice así: “Comienza el *Calendario Antiguo* por donde antiguamente se regían estas naciones indianas”. Sin embargo, el libro que aquí editamos, el segundo en el orden del manuscrito, pero el primero en haber sido escrito, comienza en el f. 226r y no lleva ningún título. Durán inicia con un prólogo que sirve de preámbulo al libro, donde

<sup>3</sup> *Calendario Antiguo*, f. 316v. El nombre del autor está tachado con tinta negra en el manuscrito, pero es posible leerlo a contraluz. Tal como lo consigna un folio no numerado agregado posiblemente por un bibliotecario. En dicho folio encontramos el siguiente texto: “Al f. 316v. En los renglones borrados se leen, mirándolos al sol, las siguientes palabras ‘por el padre fray Diego Durán religioso de la Orden de los Predicadores’. Véase acerca de este autor a fray Agustín Dávila Padilla en su *Historia de la provincia de Santiago de México de la Orden de los Predicadores*, libro 2, capítulo último, f. 814, columna 2”.

<sup>4</sup> “The original title of the Códice Durán is not known since the title page is lost. An inscription, written by an unknown scribe, appears on folio 1r of the manuscript” (Stephen Colston, “Fray Diego Durán and his native informants” en *Smoke and Mist: Mesoamerican Studies in Memory of Thelma D. Sullivan*, eds. K. Josserand y K. Dakin, Oxford, 1988 [BAR International Series, 402], p. 64). El primer editor de la obra de Durán, José Fernando Ramírez, tomó esta inscripción como título y desarrolló la abreviatura “N” como Nueva España. Esta inscripción guarda gran similitud con el título del primer capítulo de la *Historia de las Indias...*, en el f. 2r: “Capítulo primero, de donde se sospecha que son los indios destas Indias y islas y tierra firme del mar Océano”.

describe el contenido y la utilidad del texto. “El que quisiera leer este libro hallará en él la relación de todos los principales dioses que esta ignorante y ciega gente antiguamente adoraban; los cultos y ceremonias que se les hacían en toda esta tierra y provincia mexicana”.<sup>5</sup>

Durán no precisa un título para este trabajo. En el texto de la *Historia de las Indias...*, el autor se refiere al libro que aquí editamos con los siguientes nombres: “Libro de la relación de los sacrificios”, “Libro de las idolatrías”, “Libro de las ceremonias y ritos”, “Historia de los sacrificios”, “Historia y relación de los ritos y sacrificios”, “Libro de los ritos, fiestas y ceremonias”, “Relación de las solemnidades”.<sup>6</sup> Como podemos ver, Durán utilizó las denominaciones *libro*, *historia* y *relación* para describir la obra. Por otra parte, vemos que “ritos”, “fiestas”, “ceremonias” y “solemnidades” funcionan en relación de sinonimia, mientras que “sacrificios” e “idolatrías” han sido descartados de los títulos con los que los editores han bautizado esta obra. Garibay la llama *Libro de los ritos y ceremonias en las fiestas de los dioses y celebración de ellas*,<sup>7</sup> Heyden y Horcasitas la tradujeron al inglés como *Book of the gods and rites*.<sup>8</sup>

Nosotros optamos por *Libro de los ritos* porque “libro” es la palabra que mejor describe esta obra que no podría ser considerada del todo ni como historia ni como relación. Escogemos “ritos”<sup>9</sup> porque es un término cercano al conjunto del material etnográfico que reúne Durán en esta obra, pues su investigación está basada en la religiosidad de la muy ritualizada sociedad azteca. Optamos por quitar las “ceremonias” porque es redundante, pues el texto nos muestra que

<sup>5</sup> *Libro de los ritos*, ff. 227r-227v. Todas las citas del manuscrito se transcriben siguiendo el criterio: modernización de grafía y conservación de fonética.

<sup>6</sup> D. Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, ed. Á. M. Garibay, Porrúa, México, 1967, t. 2, pp. 42, 194, 274, 464, 483, 547, respectivamente.

<sup>7</sup> *Historia de las Indias...*, ed. cit., t. 1.

<sup>8</sup> D. Durán, *Book of the Gods and Rites and the Ancient Calendar*, eds. D. Heyden y F. Horcasitas, University of Oklahoma Press, Oklahoma, 1971.

<sup>9</sup> *ritos*: “sinónimo de costumbre y ceremonia, conjunto de reglas establecidas para el culto y ceremonias religiosas” (*DRAE*).

ceremonias, ritos, fiestas y solemnidades son usados como sinónimos para denominar las expresiones religiosas aztecas. También apostamos por un título breve, para favorecer el dinamismo del posicionamiento en el mercado editorial de esta edición crítica, y así llegar a más lectores. De cualquier modo, el título es arbitrario, pero no traiciona a su creador ni al contenido que nomina.

### DIEGO DURÁN: VIDA Y OBRA

En la época en que las ruinas del Templo Mayor azteca eran utilizadas para construir los cimientos de la primitiva Catedral de México, vivió y escribió el fraile dominico Diego Durán. Doris Heyden y Fernando Horcasitas, traductores de la obra de Durán al inglés, describen a la Nueva España de la mitad del siglo XVI como una sociedad inestable que atravesaba por un proceso de adaptación doloroso.<sup>10</sup> El siglo XVI novohispano se caracterizó por la presencia de una dinámica de conquista militar y cultural en la que se asumió la otredad indígena desde perspectivas ambivalentes. Al estudiar la obra de Diego Durán, los lectores contemporáneos se encuentran con un autor cuya narrativa muestra indicios del proceso de adaptación cultural que se vivió en la época. Durán es un autor de gran importancia para la historia de México y su obra es una fuente primaria para el estudio de la etnohistoria de Mesoamérica. De acuerdo con el historiador Ángel María Garibay, el dominico fue el primer literato mexicano, con cuya obra nace la novela histórica en México.

Quien lee los capítulos finales de la Historia cree estar leyendo alguno de aquellos libros de caballería, por esos tiempos, tan en auge en

<sup>10</sup> “The society of young Durán’s Mexico City was an unstable and motley one—two religions, two political systems, two races, two languages—in sum, two conflicting societies struggling to adapt to one another in a painful cultural, social, religious, and racial accommodation” (*Book of the Gods and Rites...*, ed. cit., p. 11).



España, hasta que los mató Cervantes. Lo cual, en lugar de ser una mancha es un mérito. Se podría decir que con Durán nace la novela histórica en México, el más difícil género de la novela.<sup>11</sup>

Según Tzvetan Todorov, el misionero fue un cristiano convertido al indianismo que, a su vez, convirtió a los indios al cristianismo; un ser dividido capaz de traducir los signos de una cultura a otra y el creador de la obra cumbre de la actividad de conocimiento que desempeñaron los españoles del siglo xvi frente a los indígenas.<sup>12</sup> Por su parte, Doris Heyden<sup>13</sup> señala que Durán es uno de los más destacados etnohistoriadores de la América colombina.

En su obra, Durán muestra ser un escritor con recursos narrativos e historiográficos, que realizó su obra a partir de herramientas de investigación de carácter etnográfico. El fraile dominico nos legó una obra tripartita que tiene por tema principal el pueblo mexicana: el *Libro de los ritos* (1579) cuya edición crítica tiene el lector en sus manos, el *Calendario Antiguo* (1579) y la *Historia de las Indias de la Nueva España y Islas y Tierra Firme* (1581).

Un comentario sobre Durán de un coetáneo suyo y hermano de religión se localiza en la *Historia de la Orden de Predicadores* (1596) de Agustín Dávila Padilla, cuyo último capítulo está dedicado a dar una “breve noticia de otros muchos religiosos desta provincia, y de los que della escribieron libros”; al respecto registra lo siguiente:

Fray Diego Durán, hijo de México, escribió dos libros, uno de historia y otro de antiguallas de los indios mexicanos, la cosa más curiosa que en esta materia se ha visto. Vivió muy enfermo y no le lucieron sus trabajos, aunque parte dellos están ya impresos en la Filosofía natural y moral del padre Josef Acosta, a quien los dio el

<sup>11</sup> *Historia de las Indias...*, ed. cit., t. 2, p. 7.

<sup>12</sup> T. Todorov, *La conquête de L'Amérique. La question de l'autre*, Seuil, París, 1982, p. 22.

<sup>13</sup> *Op. cit.*, p. 13.

padre Juan de Tovar, que vive en el colegio de la Compañía de México. Murió este padre año de 1588.<sup>14</sup>

La expresión “hijo de México” llevó a José F. Ramírez, primer editor de la obra de Durán, a considerar que el dominico era de origen mestizo. Lo cual se estimó como cierto hasta que el hallazgo de Francisco Sandoval puso fin a la discusión.<sup>15</sup> En México en el Archivo General de la Nación, en la galería iv de fondos novohispanos, se resguarda un documento inquisitorial de tres folios,<sup>16</sup> que nos permite aseverar que Diego Durán nació en Sevilla en 1537. Se trata de una acusación autógrafa de Durán, quien denuncia la conducta inapropiada de su compañero de orden, Andrés Ubilla. Al final del documento nos encontramos con las notas del secretario Pedro de los Ríos, quien indica que el 15 de junio de 1587, ante los inquisidores Bonilla y Sanctos García, se presentó en la audiencia de la mañana un “religioso que dijo llamarse fray Diego Durán, sacerdote de la orden de Santo Domingo, natural de Sevilla, de edad de cincuenta años y presentó la declaración de su letra y mano contenida en la hoja de esta otra parte”. Sin embargo, no es posible asegurar la precisión con la que Durán expresó su edad ante el secretario inquisitorial en 1587. Apenas cinco años antes había ocurrido la transición del calendario juliano al gregoriano y con ello un periodo de ajuste en el cómputo del tiempo. El dominico bien podría haber expresado una frase cuyo sentido habría estado más cercano a la idea de “cincuenta y tantos” o “alrededor de cincuenta”, que a los exactos cincuenta años.

<sup>14</sup> A. Dávila Padilla, *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México, de la Orden de Predicadores, por las vidas de sus varones insignes, y casos notables de Nueva España*, Casa de Pedro Madrigal, Madrid, 1596, pp. 814-815.

<sup>15</sup> F. Sandoval, “La relación de la conquista de México en la Historia de fray Diego Durán”, en *Estudios de la historiografía de la Nueva España*, El Colegio de México, México, 1945, pp. 50-90.

<sup>16</sup> Grupo documental Inquisición, volumen 232, fojas 227-251. Se encuentra en GD61 Inquisición, años 1572 a 1599, volúmenes 224 a 237, Archivo General de la Nación. El documento fue publicado por Sandoval (cf. *supra*, n. 15).

En la época en que la imprenta recién había llegado a la Nueva España,<sup>17</sup> Diego Durán debió haber desembarcado en el puerto de Veracruz, tal vez con su familia, pues era un niño.<sup>18</sup> Lo más probable es que viajaran hacia la zona del Altiplano Central. Se desconoce si vivieron una temporada en la Ciudad de México o en otra localidad antes de acercarse en Texcoco, ciudad localizada al noreste de la capital novohispana.

En el capítulo II de la *Historia de las Indias...* se encuentra una línea en la que Durán expresa de manera emotiva su relación con la ciudad de Texcoco: “Pensarán algunos que alabo mis agujas en decir bien de Tezcuco, ya que no me nacieron allí los dientes, vénelos allí a mudar”.<sup>19</sup> El dominico hace referencia al refrán “cada buhonero alaba sus agujas”. La idea que evoca el dicho popular es que el vendedor siempre habla bien de la calidad de sus artículos y con ello da a entender que cada persona alaba lo que considera propio. Esto nos indica el evidente sentido de pertenencia que existía en Durán con respecto a la tierra en la que se crió.

La lírica alusión a la dentadura infantil nos permite conjeturar que para los seis años —edad promedio en que los niños mudan los dientes de leche por los definitivos— el autor ya vivía en la Nueva España. Por lo tanto, en algún punto entre 1537 y 1543, Diego Durán atravesó el Atlántico. Texcoco era una ciudad que en tiempos prehispánicos formaba parte de la confederación de la Triple Alianza y era célebre por su rico patrimonio cultural. En tiempos novohispanos la ciudad contaba con una escuela franciscana fundada por fray Pedro de Gante en 1523. Es posible que Durán haya recibido allí la instrucción básica.

<sup>17</sup> Hacia 1539, tras la petición del virrey Antonio de Mendoza de 1533.

<sup>18</sup> Garibay señala que es probable que Durán sea la forma hispanizada de Durand o Durante, un apellido que llevaron muchos judíos de Francia e Italia. Incluso el padre Garibay señala a los escritores del siglo XIV Profiat Durán y Zemaj Durán como probables ancestros del dominico (*Historia de las Indias...*, ed. cit., t. 1, pp. XIII-XIV). Otro argumento que presenta Garibay para demostrar el origen semita de Durán son los pasajes en que el misionero señala que los indígenas descienden de los judíos.

<sup>19</sup> *Historia de las Indias...*, ed. cit., t. 2, p. 23.

Especular sobre la familia de Diego Durán es difícil porque no contamos con información sobre sus padres y no se ha encontrado registro de su viaje a América en el Archivo General de Indias. Sin embargo, sabemos que tenía deudos en la Nueva España, pues en su obra menciona que fue en la casa de sus propios familiares donde conoció a esclavos, originarios de la zona maya, cuyos rostros habían sido marcados con los nombres de los encomenderos a quienes pertenecían. Durán subraya que dichas prácticas fueron erradicadas gracias a la intervención de los religiosos y del virrey Antonio de Mendoza.<sup>20</sup>

Y así era en todos los demás pueblos —según entiendo— porque, como los españoles andaban [...] sujetando y pacificando la tierra, en sujetando un pueblo, luego le pedían al Marqués de merced y se lo daban en encomienda. De donde, *iuste, vel iniuste*, sacaban muchos indios e indias y niños y los herraban en las caras y los llevaban a vender por esclavos para minas y otros servicios personales, y aun cargaban navíos de ellos para fuera de la Nueva España. De los cuales esclavos conocí yo en casa de deudos míos, herrados en la cara, con letras que decían el nombre de quien los había vendido, y no eran de diez leguas a la redonda de México, dado que los más esclavos que a la ciudad se traían eran de la provincia de Guatimala y de costas apartadas y remotas de México. Y aunque yo no alcancé el herrar esclavos con hierros calientes en el rostro, como hierran caballos encerrados en el corral, como ahora los encierran en los repartimientos, empero, vilos herrados con el hierro señalado en los rostros, y por intercesión de los religiosos los vide después libertar en tiempo de cristianísimo virrey don Antonio de Mendoza.<sup>21</sup>

<sup>20</sup> Gobernó la Nueva España de 1535 a 1550. Dictó las ordenanzas de buen tratamiento a los indios en 1536. Durante su virreinato, la orden franciscana desarrolló una intensa actividad misionera.

<sup>21</sup> *Historia de las Indias...*, ed. cit., t. 2, p. 574.

Por otra parte, gracias a la correspondencia entre Juan de Tovar y José de Acosta,<sup>22</sup> sabemos que en la Nueva España Durán tuvo un pariente que fue clave en la difusión de su trabajo: el jesuita Tovar,<sup>23</sup> “racionero y secretario del Cabildo eclesiástico, eminente lengua mexicana”.<sup>24</sup> Autor de la *Relación del origen de los indios que habitan en esta Nueva España según sus historias* y del *Tratado de los ritos y ceremonias y dioses que en su gentilidad usaban los indios de esta Nueva España*. Ambos trabajos son versiones abreviadas de la obra de Diego Durán.

Si el paisaje de la niñez fue Texcoco, el de la adolescencia fue la Ciudad de México. Durante su juventud, Durán habitó al mismo tiempo en la Tenochtitlan derrumbada y en la emergente Nueva España. En su crónica, el autor narra sus paseos en la Plaza Mayor donde visitaba las ruinas de los templos tenochcas en compañía de sus amigos. Los jóvenes se acercaban a observar “la casa del diablo”, sin atreverse a entrar por temor a lo que podían hallar dentro. Años después, Durán se referiría a ese lugar como el templo de la diosa Cihuacoatl cuyo nombre en náhuatl era tlillan “negrura o lugar della”.

El lugar donde estaba este templo era donde antiguamente los muchachos la llamábamos la casa del diablo y creo hoy en día la llaman así, las cuales son las que están parede y medio de las de Acevedo, en la encrucijada de don Luis de Castilla. Llamábamos la casa del diablo por los muchos ídolos y figuras de piedra de diferentes maneras que allí había, las cuales íbamos a ver, como digo, los muchachos

<sup>22</sup> *Manuscrit Tovar: origines et croyances des Indiens du Mexique*, ed. J. Lafaye, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, Graz, Austria, 1972, pp. 3-5.

<sup>23</sup> G. Kubler y C. Gibson consideran que Juan de Tovar nació en México, cerca de 1543 (“The Tovar Calendar”, *Memoirs of the Connecticut Academy of Arts and Sciences*, Yale University Press, New Haven, vol. xi, enero, 1951, p. 21). Por el contrario, Esteve Barba señala a Texcoco como el lugar de nacimiento del jesuita (*Historiografía indiana*, Gredos, Madrid, 1992, p. 229).

<sup>24</sup> Anónimo, *Relación breve de la venida de los de la Compañía de Jesús a la Nueva España, año de 1602*, ed. F. González de Cossio, Imprenta Universitaria, México, 1945, p. 22.

como por cosa d'espanto, no osando entrar dentro por el nombre que le teníamos puesto de casa del diablo, como en realidad de verdad le cuadra el nombre por haber sido casa donde el demonio fue muy servido y honrado. Esta multitud de ídolos y efigies eran los que dije que estaban arrimados a las paredes acompañando a la diosa en aquel lugar tenebroso. Y hoy en día la llaman los indios a aquella casa *tlillan*, de manera que podemos quitalle el nombre de casa del diablo y llamalla la casa tenebrosa, como fue su antigo nombre.<sup>25</sup>

Por aquellos días, el joven Durán también solía pasear por el barrio de San Pablo, donde se encontraba una escuela de baile a la que asistían muchachos nahuas para aprender variedad de danzas. La memorable destreza de un bailarín que ejecutaba llevando un palo entre los pies es evocada por Durán con admiración.

Porque yo soy testigo de vista que siendo yo mochacho conocí en el barrio de San Pablo escuela deste juego donde había un indio diestrísimo en aquel arte, donde se enseñaban muchos indizuelos de diversas provincias a traer aquel palo con los pies. Y así sé afirmar que aquel baile y gentileza era más gentileza de pies que no arte del demonio.<sup>26</sup>

El 8 de marzo de 1556 ingresó en la Orden de los Predicadores, donde continuó con sus estudios.<sup>27</sup> En septiembre de 1559, obtuvo el grado de diácono.<sup>28</sup> En 1561 fue enviado a Oaxaca,<sup>29</sup> al convento

<sup>25</sup> *Libro de los ritos*, f. 282r O (a lo largo de esta edición la sigla O representa la abreviación del Códice Durán). Capítulo XIII del ms.

<sup>26</sup> *Libro de los ritos*, f. 308v O. Capítulo XXI del ms.

<sup>27</sup> *Actas provinciales de la provincia de Santiago de México del Orden de Predicadores 1540-89*, ff. 65<sup>a</sup>, 75<sup>a</sup> (apud S. Peperstraete, *La "Chronique X". Reconstitution et analyse d'une source perdue fondamentale sur la civilisation aztèque*, Archaeopress, Oxford, 2007, p. 19).

<sup>28</sup> *Actas de los capítulos provinciales de la Provincia de Santiago de México. Orden de los predicadores. Siglo XVI, 1559-87*, f. 27r (apud S. Peperstraete, *op. cit.*, p. 19).

<sup>29</sup> *Actas de los capítulos provinciales de la Provincia de Santiago de México. Orden de los predicadores. Siglo XVI, 1559-87*, f. 27r (apud S. Peperstraete, *op. cit.*, p. 19).

de Huaxtepec, donde entabló contacto con fray Francisco de Aguilar,<sup>30</sup> un conquistador que estuvo en el ejército de Hernán Cortés y que abandonó su encomienda para tomar el hábito dominico; autor de la *Relación breve de la conquista de la Nueva España*, cuya elaboración fue encargada por la Orden. Al año siguiente Durán se trasladó a Coatepec.<sup>31</sup> Por una región que abarca su obra sabemos que vivió en distintos lugares del Marquesado, los actuales estados de Morelos, México, Oaxaca y parte de Veracruz. En concreto menciona en su obra haber estado en las comunidades de Acolman, Chiauhtla, Azcapotzalco, Coyoacan, Cholula, Chalco, Ocuituco y Tlalhuic.<sup>32</sup>

¿En qué momento de su vida Durán comenzó a investigar y a escribir sobre el pueblo nahua? Sabemos que el misionero registraba la información que obtenía de sus fuentes en un borrador a partir del cual escribió el manuscrito que hoy se conserva en Madrid, pues él mismo señala la existencia de dicho documento:

El cual deseo me incitó a hacer más inquisición de la que debía. Pero de lo mucho que en el borrador se escribió, ivitando la prolijidad de los indios en contar fábulas y cosas impertinentes que cuentan cuando les prestan atención, en lo cual son inacabables, pondré todo aquello en que hallo más conformidad en los relatores.<sup>33</sup>

Tal vez las notas lo acompañaron toda su vida misionera, junto con la investigación que realizaba, pero tuvo que haber un punto en que se gestó en él la idea de que su experiencia debía convertirse

<sup>30</sup> Existe la hipótesis de que se conocieron en México, en los últimos cinco años de vida de Aguilar, quien nació cerca de 1479 y murió en 1572 (S. Peperstraete, “Los ritos aztecas en imágenes. Textos y representaciones de los dioses y fiestas en la obra de Fray Diego Durán”, en *Image and Ritual in the Aztec World: Selected Papers of the “Ritual Americas” Conferences*, ed. S. Peperstraete, Archaeopress, Oxford, 2009, p. 107).

<sup>31</sup> *Actas provinciales de la provincia de Santiago de México del Orden de Predicadores 1540-89*, f. 97r (*apud* S. Peperstraete, *La “Chronique X”... , op. cit.*, p. 19).

<sup>32</sup> *Idem.*

<sup>33</sup> *Libro de los ritos*, f. 231r O. Capítulo II del ms.

en materia escrita para guiar a otros evangelizadores. De acuerdo con Doris Heyden, un superior de la orden dominicana pudo haber encargado a Durán la elaboración de una obra que sirviera de guía para la extirpación de idolatrías. “Una de las razones para la producción de la obra de Durán fue la petición de su Orden, la Dominicana, que quería tener informes sobre la vida y las creencias de los indios, como «aviso a los ministros» para eliminar la idolatría”.<sup>34</sup>

En 1578, Durán fue nombrado vicario de Hueyapan,<sup>35</sup> en donde terminó su obra escrita en los siguientes tres años.<sup>36</sup> Es muy probable que al ocupar este cargo haya tenido acceso a los medios materiales para terminar la obra: papel y pintores que reprodujeran las imágenes que tiene el códice, así como el tiempo para dedicarse a la labor de transcribir los datos y dar forma y estilo a su escritura. En 1579, acabó el *Libro de los ritos* y el *Calendario Antiguo*.<sup>37</sup> Mientras que en 1581, finalizó la *Historia de las Indias de Nueva España y Islas y Tierra Firme*; con ello, después de quince años de trabajo misionero Durán culminó la obra que hoy llega a nuestras manos.

El fraile escribió sus libros con el objetivo de que se publicaran, tal vez por tener entonces el favor de autoridades de la Orden dominica, junto a la absoluta certeza de estar haciendo un gran bien a la evangelización de la Nueva España. “Para lo cual estará avisado el ministro y siervo de Dios para hacer lo que está obligado, pues salido este mi libro a luz no se pretenderá ignorancia”.<sup>38</sup> Desconocemos en qué momento el fraile se enteró de que la obra, que había prepa-

<sup>34</sup> D. Heyden, *op. cit.*, p. 15.

<sup>35</sup> *Actas provinciales de la provincia de Santiago de México del Orden de Predicadores 1540-89*, f. 140<sup>a</sup> (*apud* S. Peperstraete, *La “Chronique X”...*, *op. cit.*, p. 19).

<sup>36</sup> F. Sandoval, *op. cit.*, p. 54.

<sup>37</sup> Garibay calcula que el *Libro de los ritos* se elaboró en 1570 (*Historia de las Indias...*, ed. cit., t. 1, p. xvii). Heyden conjetura que la obra se realizó en el período de 1576 a 1579 (*op. cit.*, p. 33). Nosotros optamos por señalar la fecha de término de 1579 que se encuentra escrita en el manuscrito autógrafa, en el f. 316r. Si bien señala que es el año en que se termina el *Calendario Antiguo*, sabemos que éste se trata de una prolongación del *Libro de los ritos*.

<sup>38</sup> *Libro de los ritos*, f. 299r O. Capítulo XIX en el ms.



rado con tanto esmero para su publicación, no llegaría a la imprenta. No cabe duda de que debió representar para él un serio quebranto, pues realizó su obra con la convicción de que tanto los evangelizadores como los indígenas la necesitaban para construir una Nueva España cristiana.

Tal vez la noción de que sus ojos no verían la obra publicada lo llevó a buscar otros medios de difusión. Alrededor de 1583 y 1585 le proporcionó el manuscrito a su familiar, Juan de Tovar, para que el fraile jesuita lo utilizara como fuente para la escritura de su historia.<sup>39</sup> Con esta acción, Durán logró que al menos una parte de su trabajo llegara a la imprenta en el siglo XVI, pues Juan de Tovar transmitió la obra al provincial jesuita José de Acosta, quien publicó en 1590 una parte notable de la prosa de Durán en la *Historia natural y moral de las Indias*.<sup>40</sup>

Por su parte, el fraile dominico continuó con su servicio a la comunidad novohispana en la Ciudad de México. El 20 de julio de 1586 fue intérprete de una indígena llamada Magdalena ante las autoridades inquisitoriales en la capital.<sup>41</sup> El año siguiente estuvo marcado por la enfermedad y la desavenencia. Las *Actas dominicas*<sup>42</sup> indican que para el 8 de mayo de 1587 estaba enfermo. Además, el 15 de junio del mismo año, Durán se presentó ante la Inquisición para acusar a su hermano de Orden, Andrés Ubilla, por conducta inapropiada, especialmente por su falta de caridad, llamándole incluso “enemigo de los pobres”<sup>43</sup> —Ubilla tuvo una carrera eclesiástica exi-

<sup>39</sup> G. Kubler y C. Gibson, *op. cit.*

<sup>40</sup> J. de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, ed. F. del Pino, CSIC, Madrid, 2008.

<sup>41</sup> Grupo documental Inquisición, volumen 232, fojas 192-193. Se encuentra en GD61 Inquisición, años 1572 a 1599, volúmenes 224 a 237, Archivo General de la Nación.

<sup>42</sup> *Apud* S. Peperstraete, *La “Chronique X”...*, *op. cit.*, p.18.

<sup>43</sup> Grupo documental Inquisición, volumen 232, fojas 227-251. Se encuentra en GD61 Inquisición, años 1572 a 1599, volúmenes 224 a 237, Archivo General de la Nación.

tosa, llegó a ser obispo de Chiapas—. <sup>44</sup> En el periodo entre las dos visitas al tribunal inquisitorial, una parte del *Libro de los ritos* y de la *Historia de las Indias*... llegó a las manos de Acosta, a través de Tovar, <sup>45</sup> y con ello la posibilidad de la publicación parcial.

Es posible que la larga exposición a la cocoztli —enfermedad no identificada, pero asociada con gripe hemorrágica, fiebre amarilla, icteroespiroquetosis, infecciones virales, paludismo, tifus y tifoideas— haya menguado la fuerza física del fraile y le haya acarreado la mala salud que lo acompañó en sus últimos años de vida. Murió en 1588. <sup>46</sup> Se quedaron en el tintero algunos proyectos escriturales, o quizás se llevaron a cabo y los hemos perdido, o tal vez estén esperando ser encontrados en algún archivo: un epílogo de retórica nahua, con todas las elegantes pláticas de los sacerdotes y ancianos, <sup>47</sup> y un tratado sobre la historia de la Nueva España, desde la Conquista hasta los tiempos contemporáneos a Durán.

Y porque de aquí adelante me obligan a hacer otro tratado de las cosas pasadas, desde este punto hasta estos infelices y desdichados tiempos y de las calamidades que esta riquísima, fertilísima y opulentísima tierra y la ciudad de México han pasado y decaído desde aquellos tiempos acá, y la caída de su grandeza y excelencia, con pérdida de tanta nobleza de que estaba poblada y acompañada, y de la miseria y pobreza a que ha venido, concluiré con este tratado a honra y gloria de Dios nuestro señor. <sup>48</sup>

<sup>44</sup> D. Heyden, *op. cit.*, p. 37.

<sup>45</sup> Entre junio de 1586 y mayo de 1587, Juan de Tovar envía su obra (basada en los trabajos de Durán) a José de Acosta (G. Kubler y C. Gibson, *op. cit.*, p. 21).

<sup>46</sup> A. Dávila Padilla, *op. cit.*, p. 815.

<sup>47</sup> *Historia de las Indias*..., ed. cit., t. 2, pp. 231, 321.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 576.

## EL LIBRO DE LOS RITOS

*El proceso de elaboración de la obra*

El estudio material del manuscrito resguardado en la Biblioteca Nacional de España y el análisis del contenido textual de los libros de Durán arrojan evidencia que nos permite reconstruir el proceso que pudo haber utilizado el fraile para elaborar la obra. Los orígenes del Códice Durán se remontan a un diario o borrador en el que el misionero registraba pinturas y apuntes proporcionados por sus informantes. El dominico menciona la existencia de este documento primigenio en el capítulo II del *Libro de los ritos*.<sup>49</sup>

En el borrador se registraron las informaciones obtenidas de las fuentes vivas y de los códices. Este diario no fue utilizado solamente por el misionero, sino también por los pintores y escribas que plasmaron en éste las pinturas que copiaban de las fuentes escritas. Durán trabajó con los tlacuilo nahuas; los pintores escribas realizaron su obra sobre el borrador y sobre el manuscrito que hoy conocemos como Códice Durán. Para el *Libro de los ritos* crearon 35 imágenes distribuidas en 23 capítulos y, para el *Calendario Antiguo*, 21 imágenes en 22 capítulos. Para la *Historia de las Indias...* se compusieron 63 imágenes a lo largo de 78 capítulos.

En el *Libro de los ritos* hemos detectado a un solo tlacuilo con un estilo de fuerte influencia náhuatl que pintó de forma bidimensional las figuras centrales y utilizó paisajes naturales como fondos.<sup>50</sup> Los colores son suaves y los contornos gruesos. No aparecen elementos europeos en los marcos de las ilustraciones, sino que los bordes son sencillos, sin adornos. Todas las imágenes del *Libro de los ritos* y del *Calendario Antiguo* fueron recortadas del borrador primigenio y pe-

<sup>49</sup> *Libro de los ritos*, f. 231r, O.

<sup>50</sup> “Con sus colores más uniformes y sus contornos bien delimitados, son más próximas del estilo indígena [...] hay pocos personajes y ocupan casi siempre un solo plano. Su posición más corriente es de pie, piernas y cabeza de perfil, rodillas plegadas y torso frontal” (S. Peperstraete, *Image and Ritual in the Aztec World...*, op. cit., p. 104).

gadas en el manuscrito que hoy se conserva en Madrid. Las imágenes pegadas en el manuscrito tienen texto escrito detrás, el cual coincide con el contenido del *Libro de los ritos* y del *Calendario Antiguo*.

Las ilustraciones del presente Códice han sido recortadas de un manuscrito más antiguo y pegadas sobre las páginas del Códice de Madrid. En ocasiones, detrás de estas ilustraciones existen fragmentos de prosa que no han sido recogidos en el texto de Durán. El profesor Robertson considera que es muy difícil fotografiar el reverso de lo pegado y supone que sólo con técnicas especiales se podrían levantar y volver a poner en su lugar.<sup>51</sup>

Un año después de que la edición de Garibay atribuyera carácter de autógrafo al manuscrito de Durán, Donald Robertson publicó un artículo que reabrió el debate.<sup>52</sup> Robertson señaló el hecho de que las ilustraciones del *Libro de los ritos* y del *Calendario Antiguo* habían sido recortadas y pegadas en el códice. Y algo más, que detrás de dichas ilustraciones había texto escrito. Ahora bien, se han hecho reconstrucciones sin necesidad de retirar las ilustraciones como proponía Robertson. Hill Boone señala que el texto se transparenta bastante bien y que con la ayuda de un espejo es posible detectar partes legibles. La autora reconstruyó el texto de tres folios: el 227v y el 276r del *Libro de los ritos* y el 338r que pertenece al *Calendario Antiguo*. En el caso de los últimos dos folios, Boone encontró coincidencia con la obra conocida de Durán, esto le permitió establecer una reconstrucción legible. En este folio 276r se rescató un pasaje que habla de los calpixque y, en el folio 338r, de la costumbre de los baños terapéuticos entre los nahuas.<sup>53</sup>

<sup>51</sup> M. Jalón Gutiérrez, *Tres códices mejicanos del siglo XVI en la Biblioteca Nacional*, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bibliotecas, Madrid, 1989, p. 10.

<sup>52</sup> D. Robertson, "The Paste-Over Illustrations in the Durán Codex of Madrid", *Tlalocan*, vol. 5, núm. 4, 1968, pp. 340-348.

<sup>53</sup> E. Hill Boone, "The Nature and Earlier Versions of Diego Durán's *Historia de las yndias* in Madrid", en *Smoke and Mist...*, ed. cit., pp. 41-58.

Después de haber examinado el Códice Durán, consideramos que es posible reconstruir el texto que está detrás de todas las imágenes principales del *Libro de los ritos* y del *Calendario Antiguo* de forma relativamente sencilla. Cuando la ilustración está en el recto hay que levantar el folio, poner una fuente de luz de lado del recto y el lector deberá colocarse del lado del verso. Es posible leer las líneas. Cuando la ilustración está en el verso, la fuente de luz estará en el lado del verso y el observador en el lado del recto; es decir, la fuente de luz debe darle de frente a la ilustración y el observador debe estar del otro lado. Se requiere de esfuerzo porque hay que enfocar la vista para leer lo que está en segundo plano, pero es posible hacerlo, sobre todo con la ayuda de una fuente de luz localizada.

El principal resultado de esta inspección ha sido la posibilidad de determinar que las características de la escritura del texto detrás de las ilustraciones son equivalentes a la letra del manuscrito.<sup>54</sup> Dado que consideramos que el Códice Durán es integralmente autógrafa, con la precedente aseveración establecemos que el texto escrito detrás de las imágenes fue trazado por la mano de Durán. Por tanto, sostenemos la hipótesis de que el misionero tenía un diario o borrador donde recolectaba sus datos en apuntes que después convirtió en una copia en limpio.

El primer editor de la obra de Diego Durán, José F. Ramírez, atribuyó la escritura del manuscrito a un copista.<sup>55</sup> Se ha considerado que dos o más personas intervinieron en la escritura del código.<sup>56</sup> No

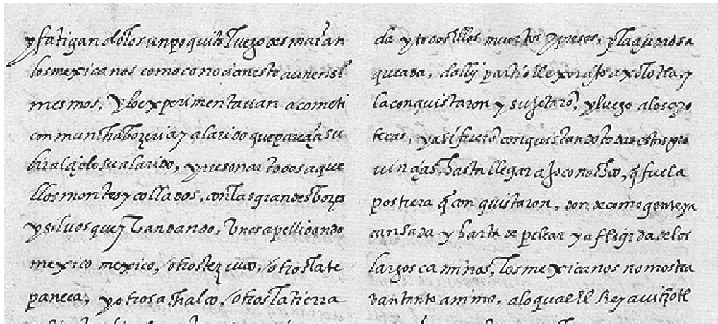
<sup>54</sup> En esto diferimos con Hill Boone: "On the reverse sides of most of these added illustrations are fragments of text, written in a clear hand that is different from the hand of the manuscript proper" (*op. cit.*, p. 42).

<sup>55</sup> D. Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, ed. J. F. Ramírez, Imprenta de Ignacio Escalante, México, 1867-1880, t. 2, p. xi.

<sup>56</sup> De acuerdo con D. Heyden en su traducción al inglés de la *Historia de las Indias...: The History of the Indies of New Spain*, University of Oklahoma Press, Norman and London, Oklahoma, 1994, p. 417. Comparte esta hipótesis C. Couch, *Style and Ideology in the Duran Illustrations and Interpretive Study of Three Early Colonial Mexican Manuscripts*, tesis doctoral, Universidad de Columbia, Nueva York, 1987, pp. 38-40.



FIGURA 2. CÓDICE DURÁN, F. 148V



Por lo que Durán describe sobre su investigación y por las características del binomio escritura glífica y tradición oral de los nahuas, se conjetura el siguiente proceso de elaboración de la obra. El dominico se encontraba en una determinada comunidad e indagaba por medio de preguntas las costumbres alrededor del culto de una deidad, probablemente la divinidad patronal del pueblo. Con suerte, su informante principal tenía un códice en el que se relataba lo pertinente al dios. Se concertaba la consulta del códice. A la cita acordada acudía Durán, junto con un pintor indígena, un tlacuilo, llevando consigo pinturas, papel y tinta.

Posiblemente el códice que el informante mostraba contenía escritura tradicional indígena, es decir, con glifos y pictogramas. Aunque en algunas ocasiones podría haberse encontrado con códices con texto náhuatl en caracteres latinos. El informante principal seguramente complementaba o glosaba el códice con la recitación oral del discurso fijado en la memoria y transmitido por generaciones. El misionero, intérprete experto, escribía en castellano la traducción de lo que veía y escuchaba. En la misma jornada, le pasaba el papel al tlacuilo para que copiara las figuras principales del códice que les sirvió como fuente. Este trabajo pudo haberle llevado varios años y la acumulación de una gran cantidad de folios.

Después de la recolección de la información en el borrador, el fraile tuvo que haber pasado a limpio la información para elaborar

un libro. Durán organizó las deidades por orden jerárquico y creó un modelo literario para elaborar el *Libro de los ritos*. El siguiente paso fue desechar su borrador y pasar a limpio un manuscrito de caligrafía esmerada. Organizó cada folio a dos columnas hasta completar los veintitrés capítulos. Al acabar esto Durán pudo desechar su borrador, tuvo el cuidado y la previsión necesarios para dejar un espacio donde después pegó las ilustraciones, que habrían sido copiadas para convertirse en grabados en la anhelada versión impresa. Cuando terminó de escribir, se dio a la tarea de recortar las pinturas del borrador —el cual tal vez destruyó por ya no tener utilidad— y las pegó en los espacios que había designado para ello. Es posible que haya utilizado este mismo procedimiento para el *Calendario Antiguo*.

En la *Historia* el proceso habría sido distinto; las pinturas se realizaron directamente en el manuscrito que en la actualidad está resguardado en Madrid. Tal vez para este trabajo no hubo un borrador, sino que fue una traducción directa de la fuente original, que seguramente estaba escrita en náhuatl castellanizado. De hecho, al comparar las ilustraciones, se aprecia que las del *Libro de los ritos* parecen provenir de un solo autor, ya que son pequeñas y con pocos elementos. Mientras que en la *Historia de las Indias...*, es evidente la intervención de múltiples tlacuilos, al menos cinco, que integran elementos de la escritura indígena con la estética renacentista y que crean composiciones mucho más elaboradas. Esta diferencia puede atribuirse a las posibles circunstancias en que las obras se realizaron. Es probable que las pinturas del *Libro de los ritos* sean más simples porque fueron elaboradas sobre el borrador, lo cual implicaría cierta premura y limitantes de tiempo y recursos.

Ahora bien, a lo largo del texto, terminado entre 1579 y 1581, Durán señala explícitamente y en varias ocasiones su certidumbre de que el libro será impreso y estará al alcance de sus compañeros misioneros. Sabemos que había gente que le apoyaba, pues hace referencias a lectores interesados que le piden que escriba todo lo posible sobre las costumbres nahuas.



La cual relación será apacible y gustosa, notando las cosas que en ella trataré con atención como la historia lo pide, pues ninguna cosa hay escrita que della no se saque mucho aprovechamiento y aviso, y aunque en ella abreviaré todo lo posible, por evitar prolijidad, de lo cual he sido reprendido de muy sucinto y breve, avisándome que ya que me ponía a escribir historia tan nueva y gustosa que no debía procurar tanta brevedad como procuro.<sup>58</sup>

Pero también nos habla de sus detractores en la Orden de los Predicadores, que lo acusan de hacer pervivir las idolatrías.

No es malo que los ministros tengan este aviso para que conozcan que aquello es malo, la cual es mi intención, y no enseñar idolatrías ni dar nuevo modelo dellas como algunos ignorantes mormuradores han inventado para estorbo y ostáculo del bien que desta obra resultará en aviso e los ministros y de la honra de Dios y de d'estirpación de las supesticiones y idolatrías que hoy en día reviven. Y no tengo de qué me maravillar que haya escurecedores de lo bueno, pues hubo quien quiso escurecer las obras del que era luz del mundo y lo es, diciendo ser hechas en nombre de Bercebú, príncipe de los demonos.<sup>59</sup>

Llama la atención que la elaboración del manuscrito parece coincidir con los años en que Durán fue vicario de Hueyapan, lo que le habría dotado de una posición de autoridad para emprender la publicación de la obra, seguramente con el apoyo de una figura destacada de la Orden. En resumen, esta obra se elaboró en una atmósfera de controversia, pero tenemos la certeza de que el proyecto de su publicación fue muy serio. El Códice Durán es un original de imprenta; del análisis material del manuscrito resguardado por la BNE se desprende la evidencia de que el documento cuenta con marcas que indican su uso en un proceso de impresión que no logró culminarse.

<sup>58</sup> *Libro de los ritos*, f. 256r.

<sup>59</sup> *Libro de los ritos*, f. 278r.

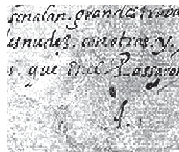
Un original de imprenta es un traslado a limpio de un texto destinado a pasar a las letras de molde en el taller de algún impresor. Como explica Zugasti a propósito de este tipo de manuscritos:

La manipulación de este original por los distintos operarios del taller hace que queden sobre él rastros evidentes de la función que ha desempeñado: por ejemplo manchas de tinta que salpican el papel por doquier, a veces incluso huellas de dedos impregnados de la misma tinta, y sobre todo rayas, letras, números y otras marcas que van señalando las porciones del manuscrito que han de coincidir con determinadas páginas del impreso.<sup>60</sup>

El Códice Durán está conformado por pliegos de ocho páginas, con sus respectivas firmas en cada uno de los pliegos. Por lo general, alguien de la imprenta escribía las firmas del original de imprenta, de ocho en ocho folios, para determinar cuántos pliegos de papel se iban a necesitar para imprimir cada ejemplar. Encontramos dichas marcas en la esquina inferior derecha del manuscrito.

El siguiente ejemplo se encuentra en el folio 228r, donde se inicia el capítulo 1 del *Libro de los ritos*.

FIGURA 3. SIGNATURA DE NUMERACIÓN DE FOLIOS  
PARA EL CONTEO DE PLIEGOS REQUERIDOS  
EN LA IMPRESIÓN DEL CÓDICE DURÁN, F. 2R



<sup>60</sup> M. Zugasti, “Vicisitudes de la escritura teatral en el Siglo de Oro: dramaturgo, censores, cómicos e impresores alrededor del texto de *El poder de la amistad*, de Moreto”, en *Moretiana: adversa y próspera fortuna de Agustín Moreto*, eds. M. Lobato y J. Martínez, Iberoamericana, Frankfurt am Main, Vervuert, Madrid, 2008, p. 64.

La correspondencia entre folios y signaturas del Códice Durán se detalla en el siguiente cuadro:

CUADRO I

<i>Folio</i>	<i>Signatura</i>
2r	A1
10r	B1
18r	C1
26r	D1
34r	E1
42r	F1
50r	G1
58r	H1
66r	I1
74r	K1
82r	L1
90r	M1
98r	N1
106r	Tiene la esquina mutilada, se perdió la marca O1.
114r	P1
122 r	Q1
130r	R1
138r	S1
146r	T1
154r	U1
162r	X1
170r	Y1
178r	Z1
186r	AA1
194r	BB1
202r	CC1

210	DD1
218r	EE1
226r	Comienza el prólogo del <i>Libro de los ritos</i> , no hay signatura.
228r	A1
236r	B1
244r	C1
252r	D1
260r	E1
268r	F1
276r	G1
284r	H1
292r	I1
300r	L1
308r	M1
316r	N1
324r	O1, <i>Calendario antiguo</i> .
332r	P1
340r	Q1

Estas marcas de conteo nos indican que el manuscrito estaba destinado a servir de original para la impresión de dos obras, una de 28 pliegos por cada ejemplar, la segunda de 15 pliegos. Una de contenido histórico que hoy conocemos como la *Historia de las Indias de N. y islas y tierra firme*, como la titularon en el primer folio. La otra, cuyo título no tenemos, pero que incluiría el *Libro de los ritos* y el *Calendario antiguo*.

Más información valiosa nos proporciona la paginación que se localiza en el ángulo superior derecho de los folios. El manuscrito tiene dos tipos de paginación, una antigua de la cual solo quedan vestigios y una posterior que se conserva íntegra y que está escrita por otra mano,

cuya letra no corresponde a los rasgos de escritura de Durán. En la parte de la *Historia*, la relación que existe entre ambas paginaciones es de un folio de desfase, es decir, si en la arcaica el número de folio es 193, en la actual es 194. Sin embargo en el *Libro de los ritos* la correlación de las paginaciones sufre un cambio drástico, pues la paginación arcaica comienza con 1 en el folio 228r, al inicio del primer capítulo. Cálculo inferido de que en el folio 264r vemos claramente la paginación arcaica 37, lo cual coincide con el número de folios que han pasado desde la primera hoja del capítulo 1 de Topiltzin. Los vestigios, me permiten conjeturar que la paginación era del 1 al 117 y que el *Libro de los ritos* y al *Calendario antiguo* estaban unidos. En el *Calendario antiguo* no ha quedado ningún vestigio de la paginación arcaica.

FIGURA 4. VESTIGIOS DE UNA NUMERACIÓN  
DE FOLIOS PRIMIGENIA, F. 264R

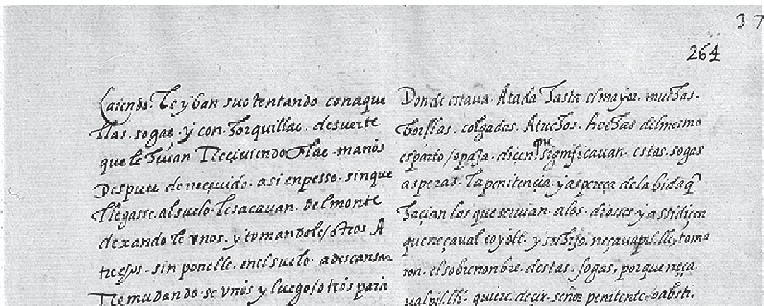
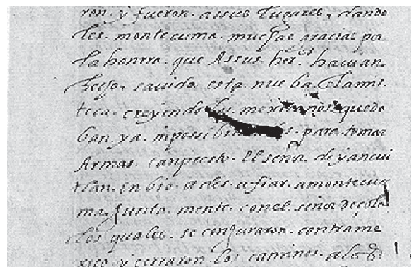


FIGURA 5. MANCHAS DE TINTA, F. 170R



Otras marcas que podrían estar relacionadas con el paso del manuscrito por la imprenta son las manchas de tinta que encontramos en los folios 110r, 125v, 145v, 151v, 170r, 312v, 313r, por dar algunos ejemplos. En resumen, aunque no podemos saber por qué la obra del dominico no se publicó en vida de su autor, sí podemos señalar que el Códice Durán cuenta con elementos que indican su posible uso como original de imprenta.

### *Análisis literario*

El *Libro de los ritos* está organizado por un criterio de jerarquía religiosa influenciado por el modelo grecolatino y el paradigma del politeísmo. En ese sentido, la cosmovisión azteca no es analizada por Durán. Él documenta como etnógrafo y luego interpreta como cristiano. Entonces, el entramado religioso azteca es recortado y a las deidades se les atribuyen aspectos reduccionistas para ajustarlos a una categoría. El autor dedica cada capítulo a una deidad y a los ritos que se realizan en torno a su culto. Durán también organiza a los dioses en orden de importancia y enfatiza la comparación con deidades del panteón clásico; por ejemplo, Durán señala que el dios más importante de los aztecas era Huitzilopochtli, lo denomina el “dios de la guerra” y explica que es similar al dios Marte de los romanos.

La obra tiene una estructura edificada de forma simétrica, y hay un esquema narrativo que podemos apreciar en la mayor parte de los capítulos; en dicho esquema reconocemos las siguientes partes:

*El párrafo introductorio.* Cada capítulo comienza con una máxima del autor sobre los tiempos en que vive; la referencia al presente es una constante, ya sea al propósito de la obra, su función o a alguna reflexión sobre el mundo indígena. Después se presenta a la deidad y se subraya su relevancia a partir de la mención de las grandes dimensiones de su culto.

*Atributos físicos de la deidad.* Se aborda la descripción de la efigie del dios, que a veces parece estar refiriéndose a la entidad misma y no a una escultura. Se describe el atuendo en el mismo orden, por colores y accesorios. En general, las descripciones de templos y efigies están construidas sin atribuciones de fuentes y cuenta con marcadores lingüísticos que operan de modo que el narrador aparece como testigo ocular. Es posible que las descripciones de atavíos de dioses sean traducciones de un códice o de un texto oral náhuatl. La relación entre las imágenes y la parte del texto en castellano que describe el aspecto físico de la deidad es sumamente estrecha. Peperstraete analiza este vínculo entre imagen y texto y señala que las descripciones de las efigies provienen de un informante que tenía la imagen ante los ojos y la explicaba metódicamente. La autora indica que las imágenes de la obra de Durán “no sirvieron únicamente para ilustrar los relatos, como es el caso de los libros europeos. Fueron sobre todo, un verdadero punto de partida para las explicaciones, más a la manera prehispánica”.<sup>61</sup>

Esta descripción física de los dioses que se encuentra en cada capítulo puede ser traducción de una fuente oral o escrita en náhuatl. Recordemos que en el mundo nahua la escritura glífica estaba enlazada con la tradición oral. En las escuelas se enseñaban los cantos que no eran otra cosa que la memorización de textos orales históricos y religiosos. Muy probablemente las fuentes de que Durán obtuvo la información sobre la apariencia física de los dioses le proporcionaron este tipo de material oral y escrito; también es posible que las imágenes hayan sido copiadas por el tlacuilo y Durán haya registrado en sus notas lo que el informante le recitaba. Luego Durán habría llevado a cabo la traducción al castellano de lo que escuchó y escribió. Otra posibilidad es que Durán haya encontrado un códice con imágenes de la escritura glífica y con el náhuatl castellanizado escrito.

*Descripción del templo.* De forma detallada se aporta la información acerca de la arquitectura del templo principal de la deidad. Debi-

<sup>61</sup> S. Peperstraete, “Los ritos aztecas en imágenes...”, *op. cit.*, p. 108.

do a que los dioses son descritos a partir de sus efigies, la descripción del templo suele ser una extensión del lugar en que se encontraba la imagen. Se puede detectar un énfasis en la grandiosidad de las construcciones: sus dimensiones y riquezas. El discurso está construido a partir de la retórica de realidad vista, como ocurre con el aspecto físico de la deidad, pero en éste no encontramos tanta cercanía con la fuente nahua. Esto se debe a que la descripción de los templos también se nutre de los testimonios de los conquistadores que son consultados por Durán, uno de ellos fue Francisco de Aguilar.

*El culto.* El templo nos lleva a las personas que habitaban en éste, es decir, a los sacerdotes y ayudantes que administraban el culto de la deidad. Al llegar a este punto, Durán describe las vestimentas y los objetos sacralizados que caracterizaban la indumentaria religiosa. En muchas ocasiones aporta los títulos de los religiosos y su jerarquía. Se subrayan las prácticas ascéticas y la estricta rigidez con que se cumplían los autosacrificios, los cantos, bailes y ofrendas. Por otra parte, no se abunda sobre el tema del papel político de los sacerdotes de alto rango.

*La fiesta religiosa.* Ligada al calendario ritual, que Durán expone en el *Calendario Antiguo*, en estos apartados notamos, en cada capítulo, una acumulación de tensión dramática en la construcción narrativa. Debido a que el criterio de organización del *Libro de los ritos* tiene como base a los dioses, parece que cada capítulo busca darnos la información de la fiesta principal en la que se honra a determinada deidad. Muchas veces, en la descripción de la fiesta, Durán tiene que explicar que también era la celebración de otras deidades involucradas con la veintena conmemorada. Por lo general comienza con la descripción de ritos llevados a cabo en la víspera de la fiesta: comidas que se preparaban como ofrendas, atavíos que portaban los sacerdotes, danzas, consagración de las personas que serían sacrificadas, algunos como cautivos y otros como semejanzas de los dioses, torturas presacrificiales, etcétera.

*El sacrificio.* No es gratuito que Durán se refiera al libro que aquí editamos como relación e historia de los sacrificios. La descripción de todos los elementos antes mencionados converge en la escena del



sacrificio, en la mayoría de los capítulos. El sacrificio humano era un acto enigmático, dramático e incomprensible para la cosmovisión cristiana, basada a su vez en el sacrificio de su Dios, Jesucristo. Sin duda, la representación más icónica de lo inasible, lo extraño, lo más ajeno para el observador europeo. El epítome de la otredad.

*El epílogo.* Tras el clímax del sacrificio, se anuncia el final de la fiesta y por lo tanto de su narración. En algunos casos se describen los actos de antropofagia ritual realizados con los cuerpos de los inmolados; en otros capítulos se abordan las pláticas retóricas que daban los sacerdotes al pueblo.

*La exhortación.* Por lo general, Durán dedica los últimos párrafos de cada capítulo para hacer algún tipo de exhortación sobre la importancia de conocer las costumbres de los indígenas para estar en condiciones de extirpar las idolatrías. En estas últimas líneas encontramos sus críticas y temores.

En el prólogo o preámbulo al *Libro de los ritos*, Durán enfatiza la finalidad de su obra, esto es, la extirpación de idolatrías. El dominico argumenta la necesidad de tener un conocimiento preciso de las creencias y costumbres religiosas prehispánicas para conseguir conversiones auténticas. La relevancia de su aportación radica en servir de guía a otros misioneros. El fraile denuncia que la evangelización se ha hecho de manera que los elementos del culto azteca se mezclan con los principios de la religión cristiana, y atribuye esto a dos cosas: la naturaleza indígena y las similitudes entre las dos religiones.

Como hemos dicho antes, el primer capítulo está dedicado a Topiltzin. Para reconstruir la historia de este personaje, el dominico cita datos de distintos informantes. Hay una línea narrativa, una especie de hilo conductor, basada en las pesquisas del autor. La información se proporciona en el orden en que se investigó y se obtuvo. Por lo tanto, en este capítulo nos encontramos con datos relevantes acerca del método de trabajo de Durán, lo cual nos permite conjeturar sobre el origen y las características de sus fuentes, así como de su metodología de investigación. Un aspecto notable de este capítulo es lo

que respecta a la profecía de Topiltzin-Hueimac sobre la llegada de extranjeros que le vengarían. Es así que el primer capítulo termina con la llegada de los españoles a San Juan de Ulúa y Coatzacoalcos y con el reconocimiento de Motecuzoma de que habían llegado los enviados de Hueimac por su tesoro, de la memoria que tenían los indios de esta profecía y cómo la aceptaron al verla cumplida.

En el segundo capítulo, Durán nos proporciona más información sobre su método de trabajo al hablar de la existencia de un borrador en el que recolectaba las versiones diversas de sus informantes. Señala que, para redactar el manuscrito, tomó la decisión de reconstruir la historia a partir de los elementos comunes entre sus informantes. Con el segundo capítulo comienza la exposición de los dioses en orden de importancia. Durán argumenta la jerarquía superior de Huitzilopochtli como dios principal de mexicanos y texcocanos. A propósito de la descripción del Templo Mayor, Durán da su versión sobre la matanza de la nobleza azteca en dicho lugar. Con base en lo que parece ser información de Francisco de Aguilar —el dominico que fue soldado de Cortés— Durán nos proporciona la versión según la que el Marqués del Valle fue quien ordenó la matanza y no Pedro de Alvarado, como señalaban otras versiones. En la *Historia de las Indias...*, Durán da su explicación de por qué la inocencia de Cortés en este controvertido pasaje es difícil de sostener.<sup>62</sup>

El autor dedica el capítulo III al sacrificio humano; se trata de una extensión de la descripción de la fiesta en conmemoración a Huitzilopochtli. Su enfoque sobre el sacrificio es a partir del aspecto militar y político de la guerra florida. Deja ver al lector que tras la institucionalización de esta guerra acordada se gestionaban los límites territoriales con los pueblos vecinos. Por otra parte, aborda el espinoso asunto de las similitudes entre el acto de la Eucaristía y el teoqualo “dios comido” azteca.<sup>63</sup> Durán señala dos posibles explicacio-

<sup>62</sup> *Historia de las Indias...*, ed. cit., t. 2, p. 553.

<sup>63</sup> El dios de masa que había sido rociado con la sangre de los sacrificados era cortado en pedacitos que se administraban a la población.

nes: hubo un apóstol cristiano en tierras novohispanas que enseñó algo a los aztecas y así permaneció la idea de la Eucaristía, o bien el demonio imitó la forma del culto cristiano para engañar a los seres humanos y hacerse venerar de forma encubierta.

En el cuarto capítulo, dedicado a Tezcatlipuca y a la veintena de Toxcatl, se aborda el tema de la confesión de los pecados en el mundo azteca. De acuerdo con Durán, el perdón de los pecados se otorgaba cada cuatro años y era un acto personal que no se compartía con el sacerdote. Por otra parte, es el capítulo en el que describe por primera vez las semejanzas de los dioses como víctimas sacrificiales. Explica que un hombre era consagrado y durante un año representaba a Tezcatlipuca, vestido y tratado como la deidad. Al cabo del año era sacrificado por extracción de corazón. En los siguientes capítulos Durán describe semejanzas que representaban a los dioses por menos tiempo, algunas semanas o un solo día y hace la distinción entre las víctimas sacrificiales compradas en el mercado, las cuales eran aptas para representar a las deidades, y los cautivos de guerra que eran inmolados en celebraciones específicas y no podían representar a los dioses.

El culto a Tezcatlipuca continúa como tema principal del capítulo v. Durán se muestra elocuente en lo que respecta a la severidad de los sacrificios y de las penitencias físicas de los sacerdotes consagrados a esta deidad. Desde la laceración del miembro viril hasta el ayuno prolongado, el dominico reseña el estricto celo de la religiosidad azteca. A propósito de las funciones que ejercían estos sacerdotes, explica lo concerniente a los ritos funerarios que efectuaban. Las exequias se hacían durante diez días, en los que se enunciaban cantos, que según el autor rastreó sin éxito. Insiste en que los indios no han olvidado sus antiguos ritos y pone como ejemplo una anécdota: el misionero impartió el sacramento del matrimonio a una pareja que tan pronto salió de la iglesia fue a casa de los viejos para que la volvieran a casar. A propósito de esto, obtenemos la descripción del rito matrimonial de los aztecas. Otro rito que menciona Durán es la ceremonia que se llevaba a cabo con los bebés recién nacidos: se ofre-

cía en sacrificio sangre de las orejas y de los genitales y se les ponía en las manos algún objeto que representaba su destino futuro.

A pesar de que el título del capítulo vi es “Del ídolo llamado Quetzalcoatl, dios de los chulultecas, dellos muy reverenciado y temido, fue padre de los tultecas y de los españoles porque anunció su venida”,<sup>64</sup> en ninguna parte del texto se establece la relación entre este dios y lo dicho sobre el sacerdote Topiltzin en el capítulo i. La razón es que la línea “fue padre de los tultecas y de los españoles porque anunció su venida” fue agregada posteriormente por alguien más, como lo podemos notar en el manuscrito autógrafo. Después de narrar la ceremonia del dios, Durán aborda el tema de los estratos en el mundo indígena. Nos explica las tres formas en que un hombre común podía ganar fortuna y prestigio social en el mundo prehispánico. Comienza con los tequitl, individuos que mediante la milicia conseguían honores y privilegios. Luego estaba el camino de los religiosos, quienes al llegar a la vejez podían ser escogidos para representar cargos en la política y gobierno. El tercer modo de ganar honra era convertirse en un mercader exitoso, como los que rendían culto a Quetzalcoatl y que, por medio de la compra de esclavos para el sacrificio y la organización de banquetes, ganaban renombre y reconocimiento social.

En el capítulo vii, Durán describe el culto a Camaxtle, una deidad de origen huexotzinca y tlaxcalteca. Camaxtle es el nombre con que se denominaba en la región de Puebla y Tlaxcala al dios Mixcoatl. Durán señala que su importancia y culto radica en haber sido el primer señor que los chichimecas y cazadores tuvieron, y que fue él quien les enseñó el oficio de la caza. Camaxtle era venerado en Huejotzinco y Tlaxcala, pueblos enemigos de México y Texcoco. Como parte del culto a la deidad, se llevaba a cabo una cacería ritual ligada con la veintena de Quecholli, celebración común a todos los pueblos del Valle. Durán dedica la parte final de este capítulo a denunciar los

<sup>64</sup> *Libro de los ritos*, f. 251v.

grandes errores en la laxitud de los evangelizadores, que no ven idolatría en los usos y costumbres indígenas y exige un mayor celo de parte de los religiosos. Se defiende de las críticas que ha recibido acerca de su crónica, acusada de difundir idolatrías; nos habla de cómo, en su experiencia cotidiana, puede ver la continuidad de las antiguas creencias nahuas, en la forma de comer, socializar y hacer visitas, en la fe en los curanderos ante la gran epidemia que diezmó a la población, en la edificación de casas y los ritos que hacen para inaugurarlas. A propósito de esto, Durán nos informa que tiene en su poder textos en lengua náhuatl con las invocaciones a los cerros, aguas, árboles, nubes, sol, estrellas, luna. La fe antigua sigue viva y es urgente luchar enérgicamente contra ella, concluye.

Una de las deidades más antiguas de Mesoamérica es descrita por Durán en el capítulo VIII; se trata de Tlaloc, el dios relacionado con las aguas. En el título de este capítulo, tenemos de nuevo la intervención de un corrector que precisa el significado en náhuatl del nombre del dios, dice: “que quiere decir camino debajo de la tierra o cueva larga”.<sup>65</sup> Devotamente venerado en el Altiplano Central bajo el dominio azteca, Tlaloc compartía las capillas principales del Templo Mayor con Huitzilopochtli en Tenochtitlan y su fiesta, celebrada el 29 de abril, se desarrollaba tanto en la metrópoli como en el Tlalocan, el monte habitado por la deidad, localizado entre Coatlinchan y Coatepec, frontera natural entre el Valle de México y la región tlaxcalteca. La fiesta de Tlaloc coincidía con la fiesta del calendario Ueitozotli, dedicada a las aguas. Todos los señores de la región y su comitiva se convocaban para celebrar. Sin duda se trataba de una deidad de gran relevancia histórica y religiosa para todos los pueblos. En la descripción de Durán hay una clara intención de los aztecas por llevar la batuta de la importante celebración con evidentes intereses políticos. Esto queda ilustrado en el orden en que se presentaban las ofrendas a la efigie de Tlaloc. Comenzaba el señor de México, que

<sup>65</sup> *Libro de los ritos*, f. 261r.

llevaba un lujoso atavío para vestir a la deidad. Le seguía el rey de Tezcucó, luego el de Tacuba, después el de Xochimilco. Cada rey entregaba una corona y atavío que, al no caber en el cuerpo de Tlaloc, se colocaban a su alrededor. Terminado esto, continuaban con la ofrenda alimenticia en el mismo orden. Mientras esto sucedía en el Tlalocan, en el Templo Mayor se celebraba también una ceremonia en la que se representaba lo que parece hacer referencia a los cinco árboles cósmicos:<sup>66</sup> un jardín artificial con cuatro árboles menores y un pozo en medio para recibir a tota, “nuestro padre”, el árbol central, *axis mundi*. Finalmente el autor dedica las últimas líneas del capítulo a reclamar con urgencia la necesidad de que los evangelizadores dominen las lenguas indígenas.

En el capítulo IX Durán vuelve sobre la idea de que un predicador cristiano tuvo que haber dado noticia del Evangelio en las Indias antes de la llegada de los españoles. La evidencia para Durán, en este caso, es la similitud entre el dios Xipetotec y la Santísima Trinidad. El dominico nos cuenta cómo el vivo interés que le despierta esta posibilidad lo llevó a escribir los sermones que sus fuentes le informaron. Por otra parte, hacia la mitad del capítulo, declara su absoluta inconformidad con el hecho de que la Iglesia mayor esté hecha con las piedras de culebras del patio de Huitzilopochtli.

Los caballeros águila y jaguar son el tema principal del capítulo X, en el que se hace la descripción de la fiesta de Nahuí Ollin. El tema de la jerarquía militar continúa en el capítulo XI, donde encontramos además unas líneas en las que Durán expresa su deseo de escribir un tratado sobre la administración política azteca. En el capítulo XII, en que se hace reseña de la festividad de Xocouetzi, nuestro autor menciona que su trabajo ha sido objeto de murmuraciones y críticas. Hay quienes consideraban que su crónica iba a servir para perpetuar las prácticas diabólicas de los indios, nos informa.

<sup>66</sup> A. López Austin, “Cosmovisión, religión y calendario de los aztecas”, en *Aztecas, Academy of Arts*, Conaculta-INAH, Turner, Madrid, 2002, p. 32.

A partir del capítulo XIII se abordan las deidades femeninas. Durán comienza con Cihuacoatl, una diosa asociada a la maternidad y madre de Mixcoatl.<sup>67</sup> Su fiesta era celebrada de forma general en todo el Valle de México, aunque era patrona particular de Xochimilco. A propósito del culto de esta diosa, Durán expone las dos versiones que recopiló acerca del sacrificio que la conmemoraba. Sobre esto, hace referencia a la existencia de un códice que contenía una descripción particular de Cihuacoatl, lo cual nos lleva a conjeturar que para la creación de su corpus de deidades, el autor se basó en los códices disponibles en las regiones que evangelizaba. Entonces, si una determinada deidad era patrona de un pueblo, allí se encontraban registros de sus atributos y su culto, como en este caso sucede con Cihuacoatl en Xochimilco. El orden jerárquico que les atribuye Durán a las deidades se desprende de un criterio que toma a Tenochtitlan como el centro más importante. Es por ello que se le da prioridad a Huitzilopochtli, por ejemplo.

En el capítulo XIV tenemos un nutrido testimonio del culto religioso agrícola de los aztecas, relacionado simbólicamente con el ciclo de fertilidad de la mujer. El maíz tierno es representado por la pubescente Xilonen, mientras que el maíz maduro que se cosecha es simbolizado por Chicomecoatl. La lógica de esta exposición continúa en el capítulo XV en el que se aborda la figura de Toci, el nombre que le dieron los aztecas a la diosa nahua Teteoinnan, “nuestra abuela”, representante de la madre envejecida. Según el Códice Florentino, Toci es madre de Centeotl, el maíz. Esta deidad, asociada a la madre tierra y a la fertilidad, se celebraba en la veintena de Ochpaniztli “barrer el camino”, que a un nivel simbólico y religioso es para la tierra el equivalente al proceso de limpieza de posparto de la mujer.

Toci es una deidad mexicana cuyo origen no aparece en la *Leyenda de los soles*, ni en la *Historia de los Mexicanos por sus pinturas* ni

<sup>67</sup> Mixcoatl es uno de los nombres dados al cuchillo sacrificial.

en la *Histoire du Mechique*, fuentes esenciales en el estudio de los mitos nahuas antiguos. Su culto estaba asociado a las escaramuzas rituales que comenzaban en el Coatepec y que terminaban en su templo, en los límites de la ciudad. De hecho Toci es la mujer de la discordia, según el testimonio de Durán sobre los orígenes de esta deidad. Los mexicas se encontraban en territorio colhua, en estatuto de vasallos, cuando Huitzilopochtli se comunicó con sus sacerdotes y les dijo: “Necesidad tenemos de buscar una mujer, la cual se ha de llamar ‘la mujer de la discordia’ y esa ha de llamarse mi abuela o madre, en el lugar donde hemos de ir a morar”.<sup>68</sup> Para convertirse en diosa y mujer de la discordia, los mexicas eligieron a la hija del rey de quien eran vasallos y con esto iniciaron una guerra por el territorio.

Tomaron la moza princesa de Colhuacan y señora heredera de aquel reino y mátanla y sacrificanla a su dios y desuellanla y visten a un principal, según la voluntad de su dios, y luego incontinentemente van al rey de Colhuacan y convídanlo para la adoración de su hija y sacrificio como a diosa, pues su dios la había tomado por madre y por esposa. Y esta es la que los mexicanos desde entonces adoraron por madre de los dioses, de quien se hace memoria en el libro de la relación de los sacrificios, llamada Toci, que quiere decir “madre o abuela”.<sup>69</sup>

En el capítulo xvi, dedicado a Xochiquetzal, Durán describe la fiesta en que se despiden de las flores por la llegada del otoño. De acuerdo con la correlación del xihupoalli con el calendario occidental,<sup>70</sup> del 22 de septiembre al 11 de octubre se celebraba la veintena de Teotleco “la venida de los dioses”. Durán sitúa el 6 de septiembre la ceremonia de la masa que se consagra en el altar de Huitzilopochtli

<sup>68</sup> *Historia de las Indias...*, ed. cit., t. 2, pp. 40-41.

<sup>69</sup> *Ibid.*, pp. 40-41.

<sup>70</sup> M. Aguilar-Moreno, *Handbook to Life in the Aztec World*, Facts on File, Los Ángeles, 2006, p. 298.



y que a las doce de la noche muestra la huella del pie de un niño, con lo que se entiende la llegada del dios. Este ritual coincide con el nombre de la veintena, la llegada de Huitzilopochtli inaugura la temporada de guerra. La segunda fecha que da Durán en el capítulo es 26 de septiembre, este día se encuentra en la veintena de Tepeilhuitl, “festival de las montañas”, que abarcaba del 11 al 31 de octubre. Ahora bien, Durán dice que el 6 de octubre se festejaba la fiesta de Pachtli ‘malhojo’, una yerba que crecía de los árboles en esta temporada del año, y que el 26 de octubre era la de Hueipachtli, el aumentativo de la fiesta anterior. Clavijero informa a través de Siméon que el nombre del decimotercer mes de los tlaxcaltecas era Hueipachtli, a diferencia de los mexicanos que lo llamaban Tepeilhuitl. Si bien Durán aborda la veintena de Tepeilhuitl en otras partes de su obra, como en el capítulo xvi del *Calendario Antiguo* y el capítulo xviii del *Libro de los ritos*, no menciona en ninguna parte la veintena del Teotleco, donde ubica la ceremonia de la llegada de Huitzilopochtli simbolizada en un recipiente que contiene una masa sagrada, donde queda la huella de un niño. Esta evidencia nos sugiere la influencia de la cultura tlaxcalteca en las fuentes de Durán.

Es importante señalar que el autor comienza el capítulo xvi con una especie de crónica de la fiesta de despedida de las flores. Por ello, destaca el carácter sensual de los nahuas, en el sentido de su gusto por las flores. Recordemos, sin embargo, que las flores, aunque no en todos los casos, hacen referencias a plantas con poderes psicoactivos capaces de inducir estados extáticos. Xochipilli, llamado príncipe de las flores, es representado en esculturas en las que podemos reconocer imágenes de plantas, como el ololiuqui, el peyote y el picietl. La deidad tiene la apariencia de un chamán en trance alucinatorio. Las flores que embriagan son aquellas plantas que se utilizaron como canales de comunicación con lo sagrado. Por lo tanto, es conveniente analizar la información recopilada en este capítulo tomando en cuenta este aspecto del significado de las flores en la cultura nahua.

La primera dificultad que plantea el capítulo xvii es que el autor no sitúa al lector en una fiesta o fecha del año solar específico. Destina un capítulo entero a la deificación de la montaña Iztacihuatl y da muy poca información sobre ella, pues en la mayor parte del brevísimo capítulo —el más corto de todo el libro— remite al capítulo viii dedicado a Tlaloc, donde, a su propio parecer, ya todo fue dicho. Ahora bien, el interés de este capítulo, tanto para Durán como para sus lectores, es el culto a las montañas en la religión mexicana. En el capítulo viii, Durán describe con detalle una serie de ceremonias y ofrendas rituales que se efectúan en el Monte Tlaloc, en los cuales se encuentran simbolismos de guerras territoriales. En el caso de Iztacihuatl, el volcán inactivo forma parte de la nómina de montañas deificadas, estrechamente relacionadas con el Tlalocan y el sustento de la vida humana a través del agua.

Aunque centrado en el Popocatepetl, el capítulo xviii está destinado a describir la veintena de Tepeilhuitl del calendario mexicana y a describir el culto a las montañas en toda la cultura nahua. En la primera parte del capítulo se encuentra una interesante muestra del estilo narrativo de Durán. A través de relatos cortos construye la leyenda que en su tiempo rodeaba al célebre volcán. Remite a la expedición ordenada por Motecuzoma para explorar la cumbre del “cerro humeante”; desconfía de las historias del conquistador Montañón que dijo haber subido en busca de azufre; y cuenta la historia de un hombre que quedó ciego por subir y de un santero que intentó llegar a la cima cuatro veces hasta que murió sin conseguirlo. Hacia la mitad del capítulo el tema cambia y se enfoca en la fiesta de los cerros. El dominico informa sobre el sacrificio simbólico de los tzoalli en forma de montaña. Dos aspectos parecen relevantes de este capítulo: la localización de la veintena de Tepeilhuitl en el mes de agosto, cuando los informantes de Sahagún la colocan en octubre, y la explicación que da Durán de que los nahuas, aunque veneraban los cerros, no los consideraban dioses. Idea que parece contradecir al capítulo anterior en que el autor era insistente en considerar niñerías la práctica del

culto a las montañas. Da la impresión de que entre la información obtenida para el capítulo xvii y el xviii, recibió precisiones de parte del informante sobre el significado religioso del culto a las montañas.

El principal intento de reverenciar estos cerros y de hacer oraciones y plegarias en ellos no era el objeto último hacellos al cerro, ni tampoco hemos de entender que los tenían por dioses ni los adoraban como a tales, que su intento a más se extendía que era pedir desde aquel cerro alto al Todopoderoso y Señor de lo criado y el Señor por quien vivían, que son los tres epítetos con que estos indios clamaban y pedían tranquilidad de los tiempos.<sup>71</sup>

La curiosidad del capítulo xix dedicado a Chalchiuhcueye, diosa acuática, radica en que, a diferencia de la mayoría de los otros capítulos, el núcleo principal de la narración no está en la fiesta descrita, sino más bien en las informaciones de carácter etnográfico. Con el nombre de “agüeros” Durán proporciona la descripción de una serie de rituales relacionados con el agua y los momentos cruciales de la vida espiritual nahua. El capítulo comienza con una clasificación de los dioses estudiados en el *Libro de los ritos* y su relación con el culto a los cuatro elementos. Con esto, el fraile alude al tópico de lo pagano con la intención de mostrar al lector que el culto indígena está basado en la deificación de aspectos de la naturaleza. Por ello, las primeras líneas están dedicadas a una recapitulación de las deidades descritas y su relación con un elemento: fuego-Xiutecutli, aire-Ehecatl, tierra-Toci y agua-Tlaloc y Chalchiuhcueye.

La idea principal del capítulo es que el culto al agua era predicado por los sacerdotes nahuas por ser una sustancia sagrada, utilizada en los nacimientos, para lavar los pecados y en la muerte. Estas costumbres llevan al fraile a volver sobre la idea de que algún profeta llegó a tierras indianas en el pasado y transmitió la religión cristiana, pues

<sup>71</sup> *Libro de los ritos*, ff. 296v-296r.

reconoce que el agua fue la materia elegida por Dios para transmitir el bautismo. En fin, en este capítulo se podrá encontrar al Durán etnógrafo y evangelizador; la estructura de la narración se sale del molde de la descripción de ceremonias y sacrificios para adentrarse en lo costumbrista. De hecho es curioso que haya relativamente poca información sobre la diosa misma; es un capítulo que hace muchas referencias a lo dicho con anterioridad y de hecho es el último que lleva por tema central a una deidad. Los cuatro capítulos restantes son de carácter etnográfico: costumbres y vida cotidiana de los nahuas. En ese sentido se comprende que es un capítulo puente, el cual enlaza lo más grueso de la producción con una pequeña segunda parte en la que Durán deja ver su claro interés por lo que hoy llamamos etnohistoria.

Al dejar atrás la fórmula narrativa de los dioses, Durán libera su pluma de las fuentes escritas y se explaya con la narración de sus vivencias personales en el capítulo xx. Una anécdota tras otra, a la manera de microrrelatos, Durán va dibujando el paisaje de la Nueva España que conoció. El tema principal del capítulo son los mercados de Azcapotzalco e Izucan, dedicados a la venta de esclavos para el sacrificio. Ésa es la idea principal a la que Durán quiere llevar al lector desde la primera línea del capítulo, pero nos advierte que primero explicará en qué consistían los mercados, su importancia y sus jurisdicciones. Es un capítulo rico en información sobre el autor, quien se muestra como un sacerdote un tanto radical que se pronuncia en contra hasta de la dieta indígena. Muy útil para comprender las contradicciones y las pasiones de Diego Durán. Además, el capítulo proporciona información valiosa sobre la esclavitud como un mecanismo de regulación social. El fraile pone especial atención en describir cómo funciona el sistema, desde el delito, hasta el juicio y castigo del delincuente. Sin duda busca y logra transmitir al lector que el mercado de esclavos para el sacrificio era una herramienta de control para someter a aquellos fuera del régimen de obediencia.

En el capítulo xxi Durán exalta los aspectos positivos de la cultura indígena, se manifiesta en contra de todos los españoles que in-

sisten en crear una imagen despectiva de los indios como salvajes. Subraya las instituciones que muestran el refinamiento social de la sociedad nahua. Pone de relieve la estricta moral con la que los jóvenes eran educados, muy distinta a la relajada moralidad colonial, según indica. El tema principal del capítulo son las escuelas de danza y baile, los cuicacalli o cuicacalco. Durán transmite que esta institución tenía un papel primordial en la formación de las familias, pues gestionaba la interacción social entre los jóvenes, que a la edad apropiada —entre veinte y veintiún años del varón— solicitaban el servicio del tecuatlanque para pedir en casamiento a la que fuera su compañera de baile en la adolescencia.

Fray Durán hace una extensa tipología del baile que brinda información de gran valor sobre las prácticas escénicas de carácter ritual de los nahuas. Reconoce la existencia de las danzas solemnes hechas por los grandes señores en celebraciones de mayor autoridad, las cuales se caracterizan por sonidos graves y movimientos moderados. El baile de los mancebos es de sonidos agudos, temas alegres de amor y de lisonja. Es el cuecuehcuciatl, el baile de la comezón, en el que los hombres danzan vestidos de mujeres y las mujeres hacen movimientos que Durán califica de deshonestos. Otro baile descrito responde mejor a lo que el mismo dominico llama en ocasiones entremés. Se trata de una escenificación en la que participan jóvenes vestidos de mariposas y pájaros que van de un árbol a otro, en un bosque artificial montado en el templo. Posteriormente aparecen los dioses vestidos con sus atuendos sagrados y son recibidos por Xochiquetzal, quien les ofrece flores y tabaco para fumar. Otro baile mencionado es el de los ancianos con máscaras, que parece tener ecos en las danzas purépechas actuales. Le sigue la descripción de un baile en el que los danzantes hacían los movimientos sobre un palo o rodillo de madera que manipulaban con los pies. Un baile de truhanes, le llama Durán, y añade la actuación de un bobo que hace las cosas contrarias a lo que su señor le pide. También describe el baile que hoy en día identificamos como la danza de los voladores de Papantla, de la zona nahua de

Veracruz, en la cual los bailarines vuelan alrededor de un palo, atados por un pie al centro del poste. Añade otra danza en la que los bailarines imitan los movimientos de los borrachos. Dice que todos estos bailes eran ejecutados por los jóvenes que estaban en los recogimientos, es decir, en el Calmecac y en el Telpochcalli.

Particular interés despierta el hecho de que la casa de canto y baile por las tardes servía, durante las mañanas, de espacio de interacción entre los guerreros y las mujeres públicas. Sin duda la danza tiene una connotación erótica, y al ritmo de los sones, los pasos y el tiempo se regulaba la energía sexual de la sociedad. Por otra parte, Durán señala el oficio de los cuicapicque, los poetas que vivían en el palacio y componían dos géneros de cantos: histórico-políticos y religiosos. Estos cantos se seguían enunciando en las festividades de los pueblos novohispanos.<sup>72</sup>

El capítulo xxii comienza narrando cómo los hombres se volvían esclavos apostándose a sí mismos en ciertos juegos de azar. Identifica a Macuilxochitl como el dios del patolli, pero restringe su patronazgo a este juego únicamente, y califica a Ometochtli como deidad del resto de los juegos y también del octli o vino. La segunda mitad del capítulo se centra en la diatriba que hace el dominico en contra del exceso del consumo del pulque, el cual, asegura, no es el original, con propiedades medicinales, sino otro hecho con miel negra con un método desarrollado por negros y españoles. Durán dice que los indios se negaban a trabajar en la encomienda por estar bebiendo pulque. Señala cómo en tiempos prehispánicos el iztaoctli, o vino blanco, estaba reservado a las personas mayores que tenían hijos que los pudieran cuidar y que tenían magueyes en sus casas para producir su bebida. Es decir, informa sobre uno de los procesos de cambio más interesantes y complejos del mundo mesoamericano al novohispano: el paso del consumo ritualizado al desenfrenado en una sociedad que

<sup>72</sup> “El cual he visto bailar algunas veces con cantares a lo divino y es tan triste que me da pesadumbre oïllo y tristeza” (*Libro de los ritos*, f. 309v).

estaba reconstruyendo sus autoridades y lineamientos morales. Es un capítulo muy útil para comprender el trabajo etnográfico de Durán y los frutos de su reflexión.

El dominico comienza el capítulo final, el xxiii, con una breve oda a las delicadezas de las danzas y acrobacias aztecas. Resalta la enorme habilidad de los indígenas para realizar movimientos artísticos con los pies, así como la fuerza y destreza de sus cuerpos. Este preámbulo precede al centro temático del capítulo: el juego de pelota o ullamaliztli. Durán presenta el juego como una costumbre general practicada por dos grupos sociales. Distingue el juego de los nobles o señores, que apuestan bienes, joyas y demás cosas de valor, del juego realizado por los pobres, que malviven y se sostienen con aquel oficio. Esta segunda clase de jugadores sirve de vehículo para llegar al que parece uno de los propósitos centrales de la inclusión de este capítulo en la obra: son estos jugadores de pelota, ludópatas y pobres, los que terminan apostándose a sí mismos; si pierden son convertidos en esclavos y luego son vendidos para personificar a los dioses en las ceremonias sacrificiales. Al tener esta última pieza, podemos ver un hilo conductor entre los capítulos xxi, dedicado al mercado de esclavos, el xxii, sobre los juegos de azar, y el xxiii, sobre el juego de pelota. Durán explica al lector que había dos tipos de sacrificios en el mundo azteca: el de los cautivos de pueblos vencidos, traídos por guerra florida, y el de los criminales, inadaptados sociales, pertenecientes a la misma sociedad, que representaban a los dioses.

### *La transmisión textual*

Ajeno al transcurrir del tiempo, el códice escrito por Durán hace más de cuatro siglos se encuentra, con la signatura Vitr. 26-11, en la Biblioteca Nacional de España, en Madrid. Su formato es *in folio*, está escrito a doble columna con letra del siglo xvi: humanística cursiva. Tiene 344 hojas de papel europeo y 117 miniaturas; mide

276 por 188 milímetros. En la parte inferior del lomo tiene escrito el tipo de encuadernación: “A. Menard”. En letras doradas, en el lomo dice: “Durán, *Historia de las Indias*”. La portada y la contraportada tienen labrada la misma composición: en el centro, un nopal asentado en lo que parece un glifo enmarcado por un borde que en cada esquina tiene una imagen diferente. En las esquinas superiores se encuentran dos tocados de tlatoani atravesados por flechas. El de la izquierda es más grande que el de la derecha. En la esquina inferior izquierda un tocado de plumas y en la esquina inferior derecha el glifo de calli “casa”. El resto del borde está adornado con flores de lises estilizadas. La piel de la encuadernación es de un tono café almendrado.

Al abrir el tomo encontramos dos hojas de guarda. El tercer folio blanco y sin numeración tiene en el centro tres imágenes distintas de marcas de agua: *a)* un círculo con una media luna que tiene una letra “I” adentro y un triángulo invertido, tal vez una “N”; *b)* una estrella; *c)* un círculo con una media luna, el centro en blanco y una especie de báculo saliendo de ella, en dirección sur. Continúa con el folio 1r, en el que sólo encontramos el título en la parte superior de la hoja, “*Historia de las Indias de N. e Islas y Tierra Firme*, folio tiene 344 folios” con una letra que parece ser distinta a la que caracteriza al resto del manuscrito.<sup>73</sup> Este tratado histórico termina en el folio 221r, donde aparece 1581 como la fecha de término de este libro. Los folios 222, 223 y 224 están en blanco. En el folio 225r podemos ver la marca de pegamento que dejó en el papel una ilustración hoy desaparecida. En el 225v encontramos la marca de agua del peregrino.<sup>74</sup> Efectivamente, el papel del primer libro es distinto del que corresponde al *Libro de los ritos* y al *Calendario Antiguo*. La diferencia, corroborada por las marcas de agua, se percibe al tacto. El papel de los primeros 221 folios es ligeramente más delgado y liso que el de

<sup>73</sup> Cf. *supra*, n. 4.

<sup>74</sup> Además de la marca de agua del peregrino, se ha detectado “a cross appearing in an upside down teardrop” (E. Hill Boone, *op. cit.*, p. 49).



la segunda parte del manuscrito, que se caracteriza por una textura mucho más gruesa y fibrosa, similar a la de un textil; esto puede deberse a que el papel antiguo solía hacerse con restos de trapos y telas. En el folio 226r se encuentra el prólogo que da inicio al *Libro de los ritos*, el cual termina en el 316r. En el folio 316v comienza el *Calendario Antiguo*, aquí se señala como fecha de término del mismo el año 1579. También en este folio se localiza la firma tachada de Diego Durán. La obra llega a su final en el folio 344v. El cuidadoso trabajo de restauración que se ha efectuado en el manuscrito permite que las hojas tengan sus bordes uniformes y que su estado de conservación se mantenga impecable.

Este códice fue resguardado desde el siglo xvii en la Torre Alta del Alcázar de Madrid. Menos de cincuenta años después de su elaboración, lo encontramos registrado en el índice de los libros en la Torre Alta del año 1637, en la materia número vii Historia de las Indias Occidentales. Bajo el número A15 se encontraba *Historia de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Manuscrito 1. En el *Índice de los libros que tiene Su Majestad en la Torre Alta deste Alcázar de Madrid*, creado por Francisco de Rioja en 1637, figuran los casi dos mil títulos que estaban en el Alcázar de Madrid en el reinado de Felipe IV. Se trata de “un importante conjunto librario reunido *ex novo* en la corte de la Monarquía Hispánica durante la tercera y cuarta décadas del siglo xvii”.<sup>75</sup> Estos documentos se incorporaron a la Real Biblioteca Pública borbónica y de allí fueron depositados en la Biblioteca Nacional. Bouza publica en 2005 el catálogo de la colección basándose en dicho índice.<sup>76</sup>

<sup>75</sup> F. Bouza, *El libro y el cetro. La Biblioteca de Felipe IV en la Torre Alta del Alcázar de Madrid*, Instituto de Historia del Libro y la Lectura, Salamanca, 2005, p. 14.

<sup>76</sup> “El estudio de la librería de la Torre Alta, por tanto, permite reconstruir un importante fondo librario, por fortuna conservado hoy en parte, analizando, de un lado, su materialidad como biblioteca y su particular contenido desde la perspectiva de la difusión de textos religiosos, políticos, literarios o científicos en la España del Siglo de Oro y, de otro, aportando nuevos datos a la figura de su propietario y, con seguridad, lector” (*ibid.*, p. 16).

El conjunto librario habría alcanzado su esplendor en 1630; se desarrolló en el valimiento del Conde Duque de Olivares, y tuvo como bibliotecario real a Francisco de Rioja.<sup>77</sup> La mitad del fondo estaba dedicado a historia y poesía, también a obras de carácter técnico sobre temas como milicia, cosmografía, esfera y navegación. La biblioteca estaba en la nueva torre que Felipe II había adosado a la esquina suroeste del Alcázar madrileño y su contenido se empezó a reunir a comienzos del reinado de Felipe IV.<sup>78</sup> Era un fondo bibliográfico que tenía un doble propósito: promover la imagen del monarca virtuoso y culto, y la educación del próximo rey Baltasar Carlos.<sup>79</sup> Explica Bouza: “Después de pasar a poder de Carlos II, en cuya testamentaría la relación de libros coincide en buena medida con el citado *Índice* de 1637 [...], los libros de la Torre Alta se integraron en el núcleo fundacional de la Biblioteca Real Pública borbónica a comienzos del siglo XVIII, quedando desde entonces unidos al futuro de la Biblioteca Nacional”.<sup>80</sup>

Los libros de la Torre Alta se caracterizaron por una encuadernación filipina en vitela, aunque muchos cambiaron a la encuadernación de Felipe V, la cual era en “tafilete rojo, con doble filete

<sup>77</sup> “Como bibliotecario real, Francisco de Rioja fue responsable del conjunto de la librería palatina desde 1634. Muchos de los ejemplares localizados todavía muestran en sus hojas de guarda precisas anotaciones de su mano, indicando los rótulos que se debían copiar en el lomo de los libros, en los que también se escribían las antiguas signaturas que permitirían la correcta ordenación de los volúmenes” (*ibid.*, p. 42).

<sup>78</sup> “Juan Alonso Calderón no encontrará manera mejor de probar la honra que a los libros habría prestado Felipe IV que recordarle que al principio de su Reynado mandó se le hiciese librería, no contentándose con la ilustre de San Lorenzo el Real, para poder asistir en ella cada día, como lo haze Vuestra Magestad. Se trata de la biblioteca de la Torre Alta o Torre del Despacho del Alcázar madrileño” (Juan Alonso Calderón, *Memorial y discurso histórico, jurídico, político que dio a la Magestad de [...] Phelipe Quarto...*, Diego Díaz de la Carrera, Madrid, 1651, *apud ibid.*, p. 28).

<sup>79</sup> “Es el propio Felipe IV quien, en un excepcional documento, nos informa sobre sus prácticas como lector, dejando constancia de que su modo de lectura era silente y de su preferencia por las obras históricas y de entretenimiento [...] En segundo lugar, es seguro que la librería de la Torre Alta estuvo vinculada a la educación de Baltasar Carlos” (*ibid.*, p. 40).

<sup>80</sup> *Idem.*

dorado en los planos, pero con tejuelos grabados en los lomos con adornos en oro mucho más ricos”.<sup>81</sup> Al formar parte de la Real Pública, los libros de Felipe IV se instalaron en el Pasadizo de la Encarnación a partir de 1712, lo cual los salvó del incendio que destruyó el Alcázar en 1734. Por otra parte, los duplicados de la Torre Alta fueron vendidos a partir de 1714. La Real Pública borbónica agregó a su colección el fondo filipino y las adquisiciones de Felipe V. En 1836, cuando asume dependencia del Ministerio de Gobernación, el fondo tomó el nombre de Biblioteca Nacional, donde se conserva hasta hoy el Códice Durán.

Desde el códice hasta la actualidad, la obra de Durán se ha transmitido por medio de manuscritos e impresos. A continuación, la explicación detallada de cada uno de los testimonios que integran la tradición textual de la obra de fray Diego Durán. Se identifica a cada texto con una letra mayúscula, o un conjunto de ellas, para facilitar la interpretación del estema que posteriormente le presentaremos al lector.

O. Manuscrito autógrafo que forma parte del fondo de la Biblioteca Nacional de España en Madrid. Su signatura es Vitrina 26/11. En el folio 316v dice haber sido compuesto por fray Diego Durán. Fue terminado entre 1579 y 1581. Está disponible en la Biblioteca Digital Hispánica.

BNE XIX. Lleva por título *Historia de las Indias, relación de su idolatría y su calendario por fray Diego Durán. Tres códices del siglo XIX [Mss/1980; Mss/1981; Mss/ 1982; PID3307722]*. Se encuentra en la Biblioteca Nacional de España en Madrid. No tiene ilustraciones, pero sí los espacios en blanco donde deberían de ir. En el *Inventario general de manuscritos* (p. 397) se señala que es una copia hecha por encargo para la primera edición de José F. Ramírez.<sup>82</sup>

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>82</sup> *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, Ministerio de Educación Nacional, Dirección general de Archivos y Bibliotecas, Servicio de Publicaciones, Madrid, 1953, t. 2, p. 397.

W. La marca de agua del papel permite datar al manuscrito entre 1845 y 1848. Tiene el título *Historia antigua de la Nueva España con noticias de los ritos y costumbres de los indios y explicación del calendario mexicano por fray Diego Durán. Escrita en el año de 1585*. La discrepancia en título y datación pudo originarse en el proceso de venta del manuscrito, que fue comprado por el coleccionista Peter Force al comerciante librero Henry Stevens Jr. en 1851.<sup>83</sup> Se encuentra en la Colección Peter Force de la Biblioteca del Congreso en Washington. Cuenta con ilustraciones.

NY. Se encuentra en la Colección Obadiah Rich<sup>84</sup> de la Biblioteca Pública de Nueva York, bajo el número 37. Se trata de una transcrip-

<sup>83</sup> Peter Force, quien participó en el proyecto de los American Archives, mantenía estrecha comunicación con Henry Stevens Jr., quien a su vez estaba en contacto con el también coleccionista y americanista Obadiah Rich, cónsul de Estados Unidos en Valencia. De acuerdo con la correspondencia entre Force y Stevens, la cual se encuentra en la División de Manuscritos de la Biblioteca del Congreso, el 25 de octubre de 1850 el comerciante ofreció al coleccionista el manuscrito *Historia Antigua de Durán* a un precio de £ 33.10. En el mismo fondo Peter Force podemos encontrar un recibo de pago firmado por C.C. Jewett el 23 de enero de 1851 por el manuscrito: “Durán, Diego, *Historia antigua de Nueva España*. 3 large folios 1/2 blue Morocco, containing 2540 large pages with drawings”. Varios años después, en 1867, la Biblioteca del Congreso compró la Colección de Peter Force y con ella el manuscrito de la crónica Durán (J. Hébert y A. Forgang, “Small particulars: Variant Titles and Dates to the Manuscript of Fray Diego Durán”, *The Americas*, vol. 55, núm. 2, octubre, 1998, pp. 299-313 (publicado por Academy of American Franciscan History, disponible en JSTOR con fecha del 19 de septiembre de 2011).

<sup>84</sup> El bibliógrafo estadounidense publicó en el *Catalogue of a Collection of Manuscripts* —editado en Londres, por W. Bowen, aparentemente en 1845 y localizado en la División de Libros raros y Colecciones especiales de la Biblioteca del Congreso— la descripción de un documento que parece ser el Manuscrito XIX-Washington. En el catálogo, bajo el número 20 encontramos: “Durán, Fr. Diego. *Historia Antigua de Nueva España*. Folio, 3 very large volumes, with numerous coloured drawings of Mexican hieroglyphics [...] A modern transcript from the original in the Royal Library at Madrid. One of the most important and least known MS of the ancient history of Mexico”. Rich indica en el catálogo que la mayor parte de su colección provenía del madrileño Antonio de Uguina, quien gracias a su amistad con los historiadores ilustres, Juan Bautista Muñoz y Martín Fernández de Navarrete, recopiló gran parte de las fuentes documentales que ambos utilizaron para la creación de sus respectivas obras. Cuando Uguina murió, su colección fue comprada por M. Ternaux Compans. Obadiah Rich le compró la colección a Ternaux Compans, la cual tenía tanto los fondos españoles como las aportaciones de

ción de la obra de Durán que carece de título, datación e ilustraciones y consta de dos volúmenes. La encuadernación del manuscrito tiene el escudo de armas de Lord Kingsborough.<sup>85</sup>

V. Copia manuscrita de *O* que realiza Francisco González de Vera para José Francisco Ramírez, en 1854. Las ilustraciones fueron realizadas por un artista cuyo nombre se desconoce; las pintó en una superficie distinta a la del manuscrito, para posteriormente recortarlas y pegarlas en determinados pasajes del texto. Actualmente se encuentra en el Archivo Reservado del Museo Nacional de Antropología de México.

R. Es la primera edición de la obra, a partir de la copia manuscrita de V. José Francisco Ramírez editó en la Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante en México, en 1867, una parte de la crónica correspondiente a la *Historia de las Indias...* Por cuestiones de inestabilidad política el proyecto de la edición del resto de la obra se prolongó hasta 1880, cuando gracias al apoyo de Gumersindo Mendoza, director del Museo Nacional, se editó el segundo tomo, con el resto de la *Historia de las Indias...*, el *Libro de los ritos* y el *Calendario Antiguo*. Todas las ilustraciones provenientes de V se reunieron en un atlas que se publicó junto con el segundo tomo. El primer tomo cuenta con un prólogo en el que Ramírez aporta información esencial acerca de la vida de Durán y las modificaciones que le hizo al texto para editarlo. El segundo tomo, editado en 1880, cuenta con un apéndice escrito por Alfredo Chavero que contiene unas planchas, fragmento del *Códice Mexicano* atribuido a Ixtlaxochitl. En 1951 Editora Nacional realizó en la Ciudad de México una edición facsimilar.

---

Rich agregó a su catálogo algunas copias de la colección de Lord Kingsborough y algunos los parisinos, quienes habían agregado algunos manuscritos sudamericanos. Finalmente otros artículos encontrados por él mismo en España. Obadiah Rich murió en Londres en 1850, a los 77 años; su colección pasó por algunas manos en Londres y finalmente fue adquirida por la Biblioteca Pública de Nueva York (*ibid.*, pp. 299-313).

<sup>85</sup> E. Brownrigg, *Colonial Latin American Manuscripts and Transcripts in the Obadiah Rich Collection: An Inventory Index*, New York Public Library, Nueva York, 1978, p. 51.

AM. Manuscrito inédito con la traducción al inglés de la *Historia de las Indias*... realizado por August H. Mihsfeldt. Parece ser una traducción del facsimilar de Ramírez, publicado en 1951. Se encuentra en la Universidad de Utah en Salt Lake City, Estados Unidos de América.

G1. Edición realizada por Ángel M. Garibay publicada en 1967 en México por Porrúa. Consta de dos tomos. Dice ser una edición paleográfica de *O*, pero hereda malas lecturas de *R*. Cuenta con una introducción en la que aborda la vida de Durán, un breve aparato de notas y un vocabulario de palabras nahuas. Tiene 116 imágenes en facsímil a color.

G2. Segunda edición de *G1* en 1984, en México por Porrúa.

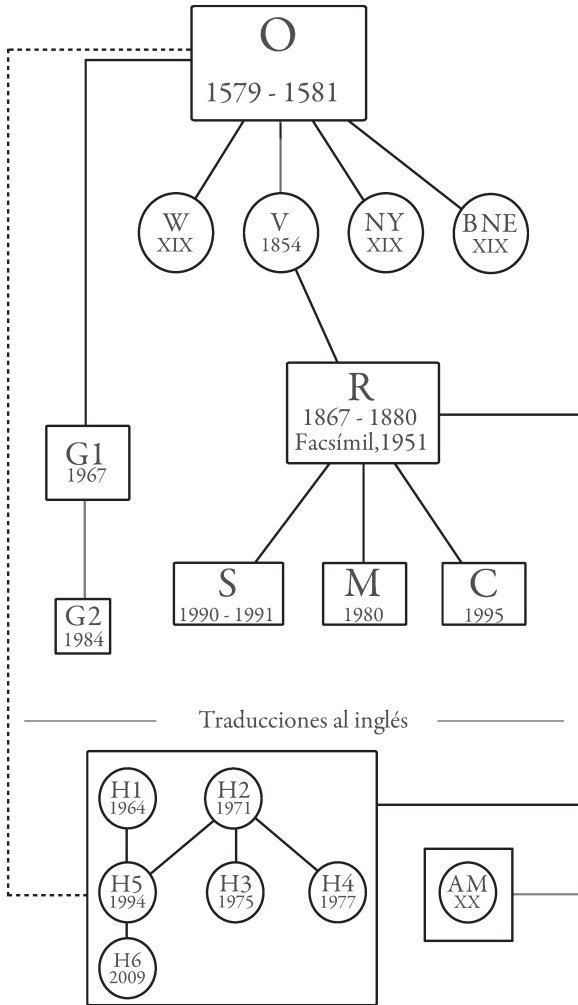
S. Edición financiada por el Banco Santander en 1990-1991. Son dos tomos, por lo que el primero se publicó en 1990 y el segundo el siguiente año. Está basada en la edición de José F. Ramírez y apareció en Madrid, a cargo de Ediciones del Equilibrista; el prólogo es de José Rubén Romero Galván y Rosa Camelo. En los créditos de la edición aparecen Javier Portús, a cargo de la revisión, y Rafael Doniz como el fotógrafo que tomó las ilustraciones de *O*, las cuales fueron intercaladas a lo largo del texto, asemejándose a la apariencia del manuscrito original.

C. Edición de 1995 del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes en México, con estudio introductorio de Rosa Camelo y José Rubén Romero. Copian a *R*. Las imágenes de las ilustraciones se concentran al final de cada tomo.

M. Edición de 1980 titulada *Ritos y fiestas de los antiguos mexicanos*, es de las editoriales Innovación México y editorial Cosmos. Edición de César Macazaga Ordoño, introducción y vocabulario náhuatl. Copia a *R*.

H1. Traducción al inglés, edición y notas de Doris Heyden y Fernando Horcasitas bajo el título *Aztecs: The History of the Indies of New Spain*. Contiene una introducción de Ignacio Bernal. Es editada en 1964 por Orion Press en Nueva York. Abarca sólo el libro correspondiente a la historia de los aztecas. Copia a *R*.

FIGURA 6. ESTEMA



H2. Traducción al inglés, prólogo, edición y notas de Doris Hayden y Fernando Horcasitas bajo el título *Book of the Gods and Rites and Ancient Calendar*, editada por University of Oklahoma Press e impresa en Norman, Oklahoma, 1971. Copia a R, pero consulta también la versión en microfilm de O para la fijación de voces nahuas

principalmente, explican los editores en su estudio preliminar. En cuanto a las ilustraciones, reproduce las imágenes de V.

H3. Reedición de H2 de 1975 de University Oklahoma Press, en Oklahoma.

H4. Reedición de H2 de 1977 de University Oklahoma Press, en Oklahoma.

H5. Edición de University of Oklahoma Press de 1994 traducida, editada y anotada por Doris Heyden, lleva el título *The History of the Indies of New Spain*. Reúne H1 y H2. Impresa en Oklahoma, 1994.

H6. Reimpresión de H5 del año 2009.

### *Pertinencia de la edición*

En el estudio preliminar de su edición de la obra de Durán, el padre Ángel María Garibay escribe: “Claro es que no puedo lisonjearme de haber hecho obra perfecta. Útil sí creo darla. Para que más tarde alguno, con mejor preparación y con más tiempo haga la edición netamente crítica de este autor, tan necesaria como la de los otros del gran siglo de la historiografía indiana, que fue el xvi”.<sup>86</sup> Con esto, el gran estudioso de la cultura náhuatl nos indicaba la importancia de la crítica textual como una herramienta para estudiar con rigor científico los textos esenciales para nuestra comprensión del pasado prehispánico y colonial. Las crónicas de Indias, como la de Durán, son fuentes primarias estudiadas por arqueólogos, antropólogos, etnohistoriadores y filólogos, entre otros. Es indispensable que el científico social pueda confiar en que la edición en la cual basa sus interpretaciones es fiel a lo que su autor, hace siglos, escribió. La riqueza patrimonial de este corpus textual invita a los etnohistoriadores a trabajar en esta empresa que requiere de la concentración de todos los esfuerzos posibles. El objetivo: el estudio crítico y la divulgación de las fuentes primarias de la historia de México.

<sup>86</sup> *Historia de las Indias...*, ed. cit., t. 1, p. 41.



El principal aporte de la presente edición crítica del *Libro de los ritos* es que, por primera vez en la historia del texto, una edición se basa de forma íntegra en el códice escrito por mano de su autor. Si bien la edición de Garibay de 1967 es sumamente fiel al manuscrito autógrafa, a través del cotejo de los testimonios comprobamos que nuestra edición es la primera en reproducir ciertos fragmentos del texto. Asimismo, el profundo estudio realizado sobre los aspectos materiales del manuscrito nos ha permitido recuperar una abundante lista de líneas y palabras que fueron escritas por Durán y luego tachadas en lo que consideramos fue un proceso doble de censura y corrección de estilo. Ya sea en el cuerpo del texto, o bien en una nota filológica, estos casos siempre son consignados en nuestra edición.

En este orden de ideas, la edición se asume como una contribución a la etnohistoria de México en el sentido de que logra fijar con el rigor científico de la crítica textual un documento histórico de gran valor para el estudio tanto de la Nueva España como de Mesoamérica. La aportación radica en que esta edición reconstruye el habla de su autor y es siempre fiel a sus líneas; por tanto, los científicos sociales interesados en el *Libro de los ritos* podrán elaborar sus hipótesis sobre una base textual firme y veraz.

En las ediciones que se han hecho del *Libro de los ritos* se han perpetuado y reproducido lecturas deturpadas, a la par de la creación de nuevos errores con el sucesivo aumento de ediciones. Estos errores, principalmente, son de dos tipos: casos de *homoioteleuton* y casos de *lectio facillior*. Definido de forma muy breve, el *homoioteleuton* es un error que consiste en la “supresión de un pasaje entero al saltar durante el proceso de copia —por despiste— de una palabra hasta otra igual que se repite más abajo”.<sup>87</sup> Esto sucede, por ejemplo, en el capítulo xiv del *Libro de los ritos*, f. 283v. A continuación una imagen del fragmento:

<sup>87</sup> M. Zugasti, “Vicisitudes de la escritura teatral en el Siglo de Oro: dramaturgo, censores, cómicos e impresores alrededor del texto de *El poder de la amistad*, de Moreto”, en *Moretiana: adversa y próspera fortuna de Agustín Moreto*, eds. M. Lobato y J. Martínez, Iberoamericana, Frankfurt am Main, Vervuert, Madrid, 2008, p. 55.

FIGURA 7

Do que mientras mas leen mas cosas nue  
 Das. Con deca. Enre do. euan do. con que  
 illo el apocito del hombre condense de su gae  
 en el mundo. el dho. el serle natural el de.  
 sea. saber y el por ser a dho. saber el fin  
 de lo que se les propone y promete. de lo qual  
 poco a poco se a dho. y a dho. es que a dho.  
 te. de la historia. es mala. sino es que se de  
 cambio y conp. juico que cuando se a dho.  
 las. de lo que y q. como los dho. por no

La línea “enclinándole a ello el serle natural el desear saber” no aparece en ninguna de las ediciones anteriores. Al momento que el copista transcribía de *O* a *V*, su mirada seguramente pasó del primer “saber” al segundo, sin registrar el texto intermedio.

Otro tipo de desviación que se ha encontrado en las ediciones de la crónica es la intervención de los editores para modificar fragmentos. Este es el caso del capítulo XIX, f. 299v, en el que Durán habla del temazcal.

FIGURA 8

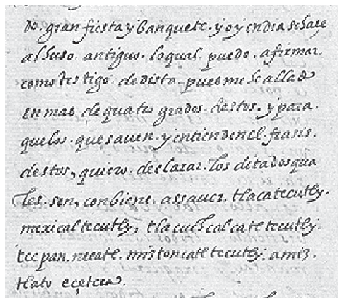
Después de lo que dho. es. se se hace un baño de  
 los banos de que una tierra de su aca  
 y y en dia. los y n. dho. los quales ba  
 nos llaman. como calli que quiere decir  
 se caliente con fuego. el qual se compone de  
 tletl. que es fuego y de mozcoa, que quiere de  
 cir. calentarse. otros banos se a dho.  
 con fuego. los quales son una casa llamo

En *R* y *G* encontramos la misma alteración: eliminan “que quiere decir cosa caliente con fuego, el cual se compone de tletl, qu’ es fuego y de mozcoa, que quiere decir calentarse” y lo sustituyen por “casa de baño con fuego el cual se compone de tema que es bañarse y de calli que quiere decir casa”.

El náhuatl es una lengua aglutinante que se caracteriza por formar palabras compuestas que se leen de derecha a izquierda. Cuando dos palabras se unen para crear una nueva pierden su raíz.<sup>88</sup> Es por ello que, a lo largo de la crónica, Durán traduce los términos nahuas de manera muy similar a como lo muestra este ejemplo. Comienza con la palabra a definir, la divide en sus partes, escribiendo cada una de las palabras que la conforman, traduce cada palabra, y luego el concepto que representan juntas. En este caso, Durán tuvo una evidente equivocación; está definiendo *temazcalli* con dos palabras que no están relacionadas: *tletl* y *mozcoa*. *R* corrige y traduce correctamente *tema* como bañarse y *calli* como casa; por su parte, *G* hereda dicha intervención.

Los casos de *lectio facillior* más significativos los detectamos en *S*, una edición que proviene de *R*, pero que sirve como ejemplo de la creación de nuevos errores a medida que se reiteran las ediciones de la obra. Mientras que en el capítulo iv de *O*, f. 255r, se lee “para que los que saben y entienden el frasis destes, quiero declarar los ditados”.

FIGURA 9



*S* escribe: “y para que los que saben y entienden la praxis de éstos quiero declarar los dictados”.<sup>89</sup> Es decir, “el frasis”, que hace referen-

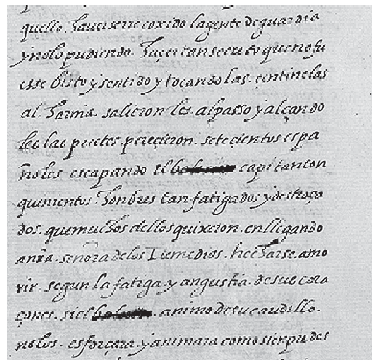
<sup>88</sup> Las raíces nahuas son /tli/, /li/, /chi/, /tl/.

<sup>89</sup> *Historia de las Indias de Nueva España*, pról. R. Camelo y J. R. Romero, trans. F. González Varela, Ediciones del Equilibrista / Banco de Santander, Madrid, 1990-1991, t. 1, p. 385.

cia al idioma náhuatl en *O*, se convierte en “la praxis” en *S*. Es decir, se consideró que “el frasis” era una errata y se resolvió que en realidad el significado era otro, modificando el artículo y el sustantivo. Otro ejemplo interesante se encuentra en el capítulo xv, f. 286v, donde Durán narra una escena de batalla en que las fuerzas españolas se ven disminuidas por las aztecas, “y tocando las centinelas al arma saliéronles al paso y alzándoles las pue[n]tes, perecieron setecientos españoles”.

Una imagen muy distinta retrata la versión de *S* de este mismo pasaje, diciendo: “y tocando los centinelas alarma saliéronle al paso, y alcanzándole en los puentes aparecieron setecientos españoles”.<sup>90</sup> El sentido es completamente modificado a causa de una lectura errónea, principalmente en las palabras “alcanzándole” por “alzándoles” y “aparecieron” por “perecieron”.

FIGURA 10



En el cuadro 2 se muestran las desviaciones más destacadas que se han encontrado entre *O* y sus dos primeras ediciones *R* y *G*. Se han transcrito pasajes con el fin de que se logre transmitir, al menos de forma general, la idea y el contexto en el que surge la variación o mala lectura. Las desviaciones se encuentran en negritas para facilitar su localización.

<sup>90</sup> *Historia de las Indias...*, ed. cit., p. 431.

*El español novohispano de Durán*

El español del siglo xvi se encontraba en un proceso de normalización que implicaba frecuentes vacilaciones fonéticas y de grafía. Con el objetivo de brindar una edición crítica que recupere la lengua del autor, se han respetado las variantes propuestas por el manuscrito autógrafo, las cuales funcionan como testimonio del español novohispano. Los criterios de conservación y modernización lingüística se han establecido a partir del Corpus Diacrónico del Español (*CORDE*). En los cuadros 3 al 7 se clasifican los rasgos esenciales de la escritura de Durán.

CUADRO 2

	<i>O</i>	<i>R</i>	<i>G</i>
Capítulo IV	Algunos dicen que eran postizas, otros que naturales dejadas crecer <b>para</b> este efecto a manera de <b>nazareos, tranzada</b> la mitad desta cabellera con unas cintas blancas y con unas <b>vistiduras</b> , todos a la misma manera que el ídolo estaba vestido. Encima de aquellas andas ponían el personaje del ídolo que ellos llamaban la semejanza del dios <b>Tezcatlipuca</b> .	Algunos dicen que eran postiças otros que naturales dejadas crecer <b>pa</b> este efecto a manera de <b>naçareos, trançada</b> la mitad desta cauellera con unas cintas blancas y con unas <b>bestiduras</b> todas a la misma manera que ydolo estaua vestido encima de aquellas andas ponían el personaje del idolo que ellos llamavan la semejança del dios <b>Tezcatlipoca</b> .	Algunos dicen que eran postizas, otros que naturales, dejadas crecer <b>para</b> este efecto, a manera de <b>nazareos; trenzada</b> la mitad de esta cabellera con unas cintas blancas y con unas <b>vestiduras</b> todas a la misma manera que el ídolo estaba vestido. Encima de aquellas andas ponían al personaje del ídolo, que ellos llamaban “la semejanza del dios <b>Tezcatlipoca</b> ”.

	<i>O</i>	<i>R</i>	<i>G</i>
Capítulo v	Hoy en día he visto niños crecido el cabello y tizado con este betún que se lo ponen las madres a imitación quizá de aquellos sus antepasados y traen de la tizne <b>tan enmarañado el cabello que</b> si no es cortándolo no hay remedio de <b>desenmaranallo</b> .	Oy en día he bisto niños crecido el cauello y tizado con este betun que se lo ponen las madres a ymitacion quiça de aquellos sus antepaçados y traen de la tizne <b>tan enmarañado el cauello (y tizado con este betun) que</b> si no es cortandolo no hay remedio de <b>desenmarañar</b> lo.	Hoy en día he visto niños crecido el cabello y tizado con este betún, que se lo ponen las madres a imitación quizá de aquellos sus antepasados, y traen de la tizne <b>tan enmarañado el cabello y tizado con este betún que</b> , si no es cortándolo, no hay remedio de <b>desenmarañar</b> lo.
Capítulo vi	Lo cual puedo afirmar como testigo de vista pues me he hallado en más de cuatro grados <b>destos</b> y para que los que saben y entienden el frasis destos, quiero declarar los <b>ditados</b> cuales son, conviene a saber <b>tlacatecutly mexicaltecly, tlacuchcalatltecly tecpannecatl, miztoncatltecly, amiztlató, ecétera</b> .	Lo qual puedo afirmar como testigo de bista pues me he hallado en mas de quatro grados <b>destos</b> y para que los que saben y entienden el frasis destos quiero declarar los <b>ditados</b> quales son conbienne a sauer <b>tlacatecutly mexicaltecly tlacochcalatltecly tecpannecatl huitzoncatecutly ahuiztlató ecéter</b> .	Lo cual puedo afirmar, como testigo de vista, pues me he hallado en más de cuatro grados <b>de estos</b> , y para que los que saben y entienden el frasis de estos quiero declarar los <b>dictados</b> , cuales son, conviene a saber: <b>tlacatecutli, mexicatecutli, tlacochcalatl tecuhtli, tecpannecatl, huitzoncatl, tecuhtli, auiztlató, etc.</b>

	<i>O</i>	<i>R</i>	<i>G</i>
Capítulo VII	Llegaban al monte todos los señores y cazadores y capitanes de la caza <b>que los había nombrados</b> y señalados. Los nombres de los cuales eran <b>amiztequiuaque</b> o <b>amiztlatuque</b> que quiere decir capitanes o señores de los cazadores y prepositos suyos.	Llegauan al monte todos los señores y caçadores y capitanes de la caça <b>que los hauian nonbrado</b> y señalados los nonbres de los quales eran a <b>huitztequilmaque</b> ó <b>almiztlatoque</b> que quiere decir capitanes o señores de los caçadores y prepositos suyos.	Llegaban al monte todos los señores y cazadores y capitanes de la caza, <b>que los habían nombrado</b> y señalado. Los nombres de los cuales era <b>amiztequiuaque</b> o <b>amiztlatoque</b> , que quiere decir capitanes o señores de los cazadores y prepositos suyos.
Capítulo X	Y así en decir la casa de las águilas a aquel templo era tanto como decir la casa de los valientes hombres comparando por metáfora su valentía a <b>la de láguila</b> o a la del <b>tigre</b> <sup>1</sup> por ser el águila entre las demás aves la más valerosa y el tigre entre los demás animales el más bravo y feroz <sup>1</sup> tigre] tiguere <i>O</i> , <i>errata</i>	Y assi en decir la casa de las aguilas a aquel templo era tanto como decir la casa de los balientes hombres comparando por metáfora su balentía a <b>la del aguila</b> o a la del <b>tigre</b> por ser el aguila entre las demas aues la mas balerossa y el tigre entre los demas animales el mas brauo y feroz	Y así en decir la casa de las águilas a aquel templo era tanto como decir la casa de los valientes hombres, comparando por metáfora su valentía a <b>la del águila</b> , o a la del <b>tigre</b> , por ser el águila entre las demás aves la más valerosa, y el tigre entre los demás animales el más bravo y feroz
Capítulo XIII	En su presencia hacían el sacrificio y hacían este sacrificio delante <b>desta india viva y no delante la de piedra.</b>	En su presencia hacían el sacrificio y haçian este sacrificio <b>delante desta yndia biba y no delante la de piedra.</b>	En su presencia hacían el sacrificio. Y hacían este sacrificio <b>delante de esta india viva y no delante de la de piedra.</b>

	<i>O</i>	<i>R</i>	<i>G</i>
Capítulo XIV	Cebándose con aquello el apetito del hombre con deseo de saber, <b>enclinándole a ello el serle natural el desear saber</b> y el pasar adelante a ver el fin de lo que se les propone y promete.	Ceuaudose con aquello el apetito del hombre con deseo de sauer y el pasar adelante a ber el fin de lo que se les propone y promete.	Cebándose con aquello el apetito del hombre con deseo de saber y pasar adelante a ver el fin de lo que le propone y promete.
Capítulo XV	Y tocando las centinelas <b>al arma</b> salieronles al paso y alzándoles las <b>pue[n]tes</b> perecieron setecientos españoles.	Y tocando las centinelas <b>al arma</b> salieronles al passo y alçandoles las <b>puen-tes</b> perecieron setecientos españoles.	Y tocando las centinelas <b>alarma</b> , salieronles al paso y alzándoles las <b>puen-tes</b> , perecieron setecientos españoles.
Capítulo XIX	Conviene a saber de <i>atl</i> que quiere decir agua y de <i>ueuetl</i> que quiere decir atambor y así <i>aeuetl</i> quiere decir propiamente en nuestra lengua atambor del agua a los cuales nosotros llamamos sabinas.	Conviene á saber de <i>atl</i> que quiere decir agua y de <i>huebuetl</i> que quiere decir atambor del agua, á los cuales nosotros llamamos sabinas.	Conviene a saber, de <i>atl</i> , que quiere decir agua, y de <i>huebuetl</i> , que quiere decir atambor, y así <i>ahuebuetl</i> quiere decir propiamente en nuestra lengua atambor del agua. A los cuales árboles nosotros llamamos sabinas.
Capítulo XIX	Los cuales baños llaman temazcally que quiere decir cosa caliente con fuego el cual se compone de <i>tletl</i> que es fuego y de <i>mozcoa</i> , que quiere decir calentarse.	Los cuales baños llaman temazcalli que quiere decir casa de baño con fuego el cual se compone de <i>tema</i> que es bañarse y de <i>calli</i> que quiere decir casa.	Los cuales baños llaman temazcalli, que quiere decir casa de baño con fuego, el cual se compone de <i>tema</i> , que es bañarse, y de <i>calli</i> , que quiere decir casa.



	<i>O</i>	<i>R</i>	<i>G</i>
Capítulo XXII	Para <b>hacellas</b> había particulares <b>yerbas</b> para hacer las rayas de aquella fortuna como eran hojas de calabazas <b>o la misma</b> calabacilla.	Para <b>hacellas</b> había particulares <b>yerbas</b> para hacer las rayas de aquella fortuna como eran hojas de calabaza <b>ó la misma</b> calabacilla.	Para <b>hacerlas</b> , había particulares <b>yerbas</b> para hacer las rayas de aquella fortuna, como eran hojas de calabaza, <b>o la mesma</b> calabacilla.

Las formas arcaicas, propias del siglo XVI, se han conservado sin dejar nota en los siguientes casos:

CUADRO 3

acetar	acredor	advirtir	afflictiones
agüelos	alimania	almaizal	almaizar
antigamente	antigos	aparencia	apercebido
atambor	auctoridad	carateres	carnestoliendas
cativerio	cativos	cevil	chiminea
cintinelas	ciñiendo	comemoración	complían
confisión	constrñidos	consiguir	contina
contradición	coriosidad	cudicia	dicir
deligencias	desgusto	despidimiento	destrucción
difinía, (conjugación de difinir)	dinidades	dispusición	ditado
dotoramiento	dotrina	ecelencia	ecepto
ecesiva	ecétera	eceto	edeficada
edeficado	edeficio	edito	efeto
elección	eletos	encienso	encordio
encorporado	escusa	esenciones	esentándolo (conjugación de esentar)
espetáculo	estender	estendido	esterelidad

estirpación	experiencia	expirimentado	fengía
fengida	fengido	fingendo	frisol
Guatimala	gisadas	hecimos	hidiondo
hinchía	humidad	humillde	illustre
illustres	imágenes	inconviniente	indizuelo
ingüento	instrucción	intinción	inviaba
joventud	letor	lisión	lugartiniente
mastresala,	medecina	melicia	menisterio
mochacho	mormuradores	moxca	muncha
mura (conjugación de murir)	negregura	nenguna	ojecto
ojeta	osequias	ostáculo	otava
otavo	pedrenal	perfection	perfeta
perfeto	preceito	premicias	preminencia
preminente	prencipal	prencipalas	privilegios
previllejados	priesa	priminencia	probe
prosiguiré	prover	pulicia	quere
queren	quisere	quijesen	quisere
recebía	recenido	recebir	reguroso
repesentaban (conjugación repesentar)	resedía	rigimiento	riñiendo
ritus	ruciándola	segían	simentera
simpre	solene	solenísimo	sotil
sotileza	subjeción	sulicitud	suntosa
sontuosidad	supesticiones	supestición	taxcaltecas
tiangues	tranzado	tranzar	trujo
turó, conjugación tutar	u (como disyunción equivalente a “o”)	veglia	vestiéndose
vían	vistidura	vírgines	

Nos ha parecido pertinente agregar una nota de sentido cuando la forma arcaica podría pasar por un error ante los ojos del lector. La nota se deja sólo la primera vez que aparece la palabra.

CUADRO 4

absolución, 'absolución'	aguilando, 'aguinaldo'	algua, 'alguna'	alguos, 'algunos'
amplas, 'amplias'	aquelos, 'aquellos'	ascondido, 'escondido'	avocación, 'advocación'
bracelete, 'brazalete'	cebratanas, 'cerbatanas'	consintimos, 'consentimos'	crer, 'crear'
cuado, 'cuando'	delantes, 'delante'	demonos, 'demonios'	descabullir, 'escabullir'
descindir, 'descender'	descindiendo, 'descendiendo'	despensación, 'dispensación'	despersuadir, 'persuadir'
disfreces, plural de disfrez, 'disfraces'	dode, 'donde'	ducientos, 'doscientos'	ecesión, 'excepción'
ejecicio, 'ejercicio'	enconvenientes, 'inconvenientes'	ensignias, 'insignias'	entrevenir, 'intervenir'
enventaban, 'inventaban'	espirimenta, 'experimenta'	feguras, 'figuras'	figra, 'figura'
fistas (plural de fista), 'fiestas'	gardaba, gardá- banlos, gardan (conjugaciones de gardar), 'guarda- ba', 'guardában- los', 'guardan'	gaula, 'jaula'	gelosía, 'celosía'
guente, 'gente'	guera, 'guerra'	hata, 'hasta'	incorrigibles, 'inacorregibles'
inesta, 'enhiesta'	infedilidad, 'infidelidad'	infedilidad, 'infidelidad'	ingnorancia, 'ignorancia'
interese, 'interés'	introdució, 'introdujo'	irronía, 'ironía'	jugan, 'juegan'

leis, 'leyes'	lignia, 'línea'	limpar, 'limpiar'	luguares, 'lugares'
luzga, 'luzca'	llamanos, 'llamamos'	mediendo, 'midiendo'	múmero, 'número'
ningua, 'ninguna'	niervos, 'nervios'	ninguo, 'ninguno'	niñirías, 'niñerías'
pallo, 'palo'	paper, 'papel'	parede, 'pared'	pede, 'puede'
pedrica, 'predica'	perden, 'pierden'	perroquia, 'parroquia'	persine (conjugación de persinar), 'persigne'
piadad, 'piedad'	piedrizuelas, 'piedrezuelas'	presuadir, 'persuadir'	principal, 'principal'
quiseron, 'quisieron'	quisese, 'quisiese'	refiriré, 'referiré'	regucijada, 'regocijada'
repetir, 'repetir'	retas, 'rectas'	siguido, 'seguido'	siguidos, ≠ 'seguidos'
soble, 'sobre'	suetano, 'sótano'	suez, 'soez'	sustén, 'sostén'
suio, 'suyo'	ternían, 'tenían'	terná, 'tendrá'	ternía, 'tendría'
tiguere, 'tigre'	tropheo, 'trofeo'	uciosos, 'ociosos'	veen, 'ven'
véenle, 'le ven'	veemos, 'vemos'	vido, 'vio'	

Consideramos como erratas aquellas palabras que no aparecen en ningún testimonio recogido por el *CORDE*. Las erratas se han enmendado y se ha dejado una nota que lo consigna.

#### CUADRO 5

adjedrez, 'ajedrez'	alguan, 'alguna'	alísio, 'alívio'	an, 'ante'
berbaje, 'brebaje'	breguero, 'braguero'	canres, 'cantares'	cas, 'casa'
circuspetos, 'circunspectos'	cirstianos, 'cristianos'	cobertos, 'coberteros'	coleguios, 'colegios'
corcobavadas, 'corcovadas'	cuarento, 'cuarenta'	desulución, 'disolución'	ecuras, 'escuras'
emprehendor, 'empreendedor'	enhierto, 'enhiesto'	fisoles, 'frisoles'	flatandoles, 'faltándoles'

gaban, 'ganaban'	guntas, 'guantes'	icrucijada, 'encrucijada'	instate, 'instante'
intristecerse, 'entristecerse'	ire, 'aire'	juganos, 'jugamos'	lagaños, 'lagañoso'
letrores, 'lectores'	meneste, 'menester'	menguda, 'menguada'	nacios, 'nación'
onfesar, 'confesar'	perniciosas, 'perniciosas'	prolejidad, 'prolijidad'	religiún, 'religión'
religuiosos, 'religiosos'	relumblantes, 'relumbrantes'	repeutado, 'representado'	requibros, 'requiebros'
resquiezos, 'resquicios'	saetisfecho, 'satisfecho'	se olvidese, 'se olvide'	sober, 'sobre'
tropeta, 'trompeta'	yerabas, 'yerbas'	yrba, 'yerba'	zanos, 'zancos'

Palabras no consignadas por el *CORDE*, propias del estilo de Durán que no consideramos erratas y que en algunos casos son nahuatlismos, son conservadas en el texto y se acompañan de una nota de sentido.

CUADRO 6

contizuelas, 'cuntezuelas'	ecedía, 'excedía'	imbaidores, 'embaidores'	entendio, 'entendido'
entroducir, 'introducir'	magueis, 'magueyes'	mantiales, 'mantiales'	mininistro, 'ministro'
moxcón, 'moscón'	olim, 'ollin'	ollin, 'hule'	palta, 'plata'
piciete, 'picietl'	popilajes, 'pupilajes'	posilánimos, 'pusilánimes'	prebas, 'pruebas'
pulecía, 'policía'	reidificación, 'reedificación'	tejederas, 'tejedoras'	ulli, 'ollin, hule'
ullin, 'ollin, hule'			

Las contracciones y abreviaturas propias del estilo de Durán se han desarrollado y se ha incluido una nota que señala la forma contraída que se encuentra en el manuscrito.

CUADRO 7

aste, 'a este'	bin, 'bien'	cayes, 'cayese'	coletas, 'colectas'
cuato, 'cuanto'	dela, 'della'	divin, 'divina'	elos, 'ellos'
gra, 'gran'	habí, 'había'	livian, 'liviana'	lemos, 'leemos'
meredes, 'mercedes'	mod, 'modo'	Ofrecen 'ofrece en'	pidra, 'piedra'
pidras, 'piedras'	porquel, 'porque el'	questando, 'que estando'	

### *Criterios de edición*

La base inexcusable y privilegiada de esta edición crítica del *Libro de los ritos* es el manuscrito autógrafo, cuidadosamente copiado por Diego Durán en 1579, que se custodia en la Biblioteca Nacional de España.<sup>91</sup> En términos generales, los criterios básicos seguidos para la fijación del texto han sido la modernización de las grafías sin relevancia fonética y la puntuación según el uso actual. Se trata de criterios rectores mayormente adoptados por la moderna filología. Sin embargo, dado que el *Libro de los ritos* se completó en Nueva España en 1579, en un momento de reajustes del sistema fonológico en todo el ámbito hispánico, la correcta fijación del texto nos ha planteado ciertos cuestionamientos. En el *Manual de crítica textual*, Alberto Blecua advierte sobre la dificultad de editar textos de los siglos XVI y XVII:

<sup>91</sup> Accesible en internet, en el sitio de la Biblioteca Digital Hispánica: Mss. MICRO 908.

La ortografía de los escritores y copistas de los siglos XVI y XVII, que a veces puede ser caótica, siguió en líneas generales los hábitos ortográficos de los impresores. El fuerte incremento del cultismo, en la grafía y en la pronunciación (restitución de los grupos cultos), alternando con nuevos rasgos dialectales y con vulgarismos; la mayor abundancia de testimonios, impresos y manuscritos, cercanos a los hábitos lingüísticos del autor; y, en numerosos casos, la voluntad de una especial ortografía como signo distintivo cultural por parte de algunos escritores, de quienes se conservan autógrafos, son los motivos principales de las discrepancias entre los editores en relación con las grafías de los textos de una época de notables reajustes del sistema fonológico. [...] En cuanto a la modernización, los editores dudan en los casos de contracción entre el mantenimiento (*deste, daquellos, ques; d'este, d'aquellos, qu'es*) o la resolución (*de este, de aquellos, que es*). Igualmente existe vacilación entre el mantenimiento de las grafías cultas (*presumpción, sancto, philósopho*) o su modernización, salvo en el caso de la recuperación de grupos cultos (*secta, digno, extremo*) en el que se suele mantener la grafía —alternante, por lo general— del texto base o de la mayoría de los testimonios, o la que corresponde a los hábitos ortográficos del autor cuando se conservan autógrafos de otras obras y es regular. El mismo problema plantean las alternancias entre formas vulgares y cultas (o hipercultas) del tipo *-ll- / -rl-* (*comprallo, comprarlo*); *-ld- / -dl-* (*dezilde, dezidle*); *i- / in-* (*ivierno, invierno*), etc.<sup>92</sup>

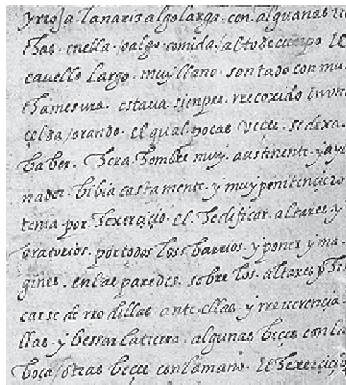
En el *Libro de los ritos* encontramos constantes vacilaciones fonéticas y ortográficas. Una misma palabra aparece escrita de formas distintas. Durán utiliza por igual “antiguo” que “antigo”, “ahora” que “agora”, “mesmo” que “mismo”, por citar unos pocos ejemplos. También hace uso de contracciones como “deste” o “della”, que encontramos consignadas en el *DRAE* actual; contrae asimismo formas del

<sup>92</sup> A. Blecua, *Manual de crítica textual*, Castalia, Valencia, 2001, pp. 140-142.

tipo “d’espaldas”. Por otra parte, las palabras en náhuatl aparecen también con vacilaciones, en algunos casos escribe “ollin”, pero también “olim” y “ulli”. Ante este panorama de constantes vacilaciones ortográficas hemos optado por respetar escrupulosamente el *usus scribendi* de Durán, basándonos en la autoridad que nos confiere el uso de su manuscrito autógrafo.

A continuación mostramos como ejemplo la aplicación de dichos criterios en dos pasajes del *Libro de los ritos*, así como la comparación con una versión paleográfica. En el f. 228r se encuentra la siguiente descripción de Topiltzin:

FIGURA 11

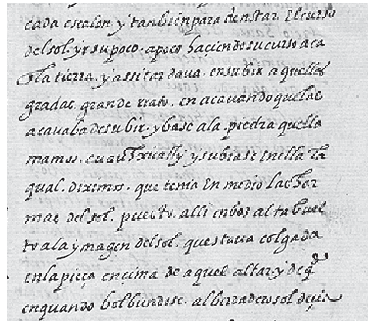


<i>Versión paleográfica</i>	<i>Esta edición</i>
“Estaua siempre rrecoxido En una celda / orando El qual pocas veçes se dexaba ber hera hombre muy austinente y ayunador bibía castamente y muy penitenciero”.	“Estaba siempre recogido en una celda orando, el cual pocas veces se dejaba ver. Era hombre muy abstinentey ayunador, vivía castamente y muy penitenciero”.

Sin embargo, recurrimos al criterio paleográfico para reproducir las voces nahuas. Por ejemplo, en el f. 272r encontramos lo siguiente:



FIGURA 12

*Versión paleográfica**Esta edición*

“en acauando que las acauaba de subir ybase a la piedra que llamamos cuauhxically y subíase en ella, la qual diximos que tenia en medio las harmas del sol”.

“En acabando que las acababa de subir íbase a la piedra que llamamos *cuauhxically* y subíase en ella, la cual dijimos que tenía en medio las armas del sol”.

Ahora bien, hay ciertas precisiones que debemos comentar. Para el caso de las contracciones utilizamos el apóstrofe en los siguientes casos: “qu’l”, “qu’es”, “qu’este”, “porqu’el”, “es’otra”, “fu’en”, “qu’ellos”, “d’espaldas”, “qu’estos”, “qu’estaba”, “d’allí”, “ant’él”, “sobr’ellos”, “qu’esta”, “qu’estotros”, “qu’ellos”, “sobr’él”, “qu’esto”, “qu’ellas”, “d’entre”, “qu’están”, “d’España”, “d’estender”, “porqu’es”, “qu’éstos”, “qu’él”, “qu’ella”, “qu’estaban”, “d’estado”, “d’esparto”, “d’espanto”, “d’espacio”, “d’estar”, “d’estarse”, “d’estirpación”, “qu’esperaban”, “qu’esté”, “d’esmeraldas”, “d’esclavos”, “l’echaba”, “d’éstos”. Por el contrario, no se usa apóstrofe para las contracciones en desuso que recoge el *DRAE*, como son: “deste”, “destos”, “desta”, “destas”, “dellos”, “dellas”, “desto”, “dél”, “della”, “dello”, “destotra”, “desa”, “desdel”. Las abreviaturas del manuscrito se han desarrollado sin consignarlo en nota: casos de “en”, “que”, “cual”, “cuales”, “majestad”, “nuestro”, “parte”, “señores”, “dicho”, “padre”, “etc”. La tilde de nasalidad se desarrolla como “n”. Se indica entre corchetes las partículas introducidas por el editor para facilitar la lectura. Se han

añadido las preposiciones [en] y [de] y terminaciones de verbos y sustantivos para restablecer la correspondencia de número. Por ejemplo: tienda[n], cosa[s]. Con frecuencia nos referimos al manuscrito autógrafa. Para identificarlo se utiliza la abreviatura *O*, letra con la que se representa a este testimonio en el estema.

El aparato de notas se concibió pensando en dos tipos de lector. El académico encontrará información inédita sobre las particularidades del manuscrito en las notas crítico textuales, mientras que en las filológicas se topará con temas bien conocidos, aunque no faltará el dato nuevo e útil. El hispanista encontrará pertinente la nota en que se aclara que “ollin” no debe ser confundido con “hollín”, y que fray Diego Durán se refiere al caucho, hoy llamado “hule” en México. Al mesoamericanista no le parecerá vana la nota al pie que le cuente los pormenores de la supuesta llegada de santo Tomás a América a partir de fuentes contemporáneas a Durán. El segundo tipo de lector es el estudiante de literatura hispánica, de historia mexicana, de arqueología, antropología y etnohistoria mesoamericana, que encontrará en las notas una guía de lectura que le abrirá puertas a la bibliografía fundamental y que le explicará los conceptos esenciales para comprender la portentosa fuente de información que es el *Libro de los ritos*. El aparato de notas ha sido concebido como un puente entre la filología y la historia de Mesoamérica y la Nueva España. El enfoque de estudio sobre el que se basa esta edición pretende reconstruir el contexto de la obra y su autor.

### *Voces nahuas*

Las palabras en náhuatl no se acentúan en el texto de Durán ni en el estudio preliminar. En el *Libro de los ritos* todas las palabras en náhuatl se transcriben con criterio paleográfico. Asimismo, las palabras nahuas que aparecen en el registro de escritura del editor —estudio preliminar y notas— no se acentúan para favorecer la unidad y coherencia de la lectura. Recordemos que la aplicación de la tipología

fonética del castellano al vocabulario náhuatl es una convención opcional, pues el náhuatl es un idioma aglutinante que no maneja las palabras como entidades separadas. Dentro de una trama sonora continua, cada palabra viene asociada con elementos gramaticales que se combinan y dan como resultado una frase. La acentuación es el ritmo dado al conjunto de la frase.<sup>93</sup> Sin embargo, sí se acentuarán las palabras ya castellanizadas que tienen su origen en el idioma de los nahuas como, por ejemplo “náhuatl” o “México”.

En el cuerpo de texto editado, es decir, en la obra de Durán, se utilizan las cursivas para señalar que la palabra en náhuatl se ha reproducido del códice con rigor paleográfico. Con frecuencia, los nombres de los dioses presentan distintas grafías, en todos los casos las conservamos. No utilizamos el criterio paleográfico para los toponímicos de origen nahua, por lo tanto se escriben en redondas.

En el registro del editor —cuerpo de las notas filológicas y estudio preliminar— las palabras en náhuatl se escriben en redondas porque no responden a ningún criterio paleográfico. En lo posible, usamos la forma consensuada en la actualidad, pero no acentuamos nunca. A continuación presentamos un índice de las palabras nahuas que utiliza Durán en el *Libro de los ritos* y que hemos reproducido de manera paleográfica. Sólo en los casos en que el autor proporcionó una traducción literal, se anota dicha traducción entre comas de sentido.

*Amatlalcueye*, 381

*Amilpan*, 362

*Amiztequiuaque* o *Almiztlatoque*, ‘capitanes o señores de los cazadores y prepósitos suyos’, 224

*Amiztlato*, 211

*Atamalli*, ‘pan de agua sola’, 209

*Atl*, ‘agua’, 395

<sup>93</sup> C. Duverger, *El primer mestizaje. La clave para entender el pasado mesoamericano*, Conaculta / INAH / Taurus Historia / UNAM, México, 2007, p. 681.

- Atlatonan*, ‘diosa de los leprosos y gafos’, 334, 335, 341
- Aueuetl*, ‘atambor del agua’, 394, 395
- Ayauhcalli*, ‘la casa de descanso y sombra de los dioses’, 363, 382
- Çacapan*, ‘encima la paja’, 265, 339
- Calli / Cally*, ‘casa’, 177, 294
- Calmamalihua*, 228
- Calmecateteuctin*, ‘dignidades de aquel templo y sacerdotes y ministros dél’ (del Calmecac), 166
- Calpixques / Calpixque*, ‘guardas de tantas casas’, 300, 415
- Calpuleque*, ‘señores o guardas de barrios’, 415
- Camaxtle / Yemaxtle / Camaxtly / Camastle / Camaxtli*, 217, 218, 224, 227
- Çenpoalxuchitl*, ‘rosas amarillas grandes’, 322
- Çentzonmecatl*, 268
- Chachalmeca*, ‘levita o ministro de cosa divina o sagrada’, 140, 144,
- Chachalmecaçiuatl*, 305
- Chalchiuhçiuatl*, ‘mujer de piedra preciosa’, 331, 332
- Chalchiuhcucye / Chalchiuhlyycue*, ‘la del faldellín de piedras preciosas’, ‘la del faldellín d’esmeraldas’, 387, 390, 392, 394, 397, 380
- Chalchiuites*, 237
- Chalchiuitl*, ‘piedra d’esmeralda’, 390
- Chichicpatly*, ‘la medicina amarga’, 438
- Chicomecoatl*, ‘culebra de siete cabezas’, 331, 332, 335, 341, 343, 380, 393
- Chiconquiauitl*, 305
- Chililico*, 264
- Çihuacoatl / Cilhuacoatl / Ciuahcoatl / Çiuacoatl / Ciuacoatl*, 160, 315, 316, 323, 324, 325, 326, 380, 388
- Ciuateocalli*, ‘iglesia o oratorio de mujeres’, 344
- Ciuatepixque*, ‘guardas de mujeres o amas’, 423
- Coatepantly*, ‘cerca de culebras’, 125
- Coatzintly*, ‘cosa retuerta a manera de culebra’, 381
- Coaylhuitl*, ‘fiesta de todos y general’, 147

- Cocoltlaxcally*, ‘pan retorcido’, 134
- Coyotlynaual*, 305
- Cuacuauhtinchan*, ‘la casa de las águilas’, 282
- Cuauhcalli*, ‘jaula’ o ‘casa de palo’, 413
- Cuauhtlaxayauh*, 305
- Cuauhxicalli* / *Cuauhxically* / *Quauhxicalli*, ‘batea’, 130, 266, 269, 284, 362
- Cuecuehcuycatl*, ‘baile cosquilloso o de comezón’, 428
- Cueytl*, ‘faldellín’, 390
- Cuicacally*, ‘casa de canto’, 421
- Cuicapicque*, ‘componedores de cantos’, 432
- Eçapan*, ‘agua sangrienta’, 188
- Ecatl* / *Hecatl* / *Yecatl*, ‘viento’, 206, 388, 389
- Eloquatecomame* / *Eloquatecomatl*, ‘cabeza lisa como jícara con cerco redondo como mazorca’, 132
- Elotl*, 132
- Etl*, ‘frisol’, 393
- Etzalcualiztly* / *etzalqualiztly*, ‘fiesta de cuando las aguas eran ya entradas y las sementeras crecidas y con mazorcas’, 391, 393
- Etzally*, 393
- Huauhtly*, ‘semilla de bledos’, 137
- Hueymac* / *Ueymac*, 103, 112, 113, 114
- Ixcocauhqui* / *Ixcoçauhqui*, ‘cariamarillo’, 267, 340
- Ixtliltzin*, 265
- Iztacçiuatl*, ‘mujer blanca’, 316
- Iztacoctly*, ‘vino blanco’, 447
- Iztacpetetl*, ‘montaña blanca’, 380
- Iztactlamacazcauh*, ‘su blanco servidor’, 348
- Jocotl*, 303, 306, 310, 312, 319, 388
- Jocotluetz*, ‘caída de Jocotl’, 303, 312
- Macpaltlaxcally*, ‘pan con manos’, 134
- Macuiltianguistly*, ‘el mercado de cinco’, 404
- Macuilxuchitl* / *Macuiljuchitl*, ‘cinco rosas’, 264, 441, 442

- Maquil*, ‘cinco’, 404  
*Matlalcueye*, 380, 381  
*Mayabuel*, 265  
*Mexicaltecutly*, ‘grado de autoridad’, 211  
*Micailhuitontly*, ‘la fiesta de los muertecillos’, 304  
*Mimixcoa*, 226  
*Mixcoateocally*, ‘el lugar sagrado de Mixcoatl’, 225  
*Mixcoatl*, ‘culebra de nube’, 225  
*Mixcoatontly*, 226, 227  
*Miztoncatltecutly*, 211  
*Moçauhque*, ‘abstinentes’, 189  
*Momochitl*, ‘maíz tostado y reventado’, 137  
*Momoztlaye*, ‘cada día’, 392  
*Momoztly*, ‘lugar ordinario’, 392, 403, 405, 429  
*Montecuma / Monteçuma*, 114, 126, 127, 176, 241, 242, 371, 378, 431  
*Moyoualycally*, ‘dar albazo’, 349  
*Mozcoa*, ‘calentarse’, 397  
*Naubolin*, ‘cuarto movimiento’, 279  
*Neçaualmecatl*, ‘sogas de penitencia’, 248  
*Neçualcoyotl*, 248  
*Neçualpilli / Neçauapilli*, ‘señor penitente o abstinente’, 248  
*Neçualpiltzintly*, 239  
*Neteotoquiliztly*, ‘reputarse por dios’, 266  
*Netzaualpiltzintly*, 432  
*Neyolmaxilitiliztly*, ‘apercibimiento’ o ‘satisfechos’, 203  
*Nieteoqua*, ‘como a Dios’, 381  
*Nitizapaloa*, ‘probar yeso’, 351  
*Ochpaniztly*, ‘fiesta barredera’, 343, 350  
*Octly*, 448  
*Ollin / ullin / olim / hullin / hollin / ulli*, 184, 189, 317, 208, 281, 381, 382, 383, 437, 438, 457  
*Ololiuhqui*, 181, 183  
*Ometochtly / Ometochtli*, ‘dos conejos’ 442, 443, 444

- Otomi*, 322  
*Pachtly*, ‘malhojo’, 359  
*Pachtontly*, 358, 359  
*Papaloquachtly*, ‘almáticas blancas labradas de negro’, 145  
*Patolly*, ‘naipes’, 437  
*Petlacally*, ‘casa d’esteras’, 413  
*Pilcally*, ‘lugar de caballeros’, 294  
*Pilly*, ‘caballero’, 294  
*Piltzintli*, ‘puericia’, 178  
*Poçolly*, ‘maíz’, 393  
*Popocatzin*, ‘el cerro humeador’, 377  
*Quachic*, ‘hombre rapado’, 296  
*Quachicque*, 322  
*Quachtlapucobcoyaocltizi*, 361  
*Quachtly*, ‘mantas’, 417  
*Quateççiseque*, ‘cabezas con caracoles’, 112  
*Quaubcally*, ‘el lugar de las águilas’, 294  
*Quaubtly*, ‘águila’, 294  
*Quaubxicalco*, 266  
*Quecholli* / *Quecholly*, 224, 226, 227  
*Quetzalcoatl*, 113, 160, 197, 198, 199, 208, 217, 264, 388  
*Quilaztly*, 315  
*Taanque*, ‘hombres que andan a traer mozos’, 423  
*Teccally* / *Teccally*, ‘palacio de príncipes’, ‘la casa de las águilas’, 294  
*Teçiuatlanque*, ‘pedidores de mujeres’, 425  
*Tecomatl*, ‘liso’, 132  
*Tecpannecatl*, 211  
*Tecuacuiltyn*, ‘imagen de piedra o de bulto’, 317  
*Tecvani*, ‘cualquiera cosa que pica o muerde’, 332  
*Tecutly*, ‘gran señor’, ‘nombre genérico para príncipes, duques, condes, marqueses y para hombres d’estado’, 294, 387  
*Telpochcally*, ‘casa de mancebos o de mochachos’, 176  
*Telpochtlanque*, ‘mandones de mozos’, 132, 188

- Temalacatl*, ‘rueda de piedra’, 266, 267
- Temazcally / Temazcal*, ‘cosa caliente con fuego’, 397, 398
- Teocomitl*, ‘olla divina’, 227
- Teocuicani*, ‘el cantor divino’, 382
- Teoocly*, ‘vino divino’, 268
- Teotl*, ‘los dioses’, 126
- Teotlaqually*, ‘comida de dios’, 180
- Teotlecuilli*, ‘brasero o fogón divino’, 319
- Tepeylhuitl*, ‘fiesta de cerros’, 380
- Tépixque*, ‘guardas de gente’, 415
- Teponaztly*, ‘atambor’, 422
- Tequacuilitin*, ‘dioses’, 324, 327
- Tequitl*, ‘oficio’, 210
- Tequiua*, ‘general’, 295, 296, 297, 322
- Tequiuaque*, ‘hombre que usa bien del oficio de soldado’, 431
- Tetlaçolmictiliztly*, ‘injuria al dios’, 135
- Tetzacualco*, 240
- Tezcacohuac*, 361
- Tezcatlipuca / Tezcatlypuca / Tezcallipuca / Tezcatlpuca*, 113, 153, 155, 160, 161, 162, 164, 167, 168, 171, 194, 203, 426
- Titlacauan*, 159, 267, 340, 361
- Tlaaltique*, ‘purificadores de hombres para sacrificar’, 213
- Tlacatecutly*, 211
- Tlacauepan*, 265, 340
- Tlacaxipeualiztly / Tlacaxipehualiztli*, ‘desollamiento de hombres’, 261, 263
- Tlachiualtepetl*, ‘cerro hecho a mano’, 382
- Tlacoquecholly*, ‘la media fiesta de *quecholly*’, 226
- Tlacuchcalcatltecutly*, 211
- Tlacuyotl*, ‘los grandes en la corte de su majestad’, 179
- Tlali*, 387
- Tlaloc*, ‘camino debajo de la tierra’ o ‘cueva larga’, 122, 235, 238, 240, 242, 244, 245, 246, 254, 256, 316, 334, 369, 370, 371, 374, 380, 393
- Tlalocan*, ‘lugar de Tlaloc’, 237, 238, 239, 244



- Tlaltecutily*, ‘el gran señor tierra’, 387
- Tlamacaz*, ‘hombre perfeto’, 177
- Tlamacazcacalli*, ‘casa de mancebos ya en la perfeta edad de su juventud’, 177
- Tlamacazque*, 186
- Tlamaçeuqhque*, ‘penitentes’, 189
- Tlamcazqui*, ‘juventud’, 178
- Tlapaltecatl*, ‘cosa de muchas colores o señor dellas’, 381, 382
- Tlapaluiqui*, ‘edad madura y perfecta’, 178
- Tlatlahuquitzezcatl* / *Tlatluhquitezcatl* / *Tlatlauehquitezcatl*, ‘espejo de resplandor encendido’, 261, 262
- Tlauauanaliztly*, ‘señalar o rasguñar señalando con espada’, 270
- Tlehua*, 370
- Tlemaitl*, ‘encensario’, 186
- Tlenemactli*, ‘cerimonia de incensar’, 133
- Tletl*, ‘fuego’, 397
- Tleytoaca*, 258
- Tlillan*, ‘negregura o lugar della’, 317, 326
- Toçi*, 341, 343, 344, 346, 387
- Tocititlan*, ‘junto al lugar de la diosa Toci’, 344
- Topiltzin/Tépolçin*, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 113, 114, 145, 246, 261
- Tota*, ‘nuestro padre’, 245, 246, 247, 248, 250, 251, 261
- Tota*, *Topiltzin*, *Yollometl*, *Yolometl*, ‘padre e hijo y el corazón de ambos a dos’, 246
- Totec*, ‘señor espantoso y terrible que pone temor’, 261, 262
- Toxcatl*, ‘cosa seca’, 155, 158, 161, 162, 167, 168
- Tzoally* / *çoale* / *tzoales* / *zoales* / *tzoalli*, 130, 139, 150, 167, 184, 226, 304, 364, 380, 393
- Uaque*, 210
- Ueitecuiluitl*, ‘la gran fiesta de señores’, 317, 318
- Ueuetl*, ‘atambor’, 395
- Ueuettiqui*, ‘vejez’, 178

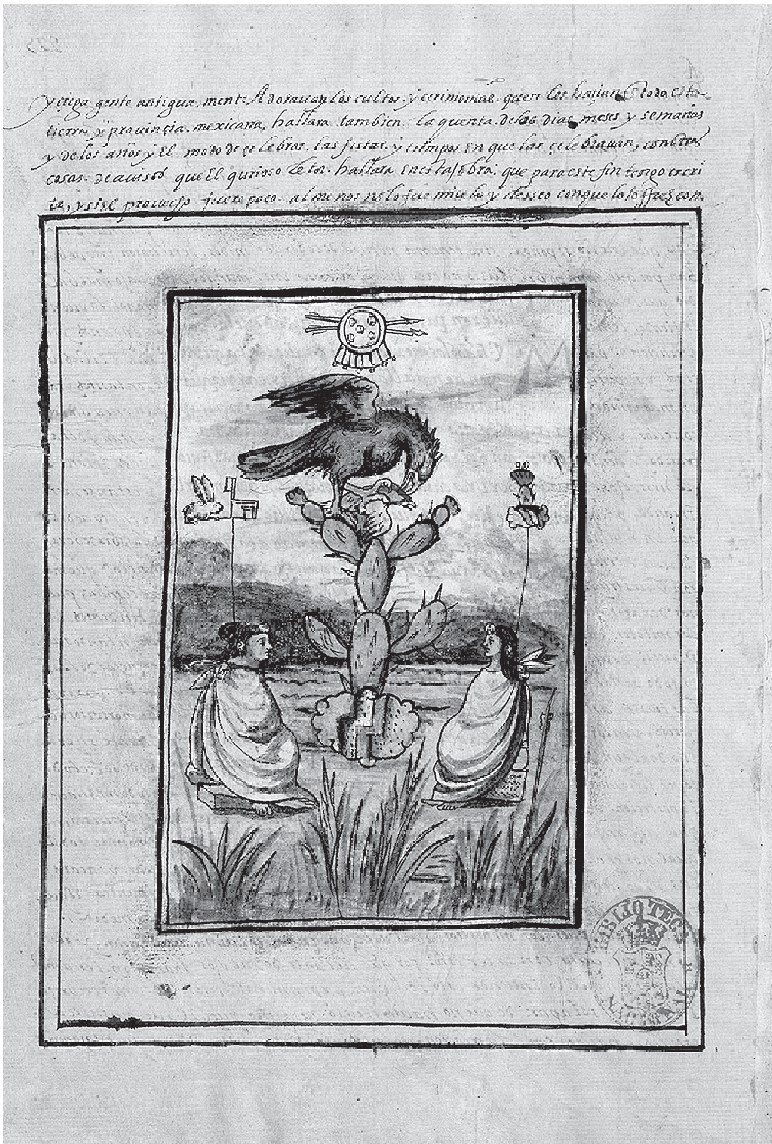
- Ueymicailhuitl*, ‘la gran fiesta de los muertos’, 306
- Ueypachtly / Ueypachtli*, 358, 361
- Ueytoçoztly / Ueitoçoztly*, 238, 244
- Uitzilopochtly / Uitzilopotly / Huitzilopochtly*, 117, 120, 125, 128, 131, 134, 137, 138, 139, 140, 143, 149, 155, 160, 168, 173, 174, 217, 235, 236, 238, 244, 264, 272, 320, 322, 326, 333, 337, 340, 352, 353, 358, 359, 426, 429,
- Uitzitzilin*, 120
- Xacally*, ‘copa redonda pajiza’, 205
- Xicolli*, 112
- Xilonen / Xilonem*, 318, 331
- Xipe*, ‘hombre desollado y maltratado’, 261, 262, 272, 273, 274
- Xiuhtecuctly / Xuihtecutli / Xuihtecutly*, 321, 388
- Xopaltlaxcally*, ‘pan con pies’, 134
- Xuchicalaquia*, ‘ofrecer y traer rosas al templo como diezmo o primicia’, 322
- Xuchiilhuitl*, ‘fiesta de rosas’, 356
- Xuchil*, ‘flor’, 356
- Xuchipaina*, ‘apresuramiento destas rosas’, 322
- Xuchiquetzal / Juchiquetzal / Suchiquetzal*, 113, 355, 356, 357, 359, 363, 429
- Yacatecutlis / Yacatecutly*, 305, 360
- Yaotzin*, ‘el guerrerador’, 360
- Ygualaz*, 258
- Ymallaqualuan*, ‘los presos de su comida’, 167
- Yoztlamiyahual*, 226
- Ypainauitzilopochtly*, ‘el veloz y apresurado camino de Uitzilopochtly’, 138
- Ypihuanuitzilopochtly*, ‘las hermanas de Uitzilopochtly’, 137
- Yilachiayan*, ‘su mirador’, 157
- Yililpotoncauh*, ‘el servidor emplumado de plumas negras suyo’, 348
- Ytzpacalatl*, ‘lavazas de cuchillo’, 204
- Yxhuacan*, 167

- Yxtoçoztly*, ‘velar con cuidado’, 336  
*Yyetecon*, ‘calabaza con pelotillas de piciete’, 165  
*Yztacçiuatl / Yztacçihuatl*, ‘mujer blanca’, 369, 374  
*Zacapan*, ‘encima de la yerba’, 225

*Abreviaturas*

- AGN Archivo General de la Nación  
*Americanismos* *Nuevo diccionario de americanismos e indigenismos*  
 CORDE *Corpus Diacrónico del Español*  
 Corominas *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*  
 Cov *Tesoro de la lengua castellana*  
 DEC *Diccionario enciclopédico del cristianismo*  
 DES *Diccionario enciclopédico de los santos*  
*Dicc. Aut.* *Diccionario de Autoridades*  
 DRAE *Diccionario de la Real Academia Española*  
 La Brosse *Diccionario del cristianismo*  
*Mejicanismos* *Diccionario de Mejicanismos*  
 Molina *Vocabulario en lengua castellana  
 y mexicana y mexicana y castellana*  
 Santillana *Diccionario general de americanismos*  
 Siméon *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*  
 Wolf *Diccionario español-náhuatl*

FIGURA 13



Fundación de Tenochtitlan (f. 227v)

# LIBRO DE LOS RITOS



## PRÓLOGO

Hame movido, cristiano lector, a tomar esta ocupación de poner y contar por escrito las idolatrías antiguas y religión falsa con que el demonio era servido antes que llegase a estas partes la predicación del santo Evangelio, el haber entendido que los que nos ocupamos en la doctrina de los indios nunca acabaremos de enseñarles a conocer al verdadero Dios si primero no fueren raídas y borradas totalmente de su memoria las supesticiosas cerimonias y cultos falsos de los falsos dioses que adoraban. De la suerte que no es posible darse bien la sementera del trigo y los frutales en la tierra montuosa y llena de breñas y maleza, si no estuviesen primero gastadas todas las raíces y cepas que ella de su natural producía.

Aquesto está claro por la naturaleza de nuestra fe católica, que como es una sola, en la cual está fundada una Iglesia que tiene por objeto a un solo Dios verdadero, no admite consigo adoración ni fe de otro dios. Porque cualquiera otra cosa que crea el hombre que contradiga a la fe, pierde el hábito de la misma fe; y aunque le parezca que cree los artículos de la fe católica, engaña-se, que no los cree por fe cristiana, sino por fe humana o porque lo oyó decir a otro. Y de la manera que'l moro cree su ley y el judío la suya, cosa cierto que es mucho de temer en muchos destes indios que, como no están aún acabadas del todo las idolatrías, juntan con la fe cristiana algo del culto del demonio. Y así tienen tan poco arraigada la fe que con la mesma facilidad que confiesan y creen en un Dios, creerán en diez si diez les dijese que son.

Una, entre otras causas, es la falta del cimiento firme de la fe católica, porque en los tales no es sino fe humana. Y esto no se puede echar totalmente a su rudeza y brutalidad, aunque no deja de ser

alguna causa desta flojedad en la fe. Pero si consideramos que en España hay otra gente tan ruda y basta como ellos, o poco menos, como es la gente que [en] muchas partes de Castilla hay, conviene a saber, hacia Sayago,<sup>1</sup> las Batuecas<sup>2</sup> y en otros muchos rincones de provincias, donde son los hombres de juicios estrañamente toscos y groseros, y sobre todo faltos de doctrina, mucho más que estos naturales. Pues a éstos cada domingo y fiesta se les enseña la doctrina y se les pedrica<sup>3</sup> la ley evangélica,<sup>4</sup> y a aquéllos acontece no oír un solo sermón en la vida en muchas partes. Y con todo eso veréis<sup>5</sup> un hombre de aquéllos, harto de andar en el campo, que no tiene más juicio para distinguir ni entender qué tamaño tenga una estrella, sino que dice que es como una nuez, y que la luna es como un queso; y con toda su rudeza se dejará hacer pedazos primero que dudar en un artículo de la fe. Si les preguntáis por qué Dios es uno y trino, responden que porque sí, y si les preguntáis por qué no son cuatro personas sino tres, responden que porque no; y con estas dos razones, porque sí y porque no, responden a todas las dudas y preguntas de la fe, creyendo firmemente aquello que les enseñaron sus padres y lo que tiene y cree la Santa Madre Iglesia.

Esto es argumento que en aquéllos está la fe firme y su fundamento, y en ésto[s], que tan fácilmente se mudan y dudan y creen en uno y en otro, y si cien doctrinas les predicasen todas las creerían, es argumento que no está el cimiento de la fe firme; y así, es necesario perpetuamente enseñársela y, con todo eso, al cabo del año, para

<sup>1</sup> *Sayago*: comarca de la provincia de Zamora, en Castilla y León, que en el siglo XVI tenía la connotación de zona rural y atrasada, cuyos habitantes eran considerados rudos y de poca cultura.

<sup>2</sup> *Batuecas*: el valle de las Batuecas se encuentra entre las provincias de Salamanca y Cáceres. Se trata de una zona relativamente aislada donde hay pinturas rupestres. Lope de Vega lo llevó al teatro como un lugar de misterio, donde habitaban criaturas sobrenaturales en *Las batuecas del duque de Alba*.

<sup>3</sup> *Pedrica*: 'predica'.

<sup>4</sup> *Ley evangélica*: también llamada ley de gracia. "La que Cristo Señor nuestro estableció y nos dejó en su Evangelio" (*Dicc. Aut.*).

<sup>5</sup> veréis] vereyes, *O errata*.



confesallos [en] la Cuaresma, la han de deprender de nuevo por miedo del sacerdote; y luego, apartados de allí, la olvidan instantáneamente.

Y aunque esta causa que he dicho de parte de la fe, que es la fundamental y total de no creer en Dios quien adora a otro dios, es general en todos los hombres y naciones del mundo, hay otra particular de parte de la condición de los indios, más que en otras naciones, por ser la gente más mísera y menos osada a dejar su modo y costumbres y cerimonias que el mundo tiene. Que aunque crean y claramente vean qu'es engaño y falsedad lo que creían en tiempo de la gentilidad, con todo eso el temor y cobardía natural les hace no arrojarse a dejallo.

Y háceme creer esto el ver que no solamente en lo que toca al culto de Dios, pero aún también en las cosas necesarias a la vida humana tienen esta misma cobardía y miedo, pues a trueque de no entrar a ganar tres reales que le da un español de jornal cada semana, por andarse de tiangués en tiangués<sup>6</sup> rescatando<sup>7</sup> cosa que apenas valen veinte cacaos,<sup>8</sup> da él cuatro reales al español porque le deje ir libre a su jacalejo o choza.<sup>9</sup> Y acontece<sup>10</sup> trabajar los cuatro días de la semana y el viernes, o el mismo sábado, a trueque de verse fuera del español, huirse y dejar perdido su jornal. Lo cual yo he mirado en largo tiempo a qué lo pueda atribuir, y de la larga experiencia que tengo de su trabajo y aflicción hallo que, común y universalmente, es la causa tener la imaginativa tan lastimada y enflaquecida con tanto miedo, que todas las cosas que no tienen muy tratadas y conocidas las apre-

<sup>6</sup> *tiangués*: 'mercado', del náhuatl *tianquiztli*; actualmente en México se utiliza la voz 'tianguis'.

<sup>7</sup> *rescatando*: comprando y mercadeando a través del trueque.

<sup>8</sup> Los granos de cacao eran utilizados como moneda en el territorio gobernado por los aztecas. Por ejemplo, una manta para vestir podía costar entre 65 y 300 cacaos. M. Aguilar-Moreno, *Handbook to Life in the Aztec World*, Facts on File, Los Ángeles, 2006, p. 339.

<sup>9</sup> *jacalejo*: diminutivo de *jacal*, 'choza', del náhuatl *xacalli*.

<sup>10</sup> *acontece*] *acontez* en *O errata*.

henden como dañosas y temerosas. Así como las fieras cuando son acosadas, que todo les amedrenta y hace huir.

Agora nazca esto de su miseria natural, ahora de su complexión triste y melancólica y terrestre, ahora nazca de que el gobierno que tenían, aunque en parte era muy pulítico y bien concertado, pero en parte era tiránico y temeroso y lleno de sombra de castigos y muerte y unos a otros se tenían poca lealtad, si no era por miedo de castigo. Y después que llegó la fe creció esta sombra sobremanera, que jamás han experimentado sino muertes, trabajos, molestias y todo género de aflicción. Todas las cuales cosas juntas ayudan a acobardarles y atemorizarles para que no osen arrojar a fiarse de nosotros, ni a creer-nos, ni a dejar lo que ya se tienen conocido y sabido y en que vivieron sus antepasados. Y en lo del culto de Dios y en el recibir de los sacramentos, no osan fiarse de Dios ni arrojar a buscar el bien de su alma, por un levisimo miedo. Y así dejan de confesarse muchos, por miedo de que los ha de reñir el confesor. Otros no osan comulgar por miedo de la obligación que toman de vivir un poco más con cuidado de no pecar, y esto aunque sean mandados.

Y así, destas y de otras cosas colijo lo que arriba dije, que jamás podremos hacerles conocer de veras a Dios mientras de raíz no les hubiéremos tirado todo lo que huele a la vieja religión de sus antepasados. Así porque se corrompe el hábito de la fe habiendo alguna cosa de culto o fe de otro dios, como estar éstos tan temerosos [de] dejar lo que conocen, que todo el tiempo que les ture<sup>11</sup> en la memoria han de acudir a ello; como lo hacen cuando algunos se ven enfermos o en alguna necesidad, que juntamente con llamar a Dios acuden a los hechiceros y médicos burladores y a las supersticiones y idolatrías y agüeros de sus antepasados. Pues visto esto he entendido que aunque queramos quitarles de todo punto esta memoria de Amalec,<sup>12</sup> no podremos, por mucho trabajo que en ello se ponga, si

<sup>11</sup> *ture*: 'dure'.

<sup>12</sup> *Amalec*: personaje bíblico que aparece en las genealogías del Génesis como nieto de Esaú y antepasado de los amalecitas, considerados bandidos del desierto que vagaban

no tenemos noticia de todos los modos de religión en que vivían. Porque, a mi pobre juicio, no creo que hay hoy cosa en el mundo de trabajo más baldío que ocuparse toda la vida el hombre trayendo siempre entre las manos lo que no entiende, teniendo tan estrecha necesidad de saber de raíz los antiguos engaños y supersticiones, para evitar que esta miserable y flaca gente no mezcle sus rictos antiguos y supersticiones con nuestra divina ley y religión cristiana. Porque son tantos y tan enmarañados, y muchos dellos frisan tanto con los nuestros, que están encubiertos con ellos. Y acaece muchas veces pensar que están habiendo placer y están idolatrando, y pensar que están jugando y están echando suertes de los sucesos delante de nuestros ojos. Y no los entendemos, y pensamos que se desceplinan y estanse sacrificando, porque también ellos tenían sacramentos en cierta forma, y culto de dios, que en muchas cosas se encuentra con la ley nuestra, como en el proceso de la obra se verá.

Y así erraron mucho los que con buen celo, pero no con mucha prudencia, quemaron y destruyeron al principio todas las pinturas de antiguallas<sup>13</sup> que tenían, pues nos dejaron tan sin luz que delante de nuestros ojos idolatran y no los entendemos. En los mitotes,<sup>14</sup> en los mercados, en los baños y en los cantares que cantan, lamentando sus dioses y sus señores antiguos, en las comedias y banquetes y en el diferenciar dellas. En todo se halla superstición y idolatría: en el sembrar, en el coger, en el encerrar en las trojes,<sup>15</sup> hasta en el labrar la tierra y edificar las casas. Y pues en los mortorios y entierros, y en

---

por el Sinaí y atacaban las caravanas de los israelitas en su éxodo. Amalec es el “enemigo hereditario” contra el que se enfrentó Israel. Por otra parte, es posible que Durán se estuviera refiriendo a Anamélec, una divinidad venerada en Samaria cuyo culto incluía el sacrificio de niños (A. Gerard y A. Nordon-Gerard, *Diccionario de la Biblia*, Anaya y Mario Muchnik, Madrid, 1995, pp. 74-84).

<sup>13</sup> *antiguallas*: ‘antigüedades’.

<sup>14</sup> *mitotes*: forma castellanizada del náhuatl mitotiani, ‘danzante’ (Molina), utilizada para referirse a los bailes indígenas, por lo general comunitarios y solemnes.

<sup>15</sup> *trojes*: “espacio limitado por tabiques para guardar frutos y especialmente cereales” (*DRAE*). Los aztecas guardaban los granos en unos recipientes altos y abultados, cuya base era de forma trapezoidal.

los casamientos y en los nacimientos de los niños, especialmente si era hijo de algún señor, eran estrañas las cerimonias que se le hacían; y donde sobre todo se perficionaba era en la celebración de las fiestas. Finalmente, en todo mezclaban supestición y idolatría: hasta en irse a bañar al río tenían los viejos puesto escrúpulo<sup>16</sup> a la república, si no fuese habiendo precedido tales y tales cerimonias. Todo lo cual nos es encubierto por el gran secreto que se tienen, y para averiguar y sacar a luz algo desto es tanto el trabajo que se pasa con ellos cuanto experimentará el que tomare la misma impresa<sup>17</sup> que yo, y al cabo descubrirá de mil partes la media.

Adviertan, pues, los ministros que trabajan en su doctrina, cuán gran yerro es no tener cuenta con saber esto, porque delante de sus ojos harán mil escarnios a la fe sin que lo entienda[n]. Esto se ha bien experimentado estos días, descubriendo muchas solapas de que no había recelo ninguno, pues el que quisiere leer este libro hallará en él la relación de todos los principales dioses que esta ignorante<sup>18</sup> y ciega gente antiguamente adoraban; los cultos y cerimonias que se les hacían en toda esta tierra y provincia mexicana. Hallará también la cuenta de los días, meses y semanas, y de los años, y el modo de celebrar las fiestas<sup>19</sup> y tiempos en que las celebraban, con otras cosas de avisos que el curioso letor hallará en esta obra, que para este fin tengo escrita. Y si el provecho fuere poco, al menos no lo fue mi celo y deseo con que lo ofrezco.

<sup>16</sup> escrúpulo] escupulo *O errata*.

<sup>17</sup> *impresa*: 'empresa'.

<sup>18</sup> ignorante] ignorate *O errata*.

<sup>19</sup> *fiestas*: 'fiestas'.

FIGURA 14



Topiltzin, personaje legendario de Mesoamérica (f. 228r)

FIGURA 15



Los hijos del Sol, los toltecas, discípulos de Topiltzin (f. 230r)



## CAPÍTULO I

DE QUIEN SE SOSPECHA QUE FUE UN GRAN VARÓN  
QUE HUBO EN ESTA TIERRA, LLAMADO *TOPILTZIN*,  
Y POR OTRO NOMBRE PAPA, A QUIEN LOS MEXICANOS  
LLAMARON *HUEYMAC*.<sup>1</sup> RESIDIÓ EN TULA<sup>2</sup>

Antes que empecemos a tratar de los dioses en particular, de los ritos y ceremonias que se les hacían, quiero tratar de un gran varón que aportó<sup>3</sup> a esta tierra, de su vida religiosa,<sup>4</sup> del culto que enseñaba. De donde los mexicanos, teniendo noticia dél, se incitaron a componer ceremonias y cultos, a adorar ídolos, edificar altares y templos y a ofrecer sacrificios.

Este *Topiltzin*,<sup>5</sup> que por otro nombre llamaron estos indios Papa,<sup>6</sup> fue una persona muy venerable y religiosa, a quien ellos tuvieron en

<sup>1</sup> Durán vaciló al comenzar la grafía de este nombre, escribió una “h” y luego una “g” encima (f. 228r).

<sup>2</sup> *Tula*: situada en el actual estado de Hidalgo, fue la ciudad principal de los toltecas, alrededor del año 900 d. C. La cultura tolteca fue fuente de legitimación histórica para la sociedad azteca, que se asumía como heredera del linaje de Tula.

<sup>3</sup> *aportar*: “llegar, ir a parar a alguna parte, voluntariamente o por azar, tomar puerto o arribar a él” (*DRAE*).

<sup>4</sup> religiosa] religiosa *O errata*.

<sup>5</sup> *Topiltzin*: figura legendaria de origen tolteca, basada en la existencia de un personaje histórico. Fue líder político y religioso de Tollan, la acepción mítica de Tula. Promovió el culto a Quetzalcoatl y asumió su nombre: Topiltzin Quetzalcoatl. La serpiente emplumada, identificada en el mundo maya como Kukulcan, es una deidad ancestral relacionada con la lluvia, el viento y la fertilidad cuyo culto se practicó en Teotihuacan y hay evidencia arqueológica de que se le veneraba en distintos pueblos del territorio comprendido desde Costa Rica hasta el sur de Estados Unidos (H. Nicholson, *Topiltzin Quetzalcoatl: the Once and Future Lord of the Toltecs*, University Press of Colorado, Boulder, 2001, p. 234).

<sup>6</sup> *Papa*: del náhuatl papatli, “cabellos enhetrados y largos de los ministros de los ídolos” (Molina). En los capítulos v y xxiii del *Libro de los ritos*, Durán define esta

gran veneración y le honraban y reverenciaban como a persona santa. La noticia que dél se tiene es grande, el cual vi pintado a la manera que arriba parece, en un papel bien viejo y antiguo, en la ciudad de México. Con una venerable presencia demostraba ser hombre de edad: la barba larga,<sup>7</sup> entrecana y roja, la nariz algo larga con algunas<sup>8</sup> ronchas en ella o algo comida, alto de cuerpo, el cabello largo muy llano, sentado<sup>9</sup> con mucha mesura. Estaba siempre recogido en una celda orando, el cual pocas veces se dejaba ver. Era hombre muy abstinento y ayunador, vivía castamente y muy penitenciero. Tenía por ejercicio el edificar altares y oratorios por todos los barrios, y poner imágenes en las paredes sobre los altares, y hincarse de rodillas ante ellas y reverenciallas, y besar la tierra, algunas veces con la boca, otras veces con la mano. El ejercicio del cual era continua oración; dormía siempre en la peaña<sup>10</sup> del altar que edificaba, en el suelo. Llegaba[n] así discípulos y los enseñaba a orar y a predicar, a los cuales discípulos llamaban tulteca,<sup>11</sup> que quiere decir “oficiales o sabios en algún arte”.

Las hazañas y maravillas de *Topiltzin* y de sus hechos heroicos son tan celebrados entre los indios, y tan mentados y casi con apariencias de milagros, que no sé qué me atreva a afirmar ni escribir dellos, sino que en todo me sujeto a la corrección de la Santa Iglesia Católica. Porque aunque me quiera atar al sagrado Evangelio que dice por

---

palabra como “cabellera tiznada y entrenzada” y hace referencia a las largas cabelleras que usaban los sacerdotes aztecas como símbolo de rango. En el capítulo v, Durán señala que la cabellera era un modo de hacer penitencia, ya que se untaba en ella diariamente una mezcla de ocote. Las cabelleras se iban haciendo más pesadas con los años y se creaban brotes de plantas entre los cabellos (cf. *infra*, capítulo ii, n. 42 y capítulo v, n. 33).

<sup>7</sup> La barba que se le atribuye a la imagen de Topiltzin en la mayoría de las crónicas del xvi ha sido pieza clave para determinar, con base en la investigación arqueológica, la posible existencia real del personaje legendario. En las excavaciones realizadas en Tula y Chichen Itzá en el siglo xx, en múltiples vasijas, columnas, frontispicios y esculturas se han encontrado figuras de hombres barbados, ataviados como guerreros y religiosos y con algún icono que alude al nombre Quetzalcoatl (H. Nicholson, *op. cit.*, pp. 234-237).

<sup>8</sup> algunas] algunas O.

<sup>9</sup> sentado] sontoado O *errata*.

<sup>10</sup> *peaña*: “especie de tarima que hay delante del altar, arrimada a él” (DRAE).

<sup>11</sup> *tulteca*: del náhuatl tultecatli, “artesano, maestro, obrero hábil, artista” (Siméon).



San Marcos que mandó Dios a sus sagrados apóstoles que fuesen por todo el mundo y predicasen el Evangelio a toda criatura, prometiendo a los que creyesen y fuesen bautizados la vida eterna,<sup>12</sup> no me osaré afirmar en que este varón fuese algún apóstol bendito. Empero, gran fuerza me hace su vida y obras a pensar que, pues éstas eran criaturas de Dios, racionales y capaces de la bienaventuranza, que no las dejaría sin predicador, y si le hubo fue *Topiltzin*, el cual aportó a esta tierra. Y según la relación dél se da, era cantero que entallaba imágenes en piedra y las labraba curiosamente, lo cual leemos<sup>13</sup> del glorioso santo Tomás ser oficial de aquel arte.<sup>14</sup> Y también sabemos haber sido predicador de los indios, y que escarmentado dellos pidió a Cristo, cuando le apareció en aquella feria donde andaba, que le enviase donde fuese servido, excepto a los indios.<sup>15</sup> Y no me maravillo se escusasen los sagrados apóstoles de venir entonces a tratar con gente tan desabrida y tan inconstante y torpe y tan tarda de juicio para creer las cosas de su salvación, y tan mudables y presta a creer los fabulosos agüeros sin ningún fundamento ni apariencia de bien.

¿Qué hombre de mediano juicio habrá en nuestra nación española que se persuada que con chupar los cabellos con la boca se quita

<sup>12</sup> Cf. Marcos, 16: 15-16.

<sup>13</sup> leemos] lemos O.

<sup>14</sup> *Santo Tomás*: apóstol de Jesucristo que según la tradición era tallista y fue enviado a evangelizar la India. Logró convertir a la reina de la nación, lo que despertó la ira del rey, quien lo asesinó enterrando una lanza en su corazón (cf. *infra*, capítulo VIII, n. 97). En *La leyenda dorada* se refiere que san Isidoro lo señala como predicador del Evangelio en Oriente y que cristianizó a partos, medos, persas, hircanos y bactrianos (S. Vorágine, *La leyenda dorada*, Alianza Editorial, Madrid, 1997, p. 52).

<sup>15</sup> Durán confunde a los indígenas americanos con los nativos de la nación asiática India. Es por ello que hace referencia a un pasaje que encontramos en *La leyenda dorada*, compuesta en latín hacia 1264: “Estando el apóstol Tomás en Cesarea se le apareció el Señor y le dijo: ‘Gondóforo, rey de la India, ha enviado a su ministro Abanés en busca de un buen constructor. Ven conmigo y yo te presentaré a él’. Tomás respondió: ‘Señor, envíame a donde quieras, pero no al país de los indios’. Jesucristo insistió: ‘Ve tranquilo, no tengas miedo; yo te protegeré. Cuando los hayas convertido volverás a mí enarbolando la palma del martirio’. Tomás accedió diciendo: ‘Tú eres mi Señor y yo tu siervo; hágase tu voluntad’” (S. Vorágine, *op.cit.*, p. 47).

el dolor de cabeza? ¿Ni que le hagan en creyente que refregándole el lugar que le duele le<sup>16</sup> saquen piedras ni agujas<sup>17</sup> o pedacillos de navajas, como a estos les persuadieron los embaidores? ¿Ni que la salud de los niños dependía de tener la cabeza tresquilada desta manera o de otra? Cosa, por cierto, de bajísimo y corto juicio, terrestre y abominable. Y que para despersuadillos de aquello lleguen a tresquilar su hijo y quitalle aquellos pegones de cabellos y cruces que les ponían, y ser tanta la fe que en aquello tenían que se ponían descoloridas y mortales de turbadas,<sup>18</sup> temiendo que en quitándole aquello a su hijo había luego de morir. No me espanto que los que agora los tratamos se exasperen y huyan de tratillos, pues los apóstoles confirmados y llenos de gracia pedían no ir a los indios. Aunque no nos ha de acobardar eso, pues lo más está ya por el suelo.

Volviendo a nuestro propósito, *Topiltzin* era un hombre advenedizo de tierras estrañas,<sup>19</sup> que casi quieren certificar que apareció en esta

<sup>16</sup> En el f. 228v a partir de “que le du...” se encuentra mutilado el papel, hasta “saquen piedras” del otro renglón. Las últimas letras de las siguientes nueve líneas están también mutiladas hasta “cruces que les ponían y ser tanta la fe que”, línea que ya se lee íntegra. Seguimos la lectura de Garibay, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, t. 1, Porrúa, México, 1967.

<sup>17</sup> *aguijas*: ‘agujas’.

<sup>18</sup> Al parecer Durán omitió el sujeto de la oración o está perdido en la mutilación de las líneas anteriores. Debe referirse a las madres de los niños a quienes se les corta el cabello.

<sup>19</sup> En el corpus central a partir del cual Nicholson estudia la figura de Topiltzin Quetzalcoatl, se mencionan Teocolhuacan, Teohuitznahuac, Michatlahuco y Tollan como lugares de origen del líder tolteca. Dicho corpus está conformado por las siguientes crónicas del siglo xvi: *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, *Las relaciones de Juan Cano*, *Historye du Mechique*, traducción al francés de André Thevet de una desaparecida fuente en español; *Leyenda de los soles*, que forma parte del *Código Chimalpopoca*; *Historia general de las cosas de la Nueva España*, de fray Bernardino de Sahagún, y los *Anales de Cuauhtitlan*. Por otra parte, desde el punto de vista histórico, Nicholson duda que Topiltzin haya sido un extranjero en caso de que realmente hubiera existido: “I believe that it is quite possible that there was an ‘original’ Topiltzin Quetzalcoatl, an actual person who lived on this earth but who later apparently became inextricably fused (and confused) with more than one deity – and probably with later rulers as well. I believe, if this proposition has any validity, that it is unlikely that he was an outsider, a ‘foreign missionary’, but almost certainly an indigene who was born somewhere in northwestern or central Mexico” (H.B. Nicholson, *op. cit.*, p. 259).

tierra porque ninguna relación pude<sup>20</sup> hallar de qué parte hubiese venido. Empero, sábese muy de cierto que después que llegó a esta tierra y empezó a juntar discípulos<sup>21</sup> y a edificar iglesias y altares, que él y sus discípulos salían a predicar por los pueblos y se subían a los cerros a predicar, y que sus voces se oían de dos y tres leguas como sonido de trompeta. Predicaban en los valles y hacían algunas cosas maravillosas que debían de ser milagros, que admirada, la gente les puso este nombre de tulteca. También hacían cosas por sus manos heroicas, que hoy en día me ha acontecido preguntar quién hizo esta abertura en este cerro, o quién abrió esta fuente, quién descubrió esta cueva o quién hizo este edificio: responden que los tultecas discípulos del Papa.

Y así podemos probablemente tener qu'este varón fue algún apóstol de Dios que aportó a esta tierra, y los demás que llamaban oficiales o sabios eran sus discípulos, que confirmaban su predicación con algunos milagros. Trabajando de convertir a estas gentes a la ley evangélica y viendo la rudeza y dureza de sus terrestres corazones, desampararon la tierra y se volvieron a las partes de donde habían venido y adonde sacasen algún fruto de sus trabajos y predicación. Y la pertinacia grande que tenían en su maldita y descomulgada ley, como hoy en día experimentamos los que entre ellos vivimos. De algunos que tuvieron alguna noticia, los cuales son ya muy pocos, cuán pertinaces hayan estado en sus antiguos juguetes y en olvidallos. Que siendo cosa[s] tan bajas, alumbrados con la fe, ellos se están reprobados por ser sin fundamento todos los pasados ritos y cerimonias.

Contra *Topiltzin* y contra sus<sup>22</sup> discípulos se levantó gran persecución, que oí certeficar que se levantó guerra contra ellos porqu'el número de gente que había tomado aquella ley era mucha, y los que seguían la predicación y ejemplo de aquel santo varón y de sus discípulos. El caudillo desta persecución, según dicen, fue *Tezcatlypu-*

<sup>20</sup> *pude*] puede *O errata*.

<sup>21</sup> *discípulos*] *dicípulos* *O errata*.

<sup>22</sup> *sus*] *sui* *O errata*.

ca,<sup>23</sup> el cual, fingiendo ser bajado del cielo para aquel efeto, fengía también hacer milagros, juntando discípulos y gente maligna<sup>24</sup> para molestar aquellos varones de buena vida y desterrallos de la tierra, no dejándolos hacer asiento en pueblo ninguno, trayéndolos de acá para allá. Hasta que vino a hacer su asiento en Tula, donde reposó por algún tiempo y años, hasta que allí los volvieron a perseguir. De suerte que, ya cansados de tanta persecución, se determinaron de dar lugar a la ira de sus persiguidores y irse.

Y así determinados, *Topiltzin* mandó juntar el pueblo de Tula o toda la gente dél y, agradeciéndoles el hospedaje que le habían hecho, se despidió dellos. Y preguntándole los de Tula la causa de su ida, como pesándoles de vello ir, les respondió que la causa era las persecuciones de aquella malvada gente. Y haciéndoles una larga plática les profetizó la venida de una gente estraña que de las partes de Oriente aportarían a esta tierra, con un traje estraño y de diferentes colores, vestidos de pies a cabeza y con coberturas en las cabezas. Y que aquel castigo les había de inviar Dios en pago del mal tratamiento que le habían hecho y la afrenta con que le echaban. Con el cual castigo chicos y grandes perecerían, no pudiendo escaparse de sus manos de aquéllos sus hijos, que habían de venir a destruillos, aunque se metiesen en las cuevas y en las cavernas de la tierra. Y que de allí los sacarían y allí los irían a perseguir y a matar estas gentes.

Luego pintaron en sus escrituras aquestas gentes que'l Papa les profetizaba para tener memoria della y esperar el suceso,<sup>25</sup> como después lo vieron cumplido en la venida de los españoles. También les

<sup>23</sup> Aunque en el corpus principal de Nicholson hay variantes con respecto a la razón y las condiciones del destierro de Topiltzin, en todas aparece Tezcatlipuca como el dios contra el cual se enfrenta. Dos de las crónicas, *Las relaciones de Juan Cano* y los *Anales de Cuauhhtilan* (H. Nicholson, *op. cit.*, pp. 11, 46), coinciden en que la disputa tuvo origen en la práctica del sacrificio humano, ante el cual Topiltzin estaba en contra.

<sup>24</sup> maligna] maglina *O errata*.

<sup>25</sup> Sólo una de las seis crónicas del corpus principal de Nicholson (*op. cit.*, p. 37), la *Historia General de las Cosas de la Nueva España* de Sahagún, hace recuento de la profecía de Topiltzin con respecto a la llegada de los españoles y la posterior confusión de Motecuzoma ante Cortés y sus hombres.

dijo que la venida de aquellas gentes no la verían ellos ni sus hijos ni nietos, sino su cuarta o quinta generación: “Estos han de ser vuestros señores y a estos habéis de servir, y os han de maltratar y echar de vuestras tierras, como vosotros lo habéis hecho conmigo”, y volviéndose a sus discípulos y otra mucha gente que le seguía llorando, les dijo: “¡Ea!, hermanos, salgamos de donde no nos quieren y vámonos donde tengamos más descanso”.

Y así empezó *Tepolçin*<sup>26</sup> a caminar pasando por todos los más pueblos de la tierra, dando a cada lugar y cerro su nombre apropiado al pueblo y a la hechura del cerro, siguiéndole de cada pueblo<sup>27</sup> mucha gente. Y tomó la vía hacia la mar, y que allí abrió con sola su palabra un gran monte, y que se metió por allí. Otros dicen que echó el manto encima de la mar y que hizo una señal con la mano encima y que sentó encima dél, y sentado empezó a caminar por el agua,<sup>28</sup> y que nunca más le vieron.<sup>29</sup> Aunque pregunta[n]do a otro indio viejo la noticia que tenía de la ida de *Topiltzin*, me empezó a relatar el capítulo catorce del Éxodo, diciendo que'l Papa había llegado a la mar con mucha gente que le seguía y que había dado con un báculo en la mar y que se había secado y hecho camino, y que entró por allí él y su gente y que sus perseguidores habían entrado tras él y que se habían vuelto las aguas a su lugar, y que nunca más habían sabido dellos. Y como vi que había leído donde yo y dónde iba a parar, no me di mucho por preguntalle, porque no me contase el Éxodo, de que le sentí tener noticia, y tanta que fue a dar en el castigo que tuvieron los hijos de Israel de las serpientes por la murmuración contra Dios y Moisés.<sup>30</sup>

<sup>26</sup> *Tepolçin*: ‘Topiltzin’.

<sup>27</sup> pueblo] pueblo *O errata*.

<sup>28</sup> Signo milagroso que a un clérigo culto como Durán a buen seguro le recordaría el pasaje evangélico de Jesús caminando sobre las aguas; cf. Mateo, 14: 22-36; Marcos, 6: 45-52.

<sup>29</sup> La desaparición de Topiltzin Quetzalcoatl en el mar es bastante recurrente en las crónicas de la época; no sucede lo mismo con la versión de la abertura en el monte y la entrada en él, proporcionada por Durán. Otra versión muy difundida es la muerte y cremación del sacerdote.

<sup>30</sup> *Moisés*: ‘Moisés’. Remite al paso de los israelitas por el mar Rojo del libro del Éxodo del Antiguo Testamento.

Pasando *Topiltzin* por todos estos pueblos que he dicho, dicen que iba entallando en las peñas cruces y imágenes. Y preguntándoles dónde se podrían ver, para satisfacerme, nombráronme ciertos lugares donde lo podía ver, y uno en la Zopoteca.<sup>31</sup> Y preguntando a un español que se había hallado por allí si aquello fuese verdad, me certificó con juramento qu'él había visto un crucifijo entallado en una peña en una quebrada. También me dijo un indio viejo que pasando el Papa por Ocuituco<sup>32</sup> les había dejado un libro grande, de cuatro dedos de alto, de unas letras. Y yo, movido con deseo de haber este libro, fui a Ocuituco y rogué a los indios con toda la humildad del mundo me le mostrasen. Y me juraron que habrá seis años que le quemaron, porque no acertaban a leer la letra ni era como la nuestra, y que temiendo no les causase algún mal le quemaron. Lo cual me dio pena, porque quizá nos diera satisfecho de nuestra duda que podía ser el sagrado Evangelio en lengua hebrea. Lo cual no poco reprehendí a los que lo mandaron quemar.

Andaban los discípulos deste santo varón con unas hopas<sup>33</sup> largas hasta los pies. Traían en sus cabezas coberturas de paños o bonetes, lo cual quisieron pintar los indios cuando por poner las tocas o bonetes que traían pintaron caracoles; también eran las hopas de diversas colores. Traían algunos dellos el cabello largo, a las cuales cabelleras llamaron después estos indios papa.

Hallé la pintura como la verán pintada en esta hoja, junto a la pintura de *Topiltzin*, no menos vieja y antigua que es'otra. Que para prestármela el indio de Chiauhitla<sup>34</sup> que la tenía, me hubo primero de conjurar que se la había de volver. El cual, dándole mi palabra que en sacándola se la volvería, me la prestó con tantas cerimonias y zalemas, y con tanto secreto, que me admiró lo mucho en que la te-

<sup>31</sup> *Zopoteca*: 'Zapoteca'.

<sup>32</sup> *Ocuituco*: 'donde hay gorgojos', en náhuatl; pueblo situado en el sudoeste del Popocatepetl, en el estado de Morelos.

<sup>33</sup> *hopas*: 'túnicas'.

<sup>34</sup> *Chiauhitla*: pueblo cercano al Popocatepetl, actualmente Chiauhitla de Tapia.

nía. Y sé afirmar que creo no se quitó de con el pintor hasta que la hubo sacado. Del cual procuré tener alguna noticia, y me relató todo lo que atrás dejó dicho, salvo que se aventajó en decirme que todas las cerimonias y ritos, el edificar templos y altares, y el poner ídolos en ellos, el ayunar y andar desnudos y dormir por los suelos, el subir a los montes a predicar allá su ley, el besar la tierra y comella con los dedos, y el tañer bocinas y caracoles y flautillas en las solenidades, todo fue remedar a aquel santo varón, el cual encensaba<sup>35</sup> los altares y hacía tañer instrumentos en los oratorios que edificaba.

Queriéndome confirmar en si esto era verdad, pregunté a un indio viejo que me le vendieron por letrado en su ley natural, de Coatepec,<sup>36</sup> el cual murió desta enfermedad,<sup>37</sup> que me dijese si aquello era así que allí tenía escrito y pintado. Y como no saben dar relación si no es por el libro de su aldea,<sup>38</sup> fu'en su casa y trujo una pintura, que a mí me parecieron ser más hechizos que pinturas. El cual tenía allí cifrada por unos caracteres ininteligibles toda la vida del Papa y de sus discípulos, y me la relató como el otro, y mejor, de que no poco contento quedé. Y se aventajó un poco con más, enseñándome la figura de *Topiltzin*,<sup>39</sup> que cuando celebraba las fiestas se ponía aquella corona de plumas que en la pintura vimos, a la manera que se ponen la mitra los obispos<sup>40</sup> en la cabeza cuando dicen<sup>41</sup> misa. La pintura de los discípulos es esta.<sup>42</sup>

<sup>35</sup> *encensaba*: 'inciensaba, echaba incienso'.

<sup>36</sup> *Coatepec*: 'cerro de las serpientes' en náhuatl, posiblemente se refiere al poblado ubicado cerca de Tula, Hidalgo.

<sup>37</sup> Es posible que Durán se refiera a que su informante murió durante la plaga de viruela de 1576-1581, que diezmo a una parte importante de la población indígena.

<sup>38</sup> Cada pueblo nahua tenía pintores escribas, los tlacuilos, designados para conservar en libros y almanaques los aspectos fundamentales de la vida social y espiritual de la comunidad: desde profecías, genealogías e información referente al calendario, hasta los límites de la tierra y la administración de los bienes.

<sup>39</sup> Véanse figuras 14 y 15, p. 101.

<sup>40</sup> obispos] osbispos *O errata*.

<sup>41</sup> dicen] diecen *O errata*.

<sup>42</sup> Véase figura 15, p. 101.

Las figuras de atrás son los discípulos que trujo el Papa, a los cuales llamaban tulteca y hijos del sol. Hay de sus hijos grandes cosas y obras memorables. Tuvieron su principal asiento en Cholula,<sup>43</sup> aunque discurrieron por toda la tierra. Tuvieron aquel asiento antes que los cholultecas poblasen. Fueron predicadores de los serranos de Tlaxcala, que llamaban chichimecas, y de los gigantes.<sup>44</sup> Andaban vestidos con hopas de colores, a las cuales llamaron los indios *xicolli*,<sup>45</sup> y por razón de las tocas que traían en las cabezas los llamaron *quatecçiseque*, que quiere decir ‘cabezas con caracoles’.

Rogaron los señores desta tierra a este santo varón *Ueymac*<sup>46</sup> que se casase, y respondió que ya tenía determinado de casarse, pero que había de ser cuando el roble echase manzanas y el sol saliese por esta

<sup>43</sup> *Cholula*: “agua que cae en el lugar de huida” en náhuatl, es considerado como uno de los sitios arqueológicos más grandes del mundo. Durante siglos fue una metrópoli de gran importancia mercantil y religiosa en Mesoamérica. Se encuentra en el actual estado de Puebla.

<sup>44</sup> El origen de esta creencia se asocia con el periodo entre 300-800 d. C., se remonta al hallazgo de huesos de animales prehistóricos, como el mamut, en el valle de Teotihuacan. Las enormes estructuras óseas se convirtieron entonces en evidencia de la existencia de antiguos seres, cuya superioridad física les habría permitido construir las grandes pirámides de la ciudad sagrada. Después de la Conquista, la creencia se extendió al mundo hispánico, particularmente en el siglo XVI, cuando Francisco Hernández, comisionado a investigar los fenómenos naturales del Nuevo Mundo, tras analizar las osamentas determinó que los gigantes habrían tenido poco menos de cinco metros de altura (D. Durán, *Book of the Gods and Rites and the Ancient Calendar*, eds. D. Heyden y F. Horcasitas, University of Oklahoma Press, Oklahoma, 1971, p. 67).

<sup>45</sup> *xicolli*: propia de deidades y sacerdotes, es una prenda de ropa que cubre el pecho y la espalda, sin mangas, y que llega a veces hasta medio muslo (D. Durán, *Historia de las Indias...*, ed. cit., t. 1, p. 367).

<sup>46</sup> *Ueymac*: ‘Hueimac’, aunque lo había señalado desde el título, de forma repentina Durán cambia el nombre de Topiltzín a Hueimac en el cuerpo del texto. En su edición del *Libro de los ritos*, Heyden y Horcasitas señalan que Hueimac ha sido identificado por los historiadores modernos como el último líder tolteca, bajo cuyo reino Tula colapsó, suicidándose cerca del año 1200 d. C. (*Book of the Gods and Rites...*, ed. cit., p. 67). Podemos entender esta variación a partir del hecho de que en el México anterior a la Conquista, Topiltzín Quetzalcoatl era el arquetipo del sacerdote, patrono del Calmecac, la institución donde se formaban los religiosos. Era una práctica usual que los líderes espirituales y políticos tomaran su nombre como título de alto rango y valor para mostrar su dignidad.



otra parte contraria, y cuando la mar se pudiese pasar a pie enjuto, y cuando los ruiseñores criasen barbas como los hombres. En una pintura le vi pintado con una loba<sup>47</sup> larga y un sombrero grande puesto en la cabeza a este varón *Ueymac*, y un rétulo<sup>48</sup> que decía: “padre de los hijos de las nubes”.<sup>49</sup>

Queriéndome satisfacer más y sacar algún puntillo del indio que he dicho para, con una palabra de aquí y otra de allí, cumplir mi escritura, le pregunté de nuevo la causa de la salida de aquel santo varón desta tierra. El cual me respondió haber sido la persecución de *Quetzalcoatl*<sup>50</sup> y de *Tezcatlypuca*, los cuales eran brujos y hechiceros que se volvían en las figuras que querían. Preguntele qué molestias fueron las que le hicieron, el cual dijo que la principal porque aquel santo varón se fue había sido porque estos hechiceros, estando él ausente de su retraimiento, con mucho secreto le habían metido dentro a una ramera, que entonces vivía, muy deshonesta, que había nombre *Xuchiquetzal*. Y que volviendo *Topiltzin* a su celda, ignorando lo que dentro había, habiendo aquellos malvados publicado cómo *Xuchiquetzal* estaba en la celda de *Topiltzin* para hacer perder la opinión que dél se tenía y de sus discípulos. De lo cual, como era tan casto y honesto *Topiltzin*, fue grande la afrenta que recibió y luego propuso su salida de la tierra. Preguntele a dónde saben o han oído<sup>51</sup> que aportó; aunque me dijo algunas cosas fabulosas, vino a conformar

<sup>47</sup> *loba*: prenda de vestir utilizada por eclesiásticos y estudiantes: “Empieza por un alzacuello que ciñe el pescuezo y ensanchándose después hasta lo último de los hombros, cae perpendicularmente hasta los pies” (*Dicc. Aut.*).

<sup>48</sup> *rétulo*: ‘rótulo’.

<sup>49</sup> Con “hijos de las nubes” se refiere a los mixtecos de Oaxaca, artesanos y metalurgos que asimilaron la cultura tolteca; según su mito de origen nacieron de las nubes (*Book of the Gods and Rites...*, ed. cit., p. 68).

<sup>50</sup> Es esta una de las versiones más deturpadas de la historia de *Topiltzin*, y tal vez una de las razones por las que Nicholson considera tan poco fiel la crónica de Durán sobre el legendario líder tolteca. Es una absoluta contrariedad que el dios que *Topiltzin* veneraba obstaculice su camino junto a *Tezcatlipuca*. “This peculiar account is obviously a very eclectic one, derived from a number of informants in different places, which may partly explain its disjointed quality” (H. Nicholson, *op. cit.*, p. 106).

<sup>51</sup> oído] oídío *O errata*.

en que hacia la mar se había ido, y que nunca más se supo dél, ni saben dónde aportó. Y que sólo saben qu'él fue a dar aviso a sus hijos los españoles desta tierra, y qu'él los trujo para vengarse dellos. Y así estos indios, como tenían la profecía de tan atrás de la venida de las estrañas gentes, siempre estuvieron con aviso. Y así, cuando le llegó la nueva a *Monteçuma* de su llegada al puerto de San Juan de Lúa o al de Coatzacoalco,<sup>52</sup> sabida la orden de su traje y manera, hizo revolver sus pinturas y libros y conoció ser los hijos de *Topiltzin*, los cuales les habían dejado anunciada su venida. Y así les envió luego aquel gran presente de joyas y plumas y oro y piedras de mucho valor. Y temiendo lo que le vino, le envió a rogar se volviese, que no quería le llegasen a ver, teniendo en su profecía que no le venían a hacer bien ninguno, sino mal y daño. E cuando los españoles llegaron al puerto y los atalayas de *Monteçuma* los vieron, diéronle la nueva diciendo que los hijos de *Ueymac* eran llegados. Respondió *Monteçuma*: “Esos vienen por el tesoro que *Ueymac* dejó acá cuando se fue, el cual había recogido para hacer un templo. Llévenselo y no vengán acá”. Este dicho hallé en una pintura que de la vida y hechos de *Monteçuma* me mostraron.

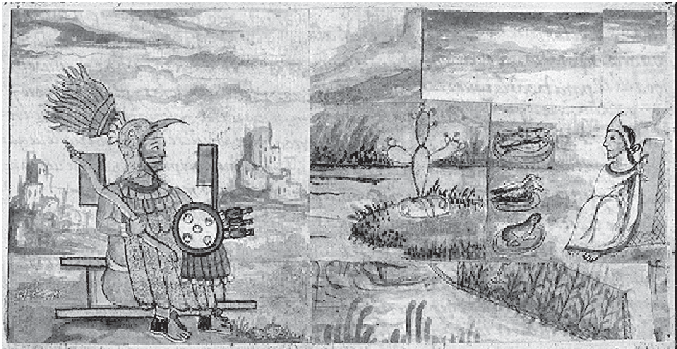
La figura del ídolo presente<sup>53</sup> es la que los mexicanos adoraron por el mayor dios de todos y a quien tenían mayor confianza. Decían incitar los corazones de los hombres y embravecillos para la guerra, debajo la cual opinión adoraron los gentiles al dios Marte.<sup>54</sup> Y a esta causa llevaban la estatua deste ídolo a la guerra. Trátase en su historia cosas muy de notar y curiosas para aviso de los ministros y, para los que no lo son, muy gustosas.

<sup>52</sup> *Coatzacoalco*: ‘cerca de la pirámide de la serpiente’ en náhuatl. Lugar al que llegó Cortés en abril de 1519, para luego pasar a San Juan de Ulúa, donde se edificó una fortaleza. Se localiza en el actual estado de Veracruz (*Historia de las Indias...*, ed. cit., t. 1, p. 69).

<sup>53</sup> Este párrafo hace referencia al siguiente capítulo, habla aquí de Huitzilopochtli. Véase figura 16, p. 115.

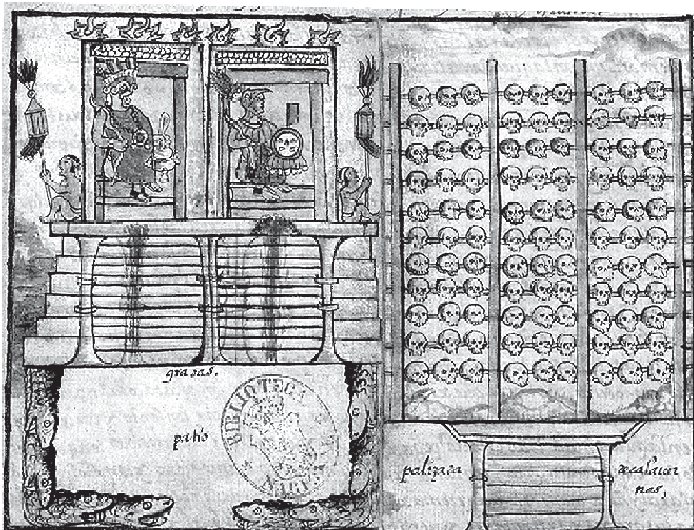
<sup>54</sup> *Marte*: “dios romano de la guerra. Se llamó Ares en Grecia. En la concepción primitiva y de las culturas astrobiológicas, la creación sólo puede tener lugar por el ‘sacrificio primordial’; similarmemente, la conservación sólo se puede asegurar por el sacrificio y por la guerra” (A. Vázquez y O. Muñoz, *Diccionario de magia en el mundo antiguo*, Aldebarán, Madrid, 1997, p. 276).

FIGURA 16



Huitzilopochtli y un tlatoani (f. 231r)

FIGURA 17



A la izquierda Tlaloc y Huitzilopochtli en su templo.  
A la derecha una coatepancāli ("cerca de culebras") (f. 232v)

FIGURA 18



Mancebos recogidos en el templo de Huitzilopochtli (f. 235r)

FIGURA 19



Mancebas recogidas en el templo de Huitzilopochtli (f. 236r)

## CAPÍTULO II

### DEL GRAN ÍDOLO DE LOS MEXICANOS LLAMADO *UITZILOPOCHTLY*,<sup>1</sup> Y DE LOS RITOS Y CIRIMONIAS CON QUE LE HONRABAN

La fiesta más celebrada y más solene de toda esta tierra, y en particular de los tezcucanos y mexicanos, fue la del ídolo llamado *Uitzilopotly*. En la cual fiesta y cerimonias habrá mucho que notar, por haber una mezcla de cerimonias tan diversas que unas acuden a nuestra religión cristiana y otras a las de la ley vieja<sup>2</sup> y otras endemoniadas y satánicas inventadas dellos. Y holgara muy mucho no haberme confundido con tanta variedad de relaciones como de unos y de otros he procurado, para poder poner la mera verdad. El cual deseo me incitó a hacer más inquisición de la que debía. Pero de lo mucho que en el borrador<sup>3</sup> se escribió, ivitando la prolijidad de los indios en contar fábulas

<sup>1</sup> *Uitzilopotly*: dios solar de los guerreros y dios tutelar de los mexicas. Deidad guía durante la prolongada etapa de la historia mexica que combinó el nomadismo y el asentamiento hasta la fundación de la ciudad de Tenochtitlan en el lago de Texcoco. Es un dios principal en el culto que vincula la energía cósmica con la guerra y los sacrificios humanos. Huitzilopochtli significa “colibrí de la izquierda”, asociado al sur, y también “colibrí zurdo”. Era el dios tutelar de los mexicas y estaba emparentado directamente con la guerra. Sus advocaciones son: Tetzauhteotl, “dios portentoso”; Tlacahuepan, “viga grande”, y Teicauhtzin, “hermano menor”.

<sup>2</sup> Es posible que se esté refiriendo a la Torah, o ley del Antiguo Testamento, de origen judío. En la Biblia latina se tradujo como ley, *lex*, el término Torah; tiene una connotación jurídica y designa la voluntad que Dios revela al hombre; también se relaciona con diversos aspectos de la vida del hombre: enseñanza de los sabios, la relación entre padres e hijos, las disposiciones relativas al culto, la voluntad divina y sus sacerdotes (Papa Benedicto XVI, C. Martini y R. Herald, *Diccionario enciclopédico del cristianismo*, San Pablo, Madrid, 2009, p. 575).

<sup>3</sup> Tenemos aquí la evidencia de la existencia de un manuscrito previo, un cuaderno de notas que acompañaba al dominico durante su trabajo de campo.

y cosas impertinentes que cuentan cuando les prestan atención, en lo cual son inacabables, pondré todo aquello en que hallo más conformidad en los relatores.

Y para que la verdad de lo que informaré sea con testigos contestes,<sup>4</sup> unos de vista y otros de oídas, informaré de lo más esencial y más necesario al aviso de los ministros, lo cual es nuestro principal intento: advertirles la mezcla que puede haber acaso de nuestras fiestas con las suyas, que fingiendo éstos celebrar las fiestas de nuestro Dios y de los santos, entremetan y mezclen y celebren las de sus ídolos cayendo el mismo día, y en las ceremonias mezclaran su antiguo rito, lo cual no sería maravilla se hiciese agora. Y es que como nuestras fiestas movibles y las suyas antiguas y más señaladas caen muchas veces en un mismo día y otras veces muy cerca la una de la otra, celebrarán juntamente su ídolo, y entonces solenizarán la fiesta y la regocijarán y la bailarán y cantarán y festejarán con mucha más alegría que cuando caen apartadas la una de la otra, porque cuando caen juntas festejaranla con más libertad, fingiendo ser a Dios aquel regocijo, como su objeto sea al ídolo. No me osaría determinar en un juicio tan temerario si no tuviese mucho temor dello y aviso de algunos que se han determinado a salvarse y fiarse de Dios. Y no estemos ya tan ciegos y ignorantes como lo hemos estado hasta aquí. Avisen ya y sepan los ministros el gran mal que entre esta gente podría ser que hubiese disimulado vistiendo en los bailes algún indio al modo que su ídolo solía estar, y esto con mucha disimulación, festejándolo y cantándole cantares apropiados a las excelencias y grandezas que dél fingían; y en el mudar de los trajes y ornatos y en el diferenciar de sonos y cantares en todo había mal y idolatría,<sup>5</sup> pues todo era a la di-

<sup>4</sup> *contestes*: palabra ilegible en O, f. 231r. Seguimos la lectura de Garibay, ed. cit. Testigos contestes: “los que declaran en la misma forma que lo han hecho otros, sin discrepancias” (DRAE).

<sup>5</sup> *idolatría*: el concepto que en el cristianismo está relacionado con la adoración de imágenes, sin embargo, también se entiende como el culto a creencias que se oponen al Dios cristiano, que es considerado como único y verdadero. Se comprende como ídolos a las deidades de otros sistemas religiosos, pues su existencia sería contradictoria

ferencia de cada ídolo. Y para que con más facilidad se entienda ser verdad lo que digo, considere el lector cuando hubiere algún mitote,<sup>6</sup> si viere ir uno delante de todos o dos con diferentes ornatos y bailando con diferentes contrapasos y yendo y viniendo hacia los que guían el baile haciendo de cuando en cuando una algazara placentera, acabándola con un silbo o diciendo algunas palabras que no son inteligibles. Pues es de saber que aquéllos representaban dioses y a éstos iban haciendo la fiesta y baile interior y exteriormente. Y esto es lo más cierto que quizá podría acontecer agora y quizá ha acontecido.

El ídolo de que vamos tratando era tan temido y reverenciado de toda esta nación que a él sólo llamaban señor de lo criado y todopoderoso<sup>7</sup> y a éste eran los principales y grandes sacrificios, cuyo templo era el más solene y suntuoso, mayor y más principal entre todos los de la tierra, del cual oí siempre a los conquistadores contar muchas excelencias de su altura y hermosa y galán edificio y fortaleza, cuyo sitio era en las casas de Alonso de Ávila,<sup>8</sup> que agora están hechas mulladar. Del cual templo diré adelante en su lugar.

---

con lo principios teológicos del cristianismo. “En la teología reciente se ha difundido la costumbre de señalar como ídolos las finalidades inauténticas de la vida personal y social, en cuanto se oponen al verdadero Dios [...]. En este sentido, la idolatría puede considerarse como el pecado por definición, es decir, la sustitución de Dios por otras realidades a las cuales se confiere concretamente el primado en las opciones cotidianas” (*DEC*, p. 461).

<sup>6</sup> El mitote es un género de danza ritual de alto valor social y político para los mexicas, en el que participaban las autoridades religiosas y otros personajes notables; se realizaba generalmente en el marco de ceremonias y festividades. Durán dedica el capítulo XXI de este libro para describir el sistema de enseñanza de bailes de Tenochtitlan.

<sup>7</sup> ‘El señor de lo criado y todopoderoso’ se identificaría con Ometeotl, el dios dual, deidad creadora suprema, cuyas advocaciones son Ipalnemohuani, ‘aquel por quien se vive’, dios vivificador; Tloque Nahuaque, ‘el dueño del cerca y del junto’, principio de ubicuidad; Totecuiyo, ‘nuestro señor’, dios supremo, e In Tota in Tonan, ‘nuestro Padre nuestra Madre’, dios providente.

<sup>8</sup> *Alonso de Ávila*: conquistador español que nació en Ciudad Real en 1486 y murió en 1542 en Nueva Galicia, territorio novohispano que abarcaba los actuales estados de Nayarit, Jalisco, Zacatecas y Colima. Tuvo un papel notable en la conquista de Tenochtitlan y fue muy cercano a Hernán Cortés, quien le otorgó cargos relevantes como tesorero del rey y alcalde mayor de México. La *Relación breve de la conquista de la*

*Uitzilopochtly* era una estatua de palo entallada a la figura de un hombre, sentada en un escaño de palo azul a manera de andas, por cuanto de cada esquina salía un palo vasisdrón<sup>9</sup> con una cabeza de sierpe al cabo del largor,<sup>10</sup> cuanto un hombre lo podía poner en el hombro. Era este escaño azul de color de cielo, que denotaba estar en el cielo asentado. Tenía este ídolo toda la frente azul y por encima de la nariz otra venda azul, que le tomaba de oreja a oreja.<sup>11</sup> Tenía sobre la cabeza un rico penacho a la hechura de pico de pájaro, el cual pájaro llaman *uitzitzilin*,<sup>12</sup> que nosotros llamamos ‘zunzones’,<sup>13</sup> que son todos verdes y azules de las plumas. Del cual hacen en Mechoacán<sup>14</sup> las imágenes. Tienen estos pajarillos el pico largo y negro y la pluma muy relumbrante. Del cual pájaro, antes que pase adelante, quiero contar una excelencia y maravilla para honra y alabanza del que lo crió, y es que los seis meses del año muere y los

---

*Nueva España* de Francisco de Aguilar y la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo hacen mención de este conquistador, que también se involucró en las expediciones de conquista de Yucatán y Nueva Galicia.

<sup>9</sup> *vasisdrón*: ilegible en el f. 231v. Seguimos a Garibay, *Historia de las Indias...*, ed. cit.

<sup>10</sup> Indica que en el extremo de los palos había cabezas de serpientes labradas en la madera.

<sup>11</sup> Los colores azul y verde tenían un valor simbólico en la religión mexica, lo cual se manifiesta en objetos sacros como las plumas, las piedras y la pintura. El tono verdoso pálido se asocia con la esfera de lo acuático, lo frío y la energía femenina. Por ejemplo, es notable el uso del jade como piedra preciosa en cultos asociados a las deidades de la fertilidad acuática. El tono azulado, o verdoso azulado, que encontramos, por ejemplo, en la turquesa, se asocia con el calor, la energía solar, lo masculino.

<sup>12</sup> *uitzitzilin*: variedades de colibrí que se distinguen por distintos tamaños y colores. En náhuatl existe el *itzachuitzilin*, colibrí blanco; *tenochuitzilin*, similar al nopal; *tozcacozhuitzilin*, el que tiene un collarín amarillo; *xiuhuitzilin*, verdoso; *xochiohuitzilin*, de diversos colores, y el de color azul se llama *quetzalhuitzilin* (Siméon).

<sup>13</sup> *zunzones*: ‘especie de colibrís’ (Oroz, R., *Diccionario de lengua castellana*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1989). La palabra no es recogida por el *DRAE* ni tampoco se encuentra registrada en el *CORDE*.

<sup>14</sup> *Mechoacán*: Michoacán era un territorio mesoamericano gobernado por los tarascos o purépechas, quienes resistieron la dominación mexica hasta la conquista española. Durante la Colonia tuvo el nombre de Valladolid, su primer obispo fue Vasco de Quiroga. Desde entonces y hasta ahora la artesanía purépecha, originaria de la zona, es famosa. Durán se refiere a una pieza artesanal en forma de colibrí.



seis vive. Y es de la manera que diré: cuando siente que viene el invierno vase a un árbol coposo que nunca pierde la hoja y, con instinto<sup>15</sup> natural, busca en él una hendedura y pósase en una ramita junto aquella hendedura y mete en ella el pico todo lo que puede. Y estase allí seis meses del año, todo lo que tura el invierno, sustentándose con sola la virtud de aquel árbol, como muerto. Y en viniendo la primavera, que cobra el árbol nueva virtud y a echar nuevas hojas, el pajarito, ayudado con la virtud del árbol, torna a resucitar y sale de allí a criar. Y a esta causa dicen los indios que muere y resucita. Y porque he visto a este pájaro con mis propios ojos en el invierno metido el pico en la hendedura de un ciprés y asido a una ramita dél como muerto, que no se bullía,<sup>16</sup> y dejando señalado el lugar volví la primavera, cuando los árboles retoñesen y tornan a brotar, no le hallé, lo oso poner aquí y creo lo que los indios dél me dijeron, y alabo al todopoderoso y onipotente Dios, qu'es poderoso para hacer otros mayores misterios.

El pico en que el penacho del ídolo estaba fijado era de oro muy broñido, contrahecho<sup>17</sup> en él el pajarito dicho. Las plumas del penacho, era[n] de pavos verdes,<sup>18</sup> muy hermosas y muchas en cantidad. Tenía una manta verde con que estaba cubierto, y encima de la manta, colgado al cuello, un delantal o babadero<sup>19</sup> de ricas plumas verdes guarnecido de oro, que sentado en su escaño le cubría hasta los pies.

<sup>15</sup> *instinto*: ininteligible en *O*, f. 232r. Seguimos a Garibay, ed. cit.

<sup>16</sup> *bullía*: “moverse como dando señal de vida” (*DRAE*).

<sup>17</sup> *contrahecho*: “hacer una copia de una cosa tan parecida a ella que apenas se distingue una de otra” (*DRAE*).

<sup>18</sup> *pavos verdes*: de acuerdo con los “Primeros Memoriales”, el penacho de Huitzilopochtli estaba hecho de plumas de quetzal. El quetzalli, como es su nombre en náhuatl, es un ave de plumas coloridas, pero mayormente verdes y azuladas, que habita en los bosques de niebla, en lo alto de las montañas del estado de Chiapas, México. Miden alrededor de cuarenta centímetros, pero los machos tienen una cola de largas plumas que puede medir hasta el doble del tamaño de su cuerpo, por lo que su patrón de vuelo es ondulante.

<sup>19</sup> *babadero*: “babero” (*DRAE*).

Tenía en la mano izquierda una rodela<sup>20</sup> blanca con cinco pegujones,<sup>21</sup> de plumas blancas, puestos en cruz. Colgaban della plumas amarillas a manera de rapacejos.<sup>22</sup> Salía por lo alto della una bandereta de oro y por el lugar de las manijas<sup>23</sup> salían cuatro saetas, las cuales eran insignias que les fueron enviadas del cielo a los mexicanos para con aquellas insignias tener las grandes vitorias que tuvieron en sus antiguas guerras como a gente valerosa, como en otro libro lo refiero.<sup>24</sup> Tenía este ídolo en la mano derecha un báculo labrado a la manera de una culebra, toda azul y ondeada. Tenía ceñida una bandereta que le salía a las espaldas de oro muy broñido. En las muñecas tenía unas ajorcas de oro. Tenía en los pies unas sandalias azules. Todo este ornato tenía su significación y intento a alguna superstición.

Este ídolo así vestido y aderezado estaba siempre puesto en un altar alto en una pieza pequeña muy cubierta de mantas<sup>25</sup> y de joyas y plumas y aderezos de oro y rodela de plumas, lo más galano y curioso qu'ellos sabían y podían aderezallo. Tenía siempre una cortina delante para más reverencia y veneración. Pegada a esta cámara había otra no menos aderezada y rica donde tenían otro ídolo que se decía *Tlaloc*.<sup>26</sup> Estas piezas estaban en la cumbre del templo, que para subir a ellas había ciento y veinte gradas, que para encarecerme la altura me la compararon a la altura que tiene una cruz que está

<sup>20</sup> *rodela*: “escudo redondo y delgado, que embrizado en el brazo izquierdo, cubría el pecho al que se servía de él peleando con espada” (*DRAE*). De acuerdo con los “Primeros Memoriales” el escudo de Huitzilopochtli se llama *tehuehuelli*.

<sup>21</sup> *pegujones*: “conjunto de lanas o pelos que se aprietan y pegan unos con otros a manera de ovillo o pelotón” (*DRAE*).

<sup>22</sup> *rapacejos*: “fleco liso” (*DRAE*). Se refiere a que las plumas cuelgan del escudo como si fueran flecos.

<sup>23</sup> *manijas*: ‘asas’.

<sup>24</sup> Cf. *Historia de las Indias...*, ed. cit.

<sup>25</sup> A partir de “man[...]” hay una mutilación en el manuscrito en las letras finales de las palabras que están en la orilla de la columna derecha, f. 232r. La mutilación afecta ocho líneas hacia abajo, la novena que termina en “estas piezas estaban” ya se encuentra íntegra.

<sup>26</sup> Tlaloc] Alaloc O, *errata*.

en el patio de San Francisco de México.<sup>27</sup> Estaban estas piezas ambas muy bien labradas todas de figuras de talla, las cuales figuras y bestiones están puestas en la esquina de las casas reales, debajo del reloj de la ciudad. Algunas figuras de aquéllas tenía por lumbrales,<sup>28</sup> otras por esquinas, otras por hacheros<sup>29</sup> y candeleros. En fin, todas estas dos cámaras estaban llenas de figuras de talla y bestiones de diferentes efigies para ornato de aquellos dioses y grandeza, los cuales dos dioses habían de estar siempre juntos, porque los tenían por compañeros y por de tanto poder al uno como al otro. Delante destes dos aposentos<sup>30</sup> donde estaban estos dioses había un patio de cuarenta pies en cuadra, muy encalado<sup>31</sup> y liso, en medio del cual y frontero de las dos piezas estaba una piedra algo puntiaguda verde, de altor como hasta la cintura, que echado un hombre d'espaldas sobre ella le hacía doblar el cuerpo sobre esta piedra. Sacrificaban los hombres al modo que en otra parte veremos.<sup>32</sup> Y porque hay tanto que notar en las particularidades deste templo, quiero después de dallo pintado hacer particular mención de cada cosa en particular, que no dejará de causar contento y recreación el oírlo y leello y el ver la curiosidad con

<sup>27</sup> Con una superficie de más de treinta mil metros cuadrados, el convento franciscano fue fundado en 1524. Se construyó sobre un terreno donde anteriormente se encontraba el zoológico de Motecuzoma, la llamada “casa de las fieras”. En 1856 fue demolida una parte importante del conjunto arquitectónico conventual: celdas, huerta, enfermería, cocina. Sin embargo, se conservó una parte esencial de la construcción, la Iglesia de San Francisco, que hoy se encuentra entre las calles Pedro de Gante y 16 de septiembre, en el corazón del centro histórico de la Ciudad de México.

<sup>28</sup> *lumbrales*: “escalón de la puerta de entrada de una casa” (*DRAE*).

<sup>29</sup> *hacheros*: “candelero o blandón que sirve para poner el hacha de cera” (*DRAE*).

<sup>30</sup> El Templo Mayor era un templo doble, dedicado al culto de dos deidades muy distintas entre sí, pero ambas de primera importancia en la religión y política mexica. Huitzilopochtli era de origen azteca; guió a su pueblo en la migración desde la mítica Aztlan, en los confines de la Mesoamérica septentrional, hasta el lago de Texcoco, en el Altiplano Central. Tlaloc, por su parte, era un dios mesoamericano antiguo, que aparece ya representado en frisos teotihuacanos. En la dualidad del Templo Mayor convergen dos tradiciones religiosas que simbolizan el programa iconográfico del poder mexica: la herencia mesoamericana a través de Tlaloc y la chichimeca, por medio de Huitzilopochtli.

<sup>31</sup> *encalado*: cubierto de cal, los edificios mexicas eran blancos.

<sup>32</sup> En el capítulo 3 del *Libro de los ritos*.

qu'estos edificaban los templos a sus dioses, y cómo los adoraban y pulían.<sup>33</sup> Y agora para Dios hay quien diga que basta una iglesia de adobes bajita y no muy grande.

Oído lo que del ornato del ídolo se ha tratado, oigamos lo que de la hermosura de sus templos hay que notar. Y no quiero empezar por la relación que de los indios he tenido, sino por la que de un religioso —que fue conquistador de los primeros que en la tierra entraron, el cual se decía fray Francisco de Aguilar,<sup>34</sup> persona muy venerable y de mucha autoridad en la orden del padre glorioso santo Domingo— tuve, y de otros conquistadores de mucha verdad y autoridad. Los cuales me certificaron que'l día que entraron en la ciudad de México y vieron la altura y hermosura de los templos que entendieron ser algunas fortalezas torreadas para defensa de la ciudad y ornato della, o que fuesen algún alcázar o casas reales llenas de torres y miradores, según era la hermosura y altura que desde lejos se demostraba. Y es de saber que de ocho o nueve templos que en la ciudad había, todos estaban pegados unos con otros dentro en un circuito grande, dentro del cual circuito cada uno estaba arrimado al otro y tenía sus gradas particulares y su patio particular y sus aposentos y dormitorios para los ministros de los templos.<sup>35</sup> Todo lo cual tomaba mucho campo y lugar que ver unos más altos que otros y otros más galanos que otros, unos a oriente las entradas, otros a poniente, otros al norte, otros al

<sup>33</sup> *pulían*: “adornar, aderezar, componer” (*DRAE*).

<sup>34</sup> *Francisco de Aguilar*: en el monasterio de Huaxtepec, en el actual estado de Morelos, Durán conoció a fray Francisco de Aguilar, un antiguo soldado de Cortés que dejó la vida de encomendero y tomó el hábito de dominico a los 50 años.

<sup>35</sup> El cálculo de templos de Durán es muy cercano al de la reconstrucción hipotética del recinto ceremonial México Tenochtitlan que ha postulado la arqueología a partir de los hallazgos del Proyecto Templo Mayor bajo la dirección de Eduardo Matos Moctezuma, el trabajo de Ignacio Marquina y el croquis de Sahagún. A partir de estos estudios sabemos que había un templo para cada uno de los dioses principales: Huitzilopochtli, Tlaloc, Tezcatlipoca, Tonatiuh-Xochipilli, Cihuacoatl, Chicomecoatl, Xochiquetzal, Xipetotec, Mixcoatl en el edificio llamado Teotlalpan, Xiuhtecutili-Otonteuctli en el Xococ, y un edificio más para los dioses de los pueblos vencidos, el Coacalco (R. Tena, *La religión mexicana*, INAH, México, 2012, pp. 40-41).

sur, todos encalados y labrados y torreados con diversa hechura de almenas,<sup>36</sup> pinturas de bestiones y figuras de piedra, fortalecido con grandes y anchos estribos,<sup>37</sup> que era cosa deleitosa vellos. Y hermo-seaba tanto la ciudad y autorizábala tanto que no había más que ver. Pero tratando del templo en particular del ídolo de que vamos tratando, por ser del principal dios, era el más suntuoso y galano que entre todos había. Tenía una cerca muy grande de su patio particular, que toda ella era de unas piedras grandes labradas como culebras asidas las unas de las otras. Las cuales piedras el que las quisere ver vaya a la Iglesia mayor de México y allí las verá servir de pedestales y asientos de los pilares della. Estas piedras que agora allí sirven de basas<sup>38</sup> sirvieron de cerca en el templo de *Uitzilopotly*. Llamábala asta<sup>39</sup> cerca *coatepantly*,<sup>40</sup> que quiere decir “cerca de culebras”.

Tenía en la cumbre de las cámaras o adoratorios donde el ídolo estaba un pretil muy galano de unas piedrecitas pequeñas negras como azabache, puestas por mucha orden y concierto, revocado<sup>41</sup> todo el campo de blanco y colorado, que lucía de abajo estrañamente. Encima del cual pretil había unas almenas muy galanas labradas a manera de caracoles. Tenía por remate de los estribos, que como escalones de braza subían hasta lo alto, dos indios de piedra sentados con unos candeleros en las manos, de los cuales candeleros salían unas como mangas de cruz con remates de ricas plumas amarillas y verdes y unos rapacejos largos de lo mismo. Dentro deste patio había muchos aposentos y apartamentos de religiosos y religiosas, sin

<sup>36</sup> *almenas*: “lo más alto de los muros, a modo de torrecillas, dejando entre una y otra igual espacio para poder señorear el campo y defender de las baterías, tirando desde ellas a los enemigos” (Cov).

<sup>37</sup> *estribos*: “en las murallas y paredes fuertes para asegurarlas más suelen arrimarles otro pedazo de pared y ésta llaman estribo” (Cov).

<sup>38</sup> *basas*: “asiento sobre el que se pone la columna o la estatua” (DRAE).

<sup>39</sup> *asta*: ‘a está’.

<sup>40</sup> *coatepantly*: de “coatli”, serpiente, culebra, y “tepanltli” muro, separación, barrera, límite (Siméon).

<sup>41</sup> *revocado*: “enlucir o pintar de nuevo por la parte que está al exterior las paredes de un edificio” (DRAE).

otros que en lo alto había para los sacerdotes y papas<sup>42</sup> que al ídolo servían. Era este patio tan grande que en un areito se juntaban en él ocho u diez mil hombres. Y porque no se nos haga imposible quiero contar una cosa qu'es verdadera, contada de quien con sus manos mató dentro en él muchos indios.

Cuando el Marqués<sup>43</sup> entró en México y su gente, celebraban los indios la fiesta deste gran dios suyo. Sabido por el Marqués, rogó a *Monteçuma*,<sup>44</sup> rey de la tierra, que pues celebraban la fiesta de su dios, que le suplicaba mandase saliesen todos los señores y valerosos hombres a la celebrar y hacer el baile acostumbrado juntamente con todos los capitanes, porque quería gozar de la grandeza de su reino. El miserable rey, como estaba ya preso y con gente de guardia, por agradar y mostrar la riqueza de su reino y grandeza mandó se junta-se toda la nobleza de México y de toda la comarca con todas las riquezas y galanos aderezos que tenían de joyas, piedras, plumas, que no quedase cosa para dar contento al *teotl*,<sup>45</sup> que así llamaban a él y a todos, que quiere decir “los dioses”, pues al principio por tales los

<sup>42</sup> En el capítulo I, dedicado a Topiltzin, Durán señala que se le llamaba papas a los sacerdotes porque papa era el nombre dado a las largas cabelleras que los caracterizaban.

<sup>43</sup> Se refiere al Marqués del Valle, Hernán Cortés. Bernal Díaz del Castillo narra en su crónica que la matanza de los nobles aztecas sucedió cuando Cortés salió de México hacia Veracruz y dejó a cargo en Tenochtitlan al capitán Pedro de Alvarado. Esta misma versión se encuentra en las crónicas de Francisco de Aguilar, Andrés de Tapia, Fernando Alvarado Tezozómoc, Bartolomé de las Casas, entre otros testimonios. Es digno de notar que Durán difiere radicalmente en este aspecto con la tradición historiográfica de sus contemporáneos.

<sup>44</sup> *Monteçuma*: el tlatoani, máxima autoridad del poder político religioso de Tenochtitlan a la llegada de Hernán Cortés.

<sup>45</sup> *teotl*: literalmente significa ‘dios’, sin embargo es también un prefijo que alude al campo semántico de lo espiritual y sagrado, como en teotlacuali, ‘comida divina’ o teotlatolli, ‘palabras divinas’. El concepto de ‘dios’ es muy distinto entre mexicas y cristianos; mientras que para el cristianismo remite a una esencia única y suprema que engloba en sí misma todo lo creado, para los mexicas el concepto teotl se refiere a seres no humanos que habitan en otros planos de existencia y que cumplen funciones de colaboración con el hombre para favorecer el flujo de la energía cósmica. Para nombrar a la divinidad suprema de la cual emana la vida se utilizaban frases como Ipalnemohuani, Tloque Nahuaque, In Tota in Tonan o Totecuiyo.

tuvieron, seguros los desventurados de lo que les aconteció. Salieron, pues, a su baile toda la flor de México, así de grandes como de valientes y valerosos hombres, que en una pintura conté eran por todos ocho mil y seiscientos hombres, todos de linaje y capitanes de mucho valor, no sólo de México, pero llamados de las ciudades y villas comarcanas, estando todos dentro del patio haciendo su areito, tomadas las puertas del patio, fueron todos metidos a cuchillo sin quedar uno ni más a vida, y despojados de todas las joyas y riquezas que, por mostrar su grandeza y riqueza y también por dar placer y solaz, cada uno había traído a la fiesta. Téngame nuestro Señor la pluma y mano para no descomedirme contra hecho tan atroz y malo, suma de todas las crueldades de Nerón.<sup>46</sup> Desta mortandad sucedió la rebelión y guerra contra los españoles y la muerte de *Monteçuma*, rey y señor de toda la tierra, levantándose juntamente contra él sus vasallos, acomulándole aquel hecho haber sido concier-to entre él y los españoles, y que los hizo juntar allí para que fuesen muertos. A cuya causa le negaron la obediencia y eligieron por rey a un sobrino suyo llamado *Cuauhtemoc*.<sup>47</sup>

He traído toda esta historia para decir la grandeza del patio deste templo, que tal debía de ser, pues cabían en él ocho mil y seiscientos hombres en una rueda bailando. Este patio tenía cuatro puertas o entradas, una hacia oriente, otra hacia poniente y otra a mediodía y otra a la parte del norte. De cada parte destas tenían principio cuatro calzadas:<sup>48</sup> una hacia Tacuba, que agora llamamos la calle de Tacu-

<sup>46</sup> *Nerón*: emperador romano que gobernó entre los años 54 y 68. Ha pasado a la historia como símbolo de gobernante tiránico y extravagante, en parte por su persecución al cristianismo y las ejecuciones de sus propios parientes.

<sup>47</sup> *Cuauhtemoc*: el último tlatoani mexica se destacaba por su formación militar, era jefe de armas del ejército. Durante su gobierno de cerca de un año restauró la ciudad y buscó aliados en los pueblos vecinos. Entre Motecuzoma y Cuauhtemoc fue tlatoani Cuitlahuac, quien no es mencionado por Durán. Fue capturado por las fuerzas cortesianas en Tlatelolco el 13 de agosto de 1521.

<sup>48</sup> De acuerdo con el plano reconstructivo del recinto ceremonial de México Tenochtitlan de Ignacio Marquina, la puerta del norte era hacia Tepeyacac, la puerta del oriente hacia Tlacopan y la del sur a Iztapalpan.

ba, y otra hacia Guadalupe, y otra hacia Cuyucan, otra iba a la laguna y embarcadero de las canoas. También tenían los cuatro templos principales hacia las partes dichas las portadas y los cuatro dioses que en ellos estaban los rostros vueltos hacia las mismas partes. La causa dello, aunque sea fábula, no la dejaré de contar para que sepamos el misterio. Fingieron los antiguos que antes que'l sol saliese ni fuese criado tuvieron sus dioses entre sí muy gran contienda porfiando entre sí a qué parte sería bueno que'l sol saliese, que se determinase antes que le criasen. Pretendiendo salir cada uno con su voluntad, el uno dijo que era muy necesario saliese al parte del norte; el otro que no, que por mejor tenía que saliese a la parte del sur; el otro que no, que saliese a poniente; el otro diciendo que a oriente era más conveniente que saliese. El cual vino a salir con su parecer, y así le fue puesta la cara hacia el sol qu'él decía saliese allí, y a los demás pusieron las caras hacia las partes que desearon saliese. Y a esta causa había estas cuatro puertas, y así decían la puerta de tal dios y la otra lo mesmo, dando a cada puerta el nombre de su dios.

Frontero de la puerta prencipal deste templo de *Uitzilopochtly* había treinta gradas largas, de treinta brazas<sup>49</sup> de largo, que las dividía una calle qu'estaba entre la cerca del patio y ellas. En lo alto de ellas había un paseadero ancho de treinta pies, tan largo como eran las gradas, el cual paseadero estaba todo encalado con sus gradas muy bien obradas. Por medio deste ancho y largo paseadero estaba a lo largo una bien labrada palizada cuanto de alto podía tener un gran árbol, hincados todos en renglera,<sup>50</sup> que de palo a palo había una braza. Estos palos gruesos estaban todos barrenados con unos agujeros pequeños, y tan espesos los agujeros que de uno a otro no había media vara. Los cuales agujeros llegaban hasta la cumbre de los gruesos y altos palos. De palo a palo por los agujeros venían unas

<sup>49</sup> Una braza mide aproximadamente 1.6 metros “por ser la distancia media entre los dedos pulgares del hombre, extendidos horizontalmente entre los brazos” (*DRAE*).

<sup>50</sup> *renglera*: ringlera, “fila o línea de cosas puestas en orden unas tras otras” (*DRAE*).



varas delgadas en las cuales estaban ensartadas muchas calavernas<sup>51</sup> de hombres por las sienas. Tenía cada vara veinte cabezas. Llegaban estas rengleras de calavernas hasta lo alto de los maderos de la palizada de cabo a cabo llena, que me certificó un conquistador que eran tantas y tan sin cuento y tan espesas que ponían grandísima grima<sup>52</sup> y admiración. Estas cabezas todas eran de los que sacrificaban, a los cuales después de muertos y comida la carne traían la calaverna y entregábanla a los ministros del templo y ellos las ensartaban allí. Preguntado si las mudaban o quitaban de allí en algún tiempo, dicen que no, sino qu'ellas de viejas y añejas se caían a pedazos, ecepto que cuando la palizada se envejecía la tornaban a renovar y que al quitar se quebraban muchas, y otras quitaban para que cupiesen más y para que hubiese lugar para los que adelante habían de matar. Pregunté si las ponían con su carne y todo; respondiéronme que no, sino después de habelles comido toda la carne traían al templo sólo el hueso, aunque algunas les dejaban las cabelleras, y así se estaban allí hasta que se les caía el cabello. También pregunté qué se hacía de los demás huesos, a lo cual me dijeron que'l amo del indio que se había sacrificado los ponía en el patio de su casa en unas varas largas por trofeos de sus grandezas y hazañas, y para que se supiese que aquél había sido su prisionero habido en buena guerra, lo cual tenía en gran honra y vanagloria.

Hacíase al pie desta palizada una cerimonia estraña con los que habían de ser sacrificados, y era que todo el número de los que se habían de sacrificar los ponían en renglera, al pie desta palizada. En lo alto de las gradas, puestos allí acompañados de gente de guardia que los cercaba, salía un sacerdote vestido con una alba<sup>53</sup> corta llena de rapacejos por abajo a manera de orla<sup>54</sup> y descendía de allá de lo alto

<sup>51</sup> *calavernas*: 'calaveras'.

<sup>52</sup> *grima*: "temor muy intenso" (*DRAE*).

<sup>53</sup> *alba*: 'túnica blanca'.

<sup>54</sup> *orla*: "orilla de paños, telas, vestidos u otras cosas, con algún adorno que la distingue" (*DRAE*).

del templo con un ídolo de masa, de una masa que llaman *tzoally*,<sup>55</sup> la cual se hace de semilla de bledos<sup>56</sup> y maíz amasado con miel. Desta masa traía este sacerdote hecho un ídolo con los ojos de unas cuentzuelas verdes y los dientes de granos de maíz, y bajaba con toda la priesa que podía por las gradas del templo abajo, y subía por encima de una gran piedra qu'estaba fijada en un mentidero<sup>57</sup> alto qu'estaba en medio del patio, a la cual piedra llamaban *cuauhxically*, la cual vide<sup>58</sup> a la puerta de la Iglesia mayor los días pasados. Subiendo este sacerdote por una escalerilla y bajando por otra qu'estaba de la otra parte abrazado con su ídolo, subía a donde estaban los que habían de sacrificar, y desde un canto hasta otro iba mostrándoles aquel ídolo a cada uno en particular, y diciéndoles: “este es vuestro dios”. Acabado de mostrársele descendía por el otro canto de las gradas y veníanse así en procesión tras él todos los que habían de morir hasta el lugar donde habían de ser sacrificados, donde hallaban aparejados aquellos carniceros y ministros de Satanás, que los sacrificaban abriéndoles el pecho y sacándoles el corazón. Y medio vivos los echaban a rodar por las gradas del templo abajo, las cuales gradas se bañaban en sangre.<sup>59</sup> Y ésta era la cerimonia que en la fiesta deste ídolo se hacía con los que sacrificaban, y esto es lo que atrás queda pintado (véase figura 17).

<sup>55</sup> *tzoally*: “semilla comestible que era utilizada cada año para hacer la estatua del dios Huitzilopochtli, con motivo de su fiesta, durante el mes de Toxcatl. También se hacía con ella unos dulces o mazapanes que eran ofrecidos a los dioses” (Siméon).

<sup>56</sup> *bledos*: ‘semillas de amaranto’.

<sup>57</sup> *mentidero*: espacio de reunión popular, “punto de encuentro para una conversación ociosa, donde se cuentan fábulas y mentiras” (*Dicc. Aut.*).

<sup>58</sup> *vide*: ‘vi’.

<sup>59</sup> El Templo Mayor era considerado por los mexicas un lugar sagrado, centro del cosmos, donde por medio de los sacrificios, se revivía la batalla mítica de Huitzilopochtli contra sus hermanos Coyolxauhqui y los Centzonhuitznahuas. Así como la Coyolxauhqui, deidad lunar, cayó despeñada del cerro de Coatepec, llegando a la base su cadáver desmembrado, los sacrificados caen por las escalinatas del templo. La imagen del cuerpo del sacrificado cayendo y rociando con su sangre las gradas tiene una intención simbólica de revivir mediante el ritual el tiempo sagrado.

Había, como atrás dejo dicho, en este templo, dentro de la cerca dél, dos monesterios,<sup>60</sup> el uno de mancebos recogidos de diez y ocho a veinte años, a los cuales llamaban religiosos. Traían en las cabezas hechas unas coronas como frailes,<sup>61</sup> el cabello un poco más crecido que les daba a media oreja al colodrillo<sup>62</sup> cuanto cuatro dedos de ancho. Dejaban crecer el cabello, que descendía a las espaldas, que a manera de tranzado los entranzaban. De cuando en cuando hubo en la relación destes alguna variedad, que los unos dicen que en México no traían coronas, sino todos motilados a navaja, y que las coronas en sola la provincia de Chalco las usaban los religiosos deste templo y en la de Uejotzinco. La pintura de los cuales es la que verán en esta otra hoja (véase figura 18).

Estas figuras son las de los mancebos recogidos que servían en el templo de *Uitzilopochtly*, los cuales vevían en castidad, pobreza y en obediencia y hacían el oficio de levitas,<sup>63</sup> administrando a los sacerdotes y dignidades del templo el encensario, la lumbré, las vestimentas, barrían los lugares sagrados, traían leña para que siempre ardiese en el brasero divino,<sup>64</sup> que era como lámpara que ardía contino.

Había otros mochachos que eran como monacillos<sup>65</sup> que servían en este templo, que servían de cosas manuales como era enramar, componer los templos de rosas y juncia, de dar aguamanos a los sacerdotes, de administrar navajuelas para sacrificarse, de ir con los que

<sup>60</sup> Se está refiriendo al calmecac: “colegio donde sólo se admiten a los hijos de los nobles, quienes reciben educación de tipo civil y religiosa. La disciplina es de lo más severa e incluso cruenta. Algunos jóvenes de la clase inferior, al distinguirse por su dedicación, inteligencia y sensibilidad, son aceptados en el Calmecac. Lo mismo sucede con los más virtuosos artesanos, quienes ingresan para aprender los conceptos del tolteca-yotl” (A. Fernández, *Diccionario ritual de voces nahuas*, Panorama, México, 2006, p. 34).

<sup>61</sup> ‘tonsuras’.

<sup>62</sup> *colodrillo*: “parte posterior de la cabeza”.

<sup>63</sup> *levitas*: “eclesiástico de grado inferior al sacerdote” (*DRAE*).

<sup>64</sup> Era el fuego de la última ceremonia del Fuego Nuevo, que se mantenía por todo el ciclo de 52 años que duraba una era. Simbolizaba la energía cósmica viva y en movimiento.

<sup>65</sup> *monacillos*: ‘monaguillos, ayudantes’.

iban a pedir limosna para traer la ofrenda. Todos éstos tenían sus capitanes y prepósitos<sup>66</sup> que tenían cargo dellos, a los cuales llamaban *telpochtlatuque*,<sup>67</sup> que en nuestro castellano quiere decir ‘mandones de mozos’.<sup>68</sup> Todos estos vivían con tanta honestidad y miramiento que cuando salían en público donde había mujeres, salían las cabezas muy bajas y los ojos en el suelo, sin osar alzarlos a mirallas. Traían por vestido unas mantillas de red.

Llamaban a estos mancebos recogidos *eloquatecomame*,<sup>69</sup> que en nuestra lengua declarado este nombre es casi desparate, porque para denotar la cabeza rapada toma el *tecomatl*,<sup>70</sup> qu’es ‘liso’, y para decir que aquella cabeza tenía corona tomaban el *elotl*<sup>71</sup> y componían ‘cabeza lisa como jícara con cerco redondo como mazorca’, y esto quiere decir *eloquatecomatl*. A esto acude agora la superstición de poner a los niños coronas en las cabezas, y no lo tengan a poco mal el pirmitillo,<sup>72</sup> porque no es más de permitir<sup>73</sup> idolatrar a las madres y a los padres que se las ponen. Y adviertan los que tienen cargo entre indios en no los permitir, que aunque por no entender bien los indios lo ignoren, sea esto aviso para los estorbar siendo como es a especie de idolatría. Estos recogidos tenían licencia de salir por la ciudad de cuatro en cuatro y de seis en seis muy mortificados a pedir limosna por los barrios, y tenían licencia cuando no se la daban de llegarse a las sementeras y coger las mazorcas que habían menester sin que’l

<sup>66</sup> *prepósitos*: “persona que preside o manda en algunas religiones o comunidades religiosas” (DRAE).

<sup>67</sup> *telpochtlatuque*: ‘telpochtlatoque’, “capitanes que se dedican a educar e instruir a los jóvenes que estudian en el calmecac” (A. Fernández, *op. cit.*, p. 119).

<sup>68</sup> La expresión “mandones de mozos” está subrayada en f. 235r y en el margen de la columna de texto está escrito “mozos de señores”.

<sup>69</sup> *eloquatecomame*: “nombre que se le da a los mancebos del calmecac” (A. Fernández, *op. cit.*, p. 55).

<sup>70</sup> *tecomatl*: tiene dos acepciones: una es “vasija de barro, taza, ollita”; y la otra, “árbol cuyo fruto es una especie de calabaza que servía de vasija” (Siméon).

<sup>71</sup> *elotl*: “mazorca de maíz verde cuyos granos están ya formados” (Siméon).

<sup>72</sup> *pirmitillo*: ‘permitirlo’.

<sup>73</sup> *pirmitir*: ‘permitir’.

dueño osase hablarles ni ivitárselo,<sup>74</sup> ni había de decir bien hecho ni mal hecho es. Tenían esta licencia porque vivían en pobreza sin tener renta ni de dónde poder<sup>75</sup> comer, sino de lo que pedían de limosna o cogían de las milpas<sup>76</sup> para la sustentación de aquel día. También vivían en castidad y penitencia. No podía haber más de cincuenta destos penitentes, el ejercicio de los cuales era atizar la lumbre del templo, que siempre ardía, y traer leña que había de arder, enramar y aderezar el templo, levantarse a medianoche a tañer unos caracoles con que despertaban a la gente, del velar al ídolo por sus cuartos de noche, porque la lumbre no se apagase, administrar el incensario con que los sacerdotes incensaban al ídolo a medianoche y a la mañana y a mediodía y a la oración. Llamaban a esta cerimonia de incensar *tlenemactli*.<sup>77</sup> Éstos estaban muy sujetos a los mayores y muy obedientes, no salían un punto de sus mandamientos. Éstos a la hora que acababan de encensar, a la hora dicha de la noche se iban a un lugar particular y se sacrificaban los molledos<sup>78</sup> de los brazos, y la sangre que se sacaban poníansela por las sienes hasta lo bajo de la oreja, y hecho el sacrificio se iban luego a lavar a una laguna,<sup>79</sup> de la cual laguna diré en su lugar cuando tratemos de los sacerdotes de los templos. Estos mozos no se embijaban<sup>80</sup> ni ponían nengún betún en cabeza ni en el cuerpo. Su vestido era una manta de nequén<sup>81</sup> muy áspera y blanca. Turábales esta penitencia y ejercicio un año, cumplido el cual año vevían con mucho recogimiento y con mucha mortificación en ayunos y penitencia estraña.

<sup>74</sup> *ivitárselo*: ‘evitárselo’.

<sup>75</sup> poder] poder poder *O errata*.

<sup>76</sup> *milpas*: ‘tierra de cultivo’.

<sup>77</sup> *tlenemactli*: formado por *tletl*, ‘fuego’ y *namaca* ‘venderse, pasarse a un partido’ (Siméon).

<sup>78</sup> *molledos*: “parte carnosa y redonda de un miembro, especialmente la de los brazos, muslos y pantorrillas” (*DRAE*).

<sup>79</sup> *laguna*: en el capítulo v Durán nombra esta laguna como Ezapan.

<sup>80</sup> *embijaban*: “ensuciar, manchar, embarrar”.

<sup>81</sup> *nequén*: ‘henequén’, textil hecho de hilo de maguey o agave.

La segunda casa y apartamento que dije estaba a la otra parte del patio frontero destotra, donde había otro recogimiento de monjas recogidas, todas doncellas de a doce y a trece años, a las cuales llamábanlas ‘mozas de la penitencia’. Eran otras tantas como los varones, sin haber más ni menos. Estas vivían en castidad y recogimiento como doncellas diputadas al servicio del dios, las cuales no tenían otro ejercicio si no era barrer y regar el templo y hacer cada mañana de comer para el ídolo y a los ministros del templo de aquello que de limosna recogían. La comida que al ídolo hacían era unas tortillas pequeñas hechas a manera de manos y de pies y otras retorcidas como melcochas.<sup>82</sup> Llamaban a este género de comida *macpaltlaxcally*, *xopaltlaxcally*, *cocoltlaxcally*, que quiere decir ‘pan con manos’ y ‘con pies’ y ‘retorcido’. Con este pan hacían unos guisados de chile y poníansele al ídolo delante, y esto era cada día. Entraban estas mochas tresquilonas y desde que entraban dejaban crecer el cabello, las cuales verás a la vuelta desta hoja.<sup>83</sup>

La presente figura demuestra la manera que tenían las mozas recogidas que servían en el templo de *Uitzilopochtly*, las cuales vivían con el mismo encerramiento y clausura<sup>84</sup> que viven agora las monjas hasta cierto tiempo con toda honestidad y limpieza. Y estas barrían y regaban los lugares sagrados y hacían de comer a los dioses y juntamente a los sacerdotes y a las dignidades de los templos. Las cuales en ciertas festividades se emplumaban las piernas y brazos y se ponían color en los carrillos;<sup>85</sup> levantábanse de noche a medianoche a las alabanzas de los ídolos que de contino se hacían, y hacían los mismos ejercicios que los varones hacían. Tenían amas que eran como abadesas y prioras, que las ocupaban en hacer mantas de labores de muchas diferencias para el ornato de los dioses y

<sup>82</sup> *melcocha*: ‘pasta hecha a partir de miel cocida’.

<sup>83</sup> Véase figura 19, p. 116.

<sup>84</sup> clausura] clausara *O errata*.

<sup>85</sup> *carrillos*: “parte carnosa de la cara, desde los pómulos hasta lo bajo de la quijada” (*DRAE*).

de los templos y para otras muchas cosas particulares del servicio y ministerio de los dioses.

El traje que a la continua traían era todo de blanco, sin labor ni color ninguna. Eran cada añeras como los varones: cumplido el año de su servicio y penitencia salían de allí para poderse casar, así ellos como ellas, y en saliendo aquellas luego entraban otras que hacían voto ellas o sus padres de servir un año al templo en aquella penitencia. A medianoche, a la hora que los varones se sacrificaban los molledos, a esa misma hora se sacrificaban ellas las puntas de las orejas de hacia la parte de arriba, y la sangre que se sacaban poníansela por los carrillos, en el lugar donde se ponen la color las mujeres. Estas mozas tenían en su recogimiento una alberca donde se lavaban después aquella sangre. El recogimiento destas era grande, veían con gran honestidad y era tanto el rigor con que se miraba por ellas que si tomaban a alguna o alguno en algún delito, por leve que fuese, como fuese contra la honestidad, luego los mataban sin ninguna remisión, acomulándoles haber ofendido al dios y gran señor suyo. Sobre lo cual fundaban un agüero, y era que como había mozos y mozas y conocían su poca constancia y mucha flaqueza y viviesen con aquel cuidado y recelo, en viendo entrar o salir algún ratón en el oratorio del ídolo o algún murciélago, o si hallaban acaso roída alguna manta del templo o agujero que hubiese hecho ratón en la pieza, luego decían que algún pecado se había cometido y que alguna injuria se había hecho a su dios, pues el ratón u murciélago u otra cualquier sabandija se había atrevido a ofender al ídolo, y andaban muy sobre aviso para saber quién era la causa de tan gran desacato y irreverencia. Hallado el delincuente, por muy aventajado que en dignidad fuese, luego le mataban y vengaban con aquello la injuria que a su dios se había hecho. Llaman a la injuria *tetlaçolmictiliztly*. Estos mozos y mozas habían de ser de seis barrios que para este efeto estaban nombrados, y no podían ser de otros barrios, sino de aquéllos. Estos mozos y mozas servían un año en este templo, que era de una fiesta a otra, el cual año cumplido de su penitencia y recogimiento salían de

allí. Los señores y mandoncillos<sup>86</sup> de aquellos barrios que dije tenían ya apercebidas las que aquel año habían de entrar a comenzar su ejercicio y servicio del ídolo con el recogimiento y penitencia que las pasadas, y entregábanlas a los sacerdotes y viejos del dormitorio, que así los llamaban, para que las impusiesen en las cerimonias, así a los mozos como a las mozas, los cuales servían otro año. Y esto era infalible sin jamás faltar de aquellos<sup>87</sup> calpules<sup>88</sup> mozos y mozas diputados para sólo el servicio deste solo ídolo, lo cual concuerda con lo que Dios tenía mandado en el Deuteronomio,<sup>89</sup> que los sacerdotes y ministros del templo fuesen del tribu de Leví y de la estirpe de Aarón.<sup>90</sup> A los cuales dio Dios por herencia que comiesen de las oblaciones y sacrificios ofrecidos a Dios, mandándoles que no fuesen participantes en la posesión de sus hermanos, sino que tuviesen a sólo Dios por herencia y que sólo él fuese su patrimonio. Así lo guardaban los sacerdotes y ministros de los templos en esta tierra, que como dejo dicho vivían en pobreza y no comían sino de limosnas y de las ofrendas y oblaciones que a los templos acudían y de las limosnas que les daban, sin tener rentas ni tierras ni patrimonios, teniendo a los dioses que tenían y aquel oficio por herencia y patrimonio; y así nunca les faltaba de comer y todo lo que habían menester muy cumplidamente, con tanta abundancia que lo que les sobraba daban a los necesitados y pobres.

Las mozas del recogimiento deste templo dos días antes de la fiesta deste ídolo de que vamos tratando molían mucha cantidad de

<sup>86</sup> *mandoncillos*: ‘líderes de barrio’.

<sup>87</sup> *aquelos*: ‘aquellos’. Variante utilizada por Jerónimo Fernández en *Belianís de Grecia* de 1547 (*CORDE*).

<sup>88</sup> *calpules*: del náhuatl *calpulli*, ‘barrio’.

<sup>89</sup> Cf. capítulo 18, versículos 1-2, “Los sacerdotes levitas, es decir, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni heredad en Israel; de las ofrendas quemadas a Jehová y de la heredad de él comerán. No tendrán, pues, heredad entre sus hermanos; Jehová es su heredad, como él les ha dicho”.

<sup>90</sup> *Aarón*: considerado por el cristianismo como el primer sumo sacerdote, pues en la Biblia, en el libro del Levítico, él y sus hijos son elegidos para ejercer el sacerdocio por mandato divino de Yavé; es por ello que se entiende “la casa de Aarón” como la familia sacerdotal (*DEC*, p. 39).



la semilla de bledos que ellos llaman *huauhthly*, juntamente con maíz tostado. Después de molido amasábanlo con miel negra de los magueis.<sup>91</sup> Después de amasado hacían un ídolo de aquella masa, tal y tan grande como era el de palo que atrás dejo dicho, poniéndole por ojos algunas cuentas verdes o azules o blancas, y por dientes granos de maíz, haciéndole sus pies y manos sentado en cloclillas<sup>92</sup> como en la pintura le vimos. El cual después de perficionado venían todos los señores y traían un vestido curioso y rico conforme al traje dicho del ídolo, y vestían aquella masa en figura de ídolo, poniéndole aquel pico de pájaro todo de oro muy broñido y relumbrante, con aquella corona de plumas en la cabeza y su delantal de plumas, su rodela y báculo y sus brazaletes y ajorcas<sup>93</sup> de los pies, su[s] sandalias muy ricas y su braguero<sup>94</sup> muy galano de labores y plumería. Y después de muy bien vestido y aderezado sentábanlo en un escaño azul a manera de andas, de las cuales salían cuatro asideros. Aderezado el ídolo de masa y puesto en este escaño o andas, venida la mañana de la fiesta, una hora antes que amaneciese, salían todas estas doncellas vestidas de blanco con camisas y naguas<sup>95</sup> nuevas, a las cuales por aquel día las llamaban “las hermanas de *Uitzilopochtly*”, conviene a saber *ypihuanuitzilopochtly*. Éstas venían todas coronadas con guirnaldas en las cabezas de maíz tostado y reventado, que ellos llaman *momochitl*. Deste maíz traían unas guirnaldas gruesas y a los cuellos gruesas sargas de lo mismo, que les venían por debajo del brazo izquierdo. Así aderezadas, puesta su color colorada en los carrillos y los brazos desde los codos hasta las muñecas de las manos, emplumadas<sup>96</sup> de plu-

<sup>91</sup> *magueis*: ‘magueyes’, planta de la familia de las amarilidáceas, con pencas carnosas y espinas en los bordes. De ella proviene el pulque, bebida alcohólica, y el nequen, textil áspero.

<sup>92</sup> *cloclillas*: ‘cuclillas’, voz procedente de “clueco”.

<sup>93</sup> *ajorcas*: especie de brazaletes que se llevaba en los tobillos, también le llaman sonajas.

<sup>94</sup> braguero] breguero *O errata*.

<sup>95</sup> *naguas*: ‘faldas de las mujeres, enaguas’. Voz taína que denomina a una saya interior de tela blanca (*DRAE*).

<sup>96</sup> emplumadas] emplimadas *O errata*.

mas de papagayos coloradas, tomaban aquellas andas en los hombros y sacábanlas al patio.

Acá fuera estaban los mancebos, todos vestidos con unas mantas de red galanas y muy galanos bragueros de mucha pluma labrados, coronados de aquellas guirnaldas de maíz con sartas de lo mesmo al cuello. Los cuales, en saliendo que salían las mozas con el ídolo en los hombros, llegaban ellos con mucha reverencia y tomábanlas ellos en los suyos y veníanse con ellas al pie de las gradas del templo, y humillándose todo el pueblo, tomando tierra del suelo y poníanla en la boca. La cual cerimonia era muy ordinaria entre éstos en los principales días de sus dioses. Hecha esta cerimonia salía todo el pueblo en procesión con toda la priesa posible y iban al cerro de Chapultepec, y allí hacían estación y sacrificio, y d'allí con la mesma priesa venían por Tacubaya y allí hacían segunda estación. De Tacubaya venían a Cuyuacan, y allí, sin hacer pausa, se volvían a México, el cual camino se hacía en tres o cuatro horas. Llamaban a esta procesión *ypainauitzilopochtly*, que quiere decir “el veloz y apresurado camino de *Uitzilopochtly*”. Dijéronme algunos qu'esta procesión no era el mesmo día, sino en su otava,<sup>97</sup> porque la tenían de veinte días. Pero que sea el mesmo día, que sea en su otava, a este ídolo y a honra suya se hacía; y esto se ha dicho,<sup>98</sup> aunque<sup>99</sup> yo por más verdadero tengo que se hacía en el día principal y no en su otava.

Acabados de llegar al pie de las gradas del templo ponían allí las andas y tomaban luego unas sogas gruesas y atába[n]las a los asideros de las andas, y con mucho tiento y reverencia, unos estirando de arriba, otro ayudando de abajo, subían las andas con el ídolo a la cumbre del templo con mucho sonido de bocinas y flautillas y clamor de caracoles y atambores. Subíanlo desta manera a causa de que las gradas del templo eran muy empinadas y angostas y la escalera larga, y no podían subir con ellas en los hombros sin caer, y así tomaban aquel

<sup>97</sup> *en su otava*: 'en su octava, a los ocho días'.

<sup>98</sup> esto se ha dicho] estar se ha dicho *O errata*.

<sup>99</sup> aunque] aunque *O errata*.

medio para subille. Al tiempo que le subían estaba todo el pueblo en el patio con mucha reverencia y temor. Acabado de subille a lo alto y metido en una casita de rosas que tenían hecha a manera de ramada, venían luego los mancebos y derramaban muchas rosas de diversas colores y maneras y henchían todo aquel lugar dellas hasta acá fuera y todas las gradas.

Después de hecho lo dicho, salían todas aquellas doncellas dichas con el aderezo referido y sacaban de allá de su recogimiento unos trozos<sup>100</sup> de masa del *çuale*,<sup>101</sup> qu'es la misma de que'l ídolo era hecho, hechos a manera de huesos muy grandes, y entregábanlos a los mancebos. Y ellos subíanlos arriba y poníanlos a los pies del ídolo y por todo aquel lugar hasta que no cabía más, porque según relación eran cuatrocientos huesos de masa. A esta masa en figura de huesos llamaban<sup>102</sup> “los huesos de *Uitzilopochtly* y la carne”.

Y es de notar que había aquí dos cerimonias que no es de poner en silencio, y es que las mozas recogidas sacaban aquellos huesos que ellas habían hecho y entregábanlos a los mancebos recogidos, porque no les era permitido en ningun[a] manera ni tiempo entrar en el recogimiento de las mujeres. Y ellos los recibían de las manos dellas y los subían y ponían ante el ídolo, porque en ninguna manera se permitía entrar mujer ante el ídolo ni administrar cosa ninguna ant'él, ni aun subir a las gradas arriba. Y así lo guardaban, como si quebrantallo fuera sacrilegio o *crimen lese magestatis*,<sup>103</sup> y a la verdad en su ley lo era. Puestos allí los huesos, salían todos los ancianos del templo, sacerdotes y levitas, y todos los demás ministros y sacrificadores según sus antigüidades, porque las había, muy por su concierto y orden, con sus nombres y ditados,<sup>104</sup> como en su lugar diré. Salían

<sup>100</sup> trozos] torozos *O errata*.

<sup>101</sup> *çuale*: 'tzoalli'.

<sup>102</sup> llamaban] lamaban *O*.

<sup>103</sup> *crimen lese magestatis*: expresión en latín que indica el delito de traición en contra de un poder real.

<sup>104</sup> *ditados*: 'dictados', "título de dignidad, honor o señorío" (*DRAE*).

unos tras otros con sus mantas de red de diferentes colores y labores conforme a la dignidad y oficio de cada uno, y con guirnaldas en las cabezas y a los cuellos. Tras estos salían todos los dioses y diosas o sus personajes vestidos a la misma forma dellos. Y poniéndose en orden alrededor de aquella masa en trozos hacían cierta cerimonia de canto y baile sobr'ellos, con lo cual quedaban benditos y consagrados por carne y huesos de aquel ídolo llamado *Uitzilopochtly*. Y luego se apercebían los sacrificadores, que tenían por nombre *chachalmeca*, los cuales eran ditados de mucha honra. El modo de los cuales y de su oficio y ejercicio veremos en el capítulo que viene.

FIGURA 20



Sacrificio por extracción de corazón (f. 238r)



## CAPÍTULO III

### DEL MODO QUE SE TENÍA EN SACRIFICAR HOMBRES EN LAS SOLENIDADES

Después de haber relatado lo que de[[l] ídolo *Uitzilopochtly* hemos oído, antes de dar fin a las muchas ceremonias que faltan por referir y contar, a causa de que todo vaya<sup>1</sup> por su orden quise contar el modo qu'esta gente tenía de sacrificar, y quise hacer capítulo particular de ello por lo mucho que hay que notar así en el sacrificio como en los particulares ministros que para ello había. Donde después de acabada la ceremonia y bendición de aquellos trozos de masa en figura de huesos y carne del ídolo en cuyo nombre eran reverenciados y honrados con la veneración y acatamiento que nosotros reverenciamos al divino sacramento del altar,<sup>2</sup> para más satisfacción y honra, salían los sacrificadores de hombres que para este día y fiesta había diputados y constituidos en aquella dignidad.<sup>3</sup> Los cuales eran seis, los cuatro

<sup>1</sup> vaya] vaiya *O errata*.

<sup>2</sup> El paralelo entre la eucaristía cristiana y el teoqualo azteca es evidente. Ambas ceremonias se basan en el principio de teofagia, un acto religioso en el que el grupo social se alimenta de forma simbólica del dios de quien depende el sustento de la vida. “El divino sacramento del altar”, como lo llama Durán, parte del dogma de la transustanciación en el que el pan es la carne de Cristo sacrificado y el vino su sangre. La ceremonia de la ingesta de Huitzilopochtli, celebrada en la fiesta de Panquetzaliztli, es llamada teoqualo, ‘dios comido’ (B. Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, ed. A. M. Garibay, Porrúa, México, 1969, t. 1, p. 274).

<sup>3</sup> El sacrificio era efectuado por autoridades religiosas de alto rango, los tlamazque tlamitizque. Generalmente, el sacrificador era el sumo sacerdote de la deidad a quien se ofrecía la ceremonia. En ciertas ocasiones, los tlatoani, quienes eran la máxima representación del poder político y religioso, efectuaron sacrificios. El mismo Durán da cuenta de ello en el libro dedicado a la historia azteca, en el que narra el pasaje en el que los tlatoani de la Triple Alianza, Ahuitzol de México, Totoquihuaztli de Tacuba y Nezahualpi-

para los pies y manos y otro para la garganta, el otro para cortar el pecho y sacar el corazón del sacrificado y ofrecello al demonio. Los<sup>4</sup> nombres de los cinco era *chachalmeca*,<sup>5</sup> que en nuestra lengua quiere tanto decir como 'levita o ministro de cosa divina o sagrada'. Era una dignidad entre ellos muy suprema y en mucho tenida, la cual se heredaba de hijos a padres como cosa de mayorazgo,<sup>6</sup> sucediendo los hijos a los padres en aquella sangrienta dignidad endemoniada y cruel.<sup>7</sup> El sexto ministro, que era el que tenía oficio de matar, era tenido y reverenciado como supremo sacerdote o pontífice, el nombre del cual era diferente conforme a la diferencia de los tiempos y las solemnidades en que sacrificaba, así como en la diferencia de sus pontificales vestidos con que se adornaba cuando salía a ejercitar el oficio de su suprema dignidad.<sup>8</sup> En la fiesta del ídolo de que vamos tratando,

---

lli de Texcoco fueron los primeros en sacrificar durante una celebración de consagración del Templo Mayor (*Historia de las Indias...*, ed. cit., t. 2, p. 344).

<sup>4</sup> Los] dos *O errata*.

<sup>5</sup> *chachalmeca*: plural de chalmecat, 'el de Chalman' o Chalco, deidad relacionada con los ritos funerarios (R. Tena, "La religión mexicana", en *Arqueología Mexicana*, Editorial Raíces, INAH, núm. 30, 2009, p. 84). Es título con el que se designa a las autoridades religiosas de menor rango que el sacrificador. Se cree que gozaban de reconocidos privilegios: una elevada remuneración por sus servicios y el derecho a participar en la ingesta ritual del cuerpo del sacrificado (Y. González Torres, *El sacrificio humano entre los mexicanos*, FCE, México, 1992, p. 181).

<sup>6</sup> *mayorazgo*: "el hijo primogénito en la casa noble, la cual hereda el mayor de los hijos [...] llamamos también mayorazgo la misma hacienda destinada y afectada para el hijo mayor" (Cov).

<sup>7</sup> Desde la óptica de los mexicanos, sólo la elite de líderes político-espirituales tenían la capacidad de soportar la descarga energética cósmica que se producía al momento del sacrificio. Dicha capacidad era desarrollada a través de una vida dedicada al culto religioso. Los sacerdotes mantenían una estricta disciplina basada en la abstinencia de placeres físicos, alimenticios y sexuales, y la práctica de severas penitencias como el autosacrificio y las mortificaciones. El cargo hereditario del sacrificador es una posibilidad que contradice la vida célibe de los religiosos. Sin embargo, es posible que el celibato fuera restricción de los sacerdotes de determinadas deidades, como nos señala Durán en el culto a Tezcatlipuca, y que en el caso de Huitzilopochtli se tratara de autoridades religiosas, en efecto, pero con un perfil también militar.

<sup>8</sup> Otros nombres dados al sacerdote sacrificador son: youallaua, en la ceremonia de la lucha gladiatoria (*Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. cit., t. 1, pp. 124-126); tlatlacanaualtin, en la celebración de Toxcatl (*ibid.*, p. 160), y quauaquacuiltin,



el nombre de su dignidad era *Topiltzin*, con el cual nombre se aderezaba y vestía unas ropas aplicadas a honor de aquel gran valor que llamamos *Topiltzin*, de quien hicimos memoria en el capítulo atrás. El traje y ropa era una manta colorada, a manera de almática,<sup>9</sup> con unas flocaduras<sup>10</sup> verdes por orla, una corona de ricas plumas verdes y amarillas en la cabeza, y en las orejas unas orejeras de oro engastadas en ellas piedras verdes, y debajo del labio un bezote<sup>11</sup> de una piedra azul.

Venían todos estos seis matadores embijados de negro, muy atezados.<sup>12</sup> Traían los cinco unas cabelleras muy enrizadas y revueltas, con unas vendas de cuero ceñidas las cabezas, y en la frente traían unas rodela pequeñas de papel pintadas de diversos colores, vestidos con unas ‘almáticas blancas labradas de negro’ a las cuales llamaban *papaloquachtly*. Traían éstos la misma figura del demonio, que vellos salir con tan mala catadura ponía pavor y miedo grandísimo a todo el pueblo. El supremo sacerdote traía en la mano un gran cuchillo de pedrenal<sup>13</sup> muy agudo y ancho. El otro traía una collera<sup>14</sup> de

---

para la fiesta Xocouetzi (*ibid.*, p. 169). Por otra parte, el atuendo con el que se vestían tenía un simbolismo sagrado que variaba según la ceremonia, pero en muchas ocasiones iban ataviados como la deidad a la que se le hacía el homenaje sacrificial. Esto nos indica que el sacerdote podía personificar al avatar de la divinidad cuando ésta no sería sacrificada durante la ceremonia.

<sup>9</sup> *almática*: ‘dalmática’: “una de las vestiduras eclesiásticas de que particularmente usan los diáconos [...] Dijose dalmática de Dalmacia” (Cov).

<sup>10</sup> *flocaduras*: “guarnición hecha de flecos” (*DRAE*).

<sup>11</sup> *bezote*: pieza de joyería que se colocaba en el labio inferior. En el manuscrito Durán escribió “bocete”, *errata*.

<sup>12</sup> *atezados*: el verbo “atezar” significa “Teñir a otro el semblante de color negro. Es voz compuesta de la partícula a y del nombre tizón, porque este tostado al fuego se pone negro y comunica su negrura a lo que se le llega” (*Dicc. Aut.*, s. v., ATEZAR). Por lo tanto, atezado es aquel que está teñido de negro.

<sup>13</sup> *pedrenal*: ‘pedernal’.

<sup>14</sup> Se utilizaba para que el sacrificado no pudiera levantar la cabeza; era una especie de cincho que uno de los chachalmeca colocaba alrededor del cuello de la víctima y jalaba hacia abajo. También se usaban otro tipo de objetos, como en el caso del sacrificio en honor a Huixtocihuatl en el que se utilizaba un pico de pez sierra para detener el cuello (Y. González Torres, *op. cit.*, p. 180).

palo labrada a la figura de una culebra. Puestos ante el ídolo hacían su humillación y poníanse en orden junto a una piedra puntiaguda, qu'estaba frontero de la puerta de la cámara donde estaba el ídolo, tan alta que daba a la cintura y tan puntiaguda que echado d'espaldas encima de ella el que había de ser sacrificado se doblaba, de tal suerte que en dejando caer el cuchillo encima del pecho, con mucha facilidad se abría un hombre por medio como una granada.

Puestos en orden estos carniceros con la figura de cuyo oficio ejercitaban, que era el demonio, con aquel aspeto espantoso echado un cerco blanco alrededor<sup>15</sup> de la boca, que parecía sobre lo negro figura infernal, sacaban todos los que habían preso en las guerras que en esta fiesta habían de ser sacrificados, los cuales habían de ser de Tepeaca, y de Calpa, y de Tecalli, y de Cuautinchan, y de Cuauquechullan, y de Atotunilco,<sup>16</sup> y no de otra nación, porque para este dios no habían de ser las víctimas de otra nación sino de las nombradas, y otras no le agradaban ni las quería. Y muy acompañados de gente de guardia, como en el capítulo pasado queda dicho, subíanlos en aquellas largas gradas al pie de la palizada de calavernas, todos en renglera, desnudos en cueros. Descendía una dignidad del templo constituida en aquel oficio, y bajando en brazos un ídolo pequeño lo mostraba a los que habían de morir.

Y acabado de andar la renglera se bajaba, yéndose tras él todos, y subía al lugar donde estaban apercebidos los ministros satánicos, y tomándolos uno a uno, uno de un pie y otro de otro, y uno de una mano y otro de otra, lo echaban d'espaldas encima de aquella piedra

<sup>15</sup> *arrededor*: 'alrededor'.

<sup>16</sup> La guerra florida, *xochiyaoyotl*, se estableció de común acuerdo entre dos frentes que conglomeraban a los pueblos del Altiplano Central. La Triple Alianza de México, Tlacopan y Texcoco se enfrentaba con el grupo formado por Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula en una lucha periódica por el poder político y el territorio; sin embargo, compartían un mismo sistema de creencias. Los territorios mencionados pertenecen al frente enemigo, es por ello que su carne es tan preciada para Huitzilopochtli, el dios tutelar mexica. Tepeaca, Cuauhtinchan, Tecalli, Cuauquechullan y Calpan estaban al sureste de Tenochtitlan, en lo que hoy es el estado de Puebla. Atotunilco también se localizaba al oeste de la capital mexica, pero más al sur, en lo que hoy es el estado de Morelos.

puntiaguda donde el cuitado<sup>17</sup> le asía el qui[n]to ministro y le echaba la collera a la garganta y el sumo sacerdote le abría el pecho, y con una presteza estraña le sacaba el corazón, arrancándoselo con las manos, y así, vaheando, se lo mostraba al sol, alzándolo con la mano, ofreciéndole aquel vaho, y luego se volvía al ídolo, y arrojábaselo al rostro;<sup>18</sup> acabado de sacalle el corazón, dejábanlo caer por las gradas del templo abajo, porque estaba la piedra puesta tan junto a las gradas que no había dos pies de espacio entre la piedra y el primer escalón. Y a esta misma forma sacrificaban todos los presos y cautivos traídos de la guerra de los pueblos dichos, todos sin quedar ninguno, pocos o muchos. De donde después de muertos y echados abajo los alzaban los dueños por cuya mano habían sido presos y se los llevaban y repartían entre sí y se los comían, celebrando la solemnidad con ellos, los cuales por pocos que fuesen siempre pasaban de cuarenta, cincuenta, conforme a la maña que en prender y cautivar en la guerra se habían dado

Lo mismo hacían los tlaxcaltecas, uexotzincas, calpas, tepeacas, tecalcas, atotonilcas y cauequechultecas de los que de la parte de México prendían y cautivaban, celebrando la misma fiesta y solemnidad de su dios con ellos por la misma orden qu'estotros, y con las mismas ceremonias. Lo mismo se hacía en todas las provincias de la tierra a causa de que esta fiesta era general y así la nombraban *coaylhuitl*, que quiere decir “fiesta de todos y general”. Y así cada pueblo sacrificaba los que sus capitanes y soldados habían cautivado, y así podremos pensar qué número de gente se sacrificaría aquel día en toda la

<sup>17</sup> *cuitado*: ‘el desgraciado, la pobre víctima’.

<sup>18</sup> En la cosmogonía mexicana, el tonalli es la energía vital que acumula cada ser humano y que se desprende en el instante de la muerte sacrificial. El tonalli estaba destinado a convertirse en un aporte energético que ayudaría a las fuerzas del cosmos, representadas en el Sol, a continuar el devenir del universo y por lo tanto la vida en la Tierra. Ese desprendimiento energético tan apreciado ocurría cuando el sacerdote cortaba con el tecpatl, cuchillo ritual, la vena cava y la aorta. Extraer el corazón, alzarlo y arrojarlo a la imagen de la deidad homenajeadas son actos de ofrenda (C. Duverger, *La flor letal*, FCE, México, 2005, p. 141).

tierra. No quería poner cosa que pusiese duda, pero entiendo que me certificaron que en toda la tierra pasaban de mil los que aquel día morían y se llevaba el demonio.

Y porque viene aquí a coyuntura quiero decir a qué fin se ordenaban las guerras que entre México y Tlaxcala y toda la generación tlaxcalteca había, porque como muchas veces habremos oído con mucha facilidad sujetaran los mexicanos a Tlaxcala y a Uejotzinco, y a Tepeaca, y a Tecalli, y a Calpa, Cuauhtinchan, Acatzinco, Cuauhquechulan y a Atlixco,<sup>19</sup> como habían sujetado a todo lo restante de la tierra. Pero no querían por dos razones que daban a los reyes de México: la primera y principal era decir que quería aquella gente para comida sabrosa y caliente de los dioses, cuya carne les era dulcísima y delicada, y la segunda era para ejercitar sus valerosos hombres y donde fuese conocido el valor de cada uno, y así en realidad de verdad<sup>20</sup> no se hacían para otro oficio ni fin las guerras entre México y Tlaxcala, sino para traer gente de una parte y de otra para sacrificar, el modo de los cuales era el que diré.

Es de saber que cuando se acercaba el día de cualquier fiesta donde había de haber sacrificio, que en pocas lo dejaba de haber, iban los sacerdotes a los reyes y manifestaba[n]les cómo los dioses morían de hambre; que se acordasen dél. Los reyes se apercebían y avisaban unos a otros cómo los dioses pedían de comer, que aperciesen sus gentes para el día señalado, y inviaban sus mensajeros a las provincias de Tlaxcala para que se aperciesen a venir a la guerra; y así hechas sus gentes y ordenadas sus capitanías y escuadrones salían a los llanos de Tepepulco,<sup>21</sup> donde se encontraban y juntaban los ejércitos y donde toda su contienda y batalla era el pugnar por prenderse unos a

<sup>19</sup> Atlixco] Atrisco *O errata*.

<sup>20</sup> *en realidad de verdad*: 'efectivamente, sin duda', frase hecha que recoge el *Diccionario de Autoridades*.

<sup>21</sup> *Tepepulco*: la zona fronteriza entre los territorios mexicas y los tlaxcaltecas, relativamente alejada de las grandes ciudades, al noreste de Teotihuacan, en lo que actualmente es el estado de Hidalgo.

otros, para el efecto del sacrificio. Y así, el pueblo que más gente podía enviar y aventajarse, así de una parte como de otra, más inviaba para poder traer más cativos que sacrificar, de suerte que en aquellas batallas y reencuentros<sup>22</sup> más pugnaban por prenderse que por matarse unos a otros, y éste era su fin, prender y no matar, ni hacer otro mal ni daño en hombre ni en mujer, ni en casa ni en sementera, sino sólo traer de comer al ídolo y a aquellos malditos carniceros hambrientos por comer carne humana.<sup>23</sup>

Hecha la relación del modo que en el sacrificar se tenía como en el principio del capítulo lo doy pintado, para más claridad y noticia de la crueldad con que se ejercitaba, quiero agora dar fin a las ceremonias que en la fiesta de *Uitzilopochtly* se hacían después de acabado el sacrificio. Lo cual era que después de muertos todos los que de víctimas habían servido y el ídolo de masa y aquellos trozos que en nombre de carne y huesos de aquel ídolo estaban consagrados, todos muy bien rociados de aquella sangre humana y todos los lumbrales de las mezquitas<sup>24</sup> y aposentos de los ídolos, untadas las caras de los ídolos con ella, salían luego todos aquellos mancebos y aquellas mozas así

<sup>22</sup> reencuentros] renguentros *O errata*.

<sup>23</sup> La guerra florida, *xochiyaoyotl*, posiblemente se convirtió en una institución imperial negociada por el estratega militar Tlacaélel, durante el gobierno del tlatoani Ahuizotl, a mediados del siglo xv. Se cree que después de la mortífera hambruna de 1450, antes de la cual el número de sacrificios era notablemente menor, el estratega y diplomático promovió los acuerdos entre los pueblos para asegurar el abastecimiento de víctimas de sacrificio para las ceremonias religiosas. Si bien favorecía la extensión del control político del imperio mexica, la frecuencia y duración de la guerra era un asunto sagrado decidido por los sacerdotes. El término “florida” tiene una clara connotación lúdica, podríamos traducir *xochiyaoyotl* como ‘guerra-juego’ (C. Duverger, *La flor letal*, *op. cit.*, p. 93). Se trata de una guerra de carácter religioso y militar. Bajo el signo *xuchitl*, flor y juego, la guerra implica un enorme desgaste de energía humana a cambio del botín energético que logrará a través de la transmutación de muerte en vida, la pervivencia de la humanidad. Bajo esa consigna religiosa se construye una práctica militar institucionalizada. En el capítulo xxix de la *Historia de las Indias...*, Durán explica los términos en que se acordó la guerra perpetua para obtener víctimas sacrificiales contra Tlaxcala, Huexotzinco, Cholula, Atlixco, Teacoac y Tiliuhquitepec (ed. cit., t. 2, pp. 235-239).

<sup>24</sup> *mezquitas*: ‘templos’, por asociación con las mezquitas de los gentiles islámicos y los indios, considerados también gentiles por los españoles.

aderezados, como arriba dejo dicho, de guirnaldas y sartales a los cuellos de maíz reventado; puestos en orden y en rengleras los unos frontero de los otros, bailaban y cantaban, al son de un atambor que les tañían cantares en loor de aquel ídolo y de la solenidad, a cuyo canto todos los señores y viejos y gente prencipal respondían haciendo su rueda y baile como lo tienen de costumbre, teniendo a los mozos y mozas en medio, a cuyo espectáculo concurría toda la ciudad.<sup>25</sup>

Este mismo día era preceto muy guardado en toda la tierra de que no se había de comer otra comida sino *tzoales* con miel, que era la masa de que'l ídolo era hecho, la cual comida se había de comer luego en amaneciendo, y no habían de beber agua ni otra cosa ninguna sobre ellos hasta pasado el mediodía, lo cual tenían por agüero y por sacrilegio el beber sobre aquella comida ninguna cosa hasta después de pasadas aquellas cerimonias y sacrificios. Y así escondían el agua a los niños y avisaban a los que tenían uso de razón que no bebiesen, pues habían comido *tzoales*, porque vendría la ira de aquel dios sobre ellos y morirían; lo cual guardaban tan rigurosamente y tan por lo extremo<sup>26</sup> como los judíos el no comer carne de puerco. Acabadas las cerimonias,<sup>27</sup> bailes y sacrificios, entremeses y juegos que entre los dioses había, digo entre aquellos que los representaban, íbanse a desnudar, y los sacerdotes y dignidades de[l] templo tomaban el ídolo de masa y desnudábanle aquellos aderezos que tenía. Y así a él como a los tro-

<sup>25</sup> Es posible que uno de los cantos referidos por Durán sea el que consignan los informantes de Sahagún: "Huitzilopochtli es un guerrero / Nadie se me iguala, / pues no en vano me he revestido / con la divisa de plumas amarillas; / y por mí ha salido el sol. / Él ha atemorizado a los mixtecas, / y ha inmovilizado los pies de los pichahuaztecas. / ¡Oh muro de Tlaxotlan! / Se reviste su traje de plumas; / se levanta el polvo cuando él pelea. / A mi dios se le llama el Conquistador. / Se llena de pavor el tlaxoteca, / cuando el polvo se alza en remolinos. / Se llena de pavor el tlaxoteca / cuando el polvo se alza en remolinos. / Los amantecas son nuestros enemigos: ¡Uníos a mí! / Junto a sus casas se combate: ¡Uníos a mí! / Los pipitecas son nuestros enemigos: ¡Uníos a mí! / Junto a sus casas se combate: ¡Uníos a mí!" (B. Sahagún, "Primeros Memoriales", en *Arqueología Mexicana*, Editorial Raíces, INAH, núm. 30, 2009, p. 72).

<sup>26</sup> extremo] estramo *O errata*.

<sup>27</sup> cerimonias] cerrimonias *O errata*.

zos qu'estaban consagrados en huesos y carne suya hacíanlos muchos pedacitos y empezando desde los mayores los comulgaban con ellos a todo el pueblo, chicos y grandes, hombres y mujeres, viejos y niños, y recibíanlo con tanta reverencia y temor y lágrimas<sup>28</sup> que era cosa de admiración, diciendo que comían la carne y huesos de dios, teniéndose por indignos dello. Los que tenían enfermos pedían para ellos y se lo llevaban con mucha reverencia y veneración. Todos los que comulgaban quedaban obligados a dar diezmo de aquella semilla de que se hacía aquella masa para la carne y huesos de aquel dios.<sup>29</sup>

Note el lector cuán propiamente está contrahecha esta cerimonia endemoniada la de nuestra Iglesia sagrada, que nos manda recibir el verdadero cuerpo y sangre de Nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre, por Pascua Florida.<sup>30</sup> Donde notaremos

<sup>28</sup> lágrimas] lagrimas *O errata*.

<sup>29</sup> Durán está describiendo la fiesta de Panquetzaliztli, cuya explicación amplía en el libro dedicado al calendario azteca (*Historia de las Indias...*, ed. cit., t. 1, p. 283). Esta fiesta, celebrada en el mes quince y que nuestro autor traduce como "ensalzamiento de banderas", es descrita por Sahagún de la siguiente manera: "y otro día siguiente un hombre que se llamaba Quetzalcoatl tiraba el cuerpo de dicho Huitzilopochtli con un dardo que tenía un caquillo de piedra, y se le metía por el corazón [...] luego deshacían y desbarataban el cuerpo de Huitzilopochtli, que era de una masa hecha de semilla de bledos, y el corazón de Huitzilopochtli tomaban para el señor o rey, y todo el cuerpo y pedazos que eran como huesos del dicho Huitzilopochtli lo repartían en dos partes, entre los naturales de México y Tlatilulco [...] cada uno comía un pedacito del cuerpo de Huitzilopochtli y los que comían eran mancebos, y decían que era cuerpo de dios que se llamaba teoqualo; y los que recibían y comían el cuerpo de Huitzilopochtli se llamaban ministros de dios" (*Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. cit., t. 1, p. 274). La gran diferencia entre ambos testimonios radica en los destinatarios del rito. Durán describe una fiesta pública y popular en la que todo el pueblo participa del teoqualo, mientras que la versión de Sahagún muestra una fiesta de la elite religiosa-militar, en la que se hace el sacrificio simbólico frente al tlatoani, un sacerdote de la deidad llamado teohua y los jefes de los colegios militares de Tenochtitlan y Tlatelolco. El teoqualo de Durán es para todo el pueblo, el de Sahagún es para los jóvenes militares. En el siglo xvii, Sor Juana Inés de la Cruz trata el tema de la semejanza entre la eucaristía y el teoqualo en la *Loa introductoria al auto sacramental El Divino Narciso*.

<sup>30</sup> *Pascua Florida*: fiesta cristiana que conmemora la resurrección de Jesucristo, se le llama también Pascua de flores. Se celebra el domingo siguiente al plenilunio posterior al 20 de marzo, por lo que su fecha varía cada año entre el 22 de marzo y el 25 de abril. "Ésta llaman frecuentemente Pascua Florida porque empieza por entonces la primavera" (*Dicc. Aut.*).

otra cosa, que la fiesta de este ídolo se celebraba por Pascua Florida, digo a diez de abril, que por la mayor parte suele caer en el mismo tiempo y mes, que por ser fiesta movable cae ocho u diez días unas veces más, otras veces menos. De lo cual se coligen dos cosas: o que hubo noticia, como dejo dicho, de nuestra sagrada religión cristiana en esta tierra, o que el maldito de nuestro adversario, el demonio, las hacía contrahacer en su servicio y culto, haciéndose adorar y servir contrahaciendo las católicas cerimonias de la cristiana religión como en otras muchas partes notaremos, y muy en particular en lo que en este mismo día y fiesta se hacía. Y era que acabada la solenidad y cerimonias se subía un viejo de mucha autoridad de las dignidades del templo, y a voz alta predicaba su ley y cerimonias juntamente los diez mandamientos que nosotros somos obligados a guardar.<sup>31</sup> Conviene a saber: que temiesen y honrasen a sus dioses y los amasen, los cuales eran tan honrados dellos y reverenciados que'l ofendelle[s] se pagaba con la vida, harto con más temor y reverencia que lo es nuestro Dios de nosotros; también el no tomar a sus dioses en la boca en ninguna materia ni plática; el santificalles las fiestas con un rigor estraño, cumpliendo las cerimonias y ritos dellas con sus ayunos y vigalias inviolablemente; el honrar a los padres y a las madres y a los parientes y a los sacerdotes y viejos. No hay gente en el mundo ni la ha habido que con más temor y reverencia honrase a sus mayores qu'esta, y así a los que irreverenciaban a los viejos padres o madres les costaba la vida; y así lo que más esta gente encargaba a sus hijos y les enseñaba era reverenciar a los ancianos de todo género, dignidad y condición que fuesen de donde venían a ser los sacerdotes de su ley tan estimados y reverenciados de grandes y chicos, de señores y populares, de ricos y de pobres, cuantos agora e[n] nuestros infelices tiempos son de abatidos y menospreciados y menos honrados. El matar uno a otro era muy prohibido, y dado que no se castigaba con muerte natural,

<sup>31</sup> Durán compara los diez mandamientos del cristianismo con lo que parecen ser los huehuetlatolli, conjunto de enseñanzas morales que se transmitían de forma oral y que conformaban el código de conducta de la sociedad mexicana.



pagábase por muerte cevil, al cual daban por esclavo perpetuo de la mujer o de los parientes del muerto para que les sirviese y ganase el sustento de los hijos que dejaba.<sup>32</sup> También se prohebía el fornicar y adulterar, de suerte que si tomaban a uno en adulterio le echaban una sogá a la garganta y le apedreaban y apaleaban y le arrastraban por toda la ciudad y después lo echaban fuera de la ciudad para que fuese comido de fieras; lo mesmo del hurtar, se guardaba harto más que no se guarda agora, pues al que hurtaba o le mataban o vendían por el precio del hurto. También huían de no levantar falso testimonio, dando pena al que los levantaba; y así los que habían caído en estos pecados y quebrantado la ley andaban siempre temerosos y pidiendo a estos<sup>33</sup> dioses favor para no ser descubiertos; el perdón de los cuales delitos era de cuatro en cuatro años, como jubileo,<sup>34</sup> donde tenían remisión de ellos en la fiesta de *Tezcatlypuca*; la cual fiesta celebraban con tantas y más cerimonias que la pasada, las cuales significaré en otro capítulo lo más breve y específicamente que me sea posible, porque aunque quiera serlo, la diversidad de ritos y cerimonias que usaban estas gentes no me da lugar para sello, y más que el estilo de los indios, de quien voy tomando noticia, son variables en algunas cosas y muy prolijos en otras. Así que por estas razones no me da lugar a poder ser tan breve en los capítulos como mi voluntad es en sello. Y más que si no va especificado conforme al estilo de cómo pasó, quedaría con confusión mi deseo, por lo cual pido no se me atribuya a que quiero ser molesto y prolijo, pues mi deseo no es sino de dar claridad desta historia y contento al discreto lector.

<sup>32</sup> Como resultado del estado de esclavitud, el individuo perdía sus derechos como ciudadano, pero se mantenía dentro del engranaje social como fuerza de trabajo. A cambio, el amo tenía la responsabilidad de proporcionarle una existencia digna; sin embargo, podía venderlo si el esclavo se negaba a trabajar. Una vez vendido, podía ser comprado en el mercado de esclavos, por los pochtecas, la clase comerciante, para ser llevado al sacrificio.

<sup>33</sup> La frase “a estos” se encuentra subrayada en el f. 240v y en el margen está escrito con otra tinta “sus”.

<sup>34</sup> *jubileo*: “entre los cristianos, indulgencia plenaria, solemne y universal, concedida por el Papa en ciertos tiempos y en algunas ocasiones” (*DRAE*).

FIGURA 21



Tezcatlipuca (f. 241r)

## CAPÍTULO IV

### DEL ÍDOLO LLAMADO *TEZCATLIPUCA* Y DEL MODO CON QUE ERA SOLENIZADO

La fiesta más principal y solenizada y de más ceremonias después de la que hemos tratado era esta del ídolo llamado *Tezcallipuca*, la cual solenizaba esta supersticiosa gente con tantas diferencias de ritos y sacrificios que era cosa de notar, en lo cual manifestaban la mucha reverencia que le tenían, pues igualaban su solenidad con la de *Uitzilopochtly*. Llamaban a esta fiesta, la fiesta de *toxcatl*, fiesta de las del número de su calendario, a cuya causa se solenizaban dos fiestas: una de las del número de su calendario, que era *toxcatl*, y la otra del ídolo *Tezcatlypuca*,<sup>1</sup> el cual ídolo en la ciudad de México era de una piedra

<sup>1</sup> *Tezcatlypuca*: el también llamado “Señor del espejo humeante” es dios providente cuyas advocaciones son Titlacauan, Tezcatlipoca Moyocoyatzin, Yaotzin, Necoc Yaotl y Nezahualpilli (*Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. cit., t. 1, p. 152). Se le atribuía invisibilidad y cierto grado de ubicuidad. Era el principal responsable del sustento de la humanidad en el mundo y también de su destrucción. Decidía sobre el destino de los hombres tanto en lo positivo, riquezas y victoria, como en lo negativo, enfermedades y miseria. Ha sido llamado nigromántico en el contexto de su rivalidad con Topiltzin Quetzalcoatl, ya que tomó figura humana para vencer con engaños y magias al señor tolteca y a su pueblo. Es una deidad mesoamericana antigua, que ya era objeto de culto en el Altiplano Central siglos antes de la llegada de los aztecas al Valle de México. Es uno de los hijos de la divinidad suprema en su manifestación de dualidad, Ometeotl y Omecihuatl. En la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* se narra el pasaje del nacimiento mítico de los cuatro Tezcatlipuca, hijos de la dualidad divina. El Tezcatlipuca rojo era también llamado Xipe y Camaxtle; el Tezcatlipuca azul simbolizaba a la vez a Quetzalcoatl y a Hutzilopochtli; el de color negro es el que identifica a Tezcatlipuca como tal, y el color blanco se asocia con Quetzalcoatl. Su relación con Quetzalcoatl puede ser entendida como la de una contraparte energética. “Cette divinité était la prévision de la fin des ères, l’annonce de l’avènement de futurs dirigeants, de l’émergence de nouveaux soleils. De même, ses moqueries à l’égard des mortels correspondaient à des

muy relumbrante y negra como azabache, piedra de que ellos hacen navajas y cuchillos para cortar.<sup>2</sup> En las demás ciudades era de palo, entallada en él una figura de un hombre todo negro y de las sienes para abajo con la frente y narices y boca blanco, de color de indio, vestida de algunos atavíos<sup>3</sup> galanos a su indiano modo. Cuanto a lo primero, tenía unas orejas de oro y otras de plata. En el labio bajo tenía un bezote de un beril<sup>4</sup> cristalino en el cual estaba metida una pluma verde y otras veces azul, que después de afuera parecía esmeralda u rubí; era este bezote como un jeme<sup>5</sup> de largo. Encima de una coleta de cabellos, que tenía en la cabeza, tenía una cinta de bruñido oro con que tenía ceñida la cabeza, la cual tenía por remate una oreja de oro con unos vahos o humos pintados en ella, que significaba el oír los ruegos y plegarias de los afligidos y pecadores. De entre esta oreja y la cinta salían unas garzotas y plumas de garza blancas, un gran manojo dellas. Al cuello tenía colgado un joyel de oro tan grande que le cubría todo el pecho. En los brazos tenía dos brace-

---

épreuves à travers lesquelles Tezcatlipoca révélait aux hommes leur destin. Manifestation d'une ouverture entre deux situations disjointes, le rire du dieu capricieux signalait le passage des hommes d'un état à un autre" (G. Olivier, *Moqueries et métamorphoses d'un dieu aztèque. Tezcatlipoca, le "Seigneur au miroir fumant"*, Institut d'ethnologie-CEMCA, Paris, 1997, p. 309).

<sup>2</sup> Parece que se refiere a la obsidiana, roca ígnea volcánica que se utilizó en Mesoamérica como material para la creación de objetos para el culto religioso, como cuchillos sacrificiales y espejos.

<sup>3</sup> La descripción del atavío de Tezcatlipuca en los "Primeros Memoriales" coincide con la de Durán en los cascabeles de los pies y el espejo en una de las manos, sin embargo hay notables divergencias y también información que se complementa. Lo que Durán describe como humos que salen de la cabeza de Tezcatlipuca es descrito por Sahagún como cuchillos de sacrificio: "En la cabeza lleva un tocado de cuchillos de pedernal. Tiene el rostro pintado con franjas [horizontales: negras y amarillas]. Sus orejas de oro son curvas. A la espalda carga su divisa de plumas de quetzal. Su brazaletes es un cuchillo de pedernal. La mitad de las piernas la tiene pintada de negro. En los tobillos lleva cascabeles y sonajas. Sus sandalias son de obsidiana. En la mano [izquierda] lleva un escudo con borlones de pluma y una bandera de papel. Con la mano [derecha] empuña un mirador perforado, con el que mira a la gente" (*Primeros Memoriales*, ed. cit., p. 28).

<sup>4</sup> *beril*: 'berilo', piedra preciosa transparente de color verde suave (*Dicc. Aut.*).

<sup>5</sup> *jeme*: "distancia que hay desde la extremidad del dedo pulgar a la del índice, separando el uno del otro todo lo posible" (*DRAE*).

letes<sup>6</sup> de oro; en el ombligo tenía una rica piedra verde; en la mano izquierda tenía un amoscador<sup>7</sup> de plumas preciadas azules, verdes y amarillas, las cuales salían y nacían de una chapa redonda de oro muy relumbrante y bruñida como un espejo, que era dar a entender que en aquel espejo vía<sup>8</sup> todo lo que se hacía en el mundo, y en la lengua le llamaban *ytlachiyayan*, que quiere decir ‘su mirador’.<sup>9</sup> En la mano derecha tenía cuatro saetas que le significaban el castigo que por los pecados daba<sup>10</sup> a los malos. Y así, al ídolo que más temían no les descubriese sus pecados era éste, en cuya fiesta de cuatro en cuatro años había remisión de delitos, en el cual día mataban la semejanza deste ídolo. En las gargantas de los pies<sup>11</sup> tenía veinte cascabeles de oro, a las cuales llamaban “sonajas de los pies”. Tenía en el pie derecho una mano de venado atada siempre, que le significaba la ligereza y agilidad en sus obras y poder. Tenía una manta de red muy bien obrada, toda la red negra y blanca con una orla a la redonda de unas rosas blancas y negras y coloradas muy adornadas de plumas, con unos zapatos en los pies a su uso y muy labrados y ricos, con el cual aderezo estaba a la continua.

El templo en que estaba este ídolo era alto y hermosamente edificado. Tenía para subir a él ochenta gradas, al cabo de las cuales había un remanso<sup>12</sup> de doce o catorce pies de ancho, y junto a él un aposento ancho y largo de tamaño de una sala, la puerta ancha y baja al uso de los edificios de los indios. Esta sala estaba toda entapizada de mantas galanas labradas a su modo de diversas colores y labores, todas llenas de plumas, qu’es lo que con que esta nación adornan sus

<sup>6</sup> *braceletes*: ‘brazaletes’.

<sup>7</sup> *amoscador*: una especie de abanico, “Porque se hace aire con él y juntamente se ahuyentan las moscas, de donde tomó el nombre castellano y el verbo amoscar” (Cov).

<sup>8</sup> *vía*: ‘veía’.

<sup>9</sup> En el manuscrito se tachó una palabra, ahora ilegible y se escribió encima “su mirador”, f. 241v.

<sup>10</sup> daba] dabas *O. zerrata?*

<sup>11</sup> *gargantas de los pies*: “lo ceñido de la pierna que junta con el pie y con el talón” (Cov, s. v. GARGANTA).

<sup>12</sup> *remanso*: ‘rellano’.

aderezos y atavíos. La puerta desta pieza estaba siempre cubierta con un velo o antepuerta de muchas labores, de suerte qu'esta cámara siempre estaba cerrada o oscura<sup>13</sup> y el ídolo oculto y cerrado. Al cual lugar nadie era osado entrar sino solos los sacerdotes que para el culto y servicio deste ídolo estaban diputados. Frontero de la puerta desta sala, arrimado a la pared, había un altar del altor de un hombre, y sobr'él, una peaña<sup>14</sup> de palo de un palmo de altor, sobre la cual estaba puesto el ídolo en pie. El altar era a la mesma forma que nuestra sagrada religión cristiana y la Iglesia católica usa. El cual cubrían con mantas curiosas y galanas, las más ricas qu'ellos podían labrar y tejer, porque como estas naciones no usaron de sedas ni la tenían, usaban de mantas de algodón, empero muy labradas y curiosas de diversas labores y colores. Servían estas mantas de frontales.<sup>15</sup> También tenían en esta pieza pintadas todas las vigas de pinturas a su tosco modo, y sobre la cabeza del ídolo un guardapolvo adornado de plumería y insignias, devisas<sup>16</sup> y armas muy de ver, con otra mucha plumería de diversas hechuras guarnecidas de oro y piedras.

Celebrábase la solenidad deste ídolo a diecinueve de mayo, según nuestros meses, y según la suya era la cuarta fiesta de su calendario, a la cual llaman *toxcatl*. Su celebración era muy solene, y tanto que la que hemos relatado nenguna ventaja le hacía. La víspera desta fiesta venían los señores al templo y traían un vestido nuevo conforme a lo sobredicho y entregábanlo a los sacerdotes para que se lo pusiesen al ídolo. El cual recibido iban luego y vestíanselo quitándole las ropas<sup>17</sup> que tenía vestidas, las cuales guardaban en unas petacas con tanta re-

<sup>13</sup> *oscura*: 'oscura'.

<sup>14</sup> *peaña*: 'peana', "la basis sobre que está plantada alguna estatua o figura a pedé" (Cov, s. v., PEANA).

<sup>15</sup> *frontales*: el frontal es un "paramento de sedas, metal u otra materia con que se adorna la parte delantera de la mesa del altar" (DRAE).

<sup>16</sup> *devisa*: "la seña que trae el caballero para ser divisado y conocido entre los demás, o la que va pintada o bordada en un estandarte o bandera" (Cov).

<sup>17</sup> La palabra "ropas" fue escrita encima de la línea con una tinta diferente al resto del manuscrito, f. 242r.

verencia como nosotros tratamos los ornamentos, y más, en las cuales petacas había muchos aderezos de aquellos y joyas y brazaletes y plumas, tan guardadas que no sirvían de cosa ninguna, sino de estarse allí adorándolos como al mismo dios. Demás del vestido que a este ídolo ponían, que era el que a la contina tenía, este día le ponían particulares insignias de plumas, brazaletes, quitasoles,<sup>18</sup> adornándole todo lo que más podían. Después de curiosamente adornado quitaban el antepuerta o velo que a la entrada tenía para que fuese visto de todos, y abriendo salía una dignidad de las de aquel templo que le llamaban *Titlacauan*,<sup>19</sup> vestido a la misma manera que'l ídolo estaba, con unas rosas en las manos y una flautilla de barro pequeña de un sonido muy agudo. Y vuelto a la parte de oriente tocaba la flautilla, y vuelto a occidente hacía lo mismo, y vuelto al norte lo mismo, y a la parte del sur. Acabado de tañer su flautilla hacia las cuatro partes del mundo, todos los que presentes estaban y todos los ausentes que lo oían ponían el dedo en el suelo, y cogiendo tierra en él lo metían en la boca y comían aquella tierra<sup>20</sup> que con el dedo habían cogido, y postrándose todos lloraban llamando a la escuridad de la noche y al viento, rogándoles que no los desamparase ni olvidase o que les acabase la vida y diese fin a tantos trabajos como en la vida se padecen. En oyendo esta flautilla los ladrones o los fornicarios, o los homecidas, o cualquier género de delincuentes, era tanto el temor y tristeza que tomaban y algunos se cortaban de tal manera que no podían disimular haber en algo delinquido. Y así todos aquellos días no pedían otra cosa sino que no fuesen sus delitos manifestados, derramando

<sup>18</sup> *quitasol*: especie de sombrilla, “*latine umbela*, invención de los que caminan para hacerse sombra” (Cov).

<sup>19</sup> *Titlacauan*: advocación de Tezcatlipuca.

<sup>20</sup> En el capítulo xv, Durán señala que el acto lleva por nombre nitzapaloa y que significa ‘comer yeso’. Por otra parte, encontramos el acto de comer o besar la tierra como juramento en el contexto de la ceremonia de confesión azteca: “Oído esto, el penitente luego hacía juramento de decir la verdad, de la manera que ellos usaban jurar, tocando la tierra con la mano y lamiendo lo que se le había pegado” (*Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. cit., t. 1, p. 53).

muchas lágrimas con estraña compunción y arrepentimiento, ofreciendo cantidad de encienso para aplacar aquel dios. Los valientes y valerosos hombres y todos los soldados viejos que seguían la melicia, con estraña agonía y devoción pedían este día en oyendo la flautilla al dios de lo criado, y al señor por quien vivimos, y al sol, y a *Quetzalcoatl*, y a *Tezcatlipuca*, y a *Uitzilopotly*, y a *Çihuacoatl*, que eran los principales dioses que adoraban, que les diese vitoria contra sus enemigos y fuerzas para prender muchos cativos en la guerra.<sup>21</sup> Hacíase esta cerimonia diez días antes desta fiesta, en los cuales días este indio tañía esta flautilla en las cuatro partes dichas para que todos hiciesen aquella cerimonia de comer tierra y de pedir a los dioses las cosas que querían y lo que deseaban, haciendo oración, alzando los ojos al cielo, suspirando y gimiendo como gente que se dolía de sus culpas y pecados. Aunque el dolerse dellos como en realidad de verdad se dolían no era sino por temor de la pena corporal que les daban y no por la eterna, certificando no saber que en la otra vida la hubiese tan estrecha, y así se ofrecían a la muerte tan sin pena ni temor.<sup>22</sup>

<sup>21</sup> Tezcatlipuca era una deidad providente ligada al conflicto bélico; una de sus advocaciones era Nenoc Yaotl, “sembrador de discordias de ambas partes”. Los sucesos que ocurrían en el campo de batalla eran sus designios. Recordemos que el objetivo de la guerra florida era la captura de enemigos que se convertían en energía cósmica por medio del acto sacrificial. Las dos naciones en conflicto tenían, pues, el mismo objetivo. En cierto sentido, la guerra es exitosa en cuanto a que cumple su propósito incluso antes de que haya un ganador. Tezcatlipuca es el dios que tiene el poder de decidir a qué bando favorecer. Encontramos oraciones dirigidas a Tezcatlipuca en situaciones como las plegarias para erradicar la peste, pedir abundancia de riquezas, ser favorecidos en la guerra, rogar por el buen juicio de un gobernante recién electo. Es decir, Tezcatlipuca es el dios al que le competen las cuestiones humanas de triunfo y miseria, el éxito y el fracaso en la guerra y en el gobierno de las naciones mesoamericanas: “Y por cuanto es V. M. señor de las batallas y de cuya voluntad depende la victoria, y a quien queréis ayudáis, y a quien queréis desparáis, y no tenéis necesidad de que nadie os dé consejo, y pues que esto es así, suplico a V. M. que desatinéis y emborrachéis a nuestros enemigos, para que se arrojen en nuestras manos y sin hacernos daño caigan todos en las manos de nuestros soldados y peleadores, que padecen pobreza y trabajos” (*Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. cit., t. 2, p. 65).

<sup>22</sup> En la cosmovisión azteca, cuando una persona ordinaria moría, su tonalli, la esencia de energía vital que quedaba del ser humano, hacía un viaje por los nueve nive-



Y qu'esto sea así se manifiesta en pedir este día que sus pecados no fuesen manifiestos, lo cual hoy en día les tura el temor de descubrir y manifestar sus pecados aun en las confisiones,<sup>23</sup> no dándonos crédito en la necesidad que hay tan estrecha y necesaria de la manifestación de sus pecados en la confesión, temiendo que si allí lo manifiestan que le tiene de venir algún mal corporal o pena, no acordándose más de la eterna que si no la hubiera. Por lo cual hacen mal los ministros que en las confisiones se muestran ásperos y enojados con estos flacos indios, amenazándolos y amagándolos con las manos, conociendo su flaqueza y sabiendo cuán necesaria sea la benignidad y mucha paciencia y muestras de amor en el acto de la confesión para que no se cometan los sacrilegios que se cometen a causa de mostrar severidad con obras, lo cual se había de castigar como caso de inquisición dando perpetua privación de aquel oficio al que tal hace.

Llegado el mismo día de la fiesta de *Tezcatlypuca*, juntándose toda la gente de la ciudad en el patio para celebrar la solemnidad de *toxcatl*, que quiere decir “cosa seca”, donde para más noticia, es de saber que toda esta fiesta se enderezaba para pedir agua del cielo al modo que se dirigen nuestras rogaciones y letanías, las cuales siempre son por el mes de mayo; y así éstos tenían esta fiesta por mayo, como queda dicho. Empezaba su celebración a nueve del dicho mes y acabase a diecinueve. Venida, pues, la mañana del mismo día sole-  
ne, sacaban los ministros del templo unas muy aderezadas andas de mantas de colores diversas de amarillo, verde, azul y colorado. Tenían estas andas tantos asideros cuantos eran los ministros que las habían de llevar, los cuales salían todos embijados de negro con unas cabelleras

---

les del inframundo. Después de un penoso peregrinar, cruzaba un río con la ayuda del dios Xolotl, en su avatar de perro. Llegaba entonces al Mictlan, el lugar de los muertos, donde el tonalli finalmente se agotaba y el ser desaparecía para siempre. En cambio, un guerrero que moría en la batalla o en el sacrificio, fusionaba su tonalli con la energía cósmica del movimiento del sol, durante un periodo simbólico de cuatro años, después del cual se convertía en un colibrí que podía volar eternamente a través de los trece cielos y la tierra (C. Duverger, *L'origine des Aztèques*, Seuil, París, 2003).

<sup>23</sup> *confisiones*: ‘confesiones’.

largas. Algunos dicen que eran postizas, otros que naturales, dejadas crecer para este efecto a manera de nazareos,<sup>24</sup> tranzada la mitad desta cabellera con unas cintas blancas y con unas vistiduras todos a la misma manera que'l ídolo estaba vestido. Encima de aquellas andas ponían el personaje del ídolo que ellos llamaban<sup>25</sup> la semejanza del dios *Tezcatlipuca*. Sobre la cual hay opinión que era el mismo de palo qu'estaba en el altar; otros que no, sino un indio que vivo le iba representando en aquellas andas, el cual puesto en ellas tomábanlo en los hombros y sacábanlo en público al pie de las gradas. Luego sacaban los mozos recogidos y mozas recogidas de aquel templo una sogá torcida, gruesa, hecha de maíz tostado, y rodeaban todas las andas con ella, echando al cuello al ídolo una sarta dello y en la cabeza poniéndole una guirnalda de lo mismo, a la cual sogá llamaban *toxcatl*, denotando la esterilidad y sequedad del tiempo. Salían aquellos mozos todos embijados, con mantas de red y con sartas de maíz tostado al cuello y con guirnaldas de lo mismo. Las mozas salían todas muy bien vestidas de nuevos aderezos, de naguas y huipiles con sus sartales de maíz tostado a los cuellos, y en las cabezas tiaras hechas de varillas, todas cubiertas de aquel maíz. Traían los brazos y las piernas emplumadas de plumas coloradas y los carrillos llenos de color. Sacaban muchas gargantillas deste maíz y poníanlas a los principales al cuello y en las cabezas, y en lugar de candelas poníanles unas rosas en las manos, lo cual hoy en día lo usan en algunas solenidades, particularmente en la fiesta de la Ascensión y en la del Espíritu Sancto, que cae por mayo, y en algunas que corresponden a sus antiguas fiestas. Véolo y callo, porque veo pasar a todos por ello, y también tomo mi

<sup>24</sup> *nazareo*: "el natural de Nazaret, había una secta de los judíos llamados Nazareos, conviene a saber separados y retirados del trato del pueblo, dados a la contemplación. Nazareno es lo mesmo que nazareo. Estos debían de traer los cabellos largos: y así llamamos cabellera Nazarena a la que traen algunos ermitaños o peregrinos que les cae sobre los hombros" (Cov). Naaseros, del hebreo *nahas*, fue el nombre dado a una secta gnóstica en la que se especulaba sobre la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento (A. Vázquez y O. Muñoz, *op. cit.*, p. 303).

<sup>25</sup> llamaban] llamababan *O errata*.

báculo de rosas como los demás y voy considerando la mucha ignorancia nuestra, pues podría haber en ello mal.

Después de puesto el ídolo en sus andas tendían por todo aquel lugar mucha cantidad de pencas de maguey, en lugar de juncia.<sup>26</sup> Y por todas las gradas, por encima destas pencas, puestas sobre los hombros aquellas andas, las llevaban con aquel ídolo encima en procesión por dentro del circuito del patio, llevando delante de sí dos sacerdotes con dos braseros o encensarios de barro encensando al ídolo, yendo y viniendo muy a menudo a encensalle. Donde cada vez que echaba aquel encienso, alzaba el brazo en alto tanto cuanto podía estenderle, haciendo aquella cerimonia al ídolo y al sol, pidiéndoles subiesen sus ruegos y peticiones al cielo como subía aquel humo odorífero a lo alto. Toda la demás gente se estaba queda en medio del patio, volviéndose en redondo hacia la parte donde iba el ídolo. Los cuales tenían en las manos unas sogas de nequén nuevas de a braza, con un nudo al cabo, y con aquéllas se desceplinaban, dándose muchos golpes y recios en las espaldas a la misma manera que nosotros nos desceplinamos. Toda la cerca del patio y las almenas dél estaban llenas de ramos y rosas, también aderezadas y compuestas de tanta frescura que era cosa de gran contento de ver el aderezo festival que había. Acabada esta procesión tornaba a subir su ídolo a su lugar y asiento. Acabado de poner, salían tanta cantidad de indios con rosas aderezadas de diversas maneras, a su modo, con diversas hechuras y colores, y henchían el altar y la pieza y todo el patizuelo dellas que no parecía sino aderezo de monumento. Estas rosas ponían por su mano los sacerdotes, administrándoselas los mancebos desde afuera, y quedábase así abierto por aquel día sin echar el velo.

Hecho lo susodicho, salían a ofrecer todos de lo que era uso y costumbre ofrecer en semejantes solenidades; conviene a saber: mantas, joyas, piedras, copal. Desto se ofrecía grandísima cantidad: palos de tea, manojos de mazorcas, codornices. Todo de voto y promesa

<sup>26</sup> *juncia*: en España se adornaban las calles con juncia para el paso de la procesión.

que entre año habían hecho de ofrecer aquel día algo a aquella solenidad. En el ofrecer de las codornices había una cerimonia muy natural a la que en la ley vieja se hacía, y es que traían codornices a ofrecer los pobres y entregábensela al sacerdote, y el sacerdote tomábala y con la mano arrancábale la cabeza y echábala al pie del altar, donde se escurría la sangre de aquella codorniz, y así hacía a todas cuantas se ofrecían, la cual cerimonia hallaremos al propio en el primer capítulo del Levítico.<sup>27</sup> Otras ofrendas había de comidas, cada uno como les ayudaba la posebilidad.<sup>28</sup> Todas las cuales ofrendas eran de los ministros del templo, y así ellos los alzaban todas y las metían en los aposentos y dormitorios que allí tenían, donde después de haber ofrecido se iba la gente a comer a sus lugares y casas, quedando la fiesta así suspensa hasta después de haber comido. Y esto era la gente del pueblo, porque acá, en el templo, todas aquellas mozas que dije, adornadas y aderezadas de huipiles y naguas, llenas de cadenas de maíz tostado y tiaras en las cabezas y color en los rostros, y emplumados los brazos y piernas, y los mozos embijados, con sus mantas de red y gargantillas y guirnaldas de maíz tostado, con sus plumas de garzotas y bezotes postizos, se ocupaban en servir al ídolo de todo lo necesario a su comida. La cual comida guisaban otras mujeres que habían hecho voto de ocuparse aquel día en hacer de comer al ídolo y serville en aquello en el templo y no fuera. Y así se venían todas las que habían hecho voto aquel día en amaneciendo y ofrecíanse a las dignidades y preósitos del templo<sup>29</sup> y decíanles cómo venían a cumplir el voto que habían hecho de hacer la comida a *Tezcatlipuca*, y así la hacían

<sup>27</sup> Se refiere al pasaje bíblico que detalla la forma en que deberán ser hechas las ofrendas de aves, Levítico, 1:14-17: “Si la ofrenda para Jehová fuere holocausto de aves, presentará su ofrenda de tórtolas, o de palominos. Y el sacerdote la ofrecerá sobre el altar, y le quitará la cabeza, y hará que arda en el altar; y su sangre será exprimida sobre la pared del altar. Y le quitará el buche y las plumas, lo cual echará junto al altar, hacia el oriente, en el lugar de las cenizas. Y la henderá por sus alas, pero no la dividirá en dos; y el sacerdote la hará arder sobre el altar, sobre la leña que estará en el fuego; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para Jehová”.

<sup>28</sup> *posebilidad*: ‘posibilidad’.

<sup>29</sup> templo] templo *O errata*.

con mucha diligencia y cuidado y con tanta diferencia de manjares y de géneros de pan que era estraña cosa.

Hecha esta comida y llegada la hora de comer, que era el medio-día, salían todas aquellas doncellas de que queda hecha mención, todas en renglera, con un cestillo de pan en la una mano y en la otra una escudilla de guisado de todas las diferencias posibles, para el cual servicio se habían puesto en el circuito de la boca un cerco negro. Traían delante de sí estas mozas un viejo que servía de mastresala<sup>30</sup> al ídolo y como de guión<sup>31</sup> de estas doncellas. Venía vestido con una sobrepeliz<sup>32</sup> que le daba a las pantorrillas, blanca, con muchos rapacejos por orla. Encima de esta sobrepeliz traía un jubón sin mangas, a manera de sambenito, de cuero colorado. Por mangas traía unas como alas colgando atrás largas. Destas alas salían unas cintas anchas, de las cuales colgaba al medio de las espaldas una calabaza mediana, la cual, por unos agujerillos que tenía estaba toda injerta de rosas. En esta calabaza venían muchas pelotillas de piciete<sup>33</sup> y otras de tizne; a esta calabaza llamaban *yyetecon*. Este viejo iba delante guiando muy humilde y contrito, muy baja la cabeza, y en llegando al puesto que

<sup>30</sup> *mastresala*: ‘maestresala’, “el ministro principal que asiste a la mesa del señor [...] trae la vianda a la mesa con los pajes, y la distribuye a los que comen en ella [...] introdujose por el miedo de los venenos, agora no es más que un cierto acometimiento que alude a ello” (Cov.).

<sup>31</sup> *guión*: “persona que en las danzas guía la cuadrilla” (DRAE).

<sup>32</sup> *sobrepeliz*: “vestidura blanca de lienzo fino, con mangas perdidas o muy anchas, que llevan sobre la sotana los eclesiásticos, y aun los legos que sirven en las funciones de iglesia, y que llega desde el hombro hasta la cintura poco más o menos” (DRAE, s. v., SOBREPPELLIZ).

<sup>33</sup> *piciete*: del náhuatl *picietl*, “yerba como beleño, que es medicinal” (Molina). Juan Bautista Pomar, en su *Relación de Texcoco*, escribe: “La yerba que llaman *picietl*, que, según dicen, es la misma que en España llaman beleño, aprovéchase de ella para dormir y amortiguar las carnes y no sentir el mucho trabajo que padece el cuerpo trabajando, la cual toman seca, molida y mojada y envuelta con una poca de cal en la boca, puesta entre el labio y las encías, tanta cantidad como cabrá en una avellana, al tiempo que van a dormir o a trabajar”. La crónica de Bautista, escrita en 1582, señala que los españoles también usaban esta yerba por sus efectos medicinales, fumándola en cañutos (J. Bautista Pomar, *Relación de Texcoco*, Biblioteca enciclopédica del Estado de México, México, 1975, pp. 64-65).

era al pie de las gradas, humillábase y haciéndose a un lado llegaban las mozas con su comida, la iban poniendo por sus rengleras, llegando una a una a poner lo que traía. En habiéndola puesto tornaba al viejo a guiallas y volvíanse a sus recogimientos. Acabadas ellas de entrar, salían los mancebos y ministros de aquel templo y alzaban de allí aquella comida y metíanla a los aposentos donde estaban los que llamaban *calmecateteuctin*, que eran las “dignidades de aquel templo y sacerdotes y ministros dél”. Los cuales habían ayunado cinco días arreo, que no habían comido sino una vez al día sola, apartados de sus mujeres todos aquellos cinco días, que no salían del templo, azotándose con aquellas sogas que abajo queda dicho, sacrificándose y martirizándose al demonio. Metida aquella comida, que la debían de estar esperando como la salvación, comían hasta no poder más de aquella comida divina, que así la llamaban. De la cual comida a ninguno era lícito comer sino a solos ellos, y guardaban con tanto cuidado y temor que nadie osaba comer della aunque la viese allí puesta y estuviese muy muerto de hambre, lo cual hallarás en el Levítico<sup>34</sup> mandado por Dios a Moisés y aplicado a Arón y a sus hijos y a los sacerdotes del templo y serviciales dél; conviene a saber, a solos los varones de aquella estirpe y generación.

En acabando de comer tornaba la gente de la ciudad a recogerse en el patio del templo a ver y celebrar el fin de la fiesta. Donde después de recogida sacaban un indio esclavo que había representado al ídolo un año, vestido y aderezado y honrado como el mismo ídolo, y haciéndole todos reverencia lo entregaban a los sacrificadores, que salían al mismo tiempo aderezados y vestidos a la misma manera que atrás queda dicho. Tomándole los cuatro de pies<sup>35</sup> y manos, el papa le cortaba el pecho y le sacaba el corazón y lo alzaba con la mano todo lo que podía estender el brazo a lo alto, y daba el vaho al sol, y

<sup>34</sup> En el Levítico, capítulo 2, versículo 10, dice: “Y lo que resta de la ofrenda será de Aarón y de sus hijos; es cosa santísima de las ofrendas que se queman para Jehová”. Véase también Levítico 6, 7-11.

<sup>35</sup> pies] pices *O errata*.

después de un espacio de avemaría<sup>36</sup> que lo tenían así, arrojábalo al ídolo. Y al muerto daban con él por las gradas abajo. Muerto *Tezcatlipuca*, llegábanse a un lugar que le llamaban *yxhuacan*,<sup>37</sup> consagrado para aquel efeto, y salían aquellos mozos y mozas con el aderezo dicho. Tañiéndoles<sup>38</sup> las dignidades del templo, bailaban y cantaban puestos en orden junto al atambor, andando en rueda todos. Los señores, aderezados y vestidos con las insignias que los mozos traían y dellos con tiaras en las cabezas a la manera que las mozas las traían. Andando uno aderezado y revuelto con aquella soga de maíz tostado que dijimos que se llamaba *toxcatl*, a quien era la segunda fiesta y solemnidad. En este día no morían más deste indio, porque era ordenanza y cerimonia que solamente de cuatro en cuatro años muriesen otros con él, a los cuales llamaban *ymallaqualuan*, que quiere decir “los presos de su comida”, y que éstos morían era el año de su jubileo y indulgencia.

A puestas de sol, hartos de tañer y cantar y de comer y beber, íbanse aquellas mozas a sus retrainientos y tomaban unos platos de barro grandes como fuentes, y llenos de *tzoales* amasados con miel, cubiertos con unas mantas pintadas con unas calavernas de muertes y huesos cruzados, y llevaban colación al ídolo y subían hasta el patizuelo qu'estaba delante de la puerta del adoratorio, y poníanlo allí, yendo su maestresala delante, y luego se bajaban. Y acabadas de bajar, aquellos mancebos, todos puestos en orden con sus cañas en las manos, arremetían a las gradas y arrojaban sus varas a lo alto, y después de arrojadas subían por las gradas del templo arriba, unos a porfía de otros, pugnando de llegar los unos primero que los otros a los platos de colación y a las dignidades del templo. Tenían cuenta con el primero que llegaba y con el segundo y con el tercero y con el cuarto. Del quinto ni de los demás no se hacía caso. Hasta que llega-

<sup>36</sup> ‘en un breve lapso de tiempo’.

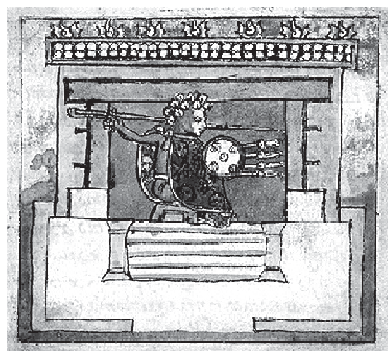
<sup>37</sup> *yxhuacan*: palabra que se forma de *ixua*, ‘brotar, germinar, crecer’ (Siméon) y *can* ‘lugar’.

<sup>38</sup> *tañiéndoles*: ‘tañéndoles’.

ban todos y arrebatában aquellos tamales de miel y llevábanlo como reliquias. A los cuatro que dije habían llegado primero los tomaban en medio las dignidades y ancianos del templo, y con mucha honra los metían a los aposentos y los bañaban y daban nuevos aderezos, y desde en adelante, como a hombres señalados los respetaban y honraban. Acabada la presa, celebrada con mucho regocijo y algazara, todas aquellas mozas que habían servido al ídolo y mozos de que hemos venido tratando les daban libertad para que se fuesen, y así en orden unas tras otras salían para irse. Al tiempo qu'ellas salían estaban todos los muchachos de los colegios y escuelas a la puerta del patio, todos con pelotas de juncia en las manos, y al salir que salían las apedreaban y burlaban dellas como de gente que se iba del servicio del ídolo con libertad de hacer de su persona a su voluntad, y con esto se daba fin a la fiesta y solenidad de *Tezcatlipuca* y de *toxcatl*. Que si bien hemos notado tantas cerimonias y más ha tenido como la de *Uitzilopotly*, de quien tratamos en el capítulo pasado, y porque nos hemos detenido mucho en este capítulo pasaremos a tratar en otro del edificio del templo en que estaba y de la segunda manera con que le tenían y pintaban, y de los sacerdotes que en él servían y cerimonias que tenían.



FIGURA 22



Tezcatlipuca (f. 245r)

FIGURA 23



Danzantes del culto a Tezcatlipuca (f. 246r)

FIGURA 24



Ministros de Tezcatlipuca (f. 248v)

## CAPÍTULO V

### DEL EDIFICIO QUE EL TEMPLO DE *TEZCATLIPUCA* TENÍA Y DEL ORDEN QUE ENTRE LAS DIGNIDADES DÉL HABÍA Y CERIMONIAS

En la gran ciudad de México y en la de Tezcucó<sup>1</sup> —que eran las dos más insignes de la tierra y donde había y florecía toda la pulicía<sup>2</sup> y buen orden y concierto, así en las cosas de gobierno como en el cumplimiento de los ritos y cerimonias de los dioses con todo el orden y concierto del mundo— tenían a este ídolo *Tezcatlipuca* de dos ma-

<sup>1</sup> *Tezcucó*: ‘Texcoco’, señorío localizado al noreste de México-Tenochtitlan que formaba parte de la Triple Alianza, organización tripartita que funcionaba en términos políticos y bélicos y estaba integrada por México-Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan: “cuando los tres señoríos participaban conjuntamente en alguna campaña bélica, el reparto de los bienes se hacía de la siguiente forma: dos partes para México-Tenochtitlan, dos para Texcoco y una para Tlacopan. Sin embargo, con el correr de los años, el poder político fue centralizado por México-Tenochtitlan en detrimento de los otros dos” (S. Limón, “Presentación”, en *La religión de los pueblos nahuas*, ed. S. Limón, Trotta, Madrid, 2008, p. 15). En el capítulo xv de la *Historia...*, Durán describe cómo se formó la alianza política entre las dos ciudades. De acuerdo con el dominico, a partir de la sucesión al trono mexica de Huehuemoteczuma, el tlatoani tezcucano, Nezahualcoyotl, decidió negociar la paz con la nueva potencia para así evitar la ocupación violenta de Tezcucó. El consejo mexica, presidido por Tlacaélel, aceptó los términos de una anexión pacífica con la condición del montaje de una guerra simulada que mostrara a los otros pueblos la supremacía militar mexica. Nezahualcoyotl aceptó y se montó un enfrentamiento artificioso entre los dos ejércitos que culminó con la quema del principal templo tezcucano (*Historia de las Indias...*, ed. cit., t. 2, pp. 125-131). En la actualidad Texcoco es una ciudad que forma parte del Estado de México, al noreste del Distrito Federal.

<sup>2</sup> *pulicía*: término derivado del griego *politikós* que a partir del siglo xv se utilizó en el sentido de “política” y “buena crianza” (Corominas). Durante el xvi hubo variación fonética entre pulicía y policía hasta que quedó en desuso la primera. En el xvii se definió como “la buena orden que se observa y guarda en las ciudades y repúblicas, cumpliendo las leyes u ordenanzas, establecidas para su mejor gobierno” (*Dicc. Aut.*).

neras o en dos efigies pintado: la una manera de la suerte que en el capítulo pasado queda dicho; la otra manera era como agora contaré y verán en la pintura desta hoja, donde<sup>3</sup> está señalada. Donde, para más claridad, es de saber que en México y en Tezcuco —como digo, a quien las demás villas y ciudades seguían en costumbres y ritos, leyes y ordenanzas— tenían a este ídolo en un templo, ya no de la manera que atrás contamos, en pie y vestido lleno de mil ensignias,<sup>4</sup> sino asentado en un asentadero de palo, a su modo, vestido de una manta colorada, toda labrada de calavernas de muertos y huesos cruzados, y en la mano izquierda una rodela blanca con cinco copos de algodón puestos en cruz en ella, que son los venidos del cielo, y en la mano derecha una vara arrojadiza,<sup>5</sup> amenazando con ella, el brazo muy estendido, que parecía querella arrojar, la cual vara estaba puesta en un amiento;<sup>6</sup> d'entre la rodela salían cuatro flechas. Estaba con un semblante y denuedo airado. El cuerpo todo embijado de negro y la cabeza toda emplumada con plumas de codornices. Teníanlo por dios que inviaba las secas<sup>7</sup> y hambres y esterelidad de tiempos y pestilencias, y así en esta segunda efigie le pintaban reguroso y airado, de donde sucedía que todas las mujeres<sup>8</sup> que tenían niños enfermos luego acudían a este templo, ofreciendo estos niños a este dios. Traíanlos ante los sacerdotes, los cuales tomaban los niños y poníanlos el traje y insignias del ídolo, que era embijallos con el betún del dios y emplumalles la cabeza con plumas de codornices o de gallinas, con-

<sup>3</sup> donde] palabra añadida en el manuscrito, escrita sobre la línea f. 245v.

<sup>4</sup> *ensignias*: 'insignias'

<sup>5</sup> La vara simboliza los males que Tezcatlipuca lanzaba a la humanidad. La efigie sentada y vestida con los atavíos mencionados representa la otra faceta de Tezcatlipuca. Mientras que los ritos descritos en el capítulo iv aluden a la advocación misericordiosa, en esta otra representación tenemos al Tezcatlipuca que castiga.

<sup>6</sup> *amiento*: "la correa con que se ataba la lanza para arrojarla con más ímpetu y volverla a recobrar" (*Dicc. Aut.*). Aunque Nebrija la recoge como "amiento" y actualmente el *DRAE* la fija de este modo, también se ha utilizado la forma "amento", como es consignada en *Autoridades*.

<sup>7</sup> *secas*: 'sequías'.

<sup>8</sup> En el f. 245v encontramos la palabra "mujeres" añadida encima del renglón.

forme a lo que usa la devoción de los cristianos de ofrecer los niños a los santos de las órdenes echándoles el hábito de Santo Domingo o de san Francisco o de san Agustín. De lo cual queda avisado el celo de la honra de Dios que todas las veces que viere a los niños destos indios emplumadas las cabezas sepa qu'están ofrecidos a este ídolo y cumple el voto que su madre hizo de traello embijado y emplumado y podrá mandallo quitar y castigar, y merecerá en ello el cielo cualquier siervo de Dios. El betún con que embijaban —y hoy en día los he visto embijados algunos niños— era el mesmo con que embijaban a este ídolo y con que los sacerdotes y ministros deste templo se embijaban cuando iban a los montes a ofrecer sacrificios, con lo cual iban muy seguros, sin ningún temor, especialmente que las más veces iban de noche.

Este templo en México estaba edificado en el mesmo lugar que está edificada la casa arzobispal,<sup>9</sup> donde si bien ha notado el que en ellas ha entrado, verá ser toda edificada sobre terraplano, sin tener aposentos bajos, sino todo macizo el primer suelo. Allí estaba este ídolo en su templo, no menos galano y torreado y almenado que'l de *Uitzilopotly*, edificado con tanta coriosidad de efigies y tallas y revocados<sup>10</sup> que aplacia cualquiera vista. Tenía dentro de su patio y cerca

<sup>9</sup> La casa del primer obispo de la Nueva España, fray Juan de Zumárraga, fue construida sobre el basamento del templo de Tezcatlipuca. En la víspera de su muerte, en 1547, recibió el palio arzobispal por decreto de Felipe II, por lo que México adquirió la categoría de arquidiócesis (M. Cuevas, *Historia de la Iglesia en México*, Porrúa, México, 1992, p. 249). A partir de entonces, sus sucesores habitaron en el llamado Palacio Arzobispal hasta la promulgación de las Leyes de Reforma que separaron la Iglesia del Estado en el siglo XIX. En la época en que Durán escribió su obra, el arzobispo de México era Pedro Moya de Contreras, quien posteriormente fue virrey de la Nueva España de 1582 a 1585. Actualmente el edificio alberga el Museo de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Gracias a las obras de restauración que se llevaron a cabo después del terremoto de 1985 fue encontrado en el patio central del edificio un cuauhxicalli de 224 centímetros de diámetro con inscripciones dedicadas a Tezcatlipuca en torno a las conquistas del tlatoani mexica Moctezuma Ilhuicamina.

<sup>10</sup> *revocados*: viene del verbo “revocar” en la acepción de “enlucir o pintar las paredes por la parte exterior” (*Dicc. Aut., s. v., REVOCAR*).

muchos aposentes,<sup>11</sup> unos de las dignidades de aquel templo que había particulares, pues eran como iglesias catredales,<sup>12</sup> especialmente los templos de los dioses más preminentes,<sup>13</sup> porque otros había que no eran sino como parroquias,<sup>14</sup> como de cada uno iremos declarando. Había también aposentes de mancebos recogidos que servían ya en el culto y cerimonias a los viejos y prebendados, guardando su recogimiento y pobreza y obediencia, y ejercitándose ya en la misma penitencia que los ancianos. Había también aposentes de mozas recogidas y religiosas,<sup>15</sup> de las cuales tratamos en el capítulo pasado, y de su traje y ejercicio, y de lo que servían al ídolo en su fiesta y el modo con que se aderezaban para ella, como lo verás pintado en la presente hoja.<sup>16</sup>

Antes que pasemos a tratar de los demás ídolos en particular quiero tratar de los sacerdotes deste templo y de sus cerimonias y traje, su manera, su forma y hábito y de todos los demás servidores dél. Donde por haber cosas que notar quise hacer particular capítulo de su relación con la mucha y áspera penitencia que hacían, el rigor con que se trataban y el tesón con que perseveraban en aquellos pesados y sangrientos ejercicios. Los sacerdotes y dignidades deste templo no eran gente diputada para el servicio dél como lo eran los que servían a *Uitzilopotly*, que habían de ser de ciertos barrios particulares. En este templo no eran desa manera, sino una gente ofrecida desde su niñez al templo por sus padres y madres, como agora los envían a las iglesias para que sirvan en el altar o como mozos de coro, que enseñán-

<sup>11</sup> *aposentes*: 'aposentos'.

<sup>12</sup> *catredales*: 'catedrales'.

<sup>13</sup> *preminentes*: 'preeminentes'.

<sup>14</sup> *parroquias*: 'parroquias'.

<sup>15</sup> En el capítulo iv Durán describe las jóvenes que sirven en el culto a Tezcatlipuca. Vestidas con huipiles y adornadas con plumas, flores, coronas y collares de maíz tostado, las jóvenes participaban en la fiesta de Toxcatl, junto a los varones jóvenes ataviados de manera similar. Formaban parte de la procesión que acompañaba a la imagen de Tezcatlipuca y participaban en el servicio de la comida ritual que se hacía en honor a las autoridades religiosas durante la celebración.

<sup>16</sup> Véase figura 23, p. 170.

dose allí a cantar y a rezar y a estudiar se aficionan a ser eclesiásticos y los ordenan y vienen a subir en las prebendas y dignidades como han subido muchos virtuosos hijos de vecinos que los conocí yo con hopas coloradas,<sup>17</sup> sirviendo de cirial y cetro. Desta mesma manera ponían los padres en los templos en el tiempo de su infidelidad, ofreciéndolos a los dioses para que fuesen guardados y amparados dellos, y esto hacían cuando los vían enfermos o en algún peligro por ser la gente que más ama a sus hijos que hay nación en el mundo. Así los ofrecían a los dioses para que allí se criasen y deprendiesen<sup>18</sup> a servir en el templo, y buenas costumbres, y juntamente las cerimonias y culto de los dioses. Destos niños había casa particular como escuela o pupilaje donde había gran número de muchachos, lo cuales tenían ayos<sup>19</sup> y maestros que les enseñaban y industriaban en buenos y loables ejercicios y costumbres a ser bien criados, a tener reverencia a los mayores, a servir, a obedecer, dándoles documentos<sup>20</sup> cómo habían de servir a los señores para caber entre ellos y sabelles ser agradables. Allí los enseñaban a cantar, a danzar y a otras mil sotilezas. También los industriaban ejercicios de guerra, a tirar una flecha, a puntería, a tirar una fisga<sup>21</sup> o varas tostadas con amientos, a mandar bien una rodela y espada, haciéndolos dormir mal y comer peor para que desde niños supiesen de trabajos y no se criasen con regalo. En esta casa había muchos de todo género de personas, así hijos de prencipales como de gente baja, y aunque todos estaban de una puerta adentro, los hijos de los reyes y de los grandes siempre estaban más respeta-

<sup>17</sup> Se refiere a los monaguillos quienes, vestidos con túnica de color rojo, ayudan en el altar durante la misa llevando el cirial, un candelero alto y el cetro, una vara alta de plata o cubierta de este metal.

<sup>18</sup> *deprendiesen*: 'aprendiesen'.

<sup>19</sup> *ayo*: "El que tiene a su cuenta la crianza del príncipe o hijo de señor o persona noble" (Cov).

<sup>20</sup> *documentos*: "Doctrina o enseñanza con que se procura instruir a alguno en cualquier materia y principalmente se toma por el aviso u consejo que se le da para que no incurra en algún yerro u defecto. Es voz tomada del latino documentum que significa lo mismo" (*Dicc. Aut.*).

<sup>21</sup> *fisga*: "Harpón de tres ganchos que sirve para pescar peces grandes" (*Dicc. Aut.*).

dos y mirados, trayéndoles la comida de sus casas en particular, especialmente a los hijos de *Monteçuma* y de otros valerosos príncipes y señores que tenían allí sus hijos encomendados a los viejos que mirasen por ellos. Predicábanles y amonestábanles el vivir castamente y el ayunar, el comer y beber templadamente y con reposo y mesura y no apresuradamente, probándolos con algunos trabajos y pesados ejercicios para conocer en ellos lo que aprovechaban en la virtud. A esta casa llamaban *telpochcalli*,<sup>22</sup> que quiere decir ‘casa de mancebos o de mochachos’, donde después de ya criados y enseñados en los ejercicios dichos consideraban en ellos la inclinación que tenían y a lo que más se aplicaban y inclinaban. Si le vían con ánimos y brío de ir a la

<sup>22</sup> En la sociedad mexicana la educación era de carácter obligatorio para hombres y mujeres. Entre los seis y nueve años, los niños eran enviados a una de las dos instituciones que conformaban el sistema educativo de México-Tenochtitlan. Los dos tipos de escuelas, el *Telpochcalli* y el *Calmecac*, impartían contenidos similares, aunque formaciones distintas. Tezcatlipuca era el patrono del *Telpochcalli*, un lugar donde los jóvenes aprendían, además de religión, historia, cantos y danzas, el oficio propio de la guerra y del servicio comunitario. Sus jornadas consistían en trabajos de obra pública: abrir zanjas, construir paredes, ir a los maizales y a las acequias, llevar leña a su escuela. Comían en sus casas propias con sus familias y por la noche iban al *cuicacalco*, la escuela de danza, de la que Durán habla en el capítulo XXI. Con el paso del tiempo y el desarrollo de sus habilidades se involucraban en la actividad guerrera, subían de rango y jerarquía, lograban formar carreras militares exitosas o de servidores públicos. La moral que se les enseñaba a estos jóvenes era tan rigurosa como la sociedad mexicana lo exigía, sin embargo, era notablemente más laxa que la que caracterizaba a los estudiantes del *Calmecac*. Debido a ese estilo de vida más ordinario, en el sentido de cotidianidad, se tiende a asociar al *Telpochcalli* con los macehuales, el pueblo, mientras que el *Calmecac*, por su carácter religioso, era destino de nobles (*Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. cit., t. 2, pp. 298-307). En el presente capítulo y en el II, Durán habla de la educación de los jóvenes en torno a la descripción que hace de las fiestas y los dioses. Es probable que el enfoque de su narración —la ceremonia en sí y los actores que participan en ella— lo haga ser poco riguroso en la distinción entre los dos tipos de estudiantes y sus respectivas escuelas, lo cual genera una mezcla en la narración. En este capítulo nuestro autor describe primero las actividades del *Telpochcalli* y más tarde habla de la ardua penitencia que hacen los jóvenes del *Calmecac* sin mencionar la diferencia. Sahagún reconoce con claridad las dos escuelas, el tipo de formación recibida y los contenidos. En el caso del *Calmecac*, escuela cuyo patrono era *Quetzalcoatl*, la formación era de carácter religioso-político. La disciplina era mucho más rigurosa y exigente. Los jóvenes participaban del culto religioso y de las prácticas autosacrificiales.



guerra en teniendo edad, luego en ofreciéndose coyuntura,<sup>23</sup> en achaque<sup>24</sup> de que llevase la comida y bastimento a los soldados, lo enviaban para que allá viese lo que pasaba y el trabajo que se padecía, para que perdiese el miedo, y muchas veces les echaban unas cargas pesadas para que mostrando ánimo en aquello con más facilidad los admitiesen a la compañía de los soldados. Y así acontecía muchas veces ir con carga al campo y volver por capitán y con insignias de valeroso, y otros quererse señalar tanto que quedaban presos o muertos en el campo, porque muchas veces antes se dejaban hacer pedazos que dejarse prender. Y por la mayor parte los que a esto se inclinaban eran los hijos de valerosos hombres de señores y caballeros, gente prencipal,<sup>25</sup> lo cual es general en todas las naciones del mundo los tales bien nacidos ir a señalarse sus personas en defensa de su ley y por su rey y por la patria, y para ilustrar sus personas y linajes.

Otros se aplicaban y inclinaban a religión<sup>26</sup> y recogimiento, a los cuales en conociéndoles la inclinación y desto, luego los apartaban y traían a los aposentos del mismo templo y dormitorios, poniéndoles las insignias de eclesiásticos como se usa en nuestra Iglesia sagrada, que en inclinándose los mozos a ser eclesiásticos luego les ponen un manteo y un bonete, que son insignias y hábito eclesiástico, ordenándolos luego de corona y grados.<sup>27</sup> Así a estos naturales los sacaban destos colegios y escuelas, donde deprendían las cerimonias y culto de los ídolos, y los pasaban a otras casas y aposentos de más auctoridad, a la cual casa llamaban *tlamacazcacalli*. Este nombre dicho se compone de *tlamacaz*, que quiere decir ‘hombre perfeto’, y de *calli*,

<sup>23</sup> *coyuntura*: ‘coyuntura’; aquí con el sentido de ‘ocasión, oportunidad’.

<sup>24</sup> *achaque*: “Metaphóricamente significa ocasión motivo o pretexto para hacer alguna cosa y fingir otra” (*Dicc. Aut.*). Durán lo usa en el sentido etimológico de la palabra en latín, *causa*, *causatio*, *occasio*.

<sup>25</sup> En el f. 247r encontramos que la frase “de señores de caballeros de gente principal” fue corregida, pues se tacharon las preposiciones “de” y se añadió la conjunción “y”.

<sup>26</sup> religión] religión *O errata*. Aquí Durán comienza a describir la vida en el Calmecac.

<sup>27</sup> *corona y grados*: expresión que se refiere a la ordenación sacerdotal cristiana.

que quiere decir ‘casa’, y así la llamaban ‘casa de mancebos ya en la perfecta edad de su juventud’. Y así tenían estos indios cuatro vocablos para diferenciar sus edades: el primero era *piltzintli*, qu’ es como nosotros decimos ‘puericia’, el segundo era *tlamcazqui*, que quiere tanto decir como ‘joventud’, el tercero era *tlapaluiqui*, que quiere decir ya de ‘edad madura y perfecta’, y *ueuetiqui*, que quiere decir ‘vejez’, la cual vejez era en mucho tenida y reverenciada entre estas naciones y lo es hoy día entre los señores,<sup>28</sup> haciendo mucho caso dellos y de su parecer y consejo, sin el cual no se hace nada.

Traían, pues, a estos mancebos a esta casa de más autoridad en la cual casa y aposentos hallaba otros maestros y perlados<sup>29</sup> que los guardaban y emponían<sup>30</sup> y enseñaban en lo que les faltaba de aprender. Los cuales desde el día que entraban en este segundo lugar lo primero que hacían era dejar crecer el cabello como nazareos. Lo

<sup>28</sup> En la reorganización política y social que siguió a la Conquista, el modelo de gobierno del altepetl nahua se fusionó con el sistema español de municipalidades. Durante la primera mitad del siglo XVI, la distribución de las encomiendas se hizo con base en la división política precortesiana del altepetl. De esta manera una misma comunidad fue cambiando de altepetl a lo largo del siglo, a encomienda, luego a parroquia y finalmente a municipalidad. Este fue el caso de Mixquix, Cuitlahuac, Huitzilopochco y Tizayuca, entre otras. A partir de 1535, de forma oficial y sistemática, los funcionarios españoles comenzaron a designar a las personas de mayor jerarquía de la comunidad, los tlatoques, como gobernadores de sus unidades respectivas. Este cargo era por un par de años y luego se designaba a otro noble indígena. El tlatoque elegido como gobernador por las autoridades españolas era al mismo tiempo legitimado por el grupo de sabios ancianos que seguían participando en la vida política de la comunidad. “Un cuerpo corporativo de nobles ancianos del altepetl ratificaba el nombramiento mediante una ‘elección’ de grupo, que por lo común era unánime. Reconocido eventualmente de manera formal en muchas de las municipalidades que se crearon después de la Conquista, este cuerpo de electores podía dar y de hecho le dio, legitimidad a cualquier noble nahua que fuera designado para la gobernación” (J. Lockhart, *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, FCE, México, 1999, pp. 53-54). La gobernación rotativa fue una medida conveniente para los nahuas —anteriormente el cargo de tlatoani o gobernador era de carácter vitalicio— que permitió liberar tensiones entre el grupo de nobles aspirantes al gobierno.

<sup>29</sup> *perlados*: ‘prelados’.

<sup>30</sup> *emponían*: ‘imponían’, “Instruir a alguien en algo, enseñárselo o enterarlo de ello” (*DRAE*, s. v., IMPONER).

segundo, embijarse de pies a cabeza con un betún negro; cabellos y todo. Que de la mucha tizne que en ellos se ponían, mojada, venían a criar unas plantas en ellos y a ponérseles como unas trenzas, que no parecían sino clines<sup>31</sup> de caballo encrisnejadas;<sup>32</sup> los cuales, con el largo tiempo les venían a dar a las corvas, y era tanto el peso que traían en la cabeza que hacían grandísima penitencia con él. Este cabello no lo cercenaban ni cortaban hasta que morían o hasta que ya muy viejos los jubilaban y ponían encargos de rigimiento o otros oficios honrosos en la república, que ellos llamaban *tlacuyotl*, qu'es como nosotros decimos 'los grandes en la corte de su majestad'. Traían estos las cabelleras tranzadas atrás con unas tranzaderas de algodón blanco tanto no más de cuanto toman seis dedos. A estas cabelleras así tiznadas y entranzadas llamaban papa.<sup>33</sup> Hoy en día he visto niños crecido el cabello<sup>34</sup> y tiznado con este betún, que se lo ponen las madres a imitación quizá de aquellos sus antepasados, y traen de la tizne tan enmarañado el cabello que si no es cortándolo no hay remedio de desenmarañallo. El ordinario tizne era de humo de tea,<sup>35</sup> la cual tea y humo fue muy tenido y reverenciado antiguamente y era particular ofrenda de los dioses. Con esta tizne estaban siempre embijados de los pies a la cabeza, que no parecían sino negros muy atezados, y este embijado, con sólo tizne de ocote,<sup>36</sup> era el cotidiano. Porque cuando habían de ir a sacrificar, especialmente a encender enciensos a las es-

<sup>31</sup> *clines*: 'crines'.

<sup>32</sup> *encrisnejadas*: "Hecho trenza con los cabellos u otra cosa. Es formado de la preposición en y del nombre crisneja, que en Indias significa la trenza. Lat. *Crinitus*" (*Dicc. Aut.*, s. v., ENCRISNEJAR).

<sup>33</sup> En el capítulo 1, Durán señala que la palabra "papa" también es el nombre que se les daba a las autoridades religiosas de alto rango. Como podemos ver, dichas cabelleras simbolizaban la penitencia del individuo, lo cual se traducía en una señal de autoridad y venerabilidad.

<sup>34</sup> *Niños crecido el cabello*: 'niños con el cabello crecido'.

<sup>35</sup> Se refiere a la resina del ocote.

<sup>36</sup> *ocote*: 'pino', proviene del náhuatl *ocotl*, "Aztequismo empleado como nombre vulgar de las plantas del género *Pinus*, coníferas de la familia especial de las pináceas, que crecen en las montañas y altos valles de clima frío, principalmente en la Mesa Central" (*Mejicanismos*).

pesuras y cumbres de los montes altos y a las cuevas oscuras y temerosas donde tenían sus ídolos y hacían sus particulares ceremonias, para perder todo temor y cobrar gran ánimo se embijaban con otro betún diferente, al cual llamaban *teotlaqually*, que quiere decir ‘comida de dios’. Esta comida de dios era conforme al dios que la comía, la cual era toda hecha de sabandijas ponzoñosas, conviene a saber: de arañas, alacranes, cientopíes, salamanquesas,<sup>37</sup> víboras..., las cuales recogían los mochachos destos colegios y las tenían recogidas muchas en cantidad para cuando los sacerdotes las pedían, como los pajes de palacio se proven<sup>38</sup> de mondadientes para la mesa de los señores. Así estos mochachos el tiempo que les vagaba andaban a caza destas sabandijas mortíferas, y si acaso yendo a otra cualquiera cosa topaba alguna, así ponía el cuidado en cazalla como si le fuera en ello la vida. De donde ha venido a no temer estos indios a tratar estas sabandijas con la mano como si no fueran peligrosas y asquerosas.

Para hacer esta comida de dios con que se embijaban en los tiempos dichos tomaban los sacerdotes y ministros de los templos —y en particular deste que vamos tratando— todas aquellas sabandijas dichas y quemábanlas en el brasero de dios qu’estaba en el templo. Y después de quemadas echaban aquella ceniza en unos morteros, y juntamente mucho piciete, que’s una yerba que los indios usan para amortiguar las carnes y no sentir el trabajo, que’s a la misma manera que beleño<sup>39</sup> d’España, el cual revuelto con cal pierde la fuerza que tiene de matar, aunque no la de almadiar<sup>40</sup> y desvanecer y ser nocivo al estómago. Desta yerba echaban en aquellos morteros,

<sup>37</sup> *salamanquesa*: ‘estelión’, “insecto semejante a una lagartija pero más pequeño. Tiene la piel por la parte superior pintada con unas manchas relucientes, a manera de estrellas” (*Dicc. Aut.*).

<sup>38</sup> *proven*: ‘proveen’.

<sup>39</sup> *beleño*: “Cierta mata conocida en España y muy vulgar, cuyo jugo tiene virtud de acarrear sueño y las mismas hojas enfundadas en algún acerico o almohada tienen la misma virtud. No se debe usar della sin orden de los médicos [...] De beleño entiendo haberse dicho embelesarse, que es pasmarse y estar embelesado, y emblecos los engaños que nos hacen los embustidores y charlatanes, que nos sacan de sentido” (*Cov, s. v., VELEÑO*).

<sup>40</sup> *almadiar*: “sentir mareo” (*DRAE*).

y algunos alacranes y arañas vivas y cientopiés, y allí lo majaban y hacían un ingüento endemoniado, hidiondo y mortífero. Después de majado echábanle una semilla molida que llaman *ololiuhqui*,<sup>41</sup> que se ponen los indios y la beben para sólo ver visiones, el cual tiene efecto de emborrachar, y gusanos negros,<sup>42</sup> peludos, que sólo el pelo tiene ponzoña y lastima a los que toca. Todo esto amasaban junto con tizne y echábanlo en unas olletas y jícaras y poníanla delante deste dios como comida divina. Los cuales embijados con ella era imposible dejar de volverse brujos o demonios y ver y hablar al demonio, pues debía de ser este ingüento hecho para el efecto como aquel con que se untan las brujas.<sup>43</sup> Guarde nuestro Señor esta mi obra de dar aviso a alguna matrona<sup>44</sup> honrada que lo quiera expi-

<sup>41</sup> *ololiuhqui*: también conocido como “semillas de la virgen”, el *ololiuhqui* es el nombre dado a dos enredaderas, *Turbina corymbosa* e *Ipomea violacea*, cuyas semillas tienen propiedades psicoactivas y son utilizadas hasta hoy en rituales iniciáticos, adivinatorios y curativos, principalmente en la región de Oaxaca, por chinantecos, mazatecos, mixtecos y zapotecos.

<sup>42</sup> Es posible que se refiera a la *Copaxa multifenestrata*, insecto que en su etapa de oruga está cubierto por pelos finos y púas venenosas, que al contacto con la piel producen erupciones dolorosas o una sensación de quemazón, por lo cual en México son conocidos como gusanos quemadores.

<sup>43</sup> En los aquelarres europeos, las brujas y los brujos se untaban ciertas partes del cuerpo —detrás de las orejas, el cuello, las carótidas, las axilas, las plantas de los pies y las coyunturas— con una mezcla hecha a base de grasa humana o grasa de cerdo, hachis superior, un puñado de flor de amapola, raíz de eléboro pulverizada y un poco de semilla de girasol triturada (A. Vázquez y O. Muñoz, *op. cit.*, p. 423).

<sup>44</sup> En el estudio de Solange Alberro sobre la Inquisición en la Nueva España se da cuenta del enorme índice de mujeres acusadas de hechicería ante el Santo Oficio, principalmente a finales del siglo XVI y durante todo el XVII. En los juicios inquisitoriales aparecen como protagonistas mujeres de todas las castas de la época —españolas, criollas, mestizas y negras— involucradas en actos de hechicería para, por medio de hierbas, amuletos y oraciones, conseguir un mejor trato del marido o del amo, encontrar objetos perdidos, enamorar... “los procedimientos europeos se mezclan armoniosamente con los indígenas, los africanos, si bien las habas son sustituidas por el maíz, la belladona por el peyote, en un sincretismo feliz cuya eficacia multiplicada constituye sin duda ninguna uno de los mejores lubricantes de esta difícil sociedad colonial” (S. Alberro, *Inquisición y sociedad en México, 1571-1700*, FCE, México, 2000, p. 183). Cuando Durán expresa su temor a que una matrona honrada —es decir, una mujer adulta con acceso a la lectura de su obra— intente poner en práctica el uso de las mezclas alucinógenas mexicas

rimentar,<sup>45</sup> como<sup>46</sup> Asno de oro,<sup>47</sup> que pensando volverse pajarito erró el botecillo y tornose asno, como lo cuenta la fábula que desto trata.<sup>48</sup> Embijados estos sacerdotes con esta masa perdían todo temor, mataban los hombres en los sacrificios con grandísima osadía, y iban de noche y solos —así embijados— a los montes, a las cuevas oscuras, a las quebradas sombrías y temerosas, todos sin temor de que nada les empeciese<sup>49</sup> ni osase hacelles mal, llevando como por amparo la comida divina con que iban untados, menospreciando las fieras, teniendo por muy averiguado que los leones, tigres y otras fieras, alimancias nocivas que en los montes se crían, huirían dellos por virtud de aquel betún de dios y por mejor decir del diablo; y aunque no huyesen del betún huirían de ver un retrato del demonio en que iban transformados.

También servía esta medecina o betún para curar los enfermos y los niños, para lo cual le llamaban medicina divina. Y así acudían de todas partes a las dignidades deste templo como a saludadores<sup>50</sup>

---

que él describe, podría haber tenido en mente a esas mujeres coloniales interesadas en las antiguas prácticas y su posible efectividad.

<sup>45</sup> expirimentar] expiriementar *O errata*.

<sup>46</sup> En el f. 248r se tachó la palabra “hizo”: “como hizo asno de oro”.

<sup>47</sup> *El asno de oro*, obra escrita por Apuleyo en el siglo II, narra la historia de Lucio, un hombre cautivado por su deseo de experimentar en el mundo de la hechicería. En el libro III de la novela se narra el pasaje al que Durán hace referencia. Andria, sirvienta de la bruja Pánfila, invita a su amante Lucio a observar a través de la rendija de una puerta cómo su ama se convierte en ave al aplicarse un unguento sobre todo el cuerpo. Pánfila convertida en búho sale volando de la habitación y Lucio emocionado con la idea de hacer lo mismo, convence a Andria para que le dé acceso al unguento. Después de cierta reticencia, la mujer accede, entra a la habitación y toma una bujeta que le da a Lucio. El hombre se unta el contenido en el cuerpo desnudo y de forma inmediata se transforma en un asno. Andria, por prisa y por miedo, erró el botecillo y convirtió a su amante en asno. (Apuleyo, *Las metamorfosis o El asno de oro*, ed. J. Martos, CSIC, Madrid, 2003, pp. 62-65) A partir de entonces el burro vivirá una serie de aventuras que conforman la novela, la cual ha sido considerada un antecedente de la picaresca áurea.

<sup>48</sup> En el f. 248r la frase “como lo cuenta la fábula que esto trata” está escrita en un papel recortado y pegado sobre el manuscrito.

<sup>49</sup> *empeciese*: “Dañar, ofender, causar perjuicio, mal y daño a uno” (*Dicc. Aut., s. v., EMPECER*).

<sup>50</sup> *saludadores*: “Saludar, en otra significación, vale curar con gracia gratis data; y a los que esta tienen llamamos saludadores. Quiénes tengan esta virtud o no, averígüenlo

para que les aplicasen la medicina divina, y así los embijaban con ella la parte enferma y donde sentían dolor, y sentían notable alivio. La causa es, a lo que a mí me parece y como lo he persuadido a muchos destes naturales, que con estraña fe y confianza lo han usado en sus enfermedades, que como el piciete y el *ololiuhqui* tienen estraña virtud de desvanecer y almadiar, que aplicado por vía de emplasto amortigua las carnes. Y esto solo por sí, cuánto más revuelto con tanto género de ponzoña; es averiguado que puesto sobre cualquier dolor amortiguaría y daría descanso, y así curando estos sacerdotes con este betún o ingunto<sup>51</sup> y untándoles el cuerpo con él, amortiguados con la fuerza del piciete y *ololiuhqui*, parecían efeto de improviso y cosa celestial, y así acudían a estos sacerdotes como a hombres santos. Los cuales traían engañados y envanecidos a los ignorantes, persuadiéndoles cuanto querían de agüeros y supersticiones como hoy en día creo se lo persuaden, haciéndoles acudir todavía, hacer sus medicinas y cerimonias satánicas y persuadir en ello con tanta facilidad que no será menester dalles tormento ni amenazallos con la rueda de navajas en que pusieron a Santa Catalina,<sup>52</sup> ni con las parrillas de San Lorenzo.<sup>53</sup> Porque bastará decilles los viejos que si queren no morir

---

los ordinarios, porque muchos de los que dicen ser saludadores son embaidores y gente perdida” (Cov, s. v., SALUDAR).

<sup>51</sup> *ingunto*: ‘ungüento’.

<sup>52</sup> *Santa Catalina*: la hagiografía que se encuentra en *La leyenda dorada* nos remonta a la Alejandría del emperador romano Maximino, quien —tras un acalorado debate teológico con la sabia y elocuente Catalina— ordenó el martirio de la santa en un aparato de tortura construido para la ocasión. Se trataba de una máquina de cuatro ruedas cubiertas de clavos y sierras dentadas, que giraban a gran velocidad y en sentido contrario unas contra otras y que inflingirían rasgaduras profundas en el cuerpo. Cuando la joven fue colocada en el artefacto un ángel hizo saltar las ruedas provocando la muerte de cuatro mil paganos que se encontraban entre la muchedumbre que se había reunido para contemplar el suplicio. El emperador insistió en la ejecución y finalmente santa Catalina fue decapitada. De sus heridas brotó leche y los ángeles trasladaron su cuerpo al monte Siná donde la sepultaron (S. Vorágine, *op. cit.*, pp. 765-774).

<sup>53</sup> *San Lorenzo*: santo español que fue martirizado por orden del emperador Decio. Fue diácono del también mártir san Sixto, quien lo llevó consigo a Roma. San Lorenzo repartió bienes entre los pobres e hizo milagros en la víspera de su muerte. Fue torturado con azotes de plomo y plantas incandescentes aplicadas a los costados. Durante

o que no se muera su hijo, que haga lo que los antiguos idólatras hacían, y luego, sin más dilación, a trueque de que no mura su hijo o su marido, acudirán a los ritos antiguos y supesticiones<sup>54</sup> como es a las ofrendas del copal y del *ollin*,<sup>55</sup> y de los *çoaales*<sup>56</sup> y tortillas, a la supestición de la tizne y de las plumas, y del tresquilar de las cabezas, de atalles papelillos de ceniza a los pescuezos, el pasalles el encensario de los dioses por encima de la cabeza lleno de brasa y copal, el atalles hilos de colores a la garganta y huesezuelos de culebras, contezuelas, zarcillos, que se bañen a tal y tal hora, que velen de noche a un fogón de fuego y que no coman otro pan sino de lo que ha sido ofrecido a

---

su encarcelamiento bautizó a soldados y presos que se convirtieron al cristianismo. Fue supliciado en una parrilla colocada sobre las brasas de carbones encendidos. Con unas horcas de hierro presionaban y removían el cuerpo del mártir para que estuviera constantemente en contacto con el fuego. Después de morir, cristianos bautizados por él lo llevaron a enterrar a Campo Verano (S. Vorágine, *op. cit.*, pp. 461-473).

<sup>54</sup> supesticiones] suspesticiones *O errata*.

<sup>55</sup> *ollin*: ‘hule, caucho’, ‘movimiento’. Según las creencias nahuas la era actual del universo se denomina Nahui Ollin, ‘cuatro movimiento’. En la cosmovisión nahua el movimiento es vida, su contraparte, el estatismo, que equivale a la inexistencia, es el resultado inevitable del agotamiento de las fuerzas cósmicas que pondrá final a la humanidad y al mundo, eventualmente. La goma obtenida de la coagulación del látex de las plantas tropicales de los géneros *Hevea* y *Ficus* se llamaba ollin porque representaba la metáfora del movimiento reproducido cuando se le aplica una fuerza exterior. El ollin, conocido hoy como hule o caucho, fue el material con que se elaboraba el ulli, la pelota del juego ritual ullamalitzli, del cual habla Durán en el capítulo xxiii. Esta sustancia de valor sagrado se utilizaba como ofrenda en ceremonias, quemándola y colocándola sobre papeles, “una goma de un árbol que se cría en tierra caliente, del cual punzándole salen unas gotas blancas, y ayúntanlo uno con otro, que es cosa que luego se cuaja y para negro, así como pez blanda; y de ésta hacen las pelotas con que juegan los Indios, que saltan más que las pelotas de viento de Castilla, y son del mismo tamaño, y un poco más prietas; aunque son mucho más pesadas las de esta tierra, corren y saltan tanto que parece que traen azogue dentro de sí. De este ollin usaban mucho ofrecer a los demonios, así en papeles que quemándolo corrían unas gotas negras y éstas caían sobre papeles, y aquellos papeles con aquellas gotas, y otros con gotas de sangre, ofrecíanlo al demonio; y también ponían de aquel ollin en los carrillos de los ídolos, que algunos tenían dos y tres dedos de costra sobre el rostro, y ellos feos, parecían figuras del demonio, sucias, y feas, y hediondas. Este día se ayuntaban los parientes y amigos a llevar comida, que comían en las casas y patios del demonio” (T. Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España*, Linkgua, Barcelona, 2007, pp. 51-52). No debe confundirse con hollín, que viene del latín *fulligo*.

<sup>56</sup> *çoaales*: ‘tzoales’



los dioses. Y luego acuden a los sopladores<sup>57</sup> de los baños y a los chupadores<sup>58</sup> y a los refregadores,<sup>59</sup> lo cual hoy en día se ha hallado en algunos tan vivo y tan de ordinario sin nosotros entendedlo ni sabello como agora sesenta años en su infidelidad. Y lo que peor es que como eran tan inclinados a agüeros, que cierto le eran por extremo, luego acudían los sortilegios que con maíces o con medillos de hilo<sup>60</sup> echaban suertes, y a los que adivinaban mirando en lebrillejos de agua,<sup>61</sup> a los cuales vaya Dios apocando poco a poco, ya no creo ha quedado ninguno si alguno había.

Después de dicho lo que hemos tratado destos ministros es menester declarar del culto y servicio que hacían al ídolo cada día y de

<sup>57</sup> En el capítulo XIX Durán explica que los sopladores eran hombres y mujeres que sanaban a los enfermos en los temazcalli, baños de vapor terapéuticos que en la actualidad se siguen utilizando en México. Era un oficio apreciado por la comunidad y cada calpulli o barrio tenía a sus sopladores designados. El soplador debía de ser del sexo opuesto del paciente y se le retribuía su servicio con comida, vino y mazorcas.

<sup>58</sup> *chupadores*: encontramos una referencia de esta palabra para describir a cierto tipo de curandero o brujo en Fernández de Oviedo: “Quédame de decir que en aquesta lengua de Cueva hay muchos indios hechiceros, e en especial un cierto género de malos, que los cristianos en aquella tierra llaman chupadores que a mi parecer deben ser lo mesmo que los que en España llaman brujas y en Italia extrías. Éstos chupan a otros hasta que los secan e matan, e sin calentura alguna, de día en día, poco a poco se enflaquecen tanto, que se les pueden contar los huesos, que se les parecen solamente cubiertos con el cuero; y el vientre se les resuelve de manera que el ombligo traen pegado a los lomos y espinazo, e se tornan de aquella forma que pintan a la muerte, sin pulpa ni carne. Estos chupadores, de noche, sin ser sentidos, van a hacer mal por las casas ajenas, e ponen la boca en el ombligo de aquel que chupan, y están en aquel ejercicio una o dos horas, o lo que les parece, teniendo en aquel trabajo al paciente, sin que sea poderoso de se valer ni defender, no dejando de sufrir su daño con silencio. E conoce el así ofendido, e ve al malhechor, y aun les hablan; lo cual, así los que hacen este mal como los que le padecen, han confesado algunos” (G. Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, ed. J. Pérez de Tudela, Atlas, Madrid, 1992, p. 343).

<sup>59</sup> *refregadores*: ‘los que dan friegas’.

<sup>60</sup> Los mecatlapouhque eran una clase de adivinadores que utilizaban cuerdas, llamadas mecatl en náhuatl, para detectar si la enfermedad que padecía el paciente era de índole mágica (M. Aguilar-Moreno, *op. cit.*, p. 359).

<sup>61</sup> En el mundo mexica la enfermedad era considerada como una falta de tonalli, la fuerza vital de los individuos. El paciente era diagnosticado por el ticitl, quien colocaba debajo de la barbilla del enfermo una vasija llena de agua para examinar el reflejo y determinar así la raíz de la enfermedad (M. Aguilar-Moreno, *op. cit.*, p. 359).

su áspera penitencia, donde será necesario ver su modo y pintura para que entendamos, vista su figura, con más facilidad lo que dellos escribiéremos, los cuales eran a la manera que aquí ves.<sup>62</sup>

Vista su figura, es de saber quel ejercicio destes era encensar<sup>63</sup> al ídolo cuatro veces entre día y noche con aquel encensario que en la mano vimos que tenía, y era a las horas que diré: la primera en amaneciendo, y la otra a mediodía, y la otra a la oración, y la cuarta a medianoche, a la misma hora que nosotros nos levantamos a decir maitines.<sup>64</sup> A esta misma hora se levantaban todas las dignidades y prebendas de aquel templo, y en lugar de campanas tomaban los que llamamos *tlamacazque* unos caracoles grandes y otros unas flautillas, y tañían gran rato un sonido triste y endemoniado. Después de haber tañido salía el semanero<sup>65</sup> de aquella semana vestido con una ropa larga hasta las corvas, como almática, y con su brasero o encensario en la mano lleno de brasa del fogón de dios, y en la otra mano una bolsa llena de encienso. Echaba de aquel encienso en el encensario y entraba al ídolo<sup>66</sup> y encensaba a la misma manera que agora enciensen los sacerdotes el divino altar, alzando la mano hacia arriba y tornándola a bajar. Dejaba luego el encensario, al cual llamaban *tlemaitl*, y tomaba luego una manta y sacudía el altar y las mantas qu'estaban por ornato de la pieza. Estando ya la pieza bien llena de humo de aquel encienso salíase a su recogimiento. Lo mesmo hacían

<sup>62</sup> Véase figura 24, p. 172.

<sup>63</sup> Junto con la ofrenda de copal se decía lo siguiente al amanecer: “ya ha salido el sol, que se llama Tonametl xihupiltontli quauhleoaniltl; no sabemos cómo cumplirá su camino este día, ni sabemos si acontecerá algún infortunio a la gente [...] ¡Señor nuestro, haced prósperamente vuestro oficio”; por la noche, se saludaba de la siguiente forma: “¡el señor de la noche ya ha salido, que se llama Yoaltecutli; no sabemos cómo hará su oficio o su curso!” (*Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. cit., t. 1, pp. 252-253).

<sup>64</sup> *maitines*: “Hora nocturna de las que canta la Iglesia Católica regularmente de las doce de la noche abajo. Porque van las horas declinando hacia la mañana se dijeron maitines, *quasi matutini*” (Cov).

<sup>65</sup> *semanero*: “Llábase así también, en las iglesias y cofradías, principalmente rurales, un individuo que voluntariamente trabaja durante la semana, sin estipendio alguno, en todo lo que ordena el cura” (*Mejicanismos*).

<sup>66</sup> entraba al ídolo] ‘entraba a la pieza del ídolo’.

en amaneciendo, con el mismo sonido de caracoles, y a mediodía y a la oración todos los días sin faltar un día tan solo. Acabada la ceremonia que a medianoche se hacía, luego se iban a un lugar de una ancha pieza donde había muchos asentaderos de palo y de juncia, y allí se sentaban y tomaban cada uno su puya de maguey y punzábanse las pantorrillas junto a la espinilla y esprimían la sangre y untábanse las sienes con ella. Después de untadas las sienes la demás sangre untaban con ella todas las puyas con que se punzaban y sacrificaban, y poníanlas entre las almenas de la cerca del patio hi[n]cadas en unas pelotas de paja grandes que allí había de ordinario para aquel efeto, muy enramadas, y dejábanlas allí para que hallándolas viesen todos la penitencia y martirio que en sí mismos hacían como hombres que hacían penitencia por el pueblo.<sup>67</sup> Destas puyas había en aposentos gran número dellas en este templo a causa de que las iban quitando cada día y guardando y poniendo otras de nuevo, porque no había de servir ninguna puya dos veces. Destas puyas quemaron los padres de San Francisco gran número dellas en su llegada, y los españoles, y halláronlas tan guardadas<sup>68</sup> y con tanta veneración que

<sup>67</sup> El autosacrificio y la ofrenda de sangre era parte esencial de la religiosidad náhuatl. Se basaba en el principio de la búsqueda de equilibrio energético. La vida en el mundo era posible gracias al movimiento del cosmos, cuya energía era de carácter entrópico, finita. La sangre liberaba cierto grado de energía que por medio del rito ceremonial podía ser útil para el sustento del preciado equilibrio de fuerzas cósmicas y terrenales. Si bien era una práctica generalizada y hasta cierto punto cotidiana, la sangre personal ofrecida por el pueblo no era suficiente suministro, por lo que el binomio guerra florida y rito sacrificial era el verdadero motor de la lucha humana —encabezada por los mexicas— para sustentar al cosmos. En este orden de ideas resulta comprensible por qué se mostraban públicamente las púas del sacrificio: se trataba de mostrar al pueblo que sus sacerdotes contribuían abundantemente a esa gran tarea colectiva. Recordemos que en el mito de la creación del Quinto Sol, los dioses se sacrifican, lanzándose a una enorme hoguera para renacer dando vida al mundo actual. Asimismo, Quetzalcoatl se sacrifica y vierte su propia sangre sobre los huesos de los hombres de otras eras para crear a la humanidad, los macehuals. La idea del sacrificio personal con el propósito de perpetuar la supervivencia del grupo es fundamental en el pensamiento mexicano (C. Duverger, *La flor letal*, op. cit.).

<sup>68</sup> Pasaje de sintaxis algo compleja: ‘los padres franciscanos y los conquistadores españoles hallaron muchas puyas guardadas’.

era cosa de maravilla, teniéndolas en memoria de la mucha sangre que derramaban.

En acabando el sacrificio salían todos a aquella mesma hora del templo y íbanse a una lagunilla que tenían hacia la Veracruz, que tenía por nombre *Eçapan*, que quiere decir ‘agua sangrienta’, y allí se lavaban de aquella sangre que se habían puesto en las sienes, y lavándose como hombres inmundos de las culpas que aquel día habían cometido. Después de lavados volvíanse al templo, y luego se tornaban a embijar con aquella tizne. Luego los mayores mandaban a los servidores del templo que barriesen el patio, las gradas, que lo enramasen todo, que fuesen por leña, porque era cerimonia que ninguna leña se quemase sino sólo aquella que ellos traían, y no la podían traer otros por ser para el brasero divino que ellos llamaban. En el cual brasero eternalmente no había de faltar lumbre<sup>69</sup> ni se había de apagar jamás, con el mesmo cuidado que agora ponemos de que la lámpara esté siempre encendida ante el Santísimo Sacramento. Éstos y no otros habían de enramar y aderezar los templos,<sup>70</sup> el cual oficio ha quedado hasta el día de hoy a los mancebos, los cuales enraman las iglesias y las aderezan de ramos, rosas y juncia, para lo cual tienen sus capitanes y mandoncillos, que entre ellos llaman *telpochtlatuque*,<sup>71</sup> y permítese viendo que en ello no se halla supestición sino antigua costumbre.

También hacían estos sacerdotes otras grandes penitencias, como era ayunar diez y cinco días, siete días arreo<sup>72</sup> antes de algunas fiestas principales, a manera de cuatro témporas.<sup>73</sup> Guardaban continencia,

<sup>69</sup> Cuando se hacía la ceremonia de Fuego Nuevo se abastecían todos los braseros de la ciudad, tanto en los templos como en las casas. El fuego debía conservarse encendido hasta el comienzo del siguiente ciclo de cincuenta y dos años.

<sup>70</sup> aderezar los templos] aderezar los templos y no otros O, tachadura que se encuentra en el f. 249v.

<sup>71</sup> *telpochtlatuque*: en el capítulo II sobre Huitzilopochtli, Durán describe a estos personajes con mayor detalle.

<sup>72</sup> *arreo*: ‘de forma continua, sin interrupción’.

<sup>73</sup> *témporas*: “Este ayuno de las témporas instituyó el papa Calixto de tres en tres meses, las de enero, febrero y marzo, que caen en la Cuaresma; en abril, mayo y junio,

y muchos dellos por no venir a caer en alguna flaqueza se hendían por medio los miembros viriles y se hacían mil cosas para volverse impotentes por no ofender a sus dioses. No bebían vino. Dormían muy poco, porque los más de sus ejercicios eran de noche, como era atizar la lumbre, ir a los cerros a ofrecer sacrificios por los que se les encomendaban; y era tan ordinario el acudir a ellos que fuesen a ofrecer sacrificios por ellos a los montes, llevando ofrendas de encienso y comida y vino, y *ollin* y cajetillos,<sup>74</sup> y escodilleras<sup>75</sup> y cestillos, como lo es agora el traer la limosna para que les digan una misa, o como lo era en la ley vieja ofrecer becerros, corderos, cabrones, etc., a los sacerdotes por los pecados. En fin, ellos se martirizaban bravísimamente, y con sus grandes penitencias estaban hechos mártires del demonio a trueque de que los tuviesen en opinión de santos y de ayunadores y penitencieros, y el que más penitencia podía hacer más hacía para ser tenido en más opinión, y así los llamaban *tlamaçehque* y *moçauhque*, que quiere decir ‘penitentes’ y ‘abstinentes’, de lo cual recibían gran contento y vanagloria.

También tenían oficio de ir a enterrar los muertos y hacellos osequias, y a unos enterraban en sus sementeras y a otros en los patios de sus mismas casas, a otros llevaban a los sacrificadores de los montes, a otros quemaban y les enterraban las cenizas en los cues;<sup>76</sup> y a ninguno enterraban que no lo vistiesen toda cuanta ropa de mantas y bragueros tenía, y joyas, piedras..., en fin, todo, que no deja-

---

las de la Trinidad; en julio, agosto y setiembre, las de la Cruz; en octubre, noviembre y diciembre las que llamamos de Santa Lucía. Esto se hace en reconocimiento de que en estos cuatro tiempos recibimos los beneficios y frutos de la tierra por merced de Dios” (Cov).

<sup>74</sup> *cajetillos*: ‘cajas pequeñas’.

<sup>75</sup> *escodilleras*: ‘escudillas’.

<sup>76</sup> *cues*: “adoratorio de los antiguos aztecas, generalmente en forma de montículo [...] Ku es voz maya aztequizada; montículo o cerro artificial que los aborígenes construyeron con diversos fines. Los primitivos Kues mayas fueron sitios destinados al culto, túmulos en forma piramidal, levantados sobre las tumbas de los muertos y en cuyas cimas establecían los adoratorios; de aquí vino que a los templos aztecas llamaran cues los españoles” (*Mejicanismos*, s. v., CU).

ban cosa. Y si le quemaban, en la olla en donde echaban las cenizas allí echaban las joyas y las piedras, por ricas que fuesen. A estos cantaban cantares funerales, como responso,<sup>77</sup> y los lamentaban y hacían grandes cerimonias. En estos mortuorios comían y bebían, y si era persona de calidad daban mantas a todos los que habían acudido al entierro. A estos tenían cuatro días tendidos en un aposento, hasta que acudiesen de todas las partes donde era conocido, los cuales traían presentes al muerto, y si era rey o señor de algún pueblo el muerto, le ofrecían esclavos para que los matasen con él para que le fuesen allá a servir. Mataban el sacerdote o capellán que tenía, porque todos los señores tenían un capellán que dentro de casa le administraba las cerimonias. Matábanle para que fuese a administralle allá las cerimonias. Mataban al maestresala que le había servido y al coopero, a los corcovados y corcovadas y enanos que les habían servido, lo cual era grandeza entre los señores servirse de corcovados y las señoras de corcovadas. Mataban las molenderas<sup>78</sup> para que fuesen allá a molelles y hacelles pan al otro mundo. Y porque no tuviese pobreza allá enterraban con él mucha riqueza de oro, plata, joyas, piedras ricas, mantas, orejeras, bezotes, brazaletes, plumas. Y si lo quemaban, juntamente quemaban toda aquella gente que habían muerto para su servicio, y revolvían toda aquella ceniza y echábanla así revuelta y enterrábanla con gran solemnidad. Turaban las osequias diez días de lamentables y llorosos cantos, los cuales he trabajado saber qué contenían con todas mis fuerzas y no he podido sacar qué cantares fuesen, ni ha habido indio que me los quiera declarar, respondiéndome que no se acuerdan ya. Plega a nuestro Dios sea verdad y que estén raídos de su memoria, pero témome que no lo están en algunos, porque como ellos tenían sus fiestas de difuntos, una de difuntos menores y otra de mayores, creo, y sin creo, podremos afirmar que mezclaran

<sup>77</sup> *responso*: “el que se dice a los difuntos antes que el preste diga la oración” (Cov).

<sup>78</sup> *molendera*: “Persona que muele en el metate [...] casi exclusivamente aplicado a la mujer que tiene este oficio” (*Mejicanismos*). El metate es la piedra en la que se molía el maíz, el cacao y otros granos.

algo dello con nuestra fiesta de difuntos como mezclan con las demás cantando sus funerales responsos, llorando sus señores y dioses antiguos, y porque no lo entendamos dicen que no se acuerdan ya dellos. Estos sacerdotes sacaban a todos los que lo pedían con particulares cerimonias, y tantas que fuera menester hacer particular capítulo dellas. Pero bastará decir aquí algunas para dar el aviso que pretendo y porque no muchos días antes que esto se escribiese hallé que después de haber yo casado unos mozos y mozas con toda la solenidad y cerimonias que'l sacramento demanda, acabados de salir de la iglesia los llevaron a casa de los viejos y viejas y los tornaron a casar con las cerimonias y ritos antiguos; los cuales son: primeramente el sacerdote toma por la mano a los novios y les preguntaba si se quieren casar, y sabida la voluntad de ambos tomaban la manta dél y la manta o camisa della y atábanlos haciendo un nudo, y así atados llevábanlos a la casa della, donde tenían un fogón de fuego encendido, y a ella hacíanle dar siete vueltas arrededor de aquel fogón. Dadas las siete vueltas, sentábanlos juntos en una estera nueva junto al mismo fogón y dejábanlos allí, donde consumían el matrimonio. Ponían la estera nueva y que nunca se hubiese estrenado por cerimonia del nuevo *eceso*<sup>79</sup> a la nueva mujer, y donde se manifestasen las muestras de la virginidad della, lo cual entre los principales y señores era muy mirado y celebrado. Y si parecía no estar virgen, para que se conociese su mal recado, así della como de los padres, horadaban todos los cestillos por abajo con los que daban de la comida en el banquete, y horadaban los platos y las escudillas y así conocían todos los convidados haber ido novia al tálamo, lo cual sentían mucho los padres y lo lloraban. Empero, si estaba como había d'estar, había ofrendas a los dioses y gran banquete, uno en casa de ella y otro en casa dél. Cuando la llevaban a su casa y ponían por memoria lo qu'él tenía, todo así de joyas como de provisión de casa, tierras y casas, y en otra memoria lo qu'ella traía, las cuales memorias guardaban los padres de los despo-

<sup>79</sup> *eceso*: 'acceso carnal'.

sados y señorcillos de los barrios, porque si por ventura se viniesen a descasar (como era uso y costumbre entre ellos, en no llevándose bien pedir divorcio), hacían partición de los bienes conforme a lo que cada uno trujo, poniendo a cada uno en libertad, dando a él los hijos y a ella las hijas con todo el recaudo mujeril de su casa, dándoles licencia para poderse casar con otro y él con otra, mandándole estrechamente que no tornase a juntarse con aquella mujer más, so pena de la vida, y así se guardaba con mucho rigor. También tenían estos sacerdotes otra cerimonia que hacían a los niños qu'eran recién nacidos, que era sacrificarles las orejas y el miembro genital a manera de circuncisión, especialmente a los hijos de los señores y reyes, a los cuales en naciendo, si era varón, lo lavaban los mismos sacerdotes, y lavado poníanle en la mano derecha una espada pequeña y en la otra una rodelilla chiquita. Esta cerimonia hacían al niño cuatro días arreo; ofrecían los padres por él grandes oblaciones. Y si era hija, después de lavada cuatro veces poníanle en la mano un aderezo pequeño de hilar y tejer con los dechados<sup>80</sup> de labores; a otros niños ponían a los cuellos carcajes<sup>81</sup> de flechas y arcos en las manos. A los demás niños de la gente vulgar les ponían las insignias de lo que por el signo en que nacían conocían: si su signo le inclinaba a pintor, poníanle un pincel en la mano; si a carpintero, dábanle una azuela, y así de los demás, etcétera.<sup>82</sup>

<sup>80</sup> *dechado*: "El ejemplar de donde la labradora saca alguna labor" (Cov).

<sup>81</sup> *carcaje*: "La caja donde van recogidas las flechas o saetas del arco" (Cov).

<sup>82</sup> El destino de una persona se determinaba por el día de su nacimiento, el cual también daba nombre al niño o niña. Cuando el bebé nacía se llamaba al sacerdote capaz de descifrar el tonalamatl, el libro de los destinos, en el cual se encontraba el tonalpohualli, el calendario adivinatorio nahua. El sacerdote analizaba diversos factores como la hora del nacimiento, el contexto familiar, entre otros, y declaraba el nombre-destino del nuevo miembro de la comunidad. Si bien en la vida la persona tenía libertad de hacer o no lo que le correspondía como deber moral, su destino estaba marcado desde su nacimiento. Se ha considerado esta estructura como un método de regulación social que equilibraba la dinámica entre los distintos estamentos (C. Duverger, *La flor letal*, op. cit., pp. 68-83).



Ya que hemos visto<sup>83</sup> de todos los ejercicios y cerimonias de los sacerdotes antiguos y hemos leído el modo de sus supersticiones; querría que se conociese y entendiese la intinción con que lo he relatado, la cual no solo es de contar historias y antiguallas, sino también avisar con cristiano celo a los sacerdotes de Dios que con estraño cuidado ejerciten el ministerio en que Dios los puso, para el cual los escogió con dichosa suerte, y escudriñen y saquen de raíz las malezas que de cizaña puede haber entre el trigo y las arranquen para que no crezcan junto con la divina ley y dotrina de Dios, y no permitan con su flojedad y descuido, con sus holguras y pasatiempos, pasar a los indios con estas cosas mínimas como es disimular, tresquilar las cabezas a los niños y emplumárselas con plumas de aves silvestres, ni ponerle el hule en la cabeza o en la frente, ni entiznallos, ni embijallos con el betún de los dioses (de donde vienen a criar unas trenzas largas que parecen demonios), ni permitan una nueva superstición que entre ellos se ha inventado de hacer coronas a los niños, para lo cual se han levantado nuevos médicos y maestros de hacer coronas, y no solamente a los niños, pero a los grandes. Y porque sé digo verdad, quiero contar lo que en cierto pueblo me aconteció, y es que llamándome a confesar un enfermo fui y hallé una vieja que tenía ochenta años, con un gran paño de cabeza, yo como la vi y la experiencia me ha abierto los ojos, lo primero que hice fue quitalle el rebozo. Y así como se le quité vi que le habían hecho una corona de fraile tan cana y venerable que si la enfermedad no lo estorbara merecía ser solenizada con una mitra a la puerta de la iglesia. Y avisándolo yo a algunos religiosos que las manden quitar, responden que no lo hacen sino por la devoción de los religiosos. Heme hecho fuerza a creer<sup>84</sup> de los tales decillo con santa simplicidad, y no puedo persuadirme sino qu'es grandísima ignorancia y no entender el frasis<sup>85</sup> de los indios, pues no les mueve otra devoción sino sus ritos antiguos o sus supersti-

<sup>83</sup> visto] palabra escrita en el margen del manuscrito, f. 250v.

<sup>84</sup> *creer*: 'creer'.

<sup>85</sup> *frasis*: "modo de hablar, elegancia en el decir" (Cov).

ciones; y si no pregúntenle a aquella vieja hasta dónde llegaba la devoción que tenía a los religiosos frailes y clergos<sup>86</sup> cuando se consintió hacer la corona. Y la evidencia está muy clara en ver que ha cundido por toda la tierra —como les han dejado pasar con ello— que en los montes y en las quebradas y en los poblezuelos muy escondidos están los mochachos todos con coronas, y tienen tanta devoción a los religiosos que en viéndolos huyen dellos, que no saben dónde se meter, con haber cincuenta y cinco años y más que los tratan, huyendo como el primer día.

Y porque demos fin a este capítulo quiero dar la resolución dél con contar lo que hacían estos sacerdotes en acabando de sacrificar a la semejanza deste ídolo *Tezcatlypuca*. Y es de saber que —como contamos en el capítulo pasado— el día deste ídolo sacrificaban un esclavo, y acabado de sacrificar luego aquel mesmo día ofrecían otro esclavo, el que dello había hecho voto o promesa, y dábalo a los sacerdotes para que siempre la semejanza del ídolo no faltase, que era una cerimonia de renovar el ídolo vivo como renovar el sacramento en las iglesias. Al cual indio vestían —después de habelle muy bien bañado y lavado— todas las ropas del ídolo y insignias a la mesma manera que atrás queda pintado. Poníanle el mesmo nombre del ídolo, conviene a saber *Tezcatlipuca*, y andaba todo el año tan honrado y reverenciado como al mesmo ídolo. Traía siempre consigo doce hombres de guarda, porque no se viese dejándole andar libremente por donde quería, pero siempre la guardaba con aviso y el ojo con él, porque si se huía el principal culpado de la guardia entraba en su lugar a representar al dios para después morir.

Tenía este indio el más honrado aposento en el templo, donde comía y bebía, y donde todos los señores y principales le venían a reverenciar y servir, trayéndole de comer por el mesmo orden que a los grandes, y cuando salía por la ciudad iba muy acompañado de señores y principales. El cual llevaba una flautilla en la mano y tocábala

<sup>86</sup> *clergos*: 'clérigos'.

de cuando en cuando para que supiesen que pasaba, y luego salían las mujeres con sus niños en los brazos y se los ponían delante, y le saludaban como a dios; lo mesmo hacían las más gentes. De noche le metían en una gaula<sup>87</sup> de palo de recias viguetas<sup>88</sup> porque no se fuese. Venido y llegado el día de la fiesta, le sacrificaban como queda dicho, y de cuatro en cuatro años otros muchos con él, a la hora de mediodía. Turaba la solenidad deste ídolo veinte días, las cuales eran como otavas. Y así se concluía la fiesta de este ídolo y demonio juntamente con el capítulo, el cual nos ha forzado con sus innumerables ceremonias a ser muy largo.

<sup>87</sup> *gaula*: 'jaula'.

<sup>88</sup> *viguetas*: 'maderos', "En Tabasco, alfajía que va de la solera a la cumbrera. Lo mismo en Cuba" (*Mejicanismos*).

FIGURA 25



Quetzalcoatl (f. 251v)

## CAPÍTULO VI

### DEL ÍDOLO LLAMADO *QUETZALCOATL*, DIOS DE LOS CHULULTECAS, DELLOS MUY REVERENCIADO Y TEMIDO. FUE PADRE DE LOS TULTECAS Y DE LOS ESPAÑOLES PORQUE ANUNCIÓ SU VENIDA<sup>1</sup>

En todas las ciudades, villas y lugares desta Nueva España, en su infidelidad, tenían los indios un dios particular; y aunque los tenían todos y los adoraban y reverenciaban y celebraban sus fiestas, tenían empero uno en particular señalado, a quien como abogado del pueblo con mayores ceremonias y sacrificios honraban como hacen agora, que aunque solenizan las fiestas de los santos todos, empero la fiesta del pueblo y avocación<sup>2</sup> dél celébranla con toda la solemnidad posible. Y así era antiguamente en las fiestas de los ídolos, que teniendo cada pueblo su ídolo por abogado, en su día hacían ecesiva fiesta y gasto. Y así el ídolo de que agora en este capítulo se ofrece tratar era el dios y abogado de los chulultecas,<sup>3</sup> dellos muy festejado y solenizado, tanto que'l día en que se celebraba su día, como ellos eran mercaderes y gente rica y la generosidad y franqueza nace con los hombres en esta tierra, para no estimar el oro ni la plata en nada, ni las piedras preciosas, cuando se ofrec[e] en qué señalarse los hombres della, y no sólo los que tienen buena pasadía,<sup>4</sup> pero los muy tristes indizuelos, siéndoles tan natural la magnanimidad y franque-

<sup>1</sup> La línea "fue padre de los tultecas y de los españoles porque anunció su venida" está escrita debajo del título con una tinta más oscura que la del resto del manuscrito en el f. 251v.

<sup>2</sup> *avocación*: 'advocación'.

<sup>3</sup> *chulultecas*: gentilicio de Cholula.

<sup>4</sup> *buena pasadía*: 'que tiene recursos suficientes para mantenerse y pasar la vida'.

za, la generosidad de ánimo para despende<sup>5</sup> cuanto tienen y honra[r]se con ello y que no se les sienta cortedad<sup>6</sup> ni flaqueza, como le es natural a la fuente<sup>7</sup> manar agua y la tierra producir frutos, así estos chulultecas hacían este día una soberbia y costosa fiesta a este ídolo llamado *Quetzalcoatl*,<sup>8</sup> el cual era el dios de los mercaderes, donde empleaban cuanto habían granjeado todo el año sólo para aventajarse de las demás ciudades y mostrar y dar a entender la grandeza y riqueza de Cholula.

Donde hoy en día los naturales de aquella ciudad permanecen en el trato y contrato de la mercadería corriendo todos los lugares de la tierra muy apartados y remotos, como es a Guatimala, a Xocconuchco,<sup>9</sup> a todas esas costas y minas con sus cargazones de bujerías de

<sup>5</sup> *despender*: ‘gastar los recursos que se poseen, la hacienda’.

<sup>6</sup> *cortedad*: ‘encogimiento de ánimo, escasez de voluntad’.

<sup>7</sup> a la fuente] en el f. 252r aparece “al fuente”, pero se añadió una “A” mayúscula encima del artículo “al”, cambiando el género del masculino al femenino.

<sup>8</sup> *Quetzalcoatl*: la serpiente emplumada es una antigua deidad mesoamericana. En la zona maya fue conocido como Kukulcan y el origen de su culto se remonta a siglos antes del esplendor teotihuacano. Es una figura compleja que aparece como creador en el mito de los cinco soles y como héroe, modelo a seguir, en el buen gobierno de la sociedad. En el capítulo I del *Libro de los ritos* Durán aborda con detalle a Topiltzin Quetzalcoatl, el dirigente tolteca a través del cual el dominico exalta los aspectos positivos de la moral y conducta nahuas. Como dios creador, Quetzalcoatl mueve el viento y participó en la creación y destrucción de los cuatro soles o eras que precedieron a la actual, también jugó un papel protagonista en la creación de la humanidad. De acuerdo con la *Leyenda de los soles* del *Códice Chimalpopoca*, es hijo, junto a Tezcatlipuca, de la pareja creadora Tonacateuctli y Tonacacihuatl. Su constante competencia con Tezcatlipuca en la mitología mesoamericana indica que las deidades representaban símbolos contrarios y complementarios. Cada sol —o era— había sido creada por uno de los dos y destruida por el otro. El actual Quinto Sol estaba gobernado por Tezcatlipuca, por lo que a Quetzalcoatl le correspondía el turno de poner fin a la era. En el mito de la creación del hombre, Quetzalcoatl viaja al inframundo, el Mictlan, para recolectar los huesos de los hombres de eras anteriores. Después de despertar la ira de Mictlantecutli, lograr su objetivo con engaños astutos y algunas vicisitudes lleva los huesos a Cihuacoatl quien los muele como si fuera maíz. Quetzalcoatl se sacrifica y dona su sangre a la mezcla con la que se crea a la quinta humanidad. Véase K. Almere Read y J. González, *Mesoamerican Mythology*, Oxford University Press, Nueva York, 2002, pp. 223-228.

<sup>9</sup> *Guatimala, Xocconuchco*: provincias que se encuentran a casi ochocientos kilómetros de Cholula en dirección sureste. Xocconuchco se ubica en la zona chiapaneca

buhuneros,<sup>10</sup> como lo hacían antiguamente; plega a Dios no lo hagan agora confiando en el mismo ídolo que entonces confiaban, abogado de los mercados.

Este ídolo *Quetzalcoatl* estaba en un templo alto,<sup>11</sup> muy autorizado<sup>12</sup> en todos los lugares de la tierra, especialmente en Cholula; en cuyo patio mandó el Marqués del Valle, don Hernando Cortés, matar quinientos indios porque pidiéndoles de comer, en lugar de traer comida traían leña, lo cual hicieron tres días arreo, y al tercero día los mataron a todos y luego trujeron de comer no sólo a los hombres, pero a los caballos, de suerte que trayendo una gallina para el hombre traían otra para el caballo, y así de lo demás. Lo cual si al principio lo hicieran como en los demás pueblos, estorbaran aquella crueldad y matanza.<sup>13</sup> Estaba este ídolo en una ancha y larga pieza, puesto sobre

---

que está en frontera con Guatemala, país que junto a Honduras, Nicaragua, Belize, El Salvador y parte de Costa Rica forma parte del territorio mesoamericano. Actualmente Soconusco es la región suroeste del estado de Chiapas que se encuentra en frontera con Guatemala.

<sup>10</sup> *buhuneros*: ‘buhonero, bohonero’: “el que trae su tienda a cuestras en una arquilla con diversas cosas menudas, y djóse quasi bojonero, porque al principio debieron de traer cosas labradas de boj, que es madera aparejada para hacer della muchas cosas menudas, y estas llamaron por la mesma razón bujerías y bujetas unos vasitos de boj para tener dentro olores. Otros dicen haberse dicho bohonero, quasi bufonero, porque vende tocados, y entre los demás unos que llaman bufos, y por otro nombre papos, que se ponen sobre las orejas y las cubren” (Cov, s. v. BOHONERO).

<sup>11</sup> La pirámide más grande de Mesoamérica y del mundo, considerando el tamaño de su base, estaba dedicada a Quetzalcoatl en Cholula; A. Aimi, *La “verdadera” visión de los vencidos. La conquista de México en las fuentes aztecas*, Universidad de Alicante, Alicante, 2009, p. 198. Sobre el tlachihualpetl, ‘cerro hecho a mano’, fue construida la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios. Hoy en día ambos templos, unidos uno en el otro como su historia, se encuentran en Cholula, estado de Puebla. En Tenochtitlan el templo de Quetzalcoatl era de tamaño mucho más modesto, de estructura circular y se encontraba frente al Templo Mayor; se hallaron restos del templo en las excavaciones de la estación Pino Suárez del metro de la Ciudad de México.

<sup>12</sup> autorizado] auturiciado *O errata*.

<sup>13</sup> En el capítulo LXXIV de la *Historia*, Durán proporciona más detalles acerca de la conocida matanza de Cholula: “en el patio de un templo donde el Marqués fue aposentado, a mucho número de gente de servicio que servían a los españoles y les traían agua y leña y yerba para los caballos y otras provisiones, creyendo el Marqués que venían disfrazados los señores en aquel hábito para armarle traición, por ser tanto núme-

un altar, aderezado todo lo posible, pues todo el aderezo era de oro y plata, joyas, plumas, mantas muy bien labradas y galanas.

Era este ídolo de palo y tenía la figura que en la pintura vimos. Conviene a saber, todo el cuerpo de hombre y la cara de pájaro, con un pico colorado, nacida en el mismo pico<sup>14</sup> una cresta con unas verrugas en él a la manera de anadón<sup>15</sup> del Perú. Tenía en el mismo pico unas rengleras de dientes y la lengua de fuera, y desde el pico hasta la media cara tenía amarilla,<sup>16</sup> y luego una cinta negra que le venía junto al ojo, ciñiendo por debajo del pico.

El ornato deste ídolo era que en la cabeza tenía una mitra de papel puntiaguda, pintada de negro y blanco y colorado. Desta mitra colgaban atrás unas tiras largas pintadas, con unos rapacejos al cabo que se tendían a las espaldas. Tenía en las orejas unos zarcillos de oro a la misma hechura de unas orejas. Tenía al cuello un joyel de oro grande —a la hechura de una ala de mariposa— colgado de una cinta de cuero colorado. Tenía una manta toda de pluma muy labrada, de negro y colorado y blanco, a la misma hechura que'l joyel —como una<sup>17</sup> ala de mariposa—. Tenía un suntuoso braguero, con las mismas colores y hechura, que le daba abajo de las rodillas. En las pier-

---

ro de ellos, los mandó a todos meter a cuchillo, de los cuales ninguno quedó con vida"; *Historia de las Indias...*, ed. cit., t. 2, pp. 539-540. Este polémico episodio de la historia del siglo XVI mexicano tuvo lugar el mes de octubre de 1519. Entre los días 17 y 19 se llevó a cabo el asesinato de la población y nobleza chululteca, además se quemó y saqueó la ciudad. Hernán Cortés, los soldados tlaxcaltecas, los españoles, las lenguas Malinalli y Gerónimo de Aguilar llegaron a Cholula en su ruta hacia Tenochtitlan para protagonizar el ataque al primer bastión mesoamericano vencido en la guerra de conquista, cuya sobrecogedora ilustración podemos encontrar en el *Lienzo de Tlaxcala*. La cifra de quinientos muertos dada por Durán resulta modesta frente a los tres mil caídos reportados por Hernán Cortés. Para confrontar versiones del hecho, véase *Cartas de relación* de Cortés y *La visión de los vencidos*, recopilación de los informantes de Sahagún editada por León-Portilla.

<sup>14</sup> nacida en el mismo pico] nacida en el en el mismo pico *O errata*.

<sup>15</sup> *anadón*: "pollo del ánade" (*DRAE*).

<sup>16</sup> *desde el pico hasta la media cara tenía amarilla*: pasaje de sintaxis oscura, que equivale a 'Quetzalcoatl tenía la cara amarilla, desde el pico hasta la mitad del rostro'.

<sup>17</sup> como una ala] como yna ala, f. 252v. Se corrigió la evidente errata, se tachó la "y", se escribió encima la "u".



nas tenía unas calcetas de oro y en los pies unas sandalias calzadas. Tenía en la mano derecha una segur a hechura de hoz,<sup>18</sup> la cual era de palo, pintada de negro, blanco y colorado, y junto a la empuñadura tenía una borla de cuero blanco y negro. En la mano izquierda tenía una rodela de plumas blancas y negras, todas de aves marinas: conviene a saber, de garzas y cuervos marinos, con cantidad de rapacejos de las mismas plumas, muy espesas. El contino ornato deste ídolo y su manera era el que he referido. Algunos me han dicho que a tiempos se le diferenciaban. Por evitar prolejidad<sup>19</sup> no curé de referillo,<sup>20</sup> supuesto que todo se concluye y encierra en mudalle una manta o ponelle otra, y diferencialle hoy una mitra, otra vez otra. Empero la principal relación es la referida.

La fiesta deste ídolo celebraban los naturales a tres de febrero, un día después de Nuestra Señora de la Purificación,<sup>21</sup> según nuestro ordinario.<sup>22</sup> La cual solenidad se solenizaba desta manera: cuarenta días antes deste día los mercaderes compraban un indio sano de pies y manos, sin mácula ni señal ninguna, que ni fuese tuerto ni con nube en los ojos,<sup>23</sup> no cojo ni manco, ni contrecho,<sup>24</sup> no lagañoso,<sup>25</sup>

<sup>18</sup> La segur es un ‘hacha pequeña que se maneja con una sola mano’ y que puede tener filo por ambas partes, o bien por una sola. La semejanza con la hoz implica que el arma tiene la hoja curva o el filo por la parte cóncava.

<sup>19</sup> *prolejidad*: ‘prolijidad’.

<sup>20</sup> *no curé de referillo*: ‘no pongo cuidado en referirlo, no lo refero por extenso’.

<sup>21</sup> *Nuestra Señora de la Purificación*: el 2 de febrero, cuarenta días después de la conmemoración del nacimiento de Jesucristo, tiene lugar esta celebración, también conocida como la Candelaria. Hace memoria del pasaje bíblico en el que la Virgen María cumple con el ritual de la Ley de Moisés: presentarse en el templo de Jerusalén para ofrecer el sacrificio de dos tórtolas, culminar su purificación después del parto y presentar a Jesús en el templo. Véase Lucas 2: 22-39.

<sup>22</sup> *ordinario*: ‘calendario litúrgico’.

<sup>23</sup> *nube en los ojos*: ‘catarata’, “la telilla que se hace en el ojo, lat. *albugo*” (Cov, s. v. CATARATA). Padecimiento visual que se caracteriza por una opacidad en el cristalino del ojo que bloquea el paso de los rayos luminosos y eventualmente produce ceguera.

<sup>24</sup> *contrecho*: ‘contrahecho, lisiado’.

<sup>25</sup> *lagañoso*: persona que sufre de un padecimiento visual que se caracteriza por la presencia de legañas, “humor que corre por los ojos y se cuaja y pega a los lagrimales y a las pestañas” (Cov).

ni baboso,<sup>26</sup> ni desdentado; no había de tener señal ninguna de que hubiese sido descalabrado,<sup>27</sup> ni señal de divieso,<sup>28</sup> ni de bubas,<sup>29</sup> ni de lamparones;<sup>30</sup> en fin, que fuese limpio de toda mácula. A este esclavo compraban para que vestido como el ídolo le representase aquellos cuarenta días, y antes que le vistiesen le purificaban lavándole dos veces en el agua de los dioses. Después de lavado y purificado le vestían a la misma manera que'l ídolo estaba vestido, según y como queda referido dél, poniéndole la corozca,<sup>31</sup> el pico de pájaro, la manta, el joyel, las calcetas y zarcillos de oro, el bragero, la rodela, hoz. Este hombre representaba vivo a este ídolo aquellos cuarenta días, el cual era servido y reverenciado como a tal; traía su guarda y otra mucha gente que le acompañaba todos aquellos días. También lo enjau-

<sup>26</sup> *baboso*: individuo que produce mucha baba, “el humor pituitoso que suele salir de la boca de los niños y a los bobos” (Cov). Se refiere a personas con algún tipo de retraso cerebral.

<sup>27</sup> *descalabrado*: ‘accidentado, con algún hueso roto’.

<sup>28</sup> *divieso*: ‘forúnculo’, “Quasi diviso, por ser una sangre podrida y dividida de la vital, que se engendra entre el cuero y la carne, de humores sanguíneos y flemáticos; lat. *abscessus*” (Cov).

<sup>29</sup> *bubas*: ‘sífilis’, enfermedad venérea que en su primera fase se caracteriza por la producción de tumoraciones y llagas en ciertas zonas del cuerpo. “Enfermedad bien conocida y contagiosa, llamada también mal francés y Gálico porque, según algunos, la contrajeron los franceses cuando entraron en Italia con el Rey Carlos Octavo, por medio del comercio ilícito que tuvieron con las mujeres de aquel país; pero otros dicen haberla padecido los españoles en el descubrimiento de las Indias, también con el motivo del trato inhonesto, que frecuentaron con las mujeres de aquellas nuevas regiones. Lo cierto es ser enfermedad sumamente antigua, cuyo conocimiento llegó a unas provincias más tarde que a otras y que por indecente ninguna quiere confesar haber sido la primera a sentirla” (*Dicc. Aut.*). Aún se discute acerca del origen de la enfermedad, existe la teoría de que ya se había desarrollado en ambos continentes antes del contacto del siglo xvi.

<sup>30</sup> *lamparones*: ‘escrófula’, “tumor duro que se hace en las glándulas conglomeradas del cuello” (*Dicc. Aut.*).

<sup>31</sup> *corozca*: unos párrafos atrás, Durán describe el tocado de Quetzalcoatl como “una mitra de papel puntiaguda, pintada de negro y blanco y colorado”. La corozca era el nombre dado al roquero de forma cónica que se le colocaba a los reos del Santo Oficio cuando iban a ser castigados, “a estos miserables les ponen las corozcas para que sean mejor vistos y se distinguen de los demás” (Cov). El autor construye un sutil paralelismo verbal entre la semejanza del tocado de la deidad con la corozca inquisitorial y el suplicio de sacrificado y penitente.

laban de noche porque no se les huyese, como queda dicho del que representaba a *Tezcatlipuca*. Luego, de mañana, le sacaban de la jaula y, puesto en lugar preminente, le servían muy buena comida. Después de haber comido dábanle rosas en las manos y cadenas de rosas al cuello y salían con él a la ciudad, el cual iba cantando y bailando por toda ella para ser conocido por la semejanza del dios, y esto era en lugar de la flautilla que'l otro tañía para el mismo efeto de ser conocido. Y en oyéndole venir cantando salían de las casas las mujeres y niños a le saludar y ofrecer muchas cosas como a dios.

Nueve días antes que se llegase el día de la fiesta venían ante él dos viejos muy venerables de las dignidades del templo, y humillándose ante él le decían con una voz humilde y baja, acompañada de mucha reverencia: “Señor: sepa vuestra merced cómo de aquí a nueve días se le acaba este trabajo de bailar y cantar y sepa que ha de morir”. Y él había de responder que fuese muy en norabuena. A la cual cerimonia llamaban *neyolmaxiltiztly*, que quiere decir ‘apercibimiento’ o ‘satisfechos’. A éste así apercebido tenían atención y si le vían que se entristecía y que ya no bailaba con aquel contento que solía y con aquella alegría que deseaban, hacían una hechicería y supestición de mucho asco, y era que luego iban y tomaban las navajas de sacrificar y lavábanles aquella sangre humana qu’estaba en ellas pegada de los sacrificios pasados, y con aquellas lavazas<sup>32</sup> hacíanle una jícara de cacao<sup>33</sup> y dábansela a beber. La cual bebida dicen que hacía tal operación en él que quedaba sin ninguna memoria de lo que le habían dicho y casi insensible, y que luego volvía al ordinario contento y

<sup>32</sup> *lavazas*: ‘agua sucia’.

<sup>33</sup> En los juicios inquisitoriales del finales del xvi encontramos casos en los que se acusa de hechicería a mujeres que prepararon una bebida a base de cacao y su propia sangre para luego dársela a beber a alguna persona sobre la cual querían tener control. En general, se atribuye el origen de la idea a un indígena que aconsejó a la acusada. “Ynés María, negra de Juan Martín Hernández, ha de ser reprehendida por haver pagado a un yndio porque echase suertes, en una xícara de agua para que pareciesen unas sábanas y una cuchara de plata, y echado de su sangre menstrual en el chocolate que había de beber su amo para amansarle, porque no maltratase a una hija suya”; AGN, vol. 305, exp. 11 *apud* Alberro, *op. cit.*, p. 338.

baile, olvidado del apercibimiento que le habían hecho. Y es opinión qu'él mismo, con mucha alegría y contento, se ofrecía a la muerte en hechizado con aquel brebaje, al cual brebaje llamaban *ytzpacalatl*, que quiere decir 'lavazas de cuchillo'. La causa porque le daban este brebaje<sup>34</sup> era porque el entristecerse<sup>35</sup> este indio del tal apercibimiento que le hacían teníanlo por muy mal agüero y pronóstico de algún gran mal futuro.

Llegado el mismo día de la fiesta, que como he dicho era a tres de febrero a medianoche, después de habelle hecho mucha honra de encienso y música tomábanlo y sacrificábanlo al modo dicho a aquella misma hora, haciendo ofrenda de su corazón a la luna y después arrojado al ídolo, en cuya presencia<sup>36</sup> lo mataban, dejando caer el cuerpo muerto por las gradas abajo, de donde lo alzaban los que lo habían ofrecido, que eran los mercaderes como he dicho, cuya fiesta era la presente. Y alzándolo de allí llevábanlo a la casa del más principal, y allí lo hacían guisar en diferentes manjares<sup>37</sup> para, en amaneciendo, estando ya guisado para celebrar la comida y banquete, dando primero los buenos días al ídolo con un pequeño baile; que mientras amanecía y se guisaba el indio que había sido semejanza de dios se hacía, el cual bailecillo junto a una candelada,<sup>38</sup> hacen hoy en día las mañanas de las fiestas principales. Al banquete solene deste esclavo se juntaban los mercaderes todos, que trataban en todo género de mercaderías, especialmente en comprar y vender esclavos, ofreciendo cada año este esclavo para semejanza deste dios suyo, comprándole de comunidad en el tiangués de Azcapuzalco o en el de

<sup>34</sup> brebaje] berbaje *O errata*.

<sup>35</sup> entristecerse] intristecerse *O errata*.

<sup>36</sup> presencia] en el f. 253r esta palabra fue corregida, se había escrito originalmente "preencia". Se escribió la "s" sobre la "c" y se tachó una letra ilegible en medio de la "e" y la "s".

<sup>37</sup> Sahagún brinda información sobre las prácticas culinarias para cocinar la carne de los cautivos. Siempre se preparaba en guiso, se cocía en agua con sal, sin chile y con flor de calabaza, podía acompañarse con granos de maíz (*Historia general de la cosas de la Nueva España*, ed. cit., t. 3, pp. 56, 143, 241).

<sup>38</sup> *candelada*: 'procesión solemne con candelas'.

Itzucan,<sup>39</sup> que era el tiangues diputado para los esclavos, y en ningún otro se podían vender. Y hacía aquella cerimonia de lavallos y purificallos los sacerdotes a causa de que eran comprados, y con aquello quedaban limpios de aquella mácula del cautiverio.

Este ídolo era de los principales dioses de los indios, y así el templo en que estaba era de mucha autoridad, especialmente el de Cholula. En la ciudad de México, como no era la avocación de la ciudad, tenía no tanta cuenta de hacelle<sup>40</sup> fiesta como en Cholula. Tenía sesenta gradas para subir a él, nomás, y su edeficio era que después de aquellas gradas se hacía un patio muy encalado de mediana anchura, donde tenía una pieza toda redonda, que aunque era grande, era a hechura de horno, y la entrada era como boca de horno ancha y baja, que para entrar era menester inclinarse mucho, tenía por techo una copa redonda pajiza que ellos llaman *xacally*.<sup>41</sup>

En este templo había sus aposentos como en los demás, donde había ayuntamientos<sup>42</sup> de muchos que servían a este ídolo y deprendían las ceremonias de su culto para después conseguir y suceder a los sacerdotes dél.<sup>43</sup> Donde había sólo un sacerdote a la continua que residía allí y tenía a cargo de imponer y enseñar a aquellos muchachos y de hacer todas las ceremonias al ídolo, y era como semanero, porque dado que había tres o cuatro curas o dignidades de aquel templo, servía una semana uno y otra semana otro, sin salir de allí en toda la semana. El oficio del cual era que todos los días desta vida tañía —a la hora que se pone el sol— un gran atambor que había en solo aquel

<sup>39</sup> En el capítulo xx Durán describe estos mercados, que se encontraban en la zona sur de Tenochtitlan.

<sup>40</sup> hacelle] se tachó la palabra original, que ha quedado ilegible y sobre ella se escribió “hacelle”, f. 253v.

<sup>41</sup> *xacally*: no sólo la copa de la construcción lleva este nombre, sino la vivienda entera; *xacalli* es “choza, bohío o casa de paja” (Molina).

<sup>42</sup> *ayuntamientos*: en el sentido de grupo de individuos, “junta, congreso, concurrencia de dos, tres o más personas o cosas que se juntan o las juntan para diversos usos y fines” (*Dicc. Aut.*).

<sup>43</sup> *para después conseguir y suceder a los sacerdotes dél*: ‘para después alcanzar lo que pretendían y suceder a los sacerdotes dél’.

templo, haciendo señal con él como agora usamos tañer a la avemaría,<sup>44</sup> el cual atambor era tan grande que su sonido ronco se oía por toda la ciudad. El cual oído se ponía la ciudad en tanto silencio que parecía que no había hombre en ella, desbaratándose los mercados, recogiendo la gente, quedando todo en tanta quietud y sosiego que era estraña cosa, siendo aquella señal de recoger como agora se usa tañer a la queda en las ciudades para<sup>45</sup> que los hombres se recojan. Y así, en oyendo los indios el sonido del atambor decían: “Recojámonos, pues ha tocado *Yecatl*”,<sup>46</sup> que era segundo nombre del ídolo. Al alba, cuando ya amanecía, tornaba aquel sacerdote a tocar su atambor<sup>47</sup> a la misma hora que agora se toca al alba, con el cual sonido daba señal que amanecía, y así los caminantes y forasteros se aprestaban con aquella señal para sus viajes, estando hasta entonces como impedidos, sin poder salir de la ciudad. También se aprestaban los labradores, mercaderes y tratantes<sup>48</sup> con aquella señal, los unos para ir a sus mercados y los otros a sus labranzas. También se levantaban las mujeres a barrer sus pertenencias, lo cual era fundado en alguna superstición y hasta agora les tura este cuidado idólatra de levantarse en amaneciendo a barrer<sup>49</sup> la pertenencia suya y muchas veces la ajena.

<sup>44</sup> Se refiere al ángelus, “toque de campanas por la mañana, al mediodía y al atardecer, para invitar a los fieles a rezar al ángelus”. El ángelus es la oración compuesta de tres versículos, tres avemarías y una oración (*DEC*, p. 39).

<sup>45</sup> para] “para para que los hombres”, en el f. 253v, se detectó el error de duplografía y se tachó la primera palabra “para”.

<sup>46</sup> *Yecatl*: ‘Ehecatl’, advocación de Quetzalcoatl como dios del viento, el que barre el camino para los dioses de la lluvia los Tlaloques, el que a través del viento permite que el mundo siga en movimiento.

<sup>47</sup> atambor] aatambor *O errata*.

<sup>48</sup> *tratantes*: ‘aquel que negocia comprando y vendiendo mercancías’.

<sup>49</sup> El barrer era una actividad de simbolismo ritual que formaba parte del protocolo ceremonial y que aparece en pasajes míticos. Coatlicue, la madre de Huitzilopochtli, estaba barriendo el templo cuando encontró la pluma que se guardó en el vientre y de la cual se gestó la deidad guerrera. Quetzalcoatl, como dios del viento, barría el camino de los dioses del agua para que éstos produjeran la lluvia. El mes número once del calendario xiuhpohualli se llamaba ochpaniztli, ‘barrer el camino’ (M. Aguilar-Moreno, *op. cit.*, pp. 142, 149, 294).

Este templo tenía un patio mediano donde el día de su fiesta se hacían grandes bailes y regocijos y muy graciosos entremeses,<sup>50</sup> para lo cual había en medio deste patio un pequeño teatro de treinta pies<sup>51</sup> en cuadra, muy encalado, el cual enramaban<sup>52</sup> y aderezaban para aquel día con toda la pulicia posible, cercándolo de arcos hechos de toda diversidad de rosas y rica plumería, colgando atrechos muchos y diferentes pájaros y conejos y otras cosas festivas y a la vista apacibles. Donde después de haber comido y todos los mercaderes y señores bailado alrededor de aquel teatro con todas sus riquezas y ricos atavíos, cesaba el baile y salían los representantes, donde el primero que salía era un entremés de un buboso fingiéndose estar muy lastimado dellas, quejándose de los dolores que sentía, mezclando muchas graciosas palabras y dichos con que hacía mover la gente a risa. Acabado este entremés salía otro de dos ciegos y de otros dos muy lagañosos; entre estos cuatro pasaban una graciosa contienda y muy donosos dichos, motejándose<sup>53</sup> los ciegos con los lagañosos. Acabado este entremés entraba otro representando un arromadizado<sup>54</sup>

<sup>50</sup> Del corpus historiográfico novohispano del xvi, la obra de Durán es una de las crónicas que más información proporciona acerca del teatro náhuatl precortesiano. En definitiva, la representación dramática formaba parte esencial de las prácticas rituales nahuas. Se distinguen cuatro categorías de dramas: *a)* las más antiguas formas de representación en las fiestas religiosas, *b)* actuaciones cómicas y de divertimento, *c)* escenificación de grandes mitos y leyendas, *d)* representaciones de temas relacionados con problemas de la vida social y familiar (F. Horcasitas, *Teatro náhuatl*, UNAM, México, 2004, p. 48).

<sup>51</sup> *pies*: “el pie de Castilla es la tercera parte de la vara y tiene con el pie romano antiguo la proporción de 923 a 1 000 [...] tomóse la semejanza del pie del hombre” (*Dicc. Aut.*).

<sup>52</sup> enramaban] heramaban en el f. 254r, se tacharon las primeras cuatro letras y se escribió encima “enra”.

<sup>53</sup> *motejándose*: viene de la palabra “mote”, una sentencia breve y aguda dicha con gracia y cierta malicia. Motejar, según Covarrubias, es utilizar estas sentencias para “poner falta en alguno”. Por la descripción de Durán, podemos conjeturar que se trataba de un diálogo ingenioso de cierto desafío y burla entre los personajes.

<sup>54</sup> *arromadizado*: persona que padece romadizo, un catarro de la membrana pituitaria, que en el siglo xvii se definía como una reuma localizada en la cabeza y que producía escurrimientos (Cov, s. v., ROMADIZO).

y lleno de tose,<sup>55</sup> fingiéndose muy acadarrado, haciendo grandes ademanes, y graciosos. Luego representaban un moxcón<sup>56</sup> y un escarabajo saliendo vestidos al natural destos animales, el uno haciendo zumbido como moxca llegándose a la carne y otro ojeándola<sup>57</sup> y diciéndole mil gracias, y el otro, hecho escarabajo, metiéndose en la basura. Todos los cuales entremeses entre ellos eran de mucha risa y contento, lo cual no se representaba sin misterio, porque iba fundado en que a este ídolo *Quetzalcoatl* tenían por abogado de las bubas y del mal de los ojos y del romadizo y tose, donde en los mismos entremeses mezclaban palabras deprecativas<sup>58</sup> a este ídolo pidiendo salud. Y así todos los apasionados destos males y enfermedades acudían con sus ofrendas y oraciones a este ídolo y templo.

La ofrenda que la gente común ofrecía este día en el templo a este fengido dios era pan y aves de las vivas, y dellas guisadas.<sup>59</sup> Las que se ofrecían guisadas era desta manera que haciendo unos platos de cañas secas de maíz atadas unas con otras, lo cual no carecía de misterio, pues denotaba la sequedad del tiempo que entonces era. Encima de aquellos platos o cascós<sup>60</sup> pequeños ponían unos tamales grandes, del tamaño de gruesos melones, los cuales tamales es el pan que ellos comen. Sobre estos tamales ponían grandes pedazos de gallinas o gallos cocidos, de lo cual hacían mucha cantidad de ofrenda delante del altar del ídolo; otros ofrecían las ordinarias ofrendas, conviene a saber: copal, *ullin*, plumas, tea, codornices, papel, pan cenceño, tortillas pequeñas en figura de pies y manos; lo cual todo tenía su particular fin y ojecto.

Toda la gente de la tierra, ecepto los guastecos,<sup>61</sup> que era la gente qu'estos tenían por gentiles y idólatras que no guardaban la ley,

<sup>55</sup> *tose*: 'tos'.

<sup>56</sup> *moxcón*: 'mosco'.

<sup>57</sup> *ojeándola*: 'observaba la carne con gran atención y desde todos sus ángulos'.

<sup>58</sup> *palabras deprecativas*: 'ruegos, súplicas y peticiones'.

<sup>59</sup> *pan y aves de las vivas, y dellas guisadas*: 'pan, aves vivas y aves guisadas'.

<sup>60</sup> *cascos*: 'vasijas'.

<sup>61</sup> *guastecos*: 'huastecos', grupo indígena que se estableció en la región septentrional de la costa del Golfo de México alrededor del año 1500 a. C.; su lengua, el huasteco,



como los cananeos<sup>62</sup> entre los judíos, toda la demás comían este día pan cenceño como acá decimos, pan sin levadura. Y para que entendamos este modo y la diferencia que hay del pan cenceño al otro sazonado es de saber qu'esta nación cuece el maíz con cal y con ceniza para sazonallo y ablandallo para hacer su pan sazonado, la cual cal sirve al maíz como a nuestro pan de trigo la levadura. Para leudallo<sup>63</sup> este día se hacía todo el pan sin cocer el maíz con cal, salvo cocido en sola agua, lo cual era desta manera, que cocido el maíz en sola agua lo molían y molido deshacían aquella masa en agua, dejándola bien espesa, y luego colábanla por unos paños ralos; después tomaban aquella masa y echábanla en hojas de maíz envuelta y cocíanla en ollas y espesábase con el fuego dentro. De aquellas hojuelas y este pan comían y no otro. Lllaman a este pan en la lengua *atamalli*, que quiere decir 'pan de agua sola', que propiamente hablando es decir pan cenceño amasado con agua, sin sal ni levadura. Resta agora decir por qué esta fiesta era más de los mercaderes que de los demás, para lo

---

está emparentada con la familia mayense, al igual que las lenguas de la península de Yucatán y de ciertas regiones del sureste mesoamericano. Pueblo que mantuvo su identidad cultural ante las dominaciones, primero totonaca, luego nahua y posteriormente española. En la actualidad los huastecos viven en la zona de los estados de Veracruz, Tamaulipas, San Luis Potosí, Querétaro e Hidalgo. En el mundo del pasado mesoamericano se distinguieron por ser talentosos escultores y por tener una moral sexual abierta que entró en conflicto con la estricta rigidez de los nahuas. Para la cultura huasteca el erotismo tenía un lugar principal en sus costumbres y creencias. "Las mujeres se vestían suntuosamente, con tejidos de algodón de colores vivos; se maquillaban, llevaban tatuajes, cultivaban la belleza de sus cuerpos. Hecho excepcional en el mundo mesoamericano: se practicaba un culto fálico. Y, en lugar de ser diosa-madre, la principal divinidad femenina presidía el placer sexual" (C. Duverger, *La flor letal*, op. cit., pp. 62-63). Durán aborda episodios de las violentas discordias entre mexicas y huastecos (*Historia de las Indias...*, ed. cit., t. 2, pp. 163-175).

<sup>62</sup> *cananeos*: "Pueblo semita venido de las regiones del Mar Rojo en el tercer milenio que ocupó Siria y Palestina; comprendía a los fenicios. A partir del segundo milenio se establecieron sólidamente en Palestina, rechazando a las montañas a los pueblos más antiguos nombrados frecuentemente por la Biblia. Su civilización era bastante brillante; su religión naturista admitiría los sacrificios humanos y fomentaba prácticas inmorales. Los israelitas designaron a menudo con este nombre a todos los pueblos paganos que hallaron en la tierra prometida y que sólo sometieron lentamente" (DEC).

<sup>63</sup> *leudallo*: leudar, dar fermento a la masa con la levadura.

cual quise hacer particular capítulo, pero por parecerme era cosa que tocaba a la relación de lo que vamos tratando tocante a este ídolo, no me pareció salir de propósito el ponello en este lugar.

En esta tierra los reyes y príncipes antiguos en su infidelidad<sup>64</sup> tenían muy particular cuidado y cuenta de premiar y honrar a los virtuosos y buenos y a los valerosos hombres, para que los demás se animasen a seguir la virtud, viendo el premio que por ella se daba a los que la seguían por mano de los reyes y príncipes. Y así muchos procuraban por todas la vías que podían de levantar sus nombres y procurar ditados, y procurar más y blasones, levantar linajes<sup>65</sup> y ditados por sus personas y virtud, para lo cual había tres modos señalados en las repúblicas muy honrosos. La primera y principal manera que<sup>66</sup> los reyes señalaban era la milicia, señalando sus personas en la guerra, haciendo algunas cosas hazañosas, como era señalarse en matar, prender, desbaratar ejércitos, escuadrones o ser causa dello. A éstos daban gran honra y premio<sup>67</sup> y armas y blasones que señalaban sus grandes hechos y valor. Poníanles un nuevo nombre, que era *tequiuaque*, que quiere tanto decir como ‘hombre que usa bien del oficio de soldado’, el cual vocablo se compone de *tequitl*, que quiere decir ‘oficio’, y desta sílaba *uaque*, hace relación de la persona que ejercitó bien aquel oficio. De manera que hablando a nuestro modo le podemos apropiiar el nombre de capitán.

<sup>64</sup> infidelidad] infilidad *O errata*.

<sup>65</sup> El veloz proceso de expansión del imperio mexica en el siglo xv favorecía el rápido ascenso en la estructura social. Si bien el papel de cada integrante estaba determinado por el sistema de signos del tonalpohualli, la jerarquía se obtenía y conservaba por méritos personales. “Los frentes militares ofrecen a cada quien, indistintamente, la posibilidad de ilustrarse, de salir del montón. En esta sociedad milagrosamente abierta, todos los puestos están por ocuparse: la dinámica juega en favor de la expansión. Los dirigentes pueden instaurar, pues, una competencia social fundada sobre la ortodoxia” (C. Duvrger, *La flor letal*, *op. cit.*, p. 78).

<sup>66</sup> que] en el f. 254v aparece esta palabra en forma abreviada, escrita sobre la preposición “de”, a la cual corrige y sustituye.

<sup>67</sup> premio] permio *O errata*.

La segunda manera de levantarse los hombres era por la iglesia, allegándose al sacerdocio, de donde después de haber servido en los templos con gran ejemplo y penitencia y recogimiento, ya viejos, ancianos, los sacaban a dignidades y cargos honrosos en las repúblicas que hoy en día turan entre ellos, dándoles unos ditados y nombres que hablando en nuestra manera, y según el respeto y reverencia se les hacía, y hoy en día se les hace, es como decir condes, duques o marqueses, obispos o arzobispos, ecétera, pues con ellos se celebraban las cortes y se tomaban los pareceres y consejos, se juntaban a los cabildos y juntas. Los reyes, sin el consejo y parecer destos, no osaban hacer cosa; casi al mismo modo que los consejos que su Majestad tiene para descargo de su real conciencia. Así a la misma manera, eran estos puestos en aquellas dignidades, después de largas penitencias y trabajos y vida y ejemplo. A los cuales, cuando les daban estas dignidades y renombres, hacían muchas cerimonias, cortándoles aquel largo cabello, lavándoles la tizne con que siempre andaban embijados. De suerte que podemos dalle el nombre de dotoramiento, pues con aquellas cerimonias cobraban grandes privilegios y autoridad de caballeros, haciendo gran fiesta y banquete, y hoy en día se hace al uso antiguo. Lo cual puedo afirmar como testigo de vista, pues me he hallado en más de cuatro grados destos, y para que los que saben y entienden el frasis destos quiero declarar los ditados cuáles son, conviene a saber: *tlacatecutly*, *mexicaltecutly*, *tlacuchcalcatltecutly*, *tepanecatl*, *miztoncatltecutly*, *amiztlato*, ecétera.

El tercero modo y menos honroso era el de la mercancía y trato de comprar y vender, hallándose en todos los mercados de la tierra, trocando mantas por joyas, y joyas por plumas, y plumas por piedras y piedras por esclavos, tratando siempre en cosas gruesas y honrosas y de precio. Estos ensalzaban sus linajes con el dinero, como vemos haber subido muchos hombres de bajo suelo y peor sangre a tanto estado que han venido a casarse sus hijas con duques y condes y marqueses y hacer grandes y ricos mayorazgos, mezclando su sangre baja con la buena d'España. Así eran estos indios

mercaderes,<sup>68</sup> que adquiriendo hacienda y alcanzando esclavos que poder sacrificar a este su dios, luego era reputado entre los magnates<sup>69</sup> de la tierra y era la causa, porque así como el valeroso soldado traía de la guerra<sup>70</sup> cativos que sacrificar —por donde alcanzaba renombre de valeroso, convidando y haciendo banquete con la carne de aquel hombre que había traído para ofrenda de su dios a todos los señores y principales, dándole por ello insignias y grandes privilegios— así estos mercaderes con un esclavo o dos que ofrecían al sacrificio con las demás ceremonias de comidas y bailes que hacía,

<sup>68</sup> A medida que fue avanzando el siglo xv los pochteca se fueron consolidando en la estructura social mexica como una influyente clase de acaudalados comerciantes que participaban en la vida política, económica y religiosa. Se les conoce como pochteca por haber sido originarios del barrio de Pochtlan, en Tlatelolco. El punto medular de su negocio residía en vender, en las costas del Golfo y del Pacífico, los productos manufacturados en el Altiplano Central y en la zonas urbanas del Valle de México, artículos de lujo traídos de las tierras tropicales: plumas, piedras finas, jade, oro, tejidos de algodón, pieles, conchas de tortuga, conchas marinas, nácar; también comerciaban tabaco, hule, copalli y cacao. Su clientela era la clase dirigente, pues todas las materias antes mencionadas eran utilizadas en contextos rituales y eran símbolos de poder y autoridad para quien los portaba. El poder que adquieren los pochteca en la sociedad está relacionado con la noción de riqueza que sus mercancías representaban y su papel como motor de un sistema económico que estaba en plena transformación al momento del contacto con el mundo hispánico. Hacia mediados del siglo xv la corporación pochteca asume la responsabilidad de recaudar los tributos de las regiones sometidas y conducirlos a la capital tenochca. Trabajaban junto a los calpixques, funcionarios regionales, en dicha recaudación. Hacían también labores de espionaje, informaban al ejército mexica sobre las características de las zonas que estaban aún por conquistar y que ellos conocían gracias al comercio establecido con ellas. “Es fácil comprender que las expediciones por las regiones no sometidas tenían sus riesgos; despertaban la desconfianza de los indígenas y la codicia de los bandoleros. Los pochteca iban a menudo, pues, con las armas en la mano. Y este aspecto ‘guerrero’ el que, justamente, esgrimía Ahuítzol para legitimar la integración de los negociantes” (C. Duverger, *La flor letal*, op. cit., p. 104). Uno de los resultados de dicha legitimación apoyada por el tlatoani es el derecho que obtienen los pochteca de ofrecer cautivos al sacrificio, esclavos que compran en los mercados designados para ello. Con esta aportación al sistema de la economía sacrificial fortalecen su poder, de manera que, discretamente y sin los grandes honores que otorga la nobleza guerrera, fueron ganando un espacio legítimo en la alta jerarquía mexica.

<sup>69</sup> *magnates*: las personas ilustres, nobles y principales de alguna ciudad, provincia o reino (*Dicc. Aut.*).

<sup>70</sup> *guera*: ‘guerra’.

vistiendo a todos los señores de mantas y bragueros y cotaras,<sup>71</sup> haciendo plato a todos cuantos fuesen y viniesen, les daban ditados de grandes y los honraban con la misma solemnidad que a los pasados.<sup>72</sup> Y poníanle un nombre al tal apropiado distinto de los demás que denotaba el modo por dónde ganaba aquella honra, conviene a saber: *tlaaltique*, que quiere decir ‘purificadores de hombres para sacrificar’.<sup>73</sup> Y así tratamos al principio deste capítulo cómo los mercaderes celebraban esta fiesta ofreciendo esclavos para sacrificar, purificándolos primero al modo dicho. Hacían a este ídolo la fiesta los mercaderes a causa de qu’este su dios era el más aventajado y rico mercader<sup>74</sup> de su tiempo y por ventura el que dio entre ellos forma y reglas de tratar. Con lo cual concluiré con este capítulo avisando cómo hay hoy en día una diabólica costumbre entre estos indios, y muy en particular en Cholula, al cual ídolo adoraban, que andan unos mercaderejos<sup>75</sup> diez y doce y veinte años ganando y recogiendo doscientos y trescientos pesos,<sup>76</sup> y al cabo de

<sup>71</sup> *cotaras*: ‘calzado’. Bartolomé de las Casas refiere que la palabra proviene del Caribe. Se trata de una especie de chancleta o sandalia (*Americanismos*). Según el *DRAE* en la actualidad se usa cutarra en Honduras para referirse a un zapato alto hasta la caña de la pierna y con orejuelas.

<sup>72</sup> *a los pasados*: ‘los valientes soldados’.

<sup>73</sup> El baño lustral que los pochteca dan al esclavo ritualiza la relación entre la víctima sacrificial y el ofrendante. Debido a que los mercaderes no habían capturado al esclavo de manera honrosa en la guerra, sino que lo habían comprado, se necesitaba una ceremonia en la que se estableciera el vínculo equivalente al parentesco sagrado que existía entre el guerrero y su cautivo. En náhuatl, el verbo “*maltia*”, significa tanto “bañarse en agua” como “dar a entender que captivé yo al que otro había capturado” (Molina).

<sup>74</sup> Expresión de la faceta de héroe cultural de Quetzalcoatl. El aventajado y rico mercader pudo haber sido algún personaje histórico que se fusionó con la deidad. El glifo que representa al mercado es redondo, por lo tanto está relacionado simbólicamente con lo acuático y esto a su vez alude a Ehecatl-Quetzalcoatl. Recordemos que en el pensamiento religioso mesoamericano el tiempo mítico y el tiempo cotidiano tienen puntos de intersección y hay una mitificación de héroes cuyas aportaciones fueron adscritas a las cualidades de una determinada divinidad, como en este caso.

<sup>75</sup> *mercaderejos*: diminutivo de mercaderes.

<sup>76</sup> *pesos*: moneda de plata del peso de una onza, en el siglo XVIII su valor era equivalente a ocho reales de plata (*Dicc. Aut.*).

todos sus trabajos y mal comer y trasnochar sin ningún propósito ni causa hacen un banquete solenísimo donde gastan cuanto<sup>77</sup> habían ganado. Y más lo que dellos siento es que al uso antiguo hacen aquella memoria para celebrar sus nombres y poner sus personas en dignidad, y no sería mucho el inconveniente si no tuviese respeto a aguardar al día donde se celebraba este ídolo para solenizarla, en él. Lo cual Dios Nuestro Señor no permita por su infinita bondad y misericordia y destierre ya destos la memoria de Amalec y los encamine en su servicio. Amén.

<sup>77</sup> cuanto] cuato *O errata.*

FIGURA 26



Camaxtle (f. 256r)





## CAPÍTULO VII

### DE LA RELACIÓN DEL ÍDOLO LLAMADO *CAMASTLE*, DIOS QUE FUE DE LOS DE UEJOTZINCO Y DE TLAXCALA

Después de haber tratado de las fiestas de los más principales dioses de la tierra, se ofrece agora tratar de uno no menos servido y reverenciado con tantas y tan gustosas cerimonias quanto la nación indiana podía celebrar. La cual relación será apacible y gustosa, notando las cosas que en ella trataré con atención como la historia lo pide, pues ninguna cosa hay escrita que della no se saque mucho aprovechamiento y aviso, y aunque en ella abreviaré todo lo posible, por evitar prolijidad, de lo cual he sido reprendido de muy sucinto y breve, avisándome que ya que me ponía a escribir historia tan nueva y gustosa que no debía procurar tanta brevedad como procuro. Pero tomando el medio conveniente y menos enfadoso, no podré dejar de contar todo lo que de fuerza a la historia perteneciere; y así ofreciéndose tratar del ídolo llamado *Camaxtle*,<sup>1</sup> dios de la provincia de Uejotzinco,<sup>2</sup> no podré dejar d'estender la pluma por la gran solemnidad y fiesta que en aquella ciudad y en las demás se le hacía.

Habiendo, pues, tratado de *Quetzalcoatl*, dios de los cholultecas, vengamos agora a tratar del de Uejotzinco, donde le tenían en tanta reverencia y veneración como a *Uitzilopochtly* en México los mexica-

<sup>1</sup> *Camaxtle*: deidad de origen nortño, patrono de la cacería, principal actividad económica de los grupos chichimecas. En Tlaxcala llamaban Camaxtle al dios que en otras regiones era conocido como Mixcoatl y Tezcatlipuca rojo. Fue uno de los cuatro hijos de la pareja divina Tonacateuctli y Tonacacihuatl (K. Almere Read y J. González, *Mesoamerican Mythology*, Oxford University Press, Nueva York, 2002, p. 251).

<sup>2</sup> *Uejotzinco*: poblado nahua de la región tlaxcalteca, enemigo político de los mexicas. Se localiza en el actual estado de Puebla y se llama Huejotzingo.

nos. A este ídolo tenían por el dios de la caza. Llamábanle *Camaxtle* o por otro nombre *Yemaxtle*. Celebraban la solenidad suya los cazadores y allí con más aplauso y aparato donde había montes y caza. Y así los de Uejotzinco, como gente que se precia de que goza de montes y caza, tomó a este dios por su abogado, teniéndole tan honrado y reverenciado y tan servido cuanto en el mundo se puede imaginar y pluguiese a la divina majestad que aquel cuidado y temor y reverencia lo hubiesen vuelto y aplicado a su divino servicio como a verdadero Dios y Señor Nuestro. Llamáronle el dios de la caza porque fue el primero que dio modos y maneras de cazar, y por haber sido muy diestro y astuto en el arte y el primer señor que los chichimecas y cazadores tuvieron. Y así en México ni en Tezcucó no tenían este ídolo ni le celebraban fiesta, lo uno por ser tan moderno como era y lo otro por tener como tenían guerra perpetua con Uejotzinco los mexicanos y tezcucanos. No se lo habían querido dar, ni ellos podido por armas ganar. Y así, cuatro o seis años antes que los españoles viniesen a la tierra pretendió el rey *Montezuma* de hurtar este ídolo<sup>3</sup> a los uejotzincas y traello a su ciudad, para lo cual hizo muchos embustes y engaños y fingimientos. Lo cual, sintiéndolo los de Uejotzinco y conociendo la traición y maña con que *Montezuma* les quería tomar sus dios, y siendo avisados<sup>4</sup> del mismo ídolo, según ellos dicen, teniendo a los mexicanos aposentados en los aposentos reales de su ciudad, teniendo ya ordenada la celada<sup>5</sup> y maña para saltar el templo y llevar el ídolo agora por fuerza, agora hurtado, los uejotzincas los cercaron en aquellas casas y dieron sobre ellos para querellos matar. Los mexicanos, sintiendo el mal que sobre ellos venía y que no podían dejar de ser muertos o presos, subiéronse por los fogones y chimineas de

<sup>3</sup> Los dioses tutelares de los pueblos vencidos eran hechos cautivos por los mexicanos y colocados en el Coacalco, un templo destinado a este propósito que se encontraba dentro del centro ceremonial de Tenochtitlan. La captura del dios simbolizaba la sumisión y tributo del pueblo conquistado.

<sup>4</sup> avisados] palabra corregida, las letras “vi” están escritas sobre otras precedentes que han quedado ilegibles, f. 256v.

<sup>5</sup> *celada*: ‘emboscada’.

los aposentos a lo alto y azoteas de las casas, y entrando los uejotzincas no los hallaron. Los mexicanos, viéndolos todos dentro, saltaron a la calle y pusieron en huida, y visto por los de la ciudad, quisieron ir en su seguimiento y<sup>6</sup> la noche los detuvo, contentándose con que se habían ido sin lo que pretendían.

Celebrábase la fiesta deste ídolo en solas dos partes: la una y principal era en la ciudad de Uejotzinco y Tlaxcala, la otra era en Coatepec,<sup>7</sup> un pueblo que parte términos con<sup>8</sup> el mismo Uejotzinco, a quien antiquísimamente los coatepecas fueron sujetos y muy amigos, y por aquella vía les fue dado este dios, y también por preciarse del mismo oficio de cazadores y chichimecas.<sup>9</sup> Dirá alguno:<sup>10</sup> ¿Pues por qué no iban los mexicanos y tezcucanos a ese pueblo por él, pues era en su tierra? A eso digo que los reyes no pretendían reliquias, sino el cuerpo, y así lo que en Coatepec había eran reliquias dadas por los uejotzincas y acullá estaba lo principal, y aquello apetecían y querían. Y

<sup>6</sup> y] letra agregada en el margen, f. 256v.

<sup>7</sup> *Coatepec*: territorio tolteca, cercano a Tula, en el que se establecieron los mexicas durante un período de su etapa migratoria, alrededor de 1163 d. C. En la historia mítica azteca es un lugar de enorme importancia pues allí se encontraba el monte donde tuvo lugar el nacimiento portentoso de Huitzilopochtli y su batalla contra sus hermanos Coyolxauhqui y los Centzohuitznahua. En Tenochtitlan, el Templo Mayor era llamado monte Coatepec pues su arquitectura simbolizaba este lugar. Recientemente Fernando López Aguilar, investigador del INAH, identificó al cerro de Hualtepec o del Astillero, ubicado en el Valle del Mezquital, en el estado de Hidalgo como el mítico Coatepec donde nació Huitzilopochtli.

<sup>8</sup> *partir términos con*: 'limita con'.

<sup>9</sup> A partir del siglo XII se registraron desplazamientos migratorios hacia el Altiplano Central de pueblos originarios de Aridamérica y del área norte, zonas conocidas como Chichimecapan, Teotlalpan, Mictlampa o Tlacoachcalco en el siglo XVI. En la Mesoamérica precortesiana el término "chichimeca" se habría utilizado más bien como un adjetivo que describía el origen nortero y la migración de estos pueblos, que luego emparentaron con los habitantes de la cuenca de México y formaron linajes y grupos nuevos como los tolteco-chichimecas. En la cronística del siglo XVI, "chichimeca" se utilizó con recurrencia como gentilicio genérico que englobaba a una diversidad de pueblos. La noción de nomadismo y de la cacería como principal actividad económica ha sido atribuida al término tradicionalmente, del cual se ha resaltado su acepción peyorativa que describe a un pueblo como bárbaro o poco civilizado.

<sup>10</sup> alguno] alguano, f. 256v, tachadura de la letra "a" que corrige la errata.

si a *Montezuma* no le atajaran los pasos con la venida de los españoles él lo trujera a pesar de los uejotzincas o sobre ello los destruyera.

Caía esta fiesta a quince de noviembre, la cual era la prencipal y la que con todo el aplauso del mundo y fiesta celebraban y donde mayor cantidad de gente moría en el sacrificio. Tenía de ochenta en ochenta días una conmemoración,<sup>11</sup> donde se hacía una fiesta mediana, de suerte que si la prencipal era de veinte y cinco capas,<sup>12</sup> como dicen, la de ochenta en ochenta días no era sino de cuatro. Quiero decir que si en la principal mataban treinta o cuarenta indios, en el sacrificio que en la conmemoración no mataban sino uno u dos.

La efigie deste ídolo era de palo, figurada<sup>13</sup> en él una figura de indio con una cabellera muy larga, la frente y ojos negros, en la cabeza puesta una corona de plumas, en las narices tenía atravesada una piedra de un beril, en los molledos tenía unos braceletes de plata hechos a manera de unas ataduras, engastadas en ellos unas flechas, tres en cada brazo. Tenía por debajo el brazo unos cueros de conejos, como por almaizal,<sup>14</sup> en la mano derecha tenía una esportilla<sup>15</sup> de red, donde llevaba la comida al monte cuando iba a caza. En la izquierda tenía el arco y las flechas. Tenía un braguero puesto muy galano y en los pies unos zapatos. Tenía el cuerpo todo rayado de arriba abajo de unas rayas blancas. El templo en qu'estaba este ídolo era hermosísimo, de cien gradas en alto, tan populoso<sup>16</sup> y labrado que en todo ecedía al de la ciudad de México, así en hermosura y galanía como en riqueza. Tenía al cabo de las gradas una hermosa pieza toda redonda, con una

<sup>11</sup> *conmemoración*: 'conmemoración'.

<sup>12</sup> *veinte y cinco capas*: expresión que indica la solemnidad de un festejo. Las capas aluden al número de prebendados o autoridades religiosas que participan en una ceremonia. Por lo tanto, a mayor número de capas, mayor participación de personajes solemnes y mayor la importancia de la celebración.

<sup>13</sup> *figurada*] *figurada* *O errata*.

<sup>14</sup> *almaizal*: "es toca morisca o velo, a manera de sabanilla" (Cov, s. v. ALMAIZAR).

<sup>15</sup> *esportilla*: "la espuerta pequeña, dicha en latín *sportulla*; y porque en ella llevaban los escuderos o criados de un señor sus raciones, se llamó *sportulla* la misma ración o parte que llevaban, aunque fuese en dinero" (Cov).

<sup>16</sup> *populoso*: 'poblado'.

cobertura de paja tan bien y pulidamente labrada que no se podía parecer obra de paja mejorar.<sup>17</sup> Esta cobertura se remataba con una larga punta, al cabo de la cual estaba por remate un mono de barro muy al natural. De dentro estaba muy entapizada de ricas mantas plumas y joyas y otros aderezos, lo mejor que a su rústico modo podían. A los pies deste ídolo, el cual estaba puesto en un altar, tenían una arquilla<sup>18</sup> alta, redonda, como vasera. El altor que tenía era de una vara<sup>19</sup> poco menos, cubierta con su tapador. Dentro de ella tenían un género de sacar lumbre que este ídolo en su tiempo usó, con un tizoncillo pequeño en el cual se encendía la lumbre. Tenían también en aquella vasera plumas de diversas aves; conviene a saber: azules, verdes, coloradas y amarillas,<sup>20</sup> todas de pájaros preciados. A la cual petaca o vasera<sup>21</sup> hacían tanta reverencia y humillación que al mismo ídolo, teniéndola muy tapada con sus cortinas encima, casi con el mismo aparato y manera que los judíos tenían el arca del testamento<sup>22</sup> donde

<sup>17</sup> *no se podía parecer obra de paja mejorar*: ‘una obra de paja no podría ser mejor’.

<sup>18</sup> *arquilla*: ‘arca o caja pequeña’.

<sup>19</sup> *vara*: “medida de longitud que se usaba en distintas regiones de España con valores diferentes, que oscilaban entre 768 y 912 mm” (*DRAE*).

<sup>20</sup> amarillas] amrillas *O errata*.

<sup>21</sup> Se trata del *tlaquimilolli*, la envoltura en la que se guardaban los objetos sagrados durante las migraciones. Los pueblos nahuas llevaban consigo estos envoltorios que simbolizaban su relación con las deidades tutelares que los guiaban en el viaje en busca de una tierra para habitar. Llamados reliquias por Durán, estos objetos divinizados podían ser huesos, plumas, piedras talladas. Se colocaban dentro de un recipiente y se envolvían en múltiples capas de textil. Los sacerdotes dedicados al culto del dios llevaban el *tlaquimilolli* a cuestras y cuando el grupo se detenía en algún lugar, se hacía una construcción precedera, una choza, por ejemplo, para guardar el paquete sagrado. Al pasar de la etapa nómada a la urbana, los pueblos nahuas conservaron con devoción los *tlaquimilolli* y los integraron en la disposición del espacio ritual del templo y de la práctica ceremonial.

<sup>22</sup> *arca del testamento*: el Arca de la Alianza era el cofre que construyó Moisés para guardar las Tablas de la Ley, los diez mandamientos que le dio Dios al profeta en el monte Sinaí. El pueblo judío la transportó con devoción durante su migración hacia Israel, tras el éxodo de Egipto. “Según los textos del Éxodo, el arca medía 1,25m de largo por 0,75m de alto y de ancho. Construida con madera de acacia [...] custodiada en el santuario de Silo, se la llevó a las batallas para sostener a Israel, pero los filisteos la conquistaron y la retuvieron durante siete meses en Asdod [...] pero su presencia causó prodi-

estaban las Tablas de la Ley y la vara de Aarón<sup>23</sup> con el vaso de maná.<sup>24</sup> Así a la misma arte tenían en este templo guardada esta arquilla con aquellas plumas y con aquel género de encender lumbre que bien le podemos dar nombre de yesca y pedrenal,<sup>25</sup> y entre ello unas flechas quebradas, viejas, que debían de haber sido de aquel dios, con un arco pequeño. Y así es que aquellas insignias fueron con las cuales guió a los chichimecas y los guió a los lugares donde agora se hallan, enseñándoles con aquellos instrumentos<sup>26</sup> a buscar la vida por los montes cuando los trujo y guió a esta tierra. Y así, a honor deste beneficio guardaban y reverenciaban aquellas insignias como reliquias de alguna cosa divina y del cielo. Y así en el pueblo de Coatepec no tenían a este ídolo de palo ni de piedra ni en ninguna efigie de persona como lo había en la ciudad de Uejotzinco y Tlaxcala. Solamente adoraban y reverenciaban aquella arquilla o vasera puesta en un altar, muy cubierta y aderezada, dentro de la cual tenían parte de aquellas plumas y de aquella yesca y pedrenal<sup>27</sup> y de aquellas flechas y un arco pequeño que sus amigos los de Uejotzinco les dieron. Por eso dije que los mexicanos no querían reliquias, sino al mismo ídolo.

Ochenta días antes que se llegase el día de la fiesta elegían uno de los sacerdotes de aquel templo muy antiguo y ya de días, el cual él mismo se ofrecía a ello, y desde aquel mismo día comenzaba un ayuno a pan y agua, y ayunaba aquellos ochenta días sin comer otra

---

gios negativos y esparció tal terror de muerte en toda la ciudad filistea que fue devuelta al territorio israelita con dones expiatorios<sup>9</sup> (DEC).

<sup>23</sup> *vara de Aarón*: la vara simboliza la autoridad religiosa de Aarón, quien se encargó de la administración del templo y del culto tras la etapa migratoria judía y es considerado como el primer sumo sacerdote (DEC, s. v., AARÓN).

<sup>24</sup> *vaso de maná*: recipiente que contenía como reliquia el mítico alimento gracias al que sobrevivió el pueblo israelita durante el camino a través del desierto.

<sup>25</sup> *yesca y pedrenal*: objetos necesarios para hacer lumbre. La yesca puede ser cendal quemado, hongos secos, o cualquier materia lo suficientemente seca como para encenderse con las chispas que genera el choque entre la piedra y el hierro llamados pedrenal y eslabón, respectivamente.

<sup>26</sup> instrumentos] instuimentos *O errata*.

<sup>27</sup> *pedrenal*: Durán utiliza ambos giros pedrenal y pedrenal.

cosa sino pan y agua y una sola vez al día. El cual, cumplidos los ochenta días, quedaba tan flaco y tan debilitado y macilento que apenas se podía tener en los pies ni echar la habla. Acabado el prolijo ayuno, la víspera de la fiesta pintaban este indio de arriba abajo con<sup>28</sup> aquellas bandas blancas que tenía el ídolo, y vestíanlo al mismo modo y manera que'l ídolo dejamos dicho, con aquella corona de plumas, braceletes y aquellos pellejos de conejo puestos por almaizar. Dábanle su arco y flechas y en la otra mano su esportilla con comida. Poníanle un muy galán braguero y en las pantorrillas unas medio calcetas de oro. Este sacerdote viejo, así vestido y ataviado, habiendo ayunado aquellos ochenta días a trueque de la honra de aquel día y de ser adorado como el ídolo o como dios, muy de mañana, antes que amaneciese, todas las dignidades de aquel templo con todos los demás ministros dél y los mozos y muchachos de los colegios y recogimientos, al son de muchas bocinas y atambores le sacaban de los aposentos y le subían en la cumbre del templo. Puesto allí, todos los mancebos que dije y muchachos se vestían y aderezaban a manera de cazadores, con sus arcos y flechas en las manos, y todos puestos en escuadrón con gran alarido y grita arremetían hacia el macilento viejo que representaba al ídolo y disparaban mucha cantidad de flechas, enviándolas a lo alto por no ofender al ídolo. Acabada la cerimonia y grita, tomaban al flaco viejo y bajábanlo de brazo todas aquellas dinidades con mucha reverencia, y de allí enderezaban su camino al monte, todos puestos en ordenanza a manera de procesión. En este monte, ochenta días antes desta fiesta había edito público que nadie no entrase por leña ni por madera, ni ramos ni cosa ninguna, para lo cual había guardas en los montes para que el que allá cogiesen perdiese la hacha y los cordeles de la carga. Y más le quitaban las mantas y cuanto llevaba. Todo se hacía a causa de que no asombrasen<sup>29</sup> la caza y la ahu-

<sup>28</sup> con] en el f. 257v se distingue que debajo de un tachón estaba la palabra “como”.

<sup>29</sup> *asombrasen*: ‘espantasen’.

yentasen, porque además de ser ésta la fiesta del ídolo *Camaxtle*, era día solene de las fiestas de su calendario, que se decía *quecholli*, que le podemos interpretar ‘fiesta de caza’, la cual fiesta celebraban en toda la tierra. Y así en Uejotzinco celebraban dos fiestas, la una era de su ídolo *Camaxtly* y la otra del solene día de *quecholli*,<sup>30</sup> del cual día será necesario tratar en particular. Pero volviendo a nuestro propósito, en llegando que llegaban al monte todos los señores y cazadores y capitanes de la caza que los había nombrados y señalados, los nombres de los cuales eran: *amiztequiuaque* o *almiztlatoque*, que quiere decir ‘capitanes o señores de los cazadores y prepósitos suyos’. Los cuales habían ayunado cinco días antes deste día pidiendo favor y<sup>31</sup> abundancia de caza todos estos señores y cazadores. Luego, en amaneciendo, antes que los de la ciudad hubiesen llegado, se aderezaban a la manera que diré: primeramente se embijaban de negro el circuito de la boca a la redonda, y los ojos ni más ni menos. Emplumábanse la cabeza y las orejas con plumas coloradas. Ceñíanse la cabeza con una venda de cuero colorado y en el nudo o lazada que'l cuero hacía al colodrillo ataban un manojo de plumas de águila y otras que dejaban caer a las espaldas, embijándose el cuerpo con unas bandas blancas de yeso, desnudos, en cueros todos, salvo con sus bragueros puestos muy galanos. Ya que llegaba el que representaba a *quecholli*, salíanle ellos a recibir muy puestos en orden, y habiéndole recibido llevábanle al lugar donde había de ser la caza. En el cual lugar tenían puesto un ídolo y hecha una ramada en la cumbre del cerro, muy curiosamente aderezada de ro-

<sup>30</sup> *quecholli*: mes número catorce del calendario azteca en el que se celebraba un festival otoñal entre el 1 y el 20 de noviembre en honor al dios Mixcoatl. Además de rendir homenaje a los guerreros muertos, la fiesta conmemoraba la fertilidad de la cacería como actividad ritualizada (M. Aguilar-Moreno, *op. cit.*, p. 297). En algunas regiones se sacrificaba a una mujer que personificaba a Coatlicue, madre de Huitzilopochtli (K. Almere Read y J. González, *op. cit.*, p. 150). Durán no da más información sobre este festival en otra parte del *Libro de los ritos*.

<sup>31</sup> y] junto a la preposición se encontraba una letra que fue tachada y ha quedado ilegible, f. 258r.



sas, plumas y mantas, a la cual ramada le tenían puesto nombre de *mixcoateocally*, que quiere decir ‘el lugar sagrado de *Mixcoatl*’; *Mixcoatl*<sup>32</sup> quiere decir ‘culebra de nube’. Luego que llegaban, cercaban el monte, de suerte que puestos todos en ala<sup>33</sup> quedase aquel cerro donde estaba hecho el adoratorio, o ramada, en medio. Esto hecho, hacían una señal, la cual oída cuando los preósitos de la caza y capitanes della iban allegándose al cerro con gran alarido y grita que parecía que’l monte se hundía, yendo tan en orden y concierto, sin despegarse los unos de los otros ni apartarse, que un ratón era imposible írseles. Y así con aquel concierto se venían a juntar a la coronilla del cerro donde la ermita estaba, trayendo por delante toda la caza y sabandijas del monte. La cual, viéndose cercada, pugnando por huir, allí era el matar y flechar y tomar a mano venados, liebres, conejos, leones, gatos monteses y otras fieras, ardillas, comadreas, culebras..., tomando viva toda la más caza que podían, honrando mucho a los principales prendedores y matadores de la caza, dándoles nuevas y galanas preseas de mantas y galanos bragueros, plumas y otras cosas. Acabada de hacer la caza, llevábanla toda ante el ídolo, y allí delante dél la sacrificaban y mataban al mismo modo que de los hombres se hacía sacrificio. Acabado el sacrificio se bajaban al llano, junto a donde se dividiesen dos caminos, y allí tendían mucha paja y ponían por nombre a aquel lugar *zacapan*, que quiere decir ‘encima de la yerba’, y sentábanse todos. Luego sacaban de la vasera dicha aquella yesca y pedrenal y instrumentos de sacar lumbre y los sacerdotes encendían lumbre nueva, bendiciéndola con ciertas ce-

<sup>32</sup> *Mixcoatl*: advocación de Camaxtle, deidad estelar relacionada con la cacería. Era el dios principal de los otomíes y los chichimecas. Se le identifica con la Vía Láctea y con los guerreros sacrificados, cuyas almas —o tonalli— se creía que ascendían al firmamento como estrellas. Por su carácter celeste se le relacionaba con los años del calendario regidos por el signo tecpatl, el cuchillo de sacrificio (M. Aguilar-Moreno, *op. cit.*, pp. 149, 296).

<sup>33</sup> *puestos todos en ala*: “ir en ala, ir tendidos en hilera, como van los cazadores. Y en la guerra, cierta forma de escuadrón se dice ala” (Cov, s. v., ALA).

rimonias, y hacían grandes lumbradas<sup>34</sup> y asaban toda aquella caza y comíansela con gran devoción y contento con pan de *zoales*, que como dejo dicho es pan de semilla de bledos, que era como en nuestro modo pan de cebada. Este día se quedaban todos en el monte hasta otro día de mañana, los cuales en amaneciendo tornaban a la caza. Y si cazaban algo hacían lo mesmo que'l día antes, donde después de haber comido volvían con la mesma ordenanza que habían ido, trayendo al mesmo personaje del ídolo con mucha reverencia, y en llegando subíanle a lo alto del templo y quedaba la fiesta así suspensa hasta d'ahí a diez días, que era la otava de *quecholly*. Y así le llamaban a la fiesta y día referido *tlacoquecholly*, que quiere decir 'la media fiesta de *quecholly*'. Y así todos aquellos diez días había particulares regocijos y bailes, banquetes y comidas hasta que llegaba el décimo día, que era fin y perfection<sup>35</sup> de la fiesta.

Llegado el décimo día, que era como día octavo desta fiesta, luego de mañana tomaban las dignidades y sacerdotes deste templo una india y un indio. A la india poníanle por nombre *Yoztlamiyahual* y al indio llamábanle *Mixcoatontly*. A los cuales vestían como a los ídolos que representaban. A ella conforme a la diosa de aquel nombre y a él ni más ni menos conforme al dios que representaba, que era *Mixcoatontly*. A éstos sacaban en público, a los cuales la gente hacía reverencia. Luego, en acabando de salir en público, salían muchos mancebos vestidos a la mesma manera que'l indio estaba y ofrecíanse los por vasallos y servidores al dicho *Mixcoatontly* y llamábales *mimixcoa*, el cual es nombre genérico, que era como aplicar aquellos hombres al género<sup>36</sup> de aquel ídolo, y así él los recibía y los juntaba. Así luego tomaban la india daban cuatro golpes con ella en una peña grande que había en el templo, la

<sup>34</sup> *lumbradas*: 'fogatas'.

<sup>35</sup> *perfection*: latinismo, "lo que está acabado, según su naturaleza o condición, lat. *perfectus*" (Cov, s. v., PERFECIÓN).

<sup>36</sup> *género*: utilizado en el sentido de "clase o tipo a que pertenecen personas o cosas" (Cov).

cual tenía por nombre *teocomitl*, que quiere decir ‘olla divina’, y antes que acabase de morir, así aturdida de los golpes, cortábanle la garganta como quien degüella un carnero y escurríanle la sangre sobre la misma peña. Acabada de morir cortábanle la cabeza y llevábansela<sup>37</sup> a *Mixcoatontly*, el cual la tomaba por los cabellos y poníase luego en medio de aquellos sus servidores, y la gente en orden y alrededor del patio daban cuatro vueltas a manera de procesión. Y el que iba representando al ídolo *Mixcoatontly* en medio de sus servidores, con la cabeza en la mano, iba volviéndose a los unos y a los otros, hablándoles y amonestándoles cosas divinas y culto de los dioses. Acabada la procesión de cuatro vueltas, tomaban al que había representado al ídolo *Mixcoatontly* y sacrificándolo a la misma manera que los demás, y echábanlo a rodar por las gradas abajo, con lo cual se concluía la fiesta y día otavo, así del ídolo *Camaxtli* como de la fiesta de *quecholly*.

En el servicio deste templo y ídolo había muchos sacerdotes con otros ajuntamientos de mancebos, donde a la misma manera que los capítulos pasados queda dicho deprendían buenas costumbres. De donde los más salían grandes cazadores, porque el prencipal ejercicio que allí deprendían era a cazar. En el cual ayuntamiento había dos extremos grandes: el uno era de castidad y el otro de lujuria. Para lo cual es de saber que los que habían de quedar a servir a este ídolo, así en el sacerdocio como en el demás menisterio, no había de conocer mujer ni se le había de sentir nenguna deshonestidad ni curiosidad en miralla, ni en obra ni palabra, so pena de la vida, y el otro extremo era que<sup>38</sup> se les permitía la fornicación simple con mucha libertad a los que della quijesen usar. Y era desta manera que a los que no pretendían quedar en el ministerio del templo les dejaban tomar una sola manceba. Con la cual podía libremente estar amancebado el tiempo que quijese, dándosela como a prueba para que si teniendo hijos

<sup>37</sup> llevábansela] palabra intervenida, se añadieron las letras “va” para enmendar la evidente errata, pues originalmente se había escrito “llebansela”, f. 259r.

<sup>38</sup> que] palabra introducida como abreviatura encima de la línea, f. 259r.

della quijese después casarse con ella, se casase, y si no, que la pudiese dejar y casarse con otra. Y así a los que probaban bien en tener hijos así a ellos como a ellas les hacían mucha honra, alabándoles su fecundidad y buen multiplico.

Había de ocho en ocho años renovación o reedificación<sup>39</sup> deste templo, y a la renovación dél sacrificaban un indio con otras muchas cerimonias, a manera dedicación<sup>40</sup> de iglesia y consagración de templo. De la cual bendición es muy notorio que hoy en día usan en las casas acabadas de edificar antes que los dueños entren en ellas, haciendo aquellas cerimonias en ellas que antiguamente usaban en la renovación o edificación de sus casas y templos, de lo cual pongo por testigos a los ministros que los entienden y les saben escudriñar sus conciencias —y no a los que no los entienden, ni alcanzan, ni saben lo que'l indio dice ni quiere decir—, cuán general sea entre ellos el usar desta cerimonia al entrar a habitar las casas nuevas. Y nenguno entrará a vivir en ella sin que primero use del *calmamalihua*, que ellos llaman a la tal cerimonia, en la cual comen y beben y bailan y derraman por todos los rincones vino, y el mesmo dueño toma un tizón encendido de lumbre nueva y échalo a unas partes y a otras, tomando con aquello posesión de la casa que él edificó. Esto, como digo, se usa hoy en día y lo he hallado a cada paso. Tengo por inconveniente el sufrillo y disimulallo, y así cumplo con dar el aviso: remédielo el que se sintiere con obligación y no encargue<sup>41</sup> su conciencia disimulando y consintiendo estas y otras supesticiones, y teniéndolas por cosas mínimas y que no van

<sup>39</sup> reedificación] reidificación *O errata*.

<sup>40</sup> *a manera dedicación de iglesia*: 'a manera de dedicación de iglesia'. En el f. 259v, encontramos la palabra "dedicación" separada por un signo similar a una "s" larga que se encuentra entre la sílaba "de" y "dicación". Garibay transcribió "a manera de edificación de iglesia" (*Historia de las Indias...* ed. cit., t. 1, p. 77). Mi hipótesis es que dicho signo es en realidad un tachón con el que se eliminó una letra que debía ser una errata, pero que ya no alcanzamos a ver. En un principio se omitió la preposición "de" en la construcción de la frase. El contexto nos indica que el sacrificio de un individuo se dedicaba a la reconstrucción del templo.

<sup>41</sup> *encargue*: 'acumular el peso de una carga'.

ni vienen y no riéndolas y reprehendiéndolas. Mostrando enojo y pesadumbre dellas vienen los indios a encarnizarse y a cometer otras cosas más pesadas y graves, remaneciendo<sup>42</sup> idólatras después de muchos años de doctrina y más supersticiosos que en su ley, todo por la negligencia y descuido de los que lo tienen a cargo. Y si no creéis que la olla se quebró, catad ahí los cascós.<sup>43</sup> Y remítome a lo que cada día por momentos vemos<sup>44</sup> y hallamos y descubrimos, y no solamente en los pueblos muy apartados de México y donde ternían<sup>45</sup> alguna excusa con falta de la doctrina que no la alcanzan muy de ordinario; pero en los muy cercanos a México y en el mismo México hay tantos males y supersticiones y indios tan idólatras como en su antigua ley: de médicos y sortilegios y imbaidores<sup>46</sup> y viejos predicadores de su maldita ley que no dan lugar a que se olvide, enseñándola a los mozos y niños, poniendo y fingiendo superstición en las cosas que de suyo no tienen mal. Hasta en horadar de las orejas y poner zarcillos a las niñas y mujeres han introducido superstición. Y es cierto verdad que entrando en una casa a ver y consolar unos enfermos en esta gran mortandad<sup>47</sup> qu'este año hubo,

<sup>42</sup> *remaneciendo*: “ofrecerse en presencia alguna cosa que no esperábamos, como que se nos amanece, vel a remanendo, porque se nos quedaba atrás” (Cov, s. v. REMANECER).

<sup>43</sup> *Y si no creéis que la olla se quebró, catad ahí los cascós*: refrán de la época que indica que no se puede negar aquello que es evidente y de lo que hay pruebas. Cascós es el nombre dado a los pedazos de la olla de barro cuando ésta se quiebra (Cov, s. v., CASCO).

<sup>44</sup> vemos] veemos.

<sup>45</sup> *ternían*: ‘tenían’.

<sup>46</sup> *imbaidores*: ‘embaidores’.

<sup>47</sup> De las epidemias que padeció la población mexicana en el siglo xvi, Durán se refiere a la de 1576. Fue conocida como cocoztli, palabra náhuatl para “plaga” que bautizó a esta enfermedad no identificada, que no presentaba erupciones cutáneas y cuyos síntomas característicos eran copiosas hemorragias nasales y abscesos retroauriculares. La cocoztli, que ya se había manifestado en 1545, causó la muerte de aproximadamente dos millones de personas. “No se ha llegado a saber qué enfermedad era. Tal vez la población se vio afectada por varias enfermedades simultáneas, pues los síntomas de los relatos corresponden a cuadros clínicos diversos. Se ha pensado en gripe hemorrágica, fiebre amarilla, icteroespiroquetosis, infecciones virales e incluso paludismo, sin descartar la segunda participación del tífus y las tifoideas” (A. Mandujano, L. Camarillo y M. Man-

hallé un viejo enfermo sentado, puesto unos zarcillos, los cuales se había puesto por mandado de un médico imbaidor que le había hecho encreyente que poniéndoselos no moriría. Y así los verán traer a viejas hechas tierra,<sup>48</sup> creyendo con más fe que trayéndolos no morirán tan presto, que no en la Santísima Trinidad; que para quitalle de aquella irronía<sup>49</sup> es menester particular favor del Espíritu Santo. También consentimos que cuando alguno pide la hija a otro para casarse con ella, que primero lleve comidas y presentes; y si no se los da primero al mismo modo antiguo, aunque la moza quiera y requiera, vemos que los padres y parientes lo estorban y no se la quieren dar. Y si el padre es prencipal y<sup>50</sup> se lo reprehenden, responden que no la pidió como la había de pedir y que no les dio nada. Dirame alguno que en eso no va nada. Digo qu'es idolatría finísima<sup>51</sup> en ellos, porque demás de ser rito antiguo, todas sus idolatrías fundaron en comer y beber peor que los epicúreos,<sup>52</sup> y en ello ponen toda su felicidad. Y así habrá visto y expirimentado el que supiere y conociere su bajo modo, que si van a visitar a otros, agora sean enfermos, agora sean sanos, si no les dan de comer y beber no volverá allá aunque se muera y sea su mismo hermano o pariente muy cercano. Lo mismo pasa de los mortuorios<sup>53</sup> como atrás queda

---

dujano, "Historia de las epidemias en el México antiguo. Algunos aspectos biológicos y sociales", *Casa del Tiempo*, abril, UAM, México, 2003, pp. 15-16).

<sup>48</sup> *hechas tierra*: 'viejas, a punto de morir'.

<sup>49</sup> *irronía*: 'error'.

<sup>50</sup> y] conjunción escrita encima del renglón, f. 260r.

<sup>51</sup> *finísima*: 'sutil'.

<sup>52</sup> *epicúreos*: seguidores de Epicuro, filósofo griego que vivió entre 341-270 a. C. y cuya escuela se opuso a la de los estoicos y platónicos. Su doctrina concebía a los dioses como seres todopoderosos que no intervenían en los destinos humanos y predicaba el no temor a la muerte bajo el principio de que mientras se está vivo no se tiene sensación de morir y cuando se está muerto no se tiene sensación alguna. Según sus ideas la felicidad se alcanzaba por medio de una vida tranquila en la que se evita lo que produce desazón, como la política, y se disfruta de lo que da gusto y placer, como la amistad. Las necesidades materiales del ser humano, comer, beber, son vistas como medios para obtener el placer de la serenidad.

<sup>53</sup> *mortuorios*: en el capítulo v del *Libro de los ritos* Durán da más información sobre las costumbres funerarias nahuas.

dicho, pues aquel día es banquete para todo aquel barrio y para los cantores y monacillos, pues le comen allí —el cuerpo presente— cuanto tenía y con ello le hacen allí las osequias sin dejalle estaca en pared,<sup>54</sup> quedando el ánima en el infierno y los hijos por puertas y la mujer. Y para aquello no ha de faltar,<sup>55</sup> porqu'es uso antiguo y idolatría, de lo cual se ha hecho muy poco caso y se hace, y así no hay quien se las quite ni lleva remedio. La falta estuvo en no mirallo y vedallo al principio para que no se hubiera arraigado tanto, que otro<sup>56</sup> que Dios no<sup>57</sup> bastará a quitallo. Y si<sup>58</sup> los españoles, entre las grandes crueldades y atroces<sup>59</sup> que hicieron en matar hombres y mujeres y niños, mataran cuantos<sup>60</sup> viejos y viejas hallaran, para que los nacidos después acá no tuvieran noticia de lo antiguo, fuera quizá haciéndolo con celo de Dios. Pecado y crueldad más remisible delante su Majestad, que no el habellos muerto y empalado y aperreado<sup>61</sup> y ahorcado por quitalles su oro y plata y joyas. Pues con ello, por ser mal llevado, quizá se fueron al infierno, y quizá con estotro, mezclándose celo de Dios, se salvaran y se fueran al cielo doliéndose de sus culpas.

Los sacerdotes deste ídolo de que hemos venido tratando enseñaban a la gente popular unos conjuros para conjurar la caza, de los

<sup>54</sup> *sin dejalle estaca en pared*: “no haber dejado estaca en pared” era un proverbio que describía la ocasión en que la persona se llevaba de una casa todo cuanto había en ella, sin dejar ninguna cosa, por pequeña que ésta fuera (COV, s. v., PARED).

<sup>55</sup> *no ha de faltar*: ‘no ha de faltar comida y bebida’.

<sup>56</sup> que otro] en el f. 260r hay un tachón entre estas dos palabras que no permite ver lo que estaba debajo.

<sup>57</sup> no] no no *O errata*.

<sup>58</sup> Y] antes de esta conjunción hay un tachón que tarja Y un conjunto de cuatro letras ilegibles, f. 260r.

<sup>59</sup> *atroces*: utiliza el adjetivo “atroz” en plural como sustantivo.

<sup>60</sup> cuantos] en el f. 260r *O* a esta palabra se le añade la tilde nasal, una “s” y se escribe una “o” sobre la arcaica “u” que le precedía.

<sup>61</sup> *aperreado*: género de suplicio que consistía en echar perros a la víctima para que los animales despedazasen a la víctima. Fue utilizado como táctica belicosa en la guerra de conquista, como lo menciona Bartolomé de las Casas en la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*.

cuales conjuros y hechicerías usaban los cazadores para efeto de que la caza no huyese ni se apartase, y para que se fuese a los lazos y redes. También les mandaban que antes de salir de casa sacrificasen al fuego y le hiciesen oración y a los lumbrales de las casas, y en llegando a los montes<sup>62</sup> que los saludasen y hiciesen sus sacrificios y promesas. Mandábanles que saludasen a las quebradas, a los arroyos, a las yerbas, a los matorrales, a los árboles, a las culebras. Finalmente hacían una invocación general de todas las cosas del monte, haciendo promesa al fuego de le sacrificar asando en él la gordura de la caza<sup>63</sup> que prendiesen. Estos conjuros andan escritos y los he tenido en mi poder, y pudiéralos poner aquí si fuera cosa que importara. Pero demás de no ser necesario, en nuestra lengua española<sup>64</sup> vueltos son disparates, porque todo se concluye con invocar cerros y aguas, y árboles y nubes, y sol y luna y estrellas, con todos cuantos ídolos adoraban y cuantas sabandijas hay en los montes. Lo cual no se ha entre ellos olvidado, porque cierto puedo afirmar que hoy en día usan dello y de otros mil conjuros que tienen para conjurar nubes, agua, cerros, granizos, tempestades..., todo fundado en idolatría y ritos antiguos. Lo cual pluguiera a nuestro verdadero y inmenso Dios lo tuvieran olvidado para qu'este libro no fuera aviso para ellos como algunos quieren acumular para estorbo del mucho bien que de saber lo que en este libro está escrito se puede sacar. Y entiendo, incitados del maldito demonio, a causa de que no consiguiéndose el bien que pretendo, se estén estos miserables indios perplejos y neutros en las cosas de la

<sup>62</sup> Las montañas eran concebidas como entes con el poder de sustentar la existencia humana, representaban la fertilidad de la vida, pues de ellas surgía el agua que permitía la agricultura. Asimismo, en el mundo náhuatl no existía la diferencia entre un ser animado y un objeto inanimado, pues se consideraba que todo lo que habita o se encuentra en la tierra tiene una potencia vital o carga energética. Los aztecas distinguen entre los seres que pueden moverse por sí mismos, como los seres humanos y los animales, y los que necesitan de la fuerza de otros para ser movidos, como las plantas (K. Almere Read y J. González, *op. cit.*, pp. 24-25).

<sup>63</sup> *la gordura de la caza*: abundancia de carne y de sus partes más sabrosas.

<sup>64</sup> en nuestra lengua española son disparates] en nuestra lengua española casi son disparates, f. 260v. La palabra "casi" fue tachada.



fe. Que haciendo a ambas manos creen en Dios y juntamente adoran sus ídolos y usan de sus supesticiones y ritos antiguos, mezclando lo uno con lo otro, todo por defecto de no entendedlos los ministros que andan entre ellos. Pero consuélome con que teniendo a Dios de mi parte sus razones serán de tan poca fuerza que prevaleceremos contra el filisteo.<sup>65</sup>

<sup>65</sup> prevaleceremos contra el filisteo] prevaleceremos contra el filisteo ~~con sola honda y báculo en nuestro~~. En el f. 260v O, en la línea final del capítulo VII fue tarjada lo que parece una alusión al pasaje bíblico del enfrentamiento entre David y el filisteo Goliath, “con sola honda y báculo en nuestro” es seguida por otras letras que han quedado ilegibles. Los filisteos eran una nación que se localizaba en la costa del Mediterráneo, al norte de Egipto. Se enfrentaron contra los israelitas en numerosas ocasiones. Dios favorecía a estos últimos enviando aflicción y servidumbre a los filisteos.

FIGURA 27



Ceremonia presacrificial en el árbol Tota (f. 263v)

## CAPÍTULO VIII

DE LA RELACIÓN DEL ÍDOLO LLAMADO *TLALOC*.  
DIOS DE LAS PLUVIAS,<sup>1</sup> TRUENOS Y RELÁMPAGOS,  
REVERENCIADO DE TODOS LOS DE LA TIERRA EN GENERAL.  
QUE QUIERE DECIR ‘CAMINO DEBAJO DE LA TIERRA’  
O ‘CUEVA LARGA’<sup>2</sup>

En la relación que hicimos del ídolo llamado *Uitzilopochtly*, a quien los mexicanos celebraban solenísima fiesta, dije cómo junto a la pieza donde él estaba en el mismo templo tenía otro compañero a causa de que no estuviese menos honrado y reverenciado qu’él, pues le tenían en la misma reputación de dios que a esotros y a quien honraban con tantos sacrificios y cerimonias como al que más, y adorábanle como a dios de los aguaceros y de los rayos, truenos y relámpagos, y de todo género de tempestades. Cuya historia dará mucho gusto a los oyentes por haber en ella mucho que notar y aún de qué dar gracias a nuestro Dios por haber sacado de tan gran error y ceguedad a esta miserable gente que tan engañada y metida en tan intolerables errores<sup>3</sup> estaban.

Cuanto a lo primero, es de saber que a este ídolo lo llamaban *Tlaloc*,<sup>4</sup> al cual en toda la tierra tenían gran veneración y temor y a

<sup>1</sup> *pluvias*: ‘lluvias’, latinismo.

<sup>2</sup> Que quiere decir ‘camino debajo de la tierra’, o ‘cueva larga’] esta traducción al castellano de la palabra Tlaloc fue escrita con otra letra y tinta en el f. 261r. Asimismo, a la altura de la mitad de este mismo folio está escrito en el margen izquierdo “de cueva o ca[m]ino largo debajo de la tierra”.

<sup>3</sup> intolerables errores] la frase fue corregida, pues se agregó la “s” final de la palabra “intolerables” y se añadieron las letras “es” a “errores”, f. 261r O. Se corrigieron dos veces: en la línea del texto y sobre las palabras, a modo de reiteración del cambio introducido.

<sup>4</sup> *Tlaloc*: ‘el que se tiende sobre la tierra’, dios de las aguas celestes que junto a Chalchiuhtlicue y los Tlaloques formaba un circuito de deidades de la fertilidad agrícola

cuya veneración se ocupaba toda la tierra generalmente, así los señores reyes y principales como la gente común y popular. El asiento perpetuo del cual era en el mismo templo del gran *Uitzilopotly* y a su lado, donde le tenían hecha una pieza particular y muy aderezada de los aderezos comunes de mantas, plumas, joyas y piedras, todo lo más rico que podían. La estatua del cual era de piedra, labrada de una efigie de un espantable monstruo: la cara muy fea, a manera de sierpe, con unos colmillos muy grandes, muy encendida y colorada,<sup>5</sup> a manera de un encendido fuego, en lo cual denotaban el fuego de los rayos y relámpagos que del cielo echaba cuando enviaba las tempestades y relámpagos. El cual, para denotar lo mismo, tenía toda la vestidura<sup>6</sup> colorada. En la cabeza tenía un gran plumaje hecho a manera de corona, todo de plumas verdes y relumbrantes,<sup>7</sup> muy vistosas y ricas. Al cuello tenía una sarta de piedras verdes por collar, de

---

cuyo culto fue priorizado en la cultura mexicana. Tlaloc aparece en Mesoamérica en épocas tempranas; entre 200 a. C. y 650/750 d. C. Fue uno de los dioses más influyentes del importante centro urbano y ceremonial de Teotihuacan. Siglos más tarde, los mexicanos encontraron en Tlaloc una figura religiosa ideal para su cosmovisión y su política expansionista: una deidad antigua, venerada por todos los grupos de la región, que tenía el poder de las aguas, las cuales determinaban la prosperidad o la miseria de la agricultura y por lo tanto de la economía. Es un dios asociado a la riqueza y al poder político. Los mexicanos validan su dominación en Mesoamérica gracias a la protección de Tlaloc, es por ello que sus ceremonias son protagonizadas por los más destacados personajes de la nobleza y en Tenochtitlan se le dedica el Templo Mayor. Tlaloc y Huitzilopochtli reunidos simbolizan el pasado glorioso de la mano del nuevo y belicoso poder: “Their houses marked the sun’s travels along the eastern horizon: Tlaloc’s marked the summer solstice and wet agricultural season; the gap between their houses marked the fall and spring equinoxes; and Huitzilopochtli’s marked the winter solstice and the dry warring season. Symbolically, agriculture and war combine in the caches hidden within the pyramid’s bowels. These clearly show the importance of water and nature’s fertility over war’s activity” (K. Almere Read y J. González, *op. cit.*, p. 258).

<sup>5</sup> la cara muy fea, a manera de sierpe, con unos colmillos muy grandes, muy encendida y colorada] la cara muy fea, a manera de sierpe, con unos colmillos muy grandes, ~~la~~ cara muy encendida y colorada. La duplicación del sujeto es corregida en el f. 261r.

<sup>6</sup> vestidura] al parecer en un principio se escribió “vistidura”, forma arcaica que aparece en otras partes del manuscrito. Se escribió una “e” sobre la primera “i”, con lo cual se modernizó la palabra, f. 261r.

<sup>7</sup> *relumbrantes*: ‘relumbrantes’, con vacilación de la consonante líquida trabada.

unas piedras que llaman *chalchiuites*,<sup>8</sup> con un joyel en medio de una esmeralda redonda engastada en oro. En las orejas tenía unas piedras que llamamos de ijada,<sup>9</sup> de las cuales colgaban unos zarcillos de plata. Tenía en las muñecas unas ajorcas de piedras ricas y otras en las gargantas de los pies. Y así no había ídolo más adornado ni más aderezado de piedras y joyas ricas que éste. A causa de que los más principales, valerosos y ricos hombres acudían a él con sus ofrendas de aventajadas piedras y joyas, ofreciéndoselas a causa de que opinaban que cuando caía algún rayo y mataba alguno, que era herido con piedra. Y así, toda la más ofrenda que a este ídolo se ofrecía eran piedras y joyas riquísimas, poniéndole en la mano derecha un relámpago de palo de color morado y ondeado, a la manera que'l relámpago se pone desde las nubes al suelo, culebreando. Tenía en la mano izquierda una bolsa de cuero llena siempre de copal, que es un encienso que nosotros llamamos anime.<sup>10</sup> Tenían sentado a este ídolo en un galán estrado de una manta verde pintada de muy galanas pinturas. Tenía todo el cuerpo de hombre, aunque la cara, como dije, era de monstruo espantable y fiero. Llamaban el mismo nombre deste ídolo a un cerro alto que está en términos de Coatlychan<sup>11</sup> y Coatepec, y por la otra banda<sup>12</sup> parte términos con Uejotzinco. Llamen hoy en día a esta sierra *Tlalocan*,<sup>13</sup> y no sabré afirmar cuál tomó la denominación

<sup>8</sup> *chalchiuites*: 'turquesas'.

<sup>9</sup> *piedras de ijada*: 'jade'.

<sup>10</sup> *anime*: "resina de cierto árbol, muy a propósito para perfumar la cabeza. Monarde, en el libro que hace de las drogas que se traen de Indias, dice haber dos especies de anime, uno que se trae de Levante y otro de las Indias Occidentales" (Cov).

<sup>11</sup> *Coatlychan*: 'Coatlinchan', población que se encuentra en el actual Estado de México, al este de la Ciudad de México.

<sup>12</sup> *banda*: "lado o costado" (*Dicc. Aut.*).

<sup>13</sup> *Tlalocan*: el monte Tlaloc se encuentra en el actual Estado de México, a unos cinco kilómetros al este de Texcoco y Huexotla. El Templo Mayor de Tenochtitlan fue construido en alineación con respecto a este monte sagrado (M. Aguilar-Moreno, *op. cit.*, p. 54). En el culto mesoamericano y particularmente en el mexica, las grandes obras arquitectónicas buscaban reproducir el escenario natural que las rodeaba, para así entablar una relación entre lo humano y el carácter divino de la naturaleza. Tlalocan es también el nombre de uno de los trece cielos o mundos en los que se divide el universo, se-

de cuál; si tomó el ídolo de aquella sierra, o la sierra del ídolo. Y lo que más probablemente podemos creer [*sic*] es que la sierra tomó del ídolo, porque como en aquella sierra se congelan nubes y se fraguan algunas tempestades de truenos y relámpagos y rayos y granizos, llámáronle *Tlalocan*, que quiere decir ‘el lugar de *Tlaloc*’.

En este cerro, en la cumbre dél, había un gran patio cuadrado cercado de una bien edificada cerca d’estado<sup>14</sup> y medio, muy almenada y encalada, la cual se devisaba de muchas leguas. A una parte deste patio estaba edificada una pieza mediana cubierta de madera, con su azotea, toda encalada de dentro y de fuera. Tenía un pretil galano y vistoso. En medio desta pieza, sentado en un estradillo, tenían al ídolo *Tlaloc* de piedra, a la manera qu’estaba en el templo de *Uitzilopochtly*. A la redonda dél<sup>15</sup> había cantidad de idolillos pequeños que lo tenían en medio como a principal señor suyo, y estos idolillos significaban todos los demás cerros y quebradas qu’este gran cerro tenía a la redonda de sí, los cuales todos tenían sus nombres conforme al cerro que representaba. Los cuales nombres hoy en día les turan porque no hay cerro ninguno que no tenga su nombre, y así los mismos nombres tenían aquellos idolillos qu’estaban a la redonda del gran ídolo *Tlaloc*, acompañándole como los demás cerros acompañaban a la sierra.

Celebraban la fiesta deste ídolo a veinte y nueve de abril, y era tan solene y festejada que acudían de todas las partes de la tierra a solenizalla, sin quedar rey ni señor, ni grande ni chico, que no saliese con sus ofrendas al efecto. Caía este ídolo en una de las fiestas señaladas de su calendario, a la cual llamaban *Ueytoçoztly*, por lo cual era la fiesta más solene y festejada, con dobladas cerimonias y ritos a causa de juntarse la una de las fiestas qu’ellos tenían de veinte en veinte días, que era como domingo. En el cual habían de cesar de todas las obras

---

gún la cosmovisión nahua. Tlaloc preside este mundo, representado como un lugar de eterno verano, exuberante vegetación y lluvia cálida.

<sup>14</sup> *estado*: ‘medida, de la estatura de un hombre aproximadamente, con la que se medían las paredes de cantera’ (Cov).

<sup>15</sup> *A la redonda dél*: ‘alrededor de él’.

comunes y servirles, de lo cual tenían preceto como nosotros de santificar las fiestas. Enderezábase esta fiesta para pedir buen año a causa de que ya el maíz que habían sembrado estaba todo nacido.

Acudían a celebralla, como dije, el gran rey *Montezuma*, al monte referido, con todos los grandes de México, de caballeros y señores, y toda la nobleza dél venía. El rey de Aculhuacan,<sup>16</sup> *Neçaualpiltzintly*, con toda la nobleza de su tierra y reino. Luego, al mismo efecto e juntamente, venía el rey de Juchimilco<sup>17</sup> y el de Tacuba,<sup>18</sup> con todos sus grandes señores, de suerte que acudían al cerro *Tlalocan* toda la nobleza de la tierra, así de príncipes y reyes como de grandes señores, así

<sup>16</sup> *Aculhuacan*: ‘Culhuacan’, localizada en la zona sur del Lago de Texcoco, se trata de una antigua población de raíces culturales toltecas, que recibió la migración nahua a mediados del siglo XII. Entre los siglos XIII y XIV el señorío culhuacano fue un centro de poder económico y militar que tuvo cierto dominio en la zona del Valle de México. Cuando los mexicas llegaron a la región buscando un enclave tras la etapa de la migración, “suplicaron al señor Coxcoxtli, rey de los culhuacanos, les concediera algún sitio donde pudieran establecerse. Los culhuacanos, accediendo, los enviaron a la región pedregosa de Tizapan, cerca de la actual Villa Obregón, al sur de la actual Ciudad de México” (M. León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, UNAM, México, 2006, p. 41). Más tarde las tensiones entre ambos pueblos desencadenaron la expulsión de los mexicas de Tizapan, tras el sacrificio de la hija del señor de Culhuacan, Achitometl. La cercanía entre los pueblos y el contacto cultural provocó que pronto la nobleza mexica emparentara con la culhuacana, en parte con el objetivo de dar prestigio al linaje mexica al mezclarlo con el tolteca. En 1376 los aztecas proclamaron a Acamapichtli como su gobernante; nacido en Culhuacan, fue el primer tlatoani de origen tolteca que rigió a los mexicas.

<sup>17</sup> *Juchimilco*: ‘Xuchimilco’, señorío situado en el Valle de México, en la parte sur del Lago de Texcoco. Aunque su origen como asentamiento se remonta a tiempos teotihuacanos, tras la migración nahua fue ocupado por un grupo azteca-chichimeca: los xuchimilcas, quienes fueron los primeros de las siete tribus de Chicomoztoc en establecerse en el valle. Fueron sometidos por los mexicas durante la expansión territorial del siglo XV, bajo el mando militar de Tlacaélel y el gobierno de Itzcoatl. Los pueblos que pertenecían al distrito xuchimilca eran Tochimilco, Tetela, Hueyapan, Tlamimilolpan, Xumiltepec, Tlacotepec, Zacualpan, Totolapan, Tepoztlan y Chimalhuacan (M. Aguilar-Moreno, *op. cit.*, p. 32).

<sup>18</sup> *Tacuba*: localizada a las orillas del Lago de Texcoco es también llamada Tlacopan. Es la región de los tepanecas, una de las siete tribus aztecas que migraron de las llanuras del norte al Valle de México. Desde la capital, Azcapotzalco, dominaban el distrito al que pertenecían Tacubaya, Coyoacan, Tlalnepantla y Tenayuca (M. Aguilar-Moreno, *op. cit.*, p. 32).

desta parte de la sierra nevada como de la otra, a la parte de Taxcala<sup>19</sup> y Uejotzinco. Para los cuales señores se hacían grandes y vistosas chozas y ramadas conforme a la calidad de las personas pertenecían, de tan poderosos reyes y señores y tan temidos y reverenciados. Haciendo para cada rey y parcialidad,<sup>20</sup> en distintos lugares<sup>21</sup> del monte, casas pajizas<sup>22</sup> con sus retretes y apartados, como cosa que hubiera de ser turable, y todos a la redonda de aquel gran patio que dije había en lo alto. De donde el día, luego en amaneciendo, salían todos estos reyes y señores con toda la demás gente y tomaban un niño de seis o siete años y metíanlo en una litera,<sup>23</sup> por todas partes cubierto, que nadie le viese, y poníanlo en los hombros de los principales y puestos todos en ordenanza iban como en procesión hasta el lugar del patio, al cual lugar llamaban *tetzacualco*. Y llegados allí, delante la imagen del ídolo *Tlaloc*, mataban aquel niño dentro en la litera, que nadie no lo vía, al son de muchas bocinas y caracoles y flautillas. Mataban este niño los mismos sacerdotes deste ídolo. Después de muerto llegaba el rey *Montezuma* con todos sus grandes y gente principal y sacaban un aderezo y rico vestido para el ídolo. Y entrando donde el ídolo estaba, él mismo con su propia mano le ponía en la cabeza una corona de plumas ricas y luego le cubría con una manta, la más costosa que podía haber y galana, de muchas labores de plumas y figuras de culebras. En ella poníanle un ancho y grande braguero ceñido, no menos galano que la manta, echándole al cuello piedras de mucho valor y joyeles de oro. Poníale ricas ajorcas de oro y piedras y a las gargantas de los pies, y juntamente vestía a todos los idolillos qu'estaban junto a él.

Acabado *Montezuma* de vestir al ídolo y de ofrecer delante dél muchas y muy ricas cosas, entraba luego el rey de Tezcucó, *Neçaualpilly*,<sup>24</sup>

<sup>19</sup> *Taxcala*: 'Tlaxcala'.

<sup>20</sup> *parcialidad*: "conjunto de muchos que componen una familia o facción, lo que es común entre los Indios" (*Dicc. Aut.*).

<sup>21</sup> *lugares*: 'lugares'.

<sup>22</sup> *pajizas*: 'hechas de paja'.

<sup>23</sup> *litera*: "carruaje muy acomodado para caminar" (*Dicc. Aut.*).

<sup>24</sup> *Neçaualpilly*: 'Nezahualpilli', señor de Texcoco de 1472 a 1516. Junto a su padre Nezahualcoyotl representa el ideal de gobernante de herencia tolteca, un tlamatimime:



no menos cercado<sup>25</sup> y acompañado de grandes y señores, y llevaba otro vestido a la misma manera. Y aún si en algo se podía aventajar se aventajaba y vestía al ídolo muy costosamente y a los demás idolillos, ecepto que la corona no se la ponía en la cabeza; empero colgábase-la al cuello, a las espaldas, y salíase. Entraba luego el rey de Tacuba con su vestido y ofrenda, y a la postre el de Juchimilco, acompañado como todos los demás, con otro vestido muy rico de mantas, brazaletes, collares, manillas,<sup>26</sup> orejeras, a la misma manera que los demás lo habían hecho, poniéndole la corona a los pies. Y así entraban todos a ofrecer cuál manta, cuál joya, cuál piedra o plumas, como entran a ofrecer el Viernes Santo a la adoración de la Cruz.<sup>27</sup> Y acabado de ofrecer salíanse acá fuera, quedando la pieza tan rica de oro y joyas y piedras y mantas y plumas, que bastara a enriquecer muchos pobres.

Vestido ya el ídolo y los demás idolillos a la manera que hemos oído, sacaban luego la suntosa<sup>28</sup> comida que cada rey había mandado aderezar, de gallos y gallinas y cazas, con muchas maneras de pan a su modo. Y sirviendo el mismo *Monteçuma* de maestresala, entraba al aposento donde estaba el ídolo, y administrándole sus grandes la comida,<sup>29</sup> henchían lo restante de la pieza de aquellos potajes de aves y cazas, con muchos cestillos de pan hecho de muchas diferencias y de jícaras de cacao, todo muy bien aderezado y guisado, y tan-

---

sabio, político y religioso. Aparece en el capítulo LXII de la *Historia* de Durán como el astrólogo que profetiza la caída del poder azteca tras el avistamiento de un cometa, años antes de la guerra de conquista.

<sup>25</sup> *cercado*: adjetivo que proviene del verbo latino *circumdare*. En el texto opera para describir que el tlatoani era rodeado por su séquito cuando entraba en el teocali de Tlaloc.

<sup>26</sup> *manillas*: piezas de joyería que se utilizan para adornar los brazos.

<sup>27</sup> *adoración de la Cruz*: el Viernes Santo es el día de la Pascua en que se conmemora la muerte de Jesucristo en el Calvario. Es un día de luto en el que la ausencia de la eucaristía da paso a la veneración a la Cruz, la cual es presentada a la comunidad para que los feligreses muestren su devoción ante el gran sacrificio de Jesucristo y se arrepientan de sus pecados. Generalmente, los feligreses se acercan en procesión a la Cruz, se inclinan ante ella y la besan, mientras se cantan alabanzas a Cristo.

<sup>28</sup> *suntosa*: 'suntuosa, abundante'.

<sup>29</sup> *administrándole sus grandes la comida*: las autoridades que constituían el séquito del tlatoani servían la comida.

to en abundancia que no cabía en la pieza, y así ponían por acá de fuera. Luego venía el rey de Tezcucó con su comida, no menos opulenta y soberbia, y daba de comer al ídolo con la misma orden que *Monteçuma*, sirviendo él mismo de maestresala. Luego venía el de Tacuba y hacía lo mismo, y tras él el de Juchimilco, y ofrecían tanta comida que afirman los que dan esta relación —como hombres que lo vieron— que era tanta la comida que se ofrecía de potajes y pan y cacao<sup>30</sup> hecho a la manera que ellos lo beben, que se henchía mucha parte del patio acá fuera, que era muy de ver, especialmente que toda la loza con que lo servían era nueva y los cestillos y vasos donde estaba el cacao que no se habían estrenado.

Acabado de poner la comida venían los sacerdotes que habían degollado aquel niño con la sangre en un lebrillejo,<sup>31</sup> y el principal dellos con un hisopo<sup>32</sup> en la mano, el cual lo remojaba en aquella sangre inocente y rociaba al ídolo y a toda la ofrenda y toda la comida. Y si alguna sangre sobraba íbase al ídolo<sup>33</sup> *Tlaloc* y lavábale la cara con ella y el cuerpo y todos aquellos idolillos, sus compañeros, y el suelo. Y dicen que si aquella sangre de aquel niño no alcanzaba, que mataban otro o otros dos para que se cumpliese la cerimonia y se supliese la falta.

Acabadas todas estas ceremonias bajábanse todos al poblado a comer, porque no podían comer allí en aquel lugar, teniendo en ello

<sup>30</sup> Con las semillas del cacao se preparaba el chocolate, una bebida reservada para hacer ricas ofrendas religiosas y para ser consumida por la nobleza. Para preparar la bebida se molían los granos y luego se dejaban remojar en agua hasta que se formaba una capa de espuma en la superficie. Esta espuma se retiraba y se agregaba agua hasta preparar la bebida, que se caracterizaba por su fuerte sabor amargo. Finalmente se le agregaban flores, vainilla, miel o chile, lo cual modificaba el natural color blanco de la bebida a otras tonalidades como rojo, naranja o negro (M. Aguilar-Moreno, *op. cit.*, p. 373).

<sup>31</sup> *lebrillejo*: diminutivo de lebrillo: recipiente de barro vidriado o metal y de forma troncocónica, más ancho por el borde que por el fondo.

<sup>32</sup> *hisopo*: hierba de tallo alto, de la familia de las Labiadas. En el capítulo 12 del libro del Éxodo de la Biblia, Dios manda que se bañen en sangre de cordero manojos de hisopo para rociar con ellos a los fieles que quieran purificarse (Cov, s. v., HISOPO). El nombre fue adoptado por el utensilio, generalmente de metal, utilizado en las iglesias para esparcir agua bendita.

<sup>33</sup> *íbase al ídolo*: 'se acercaba al ídolo'.

supestión y agüero. Y así acá, en los pueblos cercanos, tenían muy bien aderezada la comida con mucha abundancia y suntuosidad, conforme a reyes y príncipes y grandes señores, volviéndose cada uno a su ciudad.

Cuando alguno de los reyes estaba impedido por alguna urgente necesidad que no podía ir en persona, enviaba su lugartiniente<sup>34</sup> o delegado con todo el aparato dicho y ofrenda, para que ellos, en su nombre, lo ofreciesen e hiciesen todas las demás cerimonias que hemos contado. Lo cual todo concluido constituían una compañía de cien soldados, de los más valientes y valerosos que hallaban, con un capitán, y dejábanlos en guarda de toda aquella rica ofrenda y abundante comida que allí se había ofrecido a causa de que los enemigos que eran los de Uejotzinco y T[ll]axcala no lo viniesen a robar y a saltar. Porque si acaso se descuidaban de poner aquella guarda o las centinelas de velar, venían de noche los enemigos y desnudaban al ídolo y robaban toda aquella riqueza que allí habían ofrecido. De lo cual los mexicanos y todas las demás provincias de la parcialidad mexicana<sup>35</sup> recibían grandísima afrenta y enojo, y así los soldados que se descuidaban pagaban con la vida su descuido. Empero, como el ardid de los mexicanos y astucia siempre fue muncha, las más de las veces dicen que fingiéndose dormidos dejaban entrar los enemigos y cebarse en la presa, y después que los tenían cebados y a su salvo,<sup>36</sup> salían de improviso y daban en ellos<sup>37</sup> que no quedaba hombre a vida.<sup>38</sup> Esta guardia turaba hasta que toda aquella comida y cestillos y jícaras se podrían, y las plumas se podrían con la humedad. Todo lo demás lo enterraban allí y tapiaban la ermita hasta otro año, porque en aquel lugar no asistían sacerdotes ni ministros, sólo la guardia di-

<sup>34</sup> *lugartiniente*: 'lugarteniente'.

<sup>35</sup> *parcialidad mexicana*: el territorio regido por el poder mexicana.

<sup>36</sup> *a su salvo*: locución adverbial que significa 'sin peligro, con facilidad y a satisfacción'.

<sup>37</sup> *daban en ellos*: 'atacaban', viene de la acepción 'herir y maltratar' del verbo "dar" (Cov, s. v., DAR).

<sup>38</sup> *hombre a vida*: 'hombre con vida'.

cha, la cual remudaban<sup>39</sup> cada seis días. Para lo cual había señalados pueblos de los más cercanos para que proveyesen de soldados para hacer esta guardia todo el tiempo que turaba el temor de que los enemigos habían de saltar al ídolo y la ofrenda.

Acabada la ofrenda del monte y todo lo que dicho es, apresurábase los señores a descindir<sup>40</sup> a la celebración y santificación de las aguas que aquel mismo día se hacía en la laguna y en todas las fuentes y manantiales y en todas las sementeras, haciendo sus sacrificios y ofrendas. Las cuales contaré muy a la larga, cuando en el calendario trataremos del día festivo de *Ueitoçoztly*,<sup>41</sup> porque todo pertenece para aquel lugar.

Mientras los señores en el monte que dijimos de *Tlalocan*, muy en amaneciendo, celebraban —con toda la prisa posible para hallarse en la del sacrificio de las aguas— la fiesta de *Tlaloc* en aquel monte con la solemnidad y riquezas dicha, los que quedaban en la ciudad donde tenían la imagen del ídolo en el templo de *Uitzilopochtly*, tan suntosa y ricamente aderezada, aparejaban<sup>42</sup> con la misma solemnidad la de las aguas, especialmente los sacerdotes y dignidades de los templos, con todos los mozos y muchachos de los recogimientos y colegios; vistiéndose de nuevos aderezos y haciendo muchas diferencias de bailes y entremeses y juegos y poniéndose diferentes disfraces,<sup>43</sup>

<sup>39</sup> *remudaban*: ‘cambiaban’.

<sup>40</sup> *descindir*: ‘descender’.

<sup>41</sup> *Ueitoçoztly*: ‘la gran punzada’, fiesta que se celebraba en el principio del cuarto mes. Se hacían en ella ceremonias que conmemoraban a las nuevas madres que habían parido durante ese año y a sus hijos. Tal vez el nombre de la fiesta estuviera relacionado con que los bebés recibían de los sacerdotes una pequeña cortada en la oreja y los varones en el miembro. Durán dedica el capítulo VII del *Calendario* a la descripción de esta fiesta que sitúa el 30 de abril. También era una celebración de carácter agrícola, pues se hacían ceremonias en los campos y se hacía la petición ritual de una cosecha próspera a las sementeras (*Historia de las Indias...*, ed. cit., t. 2, pp. 251-253).

<sup>42</sup> *aparejar*: “preparar, prevenir, disponer, apercebir lo necesario y conducente para cualquier obra, operación u otra cosa” (*Dicc. Aut.*). También tiene hoy la acepción de ‘vestir con esmero, adornar’ (*DRAE*).

<sup>43</sup> *disfraces*: ‘disfraces’.

como fiesta principal suya, casi a la manera que los estudiantes celebran la fiesta de San Nicolás.<sup>44</sup> Todos estos juegos y fiestas se hacían a<sup>45</sup> un bosque que se hacía en el patio del templo, delante la imagen del ídolo *Tlaloc*. En medio del cual bosque hincaban un árbol altísimo, el más alto que en el monte podían hallar, al cual ponían por nombre *tota*,<sup>46</sup> que quiere decir ‘nuestro padre’. Todo enderezado<sup>47</sup> a que aquel ídolo; era dios de los montes y bosques y de las aguas. Y así esta solemnidad y fiesta se iba a concluir a la laguna al tiempo que se tenía noticia que ya descendían de los montes y se acercaban a la laguna para embarcarse en las canoas que los estaban esperando. Tantas en cantidad cuanto era el número de los señores y principales y gente que había ido, que cubrían las riberas de la laguna; todas muy entoldadas y aderezadas, especialmente las de los reyes, pues para cada uno había una particular con mucha cantidad de remeros, que las llevaban volando.<sup>48</sup> Y antes que pasemos adelante sobre la relación desta

<sup>44</sup> Nicolás de Mira vivió en el siglo IV en Licia. Como santo fue venerado en el Oriente griego, posteriormente su culto se extendió a Europa occidental a través de Italia. Por los milagros que se recopilan en su hagiografía se le considera protector de presos, navegantes y estudiantes. “La representación de Nicolás con tres muchachos en un tonel, usual en Francia y en los Países Bajos, se basa en una leyenda secundaria del siglo XII en el norte de Francia según la cual Nicolás devolvió a la vida a tres escolares asesinados y ya preparados en un tonel como carne adobada” (*DES*). En el siglo XVI, los estudiantes de las escuelas monásticas celebraban a su patrono, San Nicolás, el 6 de diciembre con la elección de un niño obispo y pasacalles nocturnos.

<sup>45</sup> *a*: preposición que puede estar funcionando como dativo, por lo que implicaría que ‘las fiestas se hacían para honrar al bosque’, o bien la podemos comprender en su acepción de preposición de lugar “se halla la «a» tomada por lo mismo que «en»” (*Dicc. Aut.*). Entonces el significado sería ‘las fiestas se hacían en el bosque’.

<sup>46</sup> La figura formada por los cuatro árboles en cuadrante y el árbol principal, *tota*, se puede entender como un glifo que significa el mito cosmogónico de las cinco eras: las de los cuatro soles fallidos y la actual: “cuando se habla de cinco eras —como en el caso de algunas versiones aztecas— debe sumarse a las anteriores instalaciones la del árbol del centro y el inicio de los procesos cósmicos del *axis mundi*” (A. López Austin, “Cosmovisión, religión y calendario de los aztecas”, en *Aztecas, op. cit.*, p. 33).

<sup>47</sup> *enderezado*: ‘dirigido’.

<sup>48</sup> *las llevaban volando*: ‘las llevaban con gran rapidez’, “por encarecimiento decimos, al que corre con gran velocidad, que vuela” (Cov, s. v., VOLAR).

segunda fiesta que de la ciudad salía, quiero decir del bosque y árbol llamado *tota*, qu'és el que ves presente.<sup>49</sup>

Es de notar que la figura presente se solenizaba en nombre de padre, que quiere decir *tota*, para que sepamos que reverenciaban al padre y al hijo y al espíritu santo y decían *tota*, *topiltzin* y *yolometl*,<sup>50</sup> los cuales vocablos quieren decir 'nuestro padre y nuestro hijo y el corazón de ambos', haciendo fiesta a cada uno en particular y a todos tres en uno, donde se nota la noticia que hubo de la Trinidad<sup>51</sup> entre esta gente.

Para que a todo demos satisfecho<sup>52</sup> y no quede la relación manca,<sup>53</sup> es de saber que antes del día propio de la fiesta deste ídolo hacían un bosque pequeño en el patio del templo, delante del oratorio deste ídolo *Tlaloc*, donde ponían muchos matorrales y montecillos y ramas y peñasquillos, que parecía cosa natural y no compuesta y fingida. En medio deste bosque ponían un árbol muy grande y coposo, y alrededor dél otros cuatro pequeños. El cual árbol traían a la manera que dije, y es que iban todos los ministros y mancebos de los templos y recogimientos, escuelas, colegios<sup>54</sup> y popilajes,<sup>55</sup> y todos, sin quedar chico ni grande, mozo ni viejo, iban al monte de Cuiuacan,<sup>56</sup> y en todo él buscaban el árbol más alto, hermoso y coposo que podían hallar y el más derecho y grueso. Hallado el árbol a su propósito, con unas sogas cogíanle todas las ramas, liándoselas al tronco muy

<sup>49</sup> Véase figura 27, p. 234.

<sup>50</sup> *tota*, *topiltzin* y *yolometl*: Garibay señala que no hay evidencia suficiente para sostener la hipótesis de Durán y que es probable que esta conjetura del dominico surja de su deseo de encontrar vestigios de la religión cristiana en Mesoamérica: "nada hay de cierto en esta interpretación y se fuerzan datos. En ninguna fuente más se halla el *yolometl* que indica y que puede ser un arcaísmo por *yolome* 'el que tiene corazón'. Es todo" (*Historia de las Indias...*, ed. cit., t. 1, p. 296).

<sup>51</sup> Misterio fundamental de la religión cristiana que designa la presencia de las tres personas divinas en una sola, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

<sup>52</sup> *satisfecho*: participio del verbo "satisfacer" utilizado como sustantivo.

<sup>53</sup> *manca*: 'incompleta'.

<sup>54</sup> colegios] coleguios *O errata*.

<sup>55</sup> *popilajes*: 'pupilajes'.

<sup>56</sup> *Cuiuacan*: 'Coyoacan'.

bien liadas, de suerte que ninguna rama ni hoja dél pudiese ser arrastrado<sup>57</sup> por el suelo. Acabado que le acababan de liar venían los hacheros<sup>58</sup> y cortaban el árbol, el cual tenían atado con otras sogas, de suerte que cortado no cayese en el suelo, sino que como iba cayendo le iban sustentando con aquellas sogas y con horquillas,<sup>59</sup> de suerte que le iban recibiendo en las manos. Después de recibido así en peso,<sup>60</sup> sin que llegase al suelo, le sacaban del monte, dejándole unos y tomándole otros a trechos, sin ponelle en el suelo a descansar, remudándose unos y luego otros, para lo cual había gran multitud de gente que no sentían el trabajo, antes venían y le traían con gran regocijo de cantos y bailes y algazaras. Y así le metían en México con el mismo alboroto que suelen y llevábanle al templo dicho, donde en medio de aquel bosque tenía hecho un hondo hoyo donde en llegando le plantaban<sup>61</sup> tan derecho y bien puesto que parecía ser nacido allí, y luego le tornaban a desliar las sogas con que tenía liadas las ramas y tornábase a estender y ensanchar como había estado en el monte. A este árbol ponían por nombre *tota*, que quiere decir ‘nuestro padre’, a causa de que a la redonda dél ponían otros<sup>62</sup> cuatro más pequeños, quedando él como<sup>63</sup> por padre<sup>64</sup> de los demás. Puesto el árbol grande y los cuatro pequeños en cuadra, quedando *tota* en medio, de cada

<sup>57</sup> arrastrado] arrastrando en el f. 263v.

<sup>58</sup> *hacheros*: personas que cortan la leña o labran los maderos con el hacha, instrumento de hierro en forma de cuchilla (*Dicc. Aut.*).

<sup>59</sup> *horquilla*: vara que en uno de sus extremos tiene dos ganchos y que sirve para asir y descolgar cosas que están altas, o bien para sujetar algo en el suelo.

<sup>60</sup> *en peso*: “modo adverbial que vale en el aire y sin que toque el cuerpo grave en otro para descansar” (*Dicc. Aut., s. v., PESO*).

<sup>61</sup> en llegando le plantaban] en llegando le ~~en~~esto plantaban. En el f. 264r se encuentra esta línea donde se anuló la estructura “en esto” que dañaba la sintaxis y se agregaron las letras “an” para reparar la errata “ptaban”.

<sup>62</sup> a la redonda dél ponían otros] a la redonda dél ~~ponían~~ ponían otros. El error de duplegrafía fue corregido al tarjar el primer “ponían”, f. 264r.

<sup>63</sup> como] palabra escrita encima de la línea con una tinta diferente al resto del manuscrito, f. 264r.

<sup>64</sup> padre] originalmente era una errata que decía “pader”. Se tarjó la letra “e” intermedia y se agregó una “e” al final, f. 264r.

arbolcillo pequeño salía una sogá de paja torcida y venía a atarse al de en medio grande, de manera que de los cuatro arbolillos salían cuatro sogas y venían todas cuatro a atarse al árbol de en medio, que se decía *tota*. Tenían estas sogas en el campo que había desde el arbolillo donde estaba atada hasta el mayor, muchas borlas colgadas a trechos, hechas del mismo esparto<sup>65</sup> o paja. Dicen que significaban estas sogas ásperas la penitencia y aspereza de la vida que hacían los que servían a los dioses, y así dicen que *Neçaualcoyotl*<sup>66</sup> y su hijo *Neçauapilli* tomaron el sobrenombre destas sogas, porque *neçauapilli* quiere decir ‘señor penitente o abstinenté’. Y digo que tomó el sobrenombre destas sogas porque las llamaban *neçaualmecatl*, que quiere decir ‘sogas de penitencia’, y hablando a nuestro modo quiere tanto decir como ‘clicio’, porque en realidad de verdad antiguamente los penitentes las usaban a las carnes aquellas sogas ásperas para castigar las carnes. Hincado aquel palo o árbol grande con los demás pequeños, y atadas las sogas penitencieras, los grandes sacerdotes y dignidades, muy vestidos de pontifical<sup>67</sup> —como dicen— sacaban una niña<sup>68</sup> de siete o de ocho años

<sup>65</sup> *esparto*: “es una mata que produce unas ciertas varitas sutiles y dificiles de romper” (Cov).

<sup>66</sup> *Neçaualcoyotl*: ‘Nezahualcoyotl’, señor de Texcoco de 1418 a 1472, poeta y pensador que recuperó con su obra la herencia cultural tolteca del Valle de México y que fue gobernante cuando se pactó la Triple Alianza con México y Tlacopan. Ha sido una figura histórica muy estudiada, desde los albores de la Colonia, principalmente gracias a la *Crónica mexicana* de Fernando de Alva Ixtilxochitl, su descendiente. Ya desde entonces se interpretó su pensamiento como la germinación del monoteísmo mesoamericano. En realidad, la estética y los temas de la poesía de *Nezahualcoyotl* expresan la cultura del Valle, con su influencia tolteca y nahuatl. La fugacidad de la existencia en el plano terrenal y la invocación al misticismo mesoamericano son los ejes centrales de su lírica.

<sup>67</sup> Una de las acepciones de “pontifical” denomina al conjunto de ornamentos con que el sumo sacerdote celebra los oficios divinos. En este contexto Durán describe que los sacerdotes portaban los atavíos propios de su rango y de la solemnidad de la ceremonia.

<sup>68</sup> *Quetzalxochitl*, ‘flor quetzal, flor preciosa’, era el nombre que se le daba a la niña que iba a ser sacrificada. “Según la Leyenda de los soles, Tozcuacuec, caudillo de los mexicas durante la peregrinación, sacrificó en las aguas de Pantitlan a su hija *Quetzalxochitl* para propiciar las lluvias y la fertilidad agrícola” (R. Tena, “La religión mexicana”, *op. cit.*, 2009, p. 40).



metida en un pabellón<sup>69</sup> que no la vía nadie, tapada de todas partes a la manera que los señores habían llevado el niño que dijimos al monte. A la misma manera estos sacerdotes sacaban esta niña en hombros metida en aquel pabellón, toda vestida de azul, que representaba la laguna grande y todas las demás fuentes y arroyos. Puesta una guirnalda en la cabeza de cuero colorado y al remate una lazada<sup>70</sup> con una borla azul de plumas. La cual niña metían en aquel pabellón en aquel bosque y sentábanla debajo de aquel gran árbol, vuelta la cara hacia donde el ídolo estaba. Y luego traían un atambor y sentados todos, sin bailar, teniendo la niña delante, le cantaban muchos y diversos cantares. Turaba este canto<sup>71</sup> hasta que venía nueva que los señores habían concluido con la ofrenda y sacrificio en el monte y que ya bajaban a se embarcar.<sup>72</sup> Tenida la noticia, tomaban la niña en su pabellón y embarcábanla en una canoa y juntamente quitaban el árbol grande, tornándole a liar las ramas, y poníanlo en una balsa en el agua. Y sin cesar de tañer y cantar, con innumerables canoas que iban acompañando de mujeres y hombres y niños para ver la fiesta, la llevaban al medio de la

<sup>69</sup> En una de sus acepciones “pabellón” denomina a una especie de tienda de campaña que es redonda por abajo y que termina en punta. En la descripción que hace Durán podemos comprender que se trata de una especie de caja o construcción que puede ser desplazada de un lugar a otro y en la que cabe un infante.

<sup>70</sup> *lazada*: ‘lazo’.

<sup>71</sup> De acuerdo con los informantes de Sahagún, uno de los cantos de Tlaloc era el siguiente: “México está en deuda con su dios. Por los cuatro rumbos se levantan banderas de papel. Ya no es tiempo de llanto. He sido formado. Mi dios está teñido de rojo sangre. Todo el día ha llovido en el atrio del templo. Nahuallpilli, bienhechor mío, en verdad tú haces crecer el maíz, aun cuando te rehúsen sus ofrendas. Pero ellos me rehúsan sus ofrendas; no me tienen contento, padres y sacerdotes míos, jaguares y serpientes. De Tlalocan, de la casa de turquesas, ya viene nuestro padre Acatonal. Ve, ve a ponerte sobre el monte Poyauhtlan. Con sonajas de niebla es traída el agua desde Tlalocan. Yo me iré, y mi hermano mayor Tozcuecuex llorará por mí. Envíame a la región del misterio. Baja su palabra, y yo le respondo a Tetzauhpilli: Yo me iré, y mi hermano mayor llorará por mí. Durante cuatro años andará sobre nosotros. No me consta, pero tú lo dices. El sitio del olvido ya es casa de quetzales: ¡él reparte sus bienes! Ve, ve a ponerte sobre el monte Poyauhtlan. Con sonajas de niebla es traída el agua desde Tlalocan” (“Primeros Memoriales”, ed. cit., p. 40).

<sup>72</sup> *se embarcar*: ‘embarcarse’.

laguna con toda la prisa posible. Y llegados a aquel lugar, qu'ellos llaman *Pantitlan*,<sup>73</sup> donde la laguna tiene su sumidero<sup>74</sup> y donde hace un remolino notable de cuando en cuando, cuando se sume el agua, peligrando allí muchas canoas que por descuido e inadvertencia pasan por encima dél. Llegados, pues, [a] aquel lugar los grandes señores por una parte y los de la ciudad por otra, tomaban luego aquel árbol grande, *tota*, e hincábanlo en el cieno junto al ojo de agua o sumidero,<sup>75</sup> tornándole a desatar las ramas y el acoparse,<sup>76</sup> y luego tomaban la niña así dentro en su pabellón, y con una fisga de matar patos la degollaban y escurrían la sangre en el agua. Acabada de escurrir la arrojaban en el agua en derecho de aquel sumidero, la cual dicen que se la tragaba de suerte que nunca más parecía.<sup>77</sup> Acabada de echar la niña, llegaban los reyes a ofrecer en sus canoas, unos en pos de otros y todos los señores, y ofrecían tantas riquezas de joyas y piedras y collares y ajorcas en tanta abundancia como en el monte habían ofrecido, echándolo<sup>78</sup> todo en la laguna en el mismo lugar que habían echado la muchacha. Donde cada año echaban tanta cantidad de oro y piedras y joyas que era maravilla, y aún hay opiniones que aquel gran tesoro de *Montezuma* que se desapareció cuando se ganó la tierra, que la fiesta que se

<sup>73</sup> *Pantitlan*: localizada en el lago de Texcoco, estaba conectada con ríos subterráneos; el convertirse en sumidero o manantial pudo haber dependido de la época del año. La región donde se encontraba esta laguna fue ocupada por los mexicas alrededor de 1248, antes de que se establecieran en Tenochtitlan. El sacrificio de la niña estaba dedicado a la diosa de las aguas Chalchiuhtlicue, de quien dependían las cosechas. Durán aborda a esta deidad agrícola en el capítulo xiv.

<sup>74</sup> *sumidero*: 'desaguadero'; "cueva o concavidad en la tierra que sirve para que en él se consuman las aguas" (*Dicc. Aut.*).

<sup>75</sup> *ojo de agua o sumidero*: según Durán, el lugar señalado para hacer el sacrificio dentro de la laguna es el mismo donde se hacen notar peculiares turbulencias. El dominico dice que puede ser un manantial de donde brota el agua o bien lo opuesto, un sumidero que la succiona.

<sup>76</sup> *acoparse*: verbo en forma reflexiva que indica que, al desatar el árbol, la copa adquiriría su forma original.

<sup>77</sup> *parecía*: 'aparecía'.

<sup>78</sup> ofrecido echándolo] ofrecido he echándolo, f. 264v.

hizo mientras don Hernando Cortés<sup>79</sup> estuvo rehaciéndose<sup>80</sup> en Tlaxcala, que los indios lo echaron todo allí, en aquel ojo de agua. El cual sumidero se ha cegado con el mucho lodo y cieno, y con habello dejado de limpiar como solía cuando iban a hacer este sacrificio. El cual acabado y la ofrenda con todas las más cerimonias de hincar allí el árbol *tota*, cesaba el tañer y el cantar y todos los demás regocijos, y con mucho silencio se volvían todos a la ciudad. Con lo cual fenecía la fiesta, aunque no las cerimonias que los labradores y serranos hacían en las labranzas y sementeras, y en los ríos y fuentes y manantiales, que como cosa particular lo dejo para en su lugar.<sup>81</sup> Y es el prencipal aviso que se debe dar para que los ministros y confesores estén advertidos en ellas para descargo de sus conciencias, a causa de que en la era de agora se usan, y lo he hallado muy común, especialmente en los pueblos llegados a serranías. El árbol dicho se dejaban allí hincado hasta que él de podrido se caía, y como cada año hincaban un árbol de aquéllos, dizque<sup>82</sup> había tantos árboles secos de aquéllos junto a aquel ojo de agua que ya los ponían apartados dél, por no haber lugar. Y qu'esto sea así yo me acuerdo que, pasando esa laguna muchas veces en canoa, vide los troncones de los árboles ya muy viejos hincados en el agua, y queriéndome satisfacer qué fuese —por haber sido siempre en esto curioso de preguntar— me decían que eran árboles que antiguamente había allí. Y como ignoraba el principio,<sup>83</sup> creía que<sup>84</sup> eran árboles nacidos allí hasta que vine a sacar de raíz lo que era, y creo hoy en día hay vestigios dellos, y dicen estos natura-

<sup>79</sup> En este pasaje Durán se refiere al periodo en que Cortés y los suyos se refugiaron en el territorio de los aliados tlaxcaltecas tras la muerte de Motecuzoma y la llamada Noche Triste, cuando fueron expulsados de Tenochtitlan por los mexicas.

<sup>80</sup> *rehaciéndose*: “en la milicia se toma por volver a unirse y formarse los soldados, que por algún accidente se habían desunido u desbaratado” (*Dicc. Aut.*, s. v., REHACER).

<sup>81</sup> Se refiere al capítulo VII del *Calendario* donde se detalla la fiesta de Ueitozoztli.

<sup>82</sup> *dizque*: “palabra aldeana, que no se debe usar en corte. Vale tanto como dicen que” (Cov).

<sup>83</sup> *el principio*: ‘el origen, la causa’.

<sup>84</sup> creía que] la letra “a” y la palabra “que” fueron escritas encima del renglón, f. 265r.

les que si aquel ojo de agua se alegrase<sup>85</sup> y limpiase, que se hallarían muchas cosas preciosas de oro y plata y joyas y piedras y grandes rastros y vestigios de los sacrificios pasados.

Y no quiero dejar confusión en la variedad que desta relación hallé, y es que unos dicen que era sumidero y otros que no, sino manantial, y que salía por allí en tiempo de aguas mucha cantidad de aguas que henchían toda la ciudad de México y sus acequias de agua, y casi anegaba todos los pueblos que en sus playas y riberas había. Que acontecía subir el agua hasta sus pertenencias, como lo afirman los de Chimaluacan,<sup>86</sup> Atenco<sup>87</sup> y los de Chicualoapan,<sup>88</sup> y toda la cordillera qu'está de pueblezuelos vera de la laguna hasta Tezcuco, admirándose agora cómo cada año va a menos y no a más, y que si no fuese por los ríos y grandes fuentes que entran en ella y la sustentan, creen ya se hubiera secado.<sup>89</sup> Y en esto fundan su razón los que dicen que aquel ojo era manantial, que se seca porque como no lo alegran, que se ha cegado su principal manantial, y que a esta causa se seca, y que si se tornase a limpiar que correría la ciudad mucho peligro, supuesto<sup>90</sup> que las acequias que había en México en la infidelidad suya, que eran muchas, están cegadas y que no hallaría el agua por dónde se estender y de necesidad se anegaría. Los que tienen la contraria opinión de que era sumidero dicen que las fuentes del Marquesado<sup>91</sup> proceden

<sup>85</sup> *alegrase*: 'aligerase, desatascase'. En el lenguaje marítimo, alegrar significa "alijar o aliviar una embarcación" (*DRAE*).

<sup>86</sup> *Chimaluacan*: población perteneciente al señorío de Xuchimilco, situada a las orillas del Lago de Texcoco.

<sup>87</sup> *Atenco*: pueblo de filiación chalca, localizado junto a Chimaluacan, en la ribera de la laguna.

<sup>88</sup> *Chicualoapan*: 'Chicoloapan', población vecina de Chimaluacan y Atenco.

<sup>89</sup> secado] secado y *enchanlo*. La palabra tarjada "enchanlo" tiene el aspecto de una errata corregida. Es posible que sea equivalente a "échanlo", en un sentido de 'atribución', f. 265r.

<sup>90</sup> *supuesto*: 'puesto que'.

<sup>91</sup> El Marquesado era la encomienda de Hernán Cortés, quien "en el reparto de los pueblos de indios era juez y parte; porque primero, al distribuir las encomiendas, reservó para sí buenos pueblos; y después, en sus gestiones ante la corte, logró obtener la concesión del Marquesado del Valle con 22 lugares y 23 mil vasallos, gozando de ju-

de allí y que se ha visto manifiestamente por experiencias que han hecho para satisfacerse. Y más, dan otra razón: que lo que por aquellos mineros<sup>92</sup> se rezuma<sup>93</sup> se revierte por debajo de la tierra y que va a la ciudad de México, y que a esa causa se halla el agua tan somera<sup>94</sup> en dondequiera que cavan, y que el tragarse aquella niña daba testimonio de ser sumidero. Esta no es razón que tiene mucha eficacia, porque en el tragarse aquella niña el agua podía haber engaño y falsedad en aquellos embaidores de los sacerdotes, que no se desvelaban en otra cosa sino en hacer en creyentes a todo el común<sup>95</sup> que los ídolos hacían milagros y maravillas para que les cobrasen más miedo y reverencia, por ser esta una gente que les mueve más lo que veen<sup>96</sup> que no lo que oyen, muy devotos de santo Tomás,<sup>97</sup> y de ver y creer como

---

risdicción y perpetuidad, que no se concedió finalmente a las encomiendas comunes” (“Hernán Cortés ante la encomienda”, en *Actas del Primer Congreso Internacional sobre Hernán Cortés y de las Primeras Jornadas de colaboración Fuerzas Armadas, Universidad de Salamanca*, ed. Alberto Navarro González, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1986, p. 432). El Marquesado era un amplio territorio que abarcaba casi en su totalidad los actuales estados de Morelos, Oaxaca, parte de Veracruz y el Estado de México. El emperador Carlos V le otorgó el título de Marqués del Valle de Oaxaca como reconocimiento por sus hazañas militares en el encuentro que tuvieron en Toledo en 1528. Véase *Tributos y servicios personales de indios para Hernán Cortés y su familia*, S. Zavala, Archivo General de la Nación, México, 1984.

<sup>92</sup> *mineros*: ‘minas, vetas de agua’. Durán se refiere a los canales subacuáticos de la laguna, por donde se cree que el agua es absorbida y transportada a otras zonas de la región. Recordemos que en el xvii la acepción principal de mina era “cueva que se hace debajo de tierra, o para traer por ella el agua o para ofender a los enemigos” (Cov).

<sup>93</sup> *rezuma*: ‘absorbe’.

<sup>94</sup> *somera*: “lo que tiene poco fondo y está casi encima o muy inmediato a la superficie” (*Dicc. Aut.*). El agua se halla muy cercana a la superficie, por lo que, cuando cavan, se encuentra fácilmente.

<sup>95</sup> *el común*: “usado como sustantivo se llama así al pueblo todo de cualquier provincia” (*Dicc. Aut.*, s. v., COMÚN).

<sup>96</sup> *veen*: ‘ven’.

<sup>97</sup> Subrayado en el manuscrito, f. 265v. En el Evangelio de San Juan (20: 24-29) santo Tomás aparece como el apóstol que cree en la resurrección de Jesucristo hasta que ve por sí mismo las heridas causadas por el suplicio de la cruz. “Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré”, dijo el apóstol. Ocho días después, Jesucristo se reúne de nuevo con sus discípulos e invita a Tomás a meter sus dedos en las heridas para que compruebe su fe. Durán

los judíos, sus antepasados, que pedían a Cristo algunas señales del cielo.<sup>98</sup> Y así vían qu'esta niña ofrecida y sacrificada al diablo *Tlaloc* y en nombre de la laguna, y echada en el agua, se la tragaba y nunca más salía como suelen salir los cuerpos sobreaguados,<sup>99</sup> y no caían en que aquellos malditos ministros del demonio les debían de poner algunas piedras para que se fuesen al fondo. Tenían tan creído que'l dios del agua se la comía y llevaba para sí, que hoy en día con mucha dificultad les he podido persuadir<sup>100</sup> lo contrario, diciendo que en echando aquella niña en el agua hacía el agua un gran ruido, y que cuando se la tragaba juntamente con el ruido hacía el agua un gran remolino. Como no son cosas de fe, es cosa fácil el creer [*sic*] lo que cada uno con su buen juicio le pareciere que lleva más camino y apariencia de verdad. Sé decir que hoy en día los que navegan esta laguna huyen de aquel lugar y no osan pasar por él, acordándose de los muchos naufragios que antiguamente tenían los que por allí pasaban, y aún por las muchas desgracias que de noche suceden en aquel lugar, ahogándose algunos. Y es forzoso pasalla de noche por temor de las tempestades y aires que entre día<sup>101</sup> en ella se levantan.

Hay una cosa en esta laguna muy notable, y es que muchas veces se embravece y alborota en aquel lugar sin hacer viento, y hierve allí el agua y echa espuma, y haciendo muchas conjeturas de lo que puede ser, debe de ser que aquel ojo de agua o respiradero desta laguna

---

abunda sobre la relación entre santo Tomás y los pueblos mesoamericanos en el capítulo 1 del *Libro de los ritos*, dedicado a Topiltzin. Allí Durán confunde la India con Indias al colocar la evangelización de santo Tomás en territorio americano.

<sup>98</sup> Referencia al pasaje bíblico del Evangelio de San Mateo (8: 11-13) en el que los fariseos le piden una señal del cielo a Jesucristo, quien les dice que no habrá ninguna para su generación. Durán se refiere a los judíos como antepasados de los indígenas, idea que explora con detalle en el capítulo 1 de la *Historia de las Indias*...

<sup>99</sup> *sobreaguados*: participio del verbo "sobreaguar", el cual no aparece en el *Tesoro de la lengua castellana*, ni en el *Diccionario de Autoridades*. En el *DRAE* se recoge la acepción "andar o estar sobre la superficie del agua". Por el contexto de la narración se asume que se refiere a los cuerpos de los ahogados que flotan en la superficie del agua.

<sup>100</sup> *persuadir*: 'persuadir'.

<sup>101</sup> *entre día*: "lo que se hace durante el tiempo del día y en algunas horas dél" (Cov, s. v., DÍA).

está ya cegado con el mucho cieno, y el agua y aire juntamente está represado,<sup>102</sup> que no<sup>103</sup> puede salir y querría hacer su curso. Deben estos dos elementos de hacer alguna violencia, y causa aquel estraño movimiento en la laguna y aquel huracán, y es cierto verdad, que como testigo de vista diré lo que me aconteció a mí y a otro religioso en medio della. Y es que yendo con mucha bonanza una mañana navegando con mucho contento, de improviso, sin hacer nengún aire ni viento de ninguna parte, se levantó un huracán y movimiento tan estraño que pensamos ser ahogados, y preguntando yo a los remadores que nos llevaban —que no menos espantados y temerosos estaban que nosotros— qué fue la causa de aquel tan inopinado terremoto y huracán sin hacer viento ni memoria dél, respondieron que era el aire qu'estaba debajo del agua y que quería salir, y que aquello acontecía muchas veces. Y entiendo ser lo que tengo dicho, que el aire metido en los poros de la tierra en aquellos lugares hace causar aquel movimiento por salir en el agua, y no es mucho, pues causa los temblores de tierra y mueve medio mundo. Y porque sepamos la patraña y cuento de donde procede nuestra madre la laguna,<sup>104</sup> quiero contar lo que con todo su juicio me contaron unos flemáticos viejos preguntándoles yo qué noticia tenían del origen de aquella laguna o lo que dello sospechaban, y dijéronme que lo que sabían era que procedía de la mar. Pidiéndoles la razón y ocasión<sup>105</sup> que para pensallo tenían, me dijeron que los reyes antiguos, teniendo deseo de dónde tenía principio esta laguna, hicieron muchas diligencias para lo saber y sacar en limpio,<sup>106</sup> especialmente que la vían crecer y menguar y estar unas veces de una color y otras de otro. Y enviando gente por muchas partes dicen que hacia la costa vieron un

<sup>102</sup> *represado*: 'retenido, detenido'.

<sup>103</sup> no] nuon *O*, f. 265v.

<sup>104</sup> Posible referencia a la diosa Chalchiuhtlicue, a quien estaba dedicado el sacrificio de la laguna.

<sup>105</sup> *ocasión*: 'causa, motivo'.

<sup>106</sup> *sacar en limpio*: "probar, persuadir con acciones o palabras alguna cosa de que se dudaba o se contradecía" (*Dicc. Aut.*, s. v., LIMPIO).

río que salía de la mar y que a poco trecho se hundía, y hoy en día se hunde. Y que para saber dónde iba a salir aquel río, que echaron por el boquerón<sup>107</sup> donde se sumía una calabaza gruesa y redonda, lisa, toda llena de algodón y muy bien tapada porque no le entrase agua, y que echada dieron aviso a México para que se tuviese cuenta si aquella calabaza pareciese en alguna parte de la laguna o en algún río o fuente. Y que puestas muchas espías y buscas<sup>108</sup> en la laguna, a cabo de algunos días hallaron la calabaza nadando encima del agua en la laguna grande. Cosa es que puede ser y bien se puede creer [*sic*], pues el agua mesma da testimonio de sí y de donde procede, con su maleza, porque lo uno ella es salobre y gruesa y sucia, y unas veces está clara y otras muy turbia, otras veces azul y otras verde, y otras muy negra. Es agua que no cría pescado, y todo el que de la agua duce<sup>109</sup> entra en ella y de las fuentes, todo se muere, y luego lo echa a la orilla y causa muy poca salud a México con sus malos vapores y hedor, en especial en tiempo de seca.

He traído todo esto para contar el sacrificio que a la laguna se le hacía el mismo día de *Tlaloc*. El cual día, como hemos visto, era solenísimo para ellos y de gran contento. Y si bien consideramos el cuidado y solicitud con que la solenizaban y trabajo de ir al monte y venir del monte, y ir a la laguna y venir de la laguna, el ofrecer tanta cantidad de cosas preciosas y ricas, sacrificando sus mismos hijos e hijas, sirviendo al<sup>110</sup> demonio de noche y de día por cerros y quebradas, sin discrepar un año más que otro en ninguna cerimonia, sernos a gran confusión el considerar la flojedad y tibieza, quiebras y faltas con que servimos a nuestro verdadero Dios y aun consintimos que sea servido, poniendo más cuidado en lo temporal que en lo espiritual, contentándonos con las apariencias de cristianos que los

<sup>107</sup> *boquerón*: “la abertura grande que se hace en la tierra” (*Dicc. Aut.*).

<sup>108</sup> *buscas*: ‘buscadores’.

<sup>109</sup> *duce*: ‘dulce’.

<sup>110</sup> *al*] originalmente estaba escrito “el”, se tachó y escribió “al”, f. 266r.



indios nos *fisguen*<sup>111</sup> sin procurar arrancar de raíz la cizaña que anda revuelta con el trigo.<sup>112</sup> Cierta es confusión nuestra y vergüenza grande que viendo con cuánto cuidado el demonio era servido de noche y de día, consintamos que la suma bondad<sup>113</sup> de nuestro verdadero Dios y Señor sea con tanta flojedad y negligencia reverenciado y creído y adorado sin poner la solícitud y cuidado y la vida —pues tenemos obligación de ponella por su amor— para que su nombre sea ensalzado y su santa fe y ley guardada, pugnando desterrar la engañosa y mentirosa fe y error desta miserable gente en que todavía escriban y ponen su confianza, pues es mentira y falsedad engañosa, y lo que les enseñamos eterna y suma verdad y bienaventuranza, para lo cual debían los que tratan con ellos y de su conversión procurar de saber muy bien la lengua, y entendedlos, si pretenden hacer algún fruto, pues en ello va la salvación y vida del alma o la dañación<sup>114</sup> del uno y del otro. Y no se contenten con decir que ya saben un poco de lengua para confesar y que aquello les basta, lo cual es error intolerable, porque para este sacramento es menester más lengua y inteligencia della que para otro ninguno, para saber examinar la enmarañada conciencia en idolatrías encubiertas de muchos años de algunos penitentes, y no tengan los perlados tanto error en decir que ya sabe lengua el ministro para confesar un enfermo, que bien le pueden fiar el sacramento.<sup>115</sup> Torno a decir qu'es error muy grande y poca inteligencia de los indios,<sup>116</sup> porque para aquel enfermo que se está ya muriendo es menester la buena lengua y la buena persuasión, y el declararle el bien que con aquel sacramento recibe y cómo mediante la

<sup>111</sup> *fisguen*: del verbo “*fisgar*” que denomina la acción de hacer burla y escarnio de alguien de forma diestra y disimulada, sin que el burlado se percate.

<sup>112</sup> Alude a la parábola bíblica del trigo y la cizaña en Mateo 13: 24-30.

<sup>113</sup> la suma bondad] hay un tachón que borra unas letras que han quedado ilegibles entre “suma” y “bondad”, f. 266r.

<sup>114</sup> *dañación*: ‘daño’.

<sup>115</sup> En el cristianismo el sacramento de la reconciliación es esencial para la salvación de las almas, especialmente en la hora de la muerte en la que el sacerdote debe administrar la extremaunción al creyente.

<sup>116</sup> *poca inteligencia de los indios*: ‘saber poco acerca de los indios’.

pasión de Cristo y su sangre preciosa con que aquel sacramento está bañado recibe remisión y perdón de todos sus pecados, y el ponelle temor que si no descubre sus pecados que se irá al infierno. El cual enfermo, lleno de temor y persuadido, descubre a veces lo que había cuarenta y aún cincuenta años que encubría, como habrá acontecido y acontece a cada paso.

Miren, por amor de Cristo crucificado, cómo se encargan deste negocio tan importante, que no basta ser uno lengua<sup>117</sup> como quiera, pues querrá pedricalles y declaralles los misterios de la fe y amonestalles la verdad, y predicará error y mentira, lo cual se ha de tener por cosa perjudicial y para las conciencias que lo encomiendan, y de ello se encargan no muy seguro. Lo cual me admira de algunas personas con cuánta seguridad se encargan dello y comen y beben y duermen tan sin cuidado<sup>118</sup> como si no hubieran de dar a Dios cuenta de los que por su culpa se van al infierno,<sup>119</sup> contentándose con dos vocablos generales que son *tleytoca yqualaz*,<sup>120</sup> que son los vocablos primeros que los conquistadores deprendieron cuando vinieron a la tierra, con otros vocablos tan groseros y toscos que los indios demás de reírse y hacer burla y escarnio dellos no lo entienden ni saben lo que quiere decir.

<sup>117</sup> *ser lengua*: ‘hablar y dominar la lengua indígena’.

<sup>118</sup> *sin cuidado*: ‘sin preocupación ni remordimiento’.

<sup>119</sup> *infierno*: por su raíz etimológica, del latín *infernus*, alude a un espacio que se encuentra debajo de la superficie de la tierra. En el contexto religioso cristiano adquiere un sentido de inferioridad y degradación que se contrapone a la comunión con Dios. Debido a que los pecados son actos que rompen esa comunión con lo divino, el hombre debe arrepentirse y obtener el perdón a través del sacramento de la confesión antes de morir. Sin esa conciliación final, el alma estará destinada a la condenación, el infierno eterno en el que se pierde de forma definitiva la comunión con Dios (*DEC*).

<sup>120</sup> *tleytoca yqualaz*: frase que puede estar formada del adjetivo “tlei”, ‘algo’, del verbo “toca”, ‘sembrar o enterrarse’ (Siméon) y de “iuallaliz”, ‘en espíritu santo’ (Molina). Su sentido oscuro indica la posibilidad de que se trata de una expresión que se acuñó en la primera etapa del contacto lingüístico. De acuerdo con la semántica cultural, la etapa inicial o externa del fenómeno de intercambio sociocultural y lingüístico se caracteriza por la incorporación de préstamos léxicos, cambios semánticos y ajustes fonéticos de las lenguas en contacto (C. Parodi, “Tensión lingüística en la Colonia: disglósia y bilingüismo”, en *Historia sociolingüística de México*, vol. 1, El Colegio de México, México, 2010, p. 289).

FIGURA 28



Sacrificio gladiatorio en Tlacaxipehualiztli (f. 266v)



## CAPÍTULO IX

DE LA GRAN FIESTA QUE LLAMABAN *TLACAXIPEUALIZTLY*,  
QUE QUIERE DECIR ‘DESOLLAMIENTO DE HOMBRES’,  
EN LA CUAL SOLENIZABAN UN ÍDOLO LLAMADO *TOTEC*  
Y *XIPE* Y *TLATLAUEHQUTEZCATL*, DEBAJO DE LOS<sup>1</sup> CUALES  
TRES NOMBRES LE ADORABAN COMO A TRINIDAD, Y POR  
OTRA MANERA *TOTA*, *TOPILTZIN*, *YOLLOMETL*, QUE QUIERE  
DECIR ‘PADRE Y HIJO Y EL CORAZÓN DE AMBOS A DOS’,  
A QUIEN SE HACÍA LA FIESTA PRESENTE

A veinte de marzo, un día después que agora la Iglesia sagrada celebra la fiesta del glorioso San Josef,<sup>2</sup> celebraban en esta tierra los indios una solenísima fiesta, y tan regucijada<sup>3</sup> y ensangrentada y tan a costa de hombres, que no había otra más qu’ella. Llamábanla *Tlacaxipeualiztly*,<sup>4</sup> que quiere decir ‘desollamiento de hombres’, y era la primera fiesta del año de las del número de su calendario, que ellos celebraban de veinte en veinte días. En la cual demás de ser de las fiestas deste número celebraban en ella a un ídolo que con ser uno lo adoraban debajo de tres nombres, y con tener tres nombres lo adoraban por uno casi a la misma manera que nosotros cremos<sup>5</sup> en la Santísima

<sup>1</sup> de los] se tachó la palabra “dos” y se escribió encima “de los”, f. 267r.

<sup>2</sup> *San Josef*: desde el siglo xv el calendario religioso cristiano, reformado durante el papado de Sixto IV, celebra el 19 de marzo a San José, esposo de la Virgen María y padre putativo de Jesucristo.

<sup>3</sup> *regucijada*: ‘regocijada’.

<sup>4</sup> *Tlacaxipeualiztly*: ‘desollamiento de gentes’, veintena del calendario que se celebraba del 6 al 25 de marzo. El festival estaba dedicado a Huitzilopochtli, Xipetotec y Tequizin Mayahuel. El sacrificio se realizaba en el templo de Yopico, que significa ‘lugar Yopi’ (M. Aguilar-Moreno, *op. cit.*, p. 155).

<sup>5</sup> *cremos*: Durán escribe tanto la forma “czer” como “creer”.

Trinidad, que es tres personas distintas y un solo Dios verdadero. Así esta ciega gente creía en este ídolo ser uno pero debajo de tres nombres, los cuales eran *Totec*, *Xipe*,<sup>6</sup> *Tlatlahquitezcatl*, la declaración<sup>7</sup> de los cuales nombres será necesario poner para que entendamos lo que quiere significar, y cómo todas las ceremonias y solemnidad se enderezaban a honor de estos tres nombres y de cada uno en particular. El primer nombre, qu'es *Totec*, aunque al principio no le hallaba denominación y me hizo titubear, en fin, preguntando y tornando a preguntar vine a sacar que quiere decir 'señor espantoso y terrible que pone temor'. El segundo, qu'es *Xipe*, quiere decir 'hombre desollado y maltratado'. El tercer nombre, qu'es *Tlatlahquitezcatl*,<sup>8</sup> quiere decir 'espejo de resplandor encendido', y no era ídolo particular que lo celebraban aquí y allí, pero<sup>9</sup> era fiesta universal de toda la tierra y todos lo solenizaban como a dios universal suyo, y así le tenían en un templo particular con toda la honra y suntuosidad posible. Tan honrado y temido que no podía ser más, en cuya fiesta mataban más hombres que en otra ninguna, por ser la fiesta tan general como era que aún en los muy desastrados<sup>10</sup> pueblos y en los barrios sacrificaban este día hombres. Lo cual, mientras más escribo y pregunto, más

<sup>6</sup> Xipetotec es una deidad agrícola originaria de la región tlapaneca o yopi de la costa del Pacífico. Su advocación es Yohuallahuan, 'bebedor nocturno' de pulque y se le relaciona con la deificación del cuchillo de sacrificio Iztapaltotec, 'nuestro señor Laja' (R. Tena, "La religión mexicana", *op. cit.*, p. 52). En la cosmogonía azteca presidía el punto cardinal cósmico del este, por lo cual es llamado también Tezcatlipuca rojo. Es dios de la vegetación y la renovación de la naturaleza, aspecto que se simboliza en su piel desollada. Era patrono particular de los orfebres, los teocuitlahuaque, quienes tenían raíces culturales en el pueblo yopi, población reconocida por su habilidad para trabajar el oro. Véase A. Vié-Wohrer, *Xipe Totec notre seigneur l'écorché: étude glyphique d'un dieu aztèque*, CECAM, México, 1999.

<sup>7</sup> *declaración*: "manifestación o explicación de alguna cosa oculta dudosa o ignorada" (*Dic. Aut.*).

<sup>8</sup> *Tlatlahquitezcatl*: 'Tezcatlipuca rojo', Durán también lo escribe como 'Tlatlahquitezcatl', *tlatlahqui* significa 'enrojecido' o 'rojo', mientras que *tezcatl* es 'espejo' (Siméon).

<sup>9</sup> *pero*: 'sino que'.

<sup>10</sup> *desastrados*: 'desgraciados, sin fortuna'.

admiración me pone de ver la multitud de gente racional que moría en toda la tierra por año, sacrificada al demonio, que podemos afirmar que eran más que los que morían de su muerte natural. Y que esto sea así imagine el que curiosamente lo quisere comparar y verá ser verdad, y mire en sólo este día de *Tlacaxipehualiztli* —que así se dice la fiesta de que vamos tratando— y considere<sup>11</sup> que en sólo México moría este día, por lo menos<sup>12</sup> en todo él, sesenta personas, y discurra por todas las provincias, ciudades y reinos, verá que sólo este día sacrificaban sus mil hombres y más, y esto sin meter las demás fiestas, en las cuales nenguna pasaba sin matar hombres u mujeres.

La imagen y figura deste ídolo era de piedra, del altor de un hombre, con la boca abierta como hombre qu'estaba hablando, que demostraba tener vestido un cuero de hombre sacrificado, colgando las manos del cuero a las muñecas. Tenía en la mano derecha un báculo con unas sonajas al cabo, a su modo enjeridas<sup>13</sup> en el mesmo báculo. En la mano izquierda tenía una rodela de plumas amarillas y coloradas, de la cual, y d'entre la manija, salía una bandereta colorada con sus plumas al cabo. En la cabeza tenía una tiara toda colorada, ceñida con una cinta colorada que venía a hacer un lazo en la frente galano, y en medio del lazo un joyel de oro. A las espaldas tenía colgada otra tiara, de la cual salían tres banderetas con tres tiras que colgaban de la tiara abajo, todas coloradas a honor de los tres nombres deste ídolo. Tenía puesto un solene y galán braguero que parecía salir por entre el cuero de hombre que tenía vestido, y éste era el vestido que siempre a la contina tenía, sin diferenciárselo ni mudárselo jamás. Cuarenta días antes del día de la fiesta vestían un indio conforme al ídolo y con su mesmo ornato para que, como a los demás, repre-

<sup>11</sup> considere] se agregó encima del renglón la conjunción “y” entre las palabras “considere” y “que”. Sin embargo, aparenta ser una ultracorrección, pues la oración original no necesita de la conjunción, f. 267r.

<sup>12</sup> menos] menos ~~menos~~, se corrigió el evidente error de duplografía, al tachar la palabra “menos” escrita por segunda vez, f. 267r.

<sup>13</sup> enjeridas: del verbo “enjerir” “meter una cosa en otra e incorporarla con ella” (Cov, s. v., ENJERIR).

sentase al ídolo vivo. A este indio esclavo y purificado hacían todos aquellos cuarenta días tanta honra y acatamiento<sup>14</sup> como<sup>15</sup> al ídolo, trayéndole en público. Lo mismo hacían en cada barrio, los cuales barrios eran como parroquias, y así tenían sus nombres y avocación de ídolo con su casa particular que servía de sólo iglesia de aquel barrio. Y así en esta fiesta podían en cada barrio vestir un indio esclavo como en el templo principal para que representase aquel ídolo, lo cual no había en todas las demás fiestas del año. De manera que si había veinte barrios podían andar veinte indios representando a este su dios universal, y cada barrio honraba y reverenciaba su indio y semejanza del dios como en el principal templo suyo se hacía. En fin, lo que siento<sup>16</sup> de esta fiesta es que solenizaban todos los dioses en una unidad, y para que entendamos ser así en llegando que llegaba el mismo día de la fiesta, bien de mañana, sacaban este indio que había cuarenta días representado a este ídolo vivo. Tras él sacaban a la semejanza del sol<sup>17</sup> y luego la semejanza de *Huitzilopochtly*, y la de *Quetzalcoatl*, y la del ídolo llamado *Macuilxuchitl*,<sup>18</sup> y la de *Chililico*,<sup>19</sup>

<sup>14</sup> *acatamiento*: ‘reverencia, medida’.

<sup>15</sup> como] palabra añadida como sustitución del pronombre “que”, el cual se encontraba escrito originalmente y fue tachado en f. 267v.

<sup>16</sup> *siento*: ‘entiendo’.

<sup>17</sup> *semejanza del sol*: el individuo ataviado como Tonatiuh, deidad solar.

<sup>18</sup> *Macuilxuchitl*: el nombre de esta deidad se traduce literalmente como ‘cinco flor’. El número cinco en la cosmogonía azteca representa la idea de desequilibrio, por lo tanto es asociado al exceso. *Macuilxuchitl* es el dios principal de los ahuiateteo, los cinco dioses del placer asociados al sur que encarnan las repercusiones del placer excesivo en la bebida, el sexo y el juego; *Macuilcuetzpalin*, *Macuicozcacauhtli*, *Macuiltochtli*, *Macuilmalinalli* y *Macuilxuchitl* (M. Aguilar-Moreno, *op. cit.*, p. 147). Es el dios patrono de los juegos, particularmente del patolli, el cual es abordado por Durán en el capítulo xxii del *Libro de los ritos*. Las enfermedades venéreas y las hemorroides eran asociadas a este dios que se puede comprender como la contraparte del dios de las artes, la alegría y el trance alucinatorio *Xochipilli*, ‘noble flor’.

<sup>19</sup> *Chililico*: deificación de la montaña que llevaba este nombre, uno de los montes donde se hacían ceremonias sacrificiales a Tlaloc en el mes Atlacualo, ‘lo que dejan las aguas’ (M. Aguilar-Moreno, *op. cit.*, p. 155).



y la de *Tlacauepan*,<sup>20</sup> y la de *Ixtiltzin*,<sup>21</sup> y la de *Mayahuel*,<sup>22</sup> dioses de los principales de los barrios más señalados. Y a todos, así unos tras otros, los mataban sacándolos el corazón con el sacrificio ordinario, y llevándolo con la mano alta hacia el oriente,<sup>23</sup> echábanlos en un lugar que llamaban *Çacapan*,<sup>24</sup> que quiere decir ‘encima la paja’, donde el sacrificador de los dioses se ponía; e luego, en puniéndose allí junto a los corazones, venían las ofrendas de toda la gente, los cuales ofrecían manojos de mazorcas de las que los indios tienen colgadas de los techos a la manera que los españoles cuelgan las uvas. Y antes que se me olvide quiero avisar qu’estos manojos de mazorcas así colgadas es superstición y idolatría y ofrendas antiguas. Estos manojos de mazorcas ofrecían allí, las cuales las habían de poner encima de hojas de zapotes verdes,<sup>25</sup> en lo cual también había misterio y agüero.

Acabados de sacrificar los dioses, luego los desollaban todos a gran prisa de la manera que aquí dije, que en sacándole el corazón y de ofrecello al oriente los desolladores que tenían este particular

<sup>20</sup> *Tlacauepan*: advocación de Huitzilopochtli, significa literalmente ‘viga grande’.

<sup>21</sup> *Ixtiltzin*: es posible que sea una forma reverencial de referirse a Ixtilton, ‘carinegrillo’, deidad de la salud recobrada y los festejos domésticos que se asociaba a los sacrificios humanos ofrendados al sol (R. Tena, “La religión mexicana”, *op. cit.*, p. 31). El sufijo “tzin” se utiliza en náhuatl para indicar respeto, afecto, protección (Siméon).

<sup>22</sup> *Mayahuel*: ‘círculo de manos’ o ‘círculo del maguay’, diosa del maguay o planta agave, de la cual se obtiene el pulque, bebida embriagante utilizada en contextos rituales y tomada por los ancianos nahuas. En el tiempo mítico Quetzalcoatl convenció a Mayahuel de descender con él a la tierra, lo que produjo la ira de las tzitzimime, espíritus femeninos que aniquilaron a Mayahuel. Quetzalcoatl enterró sus restos y de ellos floreció la primera planta de agave (M. Aguilar-Moreno, *op. cit.*, p. 142).

<sup>23</sup> Punto cardinal de la cosmogonía azteca regido por las deidades Xipetotec, Quetzalcoatl y Tlaloc, asociado simbólicamente al color rojo, el quetzal, el Tlalocan y el sol del amanecer.

<sup>24</sup> *Çacapan*: ‘Zacapan’, en el capítulo vi del *Libro de los ritos* Durán traduce “zacapan” como “encima de la yerba”, nombre del lugar situado en un cruce de caminos en el cual se encendía un fuego ceremonial para honrar a Camaxtle.

<sup>25</sup> *zapotes*: árbol frutal de la familia de las sapotáceas, entre diez y veinte metros de altura y tronco recto y liso. En náhuatl se le llama tzapotl al fruto dulce, similar al níspero, que producen estos árboles (Siméon).

oficio echaban de bruzas<sup>26</sup> al muerto y abríanle desde el colodrillo hasta el calcañar,<sup>27</sup> y desollábanle como a carnero, sacando el cuero todo entero. Acabados de desollar, la carne daban a cuyo el indio había sido,<sup>28</sup> y los cueros vestíanlos a otros tantos indios allí luego y poníanles los mismos nombres de los dioses que los otros habían representado, vistiéndolos encima de aquellos cueros las mismas ropas y insignias de aquellos dioses, poniendo a cada uno su nombre del dios que representaba, teniéndose ellos por tales. Y así se presentaban uno hacia oriente, otro hacia<sup>29</sup> poniente y otro a la parte de mediodía y otro a la parte del sur, y cada uno se iba hacia aquella parte, hacia la gente, y traían asidos algunos indios consigo como presos, demostrando su poder, y así llamaban a esta cerimonia *neteotoquiliztly*, que quiere decir ‘reputarse por dios’. Hecha esta cerimonia para significar que todo era un poder y una unión, juntábanse todos estos dioses en uno y atábanles el pie derecho del uno con el pie izquierdo del otro, liándoles las piernas hasta la rodilla. Y así atados unos con otros andaban todo aquel día sustentándose los unos con los otros, en lo cual, como dije, daban a entender la igualdad y su conformidad, y daban a entender su poder y unidad. Así atados los llevaban junto a un sacrificadero, que llamaban *quauhxicalco*, que era un patio muy encalado y liso d’espacio de siete brazas en cuadro. En este patio había dos piedras, a la una llamaban *temalacatl*, que quiere decir ‘rueda de piedra’, y a la otra llamaban *cuauhxicalli*, que quiere decir ‘batea’.<sup>30</sup> Estas dos piedras redondas eran de a braza, las cuales estaban fijadas en aquel patio la una junto a la otra.

<sup>26</sup> *de bruzas*: ‘de bruces’.

<sup>27</sup> *calcañar*: “la extremidad del pie, por la parte que cae a la pantorrilla” (Cov, s. v., CALCAÑAL).

<sup>28</sup> *a cuyo el indio había sido*: ‘al antiguo amo del indio’ (recuérdese que se sacrificaban indios esclavos).

<sup>29</sup> hacia] haci *O errata*.

<sup>30</sup> *batea*: “género de bandeja o azafate de diferentes hechuras y tamaños, que viene de Indias” (*Dicc. Aut.*).

Puestos allí salían luego cuatro hombres armados con sus coracinas,<sup>31</sup> los dos con devisas de tigres y los otros dos con devisas de águila; todos cuatro con sus rodela y espadas en las manos. A los que traían la divisa del tigre al uno llamaban tigre mayor y al otro tigre menor, lo mismo a los que traían las devisas de águila, que al uno llamaban águila mayor y al otro águila menor. Estos tomaban en medio a los dioses, luego salían todas las dignidades de los templos por su orden, los cuales sacaban un atambor y empezaban un canto aplicado a la fiesta y al ídolo. Luego salía un viejo vestido con un cuero de león y con él cuatro, vestidos el uno de blanco y el otro de verde y el otro de amarillo y el otro de colorado, a los cuales llamaban las cuatro auroras,<sup>32</sup> y con ellos al dios *Ixcocauhqui*<sup>33</sup> y al dios *Titlacauan*,<sup>34</sup> y poníalos aquel viejo en un puesto. Y en poniéndolos iba y sacaba un preso de los que se habían de sacrificar y subíalo encima de la piedra llamada *temalacatl*,<sup>35</sup> y esta piedra tenía en medio un agujero por

<sup>31</sup> *coracinas*: diminutivo de coraza, la armadura con la que se protege el guerrero.

<sup>32</sup> En la cosmogonía azteca la aurora es el momento del día que representa por excelencia la actividad guerrera, pues cada amanecer significa la victoria del sol, personificado como un joven guerrero, sobre las fuerzas nocturnas. Es posible que las cuatro auroras encarnaran los aspectos guerreros de los dioses de cada punto cardinal. Sin embargo, es de notar que en la crónica de Sahagún se habla de un quinto guerrero zurdo que ataca al cautivo cuando los otros cuatro, dos águilas y dos jaguares, no pueden matarlo (*Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. cit., t. 1, p. 145). Durán atribuye esta función a las cuatro auroras.

<sup>33</sup> *Ixcocauhqui*: ‘Ixcozauhqui’ se traduce literalmente como ‘cariamarillo’, se trata de un epíteto adjudicado al dios del fuego Xiuhtecuhtli. Ixcozauhqui “tiene los labios abultados con hule. Se ciñe la cabeza con una diadema de chalchihuites. Su tocado es de papel, con un penacho de plumas de quetzal. Tiene [dos] flechas en el peinado. A la espalda carga su divisa de xiuhcoatl. Su estola es de papel. En los tobillos lleva cascabeles y sonajas. Lleva sus sandalias. [Su escudo tiene] un mosaico de chalchihuites. Con la mano [derecha] empuña un mirador” (“Primeros Memoriales”, ed. cit., p. 36).

<sup>34</sup> *Titlacauan*: advocación de Tezcatlipuca, significa literalmente ‘cuyos esclavos somos’.

<sup>35</sup> *temalacatl*: el sacrificio gladiatorio que se efectuaba en esta rueda de piedra estaba destinado a guerreros notables que habían sido hechos cautivos, “un honor acordado a los soldados valientes prisioneros era luchar sobre esta piedra y morir en el combate. Así pereció el célebre guerrero tlaxcalteca Tlalhuicole, que había sido vencido por Motehuçoma [*sic*] II y que no quiso aceptar la libertad que se le ofrecía” (Siméon). En la

donde salía una sogá de cuatro brazas, a la cual sogá llamaban *centzonmecatl*. Con esta sogá ataban al preso por un pie y dábanle una rodela y una espada toda emplumada en la mano, y traía una vasi-ja de ‘vino divino’, que así le llamaban, conviene a saber, *teooctly*,<sup>36</sup> y hacíale beber de aquel vino. Luego le ponía a los pies cuatro pelotas de palo para con que se defendiese, el cual estaba desnudo en cue-ros. Luego que se apartaba el viejo que tenía por nombre ‘el león vie-jo’,<sup>37</sup> al son del atambor y canto, salía el que nombramos gran tigre bailando con su rodela y espada y íbase para el que estaba atado, el cual tomaba las bolas de palo y tirábale. El gran tigre, como era dies-tro, recogía los golpes en la rodela. Acabados los pelotazos, tomaba el preso desventurado y embrazaba<sup>38</sup> su rodela, y esgrimiendo el espa-da defendíase del gran tigre que pugnaba por le herir. Mas, empero

---

actualidad se conoce como la Piedra de Tizoc al temalacatl-cuahxicalli que se utilizaba en la fiesta de Tlacaxipehualiztli. Se conserva en el Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México. Tiene un diámetro de 265 centímetros y una altura de 94 centímetros. Los temalacatl y los cuahxicalli, algunas veces integrados en un solo monolito como la Piedra de Tizoc, son considerados como la aportación más notable de los tenoch-cas al arte mesoamericano: “Los cronistas indígenas destacan la sagrada obligación de cada tlatoani o gobernante, a partir de Motecuhzoma Ilhuicamina, de ordenar la talla de estos monumentos temalacatl-cuahxicalli que exaltaban sus triunfos militares acumulados a los que habían obtenido sus ancestros” (F. Solís Olguín, “El arte de la época azteca”, en *Az-tecas*, Royal Academy of Arts, Conaculta/INAH/Turner, Madrid, 2002, p. 60).

<sup>36</sup> *teooctly*: ‘pulque’, se le daba una jícara con esta bebida al guerrero cautivo, quien la alzaba a los cuatro puntos cardinales y luego la bebía chupando de una caña hueca (*Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. cit., t. 1, p. 145).

<sup>37</sup> *el león viejo*: frase subrayada en el f. 268v. En la crónica que hace Sahagún de la fiesta de Tlacaxipehualiztli, el nombre del guerrero que saca a los prisioneros y los amarra al temalacatl es Cuitlachueue: ‘oso viejo’. “Estando sobre la piedra el cautivo venía uno de los sacerdotes o ministros del templo, vestido con un cuero de oso, el cual era como padrino de los que allí morían y tomaba una sogá, la cual salía por debajo de la muela y atábale por la cinta con ella” (*Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. cit., t. 1, p. 145). Tras el sacrificio, este padrino de los cautivos lloraba sus muertes y ofrecía a los cuatro puntos cardinales del universo las sogas o centzonmecatl con que ha-bían estado atados los gladiadores sacrificados.

<sup>38</sup> *embrazaba*: acción de “tomar el escudo, pavés, adarga, rodela, etcétera, y entrar-lo por sus asas en el brazo izquierdo, para defenderse y rebatir las puntas y golpes del contrario. Es formado de la preposición en y del nombre brazo” (*Dicc. Aut.*, s. v., EM-BRAZAR).

como el uno estaba armado y el otro desnudo, y el otro tenía su espada de filos de navaja y el otro de sólo palo, a pocas vueltas lo hería o en la pierna o en el muslo, o en el brazo o en la cabeza, y así luego, en hiriéndole, tañían las bocinas y caracoles y flautillas, y el preso se dejaba caer. En cayendo llegaban los sacrificadores y desatábanlo y llevábanlo a la otra piedra que dijimos se llamaba *cuaubxicalli*,<sup>39</sup> y allí le abrían el pecho y le sacaban el corazón y lo ofrecían al sol, dándole con la mano alta. Desta misma manera que he contado sacrificaban treinta y cuarenta presos, sacándolos uno a uno aquel león viejo y atándolos allí, para la cual contienda estaban aquellos cuatro tigres y águilas, para en cansándose uno salía otro, y si aquéllos se cansaban y los presos eran muchos, ayudaban los qu'estaban en nombre de las cuatro auroras, los cuales habían de combatir con la mano izquierda, y como eran señalados para aquel oficio estaban tan diestros en esgrimir con la izquierda y en herir, como con la derecha. También tenía licencia el atado preso para herir y matar defendiéndose a los que le acometían, y en efeto, había algunos de los presos tan animosos y diestros que con las bolas que tiraban o con la rodela y espada de palo que en la mano tenían se defendían tan valerosamente que acontecía matar al gran tigre o al menor o al águila mayor o a la menor, y era que algunos se desataban de la soga en que estaban atados, y en viéndose sueltos arremetían al contrario y allí se mataban el uno al otro, y esto acontecía cuando el preso era persona de cuenta<sup>40</sup> y que había sido capitán en la guerra, donde había sido cativo. Otros había tan pusilánimes<sup>41</sup> y cobardes que en viéndose atados luego desmayaban y se sentaban en cuclillas y se dejaban herir. Este combate turaba hasta que los presos se acababan de sacrificar, los cuales todos

<sup>39</sup> *cuaubxicalli*: 'batea del águila', monolito sacrificial que se diferencia del temalacatl en que tiene en el centro una concavidad para conservar la sangre. La palabra *cuaubxicalli* denomina también urnas, vasijas y recipientes, hechos de distintos materiales, que tenían en común ser utilizados en contextos sacrificiales, generalmente para contener los corazones ofrecidos al sol.

<sup>40</sup> *persona de cuenta*: 'persona importante'.

<sup>41</sup> *pusilánimes*] *posilánimos O.*

habían de pasar por aquella cerimonia, a la cual cerimonia llamaban *tlauauanaliztly*, que quiere decir ‘señalar<sup>42</sup> o rasguñar señalando con espada’, y hablando nuestro modo es dar toque<sup>43</sup> esgrimiendo con espadas blancas.<sup>44</sup> Y así el que salía al combate en dando toque que sacase sangre en pie o en mano, o en cabeza, o en cualquiera parte del cuerpo, luego se hacía afuera y tocaban los instrumentos y sacrificaban al herido, y desta manera los que estaban atados, por detener un poco más la vida, se guardaban de no ser heridos con mucho ánimo y destreza, aunque al fin venían a morir. Turaba este combate y modo de sacrificar todo el día y morían indios en él de cuarenta y cincuenta para arriba de aquella manera, sin los que mataban en los barrios que habían representado al ídolo, cosa cierta de gran compasión y lástima y de gran dolor.

Concurría al espectáculo toda la ciudad al mismo templo del ídolo, en el cual se ofrecía aquel sacrificio. Era templo particular y vistoso, así por su altura como por haber en él tantas particularidades de piedras para sacrificar. El oratorio o aposento donde este ídolo estaba era pequeño, pero bien y galanamente aderezado, delante de la cual pieza estaba aquel patio encalado de siete o ocho brazas, donde estaban aquellas dos piedras fijadas que para subir a ellas había cuatro escalerillas de a cuatro escalones cada una. En la una dellas estaba pintada la imagen del sol y en la otra la cuenta de los años, meses y días. Tenían alrededor deste patio muchos aposentos donde guardaban los cueros de los que desollaban por cuarenta días, al cabo de los cuales los enterraban en una bóveda o soterraño que había al pie de las gradas. Las dos piedras de que he hecho mención, la una donde

<sup>42</sup> *señalar*: “hacer alguna herida o señal en el cuerpo, particularmente en el rostro, que le cause imperfección u defecto” (*Dicc. Aut.*).

<sup>43</sup> *dar toque*: ‘herir al adversario’. Durán utiliza una expresión del juego del esgrima, donde el “toque” es el momento de la contienda en el que uno de los contrincantes toca con la punta del arma una parte válida del cuerpo de su oponente. Durante el enfrentamiento, los toques se contabilizan para determinar quién es el ganador.

<sup>44</sup> *espadas blancas*: espadas aceradas y puntiagudas que se utilizan como armas para defenderse y atacar, se llevan ceñidas y metidas en la vaina (*Dicc. Aut.*, s. v., ESPADA).

ataban los que sacrificaban y la otra donde los acababan de sacrificar, muchos tenemos noticia dellas, la una de las cuales vimos mucho tiempo en la plaza grande,<sup>45</sup> junto a la acequia,<sup>46</sup> donde cotidianamente se hace un mercado frontero de las casas reales,<sup>47</sup> donde perpetuamente se recogían cantidad de negros a jugar y a cometer otros atroces delitos, matándose unos a otros. De donde el ilustrísimo y reverendísimo señor don fray Alonso de Montúfar,<sup>48</sup> de santa y loable memoria, arzobispo dignísimo de México de la orden de los predicadores, la mandó enterrar viendo lo que allí pasaba de males y homicidios, y también, a lo que sospecho fue persuadido, la mandase quitar de allí a causa de que se perdiese la memoria del antiguo sacrificio que allí se hacía. La segunda piedra era una que agora tornaron a desenterrar en el sitio donde se edifica la iglesia mayor de México,<sup>49</sup> la cual tienen agora a la puerta del perdón.<sup>50</sup> A ésta llamaban batea los antiguos a causa de que tiene una pileta en medio y una canal por donde se escurría la sangre de los que en ella sacrificaban, los cuales

<sup>45</sup> Plaza mayor del centro novohispano, localizado donde actualmente se encuentra el Zócalo capitalino.

<sup>46</sup> La acequia se encontraba en lo que actualmente es la calle Corregidora del Centro Histórico de la Ciudad de México, en la esquina contraria a la Iglesia mayor.

<sup>47</sup> El Palacio virreinal, que originalmente fue la casa de Hernán Cortés, se construyó sobre las casas nuevas de Motecuzoma, a finales del siglo xvi alojaba la Casa Real de los virreyes, la Real Audiencia, la Cárcel de la Corte, la Real Hacienda y la Casa de la Moneda. En la actualidad es el Palacio Nacional, sede del gobierno mexicano, cuya fachada principal está frente al Zócalo.

<sup>48</sup> *Alonso de Montúfar*: fraile dominico que nació en Loja, España, en 1489. Fue el segundo arzobispo de México que, desde 1554, obtuvo la consagración episcopal hasta su muerte en 1572. Convocó el primer Concilio Provincial Mexicano en 1555 e implantó las disposiciones establecidas por el Concilio de Trento en el segundo Concilio Provincial Mexicano de 1565. La medida tomada por el arzobispo Montúfar de enterrar el temalacatl responde al ambiente que caracterizó la segunda mitad del siglo xvi. La cohesión que buscaban la Corona y la Iglesia a través de la centralización del poder en la metrópoli provocó la marginación de las expresiones culturales autóctonas en el discurso oficial.

<sup>49</sup> La Catedral Metropolitana de México, localizada en el Zócalo de la Ciudad de México, se construyó entre los siglos xvi y xix.

<sup>50</sup> La Puerta del perdón era la puerta principal de la Iglesia mayor, parte central de la fachada que se encontraba frente a la Plaza Mayor.

fueron más que cabellos tengo en la cabeza. La cual deseo ver quitada de allí y aún también de ver desbaratada la Iglesia mayor y hecha la nueva, es porque se quiten aquellas culebras de piedra qu'están por basas de los pilares, las cuales eran cerca del patio de *Uitzilopochtly*, donde sé yo que han ido<sup>51</sup> a llorar algunos viejos y viejas la destrucción de su templo, viendo allí las reliquias. Y plega a la divina bondad que no hayan ido allí algunos a adorar aquellas piedras y no a Dios.

A honra desta fiesta y por cirimonia comían generalmente en esta fiesta una comida todos, y eran unas tortillas y tamales de maíz amasados con miel y frisoles,<sup>52</sup> sin poder comer otro pan so pena de sacrilegio y quebrantador de las divinas ordenanzas. Acabado lo que dicho es, todos aquellos que habían representado a los dioses que habían estado vestidos con aquellos cueros de hombres se iban, y los sacerdotes los desnudaban y los lavaban con sus propias manos y colgaban aquellos cueros con mucha reverencia de unas varas. Luego, otro día, de mañana, iban algunos a pedir al dueño de los que se habían desollado aquel cuero prestado para pedir limosna con él, y el dueño mandaba se le prestasen. Y esto hacían los pobres en todos los barrios, a los cuales prestaban estos cueros y se los ponían, y encima dél las ropas del ídolo *Xipe*, y salían por la ciudad y por todos los barrios a pedir limosna de puerta en puerta, de los cuales limosneros acontecían andar veinte u veinte y cinco, conforme a los barrios que había, los cuales no se habían de encontrar en parte ninguna, ni en casa, ni en calle, ni encrucijada, porque si se topaban en alguna parte arremetían el uno con el otro y habían de pelear y pugnar de romperse el cuero el uno al otro, y los vestidos, lo cual era estatuto y ordenanza de los templos, y así huían de se encontrar. Para lo cual traían muchos muchachos tras sí y gente que les avisaba y que les llevaban la limosna que recogían, para la cual limosna había un agüero que a nadie habían de llegar a pedir que les dejase de dar, poco o

<sup>51</sup> ido] se tachó una palabra que no se alcanza a distinguir para sustituirla por "ido", f. 269v.

<sup>52</sup> *frioles*: 'frijoles'.



mucho, alguna cosa. Lo que les daban era gran cantidad de mazorcas, calabazas, frisoles; en fin, de todas semillas, cada uno conforme a su posibilidad. Otros les daban comidas de pan y carne y pedazos de calabazas cocidas con miel. Otros del pan que'l día antes se había comido y sobrado. Otros les daban cosas de más precio, como eran los señores y gente principal: daban mantas, bragueros, cotaras, plumas, joyas, todo lo cual iba al templo, y allí se juntaba, donde acabados los veinte días, que era el tiempo determinado que había de pedir, había el limosnero departir<sup>53</sup> de toda la ofrenda y limosna que había recogido con el dueño del esclavo, con cuyo cuero había pedido, y con esto remediaban muchos pobres su necesidad. Estos que pedían esta limosna cada noche eran obligados a llevar el cuero al templo, donde se había de guardar en los aposentos que para ello estaban diputados, donde cada mañana acudían los que habían de pedir por ellos.

A estos limosneros acudían las mujeres cuando pasaban por la calle con sus niños en los brazos y les rogaban se los bendijesen, ni más ni menos que agora salen a los religiosos para que les echen la bendición. Los *xipes*<sup>54</sup> los tomaban en los brazos, y diciendo no sé qué palabras sobre la criatura, daba cuatro vueltas con él por el patio de su casa y tornábaselo a la madre, la cual tomaba su niño y dábale limosna. Acabados los veinte días, que era como otava del ídolo, cesaba la limosna; el cual día, para enterrar los cueros y quitillos a los que los habían traído, hacían una cerimonia, y era que en medio del mercado ponían un atambor y salían los soldados viejos todos y sus capitanes que habían sido causa de prender en la guerra los que se habían sacrificado, todos aderezados con las nuevas insignias que los reyes les daban y preseas, todos con sus mantas de red,

<sup>53</sup> *departir*: 'repartir'.

<sup>54</sup> *xipes*: castellanización del nombre del dios Xipetotec para denominar a los hombres que pedían las pieles de los sacrificados para vestirse con ellas y pedir limosna en los barrios. A Xipetotec se le atribuían las enfermedades relacionadas con los ojos y la piel, por lo que "todos los que eran enfermos de alguna de las enfermedades dichas, hacían voto a este dios de vestir su pellejo cuando se hiciese su fiesta, la cual se llama tlacaxipehualiztli" (*Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. cit., t. 1, p. 65).

y bailaban trayendo en medio aquellos limosneros vestidos con sus cueros, y cada día quitaban uno u dos con aquella solenidad y fiesta que turaba otros veinte días en quitar cueros. Con el cual regocijo comían y bebían y se regocijaban todo lo posible que cuando se venía a acabar hedían ya los cueros y estaban tan negros y abominables<sup>55</sup> que era asco y horror vellos. Al cabo destes cuarenta días tan festejados y solenizados tomaban todos los cueros y, en el mismo templo del ídolo *Xipe* y abajo, al pie de las gradas dél, los enterraban en el soterraño y bóveda dicha, la cual tenía una piedra movediza que se quitaba y se ponía. Enterrábanlos con cantos y solenidad como a cosa sagrada, al cual entierro acudía toda la tierra a sus templos. Donde acabado el entierro había un sermón muy solene el cual hacía una de las dignidades todo de retórica y de metáforas con la más elegante lengua qu'él podía ordenalle, en el cual sermón refería la miseria humana, la bajeza que somos y lo mucho que debemos al que nos dio el ser que tenemos. Amonestaba la vida quieta y pacífica, el temor, la reverencia y vergüenza, la crianza y miramiento y buen comedimiento, la sujeción y obediencia, la caridad con los pobres y forasteros peregrinos. Vedaba el hurtar, el fornicar, adúlterar y desear lo ajeno.<sup>56</sup> Finalmente amonestaba todo género de virtudes y vedaba todo género de males, como un católico predicador lo podía persuadir y predicar con todo el fervor del mundo, prometiendo al que cometiese aquestos delitos que dejaría en esta vida nombre de malo y perverso y que descindiría al infierno<sup>57</sup> con la

<sup>55</sup> abominables] palabra añadida sobre el renglón para sustituir a “bellacos”, el adjetivo con el que se había descrito originalmente a las pieles del culto de Xipetotec y que fue tachado en el f. 270r.

<sup>56</sup> Vedaba el hurtar, el fornicar, adúlterar y desear lo ajeno] Vedaba el ~~no~~ hurtar, el ~~no~~ fornicar, ~~ni~~ adúlterar, ~~ni~~ desear lo ajeno, f. 270r. Se eliminó dos veces la negación y se modificó los “ni” por “y”, para procurar la concordancia con el verbo “vedar”.

<sup>57</sup> El Mictlan, la región de los muertos, ha sido traducido como infierno, sin embargo, se trata de un inframundo en el que los tonalli de las personas comunes vuelven a la nada primigenia. En la cosmogonía azteca el destino ultraterrenal dependía de la forma de la muerte y no de la conducta en la vida. Existían tres destinos posibles: el Mictlan; el Tlalocan para los que morían por enfermedades o situaciones relacionadas con el

misma fama y que sería allá tenido por tal. Y a los buenos amonestaba y persuadía y prometía que permaneciesen en el bien y en su vida quieta y pacífica, que'l señor de las alturas<sup>58</sup> le querría mucho y daría el galardón, y que saldría desta vida para la otra con buen nombre y que iría a ser allá muy honrado.

Todo esto que he dicho aquí con lo demás<sup>59</sup> demuestra haber tenido esta gente noticia de la ley de Dios y del sagrado Evangelio y de la bienaventuranza, pues predicaban haber premio por el bien y pena por el mal. Yo pregunté a indios de los predicadores antiguos y escribí los sermones que predicaban con la misma retóri[c]a y frasis suyo y metáforas, y realmente eran católicos y que me pone admiración la noticia que había de la bienaventuranza y del descanso de la otra vida, y que para conseguilla era necesario el vivir bien. Pero iba esto tan mezclado de sus idolatrías y tan sangriento y abominable que desdoraba<sup>60</sup> todo el bien que se mezclaba, pero dígoles a propósito de que hubo algún predicador en esta tierra que dejó la noticia dicha. Sea nuestro Señor y Dios bendito y alabado para sécula<sup>61</sup> sin fin, que tuvo por bien de sacar a estos miserables<sup>62</sup> de tan grandes errores<sup>63</sup> y ciega servidumbre y destruir tan abomi-

---

agua —enterrados en sitios sagrados llamados Ayauhcalli 'casas de niebla', y el Ilhuicac, el cielo del sol a donde iban guerreros, gobernantes, sacrificados y mujeres muertas en parto, cuyos cuerpos se cremaban.

<sup>58</sup> Ometeotl, deidad suprema, presidía los cielos y por su voluntad e intervención nacían los seres humanos. El ideal moral de los nahuas era mantener el equilibrio físico y anímico con las fuerzas del universo por medio de una conducta cuidadosa y moderada. El destino de cada individuo estaba marcado por el signo del día de su nacimiento, pero aún así era responsable de sus actos positivos o nocivos.

<sup>59</sup> con lo demás] con lo demás ~~que he dicho~~. En el f. 270r encontramos esta intervención que tacha la frase "que he dicho".

<sup>60</sup> *desdoraba*: "quitar el oro de alguna cosa dorada y manchar con algún vicio la virtud y la buena fama que en otra manera ilustraba la persona" (Cov, s. v., DESDORAR).

<sup>61</sup> *sécula*: 'eternamente', locución adverbial (DRAE).

<sup>62</sup> miserables] se escribió primero "malaventurados", se tachó este adjetivo y se substituyó por "miserables", f. 270v.

<sup>63</sup> tan grandes errores] originalmente se escribió "tan gran error". Luego se convirtió al plural al añadir las terminaciones "-des" y "-es" respectivamente, f. 270v.

nable sacrificio como de sangre y corazones de hombres se hacía al demonio, lo cual algunos conocen el bien que les vino con la suave ley de Dios y alaban al dador de tan gran beneficio, el cual sea loado por siempre jamás.

Celebrábase otra fiesta de la significación del sol no con menos cerimonias ni ritos y supersticiones que las demás que atrás hemos declarado, que entiendo que no menos contento<sup>64</sup> dará que las demás, la cual trae consigo tantas cerimonias que me será forzado a ser largo<sup>65</sup> como en los demás capítulos para poder declarar tantas y tan innumerables cerimonias y sacrificios y la solenidad desta fiesta, por ser fundada de gente ilustre, que era de un género de caballeros que había que profesaban de dar fin de sus días en el estado militar. Y eran éstos tan de magnánimo y atrevido corazón que habían puesto un estatuto y promesa, que aunque saliesen contra cada uno en el campo diez ni doce hombres no les volverían el rostro ni las espaldas ni echarían pie atrás, que me parece que si se hubieran hallado en los ejércitos de los alemanes<sup>66</sup> hubieran emprendido<sup>67</sup> de ellos aquella costumbre que ellos tienen de combatirse a pie quedo,<sup>68</sup> como lo declaran muchas historias. Y esta promesa y orden la guardaban y cumplían tan valerosa y cabalmente que no había discrepar un solo punto, que antes se dejaban hacer pedazos que hacer lo contrario, y por esta valentía y corazón tan animoso eran tan estimados y queridos del rey y de los señores, que aquel que más se mostraba y señalaba en la guerra le hacían más honra y le daban mayor premio y ditado. Y pues esta fiesta es de caballeros, conviene que vaya este

<sup>64</sup> que no menos contento] que no menos copioso contenido. Se tarjó la palabra “copioso” en el f. 270v.

<sup>65</sup> me será forzado ser largo] me será forzado a ser largo. Se tarjó la preposición en el f. 270v.

<sup>66</sup> El Reichsarmee del Sacro Imperio Romano Germánico era el ejército más poderoso de la Europa del siglo XVI.

<sup>67</sup> emprendido: en el sentido de determinarse a hacer una empresa militar (*Dicc. Aut.*, s. v., EMPRENDER).

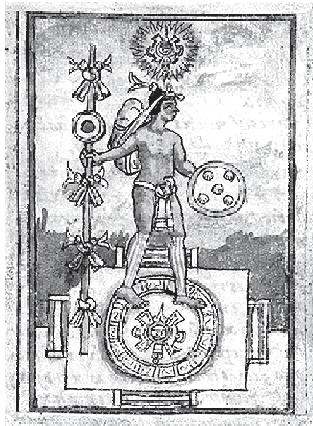
<sup>68</sup> a pie quedo: frase adverbial que expresa “sin mover los pies o sin andar” (*Dicc. Aut.*, s. v., PIE); describe la disciplina militar de combatir cuerpo a cuerpo.

capítulo conforme al merecimiento que los semejantes merecen, el cual capítulo declararé con la brevedad y estilo<sup>69</sup> qu'esta historia lo requiere, para lo cual se me admita algún perdón si fuere largo en parte.<sup>70</sup>

<sup>69</sup> *estilo*: “el modo o forma de hablar o escribir la contextura de la oración, el método, manera y frase con que uno se explica y da a entender” (*Dicc. Aut.*).

<sup>70</sup> en parte] esta frase con la que termina el capítulo en el f. 270v fue escrita con otra tinta, posiblemente en una lectura de corrección de estilo, posterior a la escritura del manuscrito.

FIGURA 29



Fiesta de Nahui Ollin (f. 271r)

## CAPÍTULO X<sup>1</sup>

### DE LA FIESTA QUE AL SOL SE HACÍA DEBAJO DESTE NOMBRE, *NAUHOLIN*

Hubo en esta tierra una orden de caballeros que profesaban la milicia y hacían voto y promesa de morir en defensa de su patria y de no huir la cara a diez ni a doce que les acometiesen. Los cuales tenían por dios y caudillo a el sol y por patrón, como los españoles a Santiago<sup>2</sup> glorioso, donde todos los que profesaban y entraban en esta compañía eran gente ilustre y de valor, todos hijos de caballeros y señores, sin admitir gente de baja suerte por más valiente que fuese. Y así la fiesta de los caballeros y hijosdalgo,<sup>3</sup> hecha a honra dél, su dios el sol, a la cual llamaban *Nauholin*,<sup>4</sup> que quiere decir ‘cuarto movi-

<sup>1</sup> En el f. 271r, donde comienza este capítulo, están dibujados unos peculiares insectos que no forman parte del texto ni de la ilustración que encabeza el folio. Cada uno mide aproximadamente un centímetro y parecen representar a un par de moscas.

<sup>2</sup> *Santiago*: santo a quien se le atribuye la evangelización de la antigua Hispania, patrono de España y de su caballería, sus reliquias son veneradas en la catedral de Compostela, ciudad gallega que ha recibido desde el siglo IX a los cristianos que han hecho peregrinación para visitar los restos del apóstol de Jesucristo. Para proteger a los peregrinos en su camino se formó en el siglo XII la Orden de Santiago, una orden de carácter religioso y militar que tenía dos fines principales: proveer albergues y cuidados esenciales a los peregrinos y combatir a los musulmanes que ponían en peligro la seguridad de los cristianos.

<sup>3</sup> *hijosdalgo*: ‘hidalgos’.

<sup>4</sup> *Nauholin*: ‘Nahui Ollin’ es el nombre calendárico del sol que indica el día de su muerte futura, es decir el día de la destrucción de la era actual, o Quinto Sol, cuya deificación lleva por nombre Tonatiuh: ‘el que va alumbrando’, dios del fuego celeste diurno. El otro nombre calendárico que es atribuido a esta deidad es Matlactiomey Acatl, 13 caña, fecha del nacimiento del sol o era. Nanahuatzin ‘buboso’ es el dios sifilítico asociado con Tonatiuh, que se inmoló en el teotexcalco, ‘fogón divino’, de Teotihuacan para dar nacimiento al Quinto Sol (R. Tena, “La religión mexicana”, *op. cit.*, p. 70).

miento', debajo del cual nombre la solenizaban conforme a la calidad de las personas cuya fiesta era. Esta fiesta celebraban dos veces en el año: la primera a diecisiete de marzo y la segunda era a dos días de diciembre; en fin, las dos veces que le cabía en el año el número de cuarto curso o movimiento. Y para mayor inteligencia es necesario saber que la semana<sup>5</sup> destes indios era de trece en trece días, donde en cumpliéndose los trece días tornaban a contar uno hasta trece. También sus meses<sup>6</sup> eran de veinte días, no más, y para todos veinte tenían una figura con que los nombraban, las cuales figuras eran veinte, para cada día la suya, y a la misma manera que nosotros decimos lunes, martes, etcétera, nombraban ellos los días<sup>7</sup> de su mes con

<sup>5</sup> La trecena era la unidad de cuenta calendárica que, combinada con los signos, determinaba el nombre de los días o tonalli. Cada trecena llevaba el nombre del día en que había comenzado, por lo tanto había veinte trecenas posibles: 1 Cipactli, 1 Ehecatl, 1 Calli, 1 Cuetzpallin, 1 Coatl, 1 Miquiztli, 1 Mazatl, 1 Tochtl, 1 Atl, 1 Itzcuintli, 1 Ozomatli, 1 Malinalli, 1 Acatl, 1 Ocelotl, 1 Cuauhtli, 1 Cozcacuauhtli, 1 Ollin, 1 Tecpatl, 1 Quiahuitl, 1 Xochitl.

<sup>6</sup> Las veintenas o ciclos de veinte tonalli se llamaban metztli. Había 18 metztli en el xihupohualli, 'cuenta de los años', el calendario solar de 365 días que se utilizaba para marcar los ciclos de la agricultura y las festividades. Los nombres de los metztli eran: Atlacualo, 'lo que dejan las aguas'; Tlacaxipehualiztli, 'desollamiento de gentes'; Tozontontli, 'velación'; Hueytozoztli, 'gran velación'; Toxcatl, 'cosa seca'; Etzalcualiztli, 'preparación del etzalli'; Tecuilhuitontli, 'fiesta de los señores'; Hueitecuilhuitl, 'gran fiesta de los señores'; Tlaxochimaco, 'fiesta de las flores'; Xocouetzi, 'maduración de los frutos'; Ochpaniztli, 'época de la limpieza'; Teotleco, 'llegada de los dioses'; Tepeilhuitl, 'fiesta de los cerros'; Quechollli, 'fiesta de las flechas'; Panquetzaliztli, 'despliegue de banderas'; Atemoztli, 'descenso de las aguas'; Tititl, 'resurgimiento de la naturaleza'; Izcalli, 'surgimiento de la naturaleza'. A estos 18 metzli se sumaban los nemontemi, cinco días considerados como vacíos de tonalli, en los que no se realizaban rituales ni negocios. Cada cuatro años había seis nemontemi.

<sup>7</sup> Los tonalli o 'días' se formaban de la combinación de uno de los veinte signos, la veintena, y de un número del 1 al 13, la trecena. Se comenzaba la cuenta en 1 Cipactli, 'caimán', luego venía 2 Ehecatl, 'viento', y continuaba 3 Calli, 'casa'; 4 Cuetzpallin, 'lagartija'; 5 Coatl, 'serpiente'; 6 Miquiztli, 'muerte'; 7 Mazatl, 'venado'; 8 Tochtl, 'conejo'; 9 Atl, 'agua'; 10 Itzcuintli, 'perro'; 11 Ozomatli, 'mono'; 12 Malinalli, 'materral'; 13 Acatl, 'caña'. Para el resto de siete signos, la cuenta de trece números comenzaba de nuevo, por lo que el día que seguía era 1 Ocelotl, 'jaguar'; 2 Cuauhtli, 'águila'; 3 Cozcacuauhtli, 'buitre'; 4 Ollin, 'movimiento'; 5 Tecpatl, 'pedernal'; 6 Quiauitl, 'lluvia'; 7 Xochitl, 'flor'. Esta segunda trecena se completaba continuando la numeración y regresando al primer signo, entonces era 8 Cipactli, 9 Ehecatl, 10 Calli, 11 Cuetzpallin, 12 Coatl, 13 Miquiz-



aquellas figuras. Entre las cuales figuras estaba *olim*<sup>8</sup> a manera de una mariposa,<sup>9</sup> a la cual figura, contando por el número<sup>10</sup> de trece, como ellos contaban sus semanas, en cayendo a esta figura el número cuarto, que le cabía solas dos veces en el año, allí le celebraban la fiesta en nombre de cuarto movimiento tan caballerosamente como veremos.

Esta orden de caballeros tenían su templo y casa particular curiosamente labrada, de muchas salas y aposentos, donde se recogían y servían a la imagen del sol. Y dado que todos eran casados y tenían sus casas particulares y haciendas, tenían empero en aquellos aposentos y casas de aquel templo sus perlados y mayores a quien obedecían y por cuyas ordenanzas<sup>11</sup> se regían, y donde había gran número de mozos mancebos hijos de señores que profesaban de seguir aquella orden de<sup>12</sup> caballería, y así los enseñaban allí y imponían en todo género de combate con todo género de las armas que ellos usaban. La

---

tli. Cuando cada uno de los signos había sido asociado a cada uno de los números de la trecena —es decir, cuando se cumplían veinte trecenas o trece veintenas— se constituía un ciclo de 260 tonalli o días, la unidad esencial del tonalpohualli, ‘cuenta de los días’, el calendario astronómico y adivinatorio sobre el cual se consultaba el destino de las personas al nacer. La cuenta del tonalpohualli se continuaba para formar al xihpohualli, ‘cuenta de los años’, el calendario solar de 365 días. La combinación cíclica y constante de ambos calendarios formaba el xihmolpilli, ‘atadura de los años’, formada por cuatro trecenas de xihpohualli, constituida a su vez por 18 980 tonalli, formados todos por distintas combinaciones. La atadura de los años era un ciclo equivalente a 52 años del calendario romano. Para conmemorarla se celebraba la ceremonia del Fuego Nuevo y el sistema calendárico comenzaba nuevamente en el día 1 Cipactli. Durán dedica el *Calendario Antiguo* a la explicación del sistema calendárico azteca.

<sup>8</sup> *olim*: ‘ollin’.

<sup>9</sup> El glifo ollin está constituido por dos líneas que se entrecruzan, a manera de X, llevando en el centro un rostro, que corresponde a Tonatiuh, el Quinto Sol. Las cuatro esquinas del glifo representan las eras pasadas que han sido destruidas: el primero fue Nahuí Ocelotl, ‘cuatro jaguar’; el segundo Nahuí Ehecatl, ‘cuatro viento’; el tercero Nahuí Quiauitl, ‘cuatro lluvia’, y el cuarto Nahuí Atl, ‘cuatro agua’. El centro simboliza la era actual regida por Nahuí Ollin, ‘cuatro movimiento’. Todos estos nombres son calendáricos, es decir, son los nombres del día o tonalli en el que cada era, fue y será destruida.

<sup>10</sup> número] número *O errata*.

<sup>11</sup> ordenanzas] se tachó la terminación y se escribió encima “ciones” para convertir la palabra en “ordenaciones”, f. 271v.

<sup>12</sup> de] se eliminó con una tachadura la conjunción “y”, escrita originalmente y se redactó encima la preposición “de”, f. 271v.

cual orden imagino yo como las órdenes de los comendadores d'España, que unos son de San Juan,<sup>13</sup> otros de Calatrava,<sup>14</sup> otros de Santiago, trayendo para diferenciarse diferentes encomiendas.<sup>15</sup>

Así éstos, según el orden [que] tenían en esta orden de caballería, les podemos llamar los comendadores del sol, cuya devisa llevaban cuando iban a la guerra. Este templo del sol estaba en el mismo lugar que agora edifican la iglesia mayor de México,<sup>16</sup> al cual llamaban por excelencia *cuacuauhtinchan*,<sup>17</sup> que quiere decir 'la casa de las águilas'. El cual nombre de águila o de tigre<sup>18</sup> usaban por metáfora para

<sup>13</sup> La orden religiosa y militar de San Juan tuvo sus orígenes en Jerusalén en el siglo xi. Los miembros de la orden fueron conocidos en el Siglo de Oro como los Caballeros de la Orden de Malta, pues Carlos V les otorgó este territorio en 1530.

<sup>14</sup> La Orden de Calatrava fue fundada en 1158 por el abad Raimundo de Fitero con el propósito de defender la villa de Calatrava de los ataques musulmanes.

<sup>15</sup> Reconocidas por bula papal, las órdenes religiosas y militares de Santiago, San Juan, Calatrava y Alcántara, entre otras, recibían la encomienda, una dignidad dotada de una renta y un territorio. Los caballeros que pertenecían a una orden y recibían su correspondiente encomienda eran los llamados comendadores. El compromiso principal que adquiriría el caballero al ingresar en estas órdenes era defender la fe católica, principalmente de forma militar. Estas órdenes se crearon en los siglos de las cruzadas, una época en la que el territorio europeo, su gobierno y religión, se encontraban en disputa entre católicos y musulmanes. Por lo tanto, una encomienda significaba una renta vitalicia a cambio de defender ese territorio del ataque de los enemigos.

<sup>16</sup> A lo largo de su obra, Durán hace referencia a la construcción de la catedral de México, que se había iniciado en 1571 en tiempos del virrey Martín Enríquez y el arzobispo Pedro Moya de Contreras. La actual Catedral Metropolitana se edificó en el mismo lugar donde Hernán Cortés había mandado construir una iglesia que adquirió el nivel de catedral en 1534, pero que fue derribada en 1552.

<sup>17</sup> *Cuacuauhtinchan*: 'Cauhtinchan'. El Proyecto Templo Mayor ha mostrado evidencia arqueológica de que la casa de las águilas se encontraba en la parte central del recinto ceremonial, en el llamado Templo Mayor conocido como Coatepec en el mundo azteca. Según la reconstrucción hipotética de Ignacio Marquina, el templo dedicado a Tonatiuh se encontraba en la parte suroeste del recinto ceremonial. Cabe destacar que también se le llamaba Cuauhtinchan a Malinalco, centro ceremonial enclavado en el Monte de los Ídolos, que se utilizaba como cuartel general de la milicia azteca; éste se localiza en la parte central del actual Estado de México, al sur de Toluca.

<sup>18</sup> Las dos principales órdenes militares del mundo azteca eran los caballeros águila, o cuacuauhtin, y los caballeros jaguar, ocelomeh. Debido a que no había diferencias sustanciales entre ambos y tenían privilegios y deberes equivalentes, se les llamaba cuauthlocelotl, guerreros águila y jaguar. Aunque, en general, los integrantes de estas órdenes

engrandecer y honrar a los hombres de valerosos hechos. Y así, en decir ‘la casa de las águilas’ a aquel templo era tanto como decir ‘la casa de los valientes hombres’, comparando por metáfora su valentía a la del águila o a la del tiguere,<sup>19</sup> por ser el águila entre las demás aves la más valerosa y el tigre entre los demás animales el más bravo y feroz.

En lo alto deste templo había una pieza mediana junto a un patio que dijimos en el capítulo pasado<sup>20</sup> que era de siete u ocho brazas, muy encalado; a un lado deste patio estaba esta pieza que digo, en la cual, sobre un altar, estaba colgada en la pared una imagen del sol pintada de pincel en una manta, la cual figura era de hechura de una mariposa con sus alas, y a la redonda della un cerco de oro con muchos rayos y resplandores que della salían, estando toda la demás pieza muy aderezada y galana. Había para subir a esta pieza cuarenta gradas, pocas más o menos.

Hacíanse en este templo todas las cerimonias que en los demás, como era el encensar esta imagen cuatro veces entre día y noche, y hacer y cumplir todos los ritos de ofrendas y sacrificios que se hacían a los demás dioses; para lo cual tenían sus sacerdotes y dignidades con todas las preminencias y privilegios que los demás, los cuales solemnizaban esta fiesta a la manera siguiente: cuanto a lo primero, este día había de ayunar toda la gente de la ciudad tan estrecha y rigurosamente que ni aún a los niños ni enfermos no les era permitido desayunarse hasta que haciendo el sol su curso llegaba al mediodía, en el cual punto tomaban los sacerdotes y ministros de aquel templo unos caracoles y bocinas y hacían señal para que la gente acudiese al templo, la cual oída acudía toda con más cuidado y presteza que agora acuden a la misa el domingo. En estando recogida, al mismo

---

eran miembros de la nobleza, un guerrero común podía aspirar a formar parte de la orden cuando capturaba en la guerra al menos a cuatro enemigos.

<sup>19</sup> *tiguere*: ‘tigre’.

<sup>20</sup> En el capítulo ix Durán señala que este patio lleva por nombre cuauhxicaco, y que en él se encontraban los monolitos *temalacatl* y *cuauhxicalli*. El templo de Yopico, donde se celebraba el sacrificio gladiatorio en honor a Xipetotec en la fiesta de Tlacaxipehualiztli, estaba consagrado también a Tonatiuh, el dios solar.

sonido de aquellos caracoles y bocinas sacaban un indio de los presos en la guerra, muy acompañado y cercado de gente ilustre. Traía las piernas embijadas de unas rayas blancas y la media cara de colorado, pegado sobre los cabellos un plumaje blanco. Traía en la mano un báculo muy galano, con sus lazos y ataduras de cuero, enjeridas<sup>21</sup> en él algunas plumas. En la otra mano traía una rodela con cinco copos de algodón. En ella traía a cuestras una carguilla, en la cual traía plumas de águila y pedazos de almagre<sup>22</sup> y pedazos de yeso, y humo de tea, y papeles rayados con hule. De todas estas niñerías hacían una carguilla, la cual sacaba aquel indio a cuestras y poníanle al pie de las gradas del templo. Y allí, en voz alta que lo oía toda la gente que presente estaba, le decían: “Señor: lo que os suplicamos es que vais<sup>23</sup> ante nuestro dios el Sol y que de nuestra parte le saludéis y le digáis que sus hijos y caballeros y principales que acá quedan le suplican se acuerde dellos y que desde allá los favorezca y que reciba este pequeño presente que le enviamos, y dalle este báculo para con que camine y esta rodela para su defensa, con todo lo demás que lleváis<sup>24</sup> en esa cargilla”. El indio, oída la embajada, decía que le placía y soltábanlo, y luego empezaba a subir por el templo arriba, subiendo muy poco a poco, haciendo tras cada escalón mucha demora, estándose parado un rato y, en subiendo otro, parábase otro rato, según llevaba instrucción de lo que había d’ estar en cada escalón, y también para denotar el curso del sol ir su poco a poco haciendo su curso acá en la tierra, y así tardaba en subir aquellas gradas grande rato. En acabando que las acababa de subir íbase a la piedra que llamamos *cuauhxically* y subíase en ella, la cual dijimos que tenía en medio las armas del sol.<sup>25</sup>

<sup>21</sup> enjeridas] enjerías *O errata*.

<sup>22</sup> *almagre*: sustancia de color rojo y consistencia de arcilla utilizada para teñir o untar sobre diferentes objetos.

<sup>23</sup> *vais*: ‘vayáis’.

<sup>24</sup> lleváis] originalmente se escribió “llevas”, pero se escribió encima de la línea la letra “i” para formar “lleváis”, f. 272r.

<sup>25</sup> En el capítulo ix dedicado a la fiesta de Tlacaxipehualiztli, Durán describe la apariencia del *cuauhxicalli*.

Puesto allí, en voz alta, vuelto a la imagen del sol qu'estaba colgada en la pieza encima de aquel altar, y de cuando en cuando volviéndose al verdadero sol, decía su embajada. En acabándola de decir subían por las cuatro escaleras que dije tenía esta piedra para subir a ella cuatro ministros del sacrificio, y quitábanle el báculo y la rodela y la carga que traía y a él tomaban de pies y manos. Y subía el principal sacrificador con su cuchillo en la mano, y degollábalo, mandándole fuese con su mensaje al verdadero sol a la otra vida, y escurríanle la sangre en aquella pileta; la cual, por aquella canal que tenía, se derramaba delante la cámara del sol, y el sol qu'estaba pintado en la piedra se hinchía de aquella sangre. Acabada de salir toda la sangre luego le abrían por el pecho y le sacaban el corazón, y con la mano alta se lo presentaba al sol hasta que dejase de vahear,<sup>26</sup> que se enfriaba, y así acababa la vida del desventurado mensajero del sol y iba con su mensaje a los infernos, donde iba a dar cuenta de la gran ceguedad en que quedaban.

Acabado de sacrificar este indio, a cuyo sacrificio había estado todo el pueblo sin desayunarse, mediendo<sup>27</sup> el tiempo de tal arte que cuando aquel indio acabase de subir al sacrificadero fuese mediodía en punto, en acabándole de degollar y de hacer aquella cerimonia tocaban las bocinas y caracoles los ministros del templo, haciendo señal que ya podían todos comer y que se alzaba el entredicho<sup>28</sup> y impedimento de no comer, lo cual hasta entonces era tan estrecho preceto que so pena de incurrir en la ira del sol y en grandes agüeros y pronósticos de mal a quien lo quebrantaba, y así no lo osaban quebrantar. Oída aquella señal todos se iban a comer, unos a sus casas, otros habían traído su comidilla y comían allí por haber venido de lejos. Mientras la gente comía, los sacerdotes no estaban uciosos,<sup>29</sup> porque luego tomaban el presente que'l indio había subi-

<sup>26</sup> *vahear*: 'echar vaho'.

<sup>27</sup> *mediendo*: 'midiendo'.

<sup>28</sup> *el entredicho*: 'la prohibición'.

<sup>29</sup> *uciosos*: 'ociosos'.

do cargado y el báculo y rodela y colgábanlo junto a la imagen del sol como por trofeo. Luego tomaban al sacrificado y volvíanselo a su dueño, con la carne del cual solenizaba la fiesta. La cual carne de todos los sacrificados tenían realmente por carne consagrada y bendita y la comían con tanta reverencia y con tantas cerimonias y melindres como si fuera alguna cosa celestial, y así la gente común jamás la comía, sino allá la gente ilustre y muy principal. En acabando de comer toda la gente del pueblo tornaban a hacer señal<sup>30</sup> con aquellos instrumentos que servían de lo que sirven las campanas y recogíanse todos otra vez en el templo a gozar del fin de la fiesta. En estando lleno el templo salían aquellos<sup>31</sup> mancebos principales, todos con unas navajas pequeñitas en las manos y en la otra un manojo de varitas muy delgadas y lisas de mimbres. Y sentándose por sus rengleras hacían en sí mesmos un sacrificio estraño, y era que con aquellas navajas se herían el molledo del brazo izquierdo entre cuero y carne, de suerte que en espacio de un dedo pasaban la navaja de la otra parte, y por aquella herida que se daban pasaban aquellas varillas por allí una a una, y en sacándola por la otra parte, así sangrienta, arrojábanla delante la imagen del sol, teniendo al que más varillas sacaba por más esforzado y penitente y aún él cobraba más vanagloria, el cual sacrificio no se hacía más de sólo el día de la fiesta. En acabando de sacrificarse se iban a bañar y luego sacaban los atambores y hacían un gran areito, donde salían solos los señores y principales, sin entrevenir<sup>32</sup> otra gente ninguna, al cual baile sacaban estos señores muchas y muy curiosas joyas y plumas y collares muy vistosos y galanos, especialmente los caballeros desta orden, los cuales sacaban las devisas y armas de su patrón el sol en las rodelas y plumas que sacaban.

<sup>30</sup> señal] hay unas últimas letras en esta palabra que fueron tachadas y no hay forma de ver lo que estaba escrito, es posible que fuera la terminación en plural del sustantivo, f. 272v.

<sup>31</sup> salían aquellos] salían todos aquellos, f. 272v.

<sup>32</sup> *entrevenir*: 'intervenir'.

Hacían en este templo este día todos los que podían grandes ofrendas de todo género de cosas, cada uno de lo que tenía y sufría su posibilidad con mucha largueza, donde esta costumbre de ofrecer tiénela desde abenicio,<sup>33</sup> y antes les era gran contento cuando tenían qué ofrecer, porque allí se hinchían ellos de vanagloria y hoy en día se hinchen, y entiendo cierto que pocos o nenguno ofrecen algo que meramente su objeto sea enderezado a Dios. Plega al Señor que yo me engañe y si es juicio temerario me lo perdone, porque el aguardar a ofrecer cuando haya quien los vea y muchas veces cuando alzan,<sup>34</sup> y el llegar a poner su ofrenda al mismo altar y no al cantito, sino que mete la mano hasta medio altar para que'l sacerdote advierta y lo vea, pudiéndolo poner acullá al pie de las gradas, cierto, a mí me huele a vanagloria.<sup>35</sup> También dicen que en acabando de ofrecer sus ofrendas este día alzaban los ojos al sol, y que llamaban al Señor de lo criado<sup>36</sup> con alguna ansia y sentimiento, y entiendo era invocación al sol, al cual tenían por criador de las cosas y causa dellas. Con lo cual se da fin a la fiesta del sol y de sus caballeros, de los cuales no me pareció muy fuera de propósito tratar y de sus hechos, y así me pareció escrebillos en este lugar, para lo cual hemos pasado —por evitar prolejidad<sup>37</sup> con la fiesta y ceremonias— muy sucintamente, y

<sup>33</sup> *abenicio*: 'abinicio', castellanización de la voz latina *ab initio*. Es una locución que "vale lo mismo que desde el principio" (*Dicc. Aut.*, s. v., ABINICIO).

<sup>34</sup> *alzan*: se refiere al momento de la misa en el que el sacerdote eleva al cielo la hostia y el cáliz consagrados (COV, s. v., ALZAR).

<sup>35</sup> y hoy en día se hinchen... huele a vanagloria] párrafo señalado con un recuadro con la intención de mandarlo borrar, como se comprueba en la nota del margen izquierdo, f. 273r, donde se escribe que: "esto se ha de quitar".

<sup>36</sup> El epíteto "Señor de lo criado" es asociado con Ometeotl, dios creador y providente.

<sup>37</sup> me pareció escrebillos... evitar prolejidad] en el f. 273r se tachó la línea "este lugar para lo cual hemos" y se añadió en el margen derecho: "el capítulo". Estas correcciones han sido reproducidas por todas las ediciones, produciendo una lectura deturpada: "me pareció escrebillos en el capítulo pasado por evitar prolejidad". En el capítulo precedente, sobre la fiesta de Tlacaxipehualiztli y el dios Xipetotec, no se aborda directamente información sobre los caballeros águila y jaguar.

como gato sobre ascuas<sup>38</sup>, como dicen, pasando por menudencias<sup>39</sup> y no por lo esencial, lo cual queda dicho lo mejor que he podido sacar del frasis indiano.<sup>40</sup>

<sup>38</sup> *como gato sobre ascuas*: expresión utilizada en la época para expresar el hacer algo con gran celeridad, huyendo de un peligro o daño. Actualmente se conserva la forma: “correr como gato por ascuas o brasas”.

<sup>39</sup> muy sucintamente... menudencias] se tachó la línea ~~y como gato sobre ascuas, como dicen~~ en el f. 273r.

<sup>40</sup> este lugar para lo cual... frasis indiano] párrafo señalado con una línea en su margen izquierdo que lo delimita del resto del texto, el mismo tipo de líneas de eliminación que se utilizaron en otras partes del f. 273r.



FIGURA 30



Caballeros del sol (f. 273r)



## CAPÍTULO XI

### QUE TRATA DE LOS HECHOS DE LOS CABALLEROS DEL SOL Y DE CÓMO LOS GRANDES LOS HONRABAN A ELLOS Y A LOS DEMÁS QUE SE SEÑALABAN

Cosa muy celebrada y usada ha sido siempre en todas las naciones —no solamente en las pulíticas y entendidas, pero aún en las muy bárbaras— el honrar los reyes y grandes señores y favorecer a personas privadas<sup>1</sup> en sus reinos conforme a los grandes hechos y merecimientos de sus personas, subiendo a unos por las letras en dignidades y a otros por las armas en estados y priminencias, con la cual los reyes ensalzan el principado de sus reinos y estados y la autoridad de sus personas. Porque haciendo el rey a los grandes, los grandes hacen al rey, porque por los grandes premios que les dan supuesto que por sí u por sus antepasados los tengan merecidos, dándoles honra en premio de sus trabajos y virtud, ellos, en fin, como leales y gratos, sustentan a los reyes sus legítimos señores, defiéndenlos y ampáranlos<sup>2</sup> con sus personas y estados hasta morir por ellos.<sup>3</sup> He traído todo esto para contar el grandísimo cuidado y cuenta que los reyes en esta tierra tuvieron dende la fundación della de galardonar, premiar con grandes preeminencias y estados, dádivas y generosas mercedes, acompañadas de grandes privilegios y libertades y esenciones a los súbditos y vasallos y personas privadas de sus reinos, haciéndoles tanta honra

<sup>1</sup> *personas privadas*: aquellos que reciben el favor de un superior.

<sup>2</sup> defiéndenlos y ampáranlos] se agregaron las terminaciones “los” encima de la línea, originalmente estaba escrito “defienden” y “amparan”, f. 273v.

<sup>3</sup> por ellos] esta frase se escribió encima de la línea, f. 273v.

y buenas y amplas<sup>4</sup> mercedes cuanto a su modo podían y usanza. Y aunque su modo es bajo, no eran las mercedes tan de baja estima que no eran pueblos, villas, aldeas y posesiones, oro y plata, joyas y ricas piedras, plumas y devisas de mucho valor y precio, no parando en los vestidos de ricas mantas y bragueros que les daban en recompensa de los hechos valerosos que hacían; y no sólo a los hombres de linaje, empero también a los de muy baja suerte que se señalasen, para los cuales tenían particulares premios y mercedes con que los diferenciaban de los bien nacidos y principales,<sup>5</sup> dándoles particulares devisas y armas para que en fin fuesen conocidos por caballeros pardos<sup>6</sup> y diferenciados de los demás.

Así como entre estas naciones hubo diferencia entre los ilustres y entre los que no lo eran, así en las casas reales y en las de los templos había lugares y aposentos donde aposentaban y recibían diferentes calidades de personas para que los unos no estuviesen mezclados con los otros ni se igualasen los de buena sangre con los de baja gente. Cosa digna de loar y aun de notar, y no de gente tan bruta y bárbara como nosotros la queremos hacer, pues tuvieron en su infidelidad tanta pulcía<sup>7</sup> y buen gobierno, con tanta orden y concierto como gente en el mundo la pudo tener, y muy en particular en esto de que los grandes fuesen conocidos y señalados y honrados con particulares honras que los caballeros, y los caballeros de los hidalgos, y los hidalgos de los escuderos, y de los escuderos oficiales y gente plebeya de baja cuantía.<sup>8</sup>

<sup>4</sup> *amplas*: ‘amplias’.

<sup>5</sup> bien nacidos y principales] se tachó la palabra “bien” y se substituyó la conjunción “y” por la preposición “de”. En las ediciones hasta ahora publicadas se ha transmitido la lectura: “nacidos de principales”.

<sup>6</sup> *caballeros pardos*: la jerarquía menor de la milicia mexicana. La palabra “pardos” es subrayada, en el margen está escrita la palabra “privados”, f. 273v.

<sup>7</sup> *pulecía*: ‘policía’.

<sup>8</sup> caballeros... baja cuantía] en este pasaje se eliminó una vez la preposición “de”, se añadió “de los”, se tachó “cuantía” y se escribió encima “suerte”. Si asumimos dichas correcciones, en el pasaje del f. 274r encontramos la versión transmitida en todas las ediciones: “los caballeros de los hidalgos y los hidalgos de los escuderos y los escuderos de los oficiales y gente plebeya de baja suerte”.

Con lo cual en las buenas y bien concertadas repúblicas y congregaciones se había de tener gran cuenta, y no el desorden que entre las repúblicas el día de hoy se usa, que apenas se conoce cuál es el caballero o cuál el arriero, ni cuál el escudero ni cuál el marinero, pues el día de hoy a todos iguala la raja y el recamado,<sup>9</sup> y débelo de causar que todo se acaba. Empero para evitar esta confusión y barbaridad<sup>10</sup> y para que cada uno fuese conocido, tenían estos indios grandes leyes y premáticas<sup>11</sup> y ordenanzas, para declaración de las cuales se ordenó de ponello en este capítulo como cosa que pertenece al pasado y a los caballeros del sol en cuyas particulares preminencias hay que notar.

La primera y principal cosa que en esto hay que notar es que las casas reales de los reyes y señores siempre estaban edificadas junto a los templos, y junto a las mismas casas o en ellas mismas continuados había palacios y grandes aposentos y apartados para diferentes géneros y calidades de personas, donde entrando por la puerta ya conocía cada uno el lugar que le pertenecía según la suerte de su persona, teniendo los grandes su palacio por sí, y los caballeros el suyo, y los hidalgos y escuderos el suyo, de suerte que ni el señor tenía para qué ir al de los caballeros, ni los caballeros al de los escuderos —a la misma manera que'l deán<sup>12</sup> conoce su silla y el arcidiano<sup>13</sup> la suya, y el chantre<sup>14</sup> la suya, etcétera—, teniendo tan riguroso cuidado y pena de muerte que nengún hombre bajo y vil osase traspasar el umbral

<sup>9</sup> *a todos iguala la raja y el recamado*: expresión que señala que la similitud en el uso de prendas de vestir desvanece las diferencias sociales entre los individuos. La raja es un tipo de paño grueso y de baja calidad, mientras que el recamado es un tipo de bordado que se realiza sobre el tejido (*Dicc. Aut., s. v., RAJA, RECAMADO*).

<sup>10</sup> barbaridad] se escribió una “e” encima del renglón para convertir la palabra en “barbariedad”, variación lingüística del español áureo, f. 274r.

<sup>11</sup> *prematicas*: leyes promulgadas en razón de nuevas ocasiones que se ofrecen en la república para remediar excesos y daños (Cov).

<sup>12</sup> *deán*: dignidad eclesiástica, que después del obispo y arzobispo preside y gobierna los cabildos de las iglesias catedrales (*Dicc. Aut.*).

<sup>13</sup> *arcidiano*: ‘arcediano’, dignidad catedralicia que se caracteriza por ser el diácono principal (*Dicc. Aut., s. v., ARCEDIANO*).

<sup>14</sup> *chantre*: dignidad de las catedrales, encargada de los cantos, que entona las antífonas, los salmos y los himnos (Cov).

de las casas y aposentos reales; y así había para la gente de servicio de agua y leña puertas falsas por donde entrasen muy remotas y apartadas de la principal. Para verificación de lo dicho es de saber que los aposentos referidos, para que cada uno en su estado conociese lo que le convenía, tenían cada lugar sus nombres, denominándose de los mismos estados de cada uno. Conviene a saber, al de los príncipes y grandes señores llamaban *teccalli*, que quiere decir ‘palacio de príncipes’. Donde para más noticia es de saber qu’este vocablo, *tecutly*, es nombre genérico para príncipes, duques, condes, marqueses y para hombres d’estado, y este vocablo, *cally*, quiere decir ‘casa’, de donde venían a componer *teccally*, que era decir ‘palacio de príncipes y grandes señores’, a los cuales aposentos nengunos osaban entrar ni aposentarse en ellos sino solos aquellos señores. Y así, cuando venían a palacio acompañados con sus caballeros y principales llegaban con ellos hasta la puerta del aposento, y dejándole allí volvían atrás, haciendo lo mismo todos los señores que conocían ser aquél su lugar y asiento. El segundo aposento era el que llamaban *pilcally*—que quiere decir ‘lugar de caballeros’ a causa de que *pilly* quiere decir ‘caballero’, y así componían como en el pasado—, donde todos los caballeros conociendo ser aquél su lugar se iban derechos a él, donde hallaban sus asientos y lugares, y éstos eran los caballeros cortesanos, hijos de grandes o hermanos o sobrinos, que eran continos en palacio, y todos los demás caballeros de solar conocido. Seguía-se luego ‘el lugar de las águilas’, cuyo nombre era *quaubcally*, el cual se compone de *quaubhtly*, que quiere decir ‘águila’, y de *cally*, qu’es ‘casa’. Deste género de caballeros hemos venido tratando en el capítulo pasado, los cuales, según di noticia, eran caballeros que profesaban la melicia, que volando como águilas en armas y valentía y en ánimo invencible por excelencia, les llamaban águilas o tigres. Era la gente más querida y estimada de los reyes que había y los que más privilegios<sup>15</sup> y esen-

<sup>15</sup> privilegios] originalmente se escribió previlegios, se tachó la primera “e” y se escribió una “i” encima, f. 274v.

ciones alcanzaban. Eran a quien los reyes hacían larguísimas mercedes y a quien componían con armas y devisas muy galanas y vistosas, y ningún consejo de guerra se tomaba que no fuese con ellos y no con otros nengunos, y lo que ellos ordenaban y mandaban en aquel caso no lo osaban contradecir los reyes, confirmándolo luego. Tenían al sol por patrón, cuyo templo honraban y servían con todo el cuidado y reverencia del mundo, y así los nombro ‘caballeros del sol’. Los cuales entiendo eran comendadores según nuestra usanza, porque así como el rey nuestro señor da a un caballero una encomienda de un hábito de Santiago u de San Juan o de Calatrava, así a estos caballeros les daban los reyes unas señales que servían de encomiendas con que andaban señalados por grandeza. Y para más claridad es de saber que en haciendo un caballero destes una grandeza<sup>16</sup> o hazaña en la guerra de prender o matar, con lo cual se señalaba, en llegando que llegaba de vuelta a la corte daban luego noticia al rey del hecho notable de aquel caballero, y traído ante él, demás de agradecersele, le armaba caballero y le daba la encomienda dicha desta manera, que poniendo el nombre de *tequiua*,<sup>17</sup> que era nombre general de los valientes hombres, demás del nombre le mandaba poner las insignias de comendador que digo. Y era que le tomaban los cabellos de la coronilla medio a medio de la cabeza y tranzábenselos con una trenza colorada, y con la misma trenza le ataban juntamente un plumaje de plumas verdes y azules y coloradas, y de la lazada salía un cordón que colgaba a las espaldas, y al cabo dél una borla colorada, y esto era señal de que había hecho una hazaña, porque en haciendo dos le ponían dos borlas según sus hechos. Hecho esto, el mesmo rey le daba una rodela y unas coracinas, todas de plumería muy galanas, y en el campo<sup>18</sup> de la rodela unas señales que le servían de armas y una ce-

<sup>16</sup> grandeza] palabra corregida. Se había escrito “granza” y se agregó “de”, f. 247v.

<sup>17</sup> *tequiua*: ‘guerrero valiente’ (Siméon).

<sup>18</sup> *campo*: espacio colorido de los escudos de armas donde se pintan las armas de la familia (*Dicc. Aut.*).

lada<sup>19</sup> a su modo que le sirviese de divisa, con grandes plumas. Vestíalos de ricas mantas y bragueros; dábales joyas y collares, y orejeras, y bezotes, esentándolos de todo género de alcabalas,<sup>20</sup> tributos, pechos,<sup>21</sup> etcétera. Dábales privilegios para qu'él y sus hijos pudiesen usar algodón y traer cotaras y tener las mujeres que pudiesen sustentar, y desde aquel día podía entrar en palacio y sentarse con los demás en el aposento de las águilas.

Todo lo que hemos dicho de los caballeros del sol y de sus esenciones y honra con que los honraban, se ha de entender de los principales que se señalaban, entre los cuales había otro género de caballeros de quien se hacía más cuenta por ser<sup>22</sup> ya de los aventajados, que después de haber pasado por lo que de los *tequiuas* queda dicho, y sobrepujado<sup>23</sup> sus hechos y valentías en número de veinte, dábanles nuevos nombres y nuevas devisas y armas y nuevas encomiendas y señales. Conviene a saber que el nuevo nombre que les daban era *quachic*: este vocablo quiere decir 'hombre rapado'. Y es así que para esta nueva orden de caballería que les daban les rapaban toda la cabeza a navaja, dejándole a un lado, sobre la oreja izquierda, un pegujón de cabellos tan grueso como el dedo pulgar, el cual entranzaban con una cinta colorada y pintábanle la media cabeza de azul y la media de colorado o de amarillo, y poníanle un gran braguero muy galano y cubríanlo con una manta de red, toda la red de nequen de unas mallas grandes que no le hacía ninguna defensa al cuerpo ni abrigo, andando como en cueros, con la cual red había de andar siempre en público, que helase, que lloviese, que hiciese sol, porque era el hábito que profesaba, como creo

<sup>19</sup> *celada*: cierto tipo de armadura utilizada para proteger la cabeza (*Dicc. Aut.*).

<sup>20</sup> *alcabalas*: tributos o derechos reales que se cobran de todo lo que se vende, pagando el vendedor un tanto por ciento de toda la cantidad que importó la cosa vendida (*Dicc. Aut.*).

<sup>21</sup> *pechos*: el tributo que pagan al rey quienes no son hidalgos y, por extensión, el pago o censo que se hace a una autoridad o señor determinado (*Dicc. Aut.*).

<sup>22</sup> hacían más cuenta por ser] línea que presenta una tachadura que elimina cinco letras ilegibles, posiblemente una errata, f. 275r.

<sup>23</sup> *sobrepujado*: 'sobrepasado'.



les es forzoso a los comendadores traer siempre el hábito consigo de la encomienda. Este género de caballeros iba siempre en la retaguardia de los ejércitos para que cuando su gente iba de vencida y la vían en aprieto salían ellos de refresco, con tanta osadía y ánimo que ahuyentaban los ejércitos y los desbarataban, prendían y mataban mucha gente, haciendo rostro<sup>24</sup> a mucho número de gentes. Los cuales tenían de ordenanza que no habían de huir a veinte que les acometiesen, y eran tan diestros y tan animosos, y habían perdido el miedo con el curso de la guerra, que en fijando el pie en un lugar no bastaban cien hombre[s] a movelle[s] d'allí, y acontecía que dos o tres de aquéllos fuesen causa de desbaratar un ejército. A éstos tenían en mucho los reyes y los honraban con mucho cuidado, haciéndoles cada día grandes y largas mercedes; llamábanlos 'las niñas de los ojos'.

Déstos había un tercero género de caballeros, a los cuales llamamos 'caballeros pardos', los cuales, siendo nacidos de gente baja y de hombres de poca suerte, por su ánimo y valentía y buena maña venían a merecer de ser del número de las águilas y a llamarse conquistadores, qu'es lo propio que *tequiua*. Para los cuales había diferente orden y modo de armallos caballeros que'l que con los de buen linaje se tenía, lo cual era desta manera: que'l hombre bajo que en armas se aventajaba y hacía algún señalado hecho, llegado a la corte de vuelta de la guerra, era presentado al señor, el cual, alabándole su hecho le mandaba cercenar la coleta por encima de las orejas y le daba un jubón estofado<sup>25</sup> con un cuero por haz<sup>26</sup> de tigre o de venado blanco, gamuzado,<sup>27</sup> no más de hasta la cintura, y un braguero galano y

<sup>24</sup> *hacer rostro*: enfrentar con valentía.

<sup>25</sup> *jubón estofado*: prenda de vestir para la parte superior del cuerpo, labrada o bordada con estopa, algodón o lana (Cov, s. v., JUBÓN). La prenda que describe Durán mezcla el textil, posiblemente algodón, con la piel de los animales, jaguar o venado.

<sup>26</sup> *haz*: la parte delantera de un tejido o textil, lo contrario del envés. "La parte que en todo género de telas, paños y otras cosas se representa la primera y es la más principal de ellas, más bien labrada, vistosa y escogida" (*Dicc. Aut.*).

<sup>27</sup> *gamuzado*: lo que tiene el color amarillo claro de la gamuza, la piel del animal montés de la cual se hacían calzas y jubones.

ancho que le cubría todos los muslos. Poníanle unas orejeras y un bezote, dábanle una rodela blanca con cinco pegujones de plumas, dábanles privilegios de poder vestirse de algodón y traer zapatos en palacio, comer carne de hombres y beber vino —entiéndese públicamente, que en escondido<sup>28</sup> todos lo bebían—. Podían tener dos y tres mancebas, eran libres de tributos y de alcabalas y pechos. Dábanles tierras y heredades y licencia para comer en palacio todas las veces que quisiesen, donde les señalaban ración. Podía bailar entre los principales todas las veces que había bailes y areitos. En fin, empezaba su linaje dellos gozando sus hijos de sus privilegios, llamándose caballeros. Y así he visto en estos tiempos entre estos indios algunos pleitos, especialmente sobre algún interés de tierras o casas sobre lo cual vienen a reñir, llamándose de gente baja y mal nacidos los unos a los otros, y el que habiendo sido sus antepasados gente baja y por sus particulares hechos haber subido a caballeros pardos, conociéndose los unos a los otros descúbrense los linajes, cosa muy ordinaria aún entre nuestra nación, que'l que fue zapatero y por sus méritos subió<sup>29</sup> a caballero porque fue a la entrada y conquista de los Bacallaos,<sup>30</sup> nunca falta quien diga a sus hijos: “Veislo<sup>31</sup> cual va, pues su

<sup>28</sup> *en escondido*: ‘a escondidas’.

<sup>29</sup> y por sus méritos subió] en este renglón del f. 275v encontramos un espacio en blanco que parece estar superpuesto o pegado sobre el papel para ocultar algo que estaba escrito anteriormente.

<sup>30</sup> Si bien es posible relacionar la zona con la isla de Terranova, en la provincia de Labrador, en el actual territorio canadiense, la isla de los Bacallaos en el siglo xvi tiene una localización imprecisa. Su nombre hace referencia a la abundancia de peces bacallaos en la costa atlántica del nordeste norteamericano. Peces que tuvieron una relevancia esencial en las rutas de navegación entre los continentes. En los últimos años el análisis de ADN mitocondrial, en un estudio hecho por el Instituto de Biología Evolutiva del CSIC-Universidad Pompeu Fabra y la Universidad de Islandia, arrojó evidencia científica de que hubo contacto genético entre amerindios y vikingos alrededor del siglo x (S. Ebenesersdóttir, A. Helgason, C. Lalueza-Fox, A. Sigurosson, F. Sánchez-Quinto y K. Stefánsson, “A New Subclade of mtDNA Haplogroup C1 found in Icelanders: Evidence of Pre-Columbian Contact?”, *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 1, núm. 144, 2011, pp. 92-99). Dicho intercambio habría tenido su origen en las rutas de navegación vikingas que imitaban la ruta de las corrientes que llevan los bancos de bacallaos.

<sup>31</sup> *veislo*: ‘lo veis’.

padre estiró más cuero con los dientes<sup>32</sup> y tenía más teñidas las manos de zumaque<sup>33</sup> que no de algalia”.<sup>34</sup> Pero volviendo a nuestro propósito, desta manera eran premiados los hombres bajos para diferenciarlos de los hombres de linaje, la cual diferencia consistía en que a los caballeros vestían de pies a cabeza de armas todas de plumas sobre el estofado, y a los que no lo eran no les daban cosa de pluma, sino sobre el estofado cuero de diferentes animales. La causa era porque había premática que la pluma no usase sino a quien los reyes diesen licencia, por ser la sombra de los señores y reyes, y lláma[n]llos ellos por este nombre. Y guardábase cierto con más rigor que las premáticas de nuestros tiempos de no traer seda.<sup>35</sup> Y así en tiempo antiguo de la infidelidad de los indios, nenguno usaba algodón, sino nequen, si no eran los previlejados que he dicho, ni menos había de beber cacao, que es una bebida que ellos usan, si no eran señores y principales; tampoco usaba la gente común de cotaras galanas de cuero, sino de zapatos d’esparto, y eso para los caminos, porque en la ciudad nengunos andaban calzados, sino solos los principales y caballeros señalados,<sup>36</sup> y éstos cuando entraban en los templos y delante los reyes se las quitaban. En las cabezas jamás usaron de sombreros ni de otra cobertura, sino sólo cabello largo, cercenado por abajo de las orejas, aunque los reyes y grandes lo traían cercenado por junto a los hom-

<sup>32</sup> *estirar cuero con los dientes*: sátira de los zapateros, que estiraban el cordobán con los dientes para ahorrarse material en la confección del calzado.

<sup>33</sup> *zumaque*: “cierta hierba de que usan los zurradores para curtir los cueros con el agua o zumo della, la cual es fétida y de grave olor” (Cov).

<sup>34</sup> *algalia*: “cierto licor que el gato índico cría en unas bolsillas, que curado es de suavísimo olor y por esto muy apreciado” (Cov).

<sup>35</sup> Por ser un textil asociado a la vestimenta de la nobleza, durante el siglo XVI estaba prohibido vestir libremente telas de seda. Los Reyes Católicos legislaron el comercio y uso de la seda a través de las Ordenanzas Generales, promulgadas en Sevilla en 1511, aunque ya desde 1496 se habían emitido regulaciones sobre la industria textil (A. Santos Vaquero, *La industria textil sedera de Toledo*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2010, pp. 32-36).

<sup>36</sup> caballeros señalados] en este renglón del f. 275v se encuentra un espacio en blanco que parece estar superpuesto sobre el papel y ocultan una palabra escrita debajo.

bros, por autoridad, sobre el cual<sup>37</sup> usaban los reyes unas mitras muy ricas de oro y piedras que les servían de coronas, y poníanselas cuando salían en público o cuando había visita de señores.

Dije que había otra casa o aposento donde se juntaban los *calpixques*, que eran como merinos<sup>38</sup> y mandoncillos de los barrios, los cuales tenían cargo de repartir los oficios y obras públicas, de abrir los caminos, de limp[i]ar las calles y acequias, de proveer las cosas necesarias a la república. Estos tenían su aposento en las casas dichas, donde ordinariamente estaban y se juntaban a esperar lo que se definía y determinaba en los consejos reales, a quien venían cometidas las provisiones y encaminadas para que las mandasen cumplir. Y era desta manera: que si en consejo de guerra se determinaba que por la rebeldía de tal ciudad o pueblo se les diese guerra para tal día, mandaban los del consejo que se diese aviso a los pueblos más cercanos para que tuviesen bastimentos y provisión de guerra y limpios y abiertos los caminos por donde pasase el ejército, y puestas sus cintinelas para que los del ejército fuesen recibidos de los pueblos y en cada uno se diese aviso de su llegada. Salían estas provisiones del consejo y llevábanlas a aquella sala de los *calpixques*, los cuales luego las despachaban a los *calpixques* de los pueblos, y los de aquel pueblo al otro, y los del otro al otro, y éste era el oficio de los del cuarto aposento. Destas ordenanzas y leyes y pulicía antigua, con el orden y concierto que se regían y rigor con que se cumplían la ejecución dellas y de la orden y honor con que los caballeros y valerosos eran premiados, se pudiera hacer particular historia y no menos compendiosa qu'esta, que aún querello sumar en este capítulo fuera cosa prolija, pues había en las cosas muy mínimas particular provisión y ordenanza, y tanto concierto que hasta en el barrer de las casas reales había particular ordenanza y particulares prepósitos que tenían cargo dello;

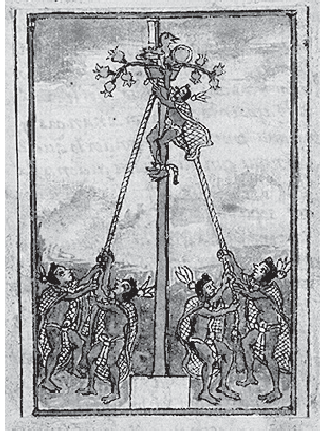
<sup>37</sup> *sobre el cual*: 'sobre el cual cabello'.

<sup>38</sup> *merinos*: jueces puestos por mandato real en un determinado territorio llamado merindad, donde ejercen una amplia jurisdicción. A su vez, un merino mayor o un adelantado puede asignar un territorio más pequeño al llamado merino menor (*Dicc. Aut.*).

y así de todo lo demás, lo cual entre ellos hoy en día hay el mismo orden y concierto que no se les puede esconder un solo indio ni cosa. Espero en su divina majestad, dándome vida, de lo poner en particular tratado para que veamos la gran pulicía de las repúblicas y buen gobierno que en ellas había y las ordenanzas tan justas y retas<sup>39</sup> como en ellas había, aunque algunas tiránicas fundadas en la mucha superstición que los señores tenían sobre sus vasallos y en mucho temor y sujeción que ellos les tenían, siendo con ellos cruelísimos y tiranos sin ninguna misericordia.

<sup>39</sup> *retas*: 'rectas'.

FIGURA 31



Fiesta de Xocouetzi (f. 276r)

FIGURA 32



Danza ritual (f. 277v)

## CAPÍTULO XII

### DE LA FIESTA DE *JOCOTLUETZ*, DIOS PARTICULAR DE LOS TEPANECAS,<sup>1</sup> QUE SON LOS DE CUIUACAN, PARA ELLOS MUY SOLENE

Todas las veces que me pongo a considerar las niñerías en qu'estos tenían fundada su fe y en lo que estribaban,<sup>2</sup> me admiro de ver la ceguedad y ignorancia<sup>3</sup> en que estaban metidos; gente que no era tan ignorante ni bestial como eso, sino hábil y entendida, especialmente la gente de valor. Todo lo del mundo dígolo porque se nos ofrece tratar de un dios tan bajo que aunque se le hacía la fiesta muy regocijada y solene, era el mismo ídolo en la misma fiesta, casi el instrumento della y del regocijo, así a los que la celebraban como a todo el pueblo, sirviendo el mismo ídolo como de juguete a los que hacían las cerimonias y ritos pertenecientes a la solenidad. Llamaban a este ídolo *Jocotl*,<sup>4</sup> que para decir verdad no sé qué romance le pueda dar que nos le declare y dé su propia significación si no es el nombre de un

<sup>1</sup> *tepanecas*: grupo de origen azteca que tras migrar por las llanuras del norte se asentó en el Altiplano Central. Junto a los mexicas y texcocanos formaban parte de la Triple Alianza —coalición de poderes militares y políticos que centralizaba el gobierno y mantenía a gran parte de la región mesoamericana en vasallaje—. Los tepanecas recibían el menor porcentaje de tributos en la repartición. Aunque Azcapotzalco era la capital de la región tepaneca, Coyoacan era una de sus ciudades principales, junto a Tacubaya, Tlalnepantla y Tenayuca.

<sup>2</sup> *en lo que estribaban*: 'en lo que fundamentaban sus creencias'.

<sup>3</sup> ignorancia] ingnorancia *O errata*.

<sup>4</sup> *Jocotl*: xocotl significa 'ocote verde'; es el nombre de la advocación tepaneca del dios del fuego Xiuhteuctli. También con este nombre se denominaba a una variedad de frutas y a los árboles de la familia de las Anacardiáceas que las producían. En la actualidad en México y Centroamérica se utiliza la castellanización de la voz nahua: jocote.

pájaro<sup>5</sup> a quien representaba y en cuya figura le adoraban. El cual género de pájaro se debía de llamar así porque el día de su fiesta hacían un pájaro de masa de simiente de bledos que hemos llamado *tzoally*, la cual masa perpetuamente sirvió a estos para efigie de ídolos y carne y huesos de los dioses suyos —como ya he dicho—,<sup>6</sup> para después comerse aquella masa en nombre de carne de dios. Y así componían este ídolo de aquella masa, que era desta manera: tomaban aquella masa, un gran pedazo della, y metíanla en una red. Luego, de la misma masa fabricaban una cabeza de pájaro con su pico muy dorado y poníanle muy galanas plumas verdes por alas y cola y poníanlo que no parecía sino pájaro muy galano. Luego hacían de otros cuatro trozos de masa cuatro piñas muy pintadas, las cuales le ponían a los pies, que le servían como de ramas o rosas en que él estaba posado. Este ídolo en figura de pájaro, con sus piñas, ponían encima de un madero muy alto, que por lo menos tenía veinte o veinte y cinco brazas de largo; este madero traían del monte y le ponían a la entrada de la ciudad veinte días antes desta fiesta, en el día que ellos llamaban *micailhuitontly*,<sup>7</sup> que quiere decir ‘la fiesta de los muertecillos’. Este día cortaban el palo y lo sacaban del monte y lo ponían a la entrada de la ciudad echado, donde cada día con ciertas cerimonias lo santifica-

<sup>5</sup> Según la relación que hace Sahagún de esta fiesta, la figura hecha de masa de bledos que representaba a Xocotl era antropomorfa y en su atavío llevaba dibujada la figura de un ave: “Componían de papeles a una estatua, como de hombre, hecha de masa de semilla de bledos. Este papel con que le componían era todo blanco, sin ninguna pintura ni tintura; poníanle en la cabeza unos papeles cortados como cabellos, y unas estolas de papel de ambas partes, desde el hombro derecho al sobaco izquierdo y desde el hombro izquierdo al sobaco derecho, y en los brazos poníanlos papeles como alas donde estaban pintadas imágenes de gavilanes, y también un maxtle de papel” (*Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. cit., t. 1, p. 185).

<sup>6</sup> En el capítulo II dedicado a Huitzilopochtli, Durán explica la elaboración de una efigie de la deidad a partir de una masa hecha de miel.

<sup>7</sup> *micailhuitontly*: la ‘pequeña fiesta de los muertos’ era la novena veintena del año, también llamada tloxochimaco, ‘fiesta de las flores’, que equivale en el calendario gregoriano al periodo que va del 24 de julio al 12 de agosto. Esta festividad precedía a la veintena de hueymicailhuitl, ‘gran fiesta de los muertos’; en ambas celebraciones el culto a los ancestros constituía un elemento fundamental de los rituales.



ban y lo iban desbastando<sup>8</sup> y alisando. Este mismo día los mercaderes ofrecían cinco esclavos, los cuatro varones y una hembra. A todos los lavaban y purificaban como era uso y costumbre purificar los esclavos que habían de representar ídolos. Presentados y ofrecidos estos esclavos, al uno ponían el nombre *Yacatecutly*<sup>9</sup> y al otro *Chiconquiauitl*,<sup>10</sup> y al otro *Cuauhtlaxayauh*,<sup>11</sup> y al otro *Coyotlynaual*,<sup>12</sup> y a la india ponían por nombre *Chachalmecaçiatl*.<sup>13</sup> Estos nombres eran de cinco ídolos a

<sup>8</sup> *desbastando*: “labrar, acepillar, pulir la madera de forma que pueda servir a los fines o usos para que se trabaja” (*Dicc. Aut., s. v.*, DESBASTAR).

<sup>9</sup> *Yacatecutly*: ‘Yacateucli’ significa ‘señor guía’, es el dios patrono de los mercaderes y viajeros, particularmente de los pochteca oztomeca, los mercaderes que hacían labores de espionaje para el gobierno de la Triple Alianza. Otras advocaciones de esta deidad son *Yacapitzahuac*, ‘nariz afilada’; *Yacacoliuhqui*, ‘nariz curva’, y *Cochimetl*, ‘soporífico’, este último asociado a la pernoctación. De acuerdo con los informantes de Sahagún, el atavío de *Yacatecutli* era: “su pintura facial es de cuadros [negros]: [en la frente, la nariz, el mentón, y delante de las orejas]. Tiene un peinado de columna, atado con [una cinta que remata en] plumas de quetzal. Sus orejas son de oro. Su tilma es de nudos con turquesas. Su mastle es precioso. En los tobillos lleva cascabeles y sonajas. Sus sandalias son señoriales. Su escudo tiene una greca escalonada. Con la mano [derecha] empuña su bastón de caminante”. Asimismo se ha conservado el canto asociado a esta deidad, en el cual podemos inferir la relación con la labor de los mercaderes como espías: “Sin que yo lo sepa nada habrá de decirse en Tzocotzontla. Sin que yo lo sepa nada habrá de decirse en Tzocotzontla. Sin que yo lo sepa nada habrá de decirse en Pipitlan. Nada habrá de decirse en Cholotlan ni en Pipitlan sin que yo lo sepa. He merecido el sustento. Con grandes trabajos mis sacerdotes me han traído el corazón del agua desde donde se esparcen las arenas. Dentro de la caja de jade me abraso. Con grandes trabajos mis sacerdotes me han traído el corazón del agua desde donde se esparcen las arenas” (“Primeros Memoriales”, ed. cit., p. 38).

<sup>10</sup> *Chiconquiauitl*: día nueve lluvia, compuesto por *chicon*, ‘nueve’, y *quiauitl*, ‘aguacero o lluvia’. Posiblemente se trata del nombre calendárico o tonalli de una deidad.

<sup>11</sup> *Cuauhtlaxayauh*: compuesta posiblemente por *cuauhtla*, “montaña, arboleda o bosque” (Molina), y *xayauh*, una variación del verbo “esparcir”, *tlachayaahua* (Wolf); el cual toma formas como “chayau: esparcirse así trigo o cosa semejante” (Molina).

<sup>12</sup> *Coyotlynaual*: ‘el que tiene por doble al coyote’, deidad tutelar de los amantecas, el pueblo agrupado en el barrio de Amantla cuyo oficio era la labranza y artefacto plumario. En sus representaciones aparecía vestido con una piel de coyote, una especie de lobo que se cría en México, con lo cual se denotaba el aspecto místico de la identidad de su doble espiritual o nahual.

<sup>13</sup> *Chachalmecaçiatl*: variación fonética de la deidad llamada *Chalmecacihuatl*, ‘Señora de los de Chalma’, divinidad materna de la región de Chalco o Chalman, asociada a la protección de los viajeros (*Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. cit., t. 4, p. 333).

quien esta gente adoraba y reverenciaba y festejaba este día juntamente con *Jocotl*, los cuales representaban estos cinco esclavos veinte días, haciéndoles la misma honra que a los mismos dioses.

Diez días después de traído el palo y de vestidos aquellos indios en el hábito de los dioses —los cuales habían ofrecido los mercaderes, los principales y señores diez días antes del día de la fiesta— ofrecían los que habían de ser sacrificados con fuego. Ofrecidos y llegado el día de la fiesta, la víspera antes, a mediodía en punto, metían aquel madero en la ciudad y hincábanlo en el patio del gran templo y arriba ponían aquel pájaro de masa y a los pies aquellas piñas de la misma masa sobre que parecía estar sentado. Acabado de hincar iban luego al brasero divino —que así le llamaban— y encendían lumbre en él y echaban tanta leña que hacía una candelada grandísima. Hecha la candelada, dejábanla así hasta la mañana, no dejando en toda la noche de cebar la lumbre, de suerte que cuando amanecía había una gran brasa. Luego, en amaneciendo el mismo día de *Jocotl*, que por otro nombre le llamaban ‘la gran fiesta de los muertos’, conviene a saber *ueymiccailhuil*,<sup>14</sup> que era una fiesta de las del calendario. La causa por que la llamaban la gran fiesta de los muertos era por los

<sup>14</sup> *ueymiccailhuil*: la ‘gran fiesta de los muertos’ correspondía a la veintena que abarcaba del 13 de agosto al 1 de septiembre, la cual se identificaba con el nombre de Xocouetzi. Las deidades patronales de esta festividad están relacionadas con el fuego y los ancestros: Xiuhtecutli, ‘dios del fuego’, Huehuetotl, ‘dios viejo, viejo’. El contenido simbólico del ritual tiene como finalidad recrear el mito de la creación del Quinto Sol. De acuerdo con los informantes de Sahagún, la quinta era o era actual de la humanidad se había gestado en Teotihuacan, la ciudad donde los dioses se habían convocado para dar inicio nuevamente al mundo, el cual ya había sido creado y destruido antes cuatro veces. Los dioses hicieron una ceremonia alrededor de una hoguera donde las deidades se inmolaron. Nanahuatzin, el dios buboso y humilde, se lanzó al fuego para salir de allí convertido en el sol, mientras que Tecuciztecatl, el dios rico y soberbio, se sacrificó para luego transformarse en la luna. Los demás dioses congregados se lanzaron también a las llamas para dar nacimiento a los astros. Sin embargo, su esfuerzo no era suficiente para comenzar la vida, pues todo se encontraba estático. Fue entonces que el dios del viento, Ehecatl, intervino y puso en movimiento a las fuerzas cósmicas. En la cultura azteca el fuego tiene un valor místico en el que converge la dualidad de la muerte y la vida, a partir de una dimensión que transforma el sacrificio mortal del individuo en el nacimiento portentoso del universo.

muchos esclavos que en ella sacrificaban, la cual fiesta caía a veinte y siete de agosto. Venida pues la mañana, vestían todos los que habían de sacrificar del traje y hábito de cuantos dioses principales tenían, y por sus antigüedades poníanlos todos en renglera junto a la lumbrer grande. En estando allí salía luego uno que tenía por nombre el luchador, y uno a uno les iba atando las manos. Luego salían otros cinco ministros, y el uno dellos que se llamaba *tlehua*<sup>15</sup> barría alrededor de la lumbrer muy bien. Acabado de barrer tomaban a los dioses uno a uno, así vivos, y echábanlos en el fuego, y a medio asar, antes que muriesen, los sacaban y los sacrificaban cortándoles el pecho. Tras cada dios destes sacrificaban cuatro y cinco hombres esclavos, y así iban sacrificando y quemando a sus dioses, que era cosa de grima y espanto. Y es que como sus dioses eran muchos y los que tras cada dios mataban eran muchos, había cuerpos muertos<sup>16</sup> por aquel suelo que era cosa d'espanto, a cuya causa se llamaba 'la fiesta de los difuntos grande' y a cuya solemnidad y fiesta acudía todo el pueblo, adorando al ídolo de masa qu'estaba puesto en lo alto del palo, alzando los ojos a él, mostrando gran devoción a la manera que los hijos de Israel adoraron la serpiente en el desierto.<sup>17</sup> Y no será mucho que llamen a esta fiesta 'la gran fiesta de difuntos' en memoria de los muchos que entonces murieron en el desierto, pues la cerimonia del palo y ídolo encima tan al vivo lo representa. Acabada la adoración —que aunque éstos no sabían hincarse de rodillas ni poner las manos, el modo de

<sup>15</sup> *tlehua*: proviene de la raíz "tletl": 'fuego'. En el vocabulario de Molina se encuentran una serie de palabras que llevan el prefijo "tleua", todas ellas aluden a acciones relacionadas con el fuego, por ejemplo, "tleuatza nitla: asar algo en asador o en parrilla", "tleuauana ni: atizar el fuego o barrer el horno después de calentado o el hogar", "tleuauanoni: hurgonero de horno". Siméon define "tlehua" como una especie de serpiente gruesa, larga y venenosa, cuya mordedura arde y es peligrosa.

<sup>16</sup> muertos] mueretos, errata corregida en el manuscrito, f. 277r.

<sup>17</sup> Remite al pasaje bíblico de Números, 21: 4-9 en el que Jehová castiga con serpientes al pueblo judío por quejarse de las privaciones que se padecen durante la migración en el desierto. Tras la muerte de muchos, el pueblo se arrepiente de su maledicencia, por lo que Jehová ordena a Moisés crear la figura de una serpiente de bronce colocada sobre un asta para que quien la viera pudiera sobrevivir a las picaduras de las serpientes.

adorar suyo era ponerse en cuclillas y cruzar las manos sobre el pecho o postrándose en el suelo—, salían<sup>18</sup> luego con sus ofrendas, las cuales eran de pan y vino, tea, qu'es lo que les sirve de candelas: ofrecían plumas, anime, etcétera. Acabado el ofrecer, a la hora de vísperas venían los mozos recogidos del gran templo y las mozas del recogimiento, ellos y ellas muy bien vestidos y aderezados: ellos con sus plumas en las cabezas, orejeras y bezotes fingidos, todos con sus ricas plumas en las manos y brazaletes de oro, y ellas todas vestidas de nuevo, afeitados los rostros y llenos de color, los brazos llenos de plumas y los pies. Al son de un atambor bailaban toda la tarde alrededor de aquel palo, a cuyo baile acudían todos los señores muy galanos y bien aderezados, los cuales hacían la rueda grande con mucha gravedad y señoría, teniendo aquellos mozos y mozas en medio y llevando en la mano en lugar de rosas unos idolillos y ramos hechos de la misma masa de que era el ídolo. Iban todos vestidos con mantas de red, la red blanca y negra con plumajes todos blancos, en las cabezas, enjeridas entre medias unas plumas negras que conformaban con el vestido.

Llevaban por guía de su baile delante de todos un indio que iba vestido al mismo modo que ellos imaginaban este ídolo, vestido como pájaro o como murciélago, con sus alas y cresta de ricas y grandes plumas: en las gargantas de los pies y en las muñecas de las manos traía unos cascabeles de oro. Llevaba en ambas manos unas sonajas a su usanza; con el sonido dellas y con la boca iba haciendo tanto ruido y algazara y tantos y tan diversos meneos, tan fuera del orden y compás de los demás, dando de en cuando en cuando unas voces diciendo unos vocablos que pocos los entenderán, o no nengunos. Iba mostrando este indio gran contento.

Noten los ministros y los que no lo son cuántas veces habrán visto en los bailes destos naturales cuán ordinario sea ir delante de los que hacen la rueda un indio y dos sin seguir el compás de los demás,

<sup>18</sup> salían] la palabra aparece dos veces, una al final del f. 277r y la otra al inicio del 277v. Este tipo de repetición no es recurrente en el manuscrito.

como guión de los demás, bailando a su albedrío, vestido con diferente disfraz,<sup>19</sup> haciendo de cuando en cuando la algazara y voces placenteras que he dicho. Es que nosotros ignorantes y ellos avisados, en sus ritos antiguos representan al ídolo qu'están solenizando delante de nosotros a su modo antiguo, cantándoles los cantares que sus viejos antiguos les dejaron aplicados a aquel propósito. No es malo que los ministros tengan este aviso para que conozcan que aquello es malo, la cual es mi intención, y no enseñar idolatrías ni dar nuevo modelo dellas como algunos ignorantes mormuradores han inventado para estorbo y ostáculo del bien que desta obra resultará en aviso de los ministros y de la honra de Dios y de d'estirpación de las supersticiones y idolatrías que hoy en día reviven. Y no tengo de qué me maravillar que haya escurecedores de lo bueno, pues hubo quien quiso escurecer las obras del que era Luz del mundo<sup>20</sup> y lo es, diciendo ser hechas en nombre de Bercebú, príncipe de los demonos.<sup>21</sup> Empero, pasando con nuestro aviso adelante, digo que no se debe disimular ni permitir ande aquel indio allí representando su ídolo y a los demás cantándoles sus idolatrías, cantos y lamentaciones, los cuales cantan mientras ven que no hay quien los entienda presente. Empero, en viendo que sale el que los entiende, mudan el canto y cantan el cantar que compusieron de San Francisco con el aleluya, al cabo para solapar sus maldades, y en trasponiendo el religioso, tornan al tema de su ídolo.

Una hora antes que se pusiese el sol cesaba el baile y todos aquellos mancebos que con las mozas habían bailado, dejadas las plumas y aderezo con que habían bailado, venían a la prueba del que más aína<sup>22</sup> subía por el palo arriba a alcanzar el ídolo y derriballo abajo, por lo cual dije que'l mesmo ídolo servía de juguete y regocijo de la fiesta,

<sup>19</sup> *disfraz*: 'disfraz'. Esta voz es utilizada por Lope de Rueda en *Comedia llamada Medora* de 1545 (*CORDE*).

<sup>20</sup> Referencia al pasaje bíblico en Mateo, 5: 14.

<sup>21</sup> *demonos*: 'demonios'.

<sup>22</sup> *aína*: 'rápido, veloz'.

como contaré. Bien habrán visto los que se criaron en España de qué suerte se corre la empresa<sup>23</sup> que, según relación —porque yo confieso que no lo he visto—, dicen que en la punta de un mástil de navío, muy liso y ensebado, ponen ciertas varas de terciopelo, y los que la corren desnúdanse y puestos en orden arremeten a toda furia al palo,<sup>24</sup> pugnando los que primero llegan a subir; y como dice San Pablo, todos corren, pero uno es el que primero llega a subir y coge el premio como más ligero y diestro.<sup>25</sup> Pues imaginen que a la misma manera se componían estos mancebos y se desnudaban y ponían en orden para subir por el palo arriba; no gente baladí ni baja, sino todos hijos de señores y principales, diestros, animosos y ligeros a probarse en la ventura de *Jocotl* y ver si quizá aquel dios le concedía aquella ventura. Puestos, pues, en orden y hecha señal, partían todos con grande ánimo y furia y a todo correr y llegaban al palo, y pugnando subir unos tras otros y estorbándose unos a otros, de tal suerte que estirándose los unos a los otros unos caían del principio, otros de lo alto, otros del medio, dándose los más ligeros toda la priesa de subir que podían por no ser alcanzados de los que atrás venían, y así el más ligero que llegaba al pájaro quitábale la cabeza, y el segundo una ala, y el tercero otra ala, y el cuarto la cola. Concluido el cuarto, no había más que quitar, allí se acababa, y bajábanse aquellos cua-

<sup>23</sup> empresa] sustantivo que fue escrito sobre el renglón tras tachar una palabra precedente que puede leerse como “seba” o “soba”, puede ser una errata en el f. 278r, aunque también podría ser una sustantivación de la actividad descrita, la competencia entre jóvenes por subir un mástil cubierto de cebo.

<sup>24</sup> Cucaña es el nombre del juego de origen italiano que consiste en un palo largo untado de jabón o de grasa por el cual los competidores deben trepar hasta llegar a la punta del palo para obtener el premio que allí se encuentra. La cucaña surgió en Nápoles, a partir de la costumbre de levantar en la plaza principal una montaña, que representaba a un volcán que simulaba una erupción de salchichas, carne cocida y macarrones, mientras los habitantes competían entre sí por alcanzar los alimentos. El juego se popularizó en los siglos XVI y XVII y en algunos casos se integró a la práctica de las cintas de mayo, una danza alrededor de un palo alto y adornado con frutas y cintas.

<sup>25</sup> Referencia bíblica a la Primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios, 9, 24: “¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis”.

tro con la presa, con gran contento y vanagloria, como hombres de valor y escogidos de aquel dios. Acabados de bajar con su miserable presa,<sup>26</sup> venían las dignidades y viejos de los dormitorios y tomaban en medio aquellos cuatro mozos y metíanlos a los aposentos, y con una navaja sacrificábanles las orejas, sacándoles un poco de sangre, y estábanse allí cuatro días encerrados y ayunaban aquellos cuatro días, a cabo de los cuales se iban a bañar. Hacían aquello para purificarse de la culpa que de llegar al ídolo habían cometido, cerimonia judaica.<sup>27</sup> Acabando de entrarse aquellos mozos, venían luego hacheros y derribaban el palo en el suelo, y arremetían tanta gente sobr'él que en menos de hora no quedaba cosa dél, de tal suerte que'l que poco o mucho no llevaba de aquel palo, por pequeña que la rajita fuese, se tenía por muy desdichado. Y así, pugnando todos por llevar algo, así de la masa del ídolo como de las cuatro piñas, que alcanzando algo dello se tenían por muy dichosos y lo reverenciaban tanto como nosotros reverenciaríamos las reliquias de un *Agnus Dei*<sup>28</sup> o del palo de *Lignun crucis*,<sup>29</sup> y es de saber que a la caída deste palo, que dijimos le

<sup>26</sup> miserable presa] se tachó esta frase y se escribió encima “presa” en el f. 278v.

<sup>27</sup> En el Judaísmo las abluciones son lavados o baños rituales efectuados para conseguir pureza y santidad. El baño por inmersión en agua viva o agua corriente se denomina Miqwé y se llevaba a cabo como medio de purificación después de la curación comprobada de una herida, del flujo de sangre, de la lepra, o bien tras el acto sexual; son consideradas impuras las secreciones corporales, las heridas y especialmente la sangre. Desde la antigüedad existían instalaciones específicas con una capacidad promedio de 800 litros para llevar a cabo los baños rituales; se han encontrado ruinas de estas termas en las excavaciones de Masada, Jericó, Qumrán, Hirbet-Semá y Corozáin (J. Maier y P. Schäfer, *Diccionario del Judaísmo*, Verbo Divino, Estella, 1996, s. v., ABLUCIÓN).

<sup>28</sup> *Agnus Dei*: ‘cordero de Dios’, latinismo con el que se identifica a Jesucristo en el Nuevo Testamento, aludiendo al sacrificio eucarístico. También es nombre dado a pequeños medallones de cera blanca que representan el cordero pascual y que se exponían sobre el altar en la misa del sábado de Pascua. Asimismo, se conoció con este nombre a la partícula principal, cuadrada, que se cortaba de una hostia bizantina llamada profora, cuyos fragmentos se introducían en el cáliz (O. La Brosse, A. Henry y P. Rouillard, *Diccionario del cristianismo*, Herder, Barcelona, 1986 s. v., AGNUS DEI).

<sup>29</sup> *Lignun crucis*: “Leño o madera de la cruz. Se llama así a toda reliquia que contiene un trozo del madero de la cruz en que murió Jesucristo” (V. Herrero Llorente, *Diccionario de expresiones y frases latinas*, Gredos, Madrid, 2010, s. v., LIGNUN CRUCIS).

llamamos *Jocotl*, llamaban *Jocothuetz*,<sup>30</sup> que quiere decir ‘caída de *Jocotl*’. Aquellos cuatro mozos que habían hecho destreza de subir por aquel palo eran obligados a dar la semilla de los bledos para hacer el cuerpo de aquel ídolo para otro año. Con lo cual damos fin a la fiesta de *Jocothuetz*, donde damos fin a las fiestas de los dioses varones de más autoridad, fuera de las demás que en el calendario están señaladas, que solenizaban de veinte en veinte días, como adelante veremos, que aunque eran ídolos eran como signos por donde regían y gobernaban y por donde iban midiendo el tiempo. Y así, dejándolo para su lugar, trataremos de las diosas que solenizaban en esta tierra.

<sup>30</sup> *Jocothuetz*: “xocouetzi” significa ‘caída del fruto’, es el nombre dado a la décima veintena del año azteca en la que se celebraba ‘la gran fiesta de los muertos’ o ueymicailhuitl. En el calendario gregoriano esta veintena coincide con el periodo del 13 de agosto al 1 de septiembre.



FIGURA 33



Cihuacoatl (f. 278v)

FIGURA 34



Sacrificio a Cihuacoatl (f. 280r)

FIGURA 35



Ministros de Cihuacoatl (f. 281r)

## CAPÍTULO XIII

### DE LA RELACIÓN DE LA DIOSA ÇIUACOATL,<sup>1</sup> QUE POR OTRO NOMBRE LLAMARON QUILAZTLY,<sup>2</sup> DIOSA DE LOS DE XUCHIMILCO Y PATRONA SUYA

De la manera qu'esta nación mexicana tenía dioses que en nombre de varones adoraba, también tenía diosas hembras a quien hacían fiesta solenísima y cerimoniosas de indias que habían precedido de algunas excelencias y gracias, o que tomando la denominación de algunas siertras —a quien ellos adoraban— ásperas, o alguna figura donde ellos acudían a sacrificar, o a donde había cuevas oscuras donde iban con sus ofrendas y sacrificios, o a donde se armaban grandes aguaceros y tempestades, a las cuales tenían puestos nombres de diosas y dioses,

<sup>1</sup> *Çiuacoatl*: 'serpiente hembra' o 'comparte femenina', también llamada *Tonantzin*, 'nuestra madre', deidad de la tierra. Según el mito conservado en la Leyenda de los Soles, es la encargada de moler los huesos preciosos que Quetzalcoatl robó del Mictlan para crear a la raza humana del Quinto Sol. Era invocada de forma ceremonial por las matronas en los casos de muerte de la parturienta pues, al igual que la diosa, habían ganado la batalla de la vida por la muerte (*Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. cit., t. 2, p. 181). Se le ha considerado consorte de Mixcoatl, 'Serpiente de nubes', dios de la Vía láctea (R. Tena, "La religión mexica", *op. cit.*, p. 64). Cihuacoatl es también el nombre del cargo nobiliario y vitalicio que le seguía en rango al tlatoani o jefe supremo. 'La comparte femenina' asumía las tareas asociadas de forma simbólica con el inframundo, entre otras, las fiscales (A. López Austin, *op. cit.*, p. 93).

<sup>2</sup> *Quilaztly*: 'propiciadora de las verduras'. Aspecto de Cihuacoatl que representa la fertilidad agrícola. Su apariencia era la siguiente: "Su rostro está pintado, la mitad [superior] de rojo y la mitad [inferior] de negro, pues tiene los labios abultados con hule. Su tocado es de plumas de águila. Sus orejas son de oro. Arriba su huipil es de color de rosa y abajo tiene flecos. Su falda es blanca. Lleva sus cascabeles. Tiene sus sandalias. Su escudo tiene un mosaico de plumas de águila. Con la mano [derecha] empuña su palo para tupir el tejido" ("Primeros Memoriales", ed. cit., p. 66).

como dijimos del ídolo *Tlaloc*<sup>3</sup> y adelante diremos de la Sierra Nevada a la cual celebraban debajo deste nombre *Iztacçuatl*,<sup>4</sup> que quiere decir ‘mujer blanca’.

Pero viniendo a tratar de cada una en particular, la principal diosa era la que llamaban *Cilhuacoatl*, diosa de los xuchimilcas, y aunque era diosa particular de los xuchimilcas, en México y en Tezcucó y en toda la tierra la festejaban y tenían en gran veneración. La diosa *Ciuahacoatl* era de piedra, tenía una boca muy grande abierta y los dientes regañados.<sup>5</sup> Tenía en la cabeza una cabellera grande y larga y un hábito de mujer todo blanco de naguas y camisa y manto. Este era el ornato ordinario con que a la continua estaba vestida<sup>6</sup> en un templo alto y suntuoso, especialmente en Xuchimilco, cuya advocación<sup>7</sup> era allí, aunque en México y Tezcucó no era tan suntuoso; empero, en estas ciudades todas, al cabo de las gradas había una gran pieza de sesenta o setenta pies de largo y treinta de ancho, la cual pieza estaba muy aderezada y la diosa puesta en un altar no menos aderezado que lo demás. Toda esta pieza estaba escurísima, sin tener saetera,<sup>8</sup> ni ventana, ni puerta grande, sino muy chica, que no podían entrar a ella sino a gatas, la cual puerta siempre estaba tapada con una antepuerta de suerte que nadie la vía<sup>9</sup> ni entraba en aquella pieza, sino solos los sacerdotes que servían a esta diosa, los cuales eran muy viejos

<sup>3</sup> *Tlaloc*: véase el capítulo VIII de este *Libro de los ritos*.

<sup>4</sup> *Iztacçuatl*: véase el capítulo XVII de la presente edición.

<sup>5</sup> Describe un rictus facial en que se muestran los dientes como lo hace una bestia, con intención de intimidar. Juan de Mena utiliza la expresión para caracterizar de forma alegórica el rostro de la ira en el *Debate de la Razón*. El verbo “regañar” es definido por Covarrubias como: “propio de los perros cuando muestran los dientes y sin ladrar hacen cierto sonido con que manifiestan su saña”.

<sup>6</sup> con que a la continua estaba vestida] la palabra “vestida” está escrita encima del renglón, f. 279r.

<sup>7</sup> advocación] palabra modernizada en un proceso de corrección, se agregó la letra “d” encima de la palabra “avocación” para convertirlo en “advocación”, f. 279r.

<sup>8</sup> *saetera*: ‘ventanilla, pequeña apertura que se hacía en las torres para disparar saetas’.

<sup>9</sup> nadie la vía] nadie ~~no~~ la vía, f. 279r, se tachó la palabra “no”.

y ancianos, que hacían las ceremonias ordinarias. Llamaban a esta<sup>10</sup> pieza *tillan*,<sup>11</sup> que quiere decir ‘negregura o lugar della’. Arrimados a las paredes de toda esta pieza estaban arrimados todos los ídolos de la tierra, dellos grandes, dellos chicos, a los cuales llamaban *te-cuacuiltyn*, qu’es lo mesmo que decir ‘imagen de piedra o de bulto’. Todos estos ídolos estaban vestidos con sambenitos de papel rayado con *hullin*,<sup>12</sup> qu’es un betún que llamamos batel, cosa muy ordinaria en las ofrendas destes. También ponían a estos idolillos sus corazas o mitras de papel pintadas y rayadas con el mesmo *hollin*. A estos idolillos, cuando se ofrecía hacelles alguna fiesta en particular, o porque caía su día o porque tenían necesidad de su socorro, los sacaban de allí y los llevaban en procesión al monte o a la sierra o cueva, donde tenía su denominación. Y allá, en aquella<sup>13</sup> cueva o cerro, le sacrificaban y le ofrecían sus ordinarios sacrificios y ofrendas, invocando a aquel cerro que les fuese favorable en lo que tenían necesidad, o por falta de agua, o por pestilencia, o por hambre, o para auxilio de guerra futura, donde acabada la solemnidad luego le volvían a la pieza y lugar donde estaba siempre.

Celebran<sup>14</sup> la fiesta desta diosa a dieciocho de julio, según nuestro calendario; y según el suyo era la fiesta que llamaban ellos la fiesta de *Ueitecuiluitl*,<sup>15</sup> que era la octava fiesta de su calendario, que demás de ser día en que se celebraba la diosa era día solene de las fiestas de su

<sup>10</sup> a esta pieza] en un principio decía “la pieza”, la palabra “esta” se escribió encima del renglón, f. 279r.

<sup>11</sup> *tillan*: se compone de *tilli*, ‘color negro’, y de la posposición *-tlan*, que indica lugar, ‘en el color negro’. El templo de Cihuacoatl era donde se retiraban los tlatoani en tiempo de luto (Siméon).

<sup>12</sup> *hullin*: ‘ollin’, ‘hule’, ‘movimiento’.

<sup>13</sup> aquella] se tachó una letra de la palabra y se escribió encima la “e”, f. 279v.

<sup>14</sup> celebran] se modificó el verbo en presente por el imperfecto “celebraban”, tiempo verbal en el que se ha editado hasta ahora la oración, f. 279v.

<sup>15</sup> *Ueitecuiluitl*: ‘gran fiesta de los señores’, octava veintena del calendario que se correspondía con el periodo del 4 al 23 de julio. Una de las particularidades de esta fiesta es la participación de las ahuanime, las ‘mujeres de placer’, en las danzas rituales. Ligadas de forma estrecha con la élite militar, las mujeres bailaban con los cabellos sueltos (C. Duverger, *La flor letal*, op. cit., p. 63).

calendario. Lo cual podemos comparar como cuando cae una fiesta en domingo, que además de ser fiesta de algún principal santo es además deso domingo. *Ueitecuiluitl* quiere decir ‘la gran fiesta de señores’, y así la celebraban señores y con gran señorío. Lo primero que hacían era que veinte días antes desta fiesta compraban una esclava y purificábanla, y luego vestíanla a la misma manera qu’estaba vestida la de piedra, de blanco toda, con su manto blanco, la cual así vestida representaba a la diosa, haciéndole la honra y buen tratamiento que a ella mesma hicieran si viva se les representara, trayéndola de boda en boda y de banquete en banquete, y llevándola a todos los mercados, representándole todos los géneros de contento y regocijo que podían. Traíanla siempre embriagada, fuera de su natural juicio, unos dicen que con vino,<sup>16</sup> otros que además de dalle vino le daban no sé qué hechizos juntamente, para que andando siempre alegre no se acordase que había de morir. De noche dormía en una jaula por temor de que no se les huyese. Llamaban a esta india *Xilonem*.<sup>17</sup> Desde el día que la purificaban hasta que la mataban, que era el mismo día de la fiesta, una hora antes que amaneciese, matando primero cuatro presos y echándolos tendidos en el suelo, pegados muy juntos unos con otros, echaban esta india encima dellos y degollábanla, cogiendo la sangre en un lebrillejo, y después, sacándole el corazón, daban con él a la diosa de piedra y ruciándola con la sangre de la india rociaban juntamente toda la sala y todos los idolillos, y los cuerpos daban a sus

<sup>16</sup> Teoctli es el nombre de la bebida que por lo general se les administraba a las semejanzas deificadas en la víspera del sacrificio: se trata del pulque, licor fermentado del maguey. También era común que se les hiciera aspirar a las víctimas hierbas aromáticas de perfumes obnubilantes (C. Duverger, *La flor letal*, *op. cit.*, p. 120).

<sup>17</sup> *Xilonem*: ‘muñeca de jilote’. Durán añade las traducciones ‘la que anduvo y permaneció como xilote, ternecica’ y ‘la que permaneció doncella y sin pecado’, ‘la que fue y anduvo delicadita y tierna, como mazorca ternecita y fresca’ (*Historia de las Indias...*, ed. cit., p. 266). Deidad del maíz tierno, es representada como una joven en pubertad. Es el aspecto juvenil de Chicomecoatl, la diosa agrícola del maíz. Durán la estudia con mayor detenimiento en el capítulo xiv. Las diosas de la fertilidad y la agricultura están estrechamente relacionadas entre sí, son advocaciones de un mismo aspecto divino: el sustento de la vida en la tierra.

dueños para celebrar la comida. Todo esto se hacía de mañana, una hora antes que amaneciese. Llaman<sup>18</sup> a aquellos cuatro cuerpos de indios el estrado de presos de la diosa; pero es de saber que a esta diosa hacían el mismo sacrificio de fuego que a *Jocotl*,<sup>19</sup> según relación de algunos, y porque lo hallé pintado en una pintura apropiado a esta diosa, y aplicado a ella lo quiero especificar aquí más a la larga y contar el modo y manera que en lo ejecutar se tenía, lo cual era terrible.

Cuatro días antes del día principal desta diosa empezaban a encender fuego en un gran fogón qu'estaba en una pieza qu'estaba frontero de la pieza donde estaba la diosa, y todos aquellos cuatro días y noches no hacían otra cosa sino cebar aquel brasero o fogón con leña de encina. Este brasero era labrado, de piedras muy labradas en el suelo de aquella pieza, la cual llamaban *teotecuilli*, que quiere decir 'brasero o fogón divino'. Este fogón se henchía de brasa de aquella leña de encina que allí ardía, tanta que no parecía sino un horno muy encendido donde el mismo día, antes que hiciesen el sacrificio que dije de la india que representaba a la diosa, sentábanla en la pieza, frontero de la hoguera, con toda la veneración y honra que era posible, y teniéndola en el mismo lugar de la diosa, en su presencia hacían el sacrificio. Y hacían este sacrificio delante desta india viva y no delante la de piedra, a causa de que la diosa de piedra estaba en aquella cámara obscura y encerrada, a la cual no se permitía llegar ni menear de aquel lugar jamás, sino que, como a cosa de gran reverencia y majestad, había d'estarse siempre en aquel sagrario donde la tenían, sin que sacerdote ni otra persona osase llegar la mano a la estatua, y lo mismo era de los demás dioses. Y para comprobación dello<sup>20</sup> diré lo que me contó un conquistador, y fue que acabada ya de ganar la tierra, mandó el Marqués del Valle que los indios mismos

<sup>18</sup> llaman] se modificó el tiempo verbal en el f. 279v, convirtiéndolo en "llamaban" al agregar las letras "ba".

<sup>19</sup> *Jocotl*: deidad del fuego a quien Durán dedica el capítulo XII.

<sup>20</sup> dello] una corrección y una tachadura se localizan en esta palabra y la ilegible que le sigue, f. 280r.

subiesen y echasen abajo al gran *Uitzilopochtly*, y certificome que no había habido indio nenguno en toda la tierra que tal osase hacer ni por amenazas ni por caricias. Lo cual visto por el Marqués mandó a Gil González de Benavides,<sup>21</sup> padre<sup>22</sup> de Alonso de Ávila,<sup>23</sup> que subiese y lo arrojase abajo, el cual subió, aunque le fue contradicho y estorbado por los indios, y lo echó abajo, lo cual cuentan los indios viejos por atrevimiento y hazaña muy grande y notable de que un hombre humano osase llegar las manos a un dios tan grande como *Uitzilopochtly*. Dígolo por la reverencia que a esta diosa se tenía, empero sentada estaba la india que representaba a esta diosa.

Frontero del brasero divino, sacaban los cuatro presos que le habían de servir de estrado y sacrificábanlos delante della desta manera: que tomándolos los ministros de aquel templo uno a uno, dos de las manos y dos de los pies, y dando cuatro enviones<sup>24</sup> en el aire con él, al cuarto envión daban con él en aquella gran brasa, y antes que acabase de morir sacábanlo de presto y poníanlo así, medio asado, encima de una piedra, y cortábanle el pecho —como tengo dicho— y sacábanle el corazón y echábenselo delante. Lo mismo hacían del segundo y del tercero y cuarto, donde después de sacrificados y puestos en el

<sup>21</sup> *Gil González de Benavides*: Gil González de Ávila y Benavides, oriundo de Ciudad Real, fue capitán de la expedición al Pánuco dirigida por Francisco de Garay en 1522. Más tarde se integró a las fuerzas de Hernán Cortés, junto a su hermano Alonso de Ávila. Fue encomendero de Cuautitlan, Xaltocas y Zumpango. Se casó con Leonor de Alvarado, sobrina del conquistador Pedro de Alvarado. Fue padre de Gil González de Ávila y Alvarado y de Alonso de Ávila y Alvarado (V. M. Álvarez, *Diccionario de conquistadores*, t. 1, Departamento de Investigaciones Históricas, INAH, 1975, pp. 219-221).

<sup>22</sup> padre] palabra escrita encima del renglón con una tinta de color diferente al resto del manuscrito, f. 280r.

<sup>23</sup> *Alonso de Ávila*: Alonso de Ávila y Alvarado fue hijo de Gil González de Ávila y Benavides. Con su hermano, Gil González de Ávila y Alvarado, formó parte de la llamada Conspiración de Martín Cortés, motivo por el que ambos hermanos fueron ejecutados por degollamiento la noche del 3 de agosto de 1566 en la Plaza Mayor de la ciudad. Fueron muertes muy lamentadas por la sociedad criolla novohispana, que vio en aquel acto de intimidación el freno a la rebelión encomendera liderada por el Marqués del Valle, heredero de Hernán Cortés. Para profundizar en este tema véase la *Monarquía Indiana* de Juan de Torquemada y *Noticias Históricas de la Nueva España* de Juan Suárez de Peralta.

<sup>24</sup> *enviones*: 'empujones', golpes violentos para alejar de sí una cosa (*Dicc. Aut.*).



suelo por estrado, mataban a la india diosa, cogiéndole la sangre para hacer la cerimonia dicha, y también rociaban el fuego con la misma sangre. Al fuego llamaban el dios *Xuihtecutli*,<sup>25</sup> debajo del cual nombre le adoraba[n] y ofrecían grandes ofrendas. Acabado este sacrificio de fuego salía luego el que tenía cargo de barrer y barría alrededor de la lumbre, y después de barrido venían todos los sacerdotes de los barrios y ponían alrededor de aquel fuego cada uno una manta doblada de su ídolo y un braguero y un ceñidor, y encima della un idolillo pequeño. Después de puesto sentábanse junto a su ídolo cada uno y desnudábanse en cueros y tomaban en ambas manos dos hachas que de anime traían hechas de a vara cada una; y encendíanlas en aquella lumbre consagrada, y puestos en cuclillas, teniendo aquellas hachas de copal<sup>26</sup> en las manos ardiendo, corría el copal derretido por los brazos y cuerpo y piernas, abrasándose vivos y sacrificándose al fuego su dios *Xuihtecutly*, lo cual servía aquel día de sacrificios. Acabadas las hachas, lo que les sobraba en las manos echábanlo en el fuego, y todo lo que les había goteado por el cuerpo y por brazos y piernas despegábanlo y echábanlo en el fuego con otras muchas cargas de copal que ofrecían al fuego, que levantaba una humareda grandísima. Mientras humeaba bailaban alrededor del fogón y cantaban cantares tocantes al fuego y sacrificio.

Acabada esta cerimonia salían los señores y principales a celebrar su fiesta como día suyo, que del calendario dijimos que era día de los grandes señores. Y lo que hacían era que salían muy aderezados y galanos, con sus rosas en las manos y al cuello y en la cabeza, sin

<sup>25</sup> *Xuihtecutli*: ‘Xiuhteuctli’, ‘Señor de la turquesa’, ‘Señor del año’; es el dios del fuego astral o nocturno y del señorío. De acuerdo con la *Histoire du Mechique*, habita en el primero de los 13 cielos que conforman el universo. En la *Leyenda de los Soles* es quien encomienda, junto a Tonacateuctli, la creación del Quinto Sol, Nahui Ollin, a Nanahuatl, el buboso. Pasaje mítico que está representado en la ceremonia aquí descrita por Durán. Según el mito, los dioses se convocaron en Teotihuacan alrededor de un brasero divino cuya lumbre se había alimentado durante cuatro años, cifra simbólica equivalente a infinito. Allí se inmolaron para dar nacimiento a la era actual.

<sup>26</sup> *copal*: resina aromática muy utilizada en contextos sagrados entre los mexicas, del náhuatl copalli.

otras muchas joyas y riquezas y plumas que traían. Juntamente salían todas las mujeres y mancebas que tenían, con el cabello tendido y cercenado por encima las cejas, y sobre él unas guirnaldas de rosas amarillas grandes que ellos llaman *çenpoalxuchitl*, muy vestidas de galanos aderezos, todos los brazos emplumados de galanas plumas y zarcillos de oro y piedras, con rosas en las manos. Y entretejidas con los hombres bailaban todo el día con gran orden y concierto y mesura; acabado el baile tomaban ellas todas aquellas guirnaldas de rosas y sartas con que ellos habían bailado y las con que ellas habían bailado, y subíanse por el templo de *Uitzilopochtly* arriba y ofrecíanlas ante la estatua de *Uitzilopochtly* como por primicias de las rosas de aquel género, porque no las hay hasta entonces. Llamaban a esta cerimonia *xuchipaina*,<sup>27</sup> que quiere decir ‘apresuramiento destas rosas’; también le llaman *xuchicalaquia*, que quiere decir ‘ofrecer y traer rosas al templo como diezmo o primicia’. Acabadas de ofrecer estas rosas allá arriba, salían todos los mancebos recogidos de la casa que allí tenían, como queda contado, y poníanse en renglera junto a la palizada de calavernas, que estaba frontero de las puertas deste templo. Y haciéndoles señal subían a toda priesa, el que más podía subiendo a porfía de llegar primero, y así unos primero y otros después, y luego otros tomaban aquellas rosas, unos a porfía de otros, en que se causaba gran regocijo de ver la contienda y porfía que había sobre el coger de las rosas, con lo cual se concluía la fiesta, salvo que diez días arreo había banquete y comidas en México, siendo obligadas las provincias cercanas de hacer su tanda y dar de comer a los señores por su orden, dando el primer día los chalcas, y el segundo los tepanecas, y el tercero otros, y así andaba la rueda dando ricas y opulentas comidas y bebidas de cacao, pinole, vino... a porfía de quien mejor lo podía hacer. Un día se hacía a los grandes, otro día a los caballeros, otro día a los *tequiuas*, otro día a los *quachicque*, *otomi*,<sup>28</sup> y así se cumplían los

<sup>27</sup> *xuchipaina*: se compone de *xochitl*, ‘flor’, y *paina*, ‘correr de prisa, con agilidad’ (Siméon).

<sup>28</sup> *quachicque*, *otomi*: se trata de dos órdenes militares que tenían sus habitaciones en el mismo palacio del tlatoani. Los *cuachicque*, cuyo nombre proviene de *cuachic* ‘cabeza rapada’, eran de mayor jerarquía y dentro de la orden se encontraban categorías de comandantes como los *tlacatecatl*, los *tlacochcalcatl* y los *cuahnochtecuhtli*.

diez días todo en comer y beber y holgarse, haciendo las otavas de la diosa y del día.

Antes de la pieza donde la diosa *Çiuacoatl* estaba, había otra acá afuera donde estaba aquel brasero que dije de los dioses. Luego, pegada a esta pieza, había un gran dormitorio donde habitaban los viejos y sacerdotes deste templo y diosa, el cual era a la manera que aquí lo ves figurado.<sup>29</sup>

En esta pieza primera estaban siempre sentados dos sacerdotes de remuda, de noche y de día atizando la lumbre, la cual no había de faltar en aquel brasero divino, no llegando al Santa santorun<sup>30</sup> de la multitud de ídolos que en la otra pieza estaban tapados y a oscuras.<sup>31</sup> Estos sacerdotes no se sacrificaban ni sacaban sangre de parte ninguna,<sup>32</sup> sólo tenían aquel sacrificio de pringarse<sup>33</sup> cada año con aquel encienso o anime. Estaban estos sacerdotes aguardando a los que venían a ofrecer encienso, que era cosa ordinaria acudir mujeres con ofrendas por sus hijos y maridos; y como a todas horas había ofrendas, a todas horas había de haber allí quien las recibiese para ofrecellas luego a la diosa y a los demás.<sup>34</sup> Llamaban a los sacerdotes y ministros deste templo como<sup>35</sup> a los ídolos: *tequacuiltin*. Estaban

---

Por su parte los otontin —palabra que deriva de otomitl, nombre de un grupo indígena de las regiones de Tula y Xilotepec— eran una orden inferior, para cuyo ingreso era necesario haber capturado entre cinco y seis enemigos en guerra (M. Aguilar-Moreno, *op. cit.*, p. 103).

<sup>29</sup> Véase figura 35, p. 314.

<sup>30</sup> Durán compara metafóricamente la pieza en la que se encuentra Cihuacoatl con el *Sancta sanctorum* hebreo, el espacio más sagrado del Templo de Salomón, donde se encontraba el Arca de la Alianza. Precedida por la cámara santa, el *Sancta sanctorum* era la pieza santa de las santas. En el catolicismo del XVI la expresión designaba el espacio en que se encuentra el sagrario y el altar mayor dentro de una iglesia.

<sup>31</sup> oscuras] ecuras *O errata*.

<sup>32</sup> *ningua*: 'ninguna'.

<sup>33</sup> Compara la autoflagelación del rito azteca con el castigo utilizado en esclavos llamado "pringar" que consistía en aplicar aceite o grasa hirviendo en la piel de la víctima.

<sup>34</sup> *a la diosa y a los demás*: 'a la diosa y a los demás ídolos'.

<sup>35</sup> como] ~~como~~ como, errata de duplografía enmendada en el f. 281v.

siempre embijados de negro. Tenían el mismo orden de cerimonias que los demás de encensar cuatro veces entre día y noche a los ídolos, barrer yregar y enramar. Tenían particular cuidado de matar la hambre a la diosa, que de ocho a ocho días iban a los reyes a apercebilles y avisalles que la diosa moría de hambre. Luego los reyes proveían de mantenimientos, que era dalle un preso cativo en guerra para que la diosa comiese. Luego se lo llevaban al templo y entregábanlo a los sacerdotes, los cuales tomaban su preso y metíanlo allá dentro, en la pieza donde estaba la diosa, y matábanle al ordinario modo, y sacándole el corazón y ofrecido, y juntamente sacándole un pedazo de un muslo y arrojábanlo fuera y decían que lo oyesen todos: “Tomaldo allá, que ya es comido”, fingendo que la diosa lo decía. Los sacerdotes acá fuera alzaban el muerto con gran reverencia, como a sobras de la diosa, y dábanlo a su amo haciéndole gracias por haber dado de comer a la diosa. El cual se lo llevaban y comían, dando a cada uno su parte según era el número de los que habían sido en prendelle, que no habían de pasar de cuatro. Y así, si eran tres los prendedores, entre tres se repartía, y si eran cuatro, entre cuatro se repartía. Esta cerimonia se hacía cada ocho días, y así dije que pintaban a esta diosa con la boca abierta y grande porque siempre estaba hambrienta, y así en este templo y a esta diosa se ofrecían más hombres para matar que en otro ninguno.

Para tener ocasión de matar más hombres y comer carne humana usaban los endemoniados sacerdotes deste templo de un ardid satánico, y era que si vían que se pasaban los ocho días que no sacrificaban ninguno, buscaban una cuna de niño y echaban en ella el cuchillo de pedrenal con que sacrificaban, al cual llamaban el ‘hijo de *Çihuacoatl*’.<sup>36</sup> Echado allí, cubríanlo con una manta y dábanlo a

<sup>36</sup> Encontramos un pasaje paralelo en la *Historia general de las cosas de Nueva España*: “dicen también que traía una cuna a cuestras, como quien trae a su hijo en ella, y poníase en el tianquiz entre las otras mujeres, y desapareciendo dejaba allí la cuna. Cuando las otras mujeres advertían que aquella cuna estaba allí olvidada, miraban lo que estaba en ella y hallaban un pedernal como hierro de lanzón” (ed. cit., t. 1, pp. 46-47).

una india que llevase aquella cuna a cuestras al mercado y industriá-banla que en llegando se fuese a la más principal joyera<sup>37</sup> que allí hubiese. La india tomaba su cuna y entraba en el mercado y llegábase a la más principal mercadera que allí había y entregábale la cuna, rogándole le guardase aquella cuna con aquel niño hasta que volviese. La joyera se encargaba del niño y la otra se iba y no volvía más por la cuna. Esta otra, como vía que se tardaba y que era ya hora de irse y que no volvía por su niño, y que no habiendo mamado todo el día no lloraba ni chistaba, desenvolvía la cuna y hallaba en ella el cuchillo del sacrificio ‘hijo de *Çihuacoatl*’. En viéndolo, echaban fama que la diosa había venido y aparecido en aquel tiangues y traído su hijo para mostrar la hambre que tenía y para reprehender el descuido que había en los señores de dalle de comer, y los sacerdotes, mostrando lágrimas y sentimiento, decían que echaban menos el cuchillo y iban por él, y traíanlo con gran reverencia al templo. El lugar donde estaba este templo era donde antiguamente los muchachos la llamábamos<sup>38</sup> la casa del diablo, y creo hoy en día la llaman así, las cuales son las que están parede<sup>39</sup> y medio de las de Acevedo, en la encrucijada de don Luis de Castilla.<sup>40</sup> Llamábamos<sup>41</sup> la casa del diablo por los mu-

<sup>37</sup> *joyera*: vendedora de objetos de lujo como las labranzas de oro y plata, las piedras preciosas y las plumas.

<sup>38</sup> los muchachos la llamábamos] en una corrección posterior a la escritura del manuscrito se convirtió la frase “los muchachos la llamábamos” en “los muchachos llamaban”, se tachó el pronombre “la”, así como la terminación “-mos” y se agregó una “n”, para así eliminar la implicación de la primera persona: Durán, f. 282r.

<sup>39</sup> *parede*: ‘pared’, arcaísmo.

<sup>40</sup> *Luis de Castilla*: los terrenos tenochcas se distribuyeron entre los miembros de la compañía militar de Cortés. En tiempos de Durán eran ya familias de encomendados, como los Acevedo y los de Luis de Castilla, quienes construyeron sus casas en lo que actualmente es el Zócalo capitalino y sus alrededores. El templo de Cihuacoatl, según el plano de Ignacio Marquina, se encontraba en tiempos tenochcas al norte del recinto ceremonial, junto a la calzada que salía hacia el Tepeyac.

<sup>41</sup> Llamábamos] como sucede más arriba, se corrigió la frase al tachar la terminación del verbo en primera persona del plural. Se escribieron un par de letras ilegibles que parecen intentar fijar la palabra “llamábanle”, f. 282r.

chos ídolos y figuras de piedra<sup>42</sup> de diferentes maneras que allí había, las cuales íbamos<sup>43</sup> a ver, como digo, los muchachos como por cosa d'espanto, no osando entrar dentro por el nombre que le teníamos<sup>44</sup> puesto de casa del diablo, como en realidad de verdad le cuadra el nombre por haber sido casa donde el demonio fue muy servido y honrado. Esta multitud de ídolos y efigies eran los que dije que estaban arrimados a las paredes acompañando a la diosa en aquel lugar tenebroso. Y hoy en día la llaman los indios a aquella casa *tlillan*, de manera que podemos quitalle el nombre de casa del diablo y llama-la la casa tenebrosa, como fue su antiguo nombre. A esta diosa *Çiuacoatl* llamábanle hermana de *Uitzilopochtly*, el gran dios de México, a cuya causa la servían las monjas recogidas que servían al ídolo su hermano, las cuales había en aquel recogimiento que en su fiesta tratamos. Éstas hacían la comida cotidiana desta diosa y se la llevaban y ponían delante, la cual comida era de panes pequeños como de bollos de muchas figuras de pies, manos, rostros, juntamente con unas jícaras de bebida como poleadas.<sup>45</sup> Todo esto que allí cada día llevaban se lo comían los sacerdotes en nombre de aquella piedra debajo de cuyo favor eran sustentados y reverenciados. Y he notado una cosa destes naturales: que no hay gente en el mundo que más y mejor coma a costa ajena qu'ellos, y a su costa no hay gente que con menos se sustente.

El templo desta diosa estaba continuado con el de su hermano *Uitzilopochtly*, y tratábanlo con la misma reverencia que al otro, y así todos los que servían en el gran templo acudían a barrer y regar

<sup>42</sup> piedra] piedras, el plural es eliminado con una tachadura de la "s", f. 282r.

<sup>43</sup> íbamos] el contacto del autor con las ruinas del templo de Cihuacoatl es censurado de nuevo con la transformación del verbo al plural en tercera persona "iban", f. 282r.

<sup>44</sup> teníamos] se tachó la terminación "-mos" y se añadió una tilde de nasalidad para, con una letra "n", modificar el tiempo verbal a "tenían", f. 282r.

<sup>45</sup> También conocidas como gachas y puches, las poleadas eran un alimento hecho de harina y miel mezclada con agua y cocida al fuego. Durán debe referirse a alguna variedad de atolli, papilla de maíz y agua que en el México actual se consume y conoce con el nombre de atole.

y enrramar en el templo destotra y a los servicios personales de traer leña, agua. A los sacerdotes deste templo no llamaban penitencieros ni ayunadores por el privilegio que tenían de no sacarse sangre de orejas, ni lengua, ni pantorrillas, como los de los otros templos. El nombre que tenían queda dicho atrás, conviene a saber: *tequacuilitin*, que quiere tanto decir como ‘dioses’. De la cual fiesta y cerimonias ha habido bien que notar, pues eran estraños, y donde tanta multitud de indios se llevaba el demonio por año por mano de aquellos ministros suyos que con sacrificios de fuego y de sangre le servían, cuya hambre le turará hasta la fin del mundo, no viéndose harto della, pues es el enemigo sangriento de quien pedía David<sup>46</sup> le librase el Dios de nuestra salud, el cual nos libre por su misericordia y bondad y acabe de quitar el velo del corazón ciego destes probes indios, si en alguno le hubiere, y los desarraigue de tantas cerimonias como tenían para servir al demonio. Que si bien lo consideramos, veremos que ningunos cultos conformaban con otros, o al menos que no hubiese gran disparidad y diferencia en las cerimonias de unos templos con las de los otros, según la inventiva de los sacerdotes y persuasión del demonio; y también ser tan cerimoniosa gente y tan supesticiosa y agorera, que no eran menester muchos milagros para hacelles en creyente que los dioses lo inventaban y mandaban y que había revelaciones dello. Y porque no hablo de gracia quiero decir lo que oí contar a un viejo acerca de las revelaciones que los viejos sacerdotes tenían por donde eran reputados y tenidos por santos. Preguntando a un viejo, como digo, qué era la causa que tenían el dios de los magueyes<sup>47</sup> y por qué pintaban un maguey con su cara y manos cercado de pencas, respondióme que una de las dignidades y sátrapas de su ley antigua había soñado que vía un maguey con cara y manos, y que admirado de tal

<sup>46</sup> Para profundizar en la historia del rey David, quien tuvo múltiples enemigos sangrientos como el filisteo Goliat y el rey Saúl, consultar los libros de Samuel en el Antiguo Testamento.

<sup>47</sup> Se refiere a Mayahuel, ‘círculo de manos’ o ‘círculo del maguey’, deidad femenina del maguey pulquero.

sueño publicó que'l dios de los magueyes le había aparecido, y hacía-lo pintar como lo soñó, y hacía-lo adorar, y inventábanle cerimonias y ritos y adorábanlo como a dios, y así era de todas las demás cosas qu'estos adoraban. Y el acusarse<sup>48</sup> en esta gente que cree en sueños, cuando se confiesan,<sup>49</sup> sépanlo padres confesores de indios que lo tenían antiguamente por revelación divina, y que si soñaban que se les caían los dientes creían que se les habían de morir los hijos y familia, y si soñaban que comían carne temían la muerte del marido o de la mujer, si soñaban que los llevaba el agua temían que los habían de robar las haciendas, y si soñaban que volaban temían de morirse. Por lo cual es menester<sup>50</sup> que agora, en tratando de sueños, que sean examinados en qué era lo que soñó, porque puede ser que haya algún olor de lo antiguo. Y así es menester en tocando en esta materia preguntar qué soñaste y no pasar con ello como gato sobre ascuas, y aun lo que se había de predicar era el menosprecio destas cosas y abominación dellas y no coriosidades que ni los indios las entienden,<sup>51</sup> ni aun ellos se entienden, dejando de predicar que hay un verdadero Dios y Señor universal de lo criado, y cómo olviden las idolatrías y ritos antiguos, y persuadilles que la causa de inviar Dios sobre ellos hambres y pestilencias es por el enojo que contra ellos justísimamente tiene si no le sirven sin mezcla de supesticiones y de idolatrías, como Su Majestad quiere ser servido, y es lo que tienen más necesario, y no si dio el sol en los escudos dorados y si resultó en los montes el resplandor que dellos salía. Dígolo porque fui un día a oír un predicador que era razonable lengua, y como me vido, conociéndome entender la lengua, quísose esmerar y tomó por tema *refulsit sol in clypeos áureos*,<sup>52</sup> etcétera. Y empezó a tratar del resplandor divino y de las divinas personas, que ni él se entendió ni los oyentes le entendieron, quedán-

<sup>48</sup> *acusarse*: llevar a cabo el sacramento de la confesión (*Dicc. Aut.*).

<sup>49</sup> confiesan] onfiesan *O errata*.

<sup>50</sup> menester] meneste *O errata*.

<sup>51</sup> ni los indios las entienden] ni los indios no las entienden, f. 283r.

<sup>52</sup> *Refulsit sol in clypeos áureos*: "el sol brillaba en los escudos de oro", Macabeos, 6: 39.



dose todos en tinieblas y aun yo muy desabrido<sup>53</sup> de ver cuán poco atinamos a dar en el blanco de lo que los indios han menester. Porqu'el ministro que quisiere subir la cuerda un punto más de lo que al bajo juicio del indio conviene, hará disonancia y aprovechará muy poco, porque en empezando el indio a perder el hilo de lo que trata y trae entre las manos, y de sus puertas adentro oye la voz de Jacob y palpa las manos de Esaú,<sup>54</sup> qu'es hacer estar haciendo rayas en el suelo o contando piedrezuelas sin prestar maldita la atención, deseando que acabe y se quite de allí, porque no le entienden cuanto dice.

<sup>53</sup> *desabrido*: 'disgustado'.

<sup>54</sup> Referencia al pasaje bíblico, Génesis, 27: 1-46, en que Isaac es engañado en su lecho de muerte por su hijo Jacob. Isaac, ciego ya por la vejez, desea darle la bendición y con ella los derechos de sucesión a su primogénito Esaú, un hombre de mucho vello en brazos y pecho. Jacob, el hijo menor, se hace pasar por su hermano colocándose la piel de unos cabritos sobre su cuerpo para que el padre al palparlo crea en la falsa identidad, que ya intuye por no reconocer la voz. Con esta metáfora Durán indica que cuando les predicán temas teológicos complejos los indígenas se encuentran tan confundidos como Isaac.

FIGURA 36



Chicomecoatl (f. 283r)

## CAPÍTULO XIV

DE LA DIOSA *CHICOMECOATL*,<sup>1</sup> LLAMADA POR OTRO NOMBRE *CHALCHIUHÇIUATL*,<sup>2</sup> QUE QUIERE DECIR 'PIEDRA PRECIOSA',<sup>3</sup> Y POR OTRO NOMBRE *XILONEN*

Mientras más escribo en esta relación antigua, siempre hallo cosas nuevas que contar, lo cual no poco convida a los lectores<sup>4</sup> a pasar adelante en lo que leen de las historias, viendo que mientras más leen más cosas nuevas van descubriendo, cebándose con aquello el apetito del hombre con deseo de saber, enclinándole a ello el serle natural el

<sup>1</sup> *Chicomecoatl*: 'siete serpiente', nombre calendárico de la deidad femenina del maíz cuya versión masculina es Centeotl. Sobre su carácter legendario, la *Historia general de las cosas de Nueva España* registra que "debió esta mujer ser la primera que comenzó a hacer pan y otros manjares y guisados" (ed. cit., t. 1, p. 47). Es la diosa de los mantenimientos, del comer y del beber. Mientras Chicomecoatl representa al maíz maduro, listo para servir de alimento, Xilonen simboliza al maíz joven. La metáfora se liga al desarrollo sexual de la mujer; el florecimiento de una niña que recién entra en la pubertad y la plenitud de la fertilidad de una mujer capaz de dar vida: dos aspectos de la misma diosa.

<sup>2</sup> *Chalchiuhçiuatl*: nombre formado por las palabras "chalchiuitl": 'esmeralda en bruto', 'piedra preciosa verde', y "ciuatl": 'mujer'. Es un título con que las fuentes de Durán se referían a la diosa del maíz, Chicomecoatl, para expresar su agradecimiento en un año fértil de buena cosecha. La diosa cuyo nombre se asemeja más a lo que el dominico refiere es Chalchihuitlicue o Chalchihucueye: 'la de la falda de jade', deidad acuática a quien Durán dedica el capítulo XIX. Aunque son deidades distintas, Chalchihuitlicue y Chicomecoatl están estrechamente relacionadas con la producción agrícola. En la *Historia general de las cosas de Nueva España* está documentado que los señores nahuas veneraban la tríada divina formada por las diosas Chicomecoatl, Chalchihuitlicue y Uixtociuatl, por considerarlas responsables del sostenimiento del pueblo (ed. cit., t. 1, p. 51).

<sup>3</sup> piedra preciosa] traducción subrayada en el manuscrito, en el margen de la columna se encuentra escrito "mujer de piedra preciosa", f. 283v.

<sup>4</sup> lectores] letrores *O errata*.

desear saber y el pasar adelante a ver el fin de lo que se les propone y promete, de lo cual pocas veces se abstiene y cansa —especialmente si la historia es nueva—, si no es que sea de tan bajo y torpe juicio que viendo delante la luz de lo que ignora cierre los ojos por no vella, lo cual sería imitar a las bestias sin entendimiento. En la historia presente de que hemos de tratar hay muchas cosas que notar que no dejarán de causar gusto y contento, y aun admiración, viendo el modo de su celebración y fiesta y de las ceremonias que se le hacían. Para lo cual pido la atención que requiere la historia para considerar la constancia, el temor, la reverencia con que cumplían las leyes de su religión falsa y las ceremonias della, y la flaqueza, flojedad y poco temor y reverencia con que guardamos y hacemos guardar las divinas y verdaderas, ordenadas no por invenciones de hombres ni por sueños ni imaginaciones, sino por el Espíritu Santo, con cuyo favor la Iglesia Católica las ordena y manda. Cuanto a lo primero, esta diosa que se ofrece tratar era la diosa de las mieses y de todo género de simientes y legumbres que esta nación tenía para su sustento. Llamábanla la diosa *Chicomecoatl*, y por otro nombre *Chalchiuhçiuatl*. El primer nombre, que es<sup>5</sup> *Chicomecoatl*, que quiere decir ‘culebra de siete cabezas’, le era puesto por el mal que hacía los años estériles, cuando helándose los panes había necesidad y hambre, y así es común manera de hablar entre éstos cuando se hielan los maizales, decir que’l hielo se comió las mieses. Otros dicen que’l *tecuani*<sup>6</sup> lo comió, y para que sepamos qué quiere decir *tecuani* es de saber que a cualquiera cosa que pica o muerde, ahora sea ponzoñosa, agora no, llaman *tecuani*. Y así llamaban a esta diosa culebra de siete cabezas para significar el daño que hacía cuando se les helaban las sementeras y legumbres. El segundo nombre que tenía era *Chalchiuhçihuatl*, que quiere decir tanto como ‘mujer de<sup>7</sup> piedra preciosa’, el cual nombre le aplicaban cuando

<sup>5</sup> es] agregado encima del renglón, f. 283v.

<sup>6</sup> *tecuani*: “bestia fiera o ponzoñosa o persona brava y cruel” (Molina). Siméon añade que es palabra para designar a los devoradores de hombres, los antropófagos.

<sup>7</sup> mujer de] frase escrita al margen de la línea, f. 283v.

daba el año abundante y fértil, el cual año<sup>8</sup> le celebraban la fiesta tan regocijada y llena y abundante de ofrendas que era cosa notable. Celebrábase la fiesta desta diosa a quince de setiembre,<sup>9</sup> la cual fiesta era general en toda la tierra, y la celebraban con tanta devoción y ceremonias que era maravilla. Empero, antes que vengamos a contar de la celebración contaré el talle que la estatua tenía, la cual era de palo labrado, a la manera de una mujer moza, doncella de doce años, de mejor talla que ellos podían entallar. Estaba vestida de unos aderezos mujeriles a su modo, todos colorados, los más galanos que ellos podían hacer. En la cabeza tenía una tiara de papel, pintada de colorado, sobre una cabellera cercenada que tenía, que le daba sobre los hombros. En las orejas tenía unos zarcillos de oro y al cuello tenía un collar de mazorcas de oro labradas a manera de mazorcas de maíz atadas en una cinta azul, y en las manos ambas sendas mazorcas de maíz contrahechas de plumas guarnecidas de oro, teniendo los brazos abiertos como mujer que bailaba. Poníanle color en los carrillos como a mujer afeitada, y éste era el ornato y talle desta diosa contino, la cual estaba en una pieza en lo alto de los templos al lado de la pieza del gran *Uitzilopochtly*, y esto por más excelencia y honra. La cual pieza no era muy grande, empero muy rica y galantemente aderezada de mantas y plumas y joyas de oro y piedras, de las cuales a la continua allí se ofrecían. Ocho días antes de la celebración desta fiesta, que era a siete de setiembre, hacían una cerimonia a manera de carnestolendas, que a causa del ayuno qu'esperaban futuro comían y bebían —así viandas de carne como de otras cosas— todo lo que podían hasta hartarse. Este mismo día en que comían y se hartaban, vestían y purificaban una india y la diputaban a honor de una diosa que se llama-

<sup>8</sup> año] la palabra presenta un tachón y encima está escrita una abreviatura ilegible. En esta edición se ha seguido la lectura de Garibay, en *Historia de las Indias...*, *op. cit.*, “año”, por ser coherente.

<sup>9</sup> Celebración de Chicomecoatl durante la veintena de Ochpaniztli: ‘barrido de caminos’, sobre la cual se abunda en el capítulo xv y que abarcaba del 2 al 21 de setiembre.

ban *Atlantonan*,<sup>10</sup> la cual era la diosa de los leprosos y gafos, y de los que tenían encordios;<sup>11</sup> la cual fingían que era causa destas enfermedades y que ella las daba. Luego, otro día, a ocho de setiembre, empezaba el ayuno y cuaresmilla desta diosa, que eran siete días arreo, en los cuales no comían sino sobras y pedazos de tortillas viejas y secas, sin sal ni otra cosa más de agua, el cual ayuno era general en toda la tierra y inviolable como lo es la cuaresma de precepto en la cristiandad, el cual ayuno se guardaba entonces con harto más rigor y cuidado que no se guardan agora las cuaresmas y vigiliás entre nosotros los cristianos. Pues aquéllos en aquellos siete días no comían enfermos ni sanos, ni niños, viejos y mozos otra cosa, ni quebrantaban el ayuno. Y sobre el ayuno se sacrificaban y sacaban sangre de las orejas y se la ponían en las sienes cada día a la hora de mediodía todos, chicos y grandes, hombres y mujeres, sin quedar ninguno<sup>12</sup> que no se sangrase las orejas. La cual sangre no se la habían de limpiar en todos aquellos siete días, y como se la ponían cada día y una sobre otra, criaba una costra seca allí, lo cual era señal de penitencia y ayuno. Lo que hacían della diré adelante. Acabados los siete días y cumplidos, sacrificaban aquella india que dije que habían vestido que representaba a la diosa *Atlantonan*, cortándole el pecho y sacándole el corazón y ofreciéndolo con la mano alta al sol. Matábala el gran sacerdote del templo de *Tlaloc*. La cual india, en acabando de morir, echaban el cuerpo en un pozo o soterráño que había en el templo para solo aquel efeto, con todas sus ropas y aderezos, y los platos y

<sup>10</sup> *Atlantonan*: 'nuestra madre de Atlan', deidad femenina de carácter agrícola originaria de Atlan, 'en el agua', provincia tributaria de Tenochtitlan, en la región nororiental del territorio. En la *Historia general de las cosas de Nueva España* es mencionada como una de las consortes de Tezcatlipuca en la fiesta de Toxcatl, junto a Xochiquetzal, Xilonen y Uixtocihuatl (ed. cit., t. 1, p. 154).

<sup>11</sup> Se refiere a enfermedades de la piel; los gafos son lo que sufren de gafedad, otro nombre para la lepra, y los encordios o incordios son bubas, tumores llenos de pus. Todas éstas son enfermedades acuáticas en el pensamiento náhuatl, pues implican la concentración de un líquido. Su asociación con Atlantonan, cuyo nombre literalmente significa 'nuestra madre en el agua', evidencia la relación de la deidad con el reino de las aguas.

<sup>12</sup> ninguno] ningun *O errata*.

escudillas en que había comido, y las esteras en que se asentaba y dormía, como a cosa contagiosa y como a ropa y aderezo de persona leprosa o gafa. Acabado de echar allí todo con el cuerpo de la india llamada *Atlatonan*, se daba licencia para comer pan y sal y tomates solamente, y luego, en acabando aquel sacrificio, vestían otra esclava y la purificaban para que representase a la diosa *Chicomecoatl*, poniéndole sus aderezos y la tiara en la cabeza con las mazorcas al cuello y en las manos, a la cual hacían que se alegrase y bailase trayéndola de casa en casa<sup>13</sup> de los señores, dado que todos estaban en tristeza y penitencia y ayuno. A esta india ataban en la coronilla de los cabellos una pluma verde muy enhiesta que significaba la espiga que echan las cañas del maíz; atábase con una cinta colorada para denotar que ya por el tiempo en que se celebraba esta fiesta estaba ya el maíz casi de sazón. Empero, porque aún estaba en leche,<sup>14</sup> buscaban para que representase a esta diosa una muchacha de doce o trece años, la mejor agestada<sup>15</sup> que podían, y andaba la pobrecilla todo aquel día con aquella pluma enhiesta en la cabeza muy galana. Este día a la oración venía toda la gente al templo y henchían aquellos patios de lumbres y candeladas, donde alrededor de aquellas lumbres se estaban sin dormir toda la noche, en vela cada barrio por sí, hasta que llegada la medianoche tañían aquellos caracoles y flautillas y bocinas, al son de las cuales sacaban unas andas muy aderezadas de sartas de mazorcas y de chiles y llenas de todo género de semillas, y poníanlas a la puerta de la pieza donde la diosa estaba de bulto. La cual pieza por de dentro y por de fuera estaba toda aderezada y enramada con muchas sartas de mazorcas y de ají, y de calabazas y rosas, y de todas semillas, que era cosa muy de ver y galana, teniendo todo el suelo de lo mismo en lugar de juncia, de lo que habían ofrecido de aquellas cosas, tan alto, en toda la pieza, como una vara de medir. En acabando

<sup>13</sup> *de casa en casa*] de en casa en casa, f. 284v.

<sup>14</sup> *estaba en leche*: locución verbal que indica que una planta o fruto se encuentra aún en proceso de desarrollo, pues le falta tiempo para alcanzar la madurez o sazón.

<sup>15</sup> *la mejor agestada*: 'la más bella, con el mejor gesto'.

de tañer, con gran solemnidad y acompañamiento de dignidades y sacerdotes, con muchas lumbres y encensarios, sacaban a la mochacha que representaba a la diosa y subíanla en aquellas andas y poníanla en pie en medio dellas, encima de aquellas mazorcas, ají y calabazas y bledos que en el suelo dellas había, y asida en dos varas con las manos que había en medio de las andas, puestas y afirmadas para el efeto, que asida dellas iba sin temor de caer. Puesta allí, encensábanla los sacerdotes. Acabado de encensar, tocaban aquellos instrumentos que dije de bocinas y caracoles, al son de los cuales salía una de las principales dignidades del templo, y por las espaldas, de improviso, le cortaba la pluma con los cabellos en que estaba atada muy a cercén<sup>16</sup> por junto a la cabeza con una navaja, y llevábala en la mano y presentábala a la diosa de palo qu'estaba en la pieza con el pegujón<sup>17</sup> de los cabellos de la muchacha en que ella estaba asida, y ofrecíansela con mucha solemnidad y cerimonias y lágrimas, dándole las gracias por el fruto y año fértil que había concedido al pueblo que presente estaba, no menos devoto y lloroso. Acabada esta cerimonia tornaban a quitar la muchacha y bajalla de las andas, y metíanla no menos acompañada al lugar donde estaba situado asiento para ella, y quedábase todo el pueblo en vela y a la lumbre como había estado lo pasado de la noche, que casi quiere parecer a la vela de la noche de Navidad,<sup>18</sup> y así llamaban esta vela *yxtoçoztly*,<sup>19</sup> que quiere decir 'velar con cuidado', y así estaban velando hasta la mañana. Venida la mañana sin haberse

<sup>16</sup> *a cercén*: locución adverbial que significa enteramente y en redondo.

<sup>17</sup> pegujón] pegujal *O errata*. Puesto que pegujal es "lo mismo que peculio o lo que el padre permite tener al hijo no emancipado y el señor al criado o al esclavo, como el sembrar para su aprovechamiento alguna porción de tierra o tener algún ganado junto con el del padre u del señor" (*Dicc. Aut.*), se concluye que se trata de una errata y que la palabra buscada era pegujón: "el conjunto de lana o pelos que se aprietan y pegan unos con otros" (*Dicc. Aut.*).

<sup>18</sup> Conocida como la Vigilia de Navidad, en el cristianismo se acostumbraba que el día 24 de diciembre se practicara ayuno y abstinencia para esperar el nacimiento de Jesucristo.

<sup>19</sup> *yxtoçoztly*: "vela, acción de pasar la noche despierto; también se llamaba así al periodo durante el cual la luna es visible de noche, en oposición al periodo en el que el astro es sólo visible de día, que era llamado *cochiztli*, sueño" (Siméon).



osado irse nadie<sup>20</sup> del templo, lo cual tenían por sacrilegio, los sacerdotes sacaban aquella moza del aposento adornada y vestida como la diosa, con su vestido colorado y con su tiara colorada en la cabeza, y con sus mazorcas al cuello, y tornábanla a poner en pie en las andas, la cual se asía de aquellos palos que en medio había en que iba afirmada, y luego la levantaban del suelo y la ponían encima de los hombres, los más ancianos del templo, y encensándolos demás con sus encensarios; y los otros tañendo y cantando la llevaban en procesión por el patio grande de la cerca de culebras y pasábanla por la puerta de la pieza donde estaba *Uitzilopochtly*, lo cual era de esencia de la cerimonia el pasalla por allí. Luego la llevaban derecha al aposento donde estaba la diosa de palo que ella representaba, y bajándola de las andas la hacían poner de pies sobre aquellas mazorcas y legumbres que dentro en la pieza había ofrecido. Parada ella allí venían los señores y grandes unos tras otros puestos en renglera. Uno a uno llegaban ante ella y sentándose [e]n coclillas, que era como hincarse de rodillas, y refregaban la sangre seca que en las sienas tenían, que todos aquellos siete días se habían sacado de las orejas. Y puesto allí, quitándola con las manos, la echaba delante de la mozuela que ya estaba santificada en diosa, y así entraban todos, unos tras otros, y en acabándose ellos entraban las mujeres a hacer la misma cerimonia, ofreciéndole aquella sangre que en penitencia de sus culpas y en recompensa del beneficio que les había<sup>21</sup> hecho de dalles mantenimientos, habían hecho en sacrificio de sí propios, porque según relación destes, padecían grandes hambres en su infidelidad<sup>22</sup> y años estériles<sup>23</sup> que Dios les inviaba y pestilencias. Y así tenían ojadiza<sup>24</sup> con algunos años y con el número dellos, en los cuales tenían sus

<sup>20</sup> nadie] nadide *O errata*.

<sup>21</sup> había] habí *O errata*.

<sup>22</sup> infidelidad: 'infidelidad'.

<sup>23</sup> estériles] estréiles *O errata*.

<sup>24</sup> ojadiza: según Garibay (*Historia de las Indias...*, ed. cit., t. 1, p. 304), el dominico quiso decir ojeriza: "enojo, encono y mala voluntad que se tiene a otro" (*Dicc. Aut.*, s. v., OJERIZA).

pronósticos de guerras o de pestilencias o de hambres, como nosotros los tenemos, y hay quien alcance<sup>25</sup> que el año de tal habrá guerras y el de tal habrá hambre, etcétera. Ni más ni menos lo pronosticaban entre estos antiguamente. Acabada la ofrenda de la sangre, que sin quedar grande ni chico se hacía, la cual se detenía gran tiempo en concluir por ser la gente tanta como era, en acabando se iban todos a lavar. Acabados de lavar, iban a comer libremente a sus casas carne y todo género de comidas a su voluntad, lo cual les había sido vedado todos aquellos días. Imagine el lector con qué contento y alegría van los cristianos la mañana de la Resurrección<sup>26</sup> después de haberse azotado aquellos días de la semana penosa, y después de haber ayunado una cuaresma tan larga con aquel entredicho de no comer carne, con qué deseo van a comer libremente carne, pasteles, torreznos, etcétera. Ni más ni menos iban estos a comella después de haber ayunado aquellos ocho días, y un ayuno tan estrecho, y después de haberse sacrificado las orejas, que era como azotarse y hacer penitencia. Y certíficame que quedaban tan desfallecidos del estrecho ayuno de aquellos ocho días, que en otros ocho no tornaban en sí ni se vían hartos, y que muchos enfermaban gravemente, peligrando muchas preñadas. Lo cual tengo por gran bestialidad el ser ayuno sin ececión<sup>27</sup> de ninguna persona. Acabados todos de comer tornaban a la comenzada fiesta para ver el fin della, aunque algunos dicen que no, sino que se suspendía todo por aquel día a causa de la mala noche pasada, y que dormían y descansaban todo el día, y que otro día en amaneciendo venían al templo, y estando junto todo el pueblo tornaban a encensar a aquella mochacha con la solemnidad del día antes, y echábanla encima de aquel montón de mazorcas y semillas que allí

<sup>25</sup> *alcance*: en el sentido de entender algo (*Dicc. Aut.*, s. v., ALCANZAR).

<sup>26</sup> *Resurrección*: 'Resurrección'. El Domingo de Pascua es la festividad católica con que finaliza la Semana Santa, a la que Durán llama la semana penosa, en ella se conmemora la muerte y resurrección de Jesucristo. Es precedida por la Cuaresma, cuarenta días en que se prohíbe la ingesta de carne.

<sup>27</sup> *ecceción*: 'excepción'.

había ofrecidas y degollábanla; cogiendo la sangre en un lebrillejo y rociando con ella a la diosa de palo, rociaban toda la pieza y toda la ofrenda de mazorcas y ají y calabazas, semillas y legumbres que allí había. Acabada de morir, la desollaban, y vistiéndose uno de los sacerdotes el cuero, sobre él le vestían todas las ropas que la india había traído, con su tiara en la cabeza, con sus mazorcas al cuello y en las manos, y sacábanlo en público, y tañendo con su atambor bailaban todos, trayendo por guía aquel indio vestido con aquel cuero de la indizuela y ropas de la diosa con que la habían honrado para después matalla a honor y honra de la diosa.

Después de haber bailado y regocijado la fiesta a la manera dicha, entrábanse todos en una ancha pieza que la llamaban *çacapan*,<sup>28</sup> que quiere decir ‘encima la paja’, que en realidad de verdad estaba todo el suelo de paja seca cubierto a la manera que hoy en día ponen el suelo de los aposentos donde reciben los huéspedes y mensajeros. Allí se entraban todos los señores y principales, todos puestos en orden por sus asientos y lugares, y venía el rey de la tierra con grandes presentes de plumas y joyas y oro y piedras, armas y devisas, rodelas y otras cosas preciosas y ricas, de orejeras,<sup>29</sup> bezotes de oro y plata<sup>30</sup> y brazaletes, etcétera; y daba aguinaldo<sup>31</sup> a todos los señores, haciéndoles grandes mercedes y ofreciéndoles grandes dones, vistiéndolos a todos de mantas y bragueros y ceñideros y zapatos curiosa y galanamente labrados, juntamente a todos los capitanes y valientes hombres de los ejércitos. Acabado de repartir el aguinaldo y mercedes que’l rey aquel día hacía, armábanse los asaetadores o flecheros y poníanse las ropas

<sup>28</sup> *çacapan*: en el capítulo VII, dedicado a Camaxtle-Mixcoatl, Durán traduce esta palabra como ‘encima de la yerba’ para designar el lugar, generalmente una encrucijada, en donde se colocaba paja que sirviera de asiento, alrededor de un fuego ceremonial en el que se cocía la caza ritual. Zacapan es también mencionado en el capítulo IX sobre la fiesta de Tlacaxipehualiztli, en donde designa el lugar en el que se colocan los corazones de las víctimas que han sido sacrificadas en representación de Huitzilopochtli, Tlacauepan, Quetzalcoatl, Macuilxochitl, Chililico, Ixtilton y Mayahuel.

<sup>29</sup> orejeras] orejeres *O errata*.

<sup>30</sup> plata] palta *O errata*.

<sup>31</sup> *aguinaldo*: ‘aguinaldo’.

del dios *Tlacauepan* y de *Uitzilopochtly* y de *Titlacauan* y del Sol y de *Ixcoçauhqui* y de las Cuatro Auroras,<sup>32</sup> y tomaban sus arcos y flechas, y luego sacaban los presos en guerra y cativos y aspábanlos en unos maderos altos que había para aquel efeto, las manos estendidas y los pies abiertos, uno en un palo y otro en otro, atándolos a todos de aquella suerte muy fuertemente. Aquellos flecheros, en hábito destos dioses, los flechaban a todos, el cual era sacrificio desta diosa y se hacía a honra suya como el sacrificio de fuego a la diosa pasada. Acabado de asaetear aquellos desventurados, los derribaban abajo y les cortaban los pechos y sacaban el corazón y entregábanlos a sus dueños juntamente con la indiezuela desollada para sus banquetes y fiesta de carne humana, que como habré dicho no la tenían por tal si no había. Muchas veces pregunto a estos indios que por qué no se contentaban con las ofrendas de codornices y de tórtolas y otras aves que ofrecían, y dicen, como haciendo burla y poco caso,<sup>33</sup> que aquellas eran ofrendas de hombres bajos y pobres y que'l ofrecer hombres cativos y presos y esclavos, que era ofrenda de grandes, de señores y de caballeros y ofrenda honrosa; y destas hacen memoria y caudal y la cuentan por grandeza. Y si no hemos acabado de entender este modo de matar indios en los sacrificios es de saber que ninguno mataban ni sacrificaban que no fuese ofrecido por la gente rica y de algún valor, agora habidos en guerra, agora mercados en los mercados<sup>34</sup> para aquel efeto, y cuando concurrían muchos ofrecedores de hombres había muchos que matar, y cuando pocos, había pocos que matar, y así era entonces ofrecer un hombre para matar como quien ofrece agora una gallina o dos o tres en la iglesia, según la devoción que cada

<sup>32</sup> Todas estas deidades aparecen juntas en el capítulo ix dedicado a la fiesta de Tlaxcaxipehualiztli, en la veintena del 6 al 25 de marzo. En dicho capítulo, Huitzilopochtli y Tlacauepan son sacrificados en semejanza, los cuerpos de las víctimas son desollados y sirven de vestido a unas segundas semejanzas que junto a Ixcozauhqui y Titlacauan presencian el sacrificio gladiatorio efectuado por las Cuatro Auroras, que son dos guerreros jaguares y dos guerreros águila.

<sup>33</sup> poco caso] poco casa *O errata*.

<sup>34</sup> *mercados en los mercados*: 'mercadeados, comprados en los mercados'.

uno tenía con aquella fiesta. Esto es lo que desta diosa de los panes y sementeras he podido hallar. Pasaremos agora a tratar de la diosa *Toçí*, madre de los dioses, que se celebraba el día siguiente después de esta diosa, que es a dieciséis de setiembre, que si bien lo notamos era como pascua<sup>35</sup> de tres días de huelga arreo,<sup>36</sup> que como vimos en el proceso deste capítulo el primer día sacrificaron a la diosa de la lepra y gafedad, *Atlatonan*, y el segundo a esta diosa *Chicomecoatl*, y el tercero a esta diosa, madre de los dioses, de quien hemos de tratar en el capítulo que viene. Lo que hay que advertir es que el ofrecer sertas de mazorcas y sertas de chile y de rosas el día de Nuestra Señora de setiembre<sup>37</sup> y en las fiestas de aquel mes quedó de aquella costumbre. Bien creo ya está convertida en ofrenda de Dios y aplicada a su Majestad. Plega a él de la recibir en su nombre, el cual sea bendito in secula seculorum.<sup>38</sup> Amén.

<sup>35</sup> pascua: “en estilo familiar se llaman cualesquier tres días de fiesta juntos” (*Dicc. Aut.*).

<sup>36</sup> *tres días de huelga arreo*: ‘tres días seguidos de fiesta’.

<sup>37</sup> La Iglesia católica festeja el 8 de septiembre el nacimiento de la Virgen María. El mes de septiembre cuenta con varias festividades marianas, como el Dulce Nombre de María del 12 de septiembre o las distintas advocaciones que son celebradas este mes, entre las que destaca la Virgen de Guadalupe cuyo culto, de origen extremeño, se propagó en la Nueva España a partir del siglo xvi, tras las apariciones de la Virgen en el cerro del Tepeyac en 1531.

<sup>38</sup> *in secula seculorum*: *in saecula saeculorum* es una expresión latina que significa ‘por los siglos de los siglos’, recurrente al final de las oraciones para aludir a la eternidad de Dios.

FIGURA 37



Ceremonia sacrificial de Toci (f. 286r)

## CAPÍTULO XV

### DE LA DIOSA LLAMADA *TOÇI*,<sup>1</sup> MADRE DE LOS DIOS Y CORAZÓN DE LA TIERRA, FIESTA MUY SOLENE

La presente fiesta y solenidad antigua que estos naturales celebraban en su ciega ley de la diosa llamada *Toçi* y por otro nombre ‘madre de los dioses y corazón de la tierra’, era de las solenes que ellos tenían. Y hacían tanta diversidad de cerimonias y sacrificios que mostraban bien la veneración y reverencia en que la tenía. Celebraban su fiesta luego inmediata de la fiesta de *Chicomecoatl*, de quien tratamos en el capítulo pasado, que es a dieciséis de setiembre, y aunque era día desta diosa, era día festivo de las de su calendario que llamaban *Ochpaniztly*,<sup>2</sup> que quiere decir tanto como ‘barrer camino’<sup>3</sup> y le podemos llamar la fiesta barrendera. Y así, por haber dos fiestas juntas rezaban estos indios el oficio doblado, como dicen, con conmemoraciones

<sup>1</sup> *Toçi*: advocación de Teteoinnan, diosa madre universal, patrona de las parteras y curanderas. Se le asocia con el temazcalli, el baño de vapor, y con la diosa Tlazolteotl. Durán señala que Toci es el nombre dado a una princesa colhua, sacrificada y luego deificada, llamada ‘la mujer de la discordia’. Se trata del pasaje que marca la salida de los mexicas del territorio de Colhuacan, donde eran vasallos. Dice Huitzilopochtli a sus sacerdotes “Ya os avisé que esta mujer había de ser ‘la mujer de la discordia’ y enemistad entre vosotros y los de Colhuacan, y para que lo que yo tengo determinado se cumpla, matad esta moza y sacrificadla a mi nombre, a la cual desde hoy tomo por mi madre” (*Historia de las Indias...*, ed. cit., t. 2, pp. 41-42).

<sup>2</sup> *Ochpaniztly*: veintena del 2 al 21 de setiembre cuyos simbolismos rituales están asociados con la cosecha. La tierra ha permitido que los frutos maduren y con el final del verano culmina el ciclo agrícola del año; con el otoño llega la temporada de guerra. El acto de barrer simboliza un acto de purificación de la naturaleza representada en los dioses, la comunidad, las instituciones sociales y las personas.

<sup>3</sup> barrer camino] la palabra “camino” fue añadida encima del renglón para precisar la traducción, f. 286v.

de la una fiesta y de la otra, y así a la misma manera iré mostrando de ambas, cumpliendo con lo uno y con lo otro. Y así, tratando primero de la diosa es de saber que a la entrada de México, en el lugar donde está la primera cruz agora, había una ermita a manera de humilladero a la cual llamaban *ciuateocalli*,<sup>4</sup> que quiere decir ‘iglesia o oratorio de mujeres’, la cual ermita estaba a la una parte del camino que saliendo de la ciudad quedaba a mano izquierda de la otra parte, a mano<sup>5</sup> derecha. Frontero desta ermita estaban cuatro maderos hincados, puestos en cuadra, que cada uno tenía más de a veinte y cinco brazas de altor, y de grueso que dos hombres no los podían bien abarcar. En la cumbre destes cuatro palos estaba hecho un andamio, y sobre el andamio un buhío<sup>6</sup> de paja con que estaba cubierto. De lo que servía diremos adelante. A este lugar llamaban *Tocititlan*, hoy en día le llaman así, que quiere decir ‘junto al lugar de la diosa *Toci*’. En esta ermita dicen los que lo vieron por cosa señalada que se aposentó el Marqués del Valle y junto a ella asentó su real,<sup>7</sup> cuando después de haber huido de México la noche que queriendo salir sin ser sentido,<sup>8</sup> habiendo llovido antes un gran aguacero, habiendo apagado las lumbres que los centinelas tenían, creyendo con aquello haberse recogido la gente de guardia y no lo pudiendo hacer tan secreto que no fuese visto y sentido, y tocando las centinelas al arma<sup>9</sup> saliéronles

<sup>4</sup> *ciuateocalli*: formado de ciuatl, ‘mujer’, y teocalli, ‘templo’ o ‘casa de dios’. De acuerdo con la *Historia general de las cosas de Nueva España* en todos los barrios donde había dos calles se encontraba un ciuateocalli, también llamado ciuateupan. Eran oratorios dedicados a la honra de la Ciuapipiltin, las mujeres que morían en el primer parto y eran deificadas en honor al sol (ed. cit., t. 2, p. 135).

<sup>5</sup> mano] man *O errata*.

<sup>6</sup> *buhío*: ‘bohío’, choza cubierta de paja y sin respiradero.

<sup>7</sup> *real*: “el campo donde está acampado un ejército y rigurosamente se entiende del sitio en que está la tienda de la persona real o del general” (*Dicc. Aut.*).

<sup>8</sup> El 30 de junio de 1520, tras la muerte de Motecuzoma, Cortés y su ejército de españoles y tlaxcaltecas emprendieron la huida de Tenochtitlan. Las fuerzas mexicas, comandadas por Cuitlahuac, atacaron en la oscuridad —táctica recurrente entre los aztecas— y salieron victoriosas en la primera contienda abierta por la conquista de México. Se le conoce a este episodio como la Noche Triste.

<sup>9</sup> *al arma*: expresión militar que indica que se comienza el combate; ‘a las armas’, sería su equivalente en plural.



al paso, y alzándoles las puentes<sup>10</sup> perecieron setecientos españoles, escapando el valeroso capitán<sup>11</sup> con quinientos hombres, tan fatigados y destrozados que muchos dellos quisieron,<sup>12</sup> en llegando a Nuestra Señora de los Remedios, echarse a morir según la fatiga y angustia de sus corazones, si el valeroso ánimo<sup>13</sup> de su caudillo no los esforzara y animara como siempre desde el principio hasta el fin, con ánimo invictísimo hizo, donde fue a Taxcala<sup>14</sup> y rehizo su ejército<sup>15</sup> y lo reforzó, de donde volvió a México. Y cuentan los indios que en aquella ermita se aposentó y allí, junto a ella, asentó su real hasta que ganó la tierra, porque hasta aquel lugar llegaban las albarradas y términos de México que servían como de cerca a la ciudad, juntamente con las acequias de que estaba cercada toda, nuevamente abiertas y tan menudas por temor de la vuelta de los españoles, que era cosa de ver donde tras cada acequia había una albarrada, las cuales sirvieron para cegar las acequias, porque como iban ganando una albarrada los españoles, luego los amigos de Tlaxcala desbarataban la albarrada y cegaban con ella la acequia y pasaba el ejército adelante.

En esta pieza que servía de ermita que a la entrada de México estaba, que —como dije— le llamaban oratorio de mujeres, estaba un ídolo de palo en figura de mujer anciana con la media cara blanca, que era de las narices para arriba, y de las narices para abajo, negra. Tenía una cabellera de mujer cogida a su uso y encima della unas guedejas de algodón pegadas como una corona. Hincados a los lados en la misma cabellera unos huesos con sus mazorcas de algodón hilado en ellos. De las puntas destes huesos colgaban unos copos de algodón cardado. En la una mano tenía una rodela y en la otra una escoba. Al colodrillo le tenían puesto un plumaje de plumas amari-

<sup>10</sup> puentes] puetes *O errata*.

<sup>11</sup> valeroso capitán] ~~valeroso~~ capitán en el f. 286v. Se tachó la palabra “valeroso”.

<sup>12</sup> *quisieron*: ‘quisieron’.

<sup>13</sup> valeroso ánimo] ~~valeroso~~ ánimo, f. 286v. La palabra “valeroso” fue tachada.

<sup>14</sup> *Taxcala*: ‘Tlaxcala’.

<sup>15</sup> ejército] ejército *O errata*.

llas. Tenía una camisa corta con una orla al cabo de algodón por hilar y sus naguas, todo el vestido blanco. Estaba este ídolo puesto en aquella pieza siempre en un altar, sin guarda de sacerdotes ni otra gente que la guardase. Los que acudían a barrer y aderezar aquella ermita eran los de aquel barrio,<sup>16</sup> de cuando en cuando. La causa de no haber allí sacerdotes era porque acá, en los templos de la ciudad, estaba su figura en la sala tenebrosa<sup>17</sup> que dijimos, y allí le hacían su particular culto como a los demás y en común siempre, pues era como templo de todos santos donde todos estaban juntos y honrados y donde les celebraban sus días y fiestas y tenían sus ministros particulares para la celebración suya.

Cuarenta días antes deste día de la fiesta ofrecían una mujer ya de días, ni muy vieja ni muy moza, de edad de cuarenta o de cuarenta y cinco años. A esta india purificaban y lavaban como a los demás esclavos que representaban dioses, y en su purificación le ponían el nombre de la diosa, que era *Toçi*, y madre de los dioses y corazón de la tierra. Y para que sepamos por qué la llamaban ‘corazón de la tierra’ dicen que porque cuando quería hacía temblar la tierra.<sup>18</sup> A esta india, santificada ya en diosa y consagrada para que no pecase y cometiese algún delito, desde este día la encerraban y guardaban con mucho cuidado en una jaula. Cumplidos veinte días qu’ estaba allí encerrada, la sacaban y vestían ni más ni menos que pintamos de la diosa,<sup>19</sup> y sacábanla en público para que todos la viesen y adorasen por diosa, a la cual hacían bailar y tomar placer. Desde aquella hora la tenía el pueblo en lugar de la mesma madre de los dioses y le hacían tanta reverencia y acatamiento y honra como a la misma dio-

<sup>16</sup> Es posible que se refiera al barrio Cihuateocaltitlan, ‘el lugar del cihuateocali’ (Siméon).

<sup>17</sup> Se refiere al *tlillan*, mencionado en el capítulo XIII como el nombre del templo de Cihuacoatl.

<sup>18</sup> En la cosmogonía náhuatl se asocia a la madre tierra con las fuerzas telúricas.

<sup>19</sup> *Vestían ni más ni menos que pintamos de la diosa*: paisaje de sintaxis oscura que puede aludir a la imagen de la diosa que se reproduce en la figura 37 (p. 342 de la presente edición).

sa, sacándola cada día en público a bailar y cantar y tornalla luego a recogimiento y encerramiento de su jaula. Siete días antes que la fiesta se llegase la sacaban de aquel encerramiento y la entregaban a siete viejas médicas o parteras, las cuales la servían y administraban con mucho cuidado, y la alegraban diciéndole muchas gracias y contándole muchos cuentos y consejas,<sup>20</sup> y haciéndole tomar placer y alegría, provocándola a reír, porque como he dicho, si estos que representaban los dioses y las diosas vivos se entristecían acordándose que habían de morir, teníanlo por el más mal agüero de todos. Y así, a fin de que no se entristeciesen, procurábanles dar todo contento y regocijo desde este día, que era el seteno<sup>21</sup> antes que la sacrificasen. Entregándola a aquellas viejas le traían una carga de nequén y hacíansele rastrillar y lavar, y hilar y componer una tela y tejer, sacándola a cierta hora a cierto lugar del templo donde hiciese aquel ejercicio. A la cual mientras se ocupaba en esto bailaban delante della muchos mozos y mozas trabados de las manos unos con otros, haciéndoles el son unos viejos, los cuales estaban vestidos de unas albas largas hasta los pies, blancas, con unas calabazuelas colgadas a las espaldas llenas de piciete y de otras cosas supesticiosas, colgando de unos cueros colorados a manera de cordones. Llegada la víspera de la fiesta, acabada la obra que aquella india había tejido, que era unas naguas y una camisa de nequén, llevábanla aquellas viejas al tiangués y hacíanla sentar allí para que vendiese aquello que había hilado y tejido, para denotar que la madre de los dioses —en su tiempo—,<sup>22</sup> su ejercicio para ganar de comer era hilar y tejer ropas de nequén y salir a los mercados a vendello para sustentar así y sus hijos, donde para ir al tiangués la acompañaban unos indios disfrazados en hábi-

<sup>20</sup> *consejas*: cuentos y fábulas de tono ridículo y antiguas.

<sup>21</sup> *seteno*: 'séptimo'.

<sup>22</sup> Es recurrente que se hagan alusiones a ciertos aspectos de las vidas de los dioses en un registro que mezcla el tiempo mítico con el tiempo histórico.

to de gastecos,<sup>23</sup> y otros servidores que ella tenía cuando vivía,<sup>24</sup> que les llamaban *Iztactlamacazcauh*, que quiere decir ‘su blanco servidor’, y otro que le llamaban *Ytlilpotoncauh*, que quiere decir ‘el servidor emplumado de plumas negras suyo’. Estos le llevaban la mercadería al mercado, y aunque iba al mercado no vendía las naguas ni el huipil, empero hacía aquello por cerimonia tan solamente, volviéndolo del tiangués.

El mismo día de la fiesta, antes que amaneciese, mataban esta india de la manera que diré. Habiéndose recogido toda la gente en el templo, bien de madrugada, tanto que sería dos horas antes que amaneciese, sacaban a esta india santificada en diosa y tomándola un sacerdote a cuestras, boca arriba, y teniéndola asida por los brazos, echada ella boca arriba en las espaldas del indio, llegaba el sacrificador y echaba la mano de los cabellos y degollábala,<sup>25</sup> de suerte que el que la tenía se bañaba todo en sangre. Acabada de morir desollábanla de la mitad de los muslos<sup>26</sup> para arriba y hasta los codos, luego vestían aquel cuero a uno que ya tenían señalado para ello, y para que tornase a representar la diosa con aquel cuero vestido. Encima del cuero le vestían aquella camisa y naguas que la india había hilado y tejido de nequén, y poníanle en la cabeza aquella guirnalda de algo-

<sup>23</sup> *gastecos*: ‘huastecos’, pueblo enemigo de los tenochcas. Símbolo del carácter bélico de la fiesta, que se celebra en un tiempo de transición entre el periodo agrícola y la época de guerra territorial. La misma Toci representa esta contienda, pues es la ‘mujer de la discordia’, aquella cuyo sacrificio da inicio a la guerra entre los colhuas y los mexicas en el tiempo legendario-histórico.

<sup>24</sup> Posible referencia a la princesa colhua, hija del señor Achitometl, que fue sacrificada y deificada como Toci.

<sup>25</sup> He aquí un indicio de jerogamia o matrimonio sagrado. En vísperas del rito nupcial las novias eran llevadas en las espaldas de una matrona hasta la casa del novio (C. Duverger, *La flor letal*, op. cit., p. 158). Toci es consorte y madre de Huitzilopochtli —según la *Historia de las Indias...* de Durán—; su degollamiento simboliza la unión carnal que consume, a través del sacrificio, el matrimonio místico.

<sup>26</sup> En un cantar dedicado a Teteoinnan, diosa madre universal de quien Toci es advocación, el muslo es mencionado: “Están brotando flores blancas, porque nuestra madre ya viene de Tamoanchan, con su máscara de piel de muslo” (“Primeros Memoriales”, ed. cit., p. 62).

dón con los huesos en ella y copos de algodón cardado; colgando en las narices le ponían un joyel de plata y en las orejas unos zarcillos o orejeras de plata; al pecho tenía un joyel de plata relumbrante. Así aderezado este indio sacábanle en público, saliendo delante dél aquellos guastecos y los demás sus servidores, todos aderezados a punto de guerra. Mientras ellos salían por la puerta de los aposentos, por acá por la puerta del patio entraban todos los principales y caballeros de la ciudad, puestos en ordenanza, con sus espadas y rodelas muy bien armados, con sus coracinas y devisas de plumas ricas en diversas efigies, tan aderezados de oro y plata y joyas y plumas que era contento vellos. Y descindiendo<sup>27</sup> los unos de lo alto del templo y los otros entrando de acá fuera, hacían una fengida escaramuza y combate que parecía ser cosa de veras. Llamaban a este entremés de guerra<sup>28</sup> *mo-youalycally*, qu'es como decimos 'dar albazo',<sup>29</sup> y así daban albazo a la diosa muerta, saliendo por capitán y defensa de sus guastecos y servidores el que tenía vestido el cuero y los vestidos de la india. Acabado el combate bailaban todos, trayendo al indio del cuero por guía, cantándole cantares a su honor. Acabado el canto venían los que habían de ser sacrificados a honor de la diosa, y el sacrificio era estraño y muy diferente de los demás, el cual era de la manera siguiente: en cuatro palos muy gruesos, de a treinta brazas, que para aquel efeto hincaban en el templo, en cuadra, en todas cuatro partes de madero a madero ponían unas gradas que llegaban hasta lo alto de los maderos. Por aquellos escalones subían los ejecutores de aquel sacrificio, que eran dos, con sus mitras en las cabezas y embijados los ojos y labios, y los molledos y muslos llenos de yeso, y puestas unas bandas dello por el cuerpo. Estos subían a lo más alto de los maderos, y sen-

<sup>27</sup> *descindiendo*: 'descendiendo'.

<sup>28</sup> *entremés de guerra*: bautiza así a la escaramuza ritual por su carácter representacional, pues el entremés es una pieza breve, jocosa y burlesca, que se llevaba a la escena entre las jornadas de una comedia. Es posible que haya cierta alusión por comparación a las batallas entre moros y cristianos del teatro de evangelización novohispano.

<sup>29</sup> *dar albazo*: 'dar un asalto al alba'; es decir, que atacaban a la diosa Toci y a sus servidores.

tados allá en la cumbre atábanse con unas sogas el cuerpo a los palos para no caer, y luego sacaban cuatro sayones<sup>30</sup> al que habían de sacrificar y hacíanle subir por aquellos palos arriba con una corozita de papel puesta en la cabeza, yendo tras él aquellos cuatro, ayudándole a subir. Y si acaso con el temor de la muerte desmayaba, picábanle con unas puyas de maguey las asentaderas, y en llegando que llegaba a donde los dos estaban arriba, apartábanse los que iban tras él y los que arriba estaban rempujábanlo, y venía desde lo alto de los palos abajo y daban tan gran porrazo abajo que se hacía pedazos. Luego, en cayendo, llegaban otros y degollábanlo y cogíanle la sangre en un lebrillejo, y a este mismo modo sacrificaban todos los que había que sacrificar. Acabado el sacrificio sacaban en un lebrillo la sangre de los sacrificados, el cual lebrillo venía todo emplumado de plumas coloradas y poníanselo delante a la madre de los dioses, que habiendo dejado de bailar había estado mirando el sacrificio acompañada de sus guastecos y servidores, los cuales en lugar de las espadas que habían sacado les habían dado unas escobas en las manos a causa de que, como dije, era juntamente el día de *Ochpaniztly*, que quiere decir 'fiesta barredera'. Puestos a los lados con sus escobas, llevándolas altas como ensignias de diosa a la manera que a los reyes llevan el estoque<sup>31</sup> delante; bajábase el indio que representaba a la diosa y mojaba el dedo en aquella sangre humana y chupábase el dedo con la boca. Acabado de chupar, así inclinado, empezaba a gemir dolorosamente, a los cuales gemidos se estremecían todos y cobraban temor, y dicen que la tierra hacía sentimiento y temblaba en aquel instante,<sup>32</sup> lo cual procuré, haciendo burla y escarnio, de despersuadir este disparate, y me certificaron que realmente aquel lugar y circuito del templo en aquel punto temblaba y se estremecía, y para esto sola la imaginación hace mucho al caso y el demonio, que concurriría con

<sup>30</sup> *sayones*: 'verdugos'.

<sup>31</sup> *estoque*: el estoque real es una insignia que significa potestad y justicia, es llevada al desnudo delante de la persona real, rey o emperador (*Dicc. Aut.*).

<sup>32</sup> instante] instate *O errata*.

aprehensiva a la imaginación para lo persuadir. Acabada la ceremonia que el indio hacía de chupar la sangre, bajábase todo el pueblo y ponían el dedo todos a una en el suelo, y chupábanlo comiendo la tierra que en él habían cogido. Llamaban a esta ceremonia *nitizapaloo* que quiere decir ‘probar yeso’. Esta ceremonia de comer tierra era muy ordinaria en las solemnidades, y en llegando delante los ídolos, lo cual tenían por particular reverencia y ceremonia de humildad que hacían a los dioses. Esta ceremonia hallé en ciertos pueblos que se hacía delante<sup>33</sup> las imágenes de los santos y delante los altarcitos que tienen en sus casas, juntamente con ofrecelles comidas y encienso y candelillas como a ídolos, etcétera, en algunos descuidados, olvidados de Dios.

En habiendo todos comido aquella tierra con el dedo, uno de aquellos caballeros que se sentía de más ánimo y valor de los que habían combatido y estado bailando, arremetía al lebrillejo de la sangre antes que otro llegase, atreviéndose a sus pies y ligereza, y metía el dedo en el lebrillo y hacía la misma ceremonia que el indio en figura de la diosa había hecho, y luego daba la vuelta contra todos los que armados estaban y hacía les rostro con un ánimo de un César, y defendiéndose de todos salían del templo, unos por herille, otros por defendelle. Movíase entre ellos una grande y sangrienta contienda de palos y pedradas, y era tanta la gente que acudía a la contienda y rebato,<sup>34</sup> que era cosa espantosa de ver; todos armados de coracinas y espadas y rodelas, y en aquella pelea iban al lugar que arriba dije de la ermita de la diosa qu’estaba a la entrada de la ciudad, en nombre de oratorio de mujeres, yendo el indio vestido con el cuero y ropas de nequén de la india detrás,<sup>35</sup> en medio de los guastecos, los cuales el uno iba vestido de blanco y el otro de colorado, y el otro de amarillo, y el otro de verde, con sus escobas altas en las manos. Muchos de los que combatían salían malheridos o de pedradas o de palos, yen-

<sup>33</sup> *delantes*: ‘delante’.

<sup>34</sup> *rebato*: acometimiento repentino y engañoso contra un enemigo (*Dicc. Aut.*).

<sup>35</sup> *de la india detrás*: ‘de la india de quien se ha hablado anteriormente’.

do en este combate desde la puerta del templo de *Uitzilopochtly*, que era desde las casas de Alonso de Ávila —que Dios perdone— que se derribaron por el suelo<sup>36</sup> hasta la primera cruz que está adelante de San Antonio,<sup>37</sup> que es media legua de camino. La cual rencilla llegaba hasta allí, hallándose en ella toda la flor de los caballeros y capitanes y soldados de toda la comarca. La cual cerimonia entiendo era como sacrificio que en sí mismos hacían en lugar de sajar<sup>38</sup> la lengua o las orejas, como en otras fiestas se usaba.

En llegando que llegaban a la ermita y casa de la diosa, la cual tenían muy aderezada y enramada, juntamente con aquellos cuatro palos altos que frontero dije qu'estaban con un andamio arriba, en lo alto cubierto con su buhío de paja, los cuales palos tenían sus escalones atados de palo a palo por todas cuatro partes. En llegando que llegaban allí cesaba el combate y el indio que hasta allí había venido representando a la diosa con sus guastecos y servidores subíase<sup>39</sup> por aquellos palos hasta el andamio, y en el andamio se desnudaba de todos aquellos vestidos y aderezos y el cuero de la india de que había estado vestido, y vestíase a un bulto de paja que allí arriba en el andamio había; y vestíale encima todos los demás aderezos, con lo cual quedaba aquel bulto de paja hecho personaje de la diosa. Los que venían con disfrez de guastecos y los demás se desnudaban de aquellos disfraces y los colgaban de las esquinas del andamio, dejándolos allí como por trofeo, y bajábanse desatando los palos que por escalera había atado, sin dejar ninguno a causa de que nadie no pudiese subir. Acabados de bajar se concluía la fiesta así de la diosa como del día, que no ha sido poco de notar el modo y la manera que tenían de honrar a la madre de los dioses y corazón de la tierra, la cual fiesta los romanos

<sup>36</sup> Además de su ejecución, el castigo impuesto por la Corona a los hermanos Ávila por haber participado en la conjura de Martín Cortés fue la destrucción de sus casas.

<sup>37</sup> Es posible que se refiera a la iglesia de San Antonio Abad, también conocida como San Antón.

<sup>38</sup> *sajar*: hacerse cortaduras en la piel (*Dicc. Aut.*).

<sup>39</sup> subíase] subíanse *O errata*.



tenían y celebraban a la madre de sus dioses, Berecinta Cibile<sup>40</sup> por otro nombre. Toda la fiesta desta diosa se celebraba en el templo solene de *Uitzilopochtly* a causa de que no tenía templo particular si no era aquella ermita que hemos referido. Este día barrían todos sus casas y pertenencias, y calles, y los baños, y todos los rincones de las casas, sin quedar cosa por barrer, y esto significaba el llevar aquellos cuatro guastecos las escobas en las manos delante del ídolo o de su semejanza, la cual costumbre de barrer ha quedado hasta el día de hoy en algunos con cuidado la calle cada día, quedándose la casa llena de basura,<sup>41</sup> y así entiendo ya no hay en ello especie de mal.

<sup>40</sup> *Berecinta Cibile*: el culto a Cibele, también llamada Magna Mater, se extendió por Europa con el Imperio Romano. Deidad de la fertilidad y la naturaleza, asociada a la tierra y las cavernas, consorte del dios de la vegetación Attis; sus ceremonias se llevaban a cabo en las cumbres de las montañas.

<sup>41</sup> *la cual costumbre de barrer ha quedado hasta el día de hoy en algunos con cuidado la calle cada día, quedándose la casa llena de basura*: pasaje de sintaxis oscura que se interpreta como ‘la costumbre de barrer la calle ha quedado en algunos hasta el día de hoy, aunque no barran dentro de sus propias casas’.

FIGURA 38



Xochiquetzal (f. 292v)

## CAPÍTULO XVI

### DE LA RELACIÓN DE LA DIOSA QUE LLAMABAN *XUCHIQUETZAL*<sup>1</sup>

Entre las solenísimas fiestas que los naturales celebraban había una que era el despidimiento de las rosas, que era dar a entender que ya venían los hielos y se habían de secar y marchitar. Hacíanles una solemne fiesta por el despedimiento dellas, de mucho regocijo y contento, celebrando en ese mismo día una diosa que llamaban *Juchiquetzal*, que quiere decir ‘plumaje de rosas’. Tenían en este día tanto contento cuanto era y es el contento que reciben y deleite en oler rosas de cualquier género que sean, agora tengan buen olor, agora malo; sean rosas que con olellas estará el más contento del mundo, de lo cual son todos estos naturales en general sensualísimos y aficionados, poniendo su felicidad y contento en estarse oliendo todo el día una rosita o

<sup>1</sup> *Xuchiquetzal*: ‘flor, pluma de quetzal’, asociada a la tierra húmeda, a la fertilidad. Según el mito recogido en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, Xochiquetzal fue creada de los cabellos de Tonacacihuatl, la deidad femenina primigenia, habitante del treceavo cielo junto a su contraparte masculina Tonacateuctli; de ellos nacen los cuatro Tezcatlipocas, según los “Primeros Memoriales”. Xochiquetzal es consorte de Piltzinteuclli, divinidad del sol naciente, ambos padres de Centeotl (ed. cit., p. 68), dios del maíz y de los alimentos en general pues, de acuerdo con el mito, de su cuerpo nacen distintos frutos que sostienen a los hombres. En la *Histoire du Mechiq* se recoge la versión según la cual Xochiquetzal es madre de Xochipilli, ‘príncipe de las flores’, dios del trance alucinatorio, y madre adoptiva de Nanahuaton, otro nombre dado a Nanahuatzin ‘el buboso’, quien se sacrifica en el brasero sagrado para dar origen al Quinto Sol. Tanto en la *Histoire du Mechiq* como en la *Leyenda de los Soles*, Xochiquetzal es una de las divinidades que se convocan en Teotihuacan a sacrificarse para la creación del Quinto Sol. La *Historia general de las cosas de Nueva España* aporta que las labranderas ofrecían codornices e incienso a Xochiquetzal, mientras que los hombres lo hacían a Chicomechitl (ed. cit., t. 1, p. 133).

un *xuchil*<sup>2</sup> compuesto de diversas rosas, los cuales todos sus regocijos y fiestas celebraban con flores, y sus presentes los ofrecen y dan con flores, el alivio de sus caminos lo pasan con flores. Esles,<sup>3</sup> en fin, tan gustoso y cordial el oler las flores que la hambre alivian y pasan con olellas, y así se les pasaba la vida en flores con tanta ceguedad y tiniebla, que engañados y persuadidos del demonio, viéndolos tan aficionados a flores y rosas, celebraban una fiesta solenísima a las rosas, y era cuando ya se iban acabando, que entonces, como venían ya los hielos y habían de faltar por algunos días, hacíanles carnestolien-  
das.<sup>4</sup> Porque así como en las carnestolien-  
das se hartan de carne los glotones sin regla ni medida, a causa de que viene la cuaresma, como si les hubiese de durar<sup>5</sup> en el estómago el gusto della aquellos cua-  
renta días, así esta ciega y ignorante nación este día enramaban y componían de rosas sus personas y sus templos y casas y calles como los cristianos hacen la mañana de San Juan.<sup>6</sup> Y así enrosados hacían diversos bailes y regocijos y fiestas y entremeses de mucho contento y alegría, todos a honor y honra de las rosas, llamando a este día *Xuchiilhuatl*, que quiere decir ‘fiesta de rosas’, y ningún otro aderezo de gala ni de oro<sup>7</sup> ni plata, ni de piedras ni plumas sacaban este día a los bailes, sino rosas. Demás de ser día de rosas era día de una diosa, como dije, que llamaban *Xuchiquetzal*, la cual diosa era abogada de los pintores y de las labranderas y tejedoras de labores, de los plateros, entalladores, etcétera, y de todos aquellos que tenían oficio de imitar a la naturaleza, tocante a cosa de labor o dibujo.

<sup>2</sup> *xuchil*: ‘xuchitl’, “flor o rosa”; *xuchichiua*: “hacer ramillete o manojo de rosas o flores” (Molina).

<sup>3</sup> *Esles*: ‘les es’.

<sup>4</sup> carnestolien-  
das] carnastolien-  
das *O errata*.

<sup>5</sup> de durar] hay una mancha de tinta sobre estas palabras que impide la lectura en el f. 289v. Seguimos a Garibay, *Historia de las Indias...*, ed. cit.

<sup>6</sup> La fiesta de San Juan se celebra el 24 de junio, a unos días del solsticio de verano. Las flores aparecen al comienzo de la fiesta, por la mañana, los cristianos recogen flores para adornarse con ellas o regalarlas. Véase *También se divierte el pueblo* de José Deleito y Piñuela.

<sup>7</sup> ni de oro] ni a de oro *O*, f. 289v.

Todos tenían a esta diosa por su abogada, y su fiesta muy solenizada dellos.

La figura desta diosa *Xuchiquetzal* era de palo, en la cual estaba figurada una figura de mujer moza con una coleta de hombre cercenada por la frente y por junto a los hombros. Tenía unos zarcillos de oro, y en las narices un joyel de oro colgado que le caía sobre la boca. Tenía en la cabeza una guirnalda de cuero colorado tejida una trenza, de la cual, a los lados, salían unos plumajes redondos muy galanos, verdes, a manera de unos cuernos. Tenía una camisa azul muy labrada de flores tejidas y plumería, con unas naguas de muchas colores. En ambas manos tenía dos rosas labradas de plumas con muchas estampitas de oro, como pinjantes,<sup>8</sup> por todas ellas, y tenía los brazos abiertos como mujer que bailaba. Celebrábase la fiesta deste ídolo a seis de octubre, dos días después de la fiesta que agora celebramos del glorioso padre nuestro San Francisco,<sup>9</sup> y aunque esta fiesta empezaba este día no se concluía hasta de ahí a veinte días, donde venían a fenecella con los ordinarios sacrificios. Bien he entendido<sup>10</sup> el desgusto qu'estos naturales reciben de descubrir y declarar estas cosas, y heme fácilmente persuadido a ello a causa de que he sospechado en algunos pueblos de los en que he vivido —podía ser que me engañen— celebran esta fiesta de rosas, y si hará,<sup>11</sup> porque ya por la bondad de Dios no se hará por idolatría, porque harto mal sería que agora hubiese tal memoria, ni ojetto a idolatría antigua. Por lo cual ningún inconveniente hallo de que los ministros estén advertidos para que si lo toparen o entendieren que se hace examinen a qué fin, porque no haya algún mal de secreto y engaño. Y no me maravillaría en alguno lo hubiese, por ser el adversario sutil y mañoso,

<sup>8</sup> *pinjantes*: piezas de joyería que se llevan colgadas como adorno (*Dicc. Aut.*).

<sup>9</sup> El 4 de octubre se celebra la fiesta de Francisco de Asís (murió en la madrugada del 4 de octubre de 1226), fundador de los franciscanos, la orden mendicante que inició la evangelización de la Nueva España.

<sup>10</sup> entendido] entendio *O errata*.

<sup>11</sup> *y si hará*: 'y si se hace, si se sigue haciendo'.

y los viejos antiguos que todavía viven cuentan a los señores mozos la vida y costumbres de sus padres y agüelos y antepasados; y como guardaron y cumplieron las cosas de su maldita ley antigua y ley de tantos años tan arraigada y fundada, es imposible que en cincuenta y siete años<sup>12</sup> se olvide tan presto.

Estaba esta diosa en un templo pequeño, junto o contenido con el de *Uitzilopochtly*, el cual, aunque era pequeño, era de galano edificio; y demás de ser bien edificado tenía muy galano aderezo de mantas, plumas, joyas y otros costosos aderezos, donde encima de un altar alto estaba el ídolo puesto con mucha reverencia, tanto como a los demás. A la cual le hacían las mismas cerimonias de noche y de día —de encensar cuatro veces— que a los demás, lo cual ejercitaban los sacerdotes y ministros de *Uitzilopochtly*, porqu'el templo donde esta diosa estaba no había sacerdotes particulares ni nombrados para allí, sino los que servían a *Uitzilopochtly* tenían cargo de administrar las cerimonias a aquellas diosas, las cuales son las que se siguen primeramente a esta diosa sexto de octubre,<sup>13</sup> que era fiesta de su calendario. Llamaban *Pachtontly*, qu'es nombre diminutivo de *Ueypachtly*,<sup>14</sup> a causa de que en aquel día empezaba la solemnidad y se acababa desde a veinte días, en la segunda fiesta de *Ueypachtly*.

<sup>12</sup> Marca temporal que sitúa la escritura de la obra hacia 1578, si se cuenta a partir de la caída de Tenochtitlan (1521), o bien hacia 1576, si la referencia es la llegada de Cortés y sus fuerzas (1519).

<sup>13</sup> Fecha que corresponde a la veintena de Teotleco, 'llegada de los dioses', que incluía del 22 de septiembre al 11 de octubre. Aunque Durán no menciona el nombre de esta veintena en ninguna parte de su obra, describe el ritual propio de la festividad. El pie del niño en la masa indica la llegada de Huitzilopochtli y con él el inicio de la temporada de guerra en los primeros días del otoño.

<sup>14</sup> *Ueypachtly*: 'gran pachtli'. De acuerdo con Clavijero era el nombre dado por los tlaxcaltecas al treceavo mes, el cual los mexicanos llamaban Tepeilhuitl (Siméon). En la *Historia general de las cosas de Nueva España* se consigna la voz Uey Pahtli —también Huey Pahtli—, una planta de ramas largas y espesas, de flores moradas y raíces gruesas que se criaba particularmente en Tepepulco. Molida y mezclada con cacao y pepitas de calabaza, o hirviendo la raíz, se preparaba una bebida para curar los estómagos de los que escupían sangre, o bien a través de emplastro para curar los humores de los pies y las ingles (ed. cit., t. 3, pp. 182, 301, 314).

*Pachtly*<sup>15</sup> quiere decir ‘malhojo’,<sup>16</sup> es una yerba que nace en los árboles y se cuelga de ellos, parda con la humedad de las aguas; especialmente se cría en los encinales y robles. Qué sea la causa por qu’estas dos fiestas hayan tomado la denominación de aquella yerba no sabré decir, más de que debía de ser porque en aquel tiempo estaban los árboles en los montes llenos de aquel malhojo, pues todas sus fiestas y ritos y supersticiones fueron siempre fundadas en niñerías y burlerías con estraña ceguedad y ignorancia. Pues volviendo a nuestra fiesta deminutiva de *Pachtontly* y de la diosa *Xuchiquetzal*, es de saber qu’este día, en amaneciendo, empezaban las recogidas monjas de aquel templo de *Uitzilopochtly* a moler maíz y hacían una gran pella<sup>17</sup> de masa, la cual ponían muy apretada en una batea grande muy pintada y galana, y subíanla con gran veneración y reverencia todas las dignidades del templo a lo alto dél; y a la oración poníanla delante de la estatua de *Uitzilopochtly* para que diese señal de su venida y nacimiento del cielo a la tierra. Y dejaban allí aquella batea de masa y íbanse a su recogimiento y dejaban sus guardas y velas que velasen sobre la venida de su dios,<sup>18</sup> y no hacían sino<sup>19</sup> ir y venir a la batea a ver si era ya venido, y a la hora de medianoche iban con

<sup>15</sup> *pachtly*: Molina coincide con la traducción “malhojo o cierta yerba que se cría y cuelga en los árboles”.

<sup>16</sup> *malhojo*: follaje, desperdicio o desecho de hierbas y plantas, parece ser contracción de mala hoja (*Dicc. Aut.*).

<sup>17</sup> *pella*: masa que se une y aprieta en forma redonda (*Dicc. Aut.*).

<sup>18</sup> Los informantes de Sahagún describen esta ceremonia en la veintena de Teotleo, ‘llegada de los dioses’, la cual coincide con las fechas dadas por Durán. Sin embargo, hay divergencias en la descripción del ritual. De acuerdo con Sahagún, la primera noche de la vigilia llegaba Titlacauan —también llamado Telpochtli ‘mancebo’ y Tlamatzincatl ‘el de Tlamatzinco’—, advocación de Tezcatlipoca como un dios joven y vigoroso. La noche siguiente llegaban todos los dioses juntos e imprimían una pisada de pie pequeño en la masa de maíz contenida en el recipiente. Es decir, que no hay testimonio de que la pisada represente la huella de un niño, como señala Durán. Una tercera noche es descrita en la que llegan los dioses Yiacatecutli, Yacapitzauac y Ixcozauhqui-Xiuhtecutli, quienes por ser viejos tardan más en llegar (*Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. cit., t. 1, pp. 123-124, 198-199).

<sup>19</sup> sino] sin *O errata*.

sus lumbres a ver la señal que ya deseaban, y yendo y viniendo no parando hasta que hallaban en la masa un pie de un niño recién nacido allí impreso en ella y la masa desmoronada. En hallando aquel vestigio de niño tocaban las bocinas y caracoles y flautillas, y alzaban gran grito anunciando que ya era llegado y nacido el guerreador, que en su lengua dicen *Yaotzin*,<sup>20</sup> y mostraban a todos la señal de la masa en la cual estaba la pisada del niño y algún cabello de mujer; y si había algunas<sup>21</sup> pajas que juntamente hubiese traído consigo, las cuales dicen que muchas veces hallaban junto a la pisada un cabello o dos de la madre del niño y algunas pajas de allá de donde venía. Acabado de ver aquello y de tañer sus bocinas y caracoles y atambores, venía la gente de la ciudad a gran priesa a ver el misterio y llegada del dios. Lleno el patio de gente, salían todas las dignidades y sacerdotes y ministros de los templos y encensaba aquella masa y hacían grandes cerimonias y zalemas y humillaciones, con tanta cantidad de lumbres y hacheros que parecía la noche día. Acabado de encensar, tomaban luego sus navajuelas de sacrificar y en recompensa y agradecimiento del bien que recibían con la venida y nacimiento suyo, se sacrificaban las lenguas y las orejas y los pechos, y en los molledos y en las pantorrillas. Horadándose algunos las orejas, pasábanse por allí muchas cañuelas; otros se horadaban las lenguas y se metían por ellas pajuelas. Con lo cual se concluía la fiesta de aquella noche, avisando a todo el pueblo que de allí a tres días habían de llegar los *yacatecutlis*,<sup>22</sup> que así los llamaban, que los esperasen, los cuales eran tres señores, y al uno llamaban *Yacatecutly*,<sup>23</sup> y al otro *Quachtlapu-*

<sup>20</sup> *Yaotzin*: forma reverencial para referirse a Yaotl, 'enemigo' en la batalla, deidad de la danza guerrera, advocación del dios Tezcatlipuca.

<sup>21</sup> algunas] palabra enmendada, originalmente "algun", f. 290v.

<sup>22</sup> *yacatecutlis*: castellanización del nombre de la deidad *Yacatecutli*.

<sup>23</sup> *Yacatecutly*: dios patrono de los mercaderes; es mencionado por Durán en el capítulo XII, pues un esclavo vestido a su semejanza es sacrificado en la fiesta de Xocouetzi.



*cohcoyaoctlizi*,<sup>24</sup> y al otro *Titlacauan*,<sup>25</sup> a los cuales esperaban con gran cuidado a tercer día que habían de venir a tener compañía al que había venido señor de las guerras.

Cumplidos los otros veinte días que era la fiesta de *Ueypachtli* —que dijimos—, que era a veinte y seis de octubre,<sup>26</sup> se venía a concluir la solemnidad y fiesta de que vamos tratando. El cual día por la mañana sacaban dos mozas doncellas,<sup>27</sup> la una mayor que la otra, prencipalas, de la lignia<sup>28</sup> de reyes y generación de un gran príncipe que se llamó *Tezacobuac*.<sup>29</sup> Al tiempo que sacaban estas muchachas, las más hermosas que había de aquella línea, salían bailando delante dellas<sup>30</sup> todos los señores y dignidades de los templos con un disfrez particular de unas camisillas cortas que les daban a la cintura, y unos faldellines o delantales, pintados en ellos muchos corazones y manos, llevando en las manos y a cuestas jícaras grandes verdes y coloradas. Otras muy pintadas salían detrás de los que bailaban, las dos mozuelas muy bien vestidas y aderezadas de ropas nuevas y joyas a los cuellos. Venían todas las caras afeitadas con su color en los carri-

<sup>24</sup> *Quachtlapucobcoyaoctlizi*: el título formado por cuachtli, ‘el de la manta’; tlapuhco, ‘color de humo’, y yaotzin, ‘enemigo’ (*Historia de las Indias...*, ed. cit., t. 1, p. 309) sugiere que hace referencia al contrincante mítico de la temporada de guerra.

<sup>25</sup> *Titlacauan*: advocación de Tezcatlipuca, a quien Durán dedica el capítulo iv y v del *Libro de los ritos*.

<sup>26</sup> Celebración situada en la veintena de Tepeilhuitl, festival de las montañas, que abarcaba del 11 al 31 de octubre y del cual Durán habla en los capítulos viii y xviii del *Libro de los ritos*. En el capítulo xvi del *Calendario* aborda la fiesta de Hueypachtli, como una de las celebraciones de la veintena de Tepeilhuitl.

<sup>27</sup> En el capítulo xvi del *Calendario*, Durán informa que debían ser hermanas y que significaban el hambre o la hartura que se esperaba de la cosecha del siguiente año (*Historia de las Indias...*, ed. cit., t. 1, p. 280).

<sup>28</sup> *lignia*: ‘línea’.

<sup>29</sup> *Tezacobuac*: Durán señala que tras la conquista de Coyoacan, el tlatoani Itzcoatl otorgó a sus principales capitanes tierras y títulos. Uno de esos títulos o dictados es “Tezacoacatl”, que se le atribuyó al militar Huehuezacan (*Historia de las Indias...*, ed. cit., t. 2, p. 99). Debido a que la fonética de ambas palabras es similar y tienen la misma raíz, es posible intuir una relación entre las doncellas ofrecidas y el mencionado linaje de Coyoacan.

<sup>30</sup> dellas] delas o.

llos y en los labios, y en las cabezas sendas tiaras muy galanas. Íbanse como en procesión todos, unos tras otros, hata<sup>31</sup> una piedra redonda que dijimos se llamaba *quauhxicalli*, que si no se nos ha olvidado es la que hoy en día está a la puerta de la Iglesia Mayor que llaman del<sup>32</sup> Perdón, donde está el altar de la indulgencia.<sup>33</sup> Encima desta piedra se subían, yendo delante la menor y detrás della la mayor. Luego subían cuatro sacerdotes con cuatro jícaras de maíz<sup>34</sup> en las manos, la una de maíz blanco y la otra de maíz negro, y la otra de maíz muy amarillo y la otra de maíz morado. Y poniéndose el que llevaba el maíz negro delante dellas metían la mano en la jícara y como quien siembra, vueltas hacia el monte, lo derramaban. Acabada la jícara del maíz negro traía la del blanco, y volviéndose hacia las sementeras de los llanos hacían lo mesmo. Y el maíz amarillo derramábanlo hacia la parte de la laguna y el morado a otra cuarta parte qu'ellos llaman *amilpan*.<sup>35</sup> En acabando de derramar aquellos cuatro géneros de maíz acudía la gente con gran priesa a coger dello lo que más podían, porque aunque no cogiese sino dos granos los llevaba y gardaba<sup>36</sup> con mucho cuidado y lo sembraba para tener semilla de aquel maíz bendito. Mientras turaba esta cerimonia andaba el baile de las jícaras que dije, y en medio dellos estaba parado uno sin bailar, con la na-

<sup>31</sup> *hata*: 'hasta'.

<sup>32</sup> del] dele *O errata*.

<sup>33</sup> En el capítulo ix, dedicado a la fiesta de Tlacaxipehualiztli y al dios Xipetotec, Durán explica que el cuauxicalli se encuentra en la Puerta del Perdón de la que siglos después sería la Catedral de México: la Iglesia Mayor, cuyas basas, asegura el dominico, son las rocas labradas en forma de serpiente que en otro tiempo fueron parte del templo tenochca.

<sup>34</sup> En el capítulo xvi del *Calendario*, Durán proporciona más información sobre este mismo pasaje. Nos indica que la ceremonia de derramar maíz se hacía hacia las cuatro partes del año, "la una, a la parte oriente, a la caña, y el otro a la parte del occidente, a la casa; y la otra, a la parte del norte al pedernal, y a la parte del mediodía al conejo; que eran aquellos cuatro géneros de maíz, conviene a saber, negro, blanco, amarillo y entreverado" (*Historia de las Indias...*, ed. cit., t. 1, p. 280).

<sup>35</sup> *amilpan*: señala el punto cardinal meridional, el sur o en dirección del sur, también indica tierras de riego (*Historia de las Indias...*, ed. cit., t. 1, p. 307).

<sup>36</sup> *gardaba*: 'guardaba'.

vaja grande del sacrificio en las manos, teniéndola con un paño, alta que la vían todos, la cual navaja era para sólo estas doncellas principales, ni servía para más de aquel sacrificio. Teníala así inhesta<sup>37</sup> todo el día. Llegada la hora mataban aquellas dos mozas cortándolas el pecho y sacándolas el corazón. Los que las tenían eran cuatro ministros de los pies y de las manos, ecepto que a estas dos principales —para significar que morían vírgines— al matallas les cruzaban las piernas, teniéndolas así cruzadas la una sobre la otra y las manos estendidas como a los demás, echándolas a rodar por las gradas abajo, a las cuales alzaban de allí otros ministros y las llevaban a un lugar que llamaban *Ayauhcalli*;<sup>38</sup> y echábanlas allí, el cual lugar era un suétano<sup>39</sup> hecho para aquel efeto.

Acabadas todas estas cerimonias dichas que los del templo con los señores celebraban de la venida de su dios, los plateros, pintores, entalladores, labranderas y tejedoras<sup>40</sup> traían una india vestida a la mesma manera que la diosa *Xuchiquetzal* hemos contado qu'estaba, la cual representaba a la diosa viva como de las demás hemos dicho, y así la sacrificaban y desollaban, vistiéndose uno el cuero y todo el demás aderezo. A este indio hacían sentar junto a las gradas del templo y poníanle un telar de mujer en las manos y hacíanle tejer a la mesma manera qu'ellas tejen, y el indio fingía que tejía. Mientras él fengía que tejía bailaban todos los oficiales dichos, con disfreces de monos, gatos, perros, adives,<sup>41</sup> leones, tigres; un baile de mucho placer, llevando en las manos las insignias<sup>42</sup> cada uno de su oficio: el platero llevaba sus instrumentos, los pintores sus pinceles y escudillejas<sup>43</sup> de

<sup>37</sup> *inhesta*: 'inhiesta, enhiesta'.

<sup>38</sup> *Ayauhcalli*: 'casa de niebla', adoratorios dedicados a las deidades acuáticas, orientados hacia los cuatro puntos cardinales y localizados alrededor de la laguna o en las montañas (*Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. cit., t. 1, pp. 140, 164).

<sup>39</sup> *suétano*: 'sótano'. Voz utilizada por Correas en su *Arte de la lengua española castellana* de 1625 (*CORDE*).

<sup>40</sup> tejedoras] tejederas *O*.

<sup>41</sup> *adives*: especie de zorro o chacal.

<sup>42</sup> insignias] insgnias *O errata*.

<sup>43</sup> *escudillejas*: diminutivo de escudilla.

las colores, y así aquel día comían la comida de todo el pan pintado de diversa[s] pinturas, unos como muñecas, otros como pinceles, otros como rositas o como pajaritos, sin poder comer otra cosa de precepto.

Este día, antes que amaneciese, se iban todos a bañar a los ríos, chicos y grandes, viejos y mozos, lo cual tenían de precepto que aquel día todos se lavasen, lo cual servía de lavar los pecados y las máculas livianas y veniales que entre año habían cometido. Y sácolo por la amonestación que la víspera antes los ministros hacían a todo el pueblo de que todos, chicos y grandes, se lavasen y purificasen, amenazando y prometiendo a los que no lo hiciesen males y enfermedades contagiosos como era bubas, lepra, gafedad..., los cuales males decían que sucedían por los pecados y que estos dioses los inviaban en venganza dellos, con el cual temor todos, chicos y grandes, se iban a bañar. En amaneciendo, acabada la cerimonia del lavatorio, donde todos entendían recibían perdón y remisión de las culpas, ya van a comer los *tzoales* que dejo dicho atrás, que siempre fue tenida por carne y huesos de dios, y así les decían los sacerdotes: “Los que os habéis lavado íos a comer *tzoales*”. Y no quería repetir<sup>44</sup> muchas veces una cosa, pero pues la materia lo pide, será forzoso poner siempre la declaración destos vocablos, porque alguno no se acordará qué son *tzoales* —aunque queda dicho atrás—,<sup>45</sup> y decirme: “No sabía este Padre que no sabemos todos qué son *tzoales*; ¿por qué no lo declaró?” Pues digo que *zoales* son un pan que hacen estos naturales de semilla de bledos y maíz amasado con miel negra, que hoy en día se come por golosina y cosa preciada entre ellos. Era antiguamente tenida en gran reverencia y era materia con que fabricaban los dioses, y después, en habiéndolos adorado y sacrificado ante ellos y hécholes las ceremonias ordinarias, los repartían entre sí a pedazos y lo rece-

<sup>44</sup> *repetir*: ‘repetir’.

<sup>45</sup> En el capítulo II, dedicado a Huitzilopochtli, Durán aborda el fenómeno del teoqualo o dios comido, la representación de los dioses en efigies de masa llamadas tzoalli o tzoale y su ingesta ritual en el contexto sacrificial.

bían en nombre de carne de dios y comulgaban con ello todas la[s] veces que se lavaban, primero por mandado de los sacerdotes. Y esto de lavarse era muy ordinario el mandallo los sacerdotes, porque si alguna persona iba a dar cuenta a los sacerdotes de alguna enfermedad suya o de su hijo o marido, la receta<sup>46</sup> que le daba era que moliese de aquella semilla y la juntase con maíz y la amasase con miel, y que primero se lavase y purificase de sus culpas y que luego fuese y comiese de aquello. Y esto quiere parecer a lo que los cristianos médicos aconsejan al primer día que ven al enfermo: lo primero que les mandan antes que pongan mano en la cura, que confiese y comulgue. Así en este día confesaban y comulgaban al modo<sup>47</sup> dicho.

Si bien hemos notado la purificación dicha no servía más de para<sup>48</sup> las culpas leves y pecados veniales, empero para los que habían cometido delitos y pecados graves había este mismo día otro género de confesión muy propia a la de la ley de escritura,<sup>49</sup> que confesaban sus culpas esteriormente, pero no en especie. Conviene a saber, que el que pecaba decía su culpa en general, ofreciendo cierta ofrenda. Así estos naturales hacían este día una confesión exterior en cuanto a conocerse culpado y manifestación del número de los pecados, pero secreta en cuanto a la declaración de los pecados en especie, porque aunque allí públicamente, cumpliendo con lo que su ley y preceptos della les mandaban, a los tales pecadores ocultos no podía nadie entender qué especie de pecados hubiese cometido, como cuando yo mando a un penitente que se azote, que ayune a pan y agua, véenle<sup>50</sup> hacer la penitencia, pero no saben por qué género de peca-

<sup>46</sup> *receuta*: 'receta'.

<sup>47</sup> modo] mod *O errata*.

<sup>48</sup> *más de para*: 'más que para'

<sup>49</sup> Se refiere al Antiguo Testamento. En el capítulo 5 del Levítico, de los versículos 1 al 19, Jehová dicta a Moisés la forma en que se habrán de expiar los pecados. Para que una persona fuera perdonada, debía presentar un animal al sacrificio, un cordero o una tórtola. En el altar el sacerdote ejecutaba al animal y ofrecía su sangre. Con el holocausto quedaba saldada la deuda con Jehová, es decir, no había necesidad de enumerar en detalle las faltas cometidas.

<sup>50</sup> *véenle*: 'venle, le ven'.

do, ni se puede barruntar.<sup>51</sup> Lo mesmo era en esta gente, que'l que había hurtado o fornicado o muerto a otro, o hecho contra sus leyes y preceptos alguna culpa, mandábales su ley qu' este día examinase su conciencia y que tantos cuantos pecados graves hallase haber cometido, que juntase tantas pajas de a palmo destas que ellos usan por escobas. Después de contados sus pecados en aquellas pajas, íbase al templo a la hora que los demás se iba[n] a lavar y sentábase en cloquillas delante desta diosa. Tomaba una lanceta y pasábase la lengua de una parte a otra. Dada aquella lancetada en la lengua tomaba las pajas y una a una las pasaba por aquella lancetada, y como las iba pasando, así, llenas de sangre, las arrojaba delante del ídolo, conociendo todos los circunstantes que si echaba diez pajas, que diez pecados había cometido, si veinte, veinte. Pero no sabían qué culpas fuesen, y así confesaban sus culpas delante de los ídolos y de los sacerdotes y luego se iban a lavar como los demás y a comer de la comida dicha. Destos penitentes y confesantes había muchos, así hombres como mujeres. Los sacerdotes, en acabando que acababan los delincuentes de hacer aquella penitencia y confesión, cogían todas aquellas pajas sangrientas y iban al fogón divino y quemábanlas allí, y con aquello entendían quedar limpios y perdonados de sus culpas y pecados con la misma fe que nosotros tenemos de nuestro divino sacramento de la penitencia. Esta era la confesión que éstos tenían, y no vocal, como algunos han querido decir,<sup>52</sup> lo cual aunque era ceguedad y grande

<sup>51</sup> *barruntar*: imaginar una cosa a partir de indicios o rastros que se tienen de ella (*Dicc. Aut.*).

<sup>52</sup> En el Libro Primero, capítulo XII de la *Historia general de las cosas de Nueva España*, los informantes de Sahagún señalan que entre los aztecas la confesión era un acto en el que la persona se dirigía al dios Tezcatlipuca en busca del perdón de sus faltas a un nivel espiritual y judicial. El confesante solicitaba la ceremonia al religioso, quien como lector del tonalamatl, le indicaba la mejor fecha para efectuar el acto. El día indicado, se reunían ambos, y el confesante narraba sus faltas, dirigiéndose al dios; el religioso era entendido como un canal de comunicación. Al terminar, se indicaba la penitencia, que solía ser mortificación corporal. Generalmente, la confesión se hacía en la vejez y solía ser una sola en toda la vida. Hecha la penitencia las faltas eran absueltas a un nivel tanto religioso como judicial, por lo que la persona quedaba eximida de cargos. Con base en

error y ceguera e ignorancia intolerable, demás de causar admiración el engaño en que el demonio los tenía, son dignas de que no estén sepultadas en olvido, pues no lo están otras que son dignas de que lo estuvieran y de la religión cristiana no las leñera, pues son más incitativas a mal que a bien, tomando los que las escriben por escudo de su torpeza, que *omnia munda mundis*,<sup>53</sup> etcétera.

En muchas cosas se topaban la supersticiosa ley destos con la de la religión<sup>54</sup> cristiana, y aunque me persuado que en esta tierra hubo predicador della por muchas causas que he hallado que me dan ocasión a la creer así, aunque llenos de tanta confusión que no dan lugar a poner cosa determinadamente, aunque ya queda dicho de aquel varón penitente, ayunador y predicador que llamaban maestro<sup>55</sup> a él y a sus discípulos, que enojado dellos se había<sup>56</sup> ido huyendo de la persecución, él y los que le quisieron seguir, no es justo poner cosa afirmativa, pues podemos decir a la coincidencia dicha que'l demonio los persuadía y enseñaba, hurtando y contrahaciendo el divino culto para ser honrado como a dios, porque todo iba mezclado con mil supersticiones y engaños y todo imperfecto, llenas de sangre humana, hediondas y abominables conforme al que las persuadía.

---

esto, vemos que en la Nueva España del siglo xvi se creó un interesante fenómeno: “en el tiempo pasado, por la confesión y penitencia que hacían se les perdonaban aquellos pecados en el foro judicial, también ahora cuando alguno mata o adultera acógrese a nuestras casas y monasterios y, callando lo que hicieron, dicen que quieren hacer penitencia; y cavan en la huerta y barren en casa, y hacen lo que les mandan y confiésanse de allí a algunos días, y entonces descarnan su pecado y la causa por que vinieron a hacer penitencia; acabada su confesión, demandan una cédula firmada del confesor, con propósito de mostrarla a los que rigen, gobernador y alcaldes, para que sepan que han hecho penitencia y confesándose y que ya no tiene nada contra ellos la Justicia” (*Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. cit., t. 1, p. 55).

<sup>53</sup> *omnia munda mundis*: ‘todo es limpio para los limpios’; la cita procede de la epístola de San Pablo a Tito, 1, 15: “Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas”.

<sup>54</sup> religión] reliquión *O errata*.

<sup>55</sup> Se refiere a Topiltzin Quetzalcoatl, a quien Durán dedica el primer capítulo del *Libro de los ritos*.

<sup>56</sup> había] habí *O errata*.

FIGURA 39



Iztacihuatl (f. 292v)



## CAPÍTULO XVII

### EN QUE SE CUENTA LA RELACIÓN DE LA DIOSA *Yztacçihuatl*, QUE QUIERE DECIR LA ‘MUJER BLANCA’

La fiesta de la diosa qu’esta ciega gente celebraba en nombre de *Yztacçiuatl*,<sup>1</sup> que quiere decir ‘mujer blanca’, era la Sierra Nevada, a la cual demás de tenella por diosa y adoralla por tal, con su poca capacidad y mucha rudeza, ceguedad y brutal ignorancia, teníanle en las ciudades sus templos y ermitas muy adornadas y reverenciadas donde tenían la estatua desta diosa, y no solamente en los templos, pero en una cueva que en la mesma sierra había. Estaba muy adornada y reverenciada, con no menos reverencia que en la ciudad, donde acudían con ofrendas y sacrificios muy de ordinario, teniendo junto a sí en aquella cueva mucha cantidad de idolillos que eran los que representaban los nombres de los cerros<sup>2</sup> qu’esta sierra tenía a la redonda, como contamos del ídolo llamado *Tlaloc*.<sup>3</sup> A la cual fiesta basta

<sup>1</sup> *Yztacçiuatl*: ‘mujer blanca’, también llamado Iztactepetl, ‘montaña blanca’, y conocido en el xvi como Sierra Nevada, es un volcán inactivo que se encuentra a 55 kilómetros al sureste de la Ciudad de México. Hace límite natural entre el valle y la región tlaxcalteca, tiene una altitud de 5 220 metros sobre el nivel del mar y glaciares en su cumbre, por lo que su aspecto siempre nevado dio origen a sus nombres. Está conectado por la parte norte al Popocatepetl, un volcán activo del cual Durán hablará en el capítulo xviii.

<sup>2</sup> Algunas de las montañas que llevaban nombres de dioses, junto a Iztacihuatl, eran el Popocatepetl, ‘montaña humeante’, volcán que era la personificación de Tlaloc; Matlalcueye, ‘la de la falda azul, volcán de La Malinche que se encuentra en el valle de Puebla-Tlaxcala; Yohualtecatl, ‘el del lugar de la noche’, monte en la sierra de Guadalupe; Quetzalcoch, ‘pluma de quetzal, flor’, otro nombre de Tepetzinco, ‘el cerrito’ o Peñón de los Baños, y Yauhqueme, ‘revestido de yauhtle’, cerro cercano a Atlacuihuyan en Tacubaya (R. Tena, “La religión mexicana”, *op. cit.*, p. 45).

<sup>3</sup> Capítulo viii del *Libro de los ritos*.

remitirnos a causa de que la mesma solenidad a la letra que se hacía al cerro que allí dijimos, la mesma puntualmente se hacía acá a la Sierra Nevada. Y si acaso no nos acordamos, por este nombre *Tlaloc* acordémonos por el dios de los rayos y pluvias, donde acudían los señores a ofrecer. Y así, habiendo contado allí tan a la larga las ceremonias y ritos que se hacían, no hay para qué detenernos en esta fiesta, en la referir ni tornalla a contar, salvo diré que en la ciudad de México tenían a esta diosa de palo vestida de azul y en la cabeza una tiara de papel blanco pintada de negro. Tenía atrás una medalla de plata, de la cual salían unas plumas blancas y negras. De esta medalla salían muchas tiras de paper<sup>4</sup> pintadas de negro que la caían a las espaldas. Esta estatua tenía un rostro de moza con una cabellera de hombre cercenada por la frente y por junto a los hombros; tenía siempre puesta su color en los carrillos. Estaba puesta encima de un altar, como los demás, dentro en una pieza pequeña aderezada de mantas galanas y otros ricos aderezos, a la cual servían las dignidades del templo con las ceremonias acostumbradas de día y de noche, con tanto cuidado y orden que a los más principales dioses, porque ningún ídolo tuvo esta probe gente que adorasen que con grandísimo temor y reverencia y demasiado cuidado no procurasen cumplir los estatutos y ceremonias que para cada uno estaban señaladas, temiendo si algo faltaban en los honrar, la ira y enojo que decían que contra todos tomaban. Donde para los aplacar hacían grandes lamentaciones y largas y elegantes oraciones y plegarias, acompañadas abundantes ofrendas y sacrificios y muertes de hombres como tenemos noticia de aquella larga y elegante oración acompañada con grandes ofrendas<sup>5</sup> y

<sup>4</sup> *paper*: 'papel'. Variante utilizada por Jaime de Huete en *Comedia Vidriana* de 1535 (CORDE).

<sup>5</sup> Durán señala que “dice la historia que *Moteczuhzoma* se fue a sus oráculos y delante de los dioses hizo y formó una lamentosa querella contra ellos, quejándose de ellos por haberles traído a término tan trabajoso, habiéndoles él servido con el cuidado posible y agrado y procurado el aumento de su culto y reverencia. Esta lamentosa plática y querella hizo delante de los dos reyes y delante de todo el pueblo, con muchas y abundosas lágrimas, dando a entender a todo el pueblo la pena que recibía de la venida de

sacrificios que *Monteçuma* hizo para aplacar a los dioses sobre la venida de los españoles a esta tierra, lo cual más largamente refiero en la historia que deste rey y grande señor tengo hecha. De suerte que a causa de que los dioses no se enojasen andaban tan circuspotos<sup>6</sup> y avisados que en ninguna cosa faltaban en los servir y honrar con los ritos y cerimonias que para el culto que cada uno tenía. Pero tratan desta en particular de que voy tratando, es de saber que el mismo día de la fiesta desta diosa<sup>7</sup> vestían una india esclava, y purificada en nombre deste ídolo toda de verde, con una corona o tiara en la cabeza blanca, con unas pintas negras para denotar que la Sierra Nevada está toda verde con las arboledas y la coronilla y cumbre toda blanca de nieve. A esta india mataban en México delante la imagen del ídolo y a la Sierra Nevada llevaban dos niños pequeños y dos niñas metidos en unos pabellones hechos de mantas ricas y a ellos muy vestidos y galanos, a los cuales sacrificaban en la misma sierra, en el segundo lugar donde la tenían. Juntamente llevaban todos los señores y principales otro presente de coronas de plumas y camisas de mujer, y naguas, y joyas, y piedras ricas,<sup>8</sup> y de mucha comida, sin haber diferencia de lo que del cerro *Tlaloc* dejo dicho, poniéndole las guardas al presente que acullá ponían a causa de que no les hurtasen toda aquella riqueza hasta que sin provecho las dejaban, podridas con las aguas y humedad. Estaban en lo áspero desta sierra dos días metidos, haciendo las ceremonias a esta diosa con grandes plegarias y sacrificios, ayunando todos aquel día principal un ayuno muy guardado y riguroso. Es cosa de

---

estas nuevas gentes, pidiéndoles a esos mismos dioses se apiadasen de los pobres, de los huérfanos y de las viudas, de los niños y de los viejos y viejas, con otras muchas peticiones que pidió, ofreciendo sacrificios y ofrendas con mucha devoción y lágrimas y sacrificándose y sacando la sangre de sus brazos y orejas y de sus espinillas, todo para mostrar su inocencia y lo que de la venida de los españoles se dolía” (*Historia de las Indias...*, ed. cit., t. 2, pp. 535-536).

<sup>6</sup> *circuspotos*: ‘circumspectos’.

<sup>7</sup> Iztacihuatl, al igual que las otras montañas deificadas se celebraban en la veintena de Tepeilhuitl, del 11 al 31 de octubre. La misma veintena en la que se inscriben parte de las ceremonias descritas por Durán en el capítulo precedente, xvi, y el siguiente, xviii.

<sup>8</sup> [piedras ricas] piedras ridras ricas *O errata*.

notar qué de ayunos tenía esta gente en su ley vieja, todos de precepto y tan rigurosos que no había dispensación<sup>9</sup> ni aun con los enfermos ni niños, y cuán de mal se les hace ayunar agora una vegilia de Pascua<sup>10</sup> y un ayuno forzoso, y tan de mal que muy pocos son los que ayunan, o no nengunos, estos días de precepto obligatorios. Creo que lo causa la mucha flojedad nuestra que en no animallos y esforzillos tenemos, como sus sacerdotes los animaban y esforzaban a las cerimonias de su ley maldita y tiránica, llena de asombros y temores, de lo cual es estraña la nuestra leve y suave, y muévenos una piedad<sup>11</sup> y lástima de ver su probeza en el comer y sus flacos mantenimientos y manjares y poco sustén<sup>12</sup> para disimular más de lo que debíamos, pues vemos que lo mesmo comían entonces que agora y no se morían por eso. Y sería ya justo que supiesen ya la obligación que tienen a guardar las cosas de nuestra sagrada religión cristiana y no que ha habido religiosos que han puesto dificultad en que no hay necesidad de echalles las fiestas de entre semana, lo cual tengo por inconveniente y no muy acertado. Supuesto que son cristianos, es justo que lo sepan y que si quisieren guardallo y oír misa como tal lo guarde, y si quisiere usar de su privilegio, use, declarándole lo que'l tal privilegio les concede y primero por delante la obligación que de cristianos tienen, pues es ya razón lo sean con el rigor que nos obliga para que si algún olor de lo antiguo hay entre ellos, o en algunos de ellos, se acabase de desarraigar. Para lo cual los ministros había, con devotas y frecuentes persuaciones, incitallos a la observancia de nuestra divina ley y preciarse de confesar un indio bien confesado que no muchos y mal tresquilados,<sup>13</sup> como cosa de cerimonia, contentándose con cuatro

<sup>9</sup> *dispensación*: 'dispensa'.

<sup>10</sup> Se refiere al ayuno del domingo de Resurrección, celebración que culmina la Semana Santa.

<sup>11</sup> *piadad*: 'piedad'.

<sup>12</sup> *sustén*: 'sostén'.

<sup>13</sup> El verbo "tresquilar" tiene la acepción de menoscabar o disminuir alguna cosa, quitando o separando una parte de ella (*Dicc. Aut.*, s. v., TRESQUILAR). En este caso se usa para expresar a un feligrés cuya confesión no ha sido efectiva, sino sólo parcial.

niñerías que'l indio dice; teniendo probable noticia que muchos destos, por un leve temor y muy liviana ocasión dimidían las confesiones<sup>14</sup> y encubren los pecados, o por una vergüenza sin fundamento, y muchas veces cosas que de suyo no eran pecados ni aun veniales. Lo cual se remediaría con una mediana examinación que'l confesor hiciese y exhortación, quitándoles el miedo con una afable y apacible amonestación al principio; y al cabo descubrirían por ventura alguno solapos y males importantes a su remedio y salvación, como algunos lo habrán hecho en esta grave pestilencia<sup>15</sup> que por nuestros pecados Dios les invió, deseosos de salvarse como entiendo se salvaron, descubriendo algunos notables descuidos de muchos años atrás, lo cual entiendo lo dejó ya nuestro Dios tan barrido y descombrado que ya no hay memoria ni olor dello. Plega a su bondad y misericordia sea así y alumbre a los que traen la maza de la fe en la mano<sup>16</sup> para que abra los ojos en lo que a su honra divina toca, para que se precien del oficio y ministerio para que Dios los escogió, como se precia el zapatero del primor que a su oficio toca. Soble<sup>17</sup> lo cual diría algo de lo mucho que siento, pero no quiero condenar a muchos confesores de todas las órdenes, aun ello se está condenado, que confiesan muchos pares de indios cada día. Y aunque muchos dellos son personas dotas, no tan buenas lenguas como otros que confiesan muchos menos. Los cuales se contentan con que el indio se persine,<sup>18</sup> y bajo de aquel *Per Signum Crucis*<sup>19</sup> diga cuatro niñerías debajo de apariencia y cerimonia

<sup>14</sup> *dimidian las confesiones*: demediar la confesión es el acto de omitir la mención de pecados durante el sacramento de la confesión por causa o motivo racional (*Dicc. Aut., s. v., DEMEDIAR*).

<sup>15</sup> Se refiere a la epidemia de 1576.

<sup>16</sup> *maza de la fe en la mano*: parece que alude al refrán “A Dios rogando y con el mazo dando”.

<sup>17</sup> *Soble*: ‘sobre’. Voz utilizada por Jerónimo Zurita en *Anales de la corona de Aragón* de 1562 (*CORDE*).

<sup>18</sup> *persine*: ‘persigne’.

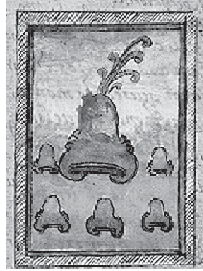
<sup>19</sup> *Per Signum Crucis*: ‘por la señal de la cruz’, expresión latina que da inicio y nombre a la oración y gesto ritual de persignarse: “Per signum Sanctae Crucis, de inimicis nostris libera nos, Domine Deus noster. In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti. Amen”.

de confesión, donde creo se cometen muchos sacrilegios de confesiones informes sin tener las partes que'l sacramento pide, qu'es dolor y arrepentimiento, propósito de enmienda y satisfacción y declaración verdadera de todas las culpas. Las cuales pocas veces las traen los indios, ni aun señales de atrición,<sup>20</sup> si el confesor no le mueve, y despierta, y amonesta y alumbra que no haga lo que ve como la mona,<sup>21</sup> sino lo que está obligado para alcanzar remisión de sus pecados, que no lo tome como por costumbre ni venga forzado ni compelido por temor de sus mayores, como suelen venir, sino que lo tomen por acto prencipal para su salvación y remedio muy necesario. Con lo cual doy fin a la fiesta de *Yztacçiuatl*, que es la Sierra Nevada, remitiéndome a la fiesta de *Tlaloc* en la celebración.

<sup>20</sup> *atrición*: dolor y arrepentimiento de los pecados cometidos por el temor al castigo eterno de Dios (*Dicc. Aut.*).

<sup>21</sup> *como la mona*: “la mona quiere hacer todo cuanto ve a hacer al hombre y por esta razón algunos que apetecen asemejarse a otros en algunas buenas acciones, no saliendo bien con la imitación les llamamos monas destos tales” (Cov, s. v., MONA).

FIGURA 40



Popocatezín y el culto a las montañas (f. 294r)





## CAPÍTULO XVIII

DE LA SOLENIDAD QUE LOS INDIOS HACÍAN AL VOLCÁN DEBAJO DESTE NOMBRE *POPOCATZIN*, QUE QUIERE DECIR ‘EL HUMEADOR’, Y JUNTAMENTE A OTROS MUCHOS CERROS

El cerro *Popocatzin*,<sup>1</sup> que en nuestra lengua quiere decir ‘el cerro humeador’, a todos nos es notorio ser el volcán a quien vemos echar humo visiblemente dos y tres veces al día, y muchas veces juntamente llamas de fuego, especialmente a prima noche,<sup>2</sup> como muchos las han visto. Lo cual afirman así españoles como indios ser cosa muy común el echar lumbre, de lo cual dan noticia los pueblos comarcanos y cercanos a este cerro. El cual se devisa de muchas leguas por ser tan alto como es, donde han probado a subir algunas personas por curiosidad de ver aquella chimenea por donde sale aquel humo, así religiosos como seglares, y imposibilitados y constringidos de la resistencia que han hallado se han vuelto sin efecto de su pretensión. Y así lo oí contar a un religioso muy venerable de nuestra orden, que procurando ver aquella boca subieron él y dos seglares que tenían el mismo deseo qu’él tenía, y que llegados a la ceniza procuraron subir por ella una y dos veces, y que todos cuanto andaban se hallaban luego atrás, deslizándose la mesma ceniza, que la hay mucha y muy movediza. Donde demás del gran trabajo que padecieron pensaron ser

<sup>1</sup> *Popocatzin*: forma reverencial de Popocatepetl, ‘montaña que humea’; el sufijo “tzin” indica respeto, afecto, protección (Siméon). El Popocatepetl es un volcán activo que tiene una altitud de 5 549 metros sobre el nivel del mar y se encuentra a 55 kilómetros al sureste de la Ciudad de México. Junto al Iztacihuatl y al Monte Tlaloc forma una frontera natural que divide el Valle de México de la región tlaxcalteca.

<sup>2</sup> *prima noche*: las primeras horas de la noche, de las ocho a las once (*Dicc. Aut., s. v., PRIMA*).

muertos y corrompidos del delicado y sutil aire que allí corre. Y así me he admirado mucho y lo tengo por cosa fabulosa el afirmar que un conquistador que se decía Montaña<sup>3</sup> subiese allí, como lo he oído afirmar, y que lo tenga sus hijos tomado por fe y testimonio que faltando piedra azufre para la pólvora,<sup>4</sup> que subiese este conquistador y sacase piedra azufre dél. Téngolo, si así es, por milagro de Dios, y lo que más me fuerza a hacerme increíble es que según relación de los naturales, *Montecuma*, emprendedor<sup>5</sup> de grandes hechos y animoso aun para intentar las cosas imposibles, mandó, deseoso de saber de dónde procedía aquel humo, que fuesen señalados hombres para lo ir a ver, y así fueron señalados diez; los cuales, más por fuerza que de grado,<sup>6</sup> fueron, temiendo el castigo del rey enojado si no se cumplía su mandamiento, y subieron, y en el camino murieron los dos que no pudieron llegar a la cumbre. Los demás, aunque con trabajo, llegaron y vieron el lugar por donde aquel humo salía, y bajados a tercer día y al cuarto murieron los seis dellos, y antes que los demás que quedaban, que eran dos, muriesen, dieron prisa a llevarlos al gran señor para que fuese avisado el rey. *Montecuma* hizo poner mucha diligencia en que fuesen curados, donde después de sanos dieron por relación cómo el lugar por donde aquel humo sale no es boca grande como nosotros imaginamos, sino que aquel lugar y punta de aquel cerro está llena de grandes hendeduras a manera de mallas de red, o la manera de una reja o gelosía,<sup>7</sup> unas hendeduras unas en contra de

<sup>3</sup> *Montaña*: el extremeño Francisco Montaña llegó a México con la expedición de Pánfilo de Narváez y más tarde fue alférez en la conquista de Tenochtitlan. En *Crónica de la Nueva España* de Francisco Cervantes de Salazar, Libro VI, capítulos del VII al XI se recoge la proeza de Montaña quien, enviado por Cortés, escala el volcán para obtener azufre.

<sup>4</sup> piedra de azufre para la pólvora] en el f. 294v se encuentra una anotación escrita al margen, al lado de este pasaje en que Durán pone en duda el testimonio de Montaña. Ilegible.

<sup>5</sup> emprendedor] emprehendor *O errata*.

<sup>6</sup> *grado*: voluntad y gusto, hacer una cosa de mal grado o mal de su grado es hacerla contra su voluntad y de mala gana (*Dicc. Aut.*).

<sup>7</sup> *gelosía*: 'celosía'.

otras con duros peñascos que entre los agujeros hay; que entre agujero y agujero pueden muy bien andar dos hombres juntos, por entre las cuales hendeduras sale aquel humo tan espeso y malo. Estos indios jamás tuvieron perfecta salud; hasta que murieron contaron cosas estrañas, así de la aspereza de lo de arriba como de las mallas por donde el humo sale y de la tierra que desde allí se descubre y mar, lo cual afirman parecilles estar todo tan cerca como si la mar estuviera junto al pie de la sierra.

De un poblador antiguo oí contar que hizo todo lo que de potencia pudo para subir a este volcán, de lo cual tuvo muy gran apetito y deseo, el cual oí nombrar Fulano Martínez.<sup>8</sup> Y por conseguir y dar satisfecho<sup>9</sup> a su pasión, que yo por tal la tengo, subió, y estando ya casi en la cumbre empezó a humear con tanta furia que temblaba todo el lugar y hacía un ruido que parecía moverse todo aquello. El buen hombre, creyendo ser ya su fin llegada con el gran sobresalto que recibió, quiso dar la vuelta por huir del humo, y no lo pudo hacer tan a su salvo que no le alcanzase alguna parte del humo en los ojos, y fue tanto el detrimento que recibió que desde a pocos días cegó. También fue muy porfiado un santero<sup>10</sup> —que vivía en la Trinidad dentro de la misma iglesia, que se decía Pitijuan— de querer subir a ver este volcán, y lo porfió tres y cuatro veces y nunca lo consiguió, de lo cual le oí decir que había llegado a morir. Por lo cual me he persuadido a morir sin illo a ver y aun también a que lo han visto y lo verán pocos u no ningunos, si no fuere alguna bruja o nigromántico.

A este cerro reverenciaban los indios antiguamente por el más prencipal cerro de todos los cerros, especialmente todos los que vivían alrededor dél y en sus faldas, la cual tierra cierto, así en temple

<sup>8</sup> *Fulano Martínez*: nombre genérico para indicar que el autor desconoce u omite el nombre real de la fuente. “Fulano es un término de que comúnmente usamos para suplir la falta de nombre propio que inoramos o dejamos de exprimir por alguna causa, como un Fulano Pérez [...] el nombre y la frasis es hebrea” (COV., s. v., FULANO).

<sup>9</sup> satisfecho] saetisfecho *O errata*.

<sup>10</sup> *santero*: persona encargada de pedir y custodiar la limosna del santo de una determinada ermita (*Dicc. Aut.*).

como de todo lo que se puede desear, es la mejor de la tierra. Y así, con ser sus faldas tan ásperas de quebradas y cerros y tierra asperísima, están los cerros y quebradas pobladísimos de gente, y lo estuvieron siempre, por las ricas aguas que deste volcán salen y por la fertilidad grande que de maíz alrededor dél se coge y frutas de Castilla,<sup>11</sup> que mientras más llegadas a él, más tempranas y sabrosas se dan, no olvidando el hermoso y abundante trigo que en sus altos y laderas se coge. Por lo cual los indios le tenían más devoción y le hacían más honra, haciéndole muy ordinarios y continos sacrificios y ofrendas, sin la fiesta particular que cada año le hacía, la cual fiesta se llamaba *Tepeylhuítl*, que quiere decir ‘fiesta de cerros’, la cual fiesta era a la manera que aquí relataré. Conviene a saber, que llegado el día solene de la veneración deste cerro toda la multitud de la gente que en la tierra había se ocupaba en moler semilla de bledos y maíz y de aquella masa hacer un cerro que representaba el volcán, al cual ponían sus ojos y su boca y le ponían en un preminente lugar de la casa, y alrededor dél ponían otros muchos cerrillos de la misma masa de *tzoalli* con sus ojos y bocas, los cuales todos tenían sus nombres, que era el uno *Tlaloc* y el otro *Chicomecoatl* y a *Iztacpetetl*<sup>12</sup> y a *Matlalcueye*,<sup>13</sup> y juntamente a *Chalchiuhthlycye*,<sup>14</sup> que era la diosa de los ríos y fuentes que deste volcán salían, y a *Ciuacoatl*. Todos estos cerros ponían este día alrededor del volcán, todos hechos de masa, con sus caras, los cuales así puestos en orden dos días arreo les ofrecían ofrendas y hacían algunas ceremonias; donde el segundo día les ponían unas mitras de papel y unos sambenitos de papel pintados, donde después de vestida aquella masa, con la misma solenidad que mataban y sacrificaban indios que representaban los dioses, de la misma

<sup>11</sup> *frutas de Castilla*: manzanas, nogales, higueras, naranjas, entre otros.

<sup>12</sup> *Iztacpetetl*: ‘montaña blanca’, otro nombre para el Iztacihuatl.

<sup>13</sup> *Matlalcueye*: ‘la de la falda azul’, nombre que daban los tlaxcaltecas a la deidad femenina de las aguas, llamada por los mexicanos Chalchiuhcueye. Es un volcán inactivo conocido como La Malinche, que se encuentra al sureste del actual estado de Tlaxcala.

<sup>14</sup> *Chalchiuhthlycye*: ‘Chalchiuhcueye’.

manera sacrificaban esta masa que habían representado<sup>15</sup> los cerros, donde después de hecha la cerimonia se la comían con mucha reverencia. Este día los sacerdotes buscaban en el monte las más tuertas y corcovadas<sup>16</sup> ramas que hallaban, y llevábanlas al templo y cubríanlas con esta masa y poníanles por nombre *coatztintly*, que quiere decir ‘cosa retuerta a manera de culebra’, poniéndoles ojos y boca, y hacían sobre ellos las mismas ceremonias y ofrendas. Donde después que fingían que los mataban lo repartían a los cojos y mancos y contruchos, y a los que tenían dolores de bubas o tullimiento, etcétera, los cuales quedaban obligados de dar la semilla para hacer la masa para la representación de otro año de los cerros. Llamaban esta comida *nieteoqua*,<sup>17</sup> que quiere decir ‘como a Dios’. También sacrificaban algunos niños este día y algunos esclavos, y ofrecían en los templos, y en presencia de la masa en que fengían la imagen deste cerro y de los demás, muchas mazorcas de maíz fresco y comida y de copal, y entraban a las cumbres de los cerros a encender lumbres y a encensar y quemar de aquel copal y hacer algunas ceremonias que ordinariamente hacían de las que atrás quedan dichas. El mismo día que se hacía la fiesta deste volcán en México y en toda la tierra y la de todos los cerros, hacían en Tlaxcala una solene fiesta a dos cerros prencipales que tenía y hoy en día tiene muy altos y hermosos: al uno llamaban *Matlalcueye* y al otro llamaban *Tlapaltecatl*. *Amatlalcueye* quiere decir...<sup>18</sup>

Demás de acudir a ella los taxcaltecas, acudían de todos aquellos pueblos comarcanos a encender enciensos y a ofrecer *ulli*<sup>19</sup> y comidas y papel y plumas, y a sacrificar hombres, como eran Tepeaca, Atlixco,

<sup>15</sup> representado] representado *O errata*.

<sup>16</sup> corcovadas] corcobavadas *O errata*.

<sup>17</sup> *nieteoqua*: expresión en primera persona que equivale a ‘yo como a dios’, en el sentido de alimentarse de lo divino.

<sup>18</sup> *Amatlalcueye* quiere decir] el manuscrito se encuentra en blanco, Durán no proporciona la traducción, f. 295v. Garibay completa el pasaje con la frase “la de falda de papel azul” (*Historia de las Indias...*, ed. cit., t. 1, p. 166).

<sup>19</sup> *ulli*: ‘ollin, hule, caucho’.

Quauhquechula, etcétera. Al segundo, que era el cerro que llamaban y hoy en día le llaman *Tlapaltecatl*, ‘cosa de muchas colores o señor dellas’, según nuestro romance, a éste tenían los de Tlaxcala gran reverencia y le reverenciaban con grandes ofrendas y sacrificios muy ordinarios. En Cholula tenían un cerro hecho a mano, el cual, por ser hecho a mano, le llamaban *Tlachiualtepetl*,<sup>20</sup> qu’ es lo mesmo que ‘cerro hecho a mano’. Llamábanle así porque dicen que fue el cerro que los gigantes edificaron para subir al cielo, el cual agora está medio desbaratado. A este cerro tenían en mucho, y en él era la ordinaria y continua adoración que hacían y plegarias y grandes sacrificios y ofrendas y muertes de hombres. A un lado del volcán, hacia la parte del sur en la comarca de Tetela y Ocoituco, Temoac, Tzacualpa,<sup>21</sup> etcétera, hay un cerro a donde acudía toda esta comarca con sus ofrendas y sacrificios y oraciones, el cual se llama *Teocuicani*,<sup>22</sup> que quiere decir ‘el cantor divino’, el cual está tan cerca del volcán que del uno al otro puede haber poco más de una legua. Es tan alto y áspero qu’ es cosa de ver. A este llamaban cantor divino, porque las más veces que hay en él nubes asentadas, que son las que congela el volcán, dispara grandes truenos y relámpagos y tan sonoros y retumbantes qu’ es espanto oír su tronido y voz ronca. Toda esta comarca acudía aste<sup>23</sup> cerro a sacrificar y a ofrecer enciensos y comidas y *ulli* y papel y plumas, ollas, platos, escudillas, jícaras y otros géneros de vasijas y juguetes, y a matar hombres; en el cual cerro había una casa muy bien edificada de toda esta comarca a la cual llamaban *Ayaubcalli*, que quiere decir ‘la casa de descanso y sombra de los dioses’. En esta casa tenían un ídolo grande, verde, que llamamos piedra de ijada, tan grande como un muchacho de ocho años, tan rico y preciado que

<sup>20</sup> *Tlachiualtepetl*: localizado en Cholula y dedicado al culto de Quetzalcoatl, sobre él fue construida la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios.

<sup>21</sup> Poblados sureños, localizados en el tiempo de Durán en el Marquesado, el actual estado de Morelos.

<sup>22</sup> *Teocuicani*: posiblemente se trata de un monte que se encuentra al sur del Popocatepetl, junto al pueblo de Atlixco.

<sup>23</sup> *aste*: ‘a este’.

hubo sobre querello quitar grandes guerras entre los desta provincia y los de Uejotzinco y Quauhquechulla y Atlixco,<sup>24</sup> lo cuales fueron muertos y desbaratados sin conseguir su pretensión. Este ídolo dicen que se desapareció cuando entró la fe en la tierra, y así es que los naturales lo desaparecieron y lo enterraron en el mismo cerro, y allí se está con otras muchas riquezas que en todos estos cerros están escondidas de oro y plata y piedras de mucha riqueza. Sin estos, había<sup>25</sup> otros muchos cerros, que pararme a contarlos sería necesario hacer un nuevo libro de mucho volumen; pero basta decir destes más principales y nombrados, entre los cuales podremos contar el que está en Cuyacan,<sup>26</sup> que era no menos temido y reverenciado, donde iban todos los de aquella comarca a hacer sus adoraciones y sacrificios y a cumplir sus ordinarios votos. Los cuales votos eran continos y ordinarios, que no les dolía la cabeza, que no hacían un voto de ofrecer algo a los ídolos, a los que más devoción tenían, y las ofrendas que ofrecían eran cuales los dioses eran, porque eran tan bajas que no subían de una jicarilla para en que bebiesen los dioses, unas escudillejas y platillos y ollillas<sup>27</sup> y contizuelas,<sup>28</sup> copal, *ulli*, plumillas. Y así aquellos bubosos y tullidos que comían la carne de los cerros prometían de dar para otro año toda la semilla para la carne de los cerros, y daban la semilla conforme a lo que le daban a comer, porque si le daban buen pedazo contribuía cantidad de semilla, y si le daban poco contribuía poco, y así cumplían estos sus votos estos días, tan apocados y tan nonada<sup>29</sup> que todo era nonada lo que la gente común prometía. Los principales ofrecían algunas cosas de precio, pero lo más que ofrecían era esclavos para matar y después comerlos.

<sup>24</sup> Poblados que se localizaban del otro lado de la frontera natural formada por el Monte Tlaloc, el Iztacihuatl y el Popocatepetl. Es decir, en la región tlaxcalteca, en el actual estado de Puebla.

<sup>25</sup> había] habí *O errata*.

<sup>26</sup> *Cuyacan*: 'Coyoacan'.

<sup>27</sup> *ollillas*: diminutivo de ollas.

<sup>28</sup> *contizuelas*: 'cuentezuelas'.

<sup>29</sup> *nonada*: poco o muy poco (*Dicc. Aut.*).

El principal intento de reverenciar estos cerros y de hacer oraciones y plegarias en ellos no era el objeto ultimado<sup>30</sup> hacellos al cerro, ni tampoco hemos de entender que los tenían por dioses ni los adoraban como a tales, que su intento a más se extendía que era pedir desde aquel cerro alto al ‘Todopoderoso’ y ‘Señor de lo criado’ y el ‘Señor por quien vivían’,<sup>31</sup> que son los tres epítetos con qu’estos indios clamaban y pedían tranquilidad de los tiempos, porque en su infidelidad<sup>32</sup> —según relación universal— padecían muy ordinarias pestilencias y hambres y otras aflicciones. Lo cual llorando me lo relataban los que esta relación me dieron, conociendo el bien que nuestro Dios les ha hecho y merced de habellos apartado de un error tan grande como en el que sus antepasados vivieron, por donde conocen que justamente los castigaba el justísimo Dios y Redentor y recto Señor, conociendo la ignorancia y bestial ley tan baja y suéz,<sup>33</sup> cómo seguían engañados por el demonio, etcétera. Esta es la relación que he podido haber de la fiesta de los cerros que en esta tierra universalmente se hacía, pues en toda ella no había cerro ni hoy en día le hay que no tenga su nombre. Agora sea chico, agora sea grande, todos tienen sus nombres, la fiesta de los cuales si este año la hacían en el uno, otro año la habían de hacer en el otro y el otro en el otro, y así les cabía hacer las fiestas en cada cerro andando la rueda para que cada cerro fuese honrado y la comida divina que se había<sup>34</sup> comido de los cerros de masa en este cerro la iban otro año a comer en otro, siéndoles vedado y de precepto que un año tras otro no se pudiese hacer la tal solemnidad en un mesmo cerro. Esta fiesta caía en agosto,<sup>35</sup>

<sup>30</sup> *ultimado*: ‘último’, es decir que no era su objetivo o propósito.

<sup>31</sup> Se refiere a las advocaciones del dios supremo y dual Ometeotl, algunas de las cuales son Ipalnemohuani, ‘aquel por quien se vive’; Tloque Nahuaque, ‘el dueño del cerca y del junto’, y Totecuiyo, ‘nuestro Señor’.

<sup>32</sup> *infidelidad*: ‘infidelidad’.

<sup>33</sup> *suez*: ‘soez’.

<sup>34</sup> había] habí *O errata*.

<sup>35</sup> La correlación de la veintena de Tepeilhuitl con el calendario cristiano es del 11 al 31 de octubre (M. Aguilar-Moreno, *op. cit.*, p. 297). Sin embargo, existen estudios sobre el desfaseamiento de las veintenas al pasar de los años. De acuerdo con Graulich,



no pude sacar en limpio a cuántos, de lo cual no hice mucho caso yendo poco en ello, porque aunque hubiese alguna cizaña entre el trigo de algún supesticioso y defectuoso que quisiese<sup>36</sup> usar de alguna<sup>37</sup> flaqueza y supestición antigua, como creo los debe de haber por ser necesario haber escándalos para que los buenos sean manifestados, luego se descubren y dan señal de sí como hay un mediano cuidado y sulicitud en el abatimiento y apocación destas cosas, rogando y persuadiendo y ahincando<sup>38</sup> y riñiendo vienen a conocer el error, y a persuadirse al bien y a descubrir el mal, para lo cual querría yo ver entre los naturales más y mejores lenguas y menos presuntuosos de los entender, pues ignoran lo más y entienden lo menos.

---

se calcula que en el año 682 Tepeilhuitl se celebraba entre el 13 de mayo y el 1 de junio (M. Graulich, "Aztecs festivals of the rain gods", *Indiana*, vol. 12, Berlín, 1992, p. 3).

<sup>36</sup> *quisese*: 'quisiese'.

<sup>37</sup> alguna] algun *O errata*.

<sup>38</sup> *ahincando*: gerundio del verbo ahincar "instar con ahínco y eficacia" (*DRAE*, *s.v.*, AHINCAR).

FIGURA 4I



Chalchiuhcueye (f. 296v)

## CAPÍTULO XIX

### DE LA DIOSA DE LAS FUENTES Y RÍOS LLAMADA *CHALCHIUHCUEYE*, MUY REVERENCIADA DE TODOS

A ningún elemento de los cuatro tanto honró esta nación mexicana, después del fuego, como al agua, dado que a todos los venerase y honrase con todo el temor, cuidado y reverencia que podían, y a unos más que a otros, según las gracias y ecelencias que dellos imaginaban y los beneficios que dellos recibían. Grande era el honor y reverencia que a la tierra hacían debajo deste nombre reverencial y honroso que era *Tlaltecúty*,<sup>1</sup> el cual vocablo se compone de dos nombres, que es de *tlali*<sup>2</sup> y *tecúty*,<sup>3</sup> que quiere decir ‘gran señor’, y así quiere decir ‘el gran señor tierra’. A este elemento reverenciaban con grandes sacrificios y ofrendas. La mayor reverencia que sentían que le hacían era poner el dedo en la tierra y llevarlo a la boca y chupar aquella tierra, del cual elemento dejó dicho en la fiesta de *Toçí*<sup>4</sup> que era la madre de los dioses y corazón de la tierra. En la cual fiesta solenizaban a la tie-

<sup>1</sup> *Tlaltecúty*: el señor o señora de la tierra es una deidad que, según la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, es formada de Cipactli, ‘Caimán’, por los cuatro dioses originarios o Tezcatlipocas. Según el mito recogido en la *Histoire du Mechique*, Tlaltecúty, o Tlaltecúty, era una diosa llena de ojos y de bocas que mordían como una bestia salvaje. Quetzalcoatl y Tezcatlipoca se convirtieron en serpientes y partieron en dos a la diosa. Con la mitad de su cuerpo formaron la tierra y con la otra mitad el cielo. Los demás dioses, enojados por el maltrato hecho a Tlaltecúty, hicieron como recompensa que sus cabellos y piel se convirtieran en árboles, flores y hierbas; sus ojos en pozos, fuentes y pequeñas cuevas; su boca en ríos y cuevas grandes; sus hombros y nariz en valles y montañas. Es una diosa que se alimenta de los corazones de los hombres y llora por las noches de hambre. Se niega a producir fruto si no es regada con sangre.

<sup>2</sup> *tlali*: tierra o heredad (Molina).

<sup>3</sup> *tecúty*: también teuctli, designa a los nobles, señores, altos personajes (Siméon).

<sup>4</sup> Capítulo xv del *Libro de los ritos*.

rra con sus particulares ofrendas y sacrificios y derramamiento de su sangre y grandes cerimonias de copal, plumas y comidas y derramamientos de vinos por el suelo y comidas humanas que de los hombres sacrificados hacían, como queda dicho.

Del elemento del fuego también tocamos en dos partes: la grande y solene fiesta que le hacían, sacrificándole hombres y rociándolo con sangre humana de aquellos que, medio asados, los sacaban y cortaban el pecho, cogiendo la sangre en un lebrillejo y rociando al fuego que debajo deste nombre, *Xiuhotecutly*, le adoraban y reverenciaban en la solene fiesta de *Jocotl* y de *Çiuacoatl*,<sup>5</sup> donde se pringaban los sacerdotes del fuego con aquellas hachas de copal ardiendo —cosa horrible y espantosa—, sin los ordinarios sacrificios y ofrendas; todos en común y en particular, que cada día le hacían de ofrendas de pan y vino, y manjares de carne, y de gachas, y que le ofrecían agora por devoción, agora por voto, agora por salud, agora por prosperidad, agora por hijos o por mil agüeros que sobre el estallido del fuego tenían, y sobre el rechinar de los tizones, y sobre el centellar, sobre el humear; por lo cual luego lo rociaban con vino y le echaban copal o piciete, qu'es una especie de yerba<sup>6</sup> con que los indios amortiguan las carnes para no sentir el trabajo corporal. Sobre el cual agüero y agüeros había grandes invenciones de los embaidores y grandes mentiras, y sobre lo cual había gran crédito y fe que no ha sido poco el despersuadillo, y plega al omnipotente Señor qu'esté ya despersuadido de algunos.

También hacían la fiesta al aire debajo deste nombre *Hecatl*,<sup>7</sup> el cual aire<sup>8</sup> y virtud dél atribuían<sup>9</sup> al dios de los chulultecas, *Quetzalcoatl*, dios de los mercaderes y joyeros, el más reverenciado y honrado

<sup>5</sup> Capítulos XII y XIII respectivamente del *Libro de los ritos*. En ambas veintenas, Xocouetzi para Xocotl y Ueitecuilhuitl para Cihuacoatl, se preparaba un fogón divino de gran tamaño en el que se realizaban prácticas sacrificiales.

<sup>6</sup> yerba] yrba *O errata*.

<sup>7</sup> *Hecatl*: 'Ehecatl'.

<sup>8</sup> aire] ire *O errata*.

<sup>9</sup> atribuían] atrgbuían *O errata*.

que había en Chulula,<sup>10</sup> de quien relatan grandes virtudes y hechos heroicos en cosas de comprar y vender y de labrar joyas y piedras. A este *Ecatl* hacían grandes ofrendas y grandes sacrificios, especialmente en un día de los de la semana que tenían que le llamaban *Ecatl*, que quiere decir ‘viento’, cuando le cabía el número primero como ahora decimos lunes, como en el calendario diré que tenían las semanas de trece días, y en llegando a trece volvían a contar un día. A la figura que le cabía el número de uno, aquélla solenizaban con particular solemnidad de ofrendas y sacrificios fuera de lo ordinario, que nunca cesaban de cumplir votos y de acudir por sus particulares devociones a honrar y reverenciar a estos falsos dioses por la demasiada subjeción que a las cosas de su religión tenían y por el gran crédito que daban a los embaidores, inventores de agüeros y supesticiones, y por el gran miedo que de los malos sucesos de sus personas y bienes tenían; por lo cual con un hilo de lana se dejaban llevar,<sup>11</sup> temiendo el zumbido de los árboles y el ruido que en los montes hace cuando vienta, y el que hace en los resquicios,<sup>12</sup> que aun entre nosotros decimos cuando hace un aire recio que parece que habla, así ellos creían que hablaba. Luego andaban las ofrendas y los sacrificios a *Ecatl* para aplacalle y los ayunos y las oraciones rogándole no estuviese enojado a costa de su sangre, la cual por momentos la derramaban unos de las orejas, otros de las lenguas, otros de los pechos, otros de los molledos, otros de las espinillas o muslos, según los ritos de sus templos y estatutos. Digo según los estatutos porque los deste pueblo tenían constitución y ordenanza de sangrarse de la lengua, los de aquél de las orejas, y los del otro de los molledos, y los de acullá de las espinillas, y otros de los muslos, y aun en cierta provincia mixteca hubo sacrificio de los miembros genitales, por los cuales sacaban cuerdas por ellos de a

<sup>10</sup> *Chulula*: ‘Cholula’.

<sup>11</sup> *con un hilo de lana se dejaban llevar*: alude al proverbio “Llevarle han con una cuerda de lana” que se aplica cuando alguien, aunque no muestra voluntad a una cosa, la desea y condesciende con facilidad a lo que se le pide (Cov, s. v., LANA).

<sup>12</sup> resquicios] resqueizos *O errata*.

quince<sup>13</sup> y de a veinte brazas; y otros, para hacerse imposibilitados<sup>14</sup> de no pecar, los hendían por medio —cosa que hace temblar las carnes— a trueque de que los tuviesen por siervos del demonio y por hombres santos y penitentes y castos y honestos, que era en lo que más hincapié hacían.

El cuarto elemento, que era el agua, al cual llamaban *Chalchiuhcueye*<sup>15</sup> que quiere decir ‘la del faldellín de piedras preciosas’, compónese de *cueytl*,<sup>16</sup> qu’es ‘faldellín’ y de *chalchiuitl*,<sup>17</sup> que quiere decir ‘piedra d’esmeralda’, y así le podemos romancear ‘la del faldellín d’esmeraldas’. Fue tanto lo que los antiguos indios reverenciaron a este elemento que fue cosa estraña la reverencia que le tenían, porque persuadidos y enseñados por los sacerdotes para encarecelles lo mucho que al agua debían, como nosotros encarecemos lo mucho que debemos a nuestro Dios y Señor por habernos criado, y a Jesucristo su único Hijo, que nos redimió con su preciosa sangre; así estos, predicando y encareciendo lo mucho que debían a sus dioses, diciendo de las mercedes que cada uno en particular les hacía, decían condescendiendo del agua cómo en ella nacían y con ella vivían, y con ella lavaban sus pecados, y con ella morían. El nacer en ella era y se en-

<sup>13</sup> quince] quine *O errata*.

<sup>14</sup> imposibilitados] imposibilitados *O errata*.

<sup>15</sup> *Chalchiuhcueye*: según Garibay es la diosa del agua corriente (*Historia de las Indias...*, ed. cit., t. 1, p. 309). Siméon la toma como sinónimo de Chalchihuitlicue, la diosa de las aguas terrestres y marinas. En todo caso, la primera se deriva de esta última. De acuerdo con el mito cosmogónico recogido en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, Chalchiuhcueye fue creada junto con Tlalocateuctli —Tlaloc— por los cuatro dioses originarios, conviene a saber: Tlatlahuqui Tezcatlipoca, también llamado Camaxtle, Yayauhqui Tezcatlipoca, Quetzalcoatl o Yohualli Ehecatl y Huitzilopochtli. Por intervención de Quetzalcoatl, Chalchiuhcueye presidió la era Nahui Atl, ‘Cuatro Agua’, y fue ella la causante de la destrucción del también conocido como Cuarto Sol, pues el diluvio que generó provocó la caída del cielo y la transformación de los hombres en peces. Es madre de la luna y de acuerdo con la *Histoire du Mechique* habita el tercer cielo llamado ‘casa de una diosa’.

<sup>16</sup> *cueytl*: ‘cueitl’ es saya, faldellín, faldillas o naguas (Molina).

<sup>17</sup> *chalchiuitl*: designa a piedras verdes que pueden ser jade, cristal verde, jadeíta o esmeraldas. Es signo de todo lo precioso y bello (*Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. cit., t. 4, p. 332).

tendía el lavar luego las criaturas cuatro días arreo, a los señores en fuentes particulares diputadas y señaladas para ellos y a los de menor estado y cuantía en riachuelos o fuentes de poca estima, sobre los cuales lavatorios había grandes ofrendas de joyas en figuras<sup>18</sup> de peces y de ranas y de patos y de cangrejos, de tortugas y joyas de oro que en ellas echaban los principales y señores, cuyos hijos en ellas se lavaban. Lavaban los sacerdotes y sacerdotisas diputadas y señaladas, así ellos como ellas, para aquellos oficios, porque, como dejo dicho, para ninguna cerimonia de cuantas tenían, por muy niñería que fuese, dejó de haber ministros particulares. La causa era porque como la multitud de ceremonias era tanta, no era posible que un ministro pudiese acudir a todas, y así tenían para cada cerimonia sus ministros señalados, los cuales tenían su dignidad que los gobernaba y regía como cabeza dellos, lo cual era en todas las demás cosas. Las cuales dignidades de cada cerimonia tenían sus particulares nombres, que denotaban su dignidad, teniendo para ejercitar sus oficios y para ornato de sus persona[s] en las festividades particulares insignias y ornatos.

El decir que con ella vivían era decirles que'l agua ayudaba a criar las sementeras y semillas que'ellos comían, y así en todas las fiestas de su calendario, que eran dieciocho, todo el fin de celebrallas con tantas muertes de hombres y con tantos ayunos y derramamientos de sangre de sus personas, todo se dirigía sobre pedir de comer y años prósperos y conservación de la vida humana. Y en todas ellas metían coletas<sup>19</sup> y hacían memoria del agua y del viento y de la tierra y del fuego y del sol y de todos los demás ídolos, para que les fuesen favorables, especialmente al agua, en un fiesta que llamaban *etzalqualiztly*,<sup>20</sup> que

<sup>18</sup> *feguras*: 'figuras'.

<sup>19</sup> *coletas*: 'colectas'.

<sup>20</sup> *etzalqualiztly*: 'comida de etzalli', una mezcla de maíz y frijoles cocidos le daba nombre a la veintena que abarcaba del 23 de mayo al 13 de junio, temporada del final de la sequía y comienzo de las lluvias dedicada al culto de Tlaloc y de Chalchihuitlicue. Con este festival de mediados del año solar se inicia una serie de cuatro veintenas dedicadas a la deificación de los alimentos principales y los productos agrícolas: "Tecuilhuitl was dedicated to Huixtocihuatl, Huey Tecuilhuitl to Xilonen, the jilote, and Tla-

era cuado<sup>21</sup> las aguas eran ya entradas y las sementeras crecidas y con mazorcas. El cual día los sacerdotes de los barrios, a honra del agua y del bien que les hacía y aun a las simenteras, y quebraban las cañas del maíz por junto a la mazorca dos o tres cañutos<sup>22</sup> más abajo, sacando de cada sementera un brazado<sup>23</sup> de aquellas cañas del maíz con sus mazorcas, lo cual hacían por todos los barrios los sacerdotes, y tomaban aquellas cañas y íbanse con ellas a las encrucijadas<sup>24</sup> de las calles y poníanlas hincadas por vera del camino, de una parte y de otra, haciendo como una cruz, dejando en medio un humilladero que en estas encrucijadas había que les llamaban *momoztly*,<sup>25</sup> que en nuestro romance quiere decir ‘lugar ordinario’, el cual vocablo se compone de *momoztlaye*,<sup>26</sup> que quiere decir ‘cada día’. Acabadas de poner estas cañas de maíz con sus mazorcas en ellas por la orden dicha, salían las indias de todos aquellos barrios a ofrecer a aquel lugar ordinario que llamamos *momoztly* tortillas hechas de jilotes. Jilotes<sup>27</sup> se llaman las mazorcas del maíz antes que'l maíz se cuaje, así el maíz como el corazón de la mazorca, todo está como leche. De aquello hacían pan y lo ofrecían por vía de premicias y de agradecimiento a *Chalchiuhcueye*, que era el agua. Acabada la ofrenda, daban por sí a los sacerdotes de aquel pan para que comiesen, porque lo que allí ponían en el *momoztly* no llegaba nadie a ello, lo cual era general de todo lo que en estos lugares se ofrecía a los dioses, agora fuese pan o vino, o semillas,

---

xochimaco to Xochiquetzal. The goddesses of these four veintenas from Etzalcualiztli to Tlaxochimaco were also the four wives of the dark Tezcatlipoca-Moon in the rituals of the month Toxcatl, and the divine woman companions of the sun from noon to sunset” (M. Graulich, *op. cit.*, p. 45).

<sup>21</sup> *cuado*: ‘cuando’. Variante utilizada por fray Luis de León en *Exposición del cantar de los cantares* de 1561 (*CORDE*).

<sup>22</sup> *cañutos*: parte intermedia, entre nudo y nudo, de cañas, tallos y sarmientos (*DRAE*).

<sup>23</sup> *brazado*: medida de carga que cabe entre los brazos de una persona.

<sup>24</sup> encrucijadas] icrucijadas *O errata*.

<sup>25</sup> *momoztly*: altar bajo de piedra, de adobe o de tierra aplanada (*Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. cit., t. 4, p. 344).

<sup>26</sup> *momoztlaye*: ‘momoztlae’ (Molina).

<sup>27</sup> *Jilotes*: castellanización del náhuatl *xilotl* ‘mazorca de maíz tierna y por cuajar’ (Molina).



chile, o calabazas, allí se había de podrir y no se había de llegar a ello. Acabado de hacer esto bailaban y cantaban con mucho regocijo y bebían sus vinos y comían sus comidas de aves y otras carnes, todos con aquel pan de jilotes o con maíz cocido, que ellos llamaban *etzally* a causa que lo revuelven al cocer con frisol, qu'es *eth*; el maíz cocido por sí solo llámanle *poçolly*,<sup>28</sup> pero a causa de revolvello con frisol le llaman *etzally*. Comíanlo a honor del día que se llamaba *etzalcualiztly*, lo cual queda dicho en la solemnidad de aquel día y se dirá en el calendario.<sup>29</sup>

Decían lo tercero que debían mucho al agua porque en ella se lavaban de sus pecados y máculas, porque como dijimos en la fiesta de *Chicomecoatl*,<sup>30</sup> después de haber ayunado aquel ayuno tan estrecho todo el pueblo, íbanse a lavar todos, chicos y grandes, muy en amaneciendo, y luego a comer la carne de dios, que eran *tzoales*. El lavatorio les servía de confesión y purificación de los pecados, con el meter pajas por las lenguas y cañas por las orejas y varillas de mimbres por los molledos los que cometían graves delitos; pero después deste desatinado sacrificio luego iban al agua y se lavaban, en lo cual tenían fe que quedaban limpios en el ánima y libres de los pecados cometidos hasta aquel punto. Llamábanle 'el lavatorio después de la penitencia', lo cual era muy ordinario lavar a los enfermos y muchachos, teniendo entendido que las enfermedades les venían por los pecados. Por este respeto tenían al agua gran veneración y le hacían grandes ofrendas y sacrificios, como dijimos en la fiesta de *Tlaloc*,<sup>31</sup> dios de lo[s] truenos y relámpagos, que era como Júpiter<sup>32</sup> entre los romanos. En la fiesta

<sup>28</sup> *poçolly*: origen de la palabra "pozole", que designa a un platillo hecho de maíz tierno, carne y mucho caldo.

<sup>29</sup> En el capítulo ix del *Calendario Antiguo*, Durán traduce *etzalcualiztli* como 'el día en que se permite comer *etzalli*', platillo que asegura haber comido muchas veces en su niñez. Explica el carácter lujoso del *etzalli*, ya que su ingesta simbolizaba la seguridad de un buen año de cosecha, pues no se solían comer los dos alimentos juntos. Sitúa la fiesta el día 9 de junio.

<sup>30</sup> Véase capítulo xiv del *Libro de los ritos*.

<sup>31</sup> Véase capítulo viii de esta edición.

<sup>32</sup> *Júpiter*: el principal dios romano, cuyas raíces mitológicas se encuentran en el Zeus de los griegos, fue considerado en los orígenes de su culto como una deidad aso-

deste ídolo había también conmemoración y coleta del agua, como dijimos de aquella niña vestida de azul que degollaban en la laguna grande<sup>33</sup> a honor y reverencia de *Chalchiuhcueye*, la cual llevaban metida en aquel pabellón cantándole cantares al agua que servían como de oraciones y plegarias a los dioses. Así era el agua tenida por purificadora de los pecados y no iban muy fuera de camino, pues en la sustancia del agua puso Dios la virtud del sacramento del bautismo con que somos limpios del pecado original, y en esto se conocerá haber tenido estas naciones noticia de las cosas de nuestra fe, aunque la mucha confusión de cerimonias no nos deja determinar en ello.

La cuarta cosa que esta gente del templo encarecía al pueblo para movellos a la devoción del agua era decilles que con ella morían, lo cual era decilles que con ella lavan los cuerpos muertos. Y es así que era cerimonia suya de en muriendo cualquiera que fuese, hombre o mujer, chico o grande, señor o no, rico o pobre, lo primero que hacían en muriendo era desnudallo en cueros y lavallo muy bien lavado, y después de lavado tornallo a vestir de todas sus ropas y enterrallo o quemallo, y a esta causa decían que el agua les servía para sus muertes, a la cual, para tenella grata y contenta, le hacían tanta multitud de cerimonias y niñerías que los mismos indios se ríen y espantan de ver tanto juguete y niñirías<sup>34</sup> en que sus antepasados estribaban, pero eran instituidas por tanto orden y con tanto acuerdo y consejo que las autorizaban y hacían esenciales. De las fuentes que más caso hacían eran de las que salían a los pies de unos árboles que llamamos sabinas,<sup>35</sup> que en su lengua llaman *aeuetl*, el cual

---

ciada a los ciclos climáticos y el sistema agrícola. Sus atributos son el rayo, el cetro y el águila.

<sup>33</sup> Sacrificio efectuado en Pantitlan, descrito en el capítulo VIII de esta edición.

<sup>34</sup> *niñirías*: 'niñerías'.

<sup>35</sup> *sabinas*: el ahuehuate o sabino es una variedad de ciprés típico de México cuyo nombre científico es *Taxodium mucronatum*. Son árboles de hoja perenne que alcanzan alturas entre los dos y cuarenta metros. Crecen a la orilla de los ríos, arroyos y riachuelos, con sus bases sumergidas en el agua. No confundir con las sabinas, arbustos o árboles de poca altura que pertenecen a la familia de las Cupresáceas.

vocablo se compone de dos, conviene a saber, de *atl*, que quiere decir ‘agua’ y de *ueuetl*,<sup>36</sup> que quiere decir ‘atambor’, y así *aeuetl*<sup>37</sup> quiere decir propiamente en nuestra lengua ‘atambor del agua’, a los cuales árboles nosotros llamamos sabinas, árboles muy grandes y coposos, de que los indios hacían mucho caso por hallarse siempre a los pies de las fuentes, en lo cual fingían divinidad y misterio. Yo pregunté la causa de llamarse ‘atambor del agua’ aquel árbol, y dan por causa el pasar el agua por sus raíces y por hacer un suave ruido con el aire la copa y ramas dél. También hacían mucho caso de los ríos que salían del volcán, en los cuales ríos y quebradas y fuentes hallaría el hambriento de riquezas hartas cosas preciosas de oro, piedras preciosas, que en ellos ofrecían y echaban los indios, y no sólo los de los pueblos donde había estas fuentes, pero de muy lejos y apartadas provincias venían a buscallas y a ofrecellas ricas ofrendas y preciosas joyas y piedras, y aunque en sus tierras las hubiese, fuentes y manantiales,<sup>38</sup> ríos, venían a las ajenas en romería y a los cerros estraños y a las cuevas estrañas, donde había ídolos, a cumplir sus votos y promesas y romerías, como nosotros cumplimos, los de Santiago<sup>39</sup> y de Guadalupe,<sup>40</sup> Jerusalén,<sup>41</sup> etcétera.

Había otras mil niñerías que pudiera poner sobre los agüeros que fingían del agua, y sí pusiera, si no pensara que ya todo está raído de los corazones de los indios. Porque todo mi intento fue y es dar aviso a los ministros de los agüeros y idolatrías destos para que se tuviese advertencia y aviso de algunos descuidos que podría haber en los

<sup>36</sup> *ueuetl*: ‘atabal’ (Molina).

<sup>37</sup> *aeuetl*: también tiene la acepción de jefe o señor (Siméon).

<sup>38</sup> manantiales] mantiales *O errata*.

<sup>39</sup> Conocido como el Camino de Santiago, es una ruta de peregrinación de origen medieval. Los devotos transitan el camino que atraviesa toda España hasta llegar a Santiago de Compostela, en cuya catedral se encuentra el sepulcro del apóstol.

<sup>40</sup> Peregrinación al Monasterio de Guadalupe en Extremadura, que se construyó a partir de una aparición de la Virgen y de donde surgió el culto guadalupano, tan extendido en América y particularmente en México.

<sup>41</sup> *Jerusalén*: ciudad principal de Tierra Santa, destino de la más importante peregrinación del cristianismo por ser el lugar en el que predicaron Jesús y sus apóstoles.

agüeros antiguos, en lo cual entendí y entiendo hago servicio a Dios y descargo mi conciencia, porque aunque sea verdad, y es así, que ya los indios conocen a Dios y son cristianos, ¿quién podrá negar que entre mil buenos no haya ciento malos que todavía tengan sus resabios como potros mal domados? Y aunque no se haya de hacer tanto hincapié en los particulares, pero con todo eso, porque no se corrompa toda la masa, tengan los ministros aviso de que en las fuentes y ríos había muchos agüeros sobre el pasar por ellos y sobre el bañarse en ellos y en el mirarse en ellos, como nos miramos en un espejo, y en el echar de las suertes en el agua los sortilegios, y en el conocer de las enfermedades en el agua y echar agüero sobre ello, y en el pasar los niños sobre el agua cuatro y cinco veces sin que toquen al agua, y el temor que tenían de que al pasar dos ríos habían de tener alguna hora menguada,<sup>42</sup> o que enojada la señora de las aguas, había de tener algún mal encuentro. Y era tanta la imaginación que a ello les persuadía que teniéndolo por cierto casi siempre les acontecía concurriendo el demonio al efecto. Y como estos indios no estaban canonizados y son hombres y de carne y de hueso sujetos al bien y al mal, y más prontos al mal que al bien, como yo y como todos podrían, olvidados de Dios, caer algunos en sus agüeros y miserias y niñerías pasadas, para lo cual estará avisado el ministro y siervo de Dios para hacer lo que está obligado, pues salido este mi libro a luz no se pretenderá ignorancia. También pudiera poner cómo echaban cantarillos, ollejas, platillos, escudillas de barro y muñecas de barro en los arroyos y fuentes las paridas y los enfermos, y mil juguetes de cuentecillas. Pero como todo esto está ya olvidado y muy dejado, no hay necesidad de referillo ni contallo muy por estenso, y harto mal fuera que agora hubiera que avisar sobre ello, pero pasará por relación de lo que antiguamente se hacía, sobre lo cual había tanto que relatar y que contar de menudencias y cosas de tomo,<sup>43</sup> que sería cosa proli-

<sup>42</sup> *hora menguada*: tiempo fatal en que sucede un daño o no se logra lo que se desea (DRAE, s. v., HORA). En el manuscrito se escribió menguda, *errata*.

<sup>43</sup> *cosas de tomo*: 'cosas de valor'.

ja notarlo todo por los cabos<sup>44</sup> y quizá enfadará al lector, para lo cual será mejor dar fin con esto a la relación de la diosa *Chalchiuhcueye*, que era el agua.

Después de lo que dicho es, se ofrece tratar de los baños de que en esta tierra usaban y hoy en día usan los indios, los cuales baños llaman *temazcally*,<sup>45</sup> que quiere decir ‘cosa caliente con fuego’. El cual se compone de *tletl* qu’ es ‘fuego’ y de *mozcoa*,<sup>46</sup> que quiere decir ‘calentarse’. Estos baños se calientan con fuego, los cuales son unas casillas muy bajas cuanto caben dentro hasta diez personas echadas, porque en pie no pueden estar y apenas sentados. Tienen la entrada muy baja y estrecha, que si no es uno a uno y a gatas no pueden entrar. Tiene atrás un hornillo por donde se calienta y es tanto el calor que recibe que casi no se puede sufrir. Los cuales son como baños secos, porque sudan allí los hombres con solo el calor del baño y con el vaho dél, más que con ningún otro ejercicio ni medicina para sudar, de lo cual usan los indios muy de ordinario, así sanos como enfermos. Los cuales después de haber allí muy bien sudado se lavan con agua fría fuera del baño por contemplación de que aquel fuego del baño no se les quede en los huesos, lo cual espanta a los que lo ven, que un cuerpo abierto de haber sudado una hora que se salgan del baño y se laven y se echen encima diez y doce cántaros de agua sin temor de ningún detrimento. Cierto que parece brutalidad, pero entiendo que no es, sino que en aquello que’l cuerpo se habitúa y en lo que se cría aquello le es como natural, lo cual si un español lo hiciera se pasmara<sup>47</sup> o se

<sup>44</sup> *por los cabos*: expresión que describe una acción hecha bien y perfectamente (*Dicc. Aut.*, s. v., CABOS).

<sup>45</sup> *temazcally*: está formada por tema —que tiene dos acepciones, ‘bañarse’ y ‘hacer cocer algo’— y por calli ‘casa’. La imprecisión de Durán con esta traducción ha pasado inadvertida en ediciones previas de la obra por la enmienda de los editores Ramírez y Garibay. Como podemos ver, “tletl” y “mozcoa” no corresponden a la formación ni a la traducción de temazcalli. Se trata de una interesante errata que da pistas sobre el proceso de escritura del manuscrito.

<sup>46</sup> *mozcoa*: lo más cercano es nin ozcoa, ‘calentarse al fuego’ (Molina).

<sup>47</sup> *pasmara*: quedar afectado por el pasmo, efecto causado por el enfriamiento (*DRAE*).

tullera que no fuera más de provecho. Destos baños, pues, se ofrece tratar y dar aviso de lo que antiguamente sobre ello había.

Cuanto a lo primero, es de saber que había un dios de los baños,<sup>48</sup> al cual dios en queriendo edificar un baño después de habelle consultado y sacrificado y ofrecídole muchas ofrendas, todos los de aquel barrio donde se había el baño de edificar tomaban el idolillo, que era de piedra y pequeño, y enterrábanlo en el mismo sitio donde edificaban el *temazcal*, y allí encima le edificaban, quedando el ídolo debajo, al cual con ordinario cuidado le sacrificaban y ofrecían ofrendas y enciensos, en particular cuando se querían entrar a bañar. Sobre lo cual había una diabólica superstición y agüero, y era que cuando se entraban a bañar las mujeres, si entre ellas no entraba un hombre o dos, no osaban entrar, teniéndolo por agüero; lo mismo agora van los hombres, que si con ellos no entraban<sup>49</sup> algunas mujeres, no osaban entrar. Lo mismo había para los enfermos, si era varón y había de entrarse a bañar en el *temazcal* traían una india sopladora para que soprase las carnes de aquel enfermo, y si era india traían un soplador para que la soprase. Destos sopladores y sopladoras había hombres y mujeres constituidas en los barrios, como saludadores, que tenían persuadido al pueblo que con aquel soplo aventaban las enfermedades y fortalecían las carnes y daban salud y fuerzas a los enfermos, los cuales eran tan honrados y tan tenidos y reverenciados que los tenían como por santos, y les ofrecían cuando se ofrecía llamallos mucha comida y vino y mazorcas conforme a la calidad de cada uno.

Ya creo todo esto muy olvidado, pero para encarecer la fe qu'estos naturales tenían en aquel agüero de bañarse indios y indias todos juntos, quiero contar lo que me aconteció en cierto pueblo donde había esta usanza y mala costumbre, que instando y porfiando en la

<sup>48</sup> De acuerdo con los informantes de Sahagún, el nombre de esta deidad es Temazcalteci, 'la abuela de los baños', y se trata de una advocación de la diosa Toci, madre de los dioses (*Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. cit., t. 1, p. 48).

<sup>49</sup> entraban] originalmente estaba escrito "entran", pero luego se añadió la terminación "-ban" encima del renglón, f. 300r.

predicación y fuera della en que los indios se bañasen por sí y ellas por sí, y poniendo rigor en ello y prometiendo castigo, usaron de un disimulo muy donoso. Y fue que ellas, cuando se bañaban, por no quebrantar su agüero y supestición, metían un niño o dos consigo de sus hijuelos, y ellos una niña o dos de sus hijuelas, por disimulo, para que si los apremiasen responder que eran sus hijos y que los metían consigo, como en realidad de verdad lo respondieron, y no era sino que se acordaban de aquella abusión<sup>50</sup> antigua. Mucho bien se haría si acaso se topase o se sintiese aquesta flaqueza y torpeza de bañarse los indios con las indias que se estorbaba y castigase, porque por ventura no se tornase a introducir<sup>51</sup> algún mal de lo que ya está muy olvidado, y he hecho desbaratar algunos<sup>52</sup> baños para atemorizar, y lo principal por ser baños ya antiguos de tiempo antiguo, para satisfacerme y buscar allí el ídolo que dicen que enterraban debajo, y hallallo<sup>53</sup> en realidad de verdad, el cual era sola una cara muy fea, de mostro,<sup>54</sup> hecho de piedra. Había para calentar estos baños personas diputadas y particulares para ello, y éstos tenían y hacían ciertas cerimonias y palabras para calentallos y para que el baño aprovechase a los que lo tomaban, y así todos los que se bañaban contribuían a éstos con cierta cantidad de mazorcas, o de cacao, o de algunas semillas.

Los señores tenían particulares indios señalados según la autoridad de sus personas, indios y indias que entraban con ellos a lavallos en estos baños, por la mayor parte eran enanos o corcovados y corcovadas los que hacían este oficio de lavar a los señores y señoras, y el lavallos era tomar las hojas en que están envuelta la mazorca y con aquellas hojas azotalles todo el cuerpo, como hoy en día se usa azotarse allí los unos a los otros con aquellas hojas, y no lo tenía por tan deshonesto y malo si el marido entrase con su mujer, pero hay

<sup>50</sup> *abusión*: superstición, agüero, abuso.

<sup>51</sup> introducir] introducir *O errata*.

<sup>52</sup> *alguos*: 'algunos'.

<sup>53</sup> *hallallo*: 'hallarlo'.

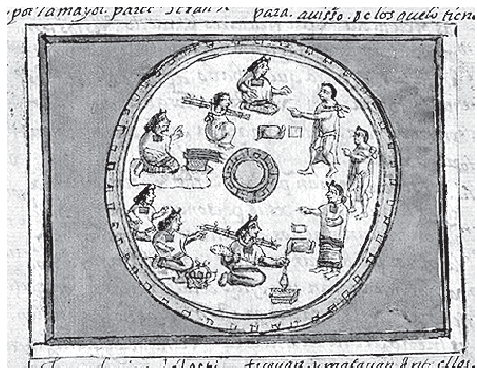
<sup>54</sup> *mostro*: 'monstruo'.

algunas veces tanta confusión y deshonestidad que demás de andar todos revueltos y desnudos no podrá dejar de haber grandes males y ofensas de nuestro Señor, y no trato de que en ello entiendo hay superstición antigua ni agüero ni cosa de infidelidad, sino trato de los males que de andar revueltos puede<sup>55</sup> haber para aviso de los que lo tienen a cargo.

<sup>55</sup> puede] pede *O errata*.



FIGURA 42



Mercados (f. 300v)

FIGURA 43



Mercado de esclavos (f. 304r)



## CAPÍTULO XX

### DE LA RELACIÓN DE LOS TIANGUES, QUE QUIERE DECIR 'MERCADOS', Y DE LOS ESCLAVOS QUE ALLÍ SE COMPRABAN PARA REPRESENTAR DIOSOS Y PARA SACRIFICAR

Después que hemos tratado de todos los ídolos más principales a quien se sacrificaban hombres y de todos los ritos y ceremonias que se les hacían, aunque breve por no enfadar, ofrécese tratar;<sup>1</sup> y es razón que sepamos qué gente era esta que moría ofrecida a los dioses y que sacrificaban y mataban ante ellos. Pero antes que tratemos dellos es menester saber primero cómo había antiguamente dios de los mercados y ferias,<sup>2</sup> el cual dios tenían puesto en un *momoztly*, que son unos 'humilladeros a manera de picotas' que usaron antiguamente, que después los llamábamos los muchachos mentideros. Había<sup>3</sup> éstos por los caminos muchos y por las encrucijadas de las calles y en el tiangués. En estos mentideros de los tiangués había fijadas unas piedras redondas labradas tan grandes como una rodela y en ellas esculpida una figura redonda como una figura de un sol con unas pinturas a manera de rosas, a la redonda, con unos círculos redondos; otros ponían otras figuras según la contemplación de los sacerdotes y de la autoridad del mercado y pueblo. Los dioses destes mercados prometían grandes males y malos agüeros y pronósticos a los pueblos comarcanos que no acudían a sus mercados, sobre lo cual había términos señalados de cuántas leguas habían de acudir a los mercados para honor de los dioses dellos y también había ley y precepto de

<sup>1</sup> *ofrécese tratar*: 'ofrécese tratar dellos, de los tiangués o mercados'.

<sup>2</sup> Yacateuctli o Yacatecutli, 'Señor guía', es la deidad relacionada con los mercaderes.

<sup>3</sup> Había] habí *O errata*.

acudir si no fuese por justo impedimento; y no sólo por respeto de los dioses, pero también por causa de que hubiese y se trujese provisión a los pueblos, y con lo que más los asombraban y compelián era con la ira y enojo de los dioses. Y así acudían de todas partes de dos y de tres y de cuatro leguas y más a los mercados, de donde ha venido a quedar una estraña costumbre de acudir al tiangues antes que a la misa. Y como quedó de uso antiguo el ser los mercados de cinco en cinco días, acaece a caer en domingo y aquel día no hay oír misa en la comarca del pueblo en que se celebra el tal mercado, lo cual he deseado ver quitado y mudada esta antigua costumbre y que todos los mercados tuviesen sus días señalados de ocho a ocho días como en muchas partes, y las más se introdució<sup>4</sup> luego al principio y se ha quedado aquella costumbre que en unas partes son los lunes todos y en otras partes todos los martes y en otras todos los miércoles, y así de los demás días, en lo cual acertaron muy mucho los que lo instituyeron así y les quitaron aquella costumbre antigua del *macuiltiangustly*<sup>5</sup> que ellos llamaban, que quiere decir ‘el mercado de cinco’, porque se compone este vocablo de *maquil* que quiere decir ‘cinco’ y de *tianguis*,<sup>6</sup> que quiere decir ‘mercado’. Lo uno porque cuando cae en domingo los más de los que van a los mercados no oyen misa y van cargados, y lo otro porque se quitase y se olvide<sup>7</sup> cualquier uso antiguo.

Son los mercados tan apetitosos y amables a esta nación y de tanta fruición, que acude a ellos y acudía en especial a las ferias señaladas gran curso de gente como a todos es manifiesto. Paréceme que si a una india tianguera echa a cursar los mercados le dijese: “Mira, hoy es tiangues en tal parte, ¿cuál escogerás más aína, irte desde aquí al cielo o ir al mercado?”, sospecho que diría: “Déjeme primero ver

<sup>4</sup> *introdució*: ‘introdujo’.

<sup>5</sup> *macuiltiangustly*: macuiltianquitzli, feria o mercado que tiene lugar cada cinco días. Formado por macuilli, ‘cinco’, y tianquitzli, ‘mercado’ (Siméon).

<sup>6</sup> *tianguis*: cf. nota anterior.

<sup>7</sup> se olvide] se olvídesse *O errata*.

el mercado, que luego iré al cielo”, y se holgaría de perder aquel rato de gloria por ir al tiangués y andarse por él paseando de aquí para allí sin utilidad ni provecho ninguno, sólo por dar satisfecho a su apetito y golosina de ver el tiangués. Sobre esta mi opinión quiero contar un cuento que me acabó de confirmar en ella, y es que viviendo yo en un pueblo no muy lejos de México, en aquel pueblo había una vieja de noventa años y más, y fue muchas veces acusada de los que tenían cargo de la doctrina que nunca oía misa y todas las veces daba por excusa su mucha vejez y que no podía venir, y a la confesión la traían arrastrando, la cual jamás perdía tiangués de cuantos en la comarca se hacían. Y aconteció que un viernes fue dos leguas de su casa a un mercado y a la vuelta, que volvía, venía cargada con unas mazorquillas y con gran sol; desfallecióle y faltóle la virtud y cayose muerta en el camino. Los hijos y nietos, temiendo la muerte repentina, trujéronla a la iglesia así muerta, a donde quitándoles el temor y confesando todos que no perdía tiangués y que para oír misa no había remedio, se dio por acertado la enterrasen en el tiangués para que tanto le sirvió en vida y lo amó en muerte no se le negase. Y no me negarán que esto no sea vicio, porque superstición no es ya de creer [*sic*], porque en fin son cristianos y conocen ya a Dios; pero por vicio, como digo, van allí muchos y muchas que no hacen otra cosa sino pasearse y andarse mirando, la boca abierta, de un cabo para otro con el mayor contento del mundo, dado que vayan muchos a comprar y a vender y a contratar según su uso y costumbre, el contrato de los cuales era trocar unas cosas por otras como hoy en día se usa en muchas partes.

Los mercados en esta tierra eran todos cercados de unos paredones y siempre frontero de los templos de los dioses o a un lado, y en el pueblo que se celebraba tiangués aquel día tenían como por fiesta principal en aquel pueblo o ciudad. Y así en aquel *momoztly* donde estaba el ídolo del tiangués ofrecían mazorcas de maíz, ají, tomates, fruta y otras legumbres y semillas y pan; en fin, de todo lo que se vendía en el tiangués. Unos dicen que se quedaba allí y que se perdía,

otros dicen que no, sino que se recogía para los sacerdotes y ministros de los templos. Pero acudiendo a lo que dije que lo tenían aquel día como día de fiesta, es así verdad, de lo cual me informé muy en particular, sobre lo cual diré lo que me aconteció con un señor de un pueblo al cual, rogándole que acabasen cierta obra que estaba empezada en la iglesia, me respondió: “Padre, ¿no sabes que mañana es gran fiesta en este pueblo?, ¿cómo quieres que trabajen? Déjalo para otro día”. Y miré el calendario en todo mi juicio para ver qué santo era y no hallé fiesta ninguna, y él, riéndose, me dijo: “¿No sabes qu’es fiesta mañana del tiangues que hay en este pueblo y que no queda hombre ni mujer que no sale a solenizallo?” De las cuales palabras noté la fiesta y solemnidad qu’es para ellos el mercado, y mucho más antiguamente, a causa de que entonces había en ello superstición y agüero y idolatría, y agora no la hay, sino costumbre o vicio en los que van allí baldíos.<sup>8</sup> Había también otra ley puesta por la república: que ninguno vendiese cosa de lo que traía al mercado fuera dél. Sobre lo cual no solamente había ley y pena, pero también había temor de agüeros y de mal suceso y enojo del dios del mercado, y así no osaban vender fuera dél cosa ninguna. Y esto aún hoy en día ha quedado de costumbre y helo visto muchas veces que si un indio lleva al tiangues<sup>9</sup> dos o tres gallinas que vender o una carga de fruta, y en el camino topa un español y se las quiere comprar y le da lo que en el tiangues le había de dar por ello, lo rehúsa y no lo quiere vender allí con ahorralle una legua o dos de camino, sino que le ruega que vaya al tiangues, que allá se las venderá. A mí me aconteció lo que aquí contaré: salí una madrugada de un convento para ir a la ciudad de México, y por ser por noviembre había hecho una helada grande, y a la salida del pueblo topé un indio desnudo con una carga de leña que la llevaba a vender a un tiangues, y diome tanta lástima de vello ir muerto de frío que apiadándome dél le pregunté que cuánto le habían de dar

<sup>8</sup> *baldíos*: vanos y sin fundamentos (*Dicc. Aut.*).

<sup>9</sup> tiangues] tiagues *O errata*.

por aquella carga de leña en el mercado. Díjome que un real. Saqué un real y díselo,<sup>10</sup> y díjele que se volviese e que se calentase con aquella leña, que yo se la daba, y con esto fuime creyendo que se volvería. Y desde a más de un hora véolo venir tras mí con su carga de leña, y riñiéndole porque no había hecho lo que le había mandado me respondió que cuando salió de su casa había su corazón<sup>11</sup> determinado de ir con aquella leña al tiangués, que si quería mi real que allí lo traía; y entones, menospreciando el real, le reprehendí de sus agüeros y supesticiones antiguas y el poco temor de Dios. El cual lo tomó con mucha humildad y me juró que ya no lo hacían por lo antiguo, sino que aquél era su modo, porque él ya creía en Dios y en lo que cree la Santa Madre Iglesia Romana. Dígolo a propósito de la rigurosidad con qu'estos guardaban sus estatutos y leyes, que aún hasta hoy, con estar ya en la ley de gracia, les tura todavía aquel asombro de su vieja ley y temor, aunque también lo hacían antiguamente el poner estos temores y niñerías por cierta pensión que daban de todo lo que se vendía como alcabala de aquel mercado, lo cual se repartía para el señor y la comunidad todo lo que allí se recogía.

Había en esta tierra una ordenanza puesta por los reyes acerca de los mercados y era que constituían ferias o mercados donde se vendiesen cosas particulares, por lo cual algunos mercados eran muy nombrados y seguidos.<sup>12</sup> Lo cual era desta manera, que mandaban que en la feria de Azcaputzalco<sup>13</sup> se vendiesen esclavos y que todos los de la comarca que tuviesen esclavos que vender acudiesen allí y no a otra parte a vendellos, y lo mesmo en la de Izucan,<sup>14</sup> las cuales

<sup>10</sup> *díselo*: 'se lo di'.

<sup>11</sup> *corazón*: en náhuatl la palabra "yollotl", 'corazón', 'interior', sirve de raíz a múltiples conceptos abstractos como la voluntad —yollotlama: 'por mi voluntad, por mi gusto', o la valentía, yollotica: 'con corazón', uei yollotica: 'con valor, con gran ardor'.

<sup>12</sup> *seguidos*: 'seguidos'.

<sup>13</sup> *Azcaputzalco*: señorío del cual los tenochcas fueron tributarios y que al momento de la Conquista estaba bajo la sujeción de la Triple Alianza.

<sup>14</sup> *Izucan*: Itzacan, 'lugar lleno de obsidiana'. Se encuentra cerca del volcán Popocatepetl (Siméon).

dos ferias eran donde se vendían esclavos para que allí acudiesen a comprarlos los que los habían menester, porque ya sabían que fuera de allí no los habían de hallar en otra parte. En otras ordenaban se vendiesen joyas, piedras ricas —como era en la de Cholula— y plumas ricas. En otras vendían ropas y jícaras ricas —como en Tezcucoc—<sup>15</sup> y loza curiosa y bien obrada a su modo. A la feria de Aculma<sup>16</sup> habían dado que vendiesen allí perros<sup>17</sup> y que todos los que los quisiesen vender acudiesen allí, así a venderlos como a comprarlos; y así toda la más mercadería que allí acudía eran perros chicos y medianos de toda suerte, dode<sup>18</sup> acudían de toda la comarca a comprar perros, y hoy en día acuden porque hasta hoy hay allí el mismo trato. Donde fui un día de tiangues por sólo ser testigo de vista y satisfacerme, y hallé más de cuatrocientos perros chicos y grandes, liados en cargas dellos ya comprados y dellos que todavía andaban en venta, y era tanta caca que había dellos que me quedé admirado. Viéndome un español baquiano<sup>19</sup> de aquella tierra me dijo que de qué me espantaba, que nunca tan pocos perros había visto<sup>20</sup> vender como aquel día, y que había habido falta dellos. Preguntando yo a los que los tenían por allí comprados que para qué los querían, me respondieron que para celebrar sus fiestas, casamientos y bautismos, lo cual me dio notable pena por saber que antiguamente era particular sacrificio de los dioses los perrillos, y después de sacrificados se los comían, y más me espanté de ver que había en cada pueblo una carnicería de vaca y car-

<sup>15</sup> Tezcucoc] Tzcucoc *O errata*.

<sup>16</sup> *Aculma*: Acolman, 'lugar de los acolhuas', poblado del norte de Tezcucoc (Si-méon).

<sup>17</sup> En la *Historia general de las cosas de Nueva España* se indica que "los perros de esta tierra tienen cuatro nombres, llámanse chichi, itzcuintli, xochiocoyotl y tetlamin y también teuitzotl". También menciona al xoloitzcuintli, el perro sin pelo, y añade que existen unos llamados tlalchichi: "bajuelos y redondillos, que son muy buenos de comer" (ed. cit., t. 3, p. 232).

<sup>18</sup> *dode*: 'donde'.

<sup>19</sup> *baquiano*: 'guía', de acuerdo con Rafael Lapasa, en su *Historia de la lengua española*, es voz arahuaca.

<sup>20</sup> visto] avisto *O errata*.



nero y que por un real dan más vaca que pueden tener dos perrillos, y que todavía los coman. No sé por qué se ha de permitir y no soy de tan torpe juicio que no veo qu'estos son ya cristianos y bautizados, y que creen en la fe católica y un Dios verdadero y en Jesucristo su único Hijo, y que gardan<sup>21</sup> la ley de Dios, pero ¿por qué les hemos de consentir que coman las cosas inmundas que ellos tenían antiguamente por ofrenda<sup>22</sup> de sus dioses y sacrificio? Lo cual, aunque sea así, que ya no comen estas cosas inmundas de perros y zorrillos y topopos, comadreas y ratones por superstición ni idolatría, sino por vicio y suciedad, es muy loable el reprendello los confesores y predicadores para que acaben ya de vivir en pulicía humana.

Sabido lo que dicho es, es de notar agora de los esclavos que se vendían en aquellas dos ferias que dije de Azcaputzalco y de Izucan, de los cuales esclavos notaremos alguna[s] cosas dignas de poner en memoria. Quanto a lo primero, es de saber que para honra de los dioses —como hemos venido notando— en todas las fiestas mataban hombres y mujeres. Los unos éstos eran esclavos comprados en los mercados para sólo este efeto de que representasen dioses, y después de habellos representado y purificados aquellos esclavos y lavados, uno por un año entero, otros cuarenta días, otros nueve, otros siete. Después de habellos honrado y servido en nombre del dios que representaba[n], al cabo los sacrificaban; cuyas víctimas eran otro género de cautivos que eran los presos en las guerras, los cuales no servían de otra cosa sino de holocaustos de aquel indio que había representado al ídolo cuya fiesta celebraban, y así llamaban a estos 'la dulce comida de los dioses'. Destos no tengo que tratar, sino de los esclavos que se vendían en los mercados por delitos o por las causas que adelante diré, los cuales compraban los mercaderes ricos y principales hombres: unos para celebrar sus nombres y otros para cumplir sus ordinarios votos.

<sup>21</sup> *gardan*: 'guardan'.

<sup>22</sup> ofrenda] ofren *O errata*.

Estos esclavos sacaban los amos a los mercados. Unos traían hombres, otros mujeres y otros niños y niñas, para que cada uno hallase lo que tenía necesario. Para que se conociesen eran esclavos, tenían al cuello unas colleras de palo o de metal con unas argollas pequeñas por las cuales tenían metidas unas varas atravesadas atrás, de a brazza. La causa porque les echaban estas varas diré en su lugar. En el lugar donde se vendían estos esclavos, que era a un lado del mercado según la orden de los mercados, los amos los hacían estar bailando y cantando para que los merchantes, acudiciándose<sup>23</sup> a la buena gracia de voz y baile, lo comprase luego, de suerte que si tenía buena gracia luego hallaba amo, lo cual no hacían los que tenían mala gracia y eran inhábiles para ello. Y así salían muchas veces a los mercados sin haber quien hiciese caso dellos, aunque algunos los compraban para servirse dellos, ya que para representar dioses eran inhábiles y querían los cantores y bailadores, porque cuando los vestían en los trajes de los dioses todo el tiempo que los representaban andaban bailando y cantando por las calles y casas donde entraban, y en los templos y en las azoteas de las casas reales y de sus amos, dándoles todos los placeres y contentos del mundo de comidas y bebidas y saraos, como si fuera el mismo ídolo. Y así querían los merchantes que demás de ser bailadores y cantores que fuesen sanos, sin ninguna mácula ni deformidad. No habían de tener ninguna enfermedad contagiosa como son bubas, lepra, sarna, gota coral<sup>24</sup> ni mal de corazón, locos o tontos ni señalados a natura<sup>25</sup> como era ser turnios,<sup>26</sup> ni el un ojo más grande que'l otro, ni delgados demasiadamente, ni desdentados, ni tuertos, ni lagaños[os], ni mancos, ni cojos, ni con señal de llagas ni lamparones, etcétera. Para lo cual los hacían desnudar y los miraban de pies a cabeza, miembro por miembro. Ha-

<sup>23</sup> *acudiciándose*: forma compuesta a partir del verbo “cudiciar” o “codiciar”. Aunque en el *CORDE* no hay casos registrados de esta voz en particular, encontramos ‘acudiciar’ utilizado por Bartolomé de las Casas en el *Tratado sobre los indios que han sido hecho esclavos*.

<sup>24</sup> *gota coral*: ‘epilepsia’.

<sup>25</sup> *señalados a natura*: desde el nacimiento.

<sup>26</sup> *turnios*: personas con estrabismo.

cíanles estender las manos y alzar los pies como a negros para ver si tenían algún tullimiento, y hallándole sano le compraban, y si no, no, porque querían que los esclavos que se purificasen para representar sus dioses —y era cerimonia de sus ritos y ley y precepto— que fuesen sanos y sin mácula, como se lee en la Sagrada Escritura de los sacrificios de la ley vieja que habían de ser sin mácula.<sup>27</sup> Estos esclavos no eran gente estraña ni forastera, ni habida en guerra, como algunos han opinado, sino naturales de los mismos pueblos.

Había muchas maneras de hacer esclavos por ley de las repúblicas destos indios, las cuales quiero poner por su orden. Porque como había en las repúblicas leyes y ordenanzas puestas por los reyes y por sus consejos y ministros, así había gran rigor en las ejecutar, para la ejecución de las cuales había prepósitos, unos supremos, otros menores y otros más bajos, y audiencias donde se trataban los pleitos, unos para lo criminal y otros para lo cevil. Destas audiencias no había apelar de lo cevil a lo criminal, ni de lo criminal a lo cevil, sino al señor supremo que el rey tenía en su lugar en la corte para deshacer agravios de los que se sentían agraviados. Pero porque esto no pertenece para este lugar, sino para la historia que de los reyes haré, pasaré a tratar del modo que de hacer esclavos había.

Primeramente, el que hurtaba la cantidad de mantas o de mazorcas, joyas o gallinas que por la república y leyes della estaba determinado y tasado, la pena era vendello por aquella cantidad para restituir a su dueño lo hurtado. Y hase<sup>28</sup> de entender que'l vender a estos y hacellos esclavos era como sentenciallos a muerte, porque era cosa notoria que a la segunda venta había de parar en ser sacrificado si no se libertaba antes por las leyes que había de poderse libertar, aunque los ladrones pocas veces se libertaban ni los que cometían delitos atroces.

<sup>27</sup> Referencia bíblica al Levítico, 1, 3: “Si su ofrenda fuere holocausto vacuno, macho sin defecto lo ofrecerá, de su voluntad lo ofrecerá a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová”; y también el Levítico, 1, 10: “Si su ofrenda para holocausto fuere del rebaño, de las ovejas o de las cabras, macho sin defecto lo ofrecerá”.

<sup>28</sup> *hase*: ‘se ha’.

El segundo modo de volverse los indios esclavos era que el que jugaba todo cuanto tenía a los dados o a cualquier juego de los que ellos jugaban, y después de haber perdido si jugaba sobre su palabra pensando desquitarse y le ganaban,<sup>29</sup> y no pagaban dentro del plazo señalado por las leyes, le mandaban vender por la cantidad. Éstos se podían libertar dando después el precio en que fue vendido.

La tercera manera, que si un padre de familias tenía muchos hijos y hijas y entre ellos había alguno o alguna<sup>30</sup> que fuesen incorregibles, desobedientes, desvergonzados, disolutos y que no le aprovechaban consejos ni amonestaciones, tenían por permisión de la ley que con licencia de los jueces y justicias le pudiese vender en público mercado para ejemplo y castigo de los malos hijos, donde después de una vez vendido por aquel caso no le podían tornar a rescatar.

La cuarta causa para hacer esclavos era que si uno pedía prestadas algunas cosas de precio, como eran mantas, joyas, plumas, y no las volvía al tiempo señalado, podían los acreedores por ley de la república vendelle por la cantidad; pero si antes hubiese segunda venta se podía libertar, dando la cantidad quedaba libre, y si no y pasaba segunda venta, no había remedio.

La quinta manera de hacer esclavos era que el que vendía a su hijo por las causas dichas, hacían un banquete a toda su parentela del precio del hijo; estaba obligado a avisar a sus criados que no comiesen de aquella comida, porque era del precio de su hijo; si con todo eso algún criado o criados la comían y eran convencidos que la comieron, quedaban por esclavos del tal hombre, porque era ley que solos el padre y madre y hermanos y parientes cercanos participasen del tal banquete.

Si uno mataba a otro y el muerto tenía mujer e hijos, aunque las leyes disponían que por aquel delito muriese, si la mujer del muerto le perdonaba se lo daban por esclavo para que la sirviese a ella y a los hijos.

<sup>29</sup> ganaban] gaban *O errata.*

<sup>30</sup> *algua*: 'alguna'. Variación registrada por el *CORDE* con varios testimonios, entre ellos el de fray Bartolomé de las Casas en la *Apolegética historia sumaria*.

En tiempo de hambre se concertaban el marido y la mujer que para suplir su necesidad y redimir su vejación se podían vender el uno al otro, y así se vendían el marido a la mujer y la mujer al marido, o vendían uno de sus hijos si tenían de cuatro o cinco para arriba. Estos después podían rescatar volviendo lo que costaron a los que los compraron. Por otros muchos delitos se volvían esclavos estos unos a otros y se vendían en públicos mercados, siendo ley y estatuto de la república. Donde para los que se ponían en defensa para no ser vendidos habiendo cometido alguno de los delitos dichos y de los demás delincuentes, había una cárcel a la cual llamaban en dos maneras o por dos nombres: el uno era *cuauhcalli*,<sup>31</sup> que quiere decir ‘jaula’ o ‘casa de palo’, y a la segunda manera era *petlacally*,<sup>32</sup> que quiere decir ‘casa d’esteras’. Estaba esta cárcel donde agora es la casa de los convalecientes a San Hipólito.<sup>33</sup> Era esta cárcel una galera grande, ancha y larga, donde de una parte y de otra había unas gaulas de maderos gruesos con unas planchas gruesas por cobertos,<sup>34</sup> y abrían por arriba una compuerta y metían por allí el preso y tornaban a tapar, y poníanle encima una losa grande y allí empezaba a padecer mala ventura, así en la comida como en la bebida, por haber sido esta gente la más cruel de corazón —aun para consigo mismos, unos con otros— que ha habido en el mundo, y así los tenían allí encerrados hasta que se veían sus negocios.

Dicen algunas personas qu’estos tuvieron horca en que ahorcaban los delincuentes. Yo he preguntado y inquirido todo lo posible, y no hallo más de cuatro géneros de muertes con que estos castigaban los delitos. El uno era apedrear a los adúlteros y echallos fuera de la

<sup>31</sup> *cuauhcalli*: quauhcalli o quauhcalco, además de ser la cárcel, una caja de madera en la que se encerraba al criminal, con este nombre se denominaba a la sala en la que se guardaban las efigies de los dioses robadas a los enemigos (Siméon).

<sup>32</sup> *petlacally*: cofre, caja, especie de jaula hecha con cañas y cuero (Siméon). Ésta es origen de la castellanización “petaca”.

<sup>33</sup> El Hospital de San Hipólito u Hospital de convalecientes fue fundado por fray Bernardino Álvarez hacia 1567. Fue el primer hospital de América en dar asistencia a enfermos mentales. El edificio se conserva al noroeste de la Alameda central de la Ciudad de México.

<sup>34</sup> *cobertos*: ‘cobertores’.

ciudad a los perros y auras;<sup>35</sup> a los fornicarios de fornicación simple con virgen dedicada al templo o hija de honrados padres o con parienta, apaleado y quemado, echadas las cenizas al aire. Otra muerte había que era arrastrar los delincuentes con una soga por el pescuezo y echados en las lagunas, y éstos eran los sacrílegos<sup>36</sup> que hurtaban las cosas sagradas de los templos. La cuarta manera era la<sup>37</sup> del sacrificio,<sup>38</sup> donde iban a parar los esclavos, donde unos morían abiertos por medio, otros degollados, otros quemados, otros aspados, otros asaeteados, otros despeñados, otros empalados, otros desollados con los más crueles y inhumanos sacrificios —inventados por Satanás para vengarse aun en este mundo del género humano— que se pueden imaginar ni pensar ni caer en entendimiento humano, por ser los más atroces y endemoniados que en el mundo hombres inventaron para servir y reverenciar a sus dioses imaginarios. Estas sentencias ya estaban dadas en la ley conforme al delito, y así los jueces oían el delito y hacían la información y convencido iba la causa al teniente real y él la manifestaba al mismo rey, y él mismo<sup>39</sup> firmaba la ley y decía se cumpliesen en aquel delincuente, lo cual luego se ejecutaba sin aceptación de personas, aunque fuese en su propio hijo. Sobre lo cual podía traer grandes ejemplos de los reyes y grandes señores destes indios a quien tenemos por bárbaros, que no perdonaron a sus propios hijos, ni quisieron que las leyes se quebrantasen en ellos, pudiendo, ni que por el favor de ser hijos de reyes y grandes fuesen ejemplo de mal a la república y escandalosos, ejecutando en ellos las muertes conforme a sus delitos. Y con aquello entendían quedar libres de la mácula que de tener hijos mal criados y desmesurados se les atribuía a los padres, de lo cual recibían gran

<sup>35</sup> *auras*: “aves rapaces diurnas de 70 cm de longitud y hasta 180 cm de envergadura, de color rojizo y plumaje negro. Se alimentan de carroña” (*DRAE*).

<sup>36</sup> sacrílegos] palabra enmendada en el f. 304r, al parecer en un principio se escribió “sacrilegios”, luego se tachó la segunda “i”.

<sup>37</sup> la] el *O errata*.

<sup>38</sup> sacrificio] sacrificio *O errata*.

<sup>39</sup> él mismo] frase seguida de una palabra ilegible que fue tachada, f. 304r.

afrenta de que nadie les dijese que castigase a su hijo que era desvergonzado y atrevido.

Los que podían prender eran unos hombres qu'estaban señalados por los barrios que los llaman de muchos nombres, digo que en cada ciudad tienen su nombre: en unas partes los llaman *tepixque*, que quiere decir 'guardas de gente'; en otras, *calpixque*,<sup>40</sup> que quiere decir 'guardas de tantas casas'; en otras partes los llaman *calpuleque*,<sup>41</sup> que quiere decir 'señores o guardas de barrios' y de otras mil maneras que no hace a nuestro propósito. Basta saber que en México hoy en día los llaman, a los que tenían aquel cargo, merinos. Los cuales cargos, como antiguamente se heredaban de padres a hijos, hanse venido heredando hasta agora, y a estos dan las varas de alguaciles por elección el año nuevo, y a otros que las dejan danles cargo de traer la gente a misa y los niños a la doctrina con su nombre antigo de *tepixque*.

Aunque nos hemos divertido,<sup>42</sup> no viene tan fuera de propósito que no sean cosas las que se han dicho tocantes a los esclavos y dignas de saber, donde agora, después de haber sabido el modo de hacerlos esclavos, será cosa gustosa saber el modo como se podían libertar. Para lo cual es de saber que era ley en esta tierra de la Nueva España que cuando los señores d'esclavos los sacasen a vender, que los llevasen con aquellas colleras y varas atrás atravesadas de a braza. La causa era porque fuesen conocidos, y también para que si se quisesen huir les fuese estorbo aquella vara entre la gente y impedimento, porque era ley que si el esclavo se podía descabullir<sup>43</sup> de su amo en el tiangues, después de entrado en él y traspasar los términos del mercado antes que su amo le alcanzase y luego, en pasando los límites, pusiese el pie encima de una suciedad de persona, queda libre. El cual, así sucio, se iba a los purificadores d'esclavos y se manifestaba a ellos y

<sup>40</sup> *calpixque*: plural de "calpixqui", 'intendente, mayordomo' (Siméon).

<sup>41</sup> *calpuleque*: se deriva de "calpulli", los barrios en que se dividía la ciudad y que se agrupaban por parentesco, oficio o culto.

<sup>42</sup> *nos hemos divertido*: 'nos hemos salido del tema'.

<sup>43</sup> *descabullir*: 'escabullir'.

él les decía: “Señores, yo era esclavo y según vuestras leyes disponen yo me huí hoy del tiangués d’entre las manos de mi amo y me escapé como el pájaro de la jaula y pisé la suciedad que era obligado y así vengo ante<sup>44</sup> vosotros para que purifiquéis y deis por libre del cativerio”. Aquellos señores le quitaban la argolla y le desnudaban y lavaban de pies a cabeza y después de lavado vestíanle ropas nuevas y presentábanlo al señor y decíanle cómo aquél había sido esclavo y que se había libertado según la ley por su industria y liberalidad. El señor lo alababa y daba por bien libre, y haciéndolo honrar y dar insignia de hombre liberal y animoso y muchas veces se quedaban en palacio para lacayo de casa.

Otro modo había de rescatarse los esclavos y era cuando el amo se enamoraba de la esclava o la ama del esclavo, en siendo notorio, porque había hijos o alguna otra noticia demás de que ellos estaban por el mismo caso libres ellos los amos, lo<sup>45</sup> tenían por bien y los casaban y honraban y tenían en sus casas y les daban tierras y casas y heredades de que viviesen. Y yo he conocido en esta tierra hijos de señores bastardos, habidos en esclavas, venir después a ser señores y herederos de sus padres por ser virtuosos y republicanos, de lo cual tuvo esta nación gran cuenta de que el que heredase o fuese hijo o hermano, porque por la mayor parte heredaban los hermanos, al menos había de ser republicano y animoso y bienquisto<sup>46</sup> y amigo de la religión y ejercitado en la guerra.

La tercera manera de libertarse era la que tengo dicho, volviendo a su dueño el precio en que fueron vendidos.

Resta agora de contar otra manera de volverse los hombres esclavos muy graciosa, y era que si yendo huyendo el esclavo de su amo por el tiangués y el amo tras él, salía alguno de través y l’echaba mano y le estorbaba el camino, por el caso quedaba por esclavo y el esclavo quedaba libre, por temor de lo cual toda la gente que se hallaba en

<sup>44</sup> ante] an *O errata*.

<sup>45</sup> lo] los, f. 304v.

<sup>46</sup> *bienquisto*: ‘querido’.



el mercado cuando vían venir el esclavo huyendo de su amo todos le daban lugar, porque era ley y privilegio de los mercados, y mientras más voces el amo daba que le tuviesen o atajasen, más lugar la gente le hacía, y así se libertaban muchos y otros que por estorballos se volvían esclavos. Aunque el aviso era ya tanto que no acontecía una vez en un año, y así estaban los esclavos tan alerta para en descuidándose el amo huir y los amos tan sobre el aviso que no había descuidarse un momento.

El precio de los esclavos eran mantas, que ellos llamaban *quachtly*,<sup>47</sup> joyas de oro y piedras, plumas de las ricas; valían unos más que otros según la disposición y gracias de cada uno.

De los segundos, que eran indios cativos en guerra, no hay más que tratar de lo que atrás queda dicho, porque era cosa muy verdadera y cierta fuese quien se fuese, que él había de servir de víctima en el sacrificio si no se huía, porque para sólo ser sacrificados a los dioses los traían.

<sup>47</sup> *quachtly*: “quachtli, gran manta de algodón, cobertor, vestido, tela” (Siméon). Ésta era generalmente labrada y utilizada como moneda de cambio.

FIGURA 44



La danza (f. 305r)

## CAPÍTULO XXI

### DE LA RELACIÓN DEL DIOS DE LOS BAILES Y DE LAS ESCUELAS DE DANZA<sup>1</sup> QUE HABÍA EN MÉXICO EN LOS TEMPLOS PARA SERVICIO DE LOS DIOSES

Muchas veces me he puesto a porfiar con algunos de nuestra nación<sup>2</sup> española que han querido poner esta nación indiana en tan bajo e ínfimo lugar que no falta sino afirmar que eran irracionales, porque ya por bestiales y brutos han sido tenidos y nombrados y como a tales tratados. Y no solamente los han tenido en esta opinión falsa, pero aún han querido insistir que no tenían pulicía, sino que vivían como gente bestial sin ningún género de concierto ni orden. Y que en esto se hayan engañado es cosa notoria, y por más bruto y sin capacidad ternía<sup>3</sup> al que de hoy más lo osase imaginar, pues podemos afirmar que para gente tan apartada y estraña de la conversación<sup>4</sup> de las naciones españolas y pulíticas, no ha habido gente en el mundo ni nación que tan con tanto concierto y orden y pulicía viviese en su infidelidad como esta nación. Trato de la gente ilustre y granada, porque la baja y suetz también confieso que había;<sup>5</sup> gente serrana y sucia y bestial como la hay en España, tan bruta y más qu'estos indios. Y veo que por muy bestial que fuese guardaban su religión y sus leis,<sup>6</sup> ya que no con la pulicía que los caballeros e hijosdalgo las guardaban. ¿En qué tierra del mundo hubo tantas ordenanzas de re-

<sup>1</sup> *danza*] danzar, f. 305v.

<sup>2</sup> nación] nacios *O errata*.

<sup>3</sup> *ternía*: 'tendría'.

<sup>4</sup> *conversación*: "comunicación y comercio recíproco" (*Dicc. Aut.*).

<sup>5</sup> había] habí *O errata*.

<sup>6</sup> *leis*: 'leyes'.

pública ni leyes tan justas ni tan bien ordenadas como los indios tuvieron en esta tierra? ¿Ni dónde fueron los reyes tan temidos ni tan obedecidos ni sus leyes y mandatos tan guardados como en esta tierra? ¿Dónde fueron los grandes y los caballeros y señores tan respetados ni tan tenidos ni tan bien galardonados sus hechos y proezas como en esta tierra? ¿En qué tierra del mundo ha habido tanto número de caballeros e hijosdalgo ni tantos soldados valerosos que con tanta cudicia y deseo procurasen señalar sus personas en servicio de su rey y para ensalzar sus nombres en las guerras por sólo interese<sup>7</sup> de que'l rey los honrase, como en esta tierra? ¿En qué tierra del mundo ha habido ni hay que con tanta reverencia y acatamiento y temor tratasen los sacerdotes y ministros de sus dioses, y no sólo los medianos, pero de los reyes y príncipes y grandes señores se postraba[n] y humillaban a sus pies y los obedecían y reverenciaban como a ministros de sus falsos dioses que no faltaba sino adorallos? Pues si descendimos a lo que toca a su religión falsa que tenían, ¿qué gente ha habido en el mundo que así guardase su ley y preceptos della y sus ritos y cerimonias como ésta? Cierto no sé si la habrá habido en el mundo y que todo lo dicho sea verdad; no quiero más probabilidad dello de que los que lo tratan son gente que ignora los principios en lo que toca a la mucha orden en qu'estos vivieron en su antigua ley como lo saben bien los que los tratan y entienden. Que aun con estar ya todo muy trocado y perdido en lo que tocaba a sus leyes y modo antiguo, hales quedado solamente una sombra de aquel buen orden que pone admiración; qué contado y qué empadronado y qué a punto tengan sus gentes y vecinos de los pueblos para acudir a cualquier género de cosas y negocios que les sean mandadas, teniendo para todas sus prepósitos y guías y mandoncillos, unos para los viejos, otros para los casados, otros para los mancebos por casar, con tanta cuenta y orden que ni aun los niños recién nacidos no se les

<sup>7</sup> *interese*: 'interés'.

escapaban. Ver con qué orden acuden a las obras públicas<sup>8</sup> y con qué cuenta, para que'l que fue esta semana no vaya la otra, sino que ande la rueda con tal concierto y orden que ninguno se sienta agraviado.

Pues ¿qué podría yo agora encarecer de lo que los viejos cuentan sobre la crianza de los hijos? Ciertamente que me faltarían razones para encarecer el sentimiento que muestran los que algo de aquello gozaron de ver. Agora a los mozos de a dieciocho y de a veinte años, tan perdidos y tan desvergonzados, tan borrachos, tan ladrones, cargados de mancebas, matadores, facinorosos,<sup>9</sup> desobedientes, malcriados, atrevidos, glotones. Afirmando que en su antigua ley no había tanta disolución<sup>10</sup> ni atrevimiento como agora ven en los mozos y descomedimiento, ni que ninguno osaba beber vino ni emborracharse si no fuese ya viejo para ayuda de su vejez y poco calor, lo cual también corría por los señores como por los demás. Y es así que me han afirmado que si al señor hallaban fuera de su juicio fuera de los tiempos que ellos usaban beber —que era en algunas<sup>11</sup> fiestas señaladas— dicen le privaban del oficio y aun le mataban si era en esto demasiado, lo cual se guardaba con extraño rigor. Y la misma ley corría por los amancebados y adúlteros como queda dicho. Y no he traído esto tan fuera de propósito que no venga muy a propósito para tratar de una curiosidad de gente muy cortesana y pulítica que además de ser curiosidad era ordenanza de república, no de gente tan bárbara como nosotros la queremos hacer. Y es que en todas las ciudades había junto a los templos unas casas grandes donde residían maestros que enseñaban a bailar y a cantar, a las cuales casas llamaban *cuicacally*,<sup>12</sup>

<sup>8</sup> Cuatequil es el nombre del trabajo público, obligatorio y remunerado de tradición prehispánica. Se siguió utilizando en tiempos coloniales y actualmente en las comunidades indígenas de México pervive esta práctica.

<sup>9</sup> *facinorosos*: 'facinerosos'.

<sup>10</sup> disolución] desulución *O errata*.

<sup>11</sup> algunas] algun *O errata*.

<sup>12</sup> *cuicacally*: se forma de cuicatl, 'canto, música, canción', y calli, 'casa'. Por otro nombre, cuicacalco (Siméon).

que quiere decir ‘casa de canto’, donde no había otro ejercicio<sup>13</sup> sino enseñar a cantar y bailar y a tañer a mozos y mozas. Y era tan cierto el acudir ellos y ellas<sup>14</sup> a estas escuelas, y gardábanlo<sup>15</sup> tan estrechamente que tenían el hacer falla como cosa de crimen lese majestatis,<sup>16</sup> pues había penas señaladas para los que no acudían; y demás de haber pena en algunas partes, había dios de los bailes<sup>17</sup> a quien temían ofender si hacían falla. Deste dios de los bailes no hallé noticia que le hubiese en la ciudad de México ni Tezcuco y en el reino de Caua,<sup>18</sup> sino sólo en la provincia de Tlaluic,<sup>19</sup> que es la provincia que llamamos Marquesado. De allí tuve alguna relación que tenían un dios de los bailes a quien pedían licencia para bailar antes que empezasen su baile, y primero componían al ídolo a la manera que ellos sacaban el disfrez, y dábanle rosas en las manos y al cuello con algunas plumas que le ponían a las espaldas como los indios acostumbran llevar en los bailes. El cual ídolo fengían algunas veces estar enojado y que no quería que bailasen, al cual para aplacalle le componían nuevos cantares de su alabanza y grandeza y de su honor, haciéndole algunos sacrificios y ofrendas. Era este ídolo de piedra y tenía los brazos abiertos como hombre que baila, y tenía unos agujeros en las manos dode<sup>20</sup> le ponían las rosas o plumas. Teníanlo en un aposento frontero del patio, donde era el ordinario baile, y dicen que en algunas festividades le sacaban al patio y le ponían junto al atambor que ellos llaman *teponaztly*.<sup>21</sup> Honraban en México y en Tezcuco y en mu-

<sup>13</sup> *ejecicio*: ‘ejercicio’.

<sup>14</sup> ellos y ellas] a ellos y ellas, f. 306r.

<sup>15</sup> *gardábanlo*: ‘guardábanlo’.

<sup>16</sup> crimen lese majestatis] *climen lexen magtis*, f. 306r.

<sup>17</sup> Huehuecoyotl, ‘coyote viejo’, es el dios de la danza, relacionado con la carnalidad y la música, patrono de los artistas plumarios (M. Aguilar-Moreno, *op. cit.*, p. 148).

<sup>18</sup> *Caua*: ‘Colhuacan’ (*Historia de las Indias...*, ed. cit., t. 1, p. 189).

<sup>19</sup> *Tlaluic*: ‘Tlalhuican’, región situada al sur de México, fértil en la producción de algodón y chile (Siméon).

<sup>20</sup> *dode*: ‘donde’.

<sup>21</sup> *teponaztly*: instrumento que consistía “en un tronco vaciado, que tenía en la parte superior dos aberturas alargadas sobre las cuales se tocaba con dos varitas con bolas de

chas partes de la tierra como a dios y le hacían ofrendas y cerimonias como a cosa divina, y no me maravillo que a este instrumento se hiciese, pues se hacía a las cortezas de los árboles resinosos<sup>22</sup> a causa de que hacían buena brasa, porque fue tanta la ceguedad antigua que hasta en los animalejos pequeños y grandes y en los peces y renacuajos hallaron qué adorar y reverenciar.

Tornando a nuestro propósito de los que se venían a enseñar a bailar, que eran mozos y mozas, muchas de a catorce, de a doce años, poco más a menos, es de saber que para juntarse no se venían ellos como acá nuestros españoles, que se van y se vienen cuando se les antoja a las escuelas de danzar, empero había para estos naturales un orden muy de notar, y era que para recoger y traer estos mozos a enseñarse había hombres ancianos diputados y eletos para sólo aquel oficio en todos los barrios, a los cuales llamaban *teaanque*,<sup>23</sup> que quiere decir ‘hombres que andan a traer mozos’. Para recoger las mozas había indias viejas señaladas por todos los barrios, a las cuales llamaban *ciuatepixque*,<sup>24</sup> que quiere decir ‘guardas de mujeres o amas’. Después de recogidos los mozos de cada barrio, echábanlos los viejos por delante y venían con ellos a la casa de canto. Lo mismo hacían aquellas amas viejas, que cada una venía con sus mozas por delante. Estos viejos y viejas tenían grandísima cuenta de volver los mozos a los colegios y recogimientos donde servían y deprendían crianza, o a casa de sus padres, y ellas a las mozas muy guardadas y miradas, teniendo gran cuenta en que entre ellos no hubiese nengún deshonestidad ni burla ni señal della, porque si en alguno o en alguna la sentían los castigaban ásperamente.

---

hule en los extremos. Los sonidos que se sacaban de él componían una especie de gama aguda en tercera menor” (Siméon).

<sup>22</sup> Es posible que se refiera al ocotl y al copalli, resinas utilizadas en contextos religiosos por los aztecas.

<sup>23</sup> *teaanque*: al final de la palabra hay un signo de interrogación, f. 306v, que podría indicar las dudas de Durán sobre la grafía de esta palabra, que parece estar relacionada con teanani, ‘el que va a llamar los convidados o el que va a acompañar al que sale de su casa para ir a la iglesia o a otra parte’ (Molina).

<sup>24</sup> *ciuatepixque*: ciuatepixqui, ‘monja’ (Molina).

En la ciudad de México y Tezcuco y de Tacuba, de quien es nuestro particular intento tratar, que son los reinos donde había toda la coriosidad y pulideza del mundo, había casas de danza muy bien edificadas y galanas, con muchos aposentos grandes y espaciosos alrededor de un hermoso patio grande para el ordinario baile. El lugar donde estaba esta casa en México era donde agora son los portales de los mercaderes<sup>25</sup> junto a la cerca grande de los templos, donde todos estaban metidos, que como creo dejo dicho diez o doce templos prencipales que había en México, hermosísimos y grandes. Todos estaban dentro de un gran<sup>26</sup> cerco almenado que no parecía sino cerca de ciudad donde a una esquina desta cerca estaba esta casa de canto y danzar. El orden que había para acudir a ella era que una hora antes que'l sol se pusiese<sup>27</sup> salían los viejos por un cabo y las viejas por otro y recogían los mozos y mozas como he dicho y venían con ellos a aquella casa, y aposentando a los mancebos por en salas por sí y a ellas en otras apartadas, después de todos ya juntos salían los maestros de las escuelas de danzar y cantar y ponían sus instrumentos para tañer en medio de aquel patio, y salían los mozos y tomaban a todas aquellas mozas de las manos, llegando ellos a las de sus barrios y conocidas con el orden que en la pintura consideramos; tomando a los maestros que tañían en medio empezaban su baile y canto, donde al que no acertaba a hacer los contrapasos a son y compás los enseñaban con mucho cuidado, los cuales bailaban hasta buen rato de la noche. Donde después de haber cantado y bailado con mucho contento y regocijo se apartaban ellos a sus lugares y ellas a los suyos, y tornando las amas a guiar las llevan a sus casas, haciendo lo mesmo los viejos con sus mancebos, dejándolos

<sup>25</sup> Los portales de los mercaderes estaban situados en la esquina suroeste de la Plaza Mayor, el Zócalo del México actual, según mapa de 1760 hecho por encargo del virrey Francisco Cajigal de la Vega (A. Rubial, "La Plaza Mayor de la ciudad de México en los siglos XVI y XVII", *Arqueología Mexicana*, Editorial Raíces/INAH, núm. 116, julio-agosto, 2012, pp. 38-39).

<sup>26</sup> gran] gra *O errata*.

<sup>27</sup> se pusiese] s puasiese *O errata*.



en sus casas y entregando a ellas a sus padres y madres, como dicho es, sin lisión ni mal ejemplo ninguno. Empero queriéndome satisfacer si por ventura andando así trabados de las manos y en aquella ocasión si había entre ellos algunos males o conciertos de mal, a esto responden que es verdad que había conciertos entre ellos, y era que en aficionándose alguno a alguna de aquellas mozas, agora fuese de las de su barrio agora de otro, trayéndola así de la mano en aquel areito allí le prometía que llegado el tiempo de poderse casar que se casaría con ella. Y digo llegado el tiempo de casarse porque tenían tiempo señalado en que<sup>28</sup> los mancebos se podían casar y les mandaban se casasen los que tenían cargo de los casamientos, que eran unos viejos casamenteros que no tenían otro oficio sino casar y pedir las mozas a sus padres para los mozos que se querían casar, y hoy en día los hay, a los cuales llamaban y llaman *teçiuatlanque*, que quiere decir ‘pedidores de mujeres’, que hablando a nuestro modo son propiamente terceros<sup>29</sup> o procuradores de casamientos. Estos tenían cargo de que en llegando el mozo a veinte o a veintiún años luego se casase, si no era que queriendo ser religioso o prometiese castidad como había algunos que la prometían y guardaban, aunque pocos. Así, estos el concierto que hacían allí era de casarse a su tiempo, y así todas las veces que venían a aquel lugar miraba por ella y procuraba traella siempre de la mano y no a otra, teniendo ella el mismo respeto, y así se pasaban y sufrían hasta su tiempo, que era hasta tener edad o hasta haber hecho algún hecho señalado, porque antes ya hemos dicho la rigurosa pena que les daban a los que cometían alguna deshonestidad. Y así andaban las cabezas bajas todos los mozos y todos los que servían en los templos que no osaban alzar la cabeza a mirar las mujeres, especialmente los sacerdotes, que ya no tenían esperanza de casarse, teniendo pena de muerte el que se descuidaba. Y así lo notamos atrás, en el capítulo que tratamos de los

<sup>28</sup> en que] en a que f. 307r.

<sup>29</sup> *terceros*: ‘casamenteros’, pues sirven de mediadores entre dos personas para que lleguen a casarse.

mozos y mozas que servían en los templos de *Uitzilopochtly* y en el de *Tezcatlypuca*,<sup>30</sup> del cuidado grande que se tenía de que los mancebos se criasen honestísimos y temerosos, muy bien criados y muy ejercitados en todos los ejercicios de virtud, para lo cual tenían casas diferentes, unas de muchachos de a ocho y a nueve años y otras de mancebos ya de dieciocho y veinte años, adonde los unos y los otros tenían ayos, maestros y perlados que les enseñaban y ejercitaban en todo género de artes militares, eclesiásticas y mecánicas y de astrología, por el conocimiento de las estrellas, de todo lo cual tenían grandes y hermosos libros de pinturas y caracteres de todas estas artes por donde los enseñaban. Tenían también los libros de su ley y de doctrina a su modo por donde los enseñaban, de donde hasta que doctos<sup>31</sup> y hábiles no los dejaban salir sino ya hombres. Conociéndoles ya la inclinación los casaban y encaminaban en lo que habían de hacer; a los cuales, cuando de allí salían, encargaban permaneciesen en lo que allí habían deprendido casta y religiosamente, contentándose con la mujer que le había cabido en suerte para que los dioses le hiciesen bien y merced.

Mas empero porque esta era una gente flaca y muy poco constante y mal inclinada, y que cualquiera cosa de bien siempre es forzado, y por temor a lo hacer y cumplir, había algunos que guiados por su mala inclinación, acabados los bailes, dejando durmiendo a los demás, salía con mucha cautela y íbase a casa de la que se había aficionado. Y como el cuidado de los maestros y ayos que tenían era grande y él se descuidaba de no acudir antes que le echasen menos, en siendo sentido le espiaban, y sabiendo de dónde venía, habiéndole convencido de su ruindad, luego le daban la pena señalada, que era que a palos y a pedradas y a rempujones le echaban de la casa y ayuntamiento de los buenos, diciéndole que inficionaba<sup>32</sup> las casas

<sup>30</sup> Capítulos II y V de la presente edición.

<sup>31</sup> doctos] ilegible en el manuscrito, f. 307v. Se sigue la lectura que resuelve Garibay, *Historia de las Indias...*, ed. cit.

<sup>32</sup> *inficionaba*: 'infectaba'.

y moradas de los dioses con su mal vivir, y medio muerto lo echaban a la puerta de su padre y madre y reprehendíanlos de hombres descuidados y flojos en criar y castigar a sus hijos, y que debían de ser gente de mal vivir, pues sus hijos salían tan malos —lo cual tenían por gran afrenta tanto y más que la muerte—. Desta manera los echaban del consorcio de los demás como a hombres apóstatas y incorrigibles,<sup>33</sup> lo cual hacían por la primera, pero no les agardaban segunda,<sup>34</sup> llamándoles ‘hombre sacrilegio<sup>35</sup> y descumulgado’; algunos de los cuales maltrataban tanto que venían a morir del mal tratamiento, porque quedaban molidos a palos y coces y pedradas sin ninguna piedad. Y los que vivían les era perpetua afrenta —como a los que entre nosotros dan cien azotes o le echan un sambenito—,<sup>36</sup> llamándoles violadores y quebrantadores de los estatutos y ordenanzas de los dioses y de los colegios; y aunque los padres les pesaba del mal tratamiento de sus hijos por ser gente que los aman entrañablemente, no por eso osaban hablar palabra, sino conceder que aquel castigo era justo y bueno.

Preciábanse mucho los mozos de saber bien bailar y cantar y de ser guías de los demás en los bailes. Preciábanse de llevar los pies a son y de acudir a su<sup>37</sup> tiempo con el cuerpo a los meneos que ellos usan, y con la voz a su tiempo, porqu’el baile destes no solamente se rige por el son, empero también por los altos y bajos que’l canto hace, cantando y bailando juntamente; para los cuales cantares había entre ellos poetas<sup>38</sup> que los componían, dando a cada canto y baile diferente sonada, como nosotros lo usamos con nuestros cantos,

<sup>33</sup> *incorrigibles*: ‘incoregibles’.

<sup>34</sup> Se refiere a que no había perdón de la falta, ni una segunda oportunidad. Ante la primera falla había castigo físico y expulsión.

<sup>35</sup> *sacrilegio*: ‘sacrílego’, utiliza el sustantivo como adjetivo.

<sup>36</sup> *sambenito*: prenda al estilo del capote, de color amarillo y con una cruz roja a manera de aspa, que vestían los penitentes reconciliados por el tribunal eclesiástico de la Inquisición (*Dicc. Aut.*).

<sup>37</sup> su] sus, f. 308v.

<sup>38</sup> *poetas*: tlatollaliani, singular en náhuatl (Molina).

dando al soneto y a la otava rima y al terceto<sup>39</sup> sus diferentes sonadas para cantallos, y así de los demás. Así tenían estas diferencias en sus cantos y bailes, pues cantaban unos muy reposados y graves, los cuales bailaban y cantaban los señores y en las solenidades grandes y de mucha autoridad, cantándolos con mucha medida y sosiego. Otros había de menos gravedad y más agudos, que eran bailes y cantos de placer que ellos llamaban bailes de mancebos, en los cuales cantaban algunos cantares de amores y de requiebros,<sup>40</sup> como hoy en día se cantan cuando se regocijan. También había otro baile tan agudillo y deshonesto que casi tira al baile desta zarabanda<sup>41</sup> que nuestros naturales usan con tantos meneos y visajes y deshonestas monerías, que fácilmente se verá ser baile de mujeres deshonestas y de hombres livianos; llámanle *cuecuechuycatl*,<sup>42</sup> que quiere decir 'baile cosquilloso o de comezón'. En algunos pueblos le he visto bailar, lo cual permiten los religiosos por recrearse; ello no es muy acertado por ser tan deshonesto, en el cual se introducen indios vestidos como mujeres. Otras muchas maneras de bailes y de regocijos tenían estos indios para las solenidades de sus dioses, componiendo a cada ídolo sus diferentes cantares según sus excelencias y grandezas; y así muchos días antes que las fiestas viniesen había grandes ensayos<sup>43</sup> de cantos y bailes para aquel día, y así con los cantos nuevos sacaban diferentes trajes y atavíos de mantas y plumas y cabelleras y máscaras, rigiéndose por los cantos que componían y por lo que en ellos trataban, confor-

<sup>39</sup> El soneto tiene catorce versos endecasílabos; dos cuartetos y dos tercetos, la estructura de la rima es ABBA ABBA CDC EDE. La octava real está formada por ocho versos endecasílabos con rima consonante ABABABCC. El terceto es una estrofa formada por tres versos, cada uno de ellos endecasílabo y tiene una rima consonante ABA.

<sup>40</sup> requiebros] requibros *O errata*.

<sup>41</sup> *zarabanda*: baile popular español, de danza y música alegre, popular en los siglos XVI y XVII. Fue calificado como poco modesto por los movimientos corporales que ejecutaban quienes lo bailaban (*Dicc. Aut.*).

<sup>42</sup> *cuecuechuycatl*: proviene de "cuecuech", 'travieso' (Molina), 'osado, desvergonzado, imprudente', *cuecuechtli* era una danza obscena bailada por las mujeres durante los primeros días de la veintena de Uei Tecuihuil (Siméon).

<sup>43</sup> *ensayes*: 'ensayos'.

mándolos con la solemnidad y fiesta, vistiéndose unas veces como águilas, otras como tigres y leones, otras como soldados, otras como huastecos, otras como cazadores, otras veces como salvajes y como monos, perros y otros mil disfraces.

El baile de que ellos más gustaban era el que con aderezos de rosas se hacía, con las cuales se coronaban y cercaban, para el cual baile en el *momoztly* principal del templo del su gran dios *Uitzilopochtly* hacían una casa de rosas y hacían unos árboles a mano muy llenos de flores olorosas a donde hacían sentar a la diosa *Suchiquetzal*. Y mientras bailaban descendían unos muchachos vestidos todos como pájaros y otros como mariposas, muy bien aderezados de plumas muy ricas, verdes y azules y coloradas y amarillas, y subíanse por estos árboles y andaban de en rama en rama chupando del rocío de aquellas rosas. Luego salían los dioses, vestidos cada uno con sus aderezos como en los altares estaban, vistiendo indios a la misma manera y con sus cebratanas<sup>44</sup> en las manos andaban a tirar a los pajaritos fingidos que andaban por los árboles, de donde salía la diosa de las rosas —que era *Xuchiquetzal*— a recebillos, y los tomaba de las manos y los hacía sentar junto a sí, haciéndoles mucha honra y acatamiento como a tales dioses merecían; allí les daba rosas y humazos<sup>45</sup> y hacía venir sus representantes y hacía les dar solaz. Éste era el más solene baile qu' esta nación tenía, y así agora pocas veces veo bailar otro si no es por maravilla. Otro baile había de viejos que con máscaras de viejos corcovados se bailaba, que no es poco gracioso y donoso y de mucha risa a su modo. Había un baile y canto de truhanes en el cual introducían un bobo que fengía entender al revés lo que su amo le mandaba, trastrocándole las palabras. Juntaban con este baile un traer un palo rollizo con los pies con tanta destreza que ponía admiración las pruebas y vueltas que con él hacían, de lo cual resultó que algunas personas entendieron traello por arte del demo-

<sup>44</sup> *cebratanas*: 'cerbatanas'.

<sup>45</sup> *humazos*: tabaco para fumar (*Historia de las Indias...*, ed. cit., t. 1, p. 303).

nio, y si bien lo consideramos no es sino que el juego de manos<sup>46</sup> que en España se usa le podemos acá llamar juego de pies, porque yo soy testigo de vista que siendo yo mochacho conocí en el barrio de San Pablo<sup>47</sup> escuela deste juego donde había<sup>48</sup> un indio diestrísimo en aquel arte, donde se enseñaban muchos indizuelos de diversas provincias a traer aquel palo con los pies. Y así sé afirmar que aquel baile y gentileza era más gentileza de pies que no arte del demonio; y los indios en algunas partes, después que lo entendieron haberse algunos escandalizado, lo han dejado de hacer<sup>49</sup> y no lo osan jugar, con otros muchos bailes que tenían graciosos y delicados con que se regocijaban y festejaban a sus dioses. También usaban bailar alrededor de un volador alto<sup>50</sup> vistiéndose como pájaros, y otras veces como monas volaban de lo alto dél, dejándose venir por unas cuerdas que en la punta deste palo están arrolladas, desliándose poco a poco por un bastidor que tiene arriba, quedándose algunos sentados en el bastidor y otros en la punta sentados en un mortero grande de palo que anda a la redonda, donde están las cuatro sogas asidas al bastidor, el cual anda a la redonda mientras los cuatro vienen bajando, haciendo allí sentado pruebas de mucha osadía y sutileza, sin desvanecerseles la cabeza, y muchas veces tocando un trompeta.<sup>51</sup> Otras veces hacían estos unos bailes en los cuales se embijaban de negro, otras veces de blanco, otras veces de verde, emplumándose la cabeza y los pies, llevando entre medias algunas mujeres, fingiéndose

<sup>46</sup> *juego de manos*: movimientos ágiles y hábiles de las manos con los que los prestidigitadores crean efectos visuales como entretenimiento para un público (*Dicc. Aut.*, s. v., JUEGO).

<sup>47</sup> San Pablo Zoquiapan era uno de los cuatro barrios en que se dividió la antigua Tenochtitlan en tiempos novohispanos. Los otros tres barrios eran San Juan Moyotlan, Santa María Huepopan y San Sebastián Atzacualco (D. Heyden, *op. cit.*, p. 18).

<sup>48</sup> había] habí *O errata*.

<sup>49</sup> de hacer] e hacer, f. 308v.

<sup>50</sup> Este baile guarda grandes similitudes con la danza conocida como los Voladores de Papantla que practican en la actualidad los nahuas y totonacos, en especial en la sierra norte de Puebla y Veracruz.

<sup>51</sup> trompeta] tropeta *O errata*.

dose ellos<sup>52</sup> y ellas borrachos, llevando en las manos cantarillos y tazas como que iban bebiendo; todo fingido para dar placer y solaz a las ciudades, regocijándolas con mil géneros de juegos que los de los recogimientos inventaban de danzas y farsas y entremeses y cantares de mucho contento.

Todo lo que hemos contado ha sido decir de los mozos cómo deprendían mil géneros de bailes y regocijos. Agora digamos el ordinario baile que los caballeros y soldados hacían cada día en esta misma casa y escuela de danza de día, donde se iban por su pasatiempo a bailar, haciéndose de concierto apostando entre sí unos con otros de hallar en aquel baile quién se aficionase a ellos, porque aquel patio se hinchía de rameras, que las había muchas y muy desvergonzadas. Estos caballeros, que ellos llamaban *tequiuaque*,<sup>53</sup> se iban allí y, aderezados lo mejor que podían, bailaban con mucho concierto; a los cuales, como a hombres valerosos y estimados, les permitían tener mancebas y burlar con mujeres y requebrarse públicamente, lo cual le permitían como por premio de su valor. Éstos, en viendo que alguna de aquellas cantoneras<sup>54</sup> los miraba en particular con alguna curiosidad, la llamaban y tomándola de la mano bailaban con ella en aquella danza, y así acontecía andar toda la tarde con aquella mujer que allí sacaba, bailando de la mano, poniéndoles color en los labios y en los carrillos y plumas en las cabezas y joyas a los cuellos, cada uno festejando lo mejor que podía a aquella mujer que allí se le aficionaba. Turaba este placer hasta que era hora de que los mozos y mozas viniesen.

Muy ordinario era el bailar en los templos, pero era en las solenidades, y mucho más ordinario era en las casas reales y de los señores, pues todos ellos tenían sus cantores que les componían cantares de las grandezas de sus antepasados y suyas, especialmente a *Monteçuma*, que es el señor de quien más noticia se tiene, y de *Netzaualpilt-*

<sup>52</sup> fingiéndose ellos] fingiéndose'ellos, f. 308v.

<sup>53</sup> *tequiuaque*: plural de "tequiua", 'guerrero valiente'.

<sup>54</sup> *cantoneras*: 'prostitutas'.

*zintly*,<sup>55</sup> de Tezcuco, les tenían compuestos en sus reinos cantares de sus grandezas y de sus vitorias y vencimientos y linajes, y de sus es-trañas riquezas; los cuales cantares he yo oído muchas veces cantar en bailes públicos, que aunque era conmemoración de sus señores me dio mucho contento de oír tantas alabanzas y grandezas. Había otros cantores que componían cantares divinos de las grandezas y alabanzas de los dioses, y éstos estaban en los templos, los cuales así los unos como los otros tenían sus salarios, a los cuales llamaban *cuicapicque*, que quiere decir ‘componedores de cantos’. Para que noten los que quieren abatir el modo destos indios si tenían en todo el concierto posible, pues no discrepa de lo que se dice de que’l rey nuestro señor tiene su capilla y el arzobispo de Toledo otra, y el otro señor otra; lo mesmo sabemos desta tierra, y hoy en día los tienen los señores de los pueblos a su modo antigo y no lo tengo por inconveniente, pues ya no se hace sino a buen fin<sup>56</sup> y para no decaer de la autoridad de sus personas, pues también son hijos de reyes y grandes señores en su modo, como cuantos lo han sido. Todos los cantares destos son compuestos por unas metáforas tan obscuras que apenas hay quien las entienda si muy de propósito no se estudian y platican para entender el sentido dellas. Yo me he puesto de propósito a escuchar con mucha atención lo que cantan y entre las palabras y términos de la metáfora y parecerme disparate, y después platicado y conferido son admirables sentencias así en lo divino que agora componen como en los cantares<sup>57</sup> humanos que componen. Ya en esto entiendo no hay que reprehender en general, digo en particular: creo podrá haber algún descuidado que se huelgue de estar lamentando sus dioses antiguos y de cantar aquellos cantares idólatras y malos y no es posible menos. Los cuales eran tan tristes que sólo el son y baile pone tristeza, el cual he visto bailar algunas veces con cantares a lo divino, y es tan triste que me da pesadumbre oílo, y tristeza. Y con esto daré fin a lo que

<sup>55</sup> *Netzaualpiltzintly*: forma reverencial de Nezaualpilli, tlatoani texcocano.

<sup>56</sup> buen fin] buena fin, *O* errata.

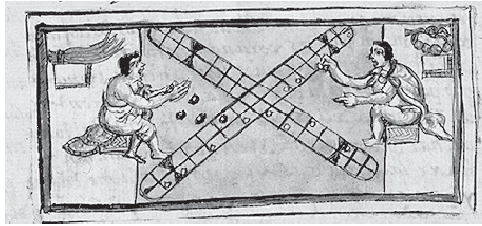
<sup>57</sup> cantares] canres *O* errata.



toca a los bailes y danzas destos, pues hemos dicho todo lo más esencial que hay que notar de la materia de los bailes; otras cosillas había que son de poca importancia y momento que si sintiera había que advertir en ellas las pusiera para que se tuviera aviso y noticia, pero ya todo está llano. Loado sea<sup>58</sup> nuestro Señor.

<sup>58</sup> Loado sea] lado se *O errata*.

FIGURA 45



Patolli (f. 309v)

FIGURA 46



Ometochtli (f. 311r)

## CAPÍTULO XXII

DE LOS JUEGOS QU'ESTOS INDIOS TENÍAN  
PARA ENTRETENER Y DESENFADARSE LOS DÍAS DE FIESTA,  
PERO TAMBIÉN PARA JUGARSE A SÍ MISMOS  
Y QUEDAR ESCLAVOS PERPETUOS

En todas las naciones hubo y hay juegos y tahúres<sup>1</sup> que los inventasen y jugasen no sólo para perder sus haciendas y dineros, pero algunos pierden las vidas y, lo que peor es, que juntamente las almas —lo cual es mucho de doler— de los cuales juegos no careció esta nación mexicana, pues tenían juegos y maneras de perder sus haciendas y a sí mismos. Después de perdidas,<sup>2</sup> se jugaban y se volvían esclavos perpetuos de los que los ganaban y perdían juntamente las vidas, pues era notorio que vuelto esclavo venían a parar en ser sacrificados a sus dioses.

Había en aquel tiempo tantos y tan codiciosos tahúres y era tanta la codicia que había entre ellos de ganar que los que eran dados a este vicio tenían por dios particular suyo a los instrumentos del juego, cualquiera que fuese. Porque si era juego de dados a esos dados tenían por dios y a las rayas y efigies que en la estera estaban señaladas —como en la muestra vimos—<sup>3</sup> a quien con particulares ofrendas y con particulares ceremonias honraban y reverenciaban no solamente a este juego, empero a todos los demás de que usaban jugar con inte-

<sup>1</sup> *tahúres*: denomina a los jugadores diestros y recurrentes, aunque con una connotación negativa pues se asociaba su suerte a las trampas o engaños que hacían para ganar al contrario.

<sup>2</sup> *Después de perdidas*: 'después de perdidas sus haciendas'.

<sup>3</sup> Véase la figura 45, p. 434, en la que se puede ver el aspa o cruz del juego de patolli.

rés de perder o ganar. Los cuales juegos eran muchos y diversos con diferentes instrumentos y maneras. Jugaban el juego del alquerque<sup>4</sup> o de las damas,<sup>5</sup> imitando al juego que nosotros jugamos<sup>6</sup> del ajedrez,<sup>7</sup> prendiéndose las chinas<sup>8</sup> el uno al otro, las cuales piedras servían de piezas las unas blancas y las otras negras.

Había otro juego que era que hacían encima de un encalado unos hoyos pequeñitos a manera de fortuna, y el uno tomaba diez piedras y el otro otras diez, y el uno ponía sus piedras por la una acera y el otro por la otra en contrarias partes, y con unas cañuelas hendidas por medio daban en el suelo y saltaban en alto, y tantas cuantas cañuelas caían lo hueco hacia arriba tantas casas adelantaba sus piedras,<sup>9</sup> y así se seguían el uno al otro<sup>10</sup> y todas cuantas chinas le alcanzaba se las iba quitando hasta dejalle sin ninguna. Y acontecía habelle quitado cinco y seis y con las cuatro que le quedaban decirle<sup>11</sup> tan bien las cañuelas que revolvió<sup>12</sup> sobre el otro y ganalle el juego. Había este juego de la estera que era el más recio que se jugaba,<sup>13</sup> casi

<sup>4</sup> *alquerque*: “juego de piedrecitas sobre un tablero rayado, que hace diversos cuadros y por las rayas se van moviendo las piedrecitas y cuando se haya tercera casa vacía del contrario, se pasan a ella ganando la piedra que está en medio, que alguna vez acaece ser dos y tres” (*Dicc. Aut.*).

<sup>5</sup> *damas*: “se ejecuta en un tablero de sesenta y cuatro escaques, con veinticuatro piezas, de las cuales tiene doce cada jugador, y en consiguiendo que llegue una pieza a la primera calle del contrario, ésta se llama dama y camina por el tablero con libertad de andar las casas que quisiere de la calle en donde se halla, caminando adelante o volviendo atrás conforme está bien al jugador” (*Dicc. Aut.*).

<sup>6</sup> jugamos] juganos *O errata*.

<sup>7</sup> ajedrez] adjedrez *O errata*.

<sup>8</sup> *chinas*: piedras pequeñas (*Dicc. Aut.*).

<sup>9</sup> piedras] pidras, f. 310r.

<sup>10</sup> el uno al otro] el uno el uno al otro, error de duplicación, f. 310r.

<sup>11</sup> *decirle*: en su acepción de resultado favorable en una partida: “en el juego se toma por entrar a uno el naipe o rodarle la bola o el dado con fortuna” (*Dicc. Aut.*, s. v., DECIR).

<sup>12</sup> *revolvía*: volver sobre el enemigo para embestirle o invadirle (*Dicc. Aut.*, s. v., REVOLVER), utilizado metafóricamente en el juego.

<sup>13</sup> *era el más recio que se jugaba*: ‘era el que más rápidamente se jugaba’. Utiliza “recio” como modo adverbial que indica ‘con rapidez’.

como entre nosotros la primera<sup>14</sup> o las presas,<sup>15</sup> que son juegos para de presto<sup>16</sup> como dicen. A este juego podían jugar muchos juntos y de compañía, como querían, y así era el juego más usado que había, del cual principalmente pienso tratar y declararlo, pues nuestro principal<sup>17</sup> intento es en este capítulo tratar dél y del modo que de jugalle tenían, para lo cual es de saber que al juego que sobre<sup>18</sup> esta estera jugaban llamaban *patolly*,<sup>19</sup> qu'es el mismo vocablo que agora llamamos<sup>20</sup> 'naipes'. Sobre esta estera tenían pintada una aspa grande de que tomaba el petate de esquina a esquina.<sup>21</sup> Dentro del hueco de esta aspa había atravesadas unas rayas que servían de casas, la cual aspa y casas estaban señaladas y rayadas con *ulli* derretido, el cual *ulli*<sup>22</sup> queda declarado<sup>23</sup> lo que era. Para estas casas había doce piedras pequeñas, las seis coloradas y las seis azules, las cuales piedrezuelas partían entre los

<sup>14</sup> *primera*: "juego de naipes en el que a cada jugador se le dan cuatro cartas, cuyos valores son distintos a los originales. Se gana todo con la suerte del flux" (*DRAE*).

<sup>15</sup> *presas*: 'naipes', proviene de 'presa y pinta', término de jugadores de cartas (Cov, s. v., PRESA).

<sup>16</sup> *para de presto*: expresión que indica que los juegos eran considerados rápidos y breves.

<sup>17</sup> *principal*: 'principal'. Voz utilizada por Jerónimo Zurita en *Anales de la corona de Aragón* de 1562 (*CORDE*).

<sup>18</sup> sobre] sober *O errata*.

<sup>19</sup> *patolly*: en el *Códice Magliabecchiano* se conserva una representación gráfica del patolli en la que Macuilxochitl preside la partida. Hay cuatro jugadores y el tablero en forma de cruz con 52 casillas que representan una atadura de años, el tiempo necesario para la alineación del calendario adivinatorio y el solar; ya que el juego simboliza una cosmología simétrica, un mundo visible que refleja al mundo invisible (M. Aguilar-Moreno, *op. cit.*, p. 361). En la *Historia general de las cosas de Nueva España* se conserva el testimonio: "los señores por su pasatiempo jugaban un juego que se llama patolli, que es como el juego de los dados, y con cuatro frijoles grandes que cada uno tiene un agujero, y arrojánlos con la mano sobre un petate —como quien juega a los carnicoles— donde está hecha una figura; a este juego solían jugar y ganarse cosas preciosas, como cuentas de oro, piedras preciosas, turquesas muy finas; y este juego y el de la pelota hanlo dejado por ser sospechoso de algunas supersticiones idolátricas que en ellos hay" (ed. cit., t. 2, p. 300).

<sup>20</sup> *llamamos*: 'llamamos'.

<sup>21</sup> Equivale a 'cruz dibujada que abarcaba la estera de una esquina a otra'.

<sup>22</sup> *ulli*: 'ollin, hule, caucho'.

<sup>23</sup> declarado] declarada *O errata*.

que jugaban a cada cual tantas. Si jugaban dos, que era lo ordinario, tomaba las seis y el otro las otras seis, y aunque jugasen muchos siempre jugaba uno por todos, ateniéndose a la suerte de aquél como entre los españoles se juegan los albures<sup>24</sup> ateniéndose a la mejor suerte. Así se atenían acá al que mejor meneaba los dados, los cuales eran unos frisoles negros, cinco o diez, como querían perder o ganar, los cuales tenían unos agujerillos blancos en cada frisol por donde pintaban el número de las casas que se aventajaban en cada mano, donde si pintaban cinco eran diez y diez, veinte, y si uno, uno, y si dos, dos, y si tres, tres, y si cuatro, cuatro; pero pintando cinco eran diez y si diez, veinte, y así aquellas pintillas blancas eran suertes<sup>25</sup> y cuenta de las rayas que se ganaban y para mudar las piedras de unas casas en otras. Al cual juego, cuando se jugaba, acudían tantos miradores y tahúres que estaban unos sobre otros sobre la estera, unos para jugar, otros para apostar, que era cosa estraña. Cuando las rayas desta estera, si el juego se inventaba de presto no había<sup>26</sup> *ulli* para hacellas, había particulares yerbas<sup>27</sup> para hacer las rayas de aquella fortuna como eran hojas de calabazas o la mesma calabacilla pequeña o una yerba qu'ellos llaman *chichipaty*,<sup>28</sup> que quiere decir 'la medicina amarga', o con tizne de ocote, en lo cual mezclaban superstición por causa de que había de ser con esta yerba y con ésta y no con otra, siempre teniendo ojecto a idolatría. Andaban los tahúres deste juego siempre con la estera debajo del sobaco y con los dados atados a un pañito, como algunos

<sup>24</sup> *albures*: americanismo que denomina a un juego de naipes que "se reduce a dar a cada uno de los que juegan una carta, la que sale primero, y el que lleva el naipe toma la segunda y continuando en echar cartas, si sale primero la que le ha tocado al que lleva el naipe pierde y si sale antes la que ha tocado a los que paran, gana lo parado" (*Dicc. Aut.*).

<sup>25</sup> *suertes*: los puntos con los que se gana una partida (*Dicc. Aut.*).

<sup>26</sup> había] habí *O errata*.

<sup>27</sup> yerbas] yerabas *O errata*.

<sup>28</sup> *chichipaty*: formada de "chichic", 'amargo', y "patli", 'medicina', nombre científico *Guayacum arboreum*. De acuerdo con los informantes de Sahagún, se utilizaba para sanar dolores de pecho, barriga y espaldas; se mezclaba con pulque, se hervía y se preparaba una bebida que se le daba al enfermo en ayunas (*Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. cit., t. 3 , p. 320).

tahúres deste tiempo, que siempre andan apercebidos con los naipes en las calzas, de tablaje en tablaje.<sup>29</sup> Aquellos dados, juntamente con las piedrizuelas<sup>30</sup> del juego, traían en una vaserita pequeña, a los cuales hacían reverencia como a dioses, fingendo en ellos haber alguna virtud y así les hablaban cuando jugaban como a cosa que tuviese algún sentido o inteligencia de lo que le pedían. Y no me espanto ni me maravillo que les hablasen, pues era gente de no tan agudo juicio, como lo son los de nuestra nación, les hablase[n] y pidiesen les fuesen favorables y ayudasen en aquel juego, pues hay cristianos<sup>31</sup> de nuestra nación que presumen de muy delicados juicios que puestas las manos<sup>32</sup> piden al naipe buen punto y buena suerte, y si no le entró<sup>33</sup> después de haber adorado los naipes —sí, así se puede decir— con las manos puestas decir mil blasfemias contra Dios y sus santos. Así estos naturales hablaban a los frisolillos y al petate y decían mil palabras de amor y mil requiebros<sup>34</sup> y mil supersticiones. Y después de habelles hablado ponían las petaquillas en el lugar de adoración con los istrumentos<sup>35</sup> del juego y la estera pintada junto a ella y traía lumbre y echaba en la lumbre encienso y ofrecía su sacrificio ante aquellos instrumentos, ofreciendo comida delante dellos. Acabada la ofrenda y cerimonias iban a jugar con toda la confianza del mundo.

Aquí me pareció no pasar sin contar una cosa tocante a esta superstición, la cual hallé en cierto pueblo después de muchos años que era ministro destes naturales, y fue que en aquel pueblo había un indio grandísimo jugador de bolos<sup>36</sup> y era tanto su vicio en aquel jue-

<sup>29</sup> *tablaje*: casa de juego clandestina o de mala fama, equivalente a “garito”.

<sup>30</sup> *piedrizuelas*: ‘piedrezuelas’.

<sup>31</sup> cristianos] cirstianos *O errata*.

<sup>32</sup> *puestas las manos*: en actitud de rezar, invocando a la buena suerte.

<sup>33</sup> *y si no le entró*: ‘y si no le entró la buena suerte’.

<sup>34</sup> requiebros] requibros *O errata*.

<sup>35</sup> *istrumentos*: ‘instrumentos’. Variante utilizada por Cristóbal Colón en *Carta a los reyes* de 1502 (*CORDE*).

<sup>36</sup> *bolos*: muy similar al actual boliche, el juego de bolos ya es registrado por Covarrubias en 1611 como un pasatiempo común en España. El testimonio de Durán nos indica que el juego se practicaba en Nueva España antes de 1579. En 1726 tenemos la

go que no solamente las fiestas, pero también los días de trabajo el rato que le vagaba luego sacaba sus bolos y buscaba con quién jugar. Venida ocasión de examínalle en algunas cosas de la fe supe dél cómo su oficio era jugar a los bolos y preguntándole si le iba bien con aquel juego dijo que sí, y que por maravilla perdía. Preguntándole qué hacía con aquellos bolos que tan favorables le eran, tanto le persuadí y importuné que me dijo que antes que saliese a jugar ponía los bolos junto a la imagen en el altarcito de su casa y que se hincaba de rodillas, y puestas las manos les pedía al modo antiguo favor en el juego y les ofrecía encienso y comida, etcétera.

A los que eran tahúres y dados a este<sup>37</sup> vicio de jugar y lo tenían por uso y costumbre y por fin teníanlos por gente infame de mal vivir, por gente haragana<sup>38</sup> y fullera y viciosa, enemiga del trabajo, huían de su conversación la gente que presumía de honra, y así los padres aconsejaban a sus hijos que se apartasen y huyesen dellos y de su conversación como de perjudicial compañía, temiendo no los aficionasen y enseñasen a jugar, sabiendo que nunca aquéllos paraban en bien<sup>39</sup> y que era un vicio que el que empezaba a gustar dél por maravilla le podían apartar dél. Estos jugadores siempre andaban alcanzadísimos,<sup>40</sup> necesitados, jugaban las joyas, las piedras, los esclavos, las mantas, los bragueros, las casas, los aderezos de sus mujeres, jugan<sup>41</sup> las tierras, las sementeras, las trojes llenas de grano, los magueyales, los árboles y frutales, y cuando ya no tenían qué jugar jugábanse a sí mismos en tanto precio, con condición que si dentro de tanto tiempo no se pu-

---

siguiente descripción del juego: “consiste en poner sobre el suelo nueve bolos derechos, apartados entre sí como una cuarta, y a veces menos, y formando tres hileras igualmente distantes y más adelante se pone otro, que se llama diez de bolos, y tirando con una bola desde una raya que se señala, gana los que derriba como pase del diez, porque si se queda antes es cinco, y aunque haya derribado bolos no los cuenta, y desde el paraje donde paran las bolas se birla después” (*Dicc. Aut.*).

<sup>37</sup> a este] aste, f. 310v.

<sup>38</sup> haragana] haragán *O errata*.

<sup>39</sup> bien] bin *O errata*.

<sup>40</sup> alcanzadísimos: con muchas deudas.

<sup>41</sup> jugan: ‘juegan’.



diese rescatar que quedase por esclavo perpetuo del que le ganaba. Algunas veces acontecía desquitarse de algunos, aunque es un quizá y tarde, acontece una vez en la vida, y así dicen que “no me pesa de que juego, sino de que se quisiese desquitar”.

Este era otro género de esclavos demás de los que hemos dicho que servían para sacrificar a los dioses, los cuales se vendían en los mercados —a la manera que queda dicho en aquel lugar—<sup>42</sup> y podían vendellos los que los ganaba[n] y ponelles aquellas colleras y señales de esclavos con toda libertad, sin ninguna contradicción. El nombre del dios de los dados era *Macuiljuchitl*,<sup>43</sup> que quiere decir ‘cinco rosas’. A éste invocaban los jugadores cuando arrojaban los frisoles<sup>44</sup> de la mano, lo cual era a la manera que diré, que los frisolillos que sirven como de dados son cinco a honra de aquel dios que tiene nombre de ‘cinco rosas’ y para echar la suerte tráenlos primero un rato, refregándolos entre las manos, y al lanzallos sobre la estera donde está la figura de la fortuna y cuenta suya, qu’ es a la manera de dos bastos,<sup>45</sup> llamaban a alta voz *Macuilxuchitl* y daban una gran palma-

<sup>42</sup> a la manera que queda dicho en aquel lugar: capítulo xx del *Libro de los ritos*.

<sup>43</sup> *Macuiljuchitl*: el nombre de esta deidad se traduce literalmente como ‘cinco flor’. El número cinco en la cosmogonía azteca representa la idea de desequilibrio, por lo tanto es asociado al exceso. *Macuilxochitl* es el dios principal de los Ahuiateteo, los cinco dioses del placer asociados al sur que encarnan las repercusiones del placer excesivo en la bebida, el sexo y el juego: *Macuicuetzpalin*, *Macuicozcacauhtli*, *Macuilotchli*, *Macuilmalinalli* y *Macuilxochitl* (M. Aguilar-Moreno, *op. cit.*, p. 147). Es el dios patrono de todos los juegos, aunque especialmente del patolli. Las enfermedades venéreas y las hemorroides eran asociadas a este dios, que se puede comprender como la contraparte del dios de las artes, la alegría y el trance alucinatorio *Xochipilli*, ‘noble flor’. Sobre el análisis del juego como concepto cosmogónico azteca relacionado con el exceso y por lo tanto con el desgaste energético véase *L’esprit du jeu chez les Aztèques* de Christian Duverger.

<sup>44</sup> frisoles] fisoles *O errata*.

<sup>45</sup> Es la representación gráfica en forma de cruz del periodo de 52 años, *xiuhmolpilli*; tiempo que toma la formación de todas las combinaciones posibles entre el *tonalpo-hualli*, el calendario adivinatorio, y el *xiuhpohualli*, el calendario solar. Durán la llama “fortuna y cuenta suya” precisamente porque es la combinación del calendario que predice el futuro o fortuna de los seres humanos y el calendario que cuenta el paso del tiempo. La figura de cruz que forma la superposición de ambos es similar a la imagen del naipe de dos bastos de la baraja española. Véase figura 45, p. 434.

da y luego acudía a ver los puntos que le habían entrado. Y este *Ma-cuilxuchitl* era solamente para este juego de los dados, había, empero, otro dios que era general para todos lo[s] juegos, el cual es el que ves presente y tenía por nombre *Ometochtly*,<sup>46</sup> que quiere decir ‘dos conejos’, y así para el juego dicho como para los demás todas las veces que querían que les entrase el dos hacían la misma invocación al soltar de las arenillas<sup>47</sup> dando aquella palmada *Ometochtly*, que quiere decir ‘dos conejos’.

También es necesario que sepamos que al vino que beben tuvieron éstos por dios antiguamente y llamábanle *Ometochtli*, y todos los taberneros y taberneras le celebraban sus ritos y cerimonias y ofrendas con toda la solemnidad y devoción posible según su uso y bajeza, y no<sup>48</sup> viene tan fuera de propósito el traerlo aquí, pues era el ídolo mismo que el de los jugadores. Y cuando jugaban ponían un cantarrillo de su vino junto al juego y como siempre tenían presentes a los demás dioses cuando les sacrificaban y festejaban, así tenían allí presente al pulque como a dios,<sup>49</sup> a quien los taberneros, al tiempo que echaban la raíz y la miel empezaba a hervir, echaban encienso en los braseros y ofrecíanle comida y de todas las demás ofrendas y ceremonias que a los demás. Y deseando saber por qué causa llamaban al dios del vino *Ometochtly* lo pregunté a un viejo, entendiéndome diera la razón, y cuando vido<sup>50</sup> que mucho le ahincaba me respondió

<sup>46</sup> *Ometochtly*: nombre calendárico de la deidad suprema del octli, bebida alcohólica deificada, que se obtiene del agave o maguey, conocido como pulque. Bajo este nombre se agrupan las deidades y ministros relacionados con el octli —Yiauh-tecatl, Yauhqueme, Acolhoa, Tomiyauh Quatlapanqui, Tlilha, Pantecatl, Toltecatl, Mayahuel, Izquitectal, entre otros—. El que nació en el día Ometochli, fecha dos conejo, estaba destinado a ser un borracho toda su vida (M. De la Garza, *Sueño y éxtasis. Visión chamánica de los nahuas y mayas*, FCE/UNAM, México, 2012, p. 111).

<sup>47</sup> *arenillas*: dados que sólo tienen puntos en una cara (Cov).

<sup>48</sup> no] n, *O errata*.

<sup>49</sup> El nombre deificado del octli o pulque era Centzontochtlin, ‘Cuatrocientos o innumerables conejos’, hijos de la diosa del maguey Mayahuel. La embriaguez estaba asociada a la fecha calendárica Ometochtli. Se decía que una persona borracha era como un conejo (M. Aguilar-Moreno, *op. cit.*, p. 372).

<sup>50</sup> *vido*: ‘vio’.

que por qué llamamos nosotros al vino nuestro brindar. Y yo, como vide que lo ponía en quistión, holgué de dejallo por no alumbrale de qué quería decir brindar,<sup>51</sup> pues le había de declarar el juego de quien más bebe. Basta lo que ellos beben sin que sepan que entre nosotros se usa tan mal juego, porque él es uso de flamencos y no d'espáñoles ni de hombres de honra, por lo cual entendí del indio que *Ometochtly* quiere decir el dios Baco,<sup>52</sup> tan celebrado hoy en día entre ellos harto más que antiguamente lo celebraban, porque entonces ya que lo adoraban y reverenciaban como a dios, no todos lo bebían ni había tantas borracheras ni males como este maldito vino les acarrea y causa en esta era de agora, donde chicos y grandes van por un rase-ro<sup>53</sup> que parece que'l demonio se ha incorporado en él de tal suerte que en empezando a darse a este vicio la vida le quitarán y el pulque no. Lo cual se espimenta<sup>54</sup> en algunos hombres perdidos de nuestra nación que se dan a él tan perdidos y aficionados a él como los indios y más vicio maldito endemoniado.

Pero dejando el tratar de los borrachos volveré a los jugadores, los cuales invocaban a este dios cuando jugaban diciendo “el dios *Ometochtly* me dé buen punto”, y como es tan malo el maldito demonio debía de acudir a socorrer el punto para ser más servido y estimado. Acuérdomé que antiguamente andaban las justicias seglares<sup>55</sup> a des-

<sup>51</sup> *brindar*: modo de beber licores que se caracteriza por un bebedor que convida a un compañero a ingerir un vaso del alcohol que comparten. El convidado tiene que beber en el acto y el que invitó en seguida. Proviene del verbo alemán *bringuen* que significa ‘provocar’ (*Dicc. Aut.*). Durán se refiere al brindis —del alemán *bring dir's*, ‘yo te lo ofrezco’— como el “juego de quien más bebe”, pues en este modo de beber hay una cierta competencia por ver quién se embriaga primero.

<sup>52</sup> *Baco*: dios romano del vino y la intoxicación cuyo equivalente en la mitología griega es Dionisio. Su festival se celebraba en marzo, cerca del equinoccio de primavera. *Las Bacantes* de Eurípides trata sobre el culto a esta deidad.

<sup>53</sup> *van por un rase-ro*: “ir por un rase-ro” es una expresión que significa igualdad rigurosa en cosas en que se esperaría que hubiera desigualdad (*Dicc. Aut., s. v., RASERO*).

<sup>54</sup> *espimenta*: ‘experimenta’. Voz utilizada por Santa Teresa de Jesús en *Libro de la vida* (*CORDE*).

<sup>55</sup> A partir de 1531 el gobierno de la Nueva España fue impartido por la Segunda Audiencia Novohispana, presidida desde 1535 por el virrey en turno y conformada por

truir estos juegos y aprehender<sup>56</sup> y castigar los jugadores poniéndoles graves penas, rompiéndoles las esteras en que tenían pintadas aquellas fortunas. La causa de aqueste rigor era por destruir las supersticiones y malas venturas que con este juego mezclaban y también<sup>57</sup> por destirpar un vicio tan goloso que por estarse jugando todo el día dejaban de sembrar y cultivar y entender en sus haciendas y granjerías, por lo cual algunos morían de hambre y andaban pobres y desnudos ellos y sus hijos. Y fue tanto el rigor que en destruillos puso que les quemaban los frisolillos que servían de dados en las manos, porque demás de padecer ellos y sus mujeres y hijos huían de los servicios personales<sup>58</sup> y obras de común<sup>59</sup> por estarse jugando sentados todo el día. Fue nuestro Señor servido que aquel rigor y miedo que se le puso fue de tanta eficacia que se destirpó y aniquiló de tal manera que no hay ya memoria dél, por lo cual se quitaron juntamente muchas idolatrías y males si fuese nuestro Señor servido, que pues se le destruyó el nombre al dios *Ometochtly* por el juego, por cuya causa era invocado, que se le acabase de destruir su memoria por destrucción de la borrachera, a cuya causa tienen tan viva su memoria, pero que digo que ya no hay justicia que con rigor lo quieran prohibir y por el interés que de los pulqueros se les sigue de quince a quince días cuando las van a penar, no considerando que hasta que esta pobre gente se aparte deste vicio abominable no pueden tener verdadera fe ni verdadero conocimiento de Dios. Anden y anden los ministros,<sup>60</sup> prediquen y escriban, que yo digo que en mientras este vicio estuviere en pie y fuere favorecido y no destruido qu'es dar voces en el

---

los oidores. La Audiencia designaba alcaldes y alguaciles para aplicar en el territorio un corpus legislativo que consistía en la legislación española en vigor, la privativa de Indias y ordenanzas novohispanas.

<sup>56</sup> aprehender] aprender *O errata*.

<sup>57</sup> también] tambien *O errata*.

<sup>58</sup> *servicios personales*: 'encomienda de servicios personales'.

<sup>59</sup> *obras de común*: encomienda de repartimiento.

<sup>60</sup> ministros] mininistros *O errata*.

desierto.<sup>61</sup> Esperiencia tienen de ello los religiosos que las indias y indios apartados deste vicio los vemos más llegados a Dios y con más conocimiento de las cosas de nuestra fe y de los misterios de nuestra redención. Y diga quien quisiere lo que quisiere que'l qu'es dado al pulque y no se enmienda yo dudo de su fe y por torpedad grande admitirle a ningún sacramento hasta que se enmiende y no solamente a la comunión, de tan alto sacramento contra quien se comete intolerable irreverencia, pues se comunica al que con sus propias manos y voluntad se priva de una cosa tan preciosa como es el sentido natural, lo cual no hicieran las bestias si les fuera comunicado, volviéndose como las mismas bestias, y peor lo cual es muy diferente del que tiene lúcidos intervalos,<sup>62</sup> pues el uno es privado por enfermedad y el otro voluntariamente del juicio que Dios le dio. Y así entiendo que no solamente de la comunión debe ser privado todo el tiempo que permanece en este vicio; pero siendo amonestado dos y tres veces, no enmendándose, no hallo por dónde sea admitido a la confesión, y si en esto los ministros tuviesen rigor, ya que la justicia seglar sea tan remisa<sup>63</sup> en volver por la honra de Dios y no tuviésemos unas piedades perniciosas<sup>64</sup> y compasiones indiscretas, que antes son crueldades en cosas de tanto tomo.<sup>65</sup> A dos veces que les negase la absolución<sup>66</sup> —a ellos tan penoso— temerían de tornar a caer. Y yo lo he visto por experiencia sentir tanto el no absolvellos y la reprehensión que no solamente emborracharse, pero ni aun con dalle licencia que beba moderadamente no lo querer acetar, sino hacer voto de no lo beber más en su vida. El cual vicio quitado habría otro pelo<sup>67</sup> en las cosas de

<sup>61</sup> *dar voces en el desierto*: clamar, predicar en el desierto; frase hecha de origen bíblico: Mateo 3, 3-4; Marcos 1, 3-4; Lucas 3, 4-3 y Juan 1, 23-24, en que el Bautista parafrasea al profeta Isaías 40, 3-4.

<sup>62</sup> Se refiere a una persona que padece algún tipo de desorden mental o locura.

<sup>63</sup> remisa] remisamente *O errata* de concordancia.

<sup>64</sup> perniciosas] permiciosas *O errata*.

<sup>65</sup> *de tanto tomo*: 'de tanta importancia'.

<sup>66</sup> *absolución*: 'absolución'.

<sup>67</sup> *Habría otro pelo*: expresión que indica que las circunstancias serían distintas.

Dios y de la fe y habría entre ellos temor y verdad y vergüenza, basa y fundamento de toda pulecía humana, lo cual, faltándoles<sup>68</sup> como les falta, no temen de cometer tan nefando vicio, principio y causa de tan inauditos y torpes vicios como un borracho éstos comete. Vicio tan castigado y prohibido en su antigua ley, concedido solamente a los que tenían hijos grandes,<sup>69</sup> para lo cual daban una razón avisada, y era que'l padre y madre fuesen convidados para alguna boda, si acaso se tomasen del vino llevaban sus hijos y hijas, que no podían beber so pena de muerte, para que ellos los adiestrasen<sup>70</sup> y llevasen a sus casas y los abrigasen y obviasen de que cometiesen nengunos desafueros y delitos —como agora cometen— mirando los hijos por ellos. A esta causa había esta ley antiguamente, que so pena de la vida nenguno bebiese pulque hasta que tuviese hijos qu'estando borracho le adiestrasen y guiasen porque no cayese<sup>71</sup> en algún río o hoyo o en algún estropicio que viniese a morir.

También había otra ley no de gente bárbara, sino de gente pulítica y entendida y avisada, que'l que no tuviese vino de su cosecha no se pudiese emborrachar hasta caer, para lo cual daban dos razones. La una era porque todos se diesen a cultivar y sembrar magueis y la otra era porque si acaso no tuviese hijos que le guiasen si bebiese en casa ajena lo tuviese para bebello en su casa, y estorbaría los enconvinientes<sup>72</sup> de no acertar a volver a su casa o de caer en el camino, o de matarse, o de reñir con alguno, o de acometer algún delito que bebiendo en su casa no cometería. Tuvo cuenta la república de prover y obviar por ley y por estatutos de ella que no se cometiesen males ni sucediesen casos desastrados, y así nenguno había que no plantase y criase magueis, de cuya aguamiel se hace el vino que ellos

<sup>68</sup> faltándoles] flatandoles *O errata*.

<sup>69</sup> a los que tenían hijos grandes] a los que tenían y hijos grandes, f. 312v.

<sup>70</sup> adiestrasen: adiestrar en su acepción de guiar

<sup>71</sup> cayese] cayes *O errata*.

<sup>72</sup> enconvinientes: 'inconvenientes'. Voz utilizada por Diego Sánchez de Badajoz en la *Farsa de Isaac* (CORDE).

beben y bebían, porque el que llaman pulque, que lo hacen los españoles de miel negra<sup>73</sup> y agua con la raíz, nunca ellos lo tuvieron ni lo sabían hacer hasta que los negros y españoles lo inventaron. Y así este vocablo, pulcre,<sup>74</sup> no es vocablo mexicano, sino de las islas, como maíz<sup>75</sup> y naguas y otros vocablos que trujeron de La Española.<sup>76</sup> El propio vino désto[s] era del aguamiel del maguey y echada dentro la raíz, de lo cual usaban no sólo para sus fiestas y beodeces, pero también lo usaban para sus medicinas como hoy en día lo usan porque en realidad de verdad es medicinal. El nombre del cual era *iztacocly*,<sup>77</sup> que quiere decir ‘vino blanco’, y entiendo que le han añadido el blanco para diferenciallo del que se hace de miel negra, porque es endemoniado y hidiondo, y negro, recio y áspero, sin gusto ni sabor como ellos mismos lo confiesan, y con todo eso, como se toman

<sup>73</sup> *miel negra*: sustancia obtenida de la caña del maíz según testimonio de Juan de Cárdenas en *Primera parte de los problemas y secretos maravillosos de las Indias*. Es posible conjeturar que Durán habla del tlaocotli, vino de maíz que se produjo en las primeras décadas de la Nueva España.

<sup>74</sup> *pulcre*: ‘pulque’, aunque la *DRAE* apunta el origen náhuatl de la palabra, no encontramos referencia a ella en los diccionarios de Molina ni de Siméon. La Academia Mexicana de la Lengua señala que pulque es una derivación de poliuhqui, que Molina traduce como ‘cosa que se perdió’ y Siméon como ‘perdido, condenado’. El testimonio más antiguo del uso de la palabra “pulque”, de acuerdo con el *CORDE*, es de 1524. Se trata de una carta escrita por Hernán Cortés dirigida al Rey Felipe II, en la que hace una breve referencia a la producción del pulque, “un vino que ellos beben” (Cortés, “Carta inédita de Hernán Cortés”, en *Colección de documentos para la historia de México*, ed. J. García Icazbalceta, Porrúa, México, 1971).

<sup>75</sup> *maíz*: del taíno mahís (*DRAE*). En náhuatl el maíz desgranado recibe el nombre de tlaolli, y la mazorca, centli (Molina).

<sup>76</sup> *La Española*: isla poblada por los taínos en la que se estableció el primer asentamiento europeo del Nuevo Mundo, tras la llegada de Cristóbal Colón en 1492 a este territorio, localizado en el Archipiélago de las Antillas Mayores; actualmente República Dominicana y Haití.

<sup>77</sup> *iztacocly*: junto al ‘vino blanco’, iztacocly, hacia 1555 Molina reconoce otras diecisiete variedades de vinos entre las que se encuentran tlaocotli, teuhocotli, ‘vino de trigo o maíz’; castillan texoco octli, ‘vino de manzana’; aocli, ‘vino de miel’; matzaocotli, ‘vino de piñas’; nochoctli, ‘vino de tunas’; capuloctli, ‘vino de cerezas’, y tlachiuaoctli, ‘vino con miel’. Como podemos ver la raíz “ocli”, ‘vino’, aparece en todas las palabras compuestas que sirven como testimonio de la variedad de bebidas alcohólicas que se produjeron en las primeras décadas de la Nueva España.

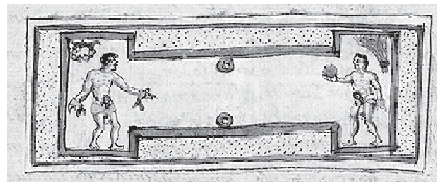
con él más aína y los hace más desatinados y furiosos por la fuerza que tiene, dánse más a él que no al suyo propio, siendo el suyo más leve y medicinal. Este *octly*<sup>78</sup> era adorado por dios, como dejo dicho, en nombre de *Omtochtly*, y demás de tenello por dios era ofrenda de los dioses y más particular del fuego, unas veces ofreciéndoselo delante en vasos otras veces salpicando el fuego con él con un hisopo y otras veces derramándolo arrededor del fogón. Era ofrenda de casados y de mortuorios a la mesma manera que los de nuestra nación española ofrendan pan y vino en sus honras y mortuorios. Era medicina de enfermos, como cierto lo moderado lo es y lo demasiado, dañoso. Con lo cual se da fin a este capítulo suplicando a la Magestad de nuestro Señor Dios concurra con su divina<sup>79</sup> clemencia para la enmienda destas sus criaturas tan arraigadas en tan abominable vicio, pues temo —aunque no me afirmo en ello— que según la afición con que se dan a ello que no los sirvan y reverencien como sus antepasados. Y aunque sea demasiado encarecimiento, oso decir que si un indio aficionado a este vino viese a un lado el infierno abierto y a otro un cántaro de pulcre y le dijesen “no te bebas todo ese cántaro, cata, que si lo bebes todo te tragará ese infierno”, si lo empezase a poner a la boca no ternía resistencia. En lo cual puesto en la ocasión, más fácilmente se reprime en la lujuria y la resiste, que no en beber aunque haya mil infiernos. El maldito demonio les dejó este lazo para ser señor dellos, pues por la fe perdía el dominio y señorío que sobe ellos tenía.

<sup>78</sup> *octly*: licor fermentado del maguey —*Agave atrovirens*— una planta de raíz gruesa y hojas grandes y puntiagudas. Después de un periodo de crecimiento de cerca de diez años se abre una cavidad en el centro de la planta y por medio de un movimiento de raspado se obtiene la savia que después de hervida se convierte en aguamiel. De la fermentación del aguamiel se obtiene el octli, conocido como pulque. En cuanto al mito, los informantes de Sahagún indican que los anahuaca mixteca crearon la bebida, Mayahuel fue la primera en agujerar los magueyes, Pantecatl fue quien halló las raíces que se echan en la miel y los autores del arte de hacer la bebida fueron Tepuztecatl, Quatlapanqui, Tliloa y Papaztactzocaca, quienes la prepararon por primera vez en un monte llamado Chichinauhia (M. De la Garza, *op. cit.*, pp. 107-112).

<sup>79</sup> divina] divin *O errata*.



FIGURA 47



Ullamalitzli, juego de pelota (f. 313r)



## CAPÍTULO XXIII

DEL SOLENE Y MUY USADO JUEGO DE PELOTA  
MUY EJERCITADO DE LOS SEÑORES, CON EL CUAL ALGUNOS,  
DESPUÉS DE PERDIDO EL CAUDAL, SE JUGABAN A SÍ MISMOS

Muchos de los juegos destes indios fueron de mucha sotileza, maña y arte y aun de mucha gentileza si en ellos no se mezclara tanta superstición y idolatría como en algunos mezclaban. Por<sup>1</sup> ¿quién no concederá ser cosa sutil y de gran destreza el traer un palo grueso y de braza y media con tanta ligereza con los pies<sup>2</sup> como otro lo puede traer con las manos, haciendo con él tantas y tan diferentes pruebas<sup>3</sup> y vueltas, echándole acá y allá y a lo alto, recogéndole con las plantas de los pies con una facilidad que admira? ¿Quién no se admirará de ver salir a un baile y andar alrededor de un atambor cuarenta<sup>4</sup> o cincuenta indios subidos en unos zancos<sup>5</sup> de a braza y de a dos brazas haciendo sus contenencias<sup>6</sup> y meneos con el cuerpo como si anduvieran en sus propios pies? ¿Quién no terná<sup>7</sup> por estraña maña y fuerza el andar tres hombres uno sobre otro de pies en los hombros los unos de los otros y el primero andar bailando con los brazos tendidos y las manos llenas de plumas o rosas y el de en medio lo mesmo y el tercero lo

<sup>1</sup> *Por*: 'porque'.

<sup>2</sup> Durán habla de esta danza en el capítulo XXI del *Libro de los ritos*, en donde informa que había una escuela especializada en la enseñanza de este baile en el barrio de San Pablo, en donde el dominico conoció a un bailarín muy diestro en esta danza.

<sup>3</sup> pruebas] prebas *O errata*.

<sup>4</sup> cuarenta] cuarento *O errata*.

<sup>5</sup> zancos] zanos *O errata*.

<sup>6</sup> *contenencias*: en una danza es el movimiento que hace el bailarín al dar un paso atrás para hacer una reverencia (*Dicc. Aut.*).

<sup>7</sup> *terná*: 'tendrá'.

mesmo, sin tenerse con otra cosa sino con los pies pegado a los hombros del otro? Ciertamente no sólo arguye destreza y gentileza, pero fuerza grande en los pies. No menos admiración pone ver un indio subido en la punta de un volador<sup>8</sup> —qu'ellos llaman— que tiene treinta o cuarenta brazas de altor, puesto en pie, con una trompeta en la mano, que sólo vello desvanece a los que lo miran y él está tan sesgo<sup>9</sup> y entero que no hace sentimiento de cosa que le dé pena, andando a la redonda en la punta de aquel palo en tanto campo como palmo y medio<sup>10</sup> que apenas le caben los pies, y después de haber hecho allí mil pruebas y gentilezas bajarse con tan buen semblante como si no hubiera hecho nada. ¿Qué mayor recreación puede haber que ver un indio echado en el suelo, d'espaldas, con el un pie alzado y enhiesto<sup>11</sup> y ver dar por encima de la planta de aquel pie veinte vueltas y preparar a otros indios, poniéndose en pie de la otra parte con tanta prisa unos tras otros y con tanta ligereza que no sé cómo un indio pueda sufrir tanta violencia en la pierna que dando por encima della tantas vueltas y trepas no la dobleguen ni meneen más que un poste? He traído todo este preámbulo para venir a tratar del juego de la pelota, del cual se ofrece tratar conforme a lo que'l capítulo promete y la pintura demuestra,<sup>12</sup> pues era un juego de mucha recreación para ellos y regocijo, especialmente para los que lo tomaban por pasatiempo y por entretenimiento, entre los cuales había quien la jugase con tanta destreza y maña que en una hora acontecía no parar la pelota de un cabo a otro, sin hacer falta ninguna, solo con las asentaderas, sin que pudiese llegar a ella con mano ni pie, ni con pantorrilla ni brazo, estando tan sobre aviso si los de la una parte como los de la otra para no dejalla parar que era cosa maravillosa, pues si ver jugar a la

<sup>8</sup> En el capítulo XXI Durán explica que esta estructura tiene un bastidor en su cima en donde se amarraban unas cuerdas para que los bailarines ejecutasen acrobacias sobre ella.

<sup>9</sup> *sesgo*: sereno, sosegado, sin turbación (*Dicc. Aut.*).

<sup>10</sup> *palmo y medio*: treinta centímetros aproximadamente.

<sup>11</sup> enhiesto] enhierto *O errata*.

<sup>12</sup> Véase figura 47, p. 449.

pelota con las manos<sup>13</sup> a los de nuestra nación nos da tanto contento y espanto de ver la destreza y ligereza con que algunos la juegan, cuánto más alabaremos a los que con tanta maña y destreza y gentileza la juegan con las asentaderas o con las rodillas, teniendo por falta el tocallo con la mano ni con otra parte del cuerpo eceto con las dos partes dichas de asentaderas o rodillas. Y había con el ejercicio tan diestros y ecelentes jugadores que demás de ser tenidos en estima los reyes les hacían mercedes<sup>14</sup> y los hacían privados en su casa y corte y eran honrados con particulares insignias.

Muchas veces he visto jugar este juego, y para satisfacerme de lo mucho que lo encarecen los viejos hacer remedar lo antiguo, pero como faltaba lo mejor, que era el cercado dentro del cual se jugaba y los agujeros por donde metían y pasaban la pelota, sobre lo que<sup>15</sup> era el combate, y porfía era vello agora a lo que en su infidelidad solía ser, como difiere lo vivo a lo pintado.<sup>16</sup> Y para que vamos entendiendo el modo y gustando el arte y destreza con que este juego se jugaba es de saber que en todas las ciudades y pueblos que tenían algún lustre y punto de pulecía y gravedad para la autoridad así de la república como de los señores —de lo cual siempre ellos hicieron mucho caso— para no ser menos los unos que los otros edificaban juegos de pelota muy cercados de galanas cercas y bien labradas, todo el suelo de dentro muy liso y encalado con muchas pinturas de efigies de ídolos y demonios a quien aquel juego era dedicado y a quien los jugadores tenían por abogados en aquel ejercicio. Eran estos juegos de pelota en unas partes mayores que en otras y labrados<sup>17</sup> a la traza que

<sup>13</sup> En el *Tesoro de la lengua castellana* de 1611 se menciona un juego de pelota cortesano que se jugaba con las manos que requería gran destreza y de jugadores jóvenes. También menciona la pelota de viento, la pagánica y la chueca (Cov, s. v., PELOTA).

<sup>14</sup> mercedes] meredes *O errata*.

<sup>15</sup> que] quel *O errata*.

<sup>16</sup> *de lo vivo a lo pintado*: refrán popular que enfatiza la gran diferencia que hay entre una cosa y otra (G. Correas, *Vocabulario de refranes*, ed. L. Combert, R. James y M. Mir-Andreu, Castalia, Madrid, 2000, p. 173).

<sup>17</sup> labrados] labrada *O errata* de concordancia.

en la pintura vimos: angosto[s] por el medio y a los cabos anchos,<sup>18</sup> hechos de propósito aquellos rincones para que entrándose allí la pelota los jugadores no se pudiesen aprovechar della y hiciesen falla. La cerca de altor tenía estado<sup>19</sup> y medio o dos estados, toda a la redonda, alrededor de la cual por de fuera plantaban por superstición unas palmas silvestres o unos árboles de frisoles colorados que tienen la madera<sup>20</sup> muy fofa<sup>21</sup> y liviana,<sup>22</sup> de que se hacen agora los crucifijos o imágenes de bulto. Todas las paredes a la redonda eran o almenas o de efigies de piedras puestas a trechos, las cuales se henchían de gente cuando había juego general de señores, que era cuando la ocupación de la guerra, por treguas o por algunas causas, cesaban y les daban lugar.

Eran estos juegos de pelota<sup>23</sup> largos de a cien pies, y de a ciento y cincuenta y de a duscientos<sup>24</sup> pies,<sup>25</sup> donde cabían por aquellos rincones cuadrados que a los cabos y remates del juego tenía cantidad de jugadores qu'estaban en guarda y con aviso de que la pelota no entrase allí, poniéndose los principales jugadores en medio para

<sup>18</sup> anchos] anchos, f. 314r.

<sup>19</sup> estado: medida longitudinal tomada de la estatura regular de un hombre (*DRAE*). Las paredes del campo de juego tenían una altura aproximada de 2.5 a 3.5 metros (M. Aguilar-Moreno, *op. cit.*, p. 361).

<sup>20</sup> madera: nombre que se le da al fruto cuando está verde, sin madurar (*Dicc. Aut.*). En este caso se refiere a frijoles tiernos.

<sup>21</sup> fofa: blando, esponjoso, que contiene aire o humedad en sus partes porosas (*Dicc. Aut.*).

<sup>22</sup> liviana] livian *O errata*.

<sup>23</sup> El espacio físico donde se desarrollaba el juego recibía el nombre de tlachtli o tlachco. El juego en sí mismo recibía el nombre de ollamalitzli o ullamalitzli. El juego de pelota es un aspecto esencial de la cultura mesoamericana desde la antigüedad, los aztecas lo adoptaron a sus costumbres y construyeron recintos para practicarlo, generalmente junto al templo dedicado a Huitzilopochtli, pues se relacionó el mito del nacimiento de dicha deidad en Coatepec. El movimiento de la pelota era una metáfora de la trayectoria del sol en el cielo y pretendía representar los movimientos celestes (M. Aguilar-Moreno, *op. cit.*, p. 224).

<sup>24</sup> duscientos: 'doscientos'.

<sup>25</sup> El largo del campo de juego era de 30 a 65 metros aproximadamente (M. Aguilar-Moreno, *op. cit.*, p. 361).

hacer rostro a la pelota y a los contrarios por ser el juego a la misma manera que ellos<sup>26</sup> peleaban o se combatían en particulares contiendas. En medio deste cercado había dos piedras<sup>27</sup> fijadas en la pared, frontero la una de la otra. Estas dos piedras tenían cada una un agujero, en medio el cual agujero estaba abrazado de un ídolo el cual era el dios del juego.<sup>28</sup> Tenía la cara de figura<sup>29</sup> de un mono. La cual fiesta —como en el calendario veremos—<sup>30</sup> se celebraba una vez en el año. Y para que sepamos de qué servían estas piedras es de saber: la piedra<sup>31</sup> de la una parte servía a los de la una banda<sup>32</sup> para meter por aquel agujero, que la piedra tenía, la pelota, y la otra del otro lado, para los de la otra banda, y cualquiera dellos que primero metía por allí su pelota ganaba el precio.<sup>33</sup> También les servían aquellas piedras como de cuerda, pues que en derecho dellas por el suelo había una raya negra o verde<sup>34</sup> hecha con cierta yerba —que'l ser con aquella yerba en particular y no con otra no carecía de superstición—. De esta raya había de pasar siempre la pelota, donde no perdían porque aunque la pelota viniese rodando por el suelo, como le hubiese dado con las asentaderas o con la rodilla como pasase de la raya dos dedos que fuesen no era falta, la cual si no pasaba, lo era. Al que metía la pelota por aquel agujero de la piedra lo cercaban allí todos y

<sup>26</sup> ellos] ellos *O errata*.

<sup>27</sup> Aros de catorce centímetros de diámetro con figuras de animales labrados (M. Aguilar-Moreno, *op. cit.*, p. 362).

<sup>28</sup> El dios patrono del juego de pelota era el caniforme Xolotl, 'acompañante, monstruo', nahual de Quetzalcoatl (R. Tena, *op. cit.*, p. 50).

<sup>29</sup> *figra*: 'figura'. Variante utilizada por Enrique de Villena en *Traducción y glosas de la Eneida* (CORDE).

<sup>30</sup> En el capítulo II del *Calendario Antiguo*, Durán explica que el ozomatli, 'mono', es el onceavo de los veinte signos que junto a un número del 1 al 13, conforman la cuenta calendárica azteca. Por otra parte, sabemos que en el día Ce Ozomatli, '1 mono', había fiesta particular de las cihuapipiltin, las mujeres muertas en parto deificadas (M. Aguilar-Moreno, *op. cit.*, p. 147).

<sup>31</sup> piedra] *pidra O*.

<sup>32</sup> servía a los de la una banda] servía de a los la una banda *O errata* de sintaxis.

<sup>33</sup> *precio*: "premio o prez que se ganaba en las justas" (DRAE).

<sup>34</sup> La raya negra o verde recibía el nombre de *tlecotl*, 'término o plazo' (Molina).

le honraban y le cantaban cantares de alabanza y bailaban con él un rato y le daban cierto premio particular de plumas o mantas, bragueros, cosa que ellos tenían en mucho, aunque la honra era lo que él más estimaba y de lo que más caudal hacía, porque casi le honraban como a hombre que en combate particular de tantos a tantos hubiese vencido y dado fin a la contienda.

Todos los que jugaban este juego<sup>35</sup> le jugaban en cueros puestos encima de los bragueros que a la contina traían, unos pañetes de cuero de venado para defensa de los muslos, que siempre<sup>36</sup> los traían raspando por el suelo. Poníanse en las manos unos guantes<sup>37</sup> para no lastimarse las manos con que siempre andaban afirmando y sustentándose por el suelo. Lo que jugaban era joyas, esclavos, piedras ricas, mantas galanas, aderezos de guerra, ropas y aderezos de mujeres, otros jugaban las mancebas. Lo cual se ha de entender que era, como dejo dicho, entre gente muy principal de señores y capitanes y hombres de valor y estima. Al cual juego acudía gran multitud de señores y caballeros y jugábanlo con tanto contento y regocijo, remudándose unos agora y otros después y otros de ahí a un rato para gozar todos del regocijo y solaz, que se les ponía el sol en aquel contento. A algunos éstos sacaban de aquel lugar muertos, y la causa era que como andaban cansados y sin huelgo tras la pelota, a un cabo y a otro, viendo venir la pelota por lo alto por alcanzar primero que otros a recudilla<sup>38</sup> les daba en la boca del estómago u en lo hueco que sin huelgo ninguno<sup>39</sup> venían al suelo y algunos morían dello en aquel instante de aquel golpe por meterse con codicia de alcanzar la pelota antes que ninguno de los demás. Esmerábanse algunos en jugar este juego y hacían tantas gentilezas en él que era cosa de ver. Es-

<sup>35</sup> Recibían el nombre de ullamanime.

<sup>36</sup> *simpre*: 'siempre'. Voz utilizada por Juan de Arce de Otárola en *Coloquios de Palatino y Pinciano* de 1550 (CORDE).

<sup>37</sup> guantes] gunttes *O errata*.

<sup>38</sup> *a recudilla*: 'a acudir a ella'.

<sup>39</sup> *ninguno*: 'ninguno'. Variante consignada en las *Siete partidas de Alfonso X* de 1491 (CORDE).



pecialmente una contaré que vide muchas veces hacer a indios que lo habían ejercitado, y era que usaban de un bote y voleo curioso, que viendo la pelota por alto, al tiempo que llegaba al suelo eran tan prestos en llegar juntamente la rodilla al bote o las asentaderas que hacían volver la pelota con una velocidad estraña. Con estos botivoleos<sup>40</sup> padecían detrimento grandísimo en las rodillas o en los muslos, de suerte que los que por gentileza usaban de ellos a menudo quedábales el cuadril<sup>41</sup> tan magullado se hacían sajar aquellos lugares con una navaja pequeña y esprimían aquella sangre que allí habían llamado los golpes de la pelota.

Esta pelota,<sup>42</sup> como la habrán visto algunas personas, es tan grande como una pequeña bola de jugar a los bolos. Llámase la materia desta pelota *ulli*, lo cual en nuestro castellano he oído nombrar por este nombre, batel. Lo cual es una resina de un árbol particular<sup>43</sup> que cocida se hace como unos niervos.<sup>44</sup> Es muy tenida y preciada déstos, así para medecinas de enfermos como sacrificios. Tiene una propiedad, que salta y repercute<sup>45</sup> hacia arriba y anda saltando de aquí para allí que primero cansa, que la tomen los que andan tras ella.<sup>46</sup>

Dicho el modo que los caballeros tenían de jugar a este juego de la pelota por su recreación y contento, vengamos agora a tratar de los que la jugaban por vía de interés y vicio, poniendo toda su felicidad y conato<sup>47</sup> en no perder, sino ganar como hombres tahúres, que no era otro su oficio ni comían de otra cosa ni tenían otro ejercicio si

<sup>40</sup> *botivoleos*: golpes que se dan a la pelota en el aire cuando está muy cerca del suelo (*Dicc. Aut.*).

<sup>41</sup> *cuadril*: 'cadera'.

<sup>42</sup> La pelota pesaba alrededor de cuatro kilos (M. Aguilar-Moreno, *op. cit.*, p. 362).

<sup>43</sup> El *ulli*, *ollin*, *hule* o *caucho* se obtiene de las plantas tropicales del género *Hevea* y *Ficus*.

<sup>44</sup> *niervos*: 'nervios'.

<sup>45</sup> *repercute*: 'rebota'.

<sup>46</sup> ella] ellas, f. 315r.

<sup>47</sup> *conato*: esfuerzo, empeño, aplicación y cuidado grande en la ejecución de alguna cosa (*Dicc. Aut.*).

éste no, cuyos hijos y mujer —como en el capítulo pasado<sup>48</sup> dije— siempre andaban a pan prestado<sup>49</sup> y mendigando por sus vecinos, molestando a unos y a otros como aún en nuestra nación se suele usar que hoy envían aquí por el pan y mañana acullá por el vinagre y otro día por el aceite, etcétera. Desta manera andaban éstos de ordinario probes y mal aventurados, sin sembrar ni coger ni entender en cosa más de en jugar, a los cuales jugadores por maravilla se halla uno medrado<sup>50</sup> ni que les luzga<sup>51</sup> cosa. Y así movidos y persuadidos del interés y de la codicia de ganar hacían mil cerimonias y supesticiones y enventaban<sup>52</sup> agüeros y idolatrías, las cuales aquí referiré.<sup>53</sup>

Cuanto a lo primero, es de saber questos jugadores, venida la noche, tomaban la pelota y poníanla en un plato limpio, y el braguero de cuero y los guantes que para su defensa usaba colgábanlo de un palo todo, y puesto en cuclillas delante destos instrumentos del juego adorábalo todo y hablábales con ciertas palabras supesticiosas y conjuros con mucha devoción, suplicando a la pelota le fuese favorable aquel día. Para esto en aquel conjuro que a la pelota hacía invocaba los cerros, las aguas y fuentes, las quebradas, los árboles, las fieras y culebras, el sol, la luna y las estrellas, las nubes, los aguaceros y, finalmente, todas las cosas criadas y a los dioses que de<sup>54</sup> cada cosa tenían inventado.

Acabada la maldita y infiel oración, tomaba un puño de encienso y echábalo en un braserito de encienso que para esto tenía y ofrecía

<sup>48</sup> pasado] una mancha de tinta entorpece la visibilidad de la palabra que a pesar de ello permanece legible, f. 315r.

<sup>49</sup> *a pan prestado*: además del sentido recto, subyace la alusión al refrán “allá vayas, pan prestado, donde vuelvas mejorado” (G. Correas, *op. cit.*, p. 77).

<sup>50</sup> La frase “por maravilla se halla uno medrado” indica que es una rareza hallar a un jugador que se haya enriquecido o mejorado su situación.

<sup>51</sup> *luzga*: ‘luzca’.

<sup>52</sup> *enventaban*: ‘inventaban’. Voz consignada en el *Diálogo de las transformaciones de Pitágoras* de 1535 (CORDE).

<sup>53</sup> *referiré*: ‘referiré’. Variante utilizada por Luis de Velasco en *Carta del virrey Don Luis de Velasco al secretario del Rey Don Felipe II* de 1562 (CORDE).

<sup>54</sup> de] una mancha de tinta entorpece la lectura de la preposición, f. 315r.

sacrificio ante la pelota y cueros, y mientras el copal ardía iba y traía alguna comida de pan y algún pobre guisado y vino y ofrecíasele delante de aquellos instrumentos y dejábalo allí hasta la mañana. Y en siendo de día comíase aquella comidilla que había ofrecido y íbase a buscar con quién jugar, y iban con aquello tan contentos y confiados de ganar que al que les dijera que habían de perder —según la fe llevaban— se mataran con él, y pusiera siete vidas en defensa de aquella infidelidad, lo cual no sé si harían agora en defensa de nuestra fe verdadera.

Preguntará alguno si ganaban siempre con haber hecho aquel conjuero. Sotil es el demonio para hacelle ganar alguna[s] veces para confirmallos en aquella falsa fe, y otras ya que perdiere para persuadille lo echase a desgracia suya, como lo atribuyen los que pierden blasfemando y encomendándose ahí sí y a la desgracia al diablo. Lo que esta gente baja jugaba eran preseas de poco valor y estima, y como el que poco caudal tiene presto lo pierde, necesitábanse a jugar las casas,<sup>55</sup> las sementeras, las trojes de maíz, los magueis y a vender los hijos para jugar, y aun a jugarse a sí mismos y volverse esclavos para después ser sacrificados si con tiempo no se rescataban —como atrás queda dicho—. <sup>56</sup> Y el modo que de jugarse tenían era que acabadas de perder las preseas que llevaba, como mantillas, cuentezuelas, plumas, jugaba sobre su palabra diciendo que en su casa tenía ciertas preseas; si con aquello se desquitaba, bien, y si no, íbase el que ganaba con él a su casa y dábale las prendas u<sup>57</sup> preseas que sobre su palabra había jugado, y si no las tenía ni hallaba en qué hacerse pago, daba con él en la cárcel, y de allí —si la mujer u hijos no le rescataban— salía por esclavo del acreedor, dado por las leyes de la república para poder ser vendido por el precio que debía y no por más, porque acaso si se quisiese libertar o hallase con qué, no diese más de aquello en que fue condenado, y el que más daba por ellos

<sup>55</sup> casas] cas *O errata*.

<sup>56</sup> Capítulo xx de esta edición.

<sup>57</sup> u] y u, f. 315v.

lo perdía. Y lo mismo era de todos los juegos. Esto ponía miedo y freno a muchos para escarmentar en cabeza ajena y no jugasen lo que no tenían, con codicia de desquitarse o de ganar al contrario. Y éstos, como he dicho, siempre era[n] gente baja, porque la gente ilustre y principal nunca les faltaba qué jugar, aunque más jugaban por recreación y alivio<sup>58</sup> de sus continuas guerras y trabajos que no por interés.

Esto tienen bueno los ricos, que si hoy pierden,<sup>59</sup> con lo que queda mañana ganan, y no hace poco al caso para semejante ejercicio entrar con mucho caudal. Con lo cual hemos dado fin a lo que toca a este capítulo y al modo de hacer esclavos para representar dioses vivos, los cuales eran de los domésticos de los pueblos y de los naturales dellos criados y nacidos en ellos, y hijos de vecinos que por delitos y desacatos, robos, juegos, etcétera, venían a ser esclavos.

También hemos dado fin a los juegos y gentilezas, delicadezas que con pies, manos y cuerpo esta gente<sup>60</sup> hacía, que osaré afirmar que nación por nación en el mundo no hay ni ha habido que mayores sutilezas y ligerezas se ejercitasen qu'éstos, que si las hubiera de relatar de cada una en particular se pudiera hacer un capítulo. Pero baste la meaja<sup>61</sup> de lo dicho.

Hemos dado fin a lo que toca a las fiestas de sus dioses y a la celebración dellas, y aunque brevemente, hemos dicho la veneración, ritos y religión con que los honraban, dando aviso a los religiosos<sup>62</sup> y sacerdotes de todo lo que antiguamente se hacía para que estén sobre aviso en desterrar y destirpar cualquier género de supestición y idolatría que haya quedado o noticia dellas, si ha quedado, para lo cual

<sup>58</sup> alivio] alisio *O errata*.

<sup>59</sup> *perden*: 'pieren'. Voz consignada en *Tercera parte de la tragicomedia de Celestina*, escrita por Gaspar Gómez de Toledo en 1536 (*CORDE*).

<sup>60</sup> *guente*: 'gente'. Variante utilizada por Jerónimo Zurita en *Anales de la corona de Aragón* de 1579 (*CORDE*).

<sup>61</sup> *meaja*: 'migaja'. Es decir que lo dicho es poco o escaso frente a lo mucho que podría decirse.

<sup>62</sup> religiosos] reliquiosos *O errata*.

prosiguiré un calendario por donde ellos se regían y gobernaban y diferenciaban los tiempos conforme a la orden dél, y plega a la bondad divina que no se rijan hoy en día por él, que aunque no lo sé ni afirmo, témolo.

Por el padre fray Diego Durán, religioso de la Orden de los Predicadores.<sup>63</sup>

<sup>63</sup> Por el padre fray Diego Durán, religioso de la Orden de los Predicadores] firma tachada con tinta que se encuentra escrita en el f. siguiente, el 316v, donde comienza el *Calendario Antiquo*. El *Libro de los ritos* termina en el f. 316r, por lo que esta firma tachada con gruesa tinta negra se lee volteada y con claridad al ser puesta contra la luz.



## BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, J. de, *Historia natural y moral de las Indias*, ed. F. Del Pino, CSIC, Madrid, 2008.
- Aguilar-Moreno, M., *Handbook to Life in the Aztec World*, Facts on File, Los Ángeles, 2006.
- Aimi, A., *La “verdadera” visión de los vencidos. La conquista de México en las fuentes aztecas*, Universidad de Alicante, Alicante, 2009.
- Alberro, S., *Inquisición y sociedad en México, 1571-1700*, FCE, México, 2000.
- Allen, H., *Literacy, Text and Performance in Histories of the Conquest of Mexico*, University of Chicago, Chicago, 2011.
- Almere Read, K. y J. González, *Mesoamerican Mythology*, Oxford University Press, Nueva York, 2002.
- Álvarez, V. M., *Diccionario de Conquistadores*, t. 1, Departamento de Investigaciones Históricas, INAH, 1975.
- Anderson, A., B. Frances y J. Lockhart, *Beyond the Codices: The Nahuatl View of Colonial Mexico*, University of California Press, Berkeley, 1976.
- Anónimo, *Relación breve de la venida de los de la Compañía de Jesús a la Nueva España. Año de 1602*, ed. F. González de Cossío, Imprenta Universitaria, México, 1945.
- Apuleyo, *Las metamorfosis o El asno de oro*, ed. J. Martos, CSIC, Madrid, 2003.
- Aracil Varón, B., *El teatro evangelizador: sociedad, cultura e ideología en la Nueva España del siglo XVI*, Bulzoni, Roma, 1999.
- Arellano, A., “Problemas de la edición y anotación de las crónicas de Indias”, en *Edición y anotación de textos coloniales hispanoamericanos*, eds. I. Arellano y J. A. Rodríguez Garrido, Iberoamericana/Verduert, Madrid, 1999, pp. 45-74.

- Arellano Hoffmann, C., X. Noguez y P. Schmidt, coords., *Libros y escritura de tradición indígena*, El Colegio Mexiquense/Universidad Católica de Eichstätt, México, 2002.
- Arias Álvarez, B., *El español de México en el siglo XVI: estudio filológico de quince documentos*, UNAM, México, 1997.
- Ballesteros Gaibrois, M. y M. León-Portilla, *Los aztecas*, Historia 16, Madrid, 1985 (Cuadernos Historia 16).
- Barba, E., *Historiografía indiana*, Gredos, Madrid, 1992.
- Barlow, R., “La crónica X: versiones coloniales de la historia de los mexica-tenochca”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 7, núms. 1, 2 y 3, 1945, pp. 65-87.
- Batalla Rosado, J. y J. de Rojas, *La religión azteca*, Trotta, Madrid, 2008.
- Baudot, G., *Utopía e historia en México*, Espasa-Calpe, Madrid, 1983.
- Bautista Pomar, J., *Relación de Texcoco*, Biblioteca enciclopédica del Estado de México, México, 1975.
- Beauvois, E., “L’Histoire de l’ancien Mexique. Les antiquités mexicaines du P. D. Duran comparées aux Abrégés des PP. J. Tobar et J. D’Acosta”, *Revue des questions historiques*, núm. 5, 1885, pp. 109-165.
- Benavente, T., *Historia de los indios de la Nueva España*, Linkgua, Barcelona, 2007.
- Benedicto XVI, C. Martini y R. Heraldo, *Diccionario enciclopédico del cristianismo*, San Pablo, Madrid, 2009.
- Bernal, I., “Introduction”, en *The aztecs: the History of the Indies of New Spain by Fray Diego Duran*, eds. Doris Heyden y Fernando Horcasitas, Orion Press, Nueva York, 1964, pp. XXI-XXIII.
- “Los calendarios de Durán. Más confusión alrededor de la Crónica X”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, núm. 9, 1947, pp. 125-134.
- Beuchot, M., *Filosofía y lenguaje en la Nueva España*, UNAM, México, 2011.
- Bleuca, A., *Manual de crítica textual*, Castalia, Madrid, 2001.
- Bouza, F., *El libro y el cetro. La Biblioteca de Felipe IV en la Torre Alta del Alcázar de Madrid*, Instituto de Historia del Libro y la Lectura, Salamanca, 2005.
- Briquet, C., *Les filigranes; dictionnaire historique des marques du papier, des leur apparition vers 1282 jusq’en 1600*, K. M. Hiersemann, Leipzig, 1923.



- Brownrigg, E., *Colonial Latin American Manuscripts and Transcripts in the Obadiah Rich Collection: An Inventory Index*, New York Public Library, Nueva York, 1978.
- Cárdenas, J., *Primera parte de los problemas y secretos maravillosos de las Indias*, CILUS, Salamanca, 2000.
- Carochi, H., *Arte de la lengua mexicana con la declaración de los adverbios della*, Juan Ruiz, México, 1645.
- Carro Carbajal, P. M., ed., *La literatura popular impresa en España y en la América colonial: formas y temas, géneros, funciones, difusión, historia y teoría*, SEMYR/Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, Salamanca, 2006.
- Casas, Fray B. de las, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, ed. J. Martínez Torrejón, Universidad de Alicante, Alicante, 2006.
- \_\_\_\_\_, *Historia de las indias*, M. Á. Medina, J. Á. Barreda e I. Pérez Fernández, Alianza Editorial, Madrid, 1994.
- Caso, A., *El pueblo del sol*, FCE, México, 1990.
- \_\_\_\_\_, “Una fecha en el Códice Ramírez”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 7, 1945, pp. 82-83.
- Cervantes de Salazar, F., *Crónica de la Nueva España*, Atlas, Madrid, 1971.
- Céspedes del Castillo, G., “La sociedad colonial americana en los siglos XVI y XVII”, en *Historia de España y América*, ed. Jaime Vicens-Vives, Vicens-Vives, Barcelona, 1971, pp. 385-578.
- Chocano Mena, M., *La América colonial (1492-1763): cultura y vida cotidiana*, Síntesis, Madrid, 2000.
- Colston Stephen, A., “Fray Diego Durán and his native informants”, en *Smoke and Mist; Mesoamerican Studies in Memory of Thelma D. Sullivan*, ed. K. Josserand y K. Dakin, Oxford, 1988 (BAR International Series, 402), pp. 59-67.
- \_\_\_\_\_, *Fray Diego Durán's "Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme": a historiographical analysis*, University Microfilms International, Michigan, 1983.
- Córdoba, J. de, *Relación de la fundación, capítulos y elecciones que se han tenido en esta Provincia de Santiago de esta Nueva España, de la orden de Predicadores de Santo Domingo, 1569*, ed. Wigberto Jiménez, Vargas Rea, México, 1944.

- Corominas, J., *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Gredos, Madrid, 2005.
- Correas, G., *Vocabulario de refranes*, ed. L. Combert, R. James y M. Mir-Andreu, Castalia, Madrid, 2000.
- Cortés, H., *Cartas de Relación*, Porrúa, México, 1973.
- “Carta inédita de Hernán Cortés”, en *Colección de documentos para la historia de México*, ed. J. García Icazbalceta, Porrúa, México, 1971.
- Couch, C., *Style and Ideology in the Duran Illustrations and Interpretive Study of Three Early Colonial Mexican Manuscripts*, tesis doctoral, Universidad de Columbia, Nueva York, 1987.
- Covarrubias Orozco, S., *Tesoro de la lengua castellana o española*, Luis Sánchez Impresor, Madrid, 1611.
- Cruz y Moja, J. de la, *Historia de la santa y apostólica provincia de Santiago de Predicadores de México en la Nueva España (1576-1577)*, Librería de Manuel Porrúa, México, 1954.
- Cuevas, M., *Historia de la Iglesia en México*, Porrúa, México, 1992.
- Curcio-Nagy, L., *The Great Festivals of Colonial Mexico City: Performing Power and Identity*, University of New Mexico, Albuquerque, 2004.
- Dávila Montoya, A., *La conquista de México en la “Relación del origen de los indios que habitan en esta Nueva España según sus historias” del Padre Juan de Tovar*, tesis de licenciatura, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, México, 2005.
- Dávila Padilla, A., *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México, de la Orden de Predicadores, por las vidas de sus varones insignes, y casos notables de Nueva España*, Casa de Pedro Madrugal, Madrid, 1596.
- De Wolf, P., *Diccionario español-náhuatl*, UNAM, México, 2003.
- Díaz Balsera, V., “Instructing the Nahuas in the Judeo-Christian Obedience”, en *Nahuatl Theatre. Death and Life in Colonial Nahua Mexico*, ed. B. D. Sell y L. M. Burkhart, Norman/University of Oklahoma, Oklahoma, 2004, pp. 85-111.
- Díaz del Castillo, B., *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España (Manuscrito Guatemala)*, El Colegio de México, México, 2005.
- Diccionario enciclopédico de los santos*, Herder, Barcelona, 2006.
- Durán, Fray D., *Aztecs. The History of the Indies of New Spain*, ed. D. Heyden y F. Horcasitas, Orion Press, Santa Fe, 1964.

- *Book of the Gods and Rites and the Ancient Calendar*, eds. D. Heyden y F. Horcasitas, University of Oklahoma Press, Oklahoma, 1971.
- *Historia antigua de la Nueva España con noticias de los ritos y costumbres de los Indios y esplicación del calendario mexicano por Fray Diego Durán, Escrita en el año de 1585*, Peter Force Papers, Series VIII C, Manuscript Division, Library of Congress, Washington (Hispanic Collection).
- *Historia de las Indias de Nueva España*, pról. R. Camelo y J. R. Romero Galván, transcripción F. González Varela, Ediciones del Equilibrista/Banco de Santander, Madrid, 1990-1991, 2 vols.
- *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, Conaculta, México, 2007.
- *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, ed. Á. M. Garibay, Porrúa, México, 1967, 2 vols.
- *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, manuscrito, traducción al inglés de August Mihsfeldt, Universidad de Utah, Salt Lake City, 1940-1949.
- *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, Biblioteca Nacional de España, Madrid, manuscrito autógrafa de 1579-1581.
- *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, estudio preliminar R. Camelo y J. R. Romero, Conaculta, México, 1995.
- *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme*, ed. J. F. Ramírez, Imprenta de Ignacio Escalante, México, 1867-1880, 2 vols.
- *Ritos y fiestas de los antiguos mexicanos*, ed. C. Macazaga Ordoño, Cosmos, México, 1980.
- *The History of the Indies of New Spain*, ed. D. Heyden, University of Oklahoma Press/Norman and London, Oklahoma, 1994.
- Duverger, C., *El primer mestizaje. La clave para entender el pasado mesoamericano*, Conaculta/INAH/Taurus Historia/UNAM, México, 2007.
- *La conversion des indiens de Nouvelle-Espagne: avec le texte des Colloques des Douze de Bernardino de Sahagún (1564)*, Seuil, París, 1987.
- *La flor letal*, FCE, México, 2005.
- *L'esprit du jeu chez les Aztèques*, Mouton, París/Nueva York, 1978.

- \_\_\_\_ *L'origine des aztèques*, Seuil, París, 2003.
- Ebenesersdóttir, S., A. Helgason, C. Lalueza-Fox, A., Sigurosson, F. Sánchez-Quinto y K. Stefánsson, "A New Subclade of mtDNA Haplogroup c1 found in Icelanders: Evidence of Pre-Columbian Contact?", *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 1, núm. 144, 2011, pp. 92-99.
- Escalante, P. y A. Rubial, "Los pueblos, los conventos y la liturgia", *Historia de la vida cotidiana en México*, FCE/El Colegio de México, México, 2004, pp. 367-390.
- Farriss, N. M., *La Corona y el clero en el México colonial, 1579-1821: la crisis del privilegio eclesiástico*, FCE, México, 1995.
- Fernández, A., *Diccionario ritual de voces nahuas*, Panorama, México, 2006.
- Fernández, P., *Los dominicos en la primera evangelización de México*, San Esteban, Salamanca, 1994.
- Fernández de Oviedo, G., *Historia general y natural de las Indias*, ed. J. Pérez de Tudela, Atlas, Madrid, 1992.
- Fernández del Castillo, F., "Fray Diego Durán: aclaraciones históricas", *Anales del Museo Nacional de México*, núm. 3, 1925, pp. 223-229.
- Ferrater Mora, J., *Diccionario de filosofía*, Ariel, Barcelona, 2009.
- Flores Ortiz, R., *El amor de las razones: saber e interacción en la Historia de las Indias de Nueva España de fray Diego Durán*, UAM-Azcapotzalco, México, 1991.
- Fuente del Pilar, J., "Prólogo", en *Historia y creencias de los indios de México*, ed. José Javier Fuente del Pilar, Miraguano, Madrid, 2001.
- García, A., *El español en México en el siglo XVI*, Ediciones Alfar, Sevilla, 1988.
- García, B., "La historia de Durán", *Historia Mexicana*, vol. 16, núm. 1, 1966, pp. 30-47.
- Garibay, Á. M., "Diego Durán y su obra", en *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, t. I, ed. Ángel M. Garibay, Porrúa, México, 1967.
- \_\_\_\_ "Introducción", en *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, t. II, Porrúa, México, 1967.
- \_\_\_\_ *Historia de la literatura náhuatl*, ed. Ángel M. Garibay, Porrúa, México, 1992.

- *Vida Económica de Tenochtitlan, 1. Pocthecaoyotl (arte de traficar)*, UNAM, México, 1995.
- Garza, M. de la, *Sueño y éxtasis. Visión chamánica de los nahuas y mayas*, FCE/UNAM, México, 2012.
- Gerard, A. y A. Nordon-Gerard, *Diccionario de la Biblia*, Anaya y Mario Muchnik, Madrid, 1995.
- Gibson, C., *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*, Siglo XXI, México, 1989.
- Ginés de Sepúlveda, J., “De las justas causas de la guerra contra los indios”, en *La conquista del Nuevo Mundo. Textos y documentos de la aventura americana*, ed. M. Serna, Edhasa/Castalia, Barcelona, 2012.
- González Torres, Y., *El sacrificio humano entre los mexicas*, FCE, México, 1992.
- Graulich, M., “Aztecs festivals of the rain gods”, *Indiana*, vol. 12, Berlín, 1992.
- *Mitos y rituales del México antiguo*, Istmo, Madrid, 1990.
- Greenleaf, R., *Inquisición y sociedad en el México Colonial*, Porrúa/Turanzas, Madrid, 1985.
- Hébert, J. y A. Forgang, “Small Particulars: Variant Titles and Dates to the Manuscript of Fray Diego Durán”, *The Americas*, vol. 55, núm. 2, octubre, 1998, pp. 299-313 [publicado por Academy of American Franciscan History, a través de JSTOR con fecha del 19 de septiembre de 2011], disponible en: [<http://www.jstor.org/stable/1008056>].
- Hernández de León-Portilla, A., *Tepuztlahcuilolli. Impresos en Náhuatl. Historia y Bibliografía*, UNAM, México, 1988, 2 vols.
- Herrero Llorente, V., *Diccionario de expresiones y frases latinas*, Gredos, Madrid, 2010.
- Heyden, D., *El templo mayor de Tenochtitlan en la obra de Fray Diego Durán*, INAH, México, 2000.
- “Huejotzino en la obra de fray Diego Durán”, en *Homenaje a Julio César Olivé Negrete*, UNAM/INAH/Conaculta, México, 1991, pp. 457-475.
- Hill Boone, E., “The Nature and Earlier Versions of Diego Duran’s *Historia de las yndias* in Madrid”, en *Smoke and Mist: Mesoamerican Studies in Memory of Thelma D. Sullivan*, ed. K. Josserand y K. Dakin, BAR, Oxford, 1988 (BAR International Series, 402), pp. 41-58.

- Horcasitas, F., *Teatro náhuatl*, UNAM, México, 2004.
- Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Servicio de Publicaciones, Madrid, 1953.
- Jalón Gutiérrez, M., *Tres códices mejicanos del siglo XVI en la Biblioteca Nacional*, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bibliotecas, Madrid, 1989.
- Karttunen, F. y J. Lockhart, *Nahuatl in the Middle Years. Language Contact Phenomena in Texts of the Colonial Period*, University of California Press, California, 1976.
- Kirchoff, P., "Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales", *Acta Americana*, núm. 1, 1943, pp. 92-107. Reproducido en *Dimensión Antropológica*, núm. 19, 2000, pp. 15-30.
- Koselleck, R., *Futuro pasado. Para una semántica de los textos históricos*, Paidós, Barcelona, 1993.
- Kubler, G. y C. Gibson, "The Tovar Calendar", *Memoirs of the Connecticut Academy of Arts and Sciences*, Yale University Press, New Haven, vol. XI, enero, 1951.
- La Brosse, O., A. Henry y P. Rouillard, *Diccionario del cristianismo*, Herder, Barcelona, 1986.
- Lapesa, R., *Historia de la lengua española*, Gredos, Madrid, 1995.
- León-Portilla, M., *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, UNAM, México, 2006.
- *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, FCE, México, 2000.
- *Los franciscanos vistos por el hombre náhuatl. Testimonios indígenas del siglo XVI*, UNAM, México, 1985.
- Limón, S., "Presentación", en *La religión de los pueblos nahuas*, ed. S. Limón, Trotta, Madrid, 2008, pp. 9-29.
- Lockhart, J., *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, FCE, México, 1999.
- López Austin, A., "Cosmovisión, religión y calendario de los aztecas", en *Aztecas*, Royal Academy of Arts/CONACULTA/INAH/Turner, Madrid, 2002, pp. 30-37.
- *Hombre-Dios: Religión y política en el mundo náhuatl*, UNAM, México, 1989.

- *Juegos rituales aztecas*, UNAM, México, 1967.
- López Austin, A. y L. López Lujan, *El pasado indígena*, El Colegio de México/FCE, México, 1999.
- López Austin, A. y L. Millones, *Dioses del norte, dioses del sur: religiones y cosmovisión en Mesoamérica y los Andes*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2008.
- Lorenzo Sanz, E., “El comercio”, en *Historia General de España y América*, t. VII, Rialp, Madrid, 1982, pp. 683-710.
- Macazaga Ordoño, C., *Diccionario de la lengua náhuatl*, Innovación, México, 1979.
- Maier, J. y P. Schäfer, *Diccionario del Judaísmo*, Verbo Divino, Estella, 1996.
- Malinowski, B., *Los argonautas del Pacífico Occidental: comercio y aventura entre los indígenas de la Nueva Guinea melanésica*, Península, Barcelona, 2001.
- Mandujano, A., L. Camarillo y M. Mandujano, “Historia de las epidemias en el México antiguo. Algunos aspectos biológicos y sociales”, *Casa del Tiempo*, abril, UAM, México, 2003.
- Martinell, E., *Aspectos lingüísticos del descubrimiento y conquista*, CSIC, Madrid, 1988.
- *La comunicación entre españoles e indios: palabras y gestos*, Mapfre, Madrid, 1992.
- Marzal, M., “Usos de la diferencia”, en *Motivos de la antropología americana: indagaciones en la diferencia*, coords. Miguel León-Portilla, Manuel Gutiérrez Estévez y Gary H. Gossen, FCE, México, 2001.
- Mayagoitia, D., *Ambiente filosófico de la Nueva España*, Jus, México, 1945.
- Máynez, P., “Fray Diego Duran and the Translated Works of the New-World”, *Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, núm. 66, 1996, pp. 95-102.
- “Fray Diego Durán: testigo e intérprete de la cosmovisión indígena”, *Destiempos*, núm. 14, mayo-junio 2008, disponible en: [<http://www.destiempos.com/n14/dossierv.pdf>]
- *Fray Diego Durán. Una interpretación de la cosmovisión mexicana*, UNAM, México, 1997.
- *Vocabulario de fray Diego Durán*, versión electrónica adaptada y ampliada del libro publicado en 1997: *Fray Diego Durán. Una interpre-*

- tación de la cosmovisión mexicana* para el *Gran Diccionario del Náhuatl*, coord. M. Thouvenot, París, 2007.
- McKeever Furst, J., “The Flayed God and the Holy Trinity: fray Diego Durán and Spanish Visual Vocabulary”, en *In chalchihuitl in quetzalli, precious greenstone, precious quetzal feather: Mesoamerican studies in honor of Doris Heyden*, ed. Eloise Quiñones Keber, Labyrinthos, Lancaster, 2000.
- Medin, T., *Mito, pragmatismo e imperialismo. La conciencia social en la conquista del imperio azteca*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid, 2009.
- Medina, M. Á., *Los dominicos en América: presencia y actuación de los dominicos en la América colonial española de los siglos XVI-XIX*, Mapfre, Madrid, 1992.
- Mena, J., “Debate de la razón contra la voluntad”, en *Cancionero de Gómez Manrique*, ed. F. Vidal González, Cátedra, Madrid, 2003.
- Mena, R., “Filigramas o marcas transparentes en papeles de Nueva España del siglo XVI”, *Monografías bibliográficas mejicanas*, núm. 5, 1926.
- Menéndez Pelayo, M., “De la historia considerada como obra artística”, Discurso de ingreso a la Real Academia de la Historia, reproducido en *Estudios de crítica literaria*, Estudio tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1893.
- Mignolo, W., “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”, en *Historia de la literatura hispanoamericana*, t. I, coord. Luis Íñigo Madrigal, Cátedra, Madrid, 1982, pp. 57-116.
- “El metatexto historiográfico y la historiografía indiana”, *MLN*, vol. 96, núm. 2, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1981, pp. 358-402.
- Milne, M., *Diego Durán: Historia de las indias de Nueva España*, University of Michigan/Ann Arbor/University Microfilms International, Michigan, 1984.
- Molina, A. de, *Arte de la lengua mexicana y castellana*, Fundación histórica Tavera Digibis, Madrid, 1998.
- *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, Porrúa, México, 2004.
- Morínigo, M., *Nuevo diccionario de americanismos e indigenismos*, Claridad, Buenos Aires, 1998.
- Muriá, J., *Sociedad prehispánica y pensamiento europeo*, SEP, México, 1973.



- Nicholson, H. B., *Topiltzin Quetzalcoatl: the Once and Future Lord of the Toltecs*, University Press of Colorado, Boulder, 2001.
- Nigel Davies, C., *Los mexicas: primeros pasos hacia el imperio*, UNAM, México, 1973.
- Nutini, H., “Orígenes y desarrollo”, en *Motivos de la antropología americana. Indagaciones en la diferencia*, FCE, México, 2001.
- Obregón, G., *Los Tlacuilos de fray Diego Durán*, Museo Nacional de Antropología/Cartón y Papel de México, México, 1975.
- Olivier, G., *Moqueries et métamorphoses d'un dieu aztèque. Tezcatlipoca, le “Seigneur au miroir fumant”*, Institut d'ethnologie/CEMCA, París, 1997.
- Olmos, Fray A. de, *Arte de la lengua mexicana*, Fundación Histórica Tavera Digibis, Madrid, 1998.
- *Tratado de hechicerías y sortilegios*, ed. G. Baudot, UNAM, México, 1990.
- *Tratado sobre los siete pecados capitales*, ed. G. Baudot, UNAM, México, 1996.
- Oroz, R., *Diccionario de lengua castellana*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1989.
- Ortiz Montes, C., *Educación ética de los jóvenes en la familia náhuatl. Análisis de los Huehuetlatolli*, Pontificia Universitas Lateranensis, Roma, 2005.
- Parodi, C., “Tensión lingüística en la Colonia: disglósia y bilingüismo”, en *Historia sociolingüística de México*, vol. I, El Colegio de México, México, 2010.
- Pastrana, M., *Historias de la conquista. Aspectos de la historiografía de tradición náhuatl*, UNAM, México, 2004.
- Peperstraete, S., *La “Chronique X”. Reconstitution et analyse d'une source perdue fondamentale sur la civilisation aztèque*, Archaeopress, Oxford, 2007.
- “Los ritos aztecas en imágenes. Textos y representaciones de los dioses y fiestas en la obra de Fray Diego Durán”, en *Image and Ritual in the Aztec World: Selected Papers of the “Ritual. América’s” Conferences*, ed. S. Peperstraete, Archaeopress, Oxford, 2009.
- Pino, F. del, “De las crónicas de Indias a Malinowski, o de la influencia (menospreciada) de los textos en el trabajo de campo”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXIII, núm. 1, 2008, pp. 17-36.

- “Introducción”, en *Historia natural y moral de las Indias*, ed. Fermín del Pino, Madrid, CSIC, 2008.
- Poole, S., “The Virgin of Guadalupe in two nahuatl dramas”, en *Nahuatl Theater. Our Lady of Guadalupe*, University of Oklahoma Press, Oklahoma, 2006.
- Poupeney Hart, C., “La crónica de indias entre ‘historia’ y ‘ficción’”, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, núm. 3, 1991, pp. 503-515.
- Reyes, A., *Letras de la Nueva España*, FCE, México, 1948.
- Robertson, D., “The Paste-Over Illustrations in the Durán Codex of Madrid”, *Tlalocan*, vol. 5, núm. 4, 1968, pp. 340-348.
- Rodríguez Vicente, E., “La producción indiana”, en *Historia General de España y América*, t. VII, Rialp, Madrid, 1982, pp. 665-681.
- Romero Galván, J. y R. Camelo, “Fray Diego Durán”, en *Historiografía novohispana de tradición indígena*, coord. J. Romero Galván, UNAM, México, 2003.
- Rubial García, A., “La Plaza Mayor de la ciudad de México en los siglos XVI y XVII”, *Arqueología Mexicana*, Editorial Raíces/INAH, núm. 116, julio-agosto, 2012, pp. 36-43.
- Rubinstein, B., *Autores judeoconversos en la Ciudad de México*, Servicios de edición e información Galileo/Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, México, 2002.
- Sahagún, B. de, *Códices Matritenses de la Historia general de las cosas de la Nueva España de fray Bernardino de Sahagún*, ed. Ballesteros-Gaiibrois M., Seminario de Estudios Americanistas, Ediciones José Porrúa Turanzas, Madrid, 1964.
- *Coloquios y Doctrina Cristiana con que los doce frailes de San Francisco enviados por el papa Adriano VI y por el emperador Carlos V, convirtieron a los indios de la Nueva España*, ed. M. León-Portilla, UNAM, México, 1986.
- *Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. Ángel M. Garibay, Porrúa, México, 1969.
- “Primeros Memoriales”, *Arqueología Mexicana*, núm. 30, 2009, pp. 26-85.
- Sandoval, F., “La relación de la conquista de México en la Historia de fray Diego Durán”, en *Estudios de la historiografía de la Nueva España*, El Colegio de México, México, 1945, pp. 50-90.

- Santamaría, F., *Diccionario de mejicanismos*, Porrúa, México, 1959.
- *Diccionario general de americanismos*, Editorial Pedro Robredo, México, 1942.
- Santos Vaquero, A., *La industria textil sedera de Toledo*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2010.
- Serna, J. de la, *Tratado de las idolatrías, supersticiones, hechicerías y otras costumbres de las razas aborígenes de México*, Linkgua, Barcelona, 2008.
- Serna, M., *La conquista del Nuevo Mundo. Textos y documentos de la aventura americana*, Edhasa/Castalia, Barcelona, 2012.
- Siméon, R., *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Siglo XXI, México, 1977.
- *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Siglo XXI, México, 2007.
- Solís Olguín, F., “El arte de la época azteca”, en *Aztecas*, Royal Academy of Arts/Conaculta/INAH/Turner, Madrid, 2002, pp. 56-63.
- Tena, R., “La religión mexicana”, *Arqueología Mexicana*, Editorial Raíces/INAH, núm. 30, abril, 2009.
- *La religión mexicana*, INAH, México, 2012.
- Todorov, T., *La conquête de L'Amérique. La question de l'autre*, Seuil, París, 1982.
- Toriz Proenza, M., *La fiesta prehispánica: un espectáculo teatral, comparación de las descripciones de cuatro fiestas hechas por Sahagún y Durán*, INBA, México, 1993.
- Torre Villar, E. de la, “El descubrimiento y fundación de los reinos ultramarinos hasta fines del siglo XVI”, en *Historia General de España y América*, t. VII, Rialp, Madrid, 1982, pp. 468-500.
- “Nueva España hacia la plenitud”, en *Historia General de España y América*, t. IX-2, Rialp, Madrid, 1984, pp. 44-52.
- Torre Villar, E. de la y E. Navarro de Anda, eds., *Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos*, Porrúa, México, 1991, 2 vols.
- Tovar, J. de, *Historia de la venida de los indios a poblar a México*, manuscrito transcrito por Elizabeth, Lady Phillips, ca. 1862, John Carter Brown Library, Providence.
- *Historia y creencias de los indios de México*, ed. J. Fuentes del Pilar, transcripción S. Urraca, Miraguano, Madrid, 2001.
- *Manuscrit Tovar: origines et croyances des Indiens du Mexique*, ed. Jacques Lafaye, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, Graz, Austria, 1972.

- *Relación del origen de los indios que habitan en esta Nueva España según sus historias. Tratado de los ritos y ceremonias y dioses que en su gentilidad usaban los indios de esta Nueva España*, manuscrito, ca. 1587, John Carter Brown Library, Providence.
- Ulloa, D., *Los predicadores divididos; los dominicos en Nueva España, siglo XVI*, El Colegio de México, México, 1977.
- Vásquez Galicia, S., *La "Historia de las Indias" de Diego Durán y los albores del criollismo*, tesis de licenciatura, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras/Colegio de Historia, México, 2005.
- Vázquez, A. y O. Muñoz, *Diccionario de magia en el mundo antiguo*, Aldebarán, Madrid, 1997.
- Vié-Wohrer, A., *Xipe Totec notre signeur l'écorché: étude glyphique d'un dieu aztèque*, CECAM, México, 1999.
- Vitoria, F., *Doctrina sobre los indios*, ed. R. Hernández Martín, San Esteban, Salamanca, 1989.
- Vorágine, S., *La leyenda dorada*, Alianza Editorial, Madrid, 1997.
- Weckmann, L., *La herencia medieval de México*, El Colegio de México/FCE, México, 1994.
- Zaballa Beascochea, A. de, coord., *Nuevas perspectivas sobre el castigo de la heterodoxia indígena en la Nueva España: siglos XVI-XVIII*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2005.
- Zavala, S., *Tributos y servicios personales de indios para Hernán Cortés y su familia*, Archivo General de la Nación, México, 1984.
- "Hernán Cortés ante la encomienda", en *Actas del Primer Congreso Internacional sobre Hernán Cortés y de las Primeras Jornadas de colaboración Fuerzas Armadas, Universidad de Salamanca*, ed. Alberto Navarro González, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1986, pp. 425-434.
- Zugasti, M., "Vicisitudes de la escritura teatral en el Siglo de Oro: dramaturgo, censores, cómicos e impresores alrededor del texto de *El poder de la amistad*, de Moreto", en *Moretiana: adversa y próspera fortuna de Agustín Moreto*, eds. M. Lobato y J. Martínez, Iberoamericana/ Frankfurt am Main/Vervuert, Madrid, 2008, pp. 39-72.

## ÍNDICE DE NOTAS

- a, 245
- a cercén, 336
- a la redonda dél, 238
- a pan prestado, 458
- a pie quedo, 276
- a recudilla, 455
- a su salvo, 243
- a todos iguala la raja y el recamado,  
293
- Aarón, 136
- abenicio, 287
- absolución, 445
- abusión, 399
- acatamiento, 264
- acequia, 271
- achaque, 177
- acoparse, 250
- acudiciándose, 410
- Aculhuacan, 239
- Aculma, 408
- acusarse, 328
- adiestrasen, 446
- adives, 363
- adivinadores, 185
- adoración de la Cruz, 241
- Agnus Dei, 311
- aguijas, 106
- aguilando, 339
- ahincando, 385
- aína, 309
- ajorcas, 137
- al arma, 344
- alba, 129
- albures, 438
- alcabalas, 296
- alcance, 338
- alcanzadísimos, 440
- alegrase, 252
- algalia, 299
- algua, 412
- alguos, 399
- almadiar, 180
- almagre, 284
- almaizal, 220
- almática, 145
- almenas, 125
- Alonso de Ávila, 119, 320, 352
- Alonso de Montúfar, 271
- alquerque, 436
- alrededor, 146
- alzan, 287
- Amalec, 98
- amiento, 172
- amilpan, 362
- amoscador, 157
- amplas, 292
- anadón, 200
- anime, 237
- antiguallas, 99
- aparejar, 244
- aperreado, 231
- aportar, 103
- aposentes, 174
- aquejarres, 181
- aquelos, 136
- arca del testamento, 221

- arcidiano, 293  
 arenillas, 442  
 arquilla, 221  
 arreo, 188  
 arromadizo, 207  
 asno de oro, 182  
 asombrasen, 223  
 asta, 125  
 aste, 382  
 Atenco, 252  
 atezados, 145  
 Atlatonan, 334  
 atole, 326  
 atrición, 374  
 aueuetl, 395  
 auras, 414  
 aurora, 267  
 avemaría, 206  
 avocación, 197  
 Ayauhcalli, 363  
 ayo, 175  
 ayuntamientos, 205  
 Azcaputzalco, 407  
 azul y verde, 120  
 babadero, 121  
 baboso, 202  
 Bacallaos, 298  
 Baco, 443  
 baldíos, 406  
 banda, 237  
 baño, 213, 311, 398  
 baquiano, 408  
 barba, 104  
 barrer, 206  
 barrio de San Pablo, 430  
 barruntar, 366  
 basas, 125  
 batea, 266  
 Batuecas, 96  
 beleño, 180  
 Berecinta Cibile, 353  
 beril, 156  
 bezote, 145  
 bienquisto, 416  
 bledos, 130  
 bolos, 439  
 boquerón, 256  
 borrador, diario de campo, 117  
 botivoleos, 457  
 braceletes, 157  
 braza, 128  
 brazado, 392  
 brindar, 443  
 bubas, 202  
 buena pasadía, 197  
 buhío, 344  
 buhuneros, 199  
 bullía, 121  
 buscas, 256  
 caballeros pardos, 292  
 cacao, 242  
 cajetillos, 189  
 calavernas, 129  
 calcañar, 266  
 calendario, 280  
 calmecac, 130  
 calpixque, 415  
 calpuleque, 415  
 calpules, 136  
 Camaxtle, 17  
 camino de Santiago, 395  
 campo, 295  
 cananeos, 209  
 candelada, 204  
 canto de Teteoinnan, 348  
 canto Huitzilopochtli, 150  
 canto Tlaloc, 249  
 cantoneras, 431  
 cañutos, 392  
 carcaje, 192  
 carne humana, 204  
 carrillos, 134

- casa arzobispal, 173  
 casas reales, 271  
 cascos, 208  
 catredales, 174  
 Caua, 422  
 cebratanas, 429  
 celada, 218, 296  
 cercado, 241  
 chachalmeca, 144  
 Chachalmecaçiuatl, 305  
 chalchihuites, 237  
 Chalchihuciuatl, 331  
 Chalchihucueye, 390  
 Chalchihutlicue, 255  
 Chalchihutlyycue, 380  
 chalchiuitl, 390  
 chantre, 293  
 Chiautla, 110  
 chichicpatly, 438  
 chichimecas, 219  
 Chicomecoatl, 331, 333, 393  
 Chiconquiauitl, 305  
 Chicualoapan, 252  
 Chililico, 264  
 Chimaluacan, 252  
 chinas, 436  
 Cholula, 112, 199  
 Chulula, 389  
 chulultecas, 197  
 chupadores, 185  
 Cihuateocaltitlan, 346  
 circuspotos, 371  
*Çiuacoatl*, 315  
 ciuateocalli, 344  
 ciuatepixque, 423  
 cizaña, 257  
 clergos, 194  
 clines, 179  
 cloclillas, 137  
 Coacalco, 218  
 goale, 139, 184  
 coatepantly, 125  
 Coatepec, 111, 219  
 Coatlychan, 237  
 Coatzacualco, 114  
 cobertos, 413  
 coletas, 391  
 collera, 145  
 colodrillo, 130  
 como gato sobre ascuas, 288  
 como la mona, 374  
 con un hilo de lana se dejaban llevar,  
     389  
 conato, 457  
 confesión, 257, 366, 373  
 confisiones, 161  
 consejas, 347  
 condenencias, 451  
 contestes, 118  
 contizuelas, 383  
 contrahecho, 121  
 contrecho, 201  
 conversación, 419  
 copal, 321, 423  
 coracinas, 267  
 corazón, 407  
 corona y grados, 177  
 coroza, 202  
 cortedad, 197  
 cosas de tomo, 396  
 cotaras, 213  
 Coyotlynaual, 305  
 cremos, 261  
 crer, 193  
 crimen lese magestatis, 139  
 crónicas Topiltzin, 106, 113  
 Cuacuauhtinchan, 282  
 cuado, 392  
 cuadril, 457  
 cuatequil, 421  
 cuauhcalli, 413  
 Cuauhremoc, 127

- Cuauhtlaxayauh, 305  
 cuauhxicaco, 283  
 cuauhxicalli, 269, 362  
 cucaña, 310  
 cuecuehcuycatl, 428  
 cues, 189  
 cueytl, 390  
 cuicacally, 421  
 cuitado, 147  
 Cuiuacan, 246  
 Cuyacan, 383  
 daban en ellos, 243  
 dama, 436  
 danza de volador alto, 430  
 dañación, 257  
 dar albazo, 349  
 dar toque, 270  
 dar voces en el desierto, 445  
 de bruzas, 266  
 de lo vivo a lo pintado, 453  
 de tanto tomo, 445  
 deán, 293  
 dechado, 192  
 decirle, 436  
 declaración, 262  
 delantes, 351  
 demonos, 309  
 departir, 273  
 deprendiesen, 175  
 derramar maíz, 362  
 desabrido, 329  
 desastrados, 262  
 desbastando, 305  
 descabullir, 415  
 descalabrado, 202  
 descindiendo, 349  
 descindir, 244  
 desdoraba, 275  
 desponder, 197  
 dispensación, 372  
 destierro Topiltzin, 108  
 devisa, 158  
 días, 280  
 Diego Durán, 461  
 dimidian las confesiones, 373  
 díselo, 407  
 disfreces, 244  
 disfrez, 309  
 ditados, 139  
 divieso, 202  
 dizque, 251  
 documentos, 175  
 dode, 408, 422  
 duce, 256  
 duscientos, 454  
 ececión, 338  
 eceso, 191  
 ejecicio, 422  
 el común, 253  
 el principio, 251  
 eloquatecomame, 132  
 elotl, 132  
 embijaban, 133  
 embrazaba, 268  
 empeciese, 182  
 emponían, 178  
 emprendido, 276  
 en escondido, 298  
 en lo que estribaban, 303  
 en peso, 247  
 en realidad de verdad, 148  
 encalado, 123  
 encargue, 228  
 encensaba, 111  
 encensar, 186  
 inconvenientes, 446  
 encrisnejadas, 179  
 enderezado, 245  
 enfermedad, 185  
 enfermedades de la piel, 334  
 enjeridas, 263  
 ensayes, 428



- insignias, 172  
 entre *día*, 254  
 entredicho, 285  
 entremés de guerra, 349  
 entremeses, 207  
 entrevenir, 286  
 inventaban, 458  
 enviones, 320  
 epicúreos, 230  
 epidemia, 229, 373  
 Esaú, 329  
 esclavitud, 153  
 escodilleras, 189  
 escudilleja, 363  
 oscura, 158  
 esles, 356  
 espadas blancas, 270  
 esparto, 248  
 espirimenta, 443  
 esportilla, 220  
 estaba en leche, 335  
 estado, 238, 454  
 estilo, 277  
 estirar cuero con los dientes, 299  
 estoque, 350  
 estribos, 125  
 etzalqualiztly, 391, 393  
 facinorosos, 421  
 feguras, 391  
 figra, 455  
 filisteos, 233  
 finísima, 230  
 fisga, 175  
 fisguen, 257  
 fistas, 100  
 flocaduras, 145  
 fofa, 454  
 Francisco de Aguilar, 124  
 frasis, 193  
 frisoles, 272  
 frontales, 158  
 frutas de Castilla, 380  
 fuego nuevo, 130, 188  
 Fulano Martínez, 379  
 gamuzado, 297  
 gardaba, 362  
 gardábanlo, 422  
 gardan, 409  
 gargantas de los pies, 157  
 gaula, 195  
 gelosía, 378  
 género, 226  
 gigantes, 112  
 Gil González de Benavides, 320  
 gota coral, 410  
 grado, 378  
 grima, 129  
 guastecos, 208, 348  
 Guatemala, Xoconuchco, 198  
 guente, 460  
 guerra, 212  
 guerra florida, 146, 149  
 guerreros águila, 282  
 guerreros jaguar, 282  
 guión, 165  
 habría otro pelo, 445  
 hacer rostro, 297  
 hacheros, 123, 247  
 hallallo, 399  
 hase, 411  
 hata, 362  
 haz, 297  
 Hecatli, 388  
 hechas tierra, 230  
 heredad, 136  
 hijo de *Çihuacoatl*, 324  
 hijosdalgo, 279  
 hisopo, 242  
 hombre a vida, 243  
 hopas, 110  
 hora menguada, 396  
 horquilla, 247

- Hospital de San Hipólito, 413  
 Huastecos, 208, 348  
 Huchuecoyotl, 422  
 Huchuetlatolli, 152  
 humazos, 429  
 idolatría, 118  
 Iglesia mayor, 271, 282  
 imbaidores, 229  
 impresa, 100  
 in saecula saeculorum, 341  
 incorrigibles, 427  
 India, 105  
 infidelidad, 337  
 infedilidad, 384  
 inficionaba, 426  
 infierno, 258  
 informante, 111  
 ingunto, 183  
 inhesta, 363  
 insecto, 181  
 instinto, 121  
 interese, 420  
 introdució, 404  
 irronía, 230  
 istrumentos, 439  
 ivitárselo, 133  
 Ixcocauhqui, 267  
 Ixtiltzin, 265  
 Iztacñuatl, 316, 369, 371  
 iztacoctly, 447  
 Iztacpetetl, 380  
 Izucan, 407  
 jacalejo, 97  
 jeme, 156  
 jerogamia, 348  
 Jerusalén, 395  
 jilotes, 392  
 Jocotl, 303, 304, 319  
 Jocotluetz, 312, 388  
 joyera, 325  
 jubileo, 153  
 jubón estofado, 297  
 Juchimilco, 239  
 juego de manos, 430  
 juego de pelota, 454, 455  
 juegos, 453  
 jugan, 440  
 juncia, 163  
 Júpiter, 393  
 justicias seculares, 443  
 La Española, 447  
 la gordura de la caza, 232  
 la mejor agestada, 335  
 lagañoso, 201  
 laguna, 133  
 lamparones, 202  
 lavazas, 203  
 lazada, 249  
 lebrillejo, 242  
 leis, 419  
 león viejo, 268  
 leudallo, 209  
 levitas, 130  
 Ley evangélica, 96  
 Ley vieja, 117  
 lignia, 361  
 Lignun crucis, 311  
 linaje, 210  
 litera, 240  
 llamanos, 437  
 loba, 113  
 lugartiniente, 243  
 luguares, 240  
 Luis de Castilla, 325  
 lumbradas, 226  
 lumbrales, 123  
 Luz del mundo, 309  
 luzga, 458  
 Macuiljuchitl, 441  
 Macuiltianguistly, 404  
 Macuilxuchitl, 264  
 madera, 454

- magnates, 212  
 magueis, 137  
 maitines, 186  
 maíz, 447  
 malhojo, 359  
 manca, 246  
 mandoncillos, 136  
 manijas, 122  
 Manillas, 241  
 Mar y Topiltzin, 109  
 marca temporal, 358  
 Marqués del Valle, 126  
 Marquesado, 252, 382  
 Marte, 114  
 mastresala, 165  
 Matlalcueye, 380  
 matrona, 181  
 Mayahuel, 265, 327  
 mayorazgo, 144  
 maza de la fe en la mano, 373  
 meaja, 460  
 Mechoacán, 120  
 mediendo, 285  
 melcocha, 134  
 mentidero, 130  
 mercaderijos, 213  
 merinos, 300  
 mezquitas, 149  
 Micailhuitontly, 304  
 Mictlan, 274  
 miel negra, 447  
 milpas, 133  
 mineros, 253  
 mitote, 99, 119  
 Mixcoatl, 225  
 mixtecos, 113  
 Moisés, 109  
 molendera, 190  
 molledos, 133  
 momoztlaye, 392  
 momoztly, 392  
 monacillos, 130  
 monaguillos, 175  
 Monasterio de Guadalupe, 395  
 Montaña, 378  
 Monteçuma, 126, 370  
 montes, 232, 369  
 mortuorios, 230  
 mostro, 399  
 motejándose, 207  
 moxcón, 208  
 mozas, 174  
 mozcoa, 397  
 naguas, 137  
 Nauholin, 279  
 Navidad, 336  
 nazareo, 162  
 Neçualcoyotl, 248  
 Neçualpilly, 240  
 nequén, 133  
 Nerón, 127  
 Netzaualpiltzintly, 432  
 nervos, 457  
 nieteoqua, 381  
 ningua, 323  
 ninguo, 455  
 niñirías, 394  
 nitzapaloa, 159  
 Noche Triste, 251, 344  
 nonada, 383  
 nos hemos divertido, 415  
 nube en los ojos, 201  
 Nuestra Señora de la Purificación,  
     201  
 obras de común, 444  
 obsidiana, 156  
 ocasión, 255  
 Ochpaniztly, 343  
 ocote, 179, 423  
 octli, 442, 448  
 Ocuituco, 110  
 ofrendas, 164, 166, 365, 411

- ojadiza, 337  
 olim, 281  
 ollillas, 383  
 ollin, 184, 281, 317, 381, 437, 457  
 ololihqui, 181  
 Ometeotl, 119, 275, 287, 384  
 Ometochtly, 442  
 omnia munda mundis, 367  
 Orden de Calatrava, 282  
 Orden de San Juan, 282  
 Orden de Santiago, 282  
 ordinario, 201  
 oriente, 265  
 orla, 129  
 otava, 138  
 Ozomatli, 455  
 pabellón, 249  
 pachtly, 359  
 pajizas, 240  
 palmo y medio, 452  
 Panquetzaliztli, 151  
 Pantitlan, 250, 394  
 papa, 103, 126, 179  
 paper, 370  
 para de presto, 437  
 parcialidad, 240  
 parecía, 250  
 parede, 325  
 Pascua Florida, 151  
 Pascua, 341  
 pasmara, 397  
 patolli, 435, 437  
 pavos verdes, 121  
 peaña, 104, 158  
 pechos, 296  
 pedernal, 222  
 pedrenal, 145  
 pedrica, 96  
 pegujón, 336  
 pegujones, 122  
 pella, 359  
 pelota, 457  
 penitencia, 187  
 Per Signum Crucis, 373  
 perden, 460  
 perfection, 226  
 perlados, 178  
 pero, 262  
 perro, 408  
 perroquias, 174  
 persine, 373  
 persona de cuenta, 269  
 personas privadas, 291  
 pesos, 213  
 petlacally, 413  
 piadad, 372  
 piciete, 165  
 piedras de ijada, 237  
 piedrizuelas, 439  
 pies, 207  
 pinjantes, 357  
 piritillo, 132  
 pirmitir, 132  
 plaza mayor, 271, 424  
 pluvias, 235  
 pochteca, 212  
 poçolly, 393  
 poetas, 427  
 poleadas, 326  
 pontifical, 248  
 popilajes, 246  
 Popocatezin, 377  
 populoso, 220  
 por los cabos, 397  
 por, 451  
 poseblidad, 164  
 precio, 455  
 premáticas, 293  
 preminentes, 174  
 prepósitos, 132  
 presas, 437  
 persuadir, 254

- prima noche, 377  
 primera, 437  
 principal, 437  
 pringar, 323  
 proleidad, 201  
 proven, 180  
 puerta del perdón, 271  
 puestas las manos, 439  
 puestos todos en ala, 225  
 pulecía, 292  
 pulían, 124  
 pulicía, 171  
 pulque, 447  
 quachicque, otomí, 322  
 Quachtlapucohcyoactlizi, 361  
 quachtly, 417  
 quecholli, 224  
 Quetzalcoatl, 198, 213  
 Quetzalxochitl, 248  
 Quilaztly, 315  
 quiseron, 345  
 quitasol, 159  
 rapacejos, 122  
 real, 344  
 rebato, 351  
 receuta, 365  
 recinto ceremonial, 124, 127  
 refiriré, 458  
 refregadores, 185  
 refulsit sol in clypeos áureos, 328  
 regañados, 316  
 regreso Topiltzin, 108  
 regucijada, 261  
 rehaciéndose, 251  
 relumblantes, 236  
 remaneciendo, 229  
 remanso, 157  
 remudaban, 244  
 renglera, 128  
 repercute, 457  
 repitir, 364  
 represado, 255  
 rescatando, 97  
 responso, 190  
 Resurrección, 338  
 retas, 301  
 rétulo, 113  
 revocado, 125  
 revocados, 173  
 revolví, 436  
 Rey David, 327  
 rezuma, 253  
 rodela, 122  
 sabinas, 394  
 sacar en limpio, 255  
 sacrificadores, 143, 144  
 sacrilegio, 427  
 Sacro Imperio Romano Germánico,  
     276  
 saetera, 316  
 sajar, 352  
 salamanquesa, 180  
 saludadores, 182  
 sambenito, 427  
 San Antonio, 352  
 San Francisco de Asís, 357  
 San Francisco de México, 123  
 San Josef, 261  
 San Juan, 356  
 San Lorenzo, 183  
 San Nicolás, 245  
 San Pablo, 310  
 Sancta sanctorum, 323  
 Santa Catalina, 183  
 santero, 379  
 Santiago, 279  
 Santo Tomás, 105, 253  
 satisfecho, 246  
 Sayago, 96  
 sayones, 350  
 se embarcar, 249  
 secas, 172

- sécula, 275  
 seda, 299  
 segur, 201  
 semanero, 186  
 semejanza del sol, 264  
 señal del cielo, 254  
 señalados a natura, 410  
 señalar, 270  
 señores, 178  
 ser lengua, 258  
 serpiente, 307  
 servicios personales, 444  
 sesgo, 452  
 seteno, 347  
 sientto, 264  
 siguidos, 407  
 simpre, 455  
 sin cuidado, 258  
 sin dejalle estaca en pared, 231  
 soble, 373  
 sobreaguados, 254  
 sobrepeliz, 165  
 sobrepujado, 296  
 somera, 253  
 soneto, octava y terceto, 428  
 suertes, 438  
 suétano, 363  
 suetz, 384  
 sumidero, 250  
 suntosa, 241  
 supuesto, 252  
 sustén, 372  
 tablaje, 439  
 Tacuba, 239  
 tahúres, 435  
 tañiéndoles, 167  
 Taxcala, 240, 345  
 teaanque, 423  
 tecomatl, 132  
 tecuani, 332  
 tecutly, 387  
 telpochcalli, 176  
 telpochtlatuque, 132, 188  
 temalacatl, 267  
 temazcally, 185, 397  
 Temazcalteci, 398  
 Templo de Quetzalcoatl, 199  
 Templo Mayor, 123, 130  
 témporas, 188  
 teoctli, 318  
 teocuicani, 382  
 teooctly, 268  
 teoqualo, 143, 364  
 teotl, 126  
 teotleco, 358, 359  
 tepanecas, 303  
 Tepeilhuitl, 361, 371, 384  
 Tepepulco, 148  
 Tepolçin, 109  
 Teponaztly, 422  
 tequiua, 295  
 tequiuaque, 431  
 terceros, 425  
 terná, 451  
 ternía, 419  
 ternían, 229  
 Tezacohuac, 361  
 Tezcatlipuca, 155, 156, 160, 172, 426  
 Tezcuco, 171  
 tianguis, 97, 205, 404  
 tiguere, 283  
 Titlacauan, 159, 267, 361  
 Tlacauepan, 265  
 Tlacaxipeualitzly, 261, 284, 287, 340  
 Tlachialtepetl, 382  
 tlacuilos, 111  
 tlali, 387  
 Tlaloc, 235, 316, 369, 393  
 Tlalocan, 237  
 Tlaltecuctly, 387  
 Tlaluic, 422  
 tlaquimilolli, 221

- Tlatlahquitzezcatl, 262  
 tlecotl, 455  
 tlehua, 307  
 tlenemactli, 133  
 tleytoea ygualaz, 258  
 tlillan, 317, 346  
 Toçi, 343, 348, 387, 398  
 Tonalli, 147, 160, 280  
 tonalpohualli, 192  
 tonsuras, 131  
 Topiltzin, 103, 367  
 tose, 208  
 tota, 245, 246  
 tratantes, 206  
 trecena, 280  
 tresquilar, 372  
 Trinidad, 246  
 trojes, 99  
 Tula, 103  
 tulteca, 104  
 ture, 98  
 turnios, 410  
 tzoally, 130, 304, 364  
 uciosos, 285  
 Ueitecuiluitl, 317, 388  
 Ueitoçoztly, 244, 251  
 Uejotzinco, 217, 383  
 ueuetl, 395  
 Ueymac, 112  
 Ueymiccailhuil, 306  
 Ueypachtly, 358, 361  
 Uitzilopochtly, 117, 426  
 uitzitzilin, 120  
 ullamanime, 455  
 ulli, 381, 437  
 vahear, 285  
 vais, 284  
 van por un rasero, 443  
 vara de Aarón, 222  
 vara, 221  
 vasidrón, 120  
 vaso de maná, 222  
 veen, 253  
 véenle, 365  
 veinte y cinco capas, 220  
 veintena, 280  
 veislo, 298  
 vía, 157  
 vide, 130  
 vido, 442  
 viguetas, 195  
 Virgen María, 341  
 volar, 245  
 xacalli, 205  
 xicolli, 112  
 Xilonem, 318  
 xipes, 273  
 Xipetotec, 262  
 xiuholmopilli, 441  
 Xolotl, 455  
 xuchil, 356  
 Xuchipaina, 322  
 Xuchiquetzal, 355  
 Xuihtecutli, 321  
 y si hará, 357  
 Y si no creéis que la olla se quebró,  
     catad ahí los cascós, 229  
 Yacatecutly, 305, 360, 403  
 yacatecutlis, 360  
 Yaotzin, 360  
 Yecatli, 206  
 yesca y pedrenal, 222  
 youallaua, tlatlacanaualtin, quauqua-  
     cuiltilin, 144  
 yxhuacan, 167  
 yxtoçoztly, 336  
 Zacapan, 265, 339  
 zapotes, 265  
 zarabanda, 428  
 zopoteca, 110  
 zumaque, 299  
 zunzones, 120

*Fray Diego Durán: Libro de los ritos*  
se terminó de imprimir en agosto de 2018,  
en los talleres de Druko International, S.A. de C.V.,  
Calzada Chabacano 65, local F, col. Asturias,  
Cuauhtémoc, 06850, Ciudad de México.

Portada: Pablo Reyna.  
Tipografía y formación a cargo de Logos Editores.  
Cuidó la edición la Dirección de Publicaciones de  
El Colegio de México.



Ángel María Garibay, en su prólogo a la edición de la obra de Diego Durán, publicada por Porrúa en 1967, advertía acerca de la necesidad de “la edición netamente crítica de este autor”; necesidad calificada de indispensable por Ignacio Bernal en su prólogo a la traducción al inglés de la obra del fraile editada en 1964. Como aportación a los estudios mesoamericanos y novohispanos, Paloma Vargas Montes elabora esta primera edición crítica del *Libro de los ritos*, realizado por el dominico en 1579 y considerado como fuente primaria en el estudio de la etnohistoria y la antropología cultural del pueblo azteca. Se trata de un escrito que brinda importante información sobre la Nueva España del siglo xvi, pues su autor es prolijo al describir la interacción entre los grupos indígenas y los misioneros.

La edición crítica se realizó a partir del Códice Durán, que es resguardado por la Biblioteca Nacional de España, cuyo análisis material permitió a la autora determinar que se trata de un manuscrito autógrafa. La edición está acompañada de un detallado estudio preliminar, anotación filológica y crítica, índice de voces nahuas e índice de notas. *Libro de los ritos*. Edición crítica y estudio es producto de una investigación doctoral, elaborada en la Universidad de Navarra y en la École des Hautes Études en Sciences Sociales, que obtuvo el Premio Extraordinario de Doctorado de la Universidad de Navarra a la mejor tesis defendida en el área de Humanidades, 2012-2013.

